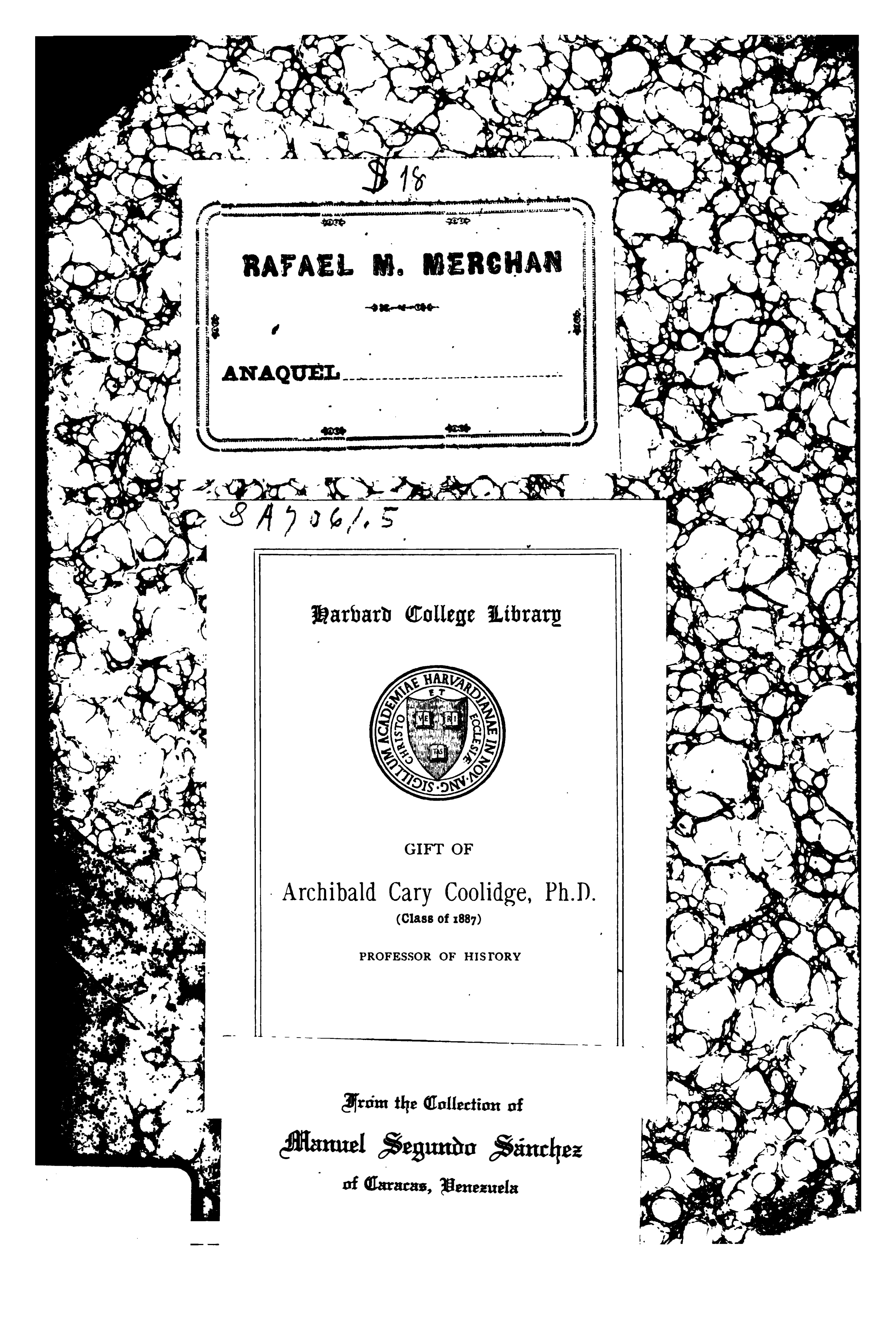
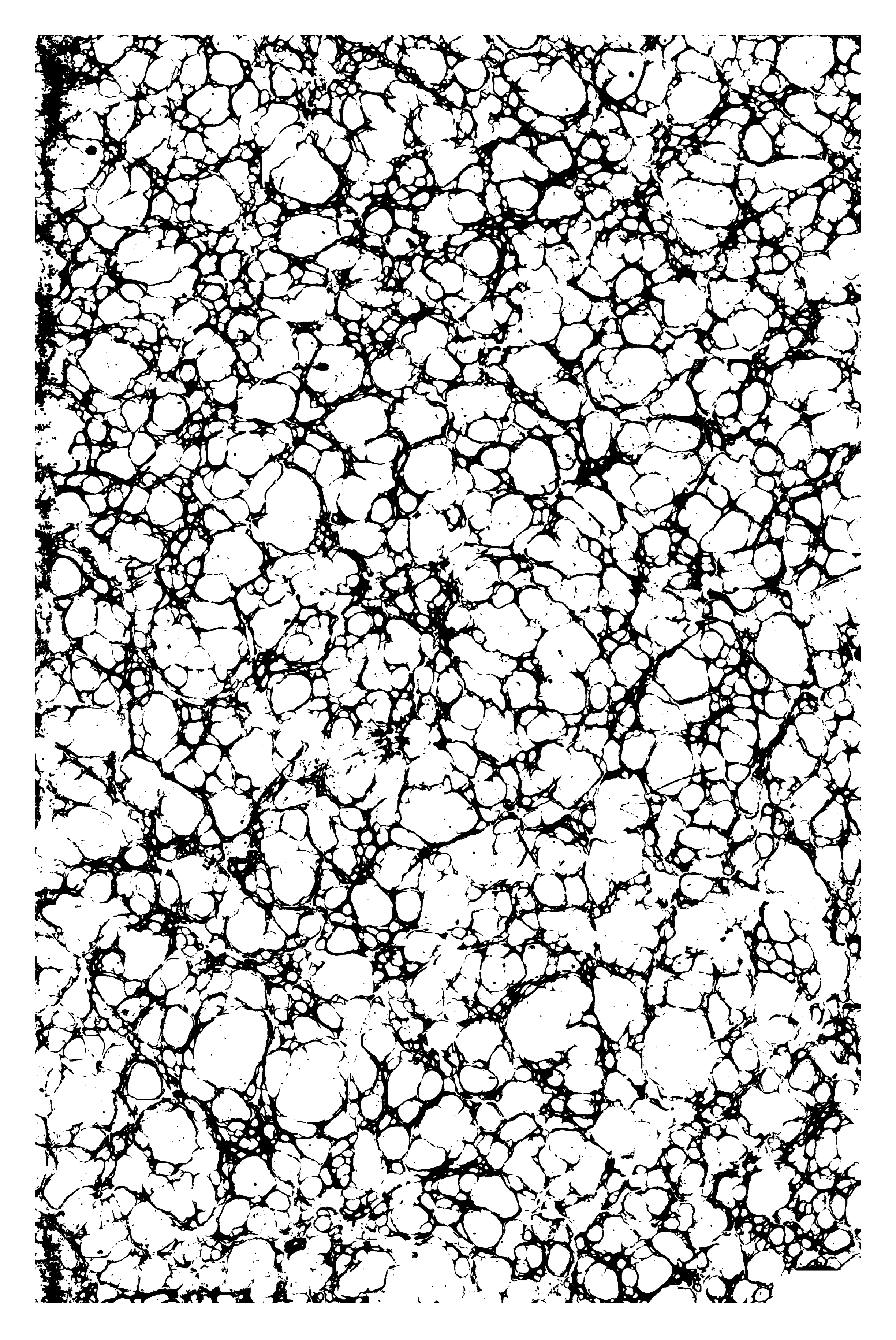


$ 18
RAFAEL M. MERCHAN
ANAQUEL
SA 7061.5
Harvard College Library
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS
SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
GIFT OF
Archibald Cary Coolidge, Ph.D.
(Class of 1887)
PROFESSOR OF HISTORY
From the Collection of
Manuel Segundo Sánchez
of Caracas, Venezuela



BIOGRAFIAS MILITARES

O

HISTORIA MILITAR DEL PAIS

EN MEDIO SIGLO

POR

JOSÉ MARÍA BARAYA

20 DE JULIO—1874



BOGOTÁ
IMPRENTA DE GAITAN

PATENTE DE PRIVILEJIO.

MANUEL MURILLO, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

HAGO SABER:

Que el señor José María Baraya ha solicitado privilejio esclusivo para publicar i vender una obra de su propiedad, cuyo título, que ha depositado en la Gobernacion del Estado soberano de Cundinamarca, prestando el juramento requerido por la lei, es como sigue:

"BIOGRAFÍAS MILITARES."

Por tanto, en uso de la atribucion 13 que me confiere el artículo 66 de la Constitucion, pongo al espresado señor Baraya en posesion del privilejio por el término de quince años, cuyo derecho le concede la lei 1.ª parte 1ª tratado 3.º de la Recopilacion Granadina, que asegura por cierto tiempo la propiedad de las producciones literarias i algunas otras.

Dada en Bogotá, a seis de setiembre de mil ochocientos setenta i dos.

M. MURILLO.

El Secretario de Hacienda i Fomento, interino.

RAFAEL DE PÓRRAS.

INTRODUCCION.

DECRETO

que concede un ausilio del Tesoro del Estado para la publicacion por la imprenta de un trabajo histórico.

La Asamblea Lejislativa del Estado de Cundinamarca

DECRETA:

Art. 1.° La Asamblea lejislativa tributa un voto de aprecio al señor José María Baraya por la laboriosidad i patriotismo con que se ha consagrado a la redaccion de una obra titulada: "Biografías militares;" i dispone que su publicacion por la imprenta sea ausiliada suscribiéndose el Estado por trescientos ejemplares que se pagarán de sus fondos comunes.

Parágrafo. El importe total de las suscriciones de que habla este artículo, se pagará por cuartas partes anticipadas, a proporcion que el editor de la obra consigne en la Gobernacion del Estado los pliegos impresos de aquella publicacion, en la misma proporcion en que se hacen los pagos.

Art. 2.° Recibidos que sean los ejemplares correspondientes a estas suscriciones, el Poder Ejecutivo los distribuirá como premio, entre los alumnos de los colejios i escuelas del Estado que se distingan por sus adelantos i buen manejo.

Dado en Bogotá, a 14 de enero de 1874.

El Presidente, José F. Acevedo.

El Secretario, *Andres J. Daza.*

Bogotá, 14 de enero de 1874.

Publíquese i ejecútese.

El Gobernador del Estado,

EUSTORJIO SALGAR.

El Secretario jeneral,

Clímaco Iriarte.

El anterior decreto fué motivado por la solicitud a que se alude en los informes que siguen:

Señores Diputados.

Cumplo gustoso el encargo que he recibido de preparar vuestra opinion para el despacho de la solicitud que nos hace el señor José María Baraya, pidiendo el apoyo de Cundinamarca para terminar la publicacion por la imprenta de una obra suya titulada "Biografías militares."

De poco esfuerzo se necesita para comprender el mérito i aun la utilidad del trabajo acometido por el señor Baraya. En un pais como el nuestro, cuya historia peculiar vive lánguidamente en la memoria de los viejos servidores, o se pierde sin suceso en las tradiciones populares, a veces deficientes o exajeradas, pero siempre inesactas, la compilacion verídica i ordenada de las biografías de los batalladores de nuestra Independencia i de los que ganaron nuestra libertad, es, si no la historia, la base elemental de ella. Nacidos en la tormenta de la guerra, nuestra historia primitiva está en los campamentos: la vida i portentos de nuestros capitanes son nuestro portento i nuestra vida: en sus hechos están nuestros hechos, i las "Biografías militares," tienen forzosamente que ser la biografía de la historia.

Anualmente en el glorioso natalicio de la Patria, vemos el empeño de todos por congregarnos i apiñarnos en las plazas que sirvieron de teatro a la sangrienta hecatombe de nuestros próceres, para recalentar al fuego de nuestro entusiasta reconocimiento la santa memoria de los padres de la Patria. Allí escuchamos con vanidad i ahinco a los tribunos populares que nos cuentan a breves pinceladas los prodijios de aquella inmensa lucha; i como si toda nuestra vida histórica estuviera concentrada en aquella terribilísima batalla, sentimos llena nuestra ambicion patriótica oyendo hablar de *Nariño* i de *Ricaurte*, de *Baraya* i *Jirardot*, de *Cabal* i de *D'Eluyar*, de *Santander* i de *Padilla*, de *Córdova* i de *Vélez*, como de los terribles vengadores de esa gloriosa sangre que no se seca nunca, vertida en los altares de la Patria por CAMILO TÓRRES, TORÍCES, ACEVEDO, BENÍTEZ, GARCÍA ROVIRA I DÁVILA.

Eso mismo podremos hacer, no año por año, sino dia por dia; no a breves pinceladas, sino con estensos bocetos, fomentando i poniendo en manos de nuestro pueblo las "Biografías militares," en que el señor Baraya nos cuenta por estenso la vida i milagros de nuestros heróicos caudillos militares. Así enseñamos a nuestros hijos los gastos de nuestra existencia, i nosotros mismos aprenderemos quizá a estimar en todo lo que valen los injentes sacrificios hechos para comprar un puesto a nuestro pais entre los pueblos libres de la tierra. Así conoceremos los bienes hechos, las faltas cometidas, para que, como lecciones de la historia, imitemos i evitemos. Así distinguiremos los servidores activos de la Patria, de tantos otros patricios falsificados; i fijaremos en la conciencia de todos, los verdaderos nombres de los que hicieron nuestra Independencia i aseguraron nuestra libertad. En esas "Biografías" no encontraremos el criterio de la historia, no siempre justo i fiel; pero de seguro hallaremos la inexorable verdad de los hechos, alma i vida de la historia.

La obra escrita por el señor Baraya comprende mas de sesenta biografías, en las que se encuentran las de nuestros principales caudillos militares en la magna guerra de nuestra emancipacion política. Es una obra netamente granadina; i apesar de que este ha sido el pensamiento de su autor, vuestra comision no puede disimular el pesar que le ha causado no encontrar al frente de ellas la del Libertador SIMON BOLÍVAR, padre i fundador de cinco naciones, i cuyas hazañas inmortales le dan perfecto derecho para que nacionalicemos su nombre i le tributemos honra i agradecimiento. BOLÍVAR nació en Carácas, pero su vida i su gloria nos pertenecen a todos. *

* Véase el prólogo.

Para elaborar este informe, vuestra comision ha tenido a la vista una parte de la obra del señor Baraya. En posesion de abundantes datos históricos i con la buena voluntad de hacer un trabajo útil, las Biografías militares descubren realmente imparcialidad i rigurosa precision historica; claridad i método para hacer fácil su estudio; sin que podamos echar de ménos la gala del estilo, que tan poderosamente contribuye a enaltecer el relato i a hacer grata i amena la lectura.

El señor Baraya nos dice que por falta de fondos ha tenido que suspender la publicacion de su obra; i ocurre a nosotros en solicitud de un ausilio para proseguirla i terminarla. Dos caminos nos indica para obtenerlo: la suscricion o el empréstito. Vuestra comision no ha vacilado en acojer el primero como el que responde mejor al mérito de la obra i al decoro del Estado. Doloroso seria que estas preciosas memorias quedasen confundidas u olvidadas por falta de nuestra cooperacion oficial; i apesar de que vuestra comision ha tenido presente la estóica severidad con que nos cumple disponer de los caudales del Estado, no vacila en proponeros que destineis una pequeña parte de ellos en homenaje a los que murieron por hacernos libres, i como un estímulo al intelijente señor Baraya, cuya labor bien merece tan pequeña proteccion.

En consecuencia tiene el honor de someter a vuestra consideracion el siguiente adjunto proyecto de "Decreto que concede un ausilio del Tesoro del Estado, para la publicacion por la imprenta de un trabajo histórico."

Bogotá, enero 2 de 1874.

Señores Diputados.

LÁZARO MARÍA PÉREZ.

Ciudadanos Diputados.

La comision encargada de informar sobre el proyecto de lei "que concede un ausilio del Tesoro del Estado para la publicacion por la imprenta de un trabajo histórico," cree que nada puede agregar a la luminosa i completa esposicion hecha por la comision a quien pasó el memorial dirijido a la Asamblea por el autor de las "Biografías militares." En dicha esposicion está probado: 1.° la importancia i oportunidad de la obra; 2.° la conveniencia de que ella se popularice en todas las clases de la sociedad; 3.° lo justo que es que el Estado tienda una mano protectora al que venciendo multitud de inconvenientes i consagrando muchísimos desvelos ha rescatado del olvido tantas glorias de la Patria; i 4.° que el Estado en fin de cuentas no hace sacrificio alguno pecuniario, puesto que recibe en retorno del ausilio que concede, un número considerable de ejemplares de esta obra, que podrá servir de texto en las escuelas o como premio para los alumnos distinguidos de ellas. Por tanto la comision os propone:

Dése segundo debate al proyecto de lei "que concede un ausilio del Tesoro del Estado para la publicacion por la imprenta de un trabajo histórico."

Ciudadanos Diputados.

FELIPE F. PAÚL.

El ilustrado senador señor Agustin Núñez, descendiente de uno de los próceres de Cartajena, el señor Manuel María Núñez, propuso en las pasadas sesiones del Congreso, i el senado aprobó

el siguiente crédito en el presupuesto para el próximo año económico:

"Para que el gobierno tome trescientas suscriciones a la obra que se está imprimiendo, titulada: "Biografías militares," siendo obligatorio su estudio a los jefes i oficiales de la guardia colombiana, hasta............. $ 900

Esto era ya por parte del Congreso un verdadero estímulo para trabajos de ese jénero, que sí son de interes nacional. La asamblea de Cundinamarca mereció justos encomios de la prensa por el decreto que encabeza esta introduccion, i a los mismos se habria hecho acreedor el congreso nacional; pero una mayoría de la cámara de diputados juzgó en su *omniciencia* que debia negar el crédito, i lo negó sin discusion.

El autor de la obra debe manifestar: que así como se creyó honrado con el patriótico decreto de la asamblea de Cundinamarca i con el respetable i espontáneo voto del senado de plenipotenciarios, ninguna mortificacion ha sufrido con la negativa de la mayoría de la cámara de representantes; i esto, por mas de un motivo que no hai para qué enunciar.

El senado por unanimidad insistió en el crédito; insistencia con que nos creemos honrados: la mayoría de representantes persistió en su negativa; persistencia que en cierto modo nos satisface. Para el autor vale tanto que la obra tenga por suscritor o comprador al gobierno, como que tenga al gran número de particulares que la solicitan.

PLAN DE LA OBRA.

Nació en mí la idea de emprender esta publicacion, de no haber visto ni mencionados siquiera en los libros de historia que habia leido, los nombres de muchos de nuestros compatriotas que prestaron importantes servicios o lidiaron como buenos en la guerra de nuestra Independencia, o de haber notado que algunos de sus hechos eran desconocidos i que sus glorias, que son tambien las glorias de la Patria, no ocupaban, como deben ocupar, una pájina brillante en la historia o siquiera fuese algunas líneas de simple i descarnado relato que las hicieran pasar a la posteridad.

La historia de los pueblos, dice Lamartine, es la historia de sus grandes hombres. Pero yo, que he querido referir la de algunos de nuestros hombres ilustres, no me he propuesto escribir por estenso la historia de nuestro pais en sus distintas épocas, en todas sus ramificaciones, con todos sus detalles i con la crítica que ella requiere. Esta empresa habria sido mui superior a mis fuerzas.

Demasiado hace quien como yo consagra algun tiempo a cualquiera tarea literaria, aquí donde no hai estímulos, cuando necesita de su trabajo para vivir i para atender a obligaciones premiosas e imprescindibles.

Me propuse apénas escribir, mejor dicho, compendiar la historia militar del pais en el período mas interesante de su existencia, en la mas fecunda de sus evoluciones, refiriendo sencillamente o con lijeras apreciaciones los hechos jenerales, propiamente históricos, mas relacionados, por cualquier motivo, con la vida militar de los granadinos que lidiaron o se hicieron notables en la magna lucha, algunos de los cuales lo fueron tambien en las malhadadas guerras civiles que han azotado nuestro hermoso suelo. A esos hechos les he dado lugar en las biografías de nuestros militares sin faltar al órden cronolójico, sin interrumpir la trabazon i la unidad histórica, para hacer interesante, en lo posible, al mismo tiempo que variada i amena la lectura de estos apuntamientos, bajo de una forma que me ha parecido nueva.

Esta obra puede parecer a primera vista netamente granadina, por no contener su índice biográfico sino nombres neo-granadinos; pero mui luego se verá que en la parte histórica figuran en su línea i a la altura de su propia talla, los hombres de la Independencia de las otras secciones de la antigua Colombia, sin que sean cercenadas sus glorias, aunque aparezcan los nuestros en el alto puesto que sus hechos les han señalado en el templo de la inmortalidad.

Miranda i Bolívar, Sucre i Páez, Soublette i Anzoátegui, figuran al lado de Nariño i Cabal, de Jirardot i Ricaurte, de Santander i Córdova, así como otros de los hombres mas distinguidos de las dos secciones guerreras de la heróica Colombia. I era preciso que así fuese: las glorias de esa gran República son solidarias para todos los pueblos que la compusieron, como fueron solidarios sus esfuerzos i sacrificios.

Si se rejistra i admira en la obra el sitio de Cartajena i su heróica defensa, tambien se rejistran i enaltecen el ataque a la isla de Margarita, la nueva Esparta, i a la Casa fuerte de Barcelona, i la heroicidad de sus defensores.

No podrá, pues, decirse que el espíritu parcial i estraviado de seccionalismo predomina en la obra.

El órden biográfico: hé ahí lo mio, lo único que en ella me pertenece, porque en su mayor parte no es sino un trabajo de compilacion, de ordenamiento i trascricion, agregada la referencia orijinal de los episodios personales, propiamente biográficos, que he podido recojer en algunos años, aunque para ello haya tenido que consultar todos o casi todos los libros que se han escrito sobre la historia de estos paises, las Memorias, Manifiestos i Apuntamientos de los contemporáneos, los boletines de la campaña i los espedientes i hojas militares de los mas de los personajes.

La obra la he dividido en dos partes, marcando en una i otra con letra cursiva los nombres de las acciones de armas para que puedan fácilmente resumirse i clasificarse.

En la primera parte se ve el desarrollo histórico de mas de medio siglo, en las 28 biografías que comprende; i en las que contiene la segunda parte, la esposicion sencilla de los hechos, ya precisados, o la aplicacion de ese desarrollo a la biografía o rasgo biográfico correspondiente, con las descripciones detalladas de algunos combates. En esta parte, en la cual he procurado ceñirme, con pocas escepciones, al órden de fallecimiento, pueden hallar los profesores que enseñan la historia militar del pais, algun sistema para ejercitar en su estudio a los alumnos; i bajo este aspecto será de alguna utilidad en una nacion en que apénas empieza a difundirse el gusto por estudio tan importante.

Hasta ahora poco tiempo, muchos de los hombres mas ilustrados del pais, conocian la historia de Roma i Grecia, o la antigua i moderna de los otros pueblos; pero de la nuestra, si llegaron a saber la de la conquista i colonizacion por autores estranjeros, o por nacionales en época posterior, gracias a los historiadores Acosta i Plaza, ignoraban casi por entero o solo existia hasta hace algunos años en la tradicion de unos pocos, la historia de la Independencia, que es nuestra grande historia, i la que entraña la sublime epopeya de los paises sur-americanos.

Débese entre nosotros al ilustrado i laborioso señor Restrepo el conocimiento de esta parte de la historia en las dos ricas ediciones que publicó, provisto para ello de documentos auténticos de la mayor importancia.

Procuremos, pues, que ella sea conocida i hasta vulgarizada por la presente jeneracion i por las venideras, para que sean fecundas sus enseñanzas i no se eclipsen o no se olviden jamas las glorias de la Patria.

Tal ha sido el sentimiento que me impulsó, i tal fué la idea que me dominara al emprender, lleno de desconfianza, la publicacion de esta obra.

EL AUTOR.

PRÓLOGO I DEDICATORIA.

Cuando por vez primera anuncié la publicacion de esta obra, decia: "Yo he querido i quiero levantar un monumento de gloria a la memoria de aquellos de nuestros hombres que tuvieron la suerte de figurar en esa gran epopeya que se llama LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, i que militaron a las órdenes de Bolívar i Sucre, de Nariño i Baraya, de Páez i Soublette, de Cabal i Córdova, de Santander i Anzoátegui, i de otros ilustres capitanes de esa época gloriosa."

No sé si habré logrado mi objeto. Mas si el monumento se hallare en la obra, no se deberá a mí únicamente sino a los historiadores i biógrafos que me han ofrecido la mayor parte de los elementos que lo constituyen, sucediendo en esto lo que al arquitecto que levanta un plano i construye un edificio de sencilla apariencia con los magníficos materiales que él mismo i otros han acopiado.

Forzoso es decirlo.

Los hechos, los solos hechos de cualquiera de los personajes de la obra, merecian para ser dignamente descritos i bien apreciados, la pluma de oro de Homero o de Virjilio, de Tácito o de Plutarco, de Salustio o Tito Livio.—¿Qué habré podido yo, destituido de ciencia, sin conocimientos i sin injenio?

Pero el poema no está en la brillantez del estilo o en las galas de la diccion, así como la poesía, la verdadera poesía, en todos sus jéneros, no consiste en la simple versificacion o en la aplicacion de la métrica. La grandiosidad de los hechos, la sublimidad de los sentimientos i de las pasiones, la belleza i elevacion de la ideas son en sí mismas el poema o la poesía, sea cual fuere la forma del asunto o el estilo de la esposicion.

La verdad ante todo; la verdad espuesta con sencillez, al alcance de todas las intelijencias, es o debe ser la primera condicion de los trabajos históricos, i esa condicion se hallará en la obra.

¿Qué hai por cierto de mas sublime en el poema de la humanidad que el sacrificio de Ricaurte en *San Mateo*, que el de Mercédes Cabrejo decapitada en Cúcuta por los soldados de Lizon, o que el de Antonia

Sántos i Policarpa Salavarrieta ennobleciendo i santificando el cadalso con su gloriosa muerte por la libertad de la Patria?

¿Qué de mas heróico que la muerte de Jirardot triunfante en 1813 sobre la cumbre del Bárbula; que el paso del Juanambú por Nariño i Cabal en 1814; que el sitio de Valencia sostenido por Escalona i Ortega en el mismo año; que el de Cartajena para los sitiados en 1815, o que la defensa de la Casa-fuerte de Barcelona en 1817?

¿Qué de mas prodijioso i heróico rejistra la historia que la ocupacion de Rio-caribe por Vélez i su cuadro de oficiales; que el combate de Maracaibo ganado por Padilla, comparable con el de Salamina en la antigüedad ganado por Temístocles; que las hazañas de Páez, el Aquíles colombiano, en las campañas de Apure, i en los últimos sitios i asalto de Puerto-cabello, o que las formidables acometidas de Córdova, el rayo de la guerra, en *Pichincha* i *Ayacucho* para decidir del triunfo i sellar en el último la libertad de un continente?

¿Qué de mas meritorio i estratéjico, que la retirada de los restos del ejército republicano desde Ocumare hasta Barcelona, al mando de Mac-Gregor i de Soublette, comparada con la de los griegos rejidos por Jenofonte, al traves de la Asia central; que la de Sucre, el Fabio colombiano, despues de Junin, al frente del numeroso ejército español, engreido con su táctica i sus triunfos, o que el paso de la cordillera por el desnudo ejército que Santander organizó en Casanare para triunfar con él en *Gámeza*, *Várgas* i *Boyacá*, i libertar la Nueva Granada?

El paso de los Alpes i los Pirineos por los ejércitos que rejia el Gran capitan del siglo, es apénas comparable con el paso del Juanambú o el de la cordillera oriental de los Andes por los ejércitos republicanos en la guerra de la Independencia.

No hai que dudarlo.

A los ojos de la posteridad, Bolívar jurando en el monte sagrado libertar a su Patria o morir en la contienda, concurriendo ya como jefe a la campaña de Venezuela del año de 11 i libertándola en 1813, improvisando ejércitos i preparando espediciones, moviéndose con indecible actividad de un punto a otro, a largas distancias, (desde el Orinoco hasta el Potosí), por caminos intransitados de diversas latitudes i de climas insalubres, esponiendo la vida de todos modos, sufriendo desengaños amargos o terribles decepciones de sus mismos tenientes, vencedor unas veces i vencido otras; Bolívar asegurando con sus triunfos de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Junin la libertad de medio mundo, i renunciando varias veces el poder supremo ante los representantes del pueblo, parecerá mas grande que Aníbal trasmontando los Pirineos i los Alpes, sometiendo la Europa

i engrandeciendo a Cartago contra el inmenso poderío de la capital del mundo, la patria de Agripa i de Trajano, de los Gracos, los Scipiones i los Césares; que Alejandro atravesando el Gránico, venciendo en Arbela i conquistando la Asia; que César pasando el Rubicon, venciendo en Farsalia i enseñoreándose del dominio universal, o que Napoleon el grande en Jena, Austerlitz i Marengo, sojuzgando la Europa i echando los fundamentos de su grande imperio, el mayor, el mas poderoso de los últimos tiempos.

Pero hai mas.

Si se compara la guerra de la Independencia colombiana con la de los Paises Bajos, la Suiza i los Estados Unidos de América, resaltarán mas i mas las glorias de la nuestra.

Los hechos consumados a nombre de la libertad por el príncipe de Orange i los condes de Egmont i Hornes, por Guillermo Tell i por Washington, conquistadores de la libertad de esos paises, no pueden eclipsar en lo mínimo las glorias adquiridas por los batalladores de nuestra Independencia. Con numerosos ejércitos i con grandes elementos nada hicieron aquellos o sus tenientes que pueda superar a lo hecho por nuestros hombres con fuerzas relativamente pequeñas, siempre inferiores en número a las enemigas, destituidos de recursos, o teniendo por único recurso i por todo estímulo el sentimiento de la libertad.

Apocados, si fuere posible, quedarán en la historia, Milcíades venciendo en Maraton, Leonídas defendiendo en las Termópilas la libertad de su patria i sacrificándose con sus trescientos espartanos, Epaminóndas triunfando en Mantinea, Pelópidas i Marcelo, Alcibiades i Perícles, Timoleon i Trasíbulo, i todos los héroes del antiguo mundo que odiaron la tiranía i lidiaron por la libertad, si se comparan con los que forman esa pléyade deslumbradora que al empezar el siglo diezinueve llevó en triunfo la bandera de la República desde las ardientes playas del Magdalena, de Maracaibo i la Guayana, hasta las cumbres heladas del Chimborazo i las crestas arjentadas del Cuzco i Potosí, haciéndola flamear a un tiempo mismo en los nevados picos del Cotopaxi i del Pichincha, en las fortalezas de Cartajena i Puerto-cabello, i sobre los viejos muros del templo del Sol.

"La América libre, se dijo en ocasion solemne, * la América libre empañó todos los antiguos triunfos, todas las glorias europeas; humilló todos los orgullos. La Francia pasea por Europa, i lleva hasta Asia i Africa sus huestes triunfadoras; todas las naciones sienten su peso agobiador i quedan marcadas con su planta. Entónces se unen, se estrechan, forman un sola muralla contra el gran jenio de la guerra, muralla que se

* Discurso del señor Lorenzo Lléras, el 20 de julio de 1873.

desmorona donde quiera que aparece Napoleon, ese gran martillo de la humanidad, que despedaza coronas i forja grillos a su antojo. Todas las glorias europeas fueron a adornar a Paris, como en tiempo del imperio romano fueron a decorar el Capitolio. Solo España resistió. Zaragoza le ciñó la corona del triunfo. Las batallas en que lidiaban españoles vestian a Europa de duelo, duelo que lloraba la Francia, luto que llevaban sus ejércitos: esos hechos que hacian llorar a un continente imperial; esas glorias que empañaban el brillo de la corona que gobernaba un mundo; esa bravura que abatió al jenio que sacudia el antiguo continente como el huracan conmueve los mares; esos laureles alcanzados en Zaragoza, todo, todo quedó esparcido i pisoteado en Boyacá, Junin i Ayacucho."

"Alto ahí! gritó Zaragoza al invasor imperial que habia encerrado en su mano el destino de un mundo i medido con su espada la estension de un continente."

"Alto ahí! gritó Colombia al invasor español que habia desquiciado el imperio frances."

I todo eso lo hicieron nuestros padres venciendo a los que vencieron en Bailen a los vencedores en cien combates, "lanzándose a los desiertos, a los mares, al martirio, no como Moises, en busca de una tierra prometida; no como Colon, en busca de un continente olvidado, sino como Nariño, como Ricaurte, únicamente por una inmortalidad en que soñaron."

¡Qué hombres i qué tiempos! dice Cormenin hablando de la revolucion francesa de 93. ¡Qué hombres aquellos i qué tiempos! diré yo al hablar de la revolucion de nuestra Independencia. Entónces todo era grande: el valor, la virtud, el heroismo, el sacrificio, las aspiraciones i tendencias, i hasta las pasiones i los errores de los grandes hombres!!

Para saber cuánto debemos a los sacrificios de nuestros projenitores, o las consecuencias de esa magna lucha, nos bastará comparar por un momento el presente con el pasado, lo que ántes éramos con lo que ahora somos.

Pueblos ántes sumidos en la ignorancia i la degradacion, encadenados por la tiranía, estenuados por las vejaciones, empobrecidos i miserables, eran ántes los pueblos de la América española. Hoi son Repúblicas; pueblos libres, civilizados i poderosos, en que se ven todos los frutos que han dado al mundo la libertad i la ciencia. Sociedades bien organizadas i gobiernos hábilmente constituidos, - garantizados todos los derechos del hombre i del ciudadano; planteles de educacion primaria i secundaria en que se riegan i fructifican las semillas del saber humano,- progreso moral e intelectual; légraetfos, ferrocarriles i vías carreteras; navegacion por

vapor en los lagos i rios, comercio libre, industria sin restricciones, abundancia i riqueza; el progreso, en fin, en todas sus formas llamando a estos pueblos a ocupar un lugar prominente en la lista de las naciones. Los de esta parte de la América no necesitan sino de paz i union para alcanzar sus altos destinos, i corresponder a las esperanzas que en la Independencia fincaron los padres de la Patria.

I esos bienes se obtendrán:

Si se desprecia el vicio, la adulacion i la intriga, i se hace efectiva la sancion de la lei i la sancion moral.

Si se estimulan las aptitudes i el trabajo, i se premia el verdadero mérito.

Si los gobernantes, como una garantía eficaz de órden i estabilidad, son honrados, respetan las instituciones i cumplen fielmente las leyes, sin reservaciones casuísticas, que todo probarán, ménos la buena fe de los que gobiernan; i es bien sabido que la mala fe es una mala política.

Si se respeta el derecho de sufrajio, base cardinal de la República i espresion jenuina de la democracia.

Si se proteje la inmigracion de estranjeros útiles i de capitales, i se promueven i llevan a cabo (no quedándose en meras halagadoras promesas) las mejoras materiales de toda especie.

Si se procura, por último, formar un solo pueblo de todos aquellos que tienen un mismo oríjen, que hablan la misma lengua, que tienen las mismas gloriosas tradiciones, idénticos en costumbres i formas de gobierno, e identificados en intereses; o que se procure al ménos, en cuanto a esto, acordar las bases de un derecho internacional americano que tenga por cánon fundamental la libertad en la República, i en que se sancionen los principios de íntima alianza o de proteccion recíproca.

I una vez que la forma federal parece definitivamente adoptada en nuestro pais, diremos con uno de nuestros escritores mas distinguidos (el señor Rafael Pombo): "Basten para trofeos del seccionalismo las ruinas de Grecia, víctima de la competencia entre Aténas i Esparta; los ocho siglos de calvario de la Italia moderna, los ocho siglos tambien de dominacion de los sarracenos en la península Ibérica; Irlanda tan hábilmente descuartizada por sí misma para servirse al banquete de los sajones; Méjico, ironía de un gran destino; la República de Centro América, hoi simple espresion jeográfica; el imperio del Plata, ya sin Paraguai ni Uruguai, i tantas veces teatro de la guerra entre una ciudad i la nacion; la República de Washington con sus cuatro años de fratricidio entre el Norte i el Sur; la libertadora Colombia........! Salvemos siquiera a su hija de ese suicidio ruin, ignominioso i vulgar! Aspiremos a crecer, no a

empequeñecernos! Luchemos en beneficio propio i de nuestros hermanos, i no para el engrandecimiento ajeno!"

I lucharemos por ese engrandecimiento, con decision i fe, cediendo al empuje de la moderna civilizacion, haciendo conocer a los pueblos todos sus derechos, i el precio de nuestra Independencia i libertad, como el de las instituciones que tenemos, para que sepan conservarlas a cualquiera costa, i para que los padres de la Patria i fundadores de la República no se sientan alguna vez arrepentidos de su obra; de esa obra que les costó tantos sacrificios i tanta sangre; sangre preciosa derramada a torrentes en esa hecatombe que contemplan admirados todos los pueblos del uno i del otro continente.

I a quién deberé yo dedicar este libro?

Nada mas justo ni mas natural que dedicarlo, como lo dedico, a los restos de esas lejiones que nos dieron Independencia i Patria: al depósito de esas reliquias gloriosas! Que ellos lo consideren digno siquiera del menor de sus esfuerzos, del mas pequeño de sus sacrificios, i quedará profusamente recompensado el autor,

José María Baraya.

ÍNDICE BIOGRÁFICO.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

Nota—Los nombres que llevan este signo * son de estranjeros naturalizados.

No debe estrañarse la omision en este índice de algunos nombres de granadinos notables que militaron en la guerra de la Independencia: ellos figuran con todos o la mayor parte de sus timbres en el desarrollo histórico.

Ni tampoco los de aquellos que sobreviven: sus biografías serán a su tiempo el complemento de esta obra en otra edicion.

PARTE PRIMERA.

JENERAL NARIÑO.

Muchas causas influyeron, como es bien sabido, en la emancipacion de los pueblos sur-americanos sometidos a la Metrópoli española en 1810: la propaganda revolucionaria de 1793, de esa revolucion que despertó a las naciones i derramó la luz por ámbos hemisferios; la reciente Independencia de los Estados Unidos del Norte; la invasion de los Bonaparte en España i la vergonzosa abdicacion de sus reyes, i por último, el despotismo de mas de tres siglos, duramente ejercido, eran causas mas que suficientes, de influencia irresistible, para que ellos dieran el grito de Independencia, queriendo reivindicar sus imprescriptibles derechos, desconocidos i hollados.

Aparte de estas causas jenerales, influyeron particularmente en el Nuevo Reino de Granada, las publicaciones liberales que hicieron en la capital del vireinato, los doctores Camilo Tórres, Frútos Gutiérrez e Ignacio Herrera, que sirvieron de pretesto para llevar al destierro al ilustre bogotano Antonio Nariño i a muchos otros distinguidos ciudadanos.

Nariño nació en Santafé en 1766, i recibió una educacion tan esmerada como entónces se permitiera. En 1789 era Alcalde ordinario de la capital, que era mucho para un americano, i en ese empleo lo hallaron los vireyes Lémus i Espeleta, habiendo concurrido como tal a celebrar el juramento de Cárlos IV en su exaltacion al trono de España. Espeleta lo distinguió confiriéndole el importante destino de *tesorero de diezmos*. Intelijente en alto grado, estudioso i provisto de la mejor librería, se tenia a Nariño por sabio en la capital del vireinato. De figura gallarda i simpática, i de modales insinuantes, se granjeaba el afecto de cuantas personas le trataban. Con esto, i los talentos que lo adornaban i los conocimientos que poseia, echó las bases de la inmensa popularidad que despues tuvo.

Nariño habia sido desterrado en 1795, por la publicacion que en el año anterior hiciera de *Los derechos del hombre*, traducidos de la *Historia de la Asamblea constituyente de Francia*.

Fugado en esa época de su prision de Cádiz, estuvo en Madrid i pasó a Francia con otro nombre, trabando relaciones de amistad

con el presidente Tallien, quien le ofreció seria ausiliado por la República francesa para conmover el Nuevo Reino de Granada, en el sentido de su Independencia. Poco despues estuvo en Lóndres, tratando de obtener allí, como lo hiciera en todas partes, los medios conducentes a la realizacion de sus proyectos; pero ya sin esperanza de conseguirlos, volvió a su patria en 1797, como incógnito. Descubierto que fué, i considerado como *reo prófugo*, el virei Mendinueta lo hizo reducir a prision, i no se le fusiló, por haber confesado sus planes revolucionarios i descubierto a sus cómplices, acto de debilidad que justamente se le ha censurado.

Por ese tiempo tuvo lugar en Cartajena la conspiracion de los negros de Martinica; el motin de los pueblos de Túquerres i Guaitarilla en el correjimiento de los Pastos, i la sublevacion de los de Guamote i Columbe del de Riobamba, en Quito.

En julio i agosto de 1806 tuvo lugar tambien la espedicion del jeneral Miranda contra Venezuela, la que desgraciadamente fracasó sobre las costas de Coro.

Cuando NARIÑO fué desterrado en 1810, se le remitió a Cartajena; i habiéndose fugado en el Banco, se le captura en Santamarta i se le envia al castillo de Bocachica, de donde sale una vez proclamada la Independencia en Cartajena. Se hallaba en esa ciudad cuando su junta revolucionaria dirijió el famoso manifiesto de 19 de setiembre, promoviendo la formacion de un Gobierno federal, que impugnara NARIÑO con razones incontestables, demostrando la necesidad que tenia la Nueva Granada para llevar a cabo la revolucion, de un gobierno central que tuviera la unidad i fuerza requeridas por las circunstancias.

Vuelto NARIÑO a Bogotá redactaba "La Bagatela," periódico semanal escrito en estilo jocoso a la par que elegante, en el cual atacaba el sistema federal, a tiempo en que estaba para instalarse el primer Congreso de las provincias unidas. Era presidente de Cundinamarca don José Tadeo Lozano, de quien se ha dicho que, para contrastar, unia a talentos distinguidos la debilidad i la inconstancia, defectos que le crearon muchos descontentos, a cuya cabeza se puso NARIÑO. Este gozaba ya, como se ha dicho, de mucha popularidad, i tenia la esperiencia del sufrimiento. Su sér moral léjos de quebrantarse se habia fortalecido en 17 años de prisiones i destierros, por lo cual se le consideró como el hombre mas a propósito para el mando supremo.

Con esta idea el pueblo de la capital amotinado el 19 de setiembre de 1811 obligó a Lozano a renunciar la presidencia, i elijió en su lugar a don ANTONIO NARIÑO, quien aceptó el mando bajo condiciones que él mismo exijió i que le fueron concedidas.

Sabiendo NARIÑO que el medio por el cual habia llegado a la primera majistratura no era lejítimo, convocó a los dos dias la

llamada *representacion nacional*, que apénas podria haberlo sido de la provincia de Cundinamarca, exijiéndole que considerase de nuevo la renuncia de Lozano i la del vicepresidente José María Domínguez, que tambien fué obligado a hacerla, a la vez que su eleccion de presidente. La representacion relijió a Nariño, afirmándolo de ese modo en el alto puesto a que un tumulto popular lo habia elevado.

No obstante estos sucesos, los diputados de las provincias que se hallaban en Santafé, continuaron las sesiones prévias a la instalacion del congreso; i despues de calificar a sus miembros, la mayoría se decidió por el sistema federativo, que se habia llevado a la mas ridícula exajeracion, pues apénas hubo ciudad o villa de alguna importancia que no quisiera figurar como Estado soberano en la Union federal.

El Congreso, tomando por modelo al primero de los Estados Unidos de América. (Qué diferencia de situaciones!) firmó una acta de federacion como la de dichos Estados, redactada por el eminente don Camilo Tórres con la precision i brillantez que lucian en todas sus producciones, habiéndose hecho en forma de un tratado qué firmaron los diputados al congreso en nombre de las provincias que representaban.

Segun las apreciaciones de los historiadores patrios, Nariño se impuso como presidente i dictador de Cundinamarca. Enemigo del sistema federativo, su primera idea fué la de hacer la guerra a las provincias que habian proclamado i sostenido esta forma de gobierno, con cuyo objeto, hizo marchar en marzo de 1812, a la provincia del Socorro, una espedicion de doscientos fusileros a las órdenes del coronel don Joaquin Ricaurte, quien despues de obtener por capitulacion el sometimiento de esos pueblos, acusó a Nariño ante el senado de Cundinamarca por sus proyectos ambiciosos i liberticidas. Nariño, como era natural, fué absuelto de la acusacion, i Ricaurte destituido de su empleo militar.

Con el ostensible objeto de defender los valles de Cúcuta contra los realistas de Maracaibo, envió Nariño otra espedicion de trescientos cincuenta hombres al mando del brigadier Antonio Baraya, a cuyas órdenes iban el injeniero Francisco José de Caldas, el capitan Rafael Urdaneta i el subteniente Francisco de Paula Santander, que despues figuraron tanto en la guerra de la Independencia.

Baraya recibió instrucciones para someter la provincia de Tunja i unirla a Cundinamarca; pero halló una resistencia tenaz en el gobierno i en sus habitantes, por lo cual, i no hallando un motivo justificable (honesto, dice la historia), para romper hostilidades i usar de la fuerza, se trasladó a Sogamoso.

Persuadido Baraya de los males que iban a seguirse a la

causa de la Independencia por la division que Nariño habia suscitado, le escribió a éste haciéndole presente la necesidad de reunir el congreso federal, cortando así la funesta discordia. Esto mismo manifestó a sus oficiales, i la resolucion que tenia de cooperar a la instalacion de dicho congreso, conforme a los principios del acta federal, poniéndose a las órdenes del gobierno de Tunja i desobedeciendo al de Cundinamarca, que desde entónces se consideró ilejítimo.

Al saber Nariño esto, que se ha llamado la defeccion de Baraya, convocó la representacion de Cundinamarca para darle cuenta de lo ocurrido i pintarle los peligros de la situacion.

En tales circunstancias, los enemigos de Nariño, en Santafé, formaron un partido respetable que por lo pronto hizo callar "La Bagatela," papel incendiario, con que su redactor, el mismo Nariño, fomentaba la desunion de los pueblos que habian proclamado su Independencia. Desde entónces quedaron pronunciados los dos partidos de federalistas i centralistas.

Los diputados al congreso federal, que se habian trasladado a Ibagué, dirijieron a Nariño las reclamaciones mas fundadas i vigorosas contra la union a Cundinamarca de los pueblos de otras provincias, i contra las espediciones enviadas a someterlas, lo que produjo en Santafé una gran fermentacion i fué obligado Nariño, por temor de un trastorno, a tratar con los diputados comisionados al efecto, doctores Frútos Gutiérrez i José María del Castillo Rada, representantes de las provincias de Pamplona i Tunja, los cuales ajustaron con Nariño, un tratado en que se estipuló la inmediata instalacion del congreso, en los términos propuestos por Nariño; pero ya el gobierno de Tunja se aprestaba para la guerra quedando el tratado sin efecto por este i otros motivos.

Suspendido el imperio de la constitucion i hecho dictador a Nariño, organizó éste una espedicion de ochocientos hombres, enviando inmediatamente otros doscientos al Socorro en auxilio del brigadier Pey, que mandaba allí las fuerzas de Cundinamarca, encendiéndose por consiguiente la guerra civil, que tan funesta fué a la naciente República.

El congreso de Ibagué nombró una comision para que transijiera las diferencias que existian entre los dos gobiernos, pero esta comision, nada obtuvo.

En consecuencia, Nariño marchó sobre Tunja con sus fuerzas i ocupó esa ciudad sin resistencia alguna. Baraya habia marchado con las suyas a la provincia del Socorro, donde propuso negociaciones al brigadier Pey, sin resultado para la paz, viéndose así obligado a activar las operaciones militares.

Nariño permaneció en Tunja hasta fines de julio, miéntras Baraya batia i destruía en el Socorro las fuerzas de Pey. En un

hombre de la actividad de Nariño fué inesplicable tal permanencia. Si en vez de ella, i con las fuerzas que tenia, mandadas por el brigadier don José Leiva, jefe de valor i de pericia militar, marcha inmediatamente hácia el Socorro, habria evitado los reveses sufridos por sus tropas i destruido probablemente las de Baraya, inferiores en número.

Sabidos por Nariño los reveses de Pey en el Socorro, conferenció i concluyó un tratado con el Gobernador de Tunja don Juan Nepomuceno Niño, que se firmó en Santa Rosa el 30 de julio, conviniéndose, entre otras cosas, en que se instalara inmediatamente el congreso federal, i que las armas de Tunja i Cundinamarca se pusieran a disposicion del congreso para hacer la guerra a los españoles i sus partidarios, con olvido mútuo de todas las desavenencias pasadas.

Así terminó Nariño su primera campaña en la guerra civil, que como se ha visto, le fué del todo adversa.

Algunos dias despues del tratado de Santa Rosa tuvo que volver precipitadamente a Santafé, que se hallaba en la mas completa anarquía. El antiguo Oidor don Antonio Javier Gómez (álias *doctor Panela*) i otros demagogos, habian conmovido al pueblo contra los federalistas, cuando supieron los triunfos de Baraya en el Socorro. Con su presencia restableció Nariño la tranquilidad, e hizo publicar un bando sobre órden público, abdicando al mismo tiempo las facultades ilimitadas que se le habian conferido i anunciando la instalacion del congreso federal. Poco despues hizo renuncia de la presidencia ante el senado de Cundinamarca, fundándose en poderosas razones, i se le admitió en 19 de agosto de 1812.

Los diputados al congreso federal residentes en Ibagué, se trasladaron entónces a la Villa de Leiva.

El 11 de setiembre, a virtud de escitacion popular i por acuerdo de algunos miembros de la representacion de Cundinamarca, vuelve Nariño a la presidencia, i una junta de notables convocada por Nariño el 22 de octubre, acuerda que éste continúe con la dictadura i que desobedezca las órdenes del congreso federal, encendiéndose de nuevo la guerra civil.

El congreso le dirije a Nariño una intimacion de guerra, i Nariño se prepara a ella, reuniendo i disciplinando tropas con la mayor presteza.

A fines de noviembre del mismo año, el presidente de Cundinamarca se puso en marcha para Tunja con mil quinientos hombres de todas armas, rejidos por el brigadier don Ramon Leiva i por otros oficiales españoles o adictos a su causa, por lo cual se ha hecho a Nariño un cargo incontestable.

El Brigadier Ricaurte salió a su encuentro con una columna de quinientos hombres i cinco piezas de artillería, al pueblo de *Venta-quemada;* i habiéndose replegado al alto de la Vírjen, obligó a Nariño a empeñar el combate en ese punto, el 2 de diciembre a las cuatro de la tarde. Despues de un fuego de dos horas i média, sostenido con valentía de uno i otro lado, los soldados de Nariño se pusieron en desórden, retirándose a *Venta-quemada.* En esa noche emprendieron la fuga dejando en el campo 40 muertos, 50 prisioneros, i 10 piezas de artillería. Los restos de aquella fuerza, reunidos por el brigadier Leiva, volvieron a Santafé, donde Nariño concentraba todas las que pudo organizar i levantaba algunas fortificaciones para la defensa de la ciudad. Baraya estableció su cuartel jeneral en Fontibon, estendiendo su línea de batalla desde Usaquen hasta Tunjuelo, pues pensaba sitiar la ciudad.

El teniente coronel de la Union, Atanacio Jirardot, atacó i tomó la posicion de *Monserrate* el 5 de enero de 1813, defendida por un destacamento de 200 hombres, lo que produjo la mayor consternacion en la capital.

Se proponen a Baraya capitulaciones, i este, a exijencia de la comision política i de guerra nombrada por el congreso, no las acepta.

El francés Bailli, con 200 hombres de las fuerzas de Cundinamarca, ataca el destacamento de Usaquen, lo bate i hace prisionero.

Baraya dispuso al fin el ataque de la ciudad al amanecer del dia 9 de enero. Trabada la pelea i sostenida al principio con decision i valor, por las dos fuerzas, se introdujo a poco el desórden en las de la Union, siendo completamente derrotadas. Este mal suceso se debió en gran parte al estravío i demora de algunos cuerpos enviados por el ejido de la Estanzuela.

Terminóse de esta manera la segunda guerra civil entre las provincias del centro de la Nueva Granada; guerras que tuvieron lugar por falta de política; por las bruscas e inusitadas intimaciones del congreso a Nariño, de un lado, i por la resistencia de éste a reconocer el congreso i prestarle obediencia, de otro. En ellas se perdió, lo que tendrá siempre que lamentarse, un tiempo precioso en que pudo asegurarse la Independencia i libertad del Nuevo Reino, o ganarse mucho en favor de tan noble causa.

Poco despues de la derrota de las fuerzas de la Union en Santafé, los dos partidos contendientes, despues de conferencias tenidas por comisionados, se reconciliaron sinceramente, prometiéndose paz i amistad estables, que se quedaron en promesa.

A tiempo en que ocurrian estos sucesos en el Nuevo Reino, los republicanos de Venezuela eran batidos en *San Cárlos, Los Gua-*

yos i *San Juan de los Morros;* i aunque despues obtuvieron ventajas en *Guaica* i *Victoria*, i en la famosa batalla de *Pantanero*, volvieron a ser vencidos en *Puertocabello* i *San Estévan*. El coronel Simon Bolívar que defendia a Puertocabello se embarcó el 6 de julio de 1812 en Borburata, con otros compañeros, con rumbo a Cartajena, en donde tomó servicio para sostener la Independencia del Nuevo Reino.

Despues de los triunfos del coronel Bolívar en el Magdalena, libertando los pueblos por donde pasaba, i del obtenido sobre la division del coronel español Correa el 28 de febrero, en San José de Cúcuta, precedido de movimientos estratéjicos que empezaron a fundar su gran reputacion militar, encargado ya de la division granadina situada en Cúcuta, fué ausiliado por Nariño, presidente de Cundinamarca, con algunos hombres, armas i municiones. La fuerza no era numerosa, pero habia en ella un cuadro de selectos oficiales, entre los cuales se contaban los jóvenes Atanacio Jirardot, Rafael Urdaneta, Luciano D'Eluyar, Francisco de Paula Vélez, José María Ortega, Hermójenes Maza, Manuel, Joaquin i Antonio Paris, i Antonio Ricaurte.

A principios de 1813, el Gobierno de la Nueva Granada, debilitado por las guerras civiles, veia amenazada su libertad e independencia, tanto por el Norte como por el Sur.

En Venezuela, el feroz Monteverde, enorgullecido con sus triunfos del año anterior, pensaba que fácilmente podria reconquistar el Nuevo Reino, i preparaba con este objeto una espedicion en Barínas; pero el brigadier Bolívar, elevado ya a este rango por el congreso granadino, frustró sus proyectos i burló sus esperanzas, a merced de rápidas marchas, de audaces i bien combinadas operaciones militares i de sus espléndidos triunfos en *Cúcuta*, *Carache*, *Niquitao*, *Barinas*, *Horcones i Tinaquillo*, despues de los cuales ocupó a Carácas, favorecido por el entusiasmo i recursos de las poblaciones que libertaba.

Por el sur, el brigadier don Juan Sámano, que habia reconocido i jurado sostener la junta revolucionaria del 20 de julio de 1810, recibió de Móntes, presidente de Quito, el mando de otra division de dos mil hombres, con la cual ocupó a Popayan, el 1.° de julio. Las fuerzas de los patriotas, que se habian retirado de Popayan, se pusieron en Cartago a las órdenes del teniente-coronel Manuel de Serviez. Mui inferiores en número a las realistas, fueron batidas i dispersadas en *Palogordo* i las *Cañas*, quedando entregada la provincia a la devastacion i al pillaje.

Desde Cartago dirijió Sámano a Nariño un oficio de Móntes en que le proponía capitulacion, sobre bases indudablemente pérfi-

das i engañosas, como todas las que proponian los Jefes españoles. Nariño contestó rechazando todo avenimiento: "Si la fatalidad diere a usted la victoria, vendrá a reentronizar el despotismo sobre ruinas i montones de cadáveres, pues estoi resuelto, en el último evento, a sacrificarlo todo i a reducir a cenizas hasta los templos ántes que volver a ver mi patria bajo su antigua servidumbre." Con estas palabras terminó Nariño su contestacion a Móntes, espresándole en ella, no solo su patriótica resolucion, sino tambien la de los pueblos, a cuyo nombre hablaba. Palabras como esas nos recuerdan los tiempos heroicos de Roma i Grecia. "Deponed las armas," decia Jérjes a Leonídas cuando pensaba conquistar la Grecia. "Venid a tomarlas," contestó el orgulloso ateniense.

Cuando Sámano regresaba a Popayan, era nombrado dictador de Antioquia don Juan del Corral, hombre de intelijencia i de ciencia, i de una probidad i enerjía nada comunes.

Corral comisionó al coronel Jose María Gutiérrez para prender a los realistas españoles i americanos de la provincia, i para embargar sus bienes; i dispuso que por una acta solemne, se proclamara la independencia absoluta de la España, como así se hizo el 11 de agosto, i como así lo hicieron, poco ántes o poco despues que el de Antioquia, los gobiernos de las otras provincias. El de Bogotá, en 16 de julio de 1813, i el de Cartajena, que fué el primero, lo habia hecho el 11 de noviembre de 1811.

En su dictadura manifestó Corral la mayor actividad imajinable, i gran tino político. Llegó hasta lograr, por sus indicaciones, tomadas de los libros, que se fundieran en Antioquia algunas piezas de artillería de campaña.

Cuando se supo en las provincias del Norte, que Sámano permanecia inactivo en Popayan, los diputados al congreso por dos de esas provincias, Castillo de Rada i Madrid, exijieron a Nariño que ausiliara a Popayan, i Nariño les ofreció que él mismo iria, prometiéndose destruir las fuerzas de Sámano i afianzar la Independencia del pais. Hizo marchar en efecto algunos cuerpos de ejército a Ibagué i la Plata, para defender los dos pasos de la cordillera central por Quindío i Guanácas.

El escoces Macgregor habia llegado a Santafé con las fuerzas del Socorro, a la que llegaron tambien poco despues las de Tunja i Neiva. Macgregor fué nombrado en seguida para defender la frontera del Norte.

En Antioquia se preparaba al mismo tiempo una fuerza de trescientos hombres, bien armados i equipados para seguir hácia el Sur en combinacion con las demas fuerzas.

Antes de partir Nariño a la campaña, organizó el gobierno de Cundinamarca, renunciando la dictadura i encargando de la presidencia a don Manuel Bernardo de Alvarez; i estableció el

tribunal de vijilancia i seguridad que debia conocer de las causas de lesa patria, como se estableciera tambien en las demas provincias.

Nariño emprendió su marcha en los primeros dias de octubre, i, unido a Serviez que mandaba la caballería organizada en Ibagué, llegó a la Plata el 25 del mismo mes. Su segundo jefe lo era el brigadier Leiva, español europeo, decidido desde el primer dia por la causa de la Independencia. Su Jefe de Estado mayor, lo era Cortés Campománes, compañero de Bolívar, que tanto se distinguiera en la campaña anterior contra los realistas de la Costa. Acompañaba tambien a Nariño el coronel José María Cabal.

La columna de Antioquia, mandada por el coronel José María Gutiérrez, fué la primera que se movió sobre el Cauca. Era Gutiérrez un jóven abogado, entusiasta, valeroso i de algunos conocimientos militares, por lo cual se le esperaba una carrera brillante. Su columna llegó sin oposicion hasta Anserma i Cartago, habiendo huido los destacamentos realistas al acercarse a ellos. La aparicion de Gutiérrez con la fuerza de Antioquia, llenó de entusiasmo a los pueblos del Cauca.

Este jefe se puso en correspondencia con el coronel Rodríguez, que despues de habérsele dispersado las fuerzas que tenia en Popayan con la llegada de Sámano, habia reunido en Ibagué unos trescientos hombres destinados a ocupar a Cartago. Gutiérrez le instó a éste para que acelerara su marcha, lo que hizo en efecto reuniéndose poco despues, i juntos siguieron para Buga. De allí marcharon hácia Cali, cuya poblacion se habia defendido con solo diez i siete hombres contra un cuerpo numeroso de Sámano, en el paso del rio Cauca llamado *La Balza*.

Nariño se disponia a marchar sobre Popayan cuando ocurrió en su ejército una novedad alarmante i de resultados funestos, como luego se verá.

Serviez i Campománes, jefes valientes i entendidos, fueron acusados ante Nariño de atentar contra su vida. Dando el Jeneral oídos al denuncio, mandó que se les redujera a prision i se les siguiera el juicio. Con el proceso fueron remitidos a Santafé para que se les sentenciara, i se les sentenció a destierro, sin que existiera la prueba de su delincuencia.

Como ámbos jefes fueron destinados por el congreso federal, i eran sumamente severos en la disciplina, se creyó que por esto se crearon enemigos que quisieran perderlos a merced de una calumnia.

A la falta de ellos se atribuyeron en gran parte i con sobra de razon, las desgracias que acontecieron despues al ejército de Nariño. Este mismo tuvo que arrepentirse a poco tiempo, de la lijereza de su proceder.

Siguió Nariño su marcha, con la mayor celeridad posible i sin resistencia alguna, por el páramo de Guanácas. Si Sámano hubiera sido otro militar, habria podido detener toda la espedicion i aun destruirla con poca fuerza, en uno de tantos estrechos i desfiladeros que se encuentran en esa via.

En el alto de *Palacé*, cerca de Popayan, habia un cuerpo avanzado de setecientos realistas que mandaba en persona Sámano, el cual fué atacado a las dos de la tarde del 30 de diciembre por trescientos hombres rejidos por el mayor jeneral Cabal, quien despues de un fuego vivísimo i bien dirijido lo puso en derrota con pérdidas considerables.

A consecuencia de esta derrota i de la persecucion subsiguiente, abandonó Sámano a Popayan, retirándose al Tambo a esperar algunos ausilios que habia pedido a Patía i Pasto.

Al dia siguiente (31 de diciembre de 1812) Nariño ocupó a Popayan.

No habiendo podido impedir que las fuerzas mandadas por el jefe español Asin se unieran a las de Sámano, el ejército realista así reforzado, se acampó en la hacienda de *Calibío*, i el republicano en la fuerte posicion del Bajo Palacé, miéntras se le unia la division del coronel Rodríguez, que habia entrado por el Quindío. Con esta completó Nariño mil ochocientos hombres, con los cuales atacó a Sámano, que tenia dos mil, en su posicion de *Calibío*.

El ataque tuvo lugar el 15 de enero de 1813, por tres puntos, i fué tan bien combinado, que despues de un fuego vigoroso i una carga a la bayoneta, ordenada por el mismo Nariño, el enemigo abandonó el campo, poniéndose en fuga precipitada. Asin murió combatiendo valerosamente, i con él quedaron muertos en el campo ocho oficiales i trescientos sesenta soldados, con ochenta soldados prisioneros, seis oficiales i el coronel Solís. El enemigo perdió ademas ocho piezas de artillería i doscientos fusiles con sus pertrechos.

Esta gran victoria tan solo costó al ejército independiente, cincuenta hombres, entre muertos i heridos.

Al dia siguiente Nariño volvió a ocupar a Popayan, i Sámano se retiró hácia Pasto.

El denodado coronel Cabal siguió hácia el Tambo.

Si Nariño, en vez de retirarse a Popayan, sigue sobre Pasto en persecucion de los restos de la fuerza de Sámano, habria ocupado aquella plaza ántes de que este hubiera podido rehacerse; pero dejó de aprovecharse del triunfo de *Calibío*, olvidando que la activa persecucion del enemigo derrotado i la celeridad de los movimientos, es lo que da los mejores resultados en campaña.

El coronel Gutiérrez de Antioquia se unió con su columna al ejército de Nariño, en Popayan.

Por ese tiempo muere Corral, Presidente de Antioquia, el primero que iniciara en el pais la grande idea, la reforma humanitaria de la libertad de los esclavos, timbre glorioso que nadie podrá disputarle. Su muerte fué jeneralmente sentida, como un acontecimiento infausto para la República.

Provisto Nariño de los recursos necesarios, abre su nueva campaña sobre Pasto el 22 de marzo, con mil cuatrocientos hombres de escelente tropa, llevando por su segundo al coronel Cabal i dejando en Popayan, como comandante de armas, al brigadier Leiva.

Los primeros enemigos con quienes tenia que combatir eran los patianos, que le hicieron la guerra de partidas con la mayor pertinacia i con estraordinaria habilidad, por lo cual i por lo fragoso de la montaña empleó veintiuna jornadas en llegar al Juanambú, distante dos dias de Pasto.

Las tropas realistas se hallaban acampadas en las alturas del Boqueron i Buesaco, que dominan la márjen meridional del Juanambú. Los mandaba el Mariscal de campo don Melchor Aymerich, por destitucion de Sámano. En esas posiciones inespugnables por naturaleza, que fortificó mas por medio del arte, esperaba a Nariño.

El Jefe republicano dispuso, que el mayor Monsalve pasase el rio con cien hombres por un punto que el enemigo habia descuidado, i que atacara por retaguardia la posicion del Boqueron. Apénas cuarenta hombres pudieron trepar la escarpada pendiente, dirijidos por el intrépido subteniente Francisco Vanégas. Descubiertos que fueron por los realistas, en número de quinientos, creyeron estos que los atacaba una fuerza mucho mayor i abandonaron momentáneamente el campo; pero cuando salieron de su engaño, acometieron al grupo de héroes, que combaten como leones, i solo Vanégas con doce compañeros pudieron salvarse, protejidos por un refuerzo que mandó Nariño.

Algunos dias despues supo Nariño que habia otra ruta por donde podia intentar el paso del Juanambú, el del "Tablon de los Gómez" que solo estaba defendido por sesenta pastusos. En consecuencia dispuso el 26 de abril que el comandante Virgo (inglés) que se habia distinguido en el combate del *Alto Palacé*, pasara el rio por aquel punto, como así lo verificó.

Virgo debia presentarse a los dos dias sobre la altura de Buesaco, a la espalda del enemigo. Al observar los patriotas que éste se movia, creyeron que Virgo iba a ser atacado, por lo cual Nariño mandó a Cabal que con cuatrocientos hombres pasara el rio, órden que fué ejecutada con el mayor denuedo, estando el rio sumamente crecido i bajo los fuegos del enemigo. Los realistas que defendian las trincheras las abandonaron cobardemente, i los

republicanos los persigüieron hasta la *Gran trinchera* que cubria el corte hecho en el camino de Buesaco. Ausiliados aquellos por Aymerich, se trabó el combate con encarnizamiento i con gran desventaja para los patriotas, que peleaban a pecho descubierto contra un enemigo parapetado i que ocupaba una posicion formidable. Viéronse pues obligados a emprender la retirada, en la que fueron protejidos pronto i eficazmente por la artillería, encargada al capitan Pedro Murguéitio i al teniente Pizarro, con cuyo ausilio repasaron el Juanambú los restos de la columna Cabal, dejando muertos en el campo como cien hombres de tropa i los valientes oficiales Pedro Jirardot e Isaac Calvo, perdiendo ademas un número mayor entre heridos i prisioneros.

NARIÑO sufria las consecuencias de su retirada a Popayan despues del triunfo de *Calibío*. Si despues de éste, se hubiera dirijido sobre Pasto, sus fuerzas no se hubieran estrellado en esta vez en las rocas del Juanambú i en la multitud de fortificaciones que la naturaleza i el arte le oponian.

Virgo ocupó a Buesaco el 28 de abril, i el jefe realista, que tenia agotadas sus municiones, tuvo que levantar su campo i retirarse a la hacienda de Pajajoi. NARIÑO, que al amanecer del dia 29 veia desierto el campo enemigo, juzgó que Virgo iba a ser atacado; pero a las 11 de la mañana, la bandera republicana tremolaba orgullosa sobre las cumbres del Boqueron i Buesaco.

El mismo dia el ejército patriota empezó a pasar el rio, terminando esta operacion el 2 de mayo, con la cual quedó ocupada por él la formidable posicion del Juanambú.

El Jeneral realista salió el dia 3 al encuentro de NARIÑO, i el 4 trabóse el combate en el cerro de *Cebóllas* o Chacapamba, en el cual los realistas se habian emboscado en tres puntos, siendo en uno de ellos sorprendido i rechazado el teniente coronel Virgo, que mandaba la descubierta. NARIÑO depuso a dos oficiales que fueron los primeros en huir, obligándolos a servir en clase de soldados hasta que volvieran a hacerse dignos de sus empleos; i a dos compañías de cazadores que abandonaron a su comandante, las castigó con servir de custodia en el campamento i no permitirles entrar en combate.

Pensóse por algunos en la retirada, despues de la accion de *Cebóllas;* pero el Jeneral en una junta de oficiales convocada para resolver, los persuadió a todos, ayudado por las palabras elecuentes del capitan Baltazar Salazar, que fué el primero en oponerse, de los peligros e inconveniencia que ella traeria.

El enemigo estaba acampado en el cerro de *Tasínes*, i el 9 de mayo el Jeneral NARIÑO resuelve atacarlo. Dividida su fuerza en tres columnas se dirijen contra igual número del enemigo, emboscadas en la maleza de la pendiente. A las 11 del dia las tropas de NARI-

ÑO habian subido la mitad de la cuesta, a favor de la artillería, situada al pié del cerro, cuando las columnas enemigas rompieron sus fuegos desde los puntos en que se habian emboscado, causando estragos en las filas patriotas. A las 3 de la tarde, despues de combatir cuatro horas seguidas, con la mayor desventaja para estas, dos compañías del Cauca huyen en desórden comprometiendo el éxito de la jornada; pero el Jeneral, apercibido del peligro de una derrota completa, vuela en persona a contenerlas, las reconviene por su cobardía i con espada en mano se arroja en medio del combate.

El entusiasmo que nace de tan heróico ejemplo, reanima las filas patriotas: los oficiales i soldados pelean con asombroso valor, i el enemigo es batido i arrollado en toda la línea, decidiéndose la accion a las 5 de la tarde. Los realistas huyeron hácia Pasto.

Mas de cien soldados i siete oficiales muertos, entre estos los Capitanes Salazar i Bonilla, perdió ese dia la causa de la Independencia; miéntras que el enemigo no tuvo sino un oficial i nueve soldados muertos, por la ventaja de sus posiciones.

El Mayor jeneral Cabal que marchó ese dia a la cabeza del ejército, como lo hacia de costumbre, tenia órden para ocupar la altura, i nada mas; pero con la ceguedad del combate, persiguió al enemigo despues del triunfo por mas de una legua, con quinientos hombres del batallon Bogotá, que siempre han sidó de los mejores soldados.

NARIÑO ofició desde Tasínes al Cabildo de Pasto mandándole preparar cuarteles, seguro como estaba de ocupar la ciudad. Mui pronto sus fundadas esperanzas quedaron desvanecidas, i con ellas las de las poblaciones del reino de Quito, cuyos habitantes esperaban a NARIÑO como a su libertador, que lo habria sido si esta campaña no tiene el inesperado i funesto desenlace que tuvo.

El 10 de mayo se retiró Aymerich de Pasto, acampándose en la hacienda de "Mejía," al otro lado del Guaítara. Antes de salir hizo tocar jenerala i no se le presentó ni un solo hombre. La ciudad de Pasto quedó guarnecida con tropas de Lima, llevadas por Aymerich, a las órdenes del teniente coronel Pedro Noriega.

A las 9 de la mañana del mismo dia las tropas de NARIÑO ocuparon el *Ejido de Pasto*; i cuando pensaban ocupar la ciudad sin un tiro, por haber visto la retirada de Aymerich, i porque el soldado que llevara el oficio de NARIÑO al Cabildo les habia dicho que no habia allí tropa alguna, una guerrilla de pastusos atacó la descubierta de los patriotas. Protejida esta por el centro de la division, la guerrilla volvió a las calles de la ciudad, i si es perseguida, NARIÑO habria entrado talvez a Pasto; pero dispuso que sus fuerzas tomaran de nuevo sus posiciones del *Ejido*. Este fué su error.

Entre tanto Noriega entusiasmaba i levantaba a todos los habitantes de Pasto, pues que hasta las mujeres, los ancianos i los niños tomaron las armas que tenian ocultas, i formaron numerosas guerrillas, que todo el dia tirotearon a la division, ostentando NARIÑO durante el combate un valor llevado a la temeridad. Cerca del anochecer, las guerrillas redoblan su ataque, organizadas en tres columnas, a las cuales NARIÑO opuso otras tantas, mandando él mismo la del centro, con la cual las cargó impetuosamente rechazándolas hasta la ciudad. Cuando esto hacia NARIÑO con la columna que mandaba, la de la izquierda, creyendo su Jefe que la del centro i la derecha habian sido batidas, huyó hácia el campo de Tasínes. Notando NARIÑO, desde una altura que ocupaba, lo que habia pasado en sus filas, falto de municiones i sin mas que doscientos hombres, resuelve retirarse, como lo ejecutó a las 11 de la noche.

Los dispersos de su division llegados la misma noche al campo de Tasínes, dijeron que el jeneral estaba prisionero i que todo se habia perdido. El coronel José Ignacio Rodríguez, que allí mandaba, tomó la fuga a las 5 de la mañana del dia 11. El jeneral llegó a las 7, i solo halló unos pocos enfermos e inválidos. Ordenó a Cabal que se adelantara a reunir algunos hombres para protejer a los atrasados, i se quedó en Tasínes con los oficiales Pombo, Diaz, Pardo i Nariño, su hijo. Este fué mandado en alcance de Cabal, i el jeneral se ocultó en las montañas de Lagartijas, donde permaneció tres dias. Pasados estos i sin ninguna esperanza de salvacion, se presentó en Pasto el 14 de mayo, i fué encerrado en un calabozo, donde apuró las amarguras de la capilla por tiempo indeterminado.

Los restos de las fuerzas de NARIÑO continuaron su retirada hácia Popayan, hostilizados en todas sus marchas por la guerrilla de patianos de Joaquin Paz, que siempre que empeñó combate fué batida.

La causa principal de la pérdida de la espedicion de NARIÑO fué el Coronel Rodríguez, que no cumplió la órden de llevar a Pasto, el dia 10 de mayo, la artillería i el resto de la fuerza.

El brigadier Leiva propuso desde Popayan a Aymerich el rescate de NARIÑO por los sesenta o setenta oficiales realistas que tenia prisioneros, i no fué aceptado.

El Congreso federal que tambien se interesó con ese fin, nada pudo obtener. Aymerich habia recibido órden de Móntes, presidente de Quito, para quitar la vida a NARIÑO, pero fué suspendida por el temor de una retaliacion en todos los prisioneros realistas.

El coronel Rodríguez habia dado yá las pruebas de su cobardía, cuando abandonó a Popayan al acercarse Sámano en junio de 1813, quien despues de esto, i en la retirada, dió a sus soldados el "sálvese quien pueda."

¡Qué distinta hubiera sido la suerte de NARIÑO i la de las

armas republicanas en el Sur, si el lugar de Rodríguez lo hubiera ocupado en la campaña de Pasto alguno de los desterrados en la Plata (tal vez por sus intrigas) Servíez o Campománes, jefes entendidos i valerosos!!

NARIÑO estuvo trece meses prisionero en Pasto, i de allí fué conducido a Quito, en donde una junta revolucionaria quiso echarse sobre la escolta que le conducia, libertarlo i ponerlo a la cabeza de un gobierno provisorio; pero el jefe español frustró el plan con sus precauciones, i NARIÑO fué remitido a Lima, i de allí a España con el Obispo de Quito doctor Cuero, don Francisco González Soto i don Cárlos Montúfar. Este último pudo fugarse en Panamá i volver a Santafé, para seguir sosteniendo la causa de la independencia, de la cual fué víctima a poco tiempo, como lo fueron tantos otros hombres ilustres.

La pérdida de la espedicion de NARIÑO coincidió con la del ejército que sostenia en Venezuela la causa de la Independencia. Derrotados Bolívar i Mariño en *La Puerta* el 14 de junio de 1814, el primero huyó a Carácas, i despues a Barcelona, i perseguido por las tropas de los feroces Bóves i Moráles, maestros i compañeros de Yáñes, Antoñanzas, Suasola i Rosete en la escuela de las mas inauditas atrocidades. Vencido otra vez Bolívar en la villa de Aragua, se embarcó en Carúpano el 7 de setiembre de 1814, con rumbo hácia Cartajena.

El jeneral NARIÑO permaneció en su prision de Cádiz hasta el año de 19, que le puso en libertad el gobernador de esa plaza, triunfante la revolucion española que proclamó la constitucion de 1812 i echó abajo el despotismo de Fernando VII. NARIÑO se estableció entónces en la Isla de Leon, i, unido a distinguidos patriotas españoles, trabajaba con decidido interes en la magnífica obra de la rejeneracion de la madre patria. Con tal fin publicó tres cartas bajo el seudónimo de *Enrique Somoyar*, en las que combatia vigorosamente la continuacion de las hostilidades contra la América, i pintaba con sus verdaderos colores la tiranía ejercida por el pacificador Morillo en la Nueva Granada.

Esas cartas llamaron la atencion del gobierno peninsular, i, alarmado por ellas, dispuso que de nuevo fuera NARIÑO reducido a prision, sabiéndose que era su autor; mas habiendo tenido oportuno aviso de la pesquiza que contra él se dirijia, se embarcó con las mayores precauciones hácia Gibraltar. De allí pasó a Lóndres, i luego a la Guaira para volver a su patria.

Hallábase el jeneral Bolívar en la villa de Achaguas, cuando se encontró con NARIÑO que regresaba por Angostura i los valles

de Apure a Bogotá; i en 5 de abril de 1821, le nombró el mismo Bolívar, vicepresidente interino de Colombia, por muerte del propietario doctor Juan Jerman Roscío.

No habia podido instalarse aún el congreso de Cúcuta, i en medio de la ansiedad en que se hallaban los diputados, fueron sorprendidos por la repente aparicion del jeneral Nariño, en los últimos dias de abril. Allanadas las dificultades que se habian tocado, se instaló el congreso el 6 de mayo, presidida la instalacion por el vicepresidente Nariño, confirmado en este destino por el mismo congreso.

Nariño presentó a éste un proyecto de constitucion, que se mandara pasar a la comision respectiva, lo cual disgustó a su autor que pretendia se discutiera inmediatamente i de preferencia a cualquiera otro. ¿ Pensaria Nariño que podia influir en el Congreso colombiano, como lo hiciera en 1812 sobre la llamada *representacion nacional* de Cundinamarca? Tanto así desvanece la ambicion, aunque sea solo la ambicion de gloria, aun a los hombres de jenio i de verdadero mérito! ¿ Qué no habrá de suceder a esas medianías a quienes una o mas veces sopla propicio el viento de la fortuna, o que a fuerza de intrigas i de manejos mercenarios alcanzan las primeras dignidades de la República?

En discordia ya el jeneral Nariño con el congreso, complicó la situacion un incidente ocurrido con el jeneral D'Evereux. Creyendo éste que Nariño habia inferido un desaire a la señora Englist, le pasó un billete de desafío; i por esto, que el Vicepresidente de Colombia calificó de desacato a su autoridad, mandó procesarlo i reducirlo a prision. El Congreso tomó cartas en el asunto, a solicitud de D'Evereux, dictando un decreto que fué objetado por Nariño en términos mui fuertes, i contra lo dispuesto en él remitió el preso al cuartel jeneral del Libertador.

Tratóse en el Congreso de deponer a Nariño; mas éste, que tenia en su contra la mayoría de los Diputados, i aquejado de enfermedades, se anticipó a renunciar la vicepresidencia, la cual renuncia le fué admitida, nombrándose en su lugar al Diputado señor José María del Castillo Rada.

Nariño se dirijió entónces a Bogotá, que era el seno de sus mas caras afecciones i el centro de sus influencias.

Cambiado esencialmente el escenario de la política i la guerra en los últimos 6 años de su ausencia del pais, hubiérase creido que Nariño, despues de losucedido con él en Cúcuta, cansado i lleno de sufrimientos, iba a retirarse a la vida privada; mas no sucedió así.

Poco ántes de la reunion del primer Congreso constitucional, que debia tener lugar el 2 de enero de 1823, se publicaba en Bogotá *El Insurjente*, que se atribuyó jeneralmente a Nariño, sin que jamas protestara contra esta creencia. En tal periódico se preconizaba

el Gobierno federal i se insinuaba la idea peligrosísima en esa época, de variar la constitucion de Cúcuta, creyéndose equivocadamente que el Congreso lejislativo podia convertirse en constituyente, con solo quererlo. Esta inconsecuencia de Nariño, enemigo acérrimo de la forma federativa en 1812, dió lugar a merecidas censuras, haciéndole perder en la opinion de los mismos que ántes fueran sus mas decididos partidarios.

Despues de una vida tan ajitada i tormentosa, el jeneral Nariño se retiró enfermo a la villa de Leiva, donde murió el 13 de diciembre de 1823. El último rasgo de su vida revela que hasta entónces conservaba la firmeza de su alma. Momentos ántes de espirar vió su reloj de bolsillo, i con él en la mano, dijo lleno de entereza a las pocas personas que le acompañaban: "Veinte minutos faltan," i cumplido este breve término espiró, viéndose olvidado casi por entero de la Patria i de sus amigos. Para uno de los primeros veteranos de la libertad en Sur-América; para el vencedor en *Calibío Juanambú i Tasínes;* para el héroe desgraciado en *Pasto*, no hubo recompensas ni honores.

Nariño tendria sus defectos. Todos los tenemos. Se engañaria una o mas veces. Nada tiene de estraño: el error es el patrimonio de la humanidad; pero no fué un tirano ni un ambicioso vulgar, como en algun tiempo se le llamara. Ningun acto de crueldad manchó su vida.

Si alguna ambicion tuvo, fué sin duda una ambicion noble, fundada en su mérito positivo, en sus eminentes hechos i en los grandes sacrificios que hizo por la Patria.

Si en 1814 vence en Pasto, habria marchado hasta Quito, donde no habia fuerzas que oponerle, i desde entónces hubiera tremolado el pabellon tricolor en las heladas cimas del Cotopaxi, del Chimborazo i del Pichincha. Esto era; esto debia ser lo que Nariño ambicionaba. Que su nombre se recuerde siquiera con veneracion.

Sobre la humilde tumba, del mas altivo republicano, en un lugar triste, solitario, casi desierto, tan solo jimen las melancólicas brisas de la tarde!!

JENERAL BARAYA.

Las autoridades españolas residentes en Santafé en 1810, se alarmaron con fundamento cuando tuvieron noticia de los sucesos revolucionarios ocurridos en los meses de mayo i junio en Cartajena, i en abril en Carácas, secundados por otros de la misma naturaleza en el Socorro i Pamplona. Conocieron desde entónces que su mando vacilaba; que su caida era inevitable, i que con ella vendria la Independencia de los paises que dominaban, sin

mas títulos que el de la conquista, en la cual sus predecesores habian hecho derramar a torrentes la sangre americana, hasta el casi total esterminio de esta raza en todas sus comarcas.

El incidente que tuvo lugar el 20 de julio de ese año entre el español don José Llorente i don Antonio Moráles, no fué sino el pretesto que se tuvo en Santafé para que estallara la revolucion, que si no estaba preparada o combinada de antemano, nacia de causas poderosas i bullía en la intelijencia i en el corazon de todos los patriotas. Ella se anunció en medio de la algazara popular con el toque a rebato en las campanas de todas las iglesias, seguido de la reunion del Cabildo i de la instalacion de la memorable junta revolucionaria compuesta de las vocales del mismo Cabildo i de los aclamados por el pueblo a indicacion de su tribuno don José Acevedo, la cual nombró para su presidente, por via de contemporizacion, al mismo virei Amar, que pronto debia ser depuesto de su destino, preso i desterrado.

Reunido el pueblo en la plaza mayor, temia ser atacado por el rejimiento de infantería que hacia la guarnicion en la ciudad, cuando se presentó entre la multitud amotinada un jóven oficial a calmar el alarma del pueblo, ofreciéndole seguridades de que el rejimiento "Ausiliar" no se opondria a la revolucion. Esto mismo hizo el segundo jefe de ese cuerpo, teniente-coronel don José María Moledo; i poco despues su primer jefe, el coronel don Juan Sámano, de tan funesta celebridad en época posterior, aceptó tambien la revolucion i juró sostener al nuevo gobierno.

El jóven militar de que hablamos era el capitan del "Ausiliar" don Antonio Baraya.

Nacido en San Juan de Jiron de la provincia de Pamplona, en el año de 1791, su padre el señor don Francisco Javier Baraya, español, casado con la señora Rosalia Ricaurte, destinó a don Antonio, el mayor de sus hijos, a la carrera de las armas, tenida entónces como la profesion de mas lustre.

A las tres i media de la mañana del dia 21 quedó instalada la Junta suprema de Santafé, i de ella fué miembro por aclamacion don Antonio Baraya, siéndolo despues, de la seccion de guerra.

Algunos han creido que la revolucion de la Independencia fué estemporánea i aun injusta. Para un pueblo oprimido, esclavizado, como lo estaban todos los pueblos de la América española en 1810, todo movimiento que tienda a su Independencia i libertad, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre, es al ménos justo, si no es tambien oportuno, i oportuna fué por muchas razones (el resultado lo confirma) la revolucion de las colonias españolas sur-americanas contra el gobierno de la Metrópoli.

El ejemplo de la capital se siguió en las demas provincias, estableciéndose juntas centrales en todas, a semejanza de aquella.

En Popayan no pudo establecerse, pero sí en Cali. Mandaba en esa provincia el gobernador español don Miguel Tacon cuando ella se estableció, i con la mayor actividad preparó tropas para disolverla i someter por la fuerza a los pueblos que la reconocian.

Sabido esto por la Junta de Santafé dispuso ausiliar a la de Cali con trescientos hombres al mando del coronel ANTONO BARAYA, quien por caminos casi intransitables i a marchas forzadas llegó a tiempo a Cali para oponerse al gobernador i jefe español.

Tacon organizó una division de mil quinientos hombres de todas armas, i se fortificó en el puente principal del rio Cáuca. Los pueblos del valle sostenedores de la junta de Cali, reunieron con el ausilio enviado de Santafé, mil i cien hombres, rejidos todos por el coronel BARAYA, quien se puso en marcha contra la division realista, tomando la ofensiva, en combinacion con las fuerzas que mandaba el coronel José Diaz en el Guanácas, compuestas de indios de "Tierra-adentro," con las cuales logró llamar la atencion del jefe español, haciéndole creer por medio de estratajemas, que lo amenazaba por ese lado e iba a atacarlo una division numerosa enviada de Santafé.

Venciendo dificultades que parecian insuperables, BARAYA atraviesa con sus fuerzas el rio Piendamó, que se hallaba por los montes, i su vanguardia avanzó hasta el Cofre, mandada por el capitan don Nicolas Larrahondo.

El teniente don Atanasio Jirardot que tanta i tan merecida celebridad ganara despues en la primera campaña sobre Venezuela, del año de 13, llegó con la descubierta hasta el rio *Palacé*, desde donde fueron divisadas las fuerzas de Tacon que venian en órden.

Atacada incontinenti la descubierta patriota, que paró a pié firme, trabóse la accion a la una de la tarde del 28 de marzo de 1811.

Jirardot forzó i tomó con bandera en mano el puente del Cáuca, defendido por una avanzada del enemigo.

Apénas cien hombres de las fuerzas de BARAYA empeñaron el combate, contestando con vigor el fuego vivísimo de fusilería i artillería de un número considerable del enemigo; mas reforzados aquellos oportunamente, el combate se hizo jeneral.

Las fuerzas realistas pasaron el puente del *Palacé*, i acometieron con denuedo a los independientes que se habian atrincherado en unas cercas de piedra, sosteniéndose allí hasta las cinco de la tarde en que llegó la caballería al mando de don Miguel Cabal, quien con una carga, atrevida i bien dispuesta, puso en derrota al enemigo, que huyera en el mayor desórden hácia sus posiciones del rio Cáuca, dejando en el campo setenta muertos, un número mayor de heridos i muchos prisioneros. Los independientes no tuvieron sino nueve muertos, entre ellos el comandante Cabal, que

tan valerosamente se comportara. Rico propietario, patriota entusiasta i decidido, i oficial de grandes esperanzas, su muerte fué lamentada como un acontecimiento verdaderamente infausto.

Tacon reputado como jefe audaz i entendido, siguió huyendo cobardemente hasta Pasto, con setecientos infantes bien armados, llevándose de Popayan todos los caudales públicos i cuanto a su paso, i ántes, pudiera atrapar.

BARAYA entró a Popayan sin resistencia, el dia 29 de agosto, habiendo fugado de la ciudad los enemigos del nuevo gobierno, con direccion a Pasto, en donde azuzando el fanatismo i esplotando la ignorancia de esos pueblos semi-bárbaros, encendieron la guerra civil que tanta sangre i tantos sacrificios de todo linaje costó despues, en lucha la mas tenaz, terrible i desoladora.

La accion de *Palacé* fué la primera que se libró en la Nueva Granada contra fuerzas del gobierno español, hallándose éstas perfectamente armadas, disciplinadas i equipadas, i siendo mui superiores en número a las patriotas. Tacon, que despues se distinguiera en la guerra del alto Perú contra los independientes de Buenos-Aires, conocia el arte de la guerra, i era un jefe intrépido e intelijente, aunque en esta vez desmintiera su buen nombre.

En la pequeña colina de Charleston, que domina la ciudad de Boston, se dió la primera batalla que ganaron los americanos del Norte contra los ingleses en la guerra de su Independencia, el 17 de junio de 1775. Allí se ve el grandioso monumento levantado al triunfo de Bunkerhill, obtenido por las fuerzas que mandaba el jeneral Artemas Ward; i en *Palacé* no hai nada que recuerde tan gloriosa victoria a las jeneraciones que vienen.

Refiérese que despues de la accion de *Palacé* le decia Jirardot a un oficial español, avergonzado de su derrota: "No estrañe usted que los hayamos vencido: si ustedes son de la tierra del Cid, nosotros somos sus descendientes lejítimos." Jirardot sabia ya de cuánto era capaz, i parece que presajiaba sus gloriosos hechos i su muerte heróica.

Por ese mismo tiempo don Pedro Montúfar a la cabeza de la revolucion en Quito, sufria las hostilidades que le habia declarado a la Junta revolucionaria el presidente don Joaquin Molina, a quien sucedió don Toribio Móntes.

En julio del mismo año se formó en Popayan una espedicion para seguir sobre Pasto, compuesta de la division ausiliar de Cun-

dinamarca i de las tropas del valle. La mandaba el coronel BARAYA teniendo por segundo jefe al coronel don Joaquin Caicedo.

La espedicion se puso en marcha, i Tacon, acosado tambien por el Sur, trató de oponérsele saliéndole al encuentro en agosto i avanzándose hasta Almaguer; pero tuvo que contramarchar por la desmoralizacion i consiguiente desercion de sus tropas, hasta Barbacoas, por el fragoso e intransitado camino del Castigo, viéndose perseguido mui de cerca por algunos patriotas i escapando de caer prisionero.

Llegada la espedicion a Mercadéres, BARAYA supo la fuga de Tacon, i mandó al coronel Díaz que lo persiguiera con una columna, habiendo logrado que se dispersaran i rindieran varios destacamentos realistas.

BARAYA regresó entónces a Popayan dejando a Caicedo en Patía con el mando de las fuerzas; i en setiembre del mismo año se trasladó éste a Pasto cuando los pastusos habian sido derrotados por tropas quiteñas, que mandaba el coronel don Pedro Montúfar.

En diciembre mandó NARIÑO, siendo ya Presidente de Cundinamarca, que regresaran las fuerzas ausiliares al mando de BARAYA, i esto, verificado, alentó a los disidentes del Sur de Popayan, quienes empezaron a dar ausilios a Tacon.

Ha de recordarse que los pastusos, engañados por algunos frailes fanáticos creian que la relijion cristiana estaba identificada con el gobierno español, i que las ideas de república, independencia i libertad eran herejías que debian estirparse; preocupaciones que tuvieron en toda la guerra de la Independencia i que conservaron hasta hace poco.

Los pastusos tenian otro motivo de descontento i aun de odio a la revolucion, i era el del incendio de sus poblaciones ejecutado, en castigo de su adhesion al gobierno de España, por el teniente don Eusebio Borrero, que mandaba una partida de observacion, cuando BARAYA marchó hácia el Sur contra Tacon. BARAYA improbó con severidad semejante medida.

Fué entónces que el fraile dominicano Andres Sarmiento, unido al mulato Juan José Caicedo, formaron una cuadrilla de malhechores que ejecutó toda clase de crímenes i atrocidades, entre estas la de colgar en altas horcas a los patriotas que caían en sus manos, para lancearlos en ellas, despues de sujetarlos a corridas de a caballo i a otras diversiones de horrible salvajismo.

Al regreso de BARAYA a Bogotá se le confirió por NARIÑO el mando de la espedicion a las provincias del Norte, en donde BARAYA se puso al servicio de la federacion, proclamada por las provincias unidas. En esta parte la vida militar del uno, tiene muchos puntos de contacto con la del otro de estos dos hombres ilustres.

Hallamos a BARAYA en el Socorro, despues de proponer negociaciones al jefe centralista Pey, que no tuvieron resultado.

Esa provincia se alzó contra el gobierno de Cundinamarca, i Pey es sitiado en *Palo blanco* por las fuerzas de BARAYA, donde lo ataca el 19 de julio de 1812 el coronel don Joaquin Ricaurte, quien con poco esfuerzo lo vence i se apodera de la artillería, de 250 fusiles i de 100 prisioneros, entre estos el mismo jeneral Pey, el coronel don Bernardo Pardo i varios oficiales. Dos dias despues la columna de don Justo Castro que NARIÑO mandara en ausilio de Pey, rindió las armas al paisanaje de Charalá que lo atacó armado de palos i lanzas, salvándose solo cien hombres con el capitan José Posse.

A consecuencia de estos sucesos i del tratado firmado el 30 de julio en Santa Rosa, por NARIÑO i el presidente de Tunja, fué que el primero abdicó la dictadura i renunció la presidencia de Cundinamarca.

Los meses de setiembre a noviembre del año de 12 se pasaron en reconvenciones e intimaciones del Congreso federal a NARIÑO i de éste al Congreso, las que dieron por resultado el combate del 2 de diciembre en *Ventaquemada*, en que triunfaron las fuerzas del Congreso; la ocupacion de *Monserrate* el 5 de enero del siguiente año por el coronel Atanasio Jirardot, i el combate en *Santafé* del 9 de enero, funesto para las armas de la Union; sacrificios no solo estériles sino en estremo perjudiciales a la causa de la Independencia.

Ocurre hacer aquí una observacion a lo que el ilustrado historiador señor José Manuel Restrepo, atribuye la derrota del ejército de la Union, el 9 de enero en Santafé.

No fué que al jeneral BARAYA le faltara el talento necesario, ni que tomara mal sus medidas o dirijiera mal las operaciones militares, sino que algunos de los jefes subalternos faltaron a la combinacion o plan de ataque, pues que los cuerpos que debieron entrar por el lado del Sur no llegaron a tiempo. I así como es una injusticia dar al jeneral en jefe todos los honores i los laureles de una victoria, tambien lo es en algunos casos hacerlo cargar con todas las censuras i toda la responsabilidad de una derrota. En ésta pueden influir, i han influido muchas veces, circunstancias casuales e imprevisibles, así como algunos triunfos no son debidos ni a la estratejia, ni al valor ni a los conocimientos militares, sino a causas imprevistas o a caprichos de la fortuna, de donde viene que la guerra se haya comparado, i con razon, a los juegos de azar i suerte.

Precisamente el jeneral BARAYA era de los militares mas adelantados de su tiempo, que aunque no conociera la táctica superior, europea, conocia al ménos el servicio i la organizacion militar,

ignorados por la mayor parte de los jefes de la primera época de la República

---

En los años de 1811 i 1812, la guerra civil destrozaba, como en las provincias del interior, las de Cartajena i Santamarta; la causa de la Independencia sufria reveses en varios puntos de la Nueva Granada, i se cumplian en Venezuela sucesos de la mayor trascendencia. Echemos sobre ellos una mirada.

En 1811: la revolucion de los valles de Aragua i Cumaná, tramada por españoles i criollos realistas contra el gobierno republicano, reprimida oportunamente.

La declaratoria de la Independencia hecha por el congreso el 5 de julio i proclamada en Carácas con alborozo de la poblacion el 14 del mismo.

La conspiracion de los Téques, sufocada.

La espedicion española que se armó en Puerto Rico i arribó a Cumaná el 3 de julio, frustrada.

La revolucion de Valencia i la espedicion sobre esa ciudad a las órdenes del marques del Toro, i despues del jeneral Miranda: el ataque repetido a la ciudad, i la ocupacion de ésta con el sometimiento de los rebeldes despues de grandes sacrificios, distinguiéndose entre los republicanos por su heróico comportamiento, el coronel Simon Bolívar.

Los triunfos de los realistas en Guayana, atacando i venciendo las divisiones republicanas de Barcelona i Cumaná.

La protesta de Miranda contra la constitucion federal de Venezuela. Era él centralista allá, como NARIÑO en Nueva Granada; i a fé que en esa época no iban descaminados, pues que la federacion trajo entónces males inmensos a la causa de la Independencia.

En 1812: la guerra del Orinoco con resultados favorables para los realistas.

La espedicion de Miyáres al mando de Monteverde.

El terremoto del 26 de marzo, esplotado por el fanatismo en favor del gobierno español.

La dictadura de Miranda conferida por el gobierno ejecutivo, i despues en toda su plenitud, por una Junta de notables.

La guerra a muerte hecha por Antoñanzas, Bóves i Zuazola, desde el mes de mayo. Horrorosa carnicería ejecutada por éste en San Juan de los Morros, con la cual se dió principio a esa guerra que hizo jemir la humanidad i que fué causa de espantosas retaliaciones. Desde entónces la guerra, con su cortejo de sangre, desolacion i esterminio, se hizo con suceso variable en todo Venezuela, hasta la toma de Puerto-cabello, defendida por Bolívar, a la que si-

guió la capitulacion de Miranda con Monteverde, acordada el 20 de julio en Valencia i ratificada el 25 en San Cárlos; el alzamiento de Monteverde con el poder absoluto, violando esta capitulacion, i los asesinatos i las proscripciones en masa, que cubrieron de lágrimas i luto todo el territorio venezolano.

Despues de esta digresion, en que, para anudar los sucesos, hemos compendiado la historia de los dos primeros años de la guerra en Venezuela, seguiremos refiriendo la vida militar del jeneral Baraya. Digresiones como esta tendrémos necesidad de hacer con mucha frecuencia, con el mismo fin.

Desde la derrota en Santafé el 9 de enero del año de 13, Baraya resolvió retirarse a la vida privada, no sin pensar en el próximo triste porvenir que divisaba para su patria con las disenciones i guerras civiles que la aquejaban, i que iban a agotar sus fuerzas i recursos para la guerra contra la España. Sus esfuerzos para evitar la de Cundinamarca con las provincias del Socorro i Tunja, habian sido inútiles, i aunque terminada esta por las armas, para revivir luego, ardia aún la guerra civil encarnizada en Cartajena i Santamarta.

Hallábase en Ocaña el coronel Bolívar en los primeros meses del año de 13, despues de su activa i gloriosa campaña del Magdalena, cuando el coronel de la Union Manuel Castillo organizaba en Piedecuesta algunas tropas para oponerse con ellas al coronel español don Ramon Correa, que pretendia invadir la Nueva Granada por los valles de Cúcuta. Bolívar fué invitado por Castillo para cooperar a éste fin, i desde entónces concibió la atrevida empresa de restablecer la República en Venezuela. Bolívar desde las rejiones del águila todo lo veía, todo lo dominaba i con su jenio poderoso vencia todas las dificultades.

Llega Bolívar a San Cayetano, donde reune sus tropas traidas de la Costa, que reforzó con dos compañías de las de Castillo: avanza hasta Cúcuta, i ataca i pone en derrota con quinientos hombres la division de ochocientos mandada por Correa, empezando aquí la carrera de triunfos que hizo con la division granadina hasta su entrada en Carácas.

Correa se hallaba de retirada en Angostura, cuando Bolívar mandó a Castillo que lo atacase en sus posiciones. De marcha en Tábira i en discordia con Bolívar, celebró Castillo un Consejo de guerra, que entre otras cosas determinara solicitar del congreso granadino que a la mayor brevedad enviase al jeneral Baraya para que mandara el ejército en jefe; pero ya el congreso, con el mayor acierto, habia puesto las fuerzas granadinas a las órdenes de Bolívar, nombrando para su segundo al brigadier Joaquin Ricaurte.

La designacion i solicitud del consejo, compuesto de distinguidos jefes i oficiales, honró en alto grado al jeneral BARAYA, a quien se considerara digno competidor del grande hombre.

Bolívar en Cúcuta recibió cartas de BARAYA, manifestándole su deseo de acompañarlo en la campaña a Venezuela; pero en ese tiempo fué acometido de una grave enfermedad, que lo redujera a la inaccion por muchos dias.

Despues de la desgraciada campaña de Venezuela de 1814, terminada para Bolívar con los triunfos obtenidos sobre su ejército por Bóves i Moráles en la *Puerta* i *Aragua*, el 14 de junio i el 17 de agosto de ese año, Bolívar se dirijió a Cartajena, i de allí vino a Tunja a dar cuenta de su calumniada conducta al congreso federal. Lo hizo en noviembre, confiriéndosele despues el mando de las fuerzas destinadas a someter a Cundinamarca, gobernada despóticamente por el dictador Alvarez, en terca disidencia con el gobierno jeneral i dominado por los enemigos de la Independencia residentes en Santafé.

Bolívar intima al dictador la rendicion de la plaza; le pone sitio, que estrecha dia por dia hasta reducir a los sitiados al centro de la ciudad, i propone capitulaciones, que no se aceptan por el obstinado dictador, hasta que en 12 de diciembre, estando ya preparadas las tropas para dar el asalto, es Alvarez quien las propone, haciendo al fin lo que debió hacer al principio para la entrega de la ciudad i sometimiento de Cundinamarca al gobierno de la Union.

El dia anterior ocupaban las fuerzas federales la plazuela de San Victorino, i en presencia de ellas el jeneral Bolívar quitó con su propia mano la lápida puesta en la pila para perpetuar la memoria del 9 de enero, en que allí fué derrotado el ejército de la Union mandado por BARAYA.

Si en esa vez el Congreso hubiera empleado los medios suaves i persuasivos que usara con el dictador Alvarez, es seguro que las cosas se habrian conciliado i no se hubiera dado ese escándalo funesto cuya memoria se quiso perpetuar.

Bolívar regresó a la Costa, mandando una division, con la cual se prometia libertar las provincias de Santamarta i Maracaibo, i volver al centro de Venezuela a continuar la guerra; pero sucesos posteriores e inesperados, le obligaron a abandonar transitoriamente el suelo de la Patria i trasladarse a Jamaica, a tiempo en que la espedicion española a las órdenes de Morillo i Enrile, se dirijia a Costa-firme.

Esta espedicion zarpó de Cádiz a mediados de febrero de 1815, i despues de tocar en las costas de Venezuela en el mes de abril, se hizo a la vela desde Puerto-cabello con rumbo a Santamarta en

los primeros dias de julio, llegando a esta ciudad el 22. El 14 de agosto siguió hácia Cartajena, i el 18 se presentó al frente de la plaza, a la que Morillo le puso el formidable sitio de que hablarémos en otro lugar.

A la sazon Bolívar preparaba en los Cayos la famosa espedicion que sirvió de base al ejército republicano que debia dar independencia a cinco Repúblicas, llevando en triunfo la bandera tricolor desde las costas de la Guayana hasta la cumbre del Potosí.

En abril de 1816, cuando la division de Calzada i Latorre, enviada por Morillo desde Cartajena, se acercaba a Santafé, el jeneral Baraya, que poco ántes se habia puesto otra vez en actividad por llamamiento del gobierno, se hallaba en Bogotá (hoi Funza) con lo que se llamara *ejército de reserva.* Lo componian mil doscientos hombres de milicias, sin armas i sin ningunos otros elementos de guerra o aprestos bélicos, que entónces no solo era difícil conseguirlos sino de todo punto imposible. Hallábase tambien en Funza el presidente de la union José Fernández Madrid, por renuncia admitida a don Camilo Tórres, con trescientos hombres veteranos que hacian su guardia.

No habiendo fuerzas suficientes con que resistir a Calzada i Latorre, i hallándose éstos en Cipaquirá, emprendió Madrid su fuga con direccion a Popayan. Las tropas de línea i las milicias se dispersaron, habiendo seguido con Madrid algunos de los patriotas mas comprometidos i quedándose otros en Santafé para ser a pocos dias sacrificados.

Serviez i Santander se retiraron con los restos de su division salvados en *Chiriquí,* hácia los llanos de San Martin i Casanare. De esta retirada, i de sus antecedentes i consiguientes nos ocuparémos en breve.

Baraya que pretendia tambien escaparse hácia el sur i seguir allí la guerra, fué aprehendido por los lados de Neiva i conducido con fuerte escolta a Santafé, para encerrarlo en una prision i ponerlo algunos dias despues en capilla.

A la entrada de Morillo en Santafé el 26 de mayo de 1816 las cárceles i los edificios de San Francisco i el Rosario, convertidos en prisiones, se colmaron de *reos de Estado.* El espectáculo que presentaba la capital en esos dias era aterrador. "Por todas partes, dice el historiador señor Restrepo, no se oían sino los lamentos del hijo que iba a perder a su padre, de la esposa que lloraba a su marido o del anciano que deploraba la temprana muerte de sus hijos."

Todos los patriotas, a quienes Morillo llamaba *insurjentes,* veían pendiente sobre su cuello, como la espada de Damócles, la cortante cuchilla del pacificador Morillo.

El *Consejo permanente de guerra*, el *Consejo de purificacion i la Junta de secuestros* fueron creados por Morillo para asesinar a los patriotas sin distincion, i para proscribir i arruinar a sus familias. El primero de esos tribunales de aciago recuerdo, hizo el estreno de su sangriento terrorismo el 8 de junio, con el fusilamiento del jeneral de brigada Antonio Villavicencio, a quien siguieron en el camino del patíbulo, entre otras víctimas ilustres, los doctores Camilo Tórres, Francisco José de Cáldas, Joaquin Camacho, José Gregorio i Frútos Gutiérrez, Crisanto Valenzuela, Miguel Pombo, Manuel Toríces, José María Dávila i Pedro Lastra, de la lista civil; i de la militar, los jenerales Antonio Baraya, José María Cabal i Custodio Rovira, el coronel Liborio Mejía i otros militares subalternos de mérito sobresaliente.

Morillo habria querido, como Neron, que la Nueva Granada, no hubiera tenido sino una sola cabeza para derribarla de un solo golpe. La memoria de este hombre i la de su segundo Enrile, serán para siempre odiadas en esta tierra, en la cual, ostentando los feroces instintos de la hiena, hicieron perecer a los mas de nuestros hombres distinguidos por su saber, su virtud i su patriotismo.

El jeneral Baraya fué fusilado con don Pedro Lastra en la plaza mayor, el dia 20 de julio, aniversario de la Independencia.

Así terminó su vida el jeneral Antonio Baraya, quien desde los primeros momentos dió a la revolucion de la Independencia el mas decidido i eficaz apoyo. Si él no fué un gran capitan, por no haber tenido la oportunidad de mandar i ganar muchas i grandes batallas, como Bolívar i Sucre, fué sí un noble carácter i un gran patriota. Su solo triunfo de "Palacé" i su martirio por la santa causa que con tanto entusiasmo abrazó, serian títulos mas que bastantes para hacerlo acreedor a la inmortalidad!

JENERAL CABAL.

Hemos visto triunfante a Cabal en *Palacé*, *Calibio* i *Tasínes*, en la campaña de Pasto de 1813 i 1814, a las órdenes del jeneral Nariño. Sigámosle pues en su carrera gloriosa; pero ántes recordemos algunos antecedentes.

Era Cabal de una de las familias mas ricas e ilustres de Popayan. Hermano de don Miguel Cabal, muerto gloriosamente en la primera accion de *Palacé*, ganada por Baraya contra Tacon, era, como aquel, decidido, entusiasta i valeroso. Su educacion la recibió en Paris, donde estudiara química i otras ciencias naturales para venir a su pais, no a practicarlas sino a lidiar por la Independencia.

Bajo el gobierno de don Felipe A. Mazuera, vicepresidente de la Junta de Popayan, mandaba CABAL la fuerza que guarnecia la ciudad contra la insurreccion del sur, que en abril de 1812 habia tomado alarmantes proporciones.

Tres meses ántes, Tacon habia sido derrotado en el rio Iscuandé, subiendo de Barbacoas con una escuadrilla, por el capitan José Ignacio Rodríguez, jefe de una pequeña fuerza emboscada en lugar aparente.

El 26 de abril fué atacada la ciudad de Popayan por los patianos en número de 1,500, mandados por don Antonio Tenorio, siendo rechazados por la artillería i fusilería de los patriotas; pero lograron cortar a estos la retirada, apoderándose del punto de Chune i del puente del Cáuca.

En la noche de ese dia el jóven Alejandro Macaulay, americano del norte, propuso que se diera una sorpresa a los patianos, i aprobado el proyecto por la Junta i por CABAL, encargó éste al mismo Macaulay la ejecucion del ataque. Dado éste a las cinco de la mañana del dia siguiente, cuando el enemigo ménos lo esperaba, fué puesto inmediatamente en desórden i dispersion, perdiendo 30 muertos i 96 prisioneros.

La ciudad de Popayan quedó libre por entónces de la ferocidad de los patianos.

Poco despues cayó prisionero el clérigo realista José María Morcillo, quien fué sentenciado a muerte por la Junta de Popayan, contra la cual sentencia protestó CABAL, oponiéndose a su ejecucion; pero al fin tuvo que cumplirla.

Los patianos derrotados en el Ejido de Popayan, se dirijieron a Pasto, i unidos a los pastusos que pudieron allegarse, ocuparon la ciudad despues de un combate reñido i por capitulacion, que imprudentemente aceptó la mayoría de los oficiales independientes, contra la opinion de Varela, Borrero (don Eusebio) i Vivanco. Tan solo don Ramon Garcés pudo escaparse hácia Quito con 25 hombres que comandaba. Los demas, junto con el presidente Caicedo de Popayan, fueron encerrados en calabozos i tratados con la mayor inhumanidad por el mulato asesino Juan José Caicedo, patiano.

Reparada una espedicion en Popayan al mando de CABAL, se puso éste en marcha acompañado de Macaulay en los primeros dias de mayo. Venciendo todo jénero de dificultades, i por entre las guerrillas de Patia llegó el 26 hasta la montaña de Menéces, en donde supo que cinco dias ántes el presidente Caicedo habia entregado a Pasto.

Oido el dictámen de un Consejo de oficiales, emprendió CABAL

su retirada, i alcanzado por el enemigo en las márjenes del Juanambú, tuvo que poner una taravita i atravesar su impetuosa corriente bajo los fuegos del enemigo, habiéndolo rechazado ántes con una parte de su fuerza. Por entre las mismas guerrillas patianas con las cuales combatió a la ida, tuvo que combatir diariamente hasta su regreso a Popayan, manifestando en todas ocasiones el mayor denuedo.

La Junta le nombró entónces presidente en lugar de Caicedo, i dió a Macaulay el mando de una nueva espedicion sobre Pasto, de 600 hombres, con lo cual se puso en marcha el 6 de julio.

Macaulay que habia manifestado ser un oficial intrépido i entendido, logró forzar el paso del *Juanambú*, defendido vigorosamente por los pastusos, teniendo estos que replegarse a *Buesaco*, punto que tambien fué ocupado a viva fuerza por las fuerzas independientes, que combatieron sin tregua, venciendo donde quiera, hasta llegar al Ejido de Pasto.

Atemorizados los realistas de Pasto, propusieron negociaciones a Macaulay, que, aceptadas por éste en 26 de julio, dieron por resultado la libertad de 360 prisioneros de los 400 que se entregaron con Caicedo, pues los demas habian muerto. En cambio Macaulay debia retirarse a Popayan, quedando los pastusos en libertad de obedecer al gobierno de su eleccion; pero en vez de hacerlo así se retiró a Chacapamba a esperar auxilios de Quito para atacar a Pasto.

El 11 de agosto cansado de esperar, vuelve a su campo del Ejido e intima con arrogancia la rendicion de la ciudad; pero los pastusos irritados, se preparan a la defensa, reuniendo una fuerza considerable contra la cual no podia medirse la de Macaulay, que solo alcanzaba a poco mas de 350 fusileros i un número menor de caballería. Determinó en consecuencia hacer una contramarcha nocturna i pasar el Guáitara para unirse a la division republicana de Quito, que suponia hallarse ya en ese lugar.

Descubierto el movimiento por los pastusos, salen en persecucion de Macaulay, i lo alcanzan en *Catambuco*, a las 5 de la mañana del dia 12 de agosto, trabándose en el acto el combate, que en cinco horas fué sostenido con valor por una i otra parte, al cabo de las cuales, batidos ya los pastusos, propusieron un avenimiento que fué aceptado por exijencia del presidente Caicedo, con la inmediata cesacion de las hostilidades, i la retirada de los patriotas hácia Popayan.

A favor de este convenio los pastusos penetran en el campo de los patriotas i les infunden confianza; i cuando ya el grueso de las fuerzas habia emprendido la retirada, un número considerable de indios, valiéndose de medios pérfidos, cae sobre los patriotas atrasados i los aprisionan, siguiendo, con los pastusos del convenio,

en persecucion de los primeros, que en marcha descuidada fueron tambien atacados i destrozados. Murieron cerca de 200 i quedaron prisioneros mas de 400 de la fuerza de Macaulay, con el presidente Caicedo i diez i ocho oficiales. Macaulay fué aprehendido a los dos dias en Buesaco.

Los prisioneros fueron tratados de la manera mas cruel e indigna, i no fueron asesinados por la humana intervencion de don Mariano Urrutia i otros emigrados de Popayan, de influencia sobre los indios. Se atribuyó la perfidia de los pastusos a una venganza hasta cierto punto escusable, nacida de haber faltado Macaulay al convenio de julio.

La noticia de la derrota de los patriotas en *Catambuco* se supo en Popayan con la llegada del capitan Pedro Murgueito, que pudo escaparse salvando 117 hombres que habian quedado en el hospital del Ejido de Pasto.

La Junta de Popayan abandona la ciudad i se establece en Quilichao. Nombra dictador a don Felipe A. Mazuera i encarga a Cabal el mando en jefe de las fuerzas, estableciendo éste su cuartel jeneral en Ovejas.

Ocupada la ciudad de Popayan por los patianos, fueron desalojados el 9 de octubre por una fuerza de 300 hombres al mando del teniente coronel José Ignacio Rodríguez, el mismo que poco despues habia de portarse con tanta cobardia, i que a su entrada en la ciudad dió muerte a todos los enemigos que hizo prisioneros.

En tanto que ocurrian estos sucesos en la provincia de Popayan, las fuerzas patriotas de Quito al mando de don Francisco Calderon i don Feliciano Checa fueron batidas en *Verdeloma* por los jefes realistas Aymerich i Valle.

En 9 de julio se hizo cargo de la presidencia de Quito don Toribio Móntes, nombrado por la rejencia de Cádiz; i en 2 de setiembre las fuerzas de éste volvieron a derrotar a los patriotas en *Mocha*.

El coronel patriota Cárlos Montúfar ocupaba a Quito; i despues de intimarle la rendicion de la ciudad, es atacado el 3 de noviembre por Móntes i sus tenientes Sámano (el mismo de Santafé) Valle, i Atero. La ciudad es ocupada por estos al siguiente dia, despues de alguna resistencia, replegándose los restos de las fuerzas independientes a *Ibarra*, para volver a ser batidas en *San Antonio* i en aquella villa el 27 de noviembre i 1.° de diciembre, quedando así de nuevo subyugada por el gobierno español la vasta i populosa provincia de Quito.

Por entónces ocurrió tambien en Cartajena la sublevacion de las poblaciones de las sabanas desde Ayapel hasta Lorica, la cual

alentó a los realistas de Santamarta. Con motivo de tal sublevacion, el gobernador de Cartajena Manuel Rodríguez Toríces, de acuerdo con la Convencion de poderes, propuso un armisticio al capitan jeneral de Venezuela don Benito Pérez, residente en Panamá, con el objeto de ganar tiempo i con otras miras políticas. Los comisionados fueron los doctores José María del Real i Jerman Piñéres, quienes, descubierto el plan, escaparon de verse presos i de ser tal vez fusilados si no es por la interposicion motivada del vice-almirante inglés de la estacion de Jamaica, sir Cárlos Sterlinj.

Fué en ese tiempo (octubre de 1812) que, destruida por Monteverde la federacion en Venezuela, arribaron a Cartajena los dos hermanos Carabaño, Manuel Cortés Campománes i el coronel Simon Bolívar, con cuyo ausilio, i a merced de los brillantes sucesos obtenidos por ellos i por el comandante Pedro Labatut, frances, en varias espediciones, se libertó la provincia de Santamarta i fué ocupada por los patriotas el 13 de enero de 1813.

El presidente Caicedo de Popayan i el intrépido Macaulay, despues de cinco meses de los mayores sufrimientos, en que apuraron toda la amargura i las agonias de una larga capilla, fueron pasados por las armas con diez i seis individuos de tropa, diezmados, el dia 26 de enero de 1813 en la ciudad de Pasto, siendo el ejecutor de la órden sanguinaria de Móntes el doctor don Tomas Santacruz.

Ocupada en agosto la ciudad de Popayan por Sámano, auxiliado por los pastusos i patianos, los principales patriotas de aquella provincia, que no tenian fuerzas suficientes para oponérsele, emigraron a Cundinamarca. CABAL vino entre ellos, i por esto le hemos visto acompañando a Nariño en su espedicion hácia el sur, en octubre del mismo año; combatiendo con Sámano i derrotándolo el 30 de diciembre en el alto de *Palacé*, desplegando en ese combate una intrepidez sin igual, hasta forzar, persiguiendo al enemigo, el puente real del Cauca, que estaba fortificado.

El coronel CABAL se distinguió por su bizarro comportamiento en la accion de *Calibio* el 15 de enero de 1814, i despues de ella persiguió con asombrosa actividad los restos del ejército realista hasta dispersarlo completamente.

La carga a la bayoneta ordenada por Nariño en *Calibio*, la dió CABAL a la cabeza de una division, i esa carga fué la que decidió de la victoria.

Cuando Nariño partió de Popayan hácia Pasto, tenia por su segundo al coronel CABAL, quien llevaba la vanguardia i luchaba dia por dia con las guerrillas de patianos que salian a estorbar la marcha de la espedicion. Las guerrillas daban a los patriotas fre-

cuentes asaltos i sorpresas, i si eran perseguidas se escapaban por caminos que solo ellas conocian para atacar por retaguardia a las partidas avanzadas.

El 2 de abril cuando el comandante Virjo ocupó las alturas de Buesaco, i se creyó que iba a ser atacado por el grueso del ejército enemigo, CABAL, a quien no detenia ningun obstáculo, atravesó el *Juanambú* a la cabeza de 400 hombres, bajo los fuegos de una culebrina i de la fusilería de los realistas que defendian el paso, del cual fueron desalojados, poniéndose en fuga, abandonando las trincheras en que estaban favorecidos. Mas habiendo recibido ausilio de la reserva, restablecen el combate que fué reñido i sangriento, con grandes desventajas para los patriotas, por el mayor número del enemigo i por el daño que éste les causaba con las enormes piedras que sobre ellos hacia rodar desde las alturas. CABAL tuvo pues que retirarse i repasar el Juanambú, lo que hizo en el mayor órden i con la serenidad que le acompañaba en las situaciones difíciles.

Imponderable fué el arrojo de CABAL el 5 de mayo en la accion de *Tasínes*, en la que despues de vencer al enemigo favorecido por el espeso bosque i en posiciones las mas ventajosas, separándose de las órdenes del jeneral i cediendo al ardimiento del combate, picó la retaguardia al enemigo con 500 hombres del batallon "Bogotá" por mas de una legua, causándoles grandes pérdidas; i habria entrado a Pasto, si una fuerte granizada no lo hubiera obligado a detenerse en el páramo de Tasínes, donde pasó la noche sin tiendas de campaña i sin alimentos.

Despues de verificar Nariño su retirada del *Ejido de Pasto*, el 10 de agosto, el mayor jeneral CABAL se retira tambien del campo de *Tasínes* por órden del mismo Nariño, última que de éste recibiera; juntó los dispersos que pudo hallar i llegó al Tablon de los Gómez, donde alcanzara el resto de las fuerzas, despues de la tenaz persecucion que los pastusos le hicieron hasta ese punto, continuada por los patianos hasta Popayan.

De esta manera aciaga terminó CABAL su segunda campaña sobre Pasto, que sin la derrota allí sufrida, motivada por las causas que apuntamos en la biografía de Nariño, habria sido de las mas gloriosas i fecundas para la causa de la Independencia suramericana.

Despues de las derrotas dadas a Sámano en *Palacé i Calibío*, fué reemplazado por el gobierno de Quito, con el comandante Vidaurrasaga, que en junio del año de 15 se hallaba con su division en Popayan.

El gobierno de la Union organizó entónces la division destinada al Sur, dándole el mando en jefe al jeneral CABAL, nombrando

mayor jeneral al coronel Serviez i cuartel maestre al coronel Montúfar, i colocando en ella a varios oficiales que trabajaron en la disciplina de las tropas acantonadas en el valle del Cauca.

Vidaurrasaga reunió sus tropas sobre el rio Piendamó, miéntras los independientes se situaron en la orilla setentrional del rio Palo, ocupando tambien la derecha del rio Ovejas, seis leguas al Sur del primero, un cuerpo de trescientos cincuenta hombres mandados por el coronel Monsalve.

El dia 30 de junio fué atacada la posicion de *Ovejas* por el jefe español, quien ántes hiciera desplegar una bandera negra, proclamando a gritos la guerra a muerte, lo que léjos de arredrar a los patriotas los llenó de entusiasmo; corazones de espartanos, no se intimidaban con las amenazas ni con los peligros; familiarizados con la muerte, la miraban con desden !!

Atacados impetuosamente por fuerzas mui superiores en número, en su primera posicion, i despues en el *Pidal, Mondomo i Tembladera*, tuvieron que ceder el campo, disputado con valor, perdiendo setenta hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i fueron perseguidos por espacio de cinco leguas hasta "Cascabel"

El grueso de la division patriota se habia situado en el campo fortificado del *Palo*, i el enemigo, que seguia sus marchas, se acampó a su vista el 4 de julio. Al dia siguiente, ántes de amanecer, se puso éste en movimiento, pasando el rio i conduciendo cuatro piezas de artillería, sin ser sentido por los patriotas.

A las cinco de la mañana la avanzada de éstos dió la señal de combate con algunos tiros, i la division se formó en batalla, apoyando su izquierda en el rio i cubriendo su derecha con la caballería. El mismo coronel Cabal mandaba la primera mitad i el coronel Serviez la segunda.

La vanguardia de los realistas la mandaba Cucalon, i la retaguardia Soriano. El jefe español permanecia en su campo del dia anterior.

El sarjento mayor Pedro Murguéitio, que mandaba la descubierta de los patriotas, rompió el fuego; i miéntras se completaba la formacion de la línea, se batió en retirada hasta llegar a ésta, la que aguardaba sin hacer un tiro, para dar un ataque jeneral, aunque cayeran algunos de los suyos muertos o heridos.

En efecto: al acercarse el enemigo lo bastante para no perder cartuchos, se rompió el fuego en toda la línea, habiendo logrado los realistas forzar una trinchera que cubria el ala izquierda de los patriotas, hasta ponerse con estos a tiro de pistola.

Despues de dos horas de un fuego nutrido i del mas reñido combate, los patriotas cargan a la bayoneta, i ponen en desórden i derrotan al enemigo, completándose el triunfo con el impetuoso ataque de la caballería, encabezado por el capitan Solis.

En la derrota tuvo el enemigo que atravesar el Palo, que iba crecido, i una parte se ahogó, otra fué destrozada i el resto cayó prisionero.

En esta sangrienta i memorable batalla, en que CABAL luciera sus brillantes disposiciones militares i su jenial intrepidez, empleada a tiempo, perdieron los realistas 315 muertos, entre estos el mayor jeneral Francisco Soriano, el comandante Joaquin Paz, patiano, i 13 oficiales; 67 heridos; 500 prisioneros, entre ellos 8 oficiales; 800 fusiles; 4 piezas de artillería, i muchos otros elementos de guerra. El jefe Vidaurrasaga, que desde léjos vió el combate, fué el primero en huir, dirijiéndose a Popayan, i el 7 de julio participó su vergonzosa derrota al presidente de Quito, desde Timbio.

La pérdida de los patriotas se redujo a 2 oficiales muertos, entre ellos el valerosísimo Solis, capitan de caballería, i 47 soldados; i heridos a 9 oficiales i 112 soldados.

El batallon Antioquia mandado por el capitan Liborio Mejía i el de Popayan por Murguéitio, fueron los cuerpos que mas se distinguieron en la batalla.

El coronel Serviez persiguió a los pocos fujitivos con 200 hombres, ocupando con estos a Popayan, seguido de la division, la cual tuvo que permanecer estacionaria por falta de elementos para seguir hácia Pasto, i por los peligros que en ese tiempo amenazaban al norte de la Nueva Granada.

Esos peligros se realizaron.

Calzada triunfó en *Cachirí* sobre la division que mandaba el jeneral Rovira, el 22 de febrero de 1816; i por ese tiempo, Sámano, que habia permanecido en Quito, fué nuevamente empleado por Móntes, i viniendo a Pasto se dirijia a Popayan con fuerzas mui respetables, cuando el territorio de la provincia estaba amenazado hácia el valle por cuerpos de la espedicion española, al mando de Warleta.

Sámano se acampó en *La Cuchilla del Tambo*, fortificándola.

La division patriota que existia en Popayan en junio de 1816, apénas alcanzaba a 700 hombres, por haberse enviado a Santafé en el año anterior los 300 que mandaba el coronel Pedro Monsalve.

CABAL creyó mui fundadamente que su division no podia atacar a la de Sámano sin grandes probabilidades de ser destruida, i que lo mas conveniente seria repartirla en guerrillas en todo el valle; mas esta opinion, léjos de ser aceptada, produjo en la division un jeneral descontento, que ya se tenia por otros motivos, lo que obligó a CABAL a renunciar el mando.

Aceptada la renuncia i convocada una junta de guerra, a que

concurrió el presidente de la Union, Madrid, recientemente llegado a Popayan como emigrado, se dió por ella el mando en jefe al teniente coronel Liborio Mejía.

En la junta se amenazó de muerte al que propusiera capitulaciones con el enemigo, i Madrid, manifestando en ella que esa era su opinion, presentó el pecho a un oficial Ortiz, de los mas entusiastas por combatir.

Los miembros del Congreso de la Union que pudieron reunirse en Popayan, nombraron presidente dictador en lugar de Madrid, a quien declararon cesante, al jeneral Custodio Rovira, que se acercaba a esa ciudad, i vice-presidente al jefe de la division Liborio Mejía, quien se encargó inmediatamente del mando supremo, manifestando a una junta de guerra que convocó las críticas circunstancias de la República.

"La division del Sur que siempre habia adquirido laureles en el campo del honor, preferia sacrificarse entera en las aras de la libertad, mas bien que hacer con el enemigo una capitulacion deshonrosa" Esta fué la decision unánime de la junta, la cual resolvió que inmediatamente fuera atacada la division de Sámano, lo que Mejía ejecutó sin tardanza.

La division se puso en marcha el 19 de junio, i al acercarse a las avanzadas realistas se replegaron éstas hácia el campo fortificado de la *Cuchilla.*

Empeñado el combate por algunos cuerpos del enemigo, fuera de las trincheras, tuvieron que ceder al violento empuje de los patriotas, quedándose en derrota la caballería de Sámano, que se encerró con la demas fuerza en sus fortificaciones, siendo éstas atacadas a las diez de la mañana.

Prodijioso, superior a toda ponderacion fué el valor con que combatieron los patriotas por mas de tres horas, estrellándose todas sus esperanzas en las elevadas fortificaciones del enemigo, defendidas por fusilería i artillería, hasta que atacados por la espalda por una columna de patianos que se hallaba emboscada, el pánico recorrió las filas, quedando en completa derrota, despues de la mas heróica acometida.

250 de esa columna de héroes quedaron postrados en el campo i 300 prisioneros, saliendo muchos heridos. Todo lo que tenia la division lo perdió: artillería, fusilería i pertrechos.

Los pocos que se salvaron, unidos a la pequeña guarnicion que habia quedado en Popayan, siguieron con Mejía i otros oficiales hácia la Plata, dispersándose en el camino la mayor parte, i allí se les incorporó el coronel Monsalve con las reliquias del batallon Socorro, que habian emigrado con el presidente Madrid.

Situada esta pequeña fuerza sobre el rio de la Plata, fué atacada a las 11 de la mañana del 10 de julio por el jefe español

Cárlos Tolra, con 400 hombres. El grupo de patriotas sostuvo el combate valerosamente hasta cerca de la noche, en que los españoles pasaron el rio i lo acometieron por retaguardia, quedando completamente destrozado.

Mejía i Monsalve con algunos otros oficiales pudieron escaparse; pero a pocos dias cayeron en manos de sus enemigos.

Las previsiones del *jeneral* Cabal se habian cumplido.

El jóven coronel Mejía, natural de Rionegro en la provincia de Antioquia, fué digno de mandar en tiempos mas felices por su valor heróico, su ardiente patriotismo i las demas virtudes que le distinguian. Admitiendo el mando para ir a combatir en la *Cuchilla del Tambo*, lo que hizo fué condenarse al sacrificio sin fruto alguno para la Patria.

Ya se habia visto en la anterior biografía el trájico descenlace del drama en que figuraron Mejía i Cabal. Sus sienes laureadas por el triunfo en muchos combates, recibieron al fin la corona del martirio de mano del sanguinario Morillo.

En un patíbulo, altar levantado entónces a la heroicidad i al mérito, espiaron el llamado *delito* de lidiar como buenos por la Independencia i libertad de su Patria.

JENERÁL RICAURTE.

Pocas familias de la Nueva Granada prestaron a la causa de la Independencia un continjente tan valioso como la familia Ricaurte, de las mas ilustres i ramificadas de la capital; familia predestinada al heroismo i al sacrificio para la libertad de un Continente.

Miéntras que Antonio se dirijia a Carácas por entre laureles i arcos de triunfo en la campaña contra Monteverde, Bóves i Moráles, para ganar en *San Mateo* la palma del heroismo i la corona de la inmortalidad, Isidoro combatia con denuedo en la gran trinchera del Juanambú i era recomendado por Nariño, con Mariano Posse i Joaquin Paris, en su parte oficial de ese glorioso ataque; Joaquin era nombrado segundo de Bolívar en la campaña del año de 13 i Jil, Manuel, Andres i José María, luchaban en el interior i en otros puntos contra los tiranos de su Patria.

Joaquin Ricaurte firmó el acta de la Independencia del Nuevo Reino, el 20 de julio de 1810, i desde entónces quedó afiliado en las banderas republicanas.

En la biografía del jeneral Baraya hemos visto que el coronel Ricaurte fué su segundo en la espedicion enviada por Nariño contra las provincias del norte, en 1812.

Le vimos triunfante el 19 de julio de ese año sobre las fuer-

zas centralistas del brigadier Pey en el campo de *Palo-blanco*, i el 2 de diciembre en *Ventaquemada*, combatir i triunfar como jefe de vanguardia, contra todas las fuerzas con que el mismo Nariño se proponia ocupar a Tunja i someter las provincias del interior que no reconocian su gobierno. Fué tambien segundo de Baraya en el ataque a Santafé el 9 de enero de 1813.

Cuando Bolívar, despues de sus desavenencias con el coronel Manuel Castillo, partió de San José de Cúcuta para San Cristoval, quedó mandando en el primero de estos lugares el brigadier JOAQUIN RICAURTE, esperando órdenes del gobierno granadino.

RICAURTE no pudo llegar al cuartel jeneral de Bolívar sino a principios del año de 14. El 29 de marzo de ese año se hallaba en Valencia, acompañando al comandante de artillería Taborda, cuando el ejército realista se presentó al frente de esa ciudad, i su jefe español Ceballos intimó su rendicion al jefe de la plaza, que lo era el brigadier Rafael Urdaneta.

La ciudad de Valencia no tenia para su defensa sino doscientos ochenta fusileros, i era atacada por un ejército de cerca de tres mil, pero afortunadamente carecian estos de artillería. Era jefe militar de la plaza el valiente coronel Juan Escalona, i gobernador político don Francisco Espejo.

El dia 30 empezó el ataque, consiguiendo los realistas que se internaran en la plaza las guerrillas que defendian la línea esterior. Inmediatamente ocuparon el rio i cortaron el agua. El ataque i la defensa se continuaron por cuatro dias, peleándose a todas horas i en todos los puntos con el mayor vigor de una i otra parte. Los realistas encontraron la mas obstinada resistencia en los sitiados, que en los tres últimos dias carecieron absolutamente de agua, habiendo llegado el caso de que muchos soldados abandonando el fusil, cayeran desmayados de sed. Urdaneta habia dado la órden de que todos los destacamentos de los puntos de defensa, se reunieran en el cuartel de artillería donde se hallaba RICAURTE si la plaza era forzada, i el mismo Urdaneta i todos los oficiales habian resuelto incendiar el parque, en que existian todos los elementos de guerra de que podian disponer los patriotas, i volar con él. Pocos dias faltaban para que esta heróica resolucion, que para JOAQUIN RICAURTE no llegó el caso de que se cumpliera, se consumara por el capitan Antonio Ricaurte en el glorioso campo de *San Mateo.*

Hacia mas de un mes que Bolívar se hallaba sitiado en este campo por las tropas del sanguinario Bóves, que habian sido diezmadas por el valor i entusiasmo de los patriotas i por la actividad imponderable i las acertadas providencias del Libertador Bolívar, a quien ya se habia dado este nombre por el Congreso de Venezuela.

Bóves con mas de tres mil hombres suspendió el sitio de *San*

Mateo i, en retirada, llegaba a Valencia el 2 de abril, cuando supo que Cebállos habia levantado el de esta ciudad, resuelto así en una junta de guerra, por habérsele agotado las municiones.

Las fuerzas reunidas de Bóves i Cebállos alcanzaban a cerca de seis mil hombres. Mas a pesar de un número tan excesivo, el segundo de estos habia dispuesto ya emprender una marcha retrógrada, cuando se le pasaron algunos desertores i le ofrecieron introducir, por una senda oculta, un cuerpo realista dentro de la plaza. Determinóse en consecuencia continuar el sitio, i se escojieron seiscientos soldados para el asalto, que debia darse a media noche por Calzada, Rámos i Bóves mismo; pero el primero manifestó que desconfiaba de los desertores i el último no concurrió al punto convenido, por lo cual Cebállos, que mandaba en jefe, temiendo a las fuerzas de Bolívar i Mariño, que iban a unirse, resolvió levantar el sitio, abandonando una presa segura, i retirarse al Tucuyito, a tres leguas de Valencia, donde tuvo que dividirse el ejército realista, con grandes pérdidas.

Desde entónces Ricaurte acompañó a Urdaneta, i estuvo con él en la batalla de *San Cárlos*, el 16 de abril, en que este denodado jefe a fuerza de valor i de pericia, salvó el ejército patriota, mandado por el jeneral Mariño.

Es de advertir que cuando Ricaurte llegó al cuartel jeneral de Bolívar, ya este hacia la guerra por cuenta del gobierno de Venezuela, i que por esto Ricaurte no tuvo en el ejército la alta colocacion que le designara el gobierno granadino, peleando en esa campaña como oficial suelto, sin creerse por esto ofendido o menospreciado.

Despues de la batalla de *Carabobo*, ganada por los patriotas el 28 de mayo de 1814, Urdaneta persiguió los restos del ejército de Cebállos que iban de huida hácia el occidente de Venezuela. Ocupó a San Cárlos el 1.° de julio, i de allí siguió al Tucuyo i a Araure, de donde volvió a San Cárlos, entrando en esta ciudad por la fuerza, despues de batir a su paso dos guerrillas enemigas. De San Cárlos se dirijió a Trujillo, teniendo que batirse todos los dias con las partidas de bandidos que infestaban, los caminos i todas esas comarcas. En Trujillo se le unió el comandante Landaeta, que no habia podido entrar a Valencia i se incorporaba a la division con los pocos valientes que habia podido salvar en su retirada.

Calzada i Rámos persiguen a Urdaneta, i este sigue su retirada hasta Mérida, en donde obligado por el clamor i censuras de los emigrados de Venezuela, comprometió accion en el pueblo de Mucuchies, el dia 7 de diciembre, con manifiesta desventaja para sus tropas.

Despues de un combate sostenido con encarnizamiento por uno i otro lado, la division patriota fué batida con pérdida de cuatro-

cientos hombres, continuando Urdaneta su retirada hácia los valles de Cúcuta, con el coronel Florencio Palácios, su segundo, i los jefes Andres Lináres, José Ansoátegui, Miguel Martínez i Pedro Leon Tórres, que mandaban los tres batallones organizados en Trujillo, a los cuales se agregaron los tenientes coroneles Miguel Valdez, Bartolomé Chávez, Miguel Vásquez, Jacinto Lara, Francisco Picon, Francisco Conde i otros oficiales que tanta fama adquirieron en breve. Entre estos se contaba al capitan José Antonio Páez.

Con órden del gobierno granadino i a indicacion del mismo Urdaneta destinó éste a Casanare doscientos hombres de su division, rejidos por el mayor Leon Tórres; i otros jefes i oficiales siguieron el mismo destino a órdenes del teniente coronel Miguel Valdez, a formar todos la base del ejército de Oriente, del que saliera despues el famoso de Apure.

Calzada en Mérida recibe órden para trasladarse a la provincia de Barínas, amenazada por las fuerzas de Casanare, en donde se habian reunido ya mas de setecientos llaneros mandados por el intrépido Francisco Olmedilla i otros subalternos distinguidos, que se unieron a los que llevara Valdez.

Abandonadas por Bolívar las costas de Venezuela en setiembre de 1814, tuvieron lugar en ese territorio otros acontecimientos, ya favorables, ya adversos a la causa de la Independencia. Entre ellos:

El combate de *Maturin*, en que Bermúdez con los restos salvados en Aragua i ayudado por los valientes jefes del llano, Saraza, Cedeño, Monágas i otros, triunfó sobre las numerosas fuerzas de Moráles; la ocupacion de Cumaná por el jeneral Piar, i el desastre sufrido por éste en el campo del *Salado*, con el degüello de todos los prisioneros que se le hicieron i la continuacion de esta horrible carnicería en Cumaná, recuperada por Bóves a fuego i sangre; la batalla de *Urica* en que triunfan las fuerzas de Bóves sobre las de Rívas, pero en que muere el sanguinario jefe español; el combate de *Cari*, acaecido el mismo dia que el de *Urica* (5 de diciembre de 1814) en que triunfa Yáñez sobre una columna de ochocientos hombres que dominaban el Orinoco, en el partido de Soledad, costándole la vida al mismo Yáñez i a su compañero en ferocidad el Coronel Molinet, el mismo que ordenara poco ántes el degüello de todos los habitantes de la parroquia de Santa Ana, llevado a efecto; otro combate funesto para los patriotas en *Maturin*, en que muere Rívas, i huye Bermúdez hácia Margarita, donde, unido con Arismendi, organizan fuerzas para defender la Isla.

Para dar una idea cabal de la situacion de Venezuela en aquella época aciaga, copiaremos los siguientes cuadros:

En un oficio del jeneral Urdaneta al Congreso granadino, desde Trujillo, decia: "De aquí para adelante (hácia Valencia) son tantos los ladrones cuantos habitantes tiene Venezuela. Los pueblos se oponen a su bien; el soldado republicano es mirado con horror, no hai un hombre que no sea un enemigo nuestro; voluntariamente se reunen en los campos a hacernos la guerra; nuestras tropas transitan por los paises mas abundantes i no encuentran que comer; los pueblos quedan desiertos al acercarse nuestras tropas, i sus habitantes se van a los montes, nos alejan los ganados i toda clase de víveres; i el soldado infeliz que se separa de sus camaradas, tal vez a buscar el alimento, es sacrificado. El pais no presenta sino la imájen de la desolacion. Las poblaciones incendiadas, los campos incultos, cadáveres por dondequiera, i el resto de los hombres reunidos por todas partes para destruir al patriota.

I en una carta del asesor español de la Intendencia de Venezuela don José Manuel de Oropeza, al intendente don Dionisio Franco, le decia: Nuestros partidarios (los jefes realistas) no podian hacer otra cosa que autorizar el desórden, el robo, el asesinato, el vicio, la insubordinacion, el escándalo, i qué se yo que mas; los pueblos eran devastados, i acuchillados indistintamente, premiándose despues al vil asesino i al infame ladron. No hai ya provincias; las poblaciones de millares de almas han quedado reducidas, unas a centenares, otras a decenas, i de otras no quedan mas que vestijios de que allí vivieron racionales. Esto no es una exajeracion, es una verdad que la he palpado con bastante dolor. Yo he quedado sorprendido al ver los caminos i los campos cubiertos de cadáveres insepultos, abrazadas las poblaciones, familias enteras que ya no existen sino en la memoria, i tal vez sin mas delito que haber tenido una rica fortuna de que vivir honradamente. La agricultura enteramente abandonada, de modo que no se encuentra en las ciudades ni granos ni frutos de primera necesidad. En una palabra, he visto los templos polutos i llenos de sangre, i saqueados hasta los sagrarios. No se puede decir mas, ni yo me atrevo a decir lo mas que he visto i que he llorado........"

Tal era la situacion de Venezuela en 1814 i 1815.

Calzada llegó a Barínas i se sitió en Guadualito. De allí quiso regresar a Cúcuta para unirse a Rámos que habia quedado en ese lugar con mil doscientos hombres; pero resolvió dirijirse a Casanare, prometiéndose destruir la division que mandaba en esa provincia el jeneral JOAQUIN RICAURTE.

Las fuerzas de éste trataron de impedir el paso a Calzada en los rios Lipa, Ele i Casanare, pero no lo pudieron conseguir por el mayor número de los realistas.

Concentradas al fin las fuerzas independientes en las llanuras de *Chire*, RICAURTE resuelve presentar accion a la division de Calzada, confiado en las ventajas del terreno para su caballería, armada en gran parte de carabinas. Trabado el combate el 31 de octubre de 1815, ostentaron los llaneros en él todo el valor que les es característico. Arrollando i destrozando la caballería que cubria las dos alas de los realistas, llegan a la retaguardia que la formaba la infantería, la desordenan i ponen en fuga.

El triunfo habria sido completo, si se le da a esta una segunda carga tan atrevida como la primera, que no hubiera podido resistir; pero las fuerzas independientes se distrajeron con la persecucion de los fujitivos de caballería, i dejaron que aquella se reanimara i ocupara una colina cubierta de bosque, en la cual no podia funcionar la de los llaneros, proporcionándose a Calzada el medio de retirarse con los restos de su division por el camino de Chita hácia Pamplona i Cúcuta.

Desde que RICAURTE organizaba sus fuerzas en Casanare, habia manifestado al gobierno la necesidad de guarnecer el punto de Sácama, en donde con doscientos hombres habria podido detenerse toda la division realista; pero el gobierno desatendió las indicaciones de RICAURTE, i Calzada no halló estorbo para pasar la cordillera con sus tropas fatigadas, desnudas i enhambrecidas.

En la accion de *Chire* perdió Calzada 200 muertos, 50 heridos 150 prisioneros i otros tantos dispersos, junto con los equipajes i caja de guerra.

Fué entónces que el jeneral Custodio García Rovira, que mandaba el primer ejército de reserva de la Union granadina, se movió del Socorro para detener a Calzada i atacarlo, i que el jeneral Rafael Urdaneta, que ocupaba a Cúcuta, salió con sus fuerzas al encuentro de las de Calzada.

La retaguardia de éstas fué batida en *Balágula* por una columna de Tunja, al mando del comandante José María Buitrago.

El dia 25 de noviembre, la division Calzada, de 1,800 fusileros de línea i un cuerpo de caballería, derrotó las fuerzas independientes en el campo de *Bálaga*, habiéndose empeñado el combate sobre las márjenes del rio Chitagá, en la creencia de que los realistas eran inferiores en número, nacida de las noticias falsas que de todas partes se comunicaban, i de la exajeracion del triunfo de *Chire*.

A la accion de *Bálaga* concurrieron las fuerzas del gobernador de Pamplona, jeneral Rovira, compuestas de milicianos visoños, i las que tenia el jeneral Urdaneta en los valles de Cúcuta, que reunidas no alcanzaban al número del enemigo.

Urdaneta, a pesar de esto, dió sus disposiciones para una defensa vigorosa, i trató de impedir el paso del Chitagá; pero ha-

biendo logrado los realistas pasar el rio, la derecha de los patriotas se puso en desórden i dispersion; i aunque el centro i la izquierda hicieron esfuerzos para sostener el combate, fueron bien pronto envueltos i derrotados por el enemigo, con pérdida de cerca de 200 hombres entre muertos, heridos i prisioneros.

Cuando el gobierno granadino tuvo noticia de esta derrota, dió órden al jeneral RICAURTE para que sin tardanza ocupara a *Guadualito*, con el fin de llamarle por ese lado la atencion a Calzada i privarle de los ausilios que de allí podian llevársele.

RICAURTE cumplió inmediatamente la órden, encargando su ejecucion al comandante Miguel Guerrero, quien, pasando el rio Arauca, atacó i derrotó al enemigo en número de 300 hombres, en *Mata de la miel*, el 14 de diciembre.

Guadualito fué ocupado por los patriotas, quienes se defendieron despues en los llanos de Barínas, Arauca i Apure de los realistas que los atacaron, haciendo prodijios de valor, hasta enseñorearse de ese inmenso territorio, formando el núcleo del renombrado ejército de Apure, que a las órdenes del jeneral José Antonio Páez, uno de los primeros guerreros de la América del sur, aseguró la Independencia de Venezuela.

El jeneral RICAURTE, acometido de enfermedades, tuvo que renunciar el mando en jefe del ejército de oriente, i lo reemplazó interinamente su segundo jefe el coronel Miguel Valdez. Poco despues fué nombrado en propiedad el jeneral Urdaneta; pero Valdez se resistió a entregarle el mando, i a pocos dias lo depuso tambien del empleo de jefe de armas de Casanare, nombrando en su lugar al coronel Juan Nepomuceno Moreno. Tan perdidas así estaban la subordinacion i disciplina en el ejército.

Por ese mismo tiempo tuvo lugar la insurreccion de la Isla de Margarita, llamada con razon la Esparta de América, a cuya cabeza se puso el coronel Arismendi i despues el jóven comandante Rafael Guevara, haciéndose en ella una guerra de esterminio con suceso vario.

Los jefes españoles que hacian la guerra en Margarita, lo fueron el teniente coronel Joaquin Urriestieta, a fines de 1815 i el coronel Juan Aldana, a principios de 1816, a las órdenes ya del pacificador don Pablo Morillo, i del capitan jeneral de Venezuela Moxó.

Durante la donimacion de Morillo i Sámano en la Nueva Granada, del año de 16 al de 19, el jeneral RICAURTE achacoso i casi valetudinario a consecuencia de las enfermedades que contrajo en la campaña de Casanare, tuvo que permanecer oculto en varios

lugares o errante por los bosques o desiertos mas apartados, sufriendo toda clase de penalidades para escapar de la cuchilla española, esperando el momento siempre anhelado, de volver a presentarse en lid contra los enemigos de su Patria.

Esta ocasion se le presentó el 29 de setiembre de 1819, despues de la derrota dada a los españoles el 7 de agosto en el campo de Boyacá.

Calzada habia llegado a Popayan con los restos de la 3.ª division, que contaria de novecientos a mil hombres de todas armas. Ausiliado oportunamente por el capitan jeneral de Quito Melchor Aymerich i por los realistas de Popayan, pensó que podria sostenerse allí i aun oponerse con suceso a los vencedores en Boyacá.

Acababa de llegar a aquella ciudad, cuando envió al coronel Miguel Rodríguez con quinientos hombres, a destruir las partidas levantadas en el valle del Cáuca, sin dar cuartel a nadie, llevando como enseña de esta resolucion la bandera negra.

Sin dificultad invadió Rodríguez el valle; pero armados los pueblos empezaron a hostilizarlo de diversos modos, i siendo todos patriotas, no pudo mantener correspondencia ni siquiera dar aviso de sus movimientos a Calzada.

Los patriotas habian reunido como dos mil hombres, mal armados, que pusieron al mando del jeneral Ricaurte, recien salido de los bosques en que estaba oculto; i con ellos fueron cercados Rodríguez i su fuerza en la hacienda de *San Juanito*, situada en los alrededores de Buga.

Incendiadas las casas en que Rodríguez se habia fortificado, i combatido por todas partes con entusiasmo i valor, se vió obligado a aceptar la capitulacion que le propuso Ricaurte, la cual dió por resultado la entrega de 11 oficiales i 200 soldados. Una parte del resto de la columna habia perecido en el combate, i otra se dispersó.

Al saber Calzada la entrega de Rodríguez con su columna, abandonó a Popayan precipitadamente i se dirijió a Pasto. A los quince dias fué ocupada aquella ciudad por el coronel Joaquin Paris, enviado de Bogotá con trescientos hombres.

El jeneral Ricaurte que consideraba aseguradas ya la Independencia i libertad de su Patria, i hallándose ademas cansado, achacoso i enfermo, se retiró a la vida privada; i en ella murió, con el recuerdo de sus glorias adquiridas en las dos primeras épocas de la República, en la ciudad de su nacimiento, a mediados del año de 1821.

CORONEL JIRARDOT.

El Estado de Antioquia debe tener un lejítimo orgullo, por haberse mecido en su suelo la cuna del coronel ATANASIO JIRARDOT; de este hombre ilustre que por su educacion, su intelijencia i su valor, se hizo notar desde los primeros dias de la revolucion de la Independencia entre los mas distinguidos oficiales del ejército granadino.

Sin su muerte prematura, aunque gloriosa, JIRARDOT habria figurado entre los primeros capitanes de su época, como figuró en primera línea entre sus héroes.

Lleno de robustez i de vida, parecia pertenecer, por sus rasgos fisonómicos, a la raza teutónica. Su pecho levantado i su erguida frente, manifestaban la altivez i el valor: su audacia sin igual i su mirada de águila, revelaban el jénio.

Despues del triunfo del coronel Bolívar en Cúcuta, i cuando emprendia su primera campaña sobre Venezuela en el año de 13, el vencedor en *Palacé* i *Monserrate* en los años de 11 i 12, hacia parte de esa pléyade de granadinos que formaban la aureola del que debia ser el Libertador de cinco Repúblicas.

Entónces el presidente de las provincias unidas de Nueva Granada, Camilo Tórres, dirijió a los venezolanos una alocucion en que se ven estos conceptos:

" La Nueva Granada, despues de haber arrojado de su seno a " los bandidos que lo infestaban, lleva hoi sus armas vencedoras " al centro de Venezuela.....Unid, venezolanos, vuestros esfuerzos " a los que hacen vuestros libertadores para redimiros de la infame " cautividad. Reunios bajo las banderas de la Nueva Granada que " tremolan ya en vuestros campos i que deben llenar de terror a " los enemigos del nombre americano."

I el coronel Bolívar, les dirijia a la vez a los granadinos la siguiente proclama:

" Vuestro valor ha salvado la Patria surcando los caudalosos " rios del Magdalena i del Zúlia: transitando por los páramos: " atravesando los desiertos: arrostrando la sed, el hambre, la in- " somnia: tomando las fortalezas de *Tenerife*, *Guamal*, *Banco* i " *Puerto de Ocaña:* combatiendo en los campos de *Chiriguaná*, " *Alto de la Aguada*, *San Cayetano* i *Cúcuta:* reconquistando cien " lugares, cinco villas i seis ciudades en las provincias de Santa- " marta i Pamplona.

" Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela " que ve respirar ya una de sus villas al abrigo de vuestra jenerosa " proteccion. En ménos de dos meses habeis terminado dos cam-

" pañas (a los soldados de Cartajena i Mompos) i habeis comenzado
" una tercera que empieza aquí i debe concluir en el pais que me
" dió la vida. Vosotros, fieles republicanos, marchareis a redimir
" la cuna de la Independencia colombiana, como los cruzados li-
" bertaron a Jerusalen, cuna del cristianismo.

" Corred a colmaros de gloria, adquiriendo el sublime renom-
" bre de LIBERTADORES de Venezuela."

Las palabras de Tórres i de Bolívar eran proféticas. El ejército granadino, que apénas era una pequeña division de 500 hombres, iba a luchar i luchó contra un verdadero ejército de diez mil soldados, valientes, aguerridos i victoriosos, a quienes venció en muchos campos, cubriéndose de gloria.

En el ataque que dió Castillo a Correa el 13 de abril en la *Angostura de la Grita*, iba el batallon 4.° de la Union, mandado por JIRARDOT, cuyo empuje no pudo resistir el enemigo, que fué desalojado de sus fuertes posiciones con la punta de las bayonetas, huyendo hácia Bailadores. De aquí a Mérida; i luego hasta Ponemesa, activamente perseguido, hasta quedar libre toda la provincia, a cuya capital entró Bolívar el 1.° de junio.

JIRARDOT, que llevaba la vanguardia de la division patriota, ocupó a Trujillo sin resistencia, i el 10 de junio partió de esa ciudad contra el enemigo que se hallaba en *Carache*, habiendo Bolívar salido de Mérida el mismo dia, con direccion a Trujillo. En esta ciudad dió Bolívar su segunda proclama declarando la guerra a muerte, i allí supo la matanza ejecutada por los realistas en Barínas sobre Antonio Nicolas Briceño i sus compañeros de armas. Supo tambien las derrotas sufridas por Monteverde en el oriente de Venezuela, i el cruel tratamiento que se daba a todos sus compatriotas por los secuaces de la tiranía. La guerra a muerte se hacia ya por éstos con ferocidad imponderable.

El cuerpo de realistas que se hallaba en *Carache*, fué atacado por JIRARDOT el 19 de junio, con tanto denuedo, que despues de una hora de reñidísimo combate lo derrotó completamente, tomándole 80 prisioneros, mas de 100 fusiles i sus municiones.

" En Trujillo se ocupó Bolívar por algunos dias en restablecer el gobierno republicano como ya lo habia hecho en Mérida i en aumentar su reducida tropa. Consistia esta entónces en 500 hombres que formaban la vanguardia, i en 300 de retaguardia que estaban aún en Mérida a cargo del coronel venezolano José Félix Rívas. Así divididos, la posicion de los patriotas era en estremo falsa, porque tenian a su costado izquierdo la plaza de Maracaibo, cuyas tropas podian invadir en cualquier tiempo el territorio desde Cúcuta hasta Trujillo: a la derecha estaba Barínas, donde Monte-

verde habia hecho reunir a órdenes del brigadier Tizcar 2,600 hombres: al frente estaba el mismo Monteverde con todas las tropas que le habian servido para sujetar a Venezuela: Coro, en fin, por otro lado, fiel a los realistas, amenazaba siempre.

"Puestas en combinado movimiento las masas enemigas la situacion de nuestro ejército llegó a ser crítica en estremo. Necesario era un patriotismo tan decidido i un espíritu tan heroico como el de Bolívar i sus conmilitones granadinos i venezolanos, para proseguir alegremente una campaña que, aunque abierta con felicidad, parecia deber tragarse hombres i cosas ántes de llegar a término dichoso. Sinembargo, varias maniobras rápidas i audaces, felizmente ejecutadas por la vanguardia mandada por JIRARDOT, i los espléndidos triunfos obtenidos por Rívas i Urdaneta sobre fuerzas superiores en *Niquitao* i *los Horcones*, hicieron posible la ocupacion de Barínas i Guanare, i abrieron un vasto campo de esperanzas i recursos al ejército libertador."

El 1.º de julio entró Bolívar a Guanare con la vanguardia, apoderándose de un destacamento que guardaba el Desembocadero; i el mismo dia fué el combate de *Niquitao* en que Urdaneta triunfó sobre el jefe español Martí.

Bolívar se puso en marcha el dia 6 de julio sobre la division de Tizcar que tenia su cuartel jeneral en Barínas i éste se retiró a Nútrias.

JIRARDOT fué enviado por Bolívar para impedir la union de las fuerzas de Tizcar con las de Yáñez, i a favor de un movimiento ejecutado con celeridad llegó a *Nútrias* cuando el primero se habia ido a embarcar para Guayana, despues del levantamiento hecho por los patriotas de ese lugar, al saber que JIRARDOT se aproximaba, lo que salvó la vida a muchos que estaban presos para ser fusilados por los realistas.

JIRARDOT recibió órdenes para continuar ocupando posiciones sobre el Apure, i por su constancia i valor consiguió retirarse despues por el Manteal hasta cerca de San Fernando, atravesando aquellas dilatadas llanuras, casi anegadas.

El 6 de julio, en que JIRARDOT completó la dispersion de las fuerzas de Tizcar i en que Bolívar ocupó a Barínas, Monteverde salia de Carácas.

I el 22 del mismo julio fué el combate de *Los Horcones*, ganado por Rívas contra el jefe realista Oberto.

Reunido el ejército independiente en San Cárlos i aumentado con partidas que de todas partes llegaban, se puso en marcha el 20 de julio contra el jefe español Izquierdo, que con 2,800 hombres de escelente tropa, la mayor parte infantes, se proponia estorbar el paso de los patriotas hácia Valencia.

La descubierta de los republicanos encontró las avanzadas

enemigas en unas alturas que separan la sabana de los Taguanes de la del Tinaquillo, i forzó el paso, poniéndose a la vista del grueso de las fuerzas realistas que estaban formadas en batalla en la llanura de *Taguanes*. Acometidas por la infantería de los patriotas, a tiempo que la caballería iba a cortarles la retirada, i a atacarlas por la espalda en la llanura, cambió Izquierdo de formacion i en columna cerrada contramarchó hácia Valencia.

En vano pretendieron los patriotas desordenar o detener siquiera al enemigo con vigorosas cargas de caballería. Rechazados siempre, veian con pesar que apénas un pequeño espacio de llanura separaba ya a sus contrarios de la serranía, i perdian la esperanza de impedir que se juntasen nuevas tropas a las de Izquierdo. En tan crítica situacion ocurren al medio de hacer montar algunos infantes en ancas de los caballos para que así pudiesen los jinetes ensayar un supremo esfuerzo.

Jirardot i otros jefes dirijen i ejecutan el movimiento con tanta habilidad, que a poco dieron alcance al enemigo. Lo sorprenden con la primera descarga; lo ponen en desórden i confusion, i penetrando todos en las filas contrarias hasta su centro, las arrollan i acuchillan, haciendo en ellas una mortandad espantosa. Las fuerzas de Izquierdo habian quedado, a favor de ataque tan impetuoso, entre la caballería i la infantería de los patriotas, i el mismo Izquierdo que habia peleado con estraordinario valor, quedó herido en el campo, de donde fué levantado por los patriotas i conducido a San Cárlos, muriendo poco despues.

Los que no murieron en el campo, quedaron prisioneros, salvándose tan solo un oficial que llevó a Monteverde la noticia del suceso.

El jefe español habia fortificado a Valencia con ánimo de defenderse hasta el último estremo; pero, noticiado en Carabobo de la destruccion de las tropas de Izquierdo, huyó aceleradamente para encerrarse en Puerto-cabello. De Monteverde se ha dicho, con razon, que era tan pusilánime en la adversidad, como fiero en la ventura.

El ejército libertador entró a Valencia el 1.° de agosto en medio de las mayores manifestaciones de júbilo. Bolívar tomó allí los 30 cañones de grueso calibre que guarnecian la plaza mayor, i un parque numeroso.

Aunque Jirardot salió inmediatamente en persecucion de Monteverde no pudo alcanzarle, causándole sí una desercion considerable.

El gobierno de Carácas propone entónces capitulacion a Bolívar, i éste la acepta en la Victoria, el mismo lugar en que un año ántes Miranda capituló con los realistas.

Manifestando Bolívar las razones que habia tenido para conceder la capitulacion, decia: 'Es para mostrar al universo que

aun enmedio de las victorias, los nobles americanos desprecian los agravios i dan ejemplos de moderacion a los mismos enemigos que han violado el derecho de jentes, i hollado los tratados mas solemnes." Aludía a la capitulacion acordada con el jeneral Miranda, que Monteverde violó al dia siguiente de haberse ratificado.

Apesar de todo, las autoridades españolas salieron en fuga para la Guaira con una numerosa emigracion.

"Era un espectáculo bien triste el que presentaban los realistas en aquellos momentos desgraciados. Veíase el camino cubierto con cerca de 6,000 personas; de hombres robustos, de ancianos, de mujeres i de niños, que caminaban a pié, tostados por los rayos de un sol abrazador........ Abrumados por el calor i la fatiga, muchos se tiraban exánimes sobre la tierra, sin poder trepar los cerros que dividen a la Guaira de Carácas." Poco despues, esta escena desgarradora debia repetirse con los patriotas en el mismo Venezuela i en la Nueva Granada.

Desde la Victoria hasta Carácas la marcha del ejército libertador fué un triunfo continuado, entrando a la capital el 7 de agosto de 1813, donde es recibido con las manifestaciones de una poblacion entusiasta i alborosada. Un año ántes el jeneral Bolívar, prófugo i casi desconocido, habia salido de esa ciudad, su suelo natal, para volver en triunfo i recibir el título de Libertador, el mismo que a los seis años i en la misma fecha debia darle tambien la Nueva Granada en el campo inmortal de Boyacá.

El 8 anunció por una proclama el restablecimiento de la República de Venezuela, bajo los auspicios del CONGRESO GRANADINO.

Al dia siguiente despues de asumir el mando supremo, decia Bolívar en un manifiesto: "Una asamblea de notables, de hombres virtuosos i sabios, debe convocarse solemnemente para discutir i sancionar la naturaleza del gobierno i los ciudadanos que hayan de ejercerlo en las críticas i estraordinarias circunstancias que rodean la República;" i dió cuenta al Congreso granadino de su resolucion, como de una medida necesaria para la defensa i organizacion del pais libertado.

Monteverde se resiste a ratificar la capitulacion de la Victoria, i Bolívar se propone arrojar a los realistas de Puerto-cabello i la Guaira, dictando con su actividad característica las disposiciones conducentes i preparándose él mismo a ejecutarlas.

Entre tanto los patriotas del oriente de Venezuela a las órdenes de Mariño, Machado, Arismendi i Bermúdez, se habian apoderado de Magüelles, Corosillos i Cumanacoa, derrotando en ellos a los realistas.

Mariño, hecho jeneral por sus compañeros de armas, mandaba las tropas destinadas contra Cumaná, i despues de diez combates en que triunfó del enemigo, pudo situarse en "Capuchinos."

Pone sitio a la ciudad de Cumaná defendida por el célebre Antoñanzas, i este abandona la plaza, que ocupa Mariño el 2 de agosto.

Antoñanzas no pudo escaparse del puerto, de donde se prometia salir al mar con ocho velas. La escuadrilla independiente que supervijilaba los buques realistas, los ataca, los persigue, i apresa cinco. Antoñanzas recibió una herida en el combate, de la cual murió poco despues en Curazao, espiando así los crímenes de lesa humanidad que habia cometido en san Juan de los Morros i en multitud de otros lugares, que execrarán para siempre su memoria.

Piar es destinado por Mariño para ocupar a Barcelona, defendida por el mariscal de campo don Juan Manuel Cajigal, quien abandona la plaza al aproximarse Piar el 19 de agosto, dispersando los 1,100 hombres que tenia, i retirándose hácia la Guayana con sus compañeros Bóves i Moráles. Estos dos hombres conocidos ya por su ferocidad, se quedaron en las llanuras del Orinoco con cien facinerosos mas, i con armas i municiones dejadas por Cajigal, sirviendo esto de base a la formidable i espantosa guerra que hicieron despues a los patriotas.

Mariño fue nombrado jefe supremo de las provincias de Cumaná i Barcelona, i Piar su segundo.

Descuidada la persecucion de los restos de Cajigal, mui pronto engrosó éste sus filas con los valientes llaneros de Apure.

Bolívar habia dejado a Jirardot en Valencia, cuando se dirijia a Carácas, de donde regresó a aquella ciudad con Urdaneta i Rívas para acordar el sitio formal de Puerto-cabello, ese formidable antemural de Venezuela.

"No bien se habian reunido los republicanos en Valencia, cuando la primera columna al mando de Jirardot, tomó el camino de "Agua caliente," que, cerca ya de Puerto-cabello, era barrido por los fuegos de tres baterias formidables, construidas en la cresta de un monte, denominadas Vijías alta i baja, las dos primeras, i Mirador de Solano la de la cima. El valeroso granadino llevaba órden de despejar todo el territorio hasta el pié de las Vijías; pero como ni él ni sus compañeros granadinos gustasen de dejar incompleta la operacion, hicieron mas de lo mandado, pues se apoderaron de las Vijías a viva fuerza, obligando a sus defensores a retirarse al Mirador. Por el camino de San Estéban, que no tenia ningun inconveniente, marchó el mismo Bolívar con la otra columna al mando de Urdaneta, hasta apoderarse de la parte de la ciudad llamada "Pueblo-esterior."

"Tal era la situacion de las cosas, cuando en la noche del 29 de agosto hicieron los enemigos una salida contra los sitiadores, poniendo al mismo tiempo en juego toda la artillería de los baluar-

tes. No contentos los patriotas con rechazarlos, quisieron volver alarma por alarma, i a este fin enviaron el 31 dos compañías que entrando por unos escombros fuesen a abrir sus fuegos sobre las colinas del Pueblo interior simulando un asalto. Pocos instantes despues ofrecia la plaza la imájen de un incendio, porque creyéndose sorprendidos los españoles e ignorando el punto del ataque, disparaban con indecible actividad su artillería."

Los sitiados se habian defendido i se defendieron despues con vigor, haciendo fuego desde sus reductos sobre la línea sitiadora, arrojando bombas i balas rojas, i con la artillería de sus buques de guerra.

Bolívar propuso entónces un canje de prisioneros, pero Monteverde se denegó pertinazmente a tratar con los *insurjentes*, abandonando a su suerte a todos los suyos.

Adelantado el sítio, Bolívar recibió noticias de que los realistas empezaban a levantar la cabeza por todas partes, a tiempo en que llegó al puerto de la Guaira la nueva espedicion procedente de Cádiz, la que, escapando de una celada puesta por los patriotas en aquel punto, entró a Puerto-cabello a mediados de setiembre.

En consecuencia, el jeneral Bolívar resolvió levantar el sitio el 17 de ese mes, para atender a las provincias interiores sériamente amenazadas por los realistas, situándose en Valencia.

Desde esa ciudad, decia Bolívar al Congreso granadino; "Ha llegado el momento de los sacrificios, pues la suerte ha presentado a los americanos la última prueba que va a sellar a su eterna ignorancia i esclavitud, o su gloria i libertad duraderas."

Viéndose Monteverde libre del ejército sitiador i con el fuerte ausilio de la espedicion española, de 1,200 hombres, resolvió tomar la ofensiva moviéndose hácia Valencia; pero mas torpe aún de lo que pudiera imajinarse, dividió su fuerza, i haciendo alto con el grueso de ella en *Las Trincheras*, envió a Bobadilla con 600 hombres de vanguardia a tomar posiciones en el cerro de *Bárbula*, sobre un ramal de las montañas de Guataparo que circuyen la llanura de Venezuela.

El dia 30 de setiembre la vanguardia realista es atacada por tres columnas de patriotas, de las cuales mandaba una el coronel JIRARDOT. Todas tres con el arma al brazo trepan la montaña, i cargando a la bayoneta, despues de una descarga hecha a quemaropa, envuelven al enemigo, lo destrozan i lo arrojan de aquella cima, haciendo un gran número de prisioneros.

Pero esta gran victoria, costó a la patria la muerte de uno de sus héroes.

Al plantar el intrépido JIRARDOT, con su propia mano, el pabellon tricolor sobre la cumbre del *Bárbula*, un balazo en la frente acabó con su preciosa existencia. Esa bala fué su corona de triunfo.

Así terminó su gloriosa carrera el héroe de *Palacé* en 1811; el teniente JIRARDOT, que con arrojo asombroso i con bandera en mano, forzó el puente de ese nombre, como Napoleon lo hiciera casi por el mismo tiempo en Arcola.

"Vivió para su patria un solo instante,
"Vivió para su gloria demasiado,
"I siempre vencedor murió triunfante."

"Pocos momentos antes de librarse el combate de *Bárbula*, JIBARDOT drijió a su columna una arenga, que podemos decir divinamente inspirada; pues arrebatando, al concluirla, el pabellon nacional al porta-estandarte del batallon número 4.° de la union, esclamó entusiasmado: *Permitid Dios mio que yo plante esta bandera sobre la cima de aquel monte; i si es vuestra voluntad que yo perezca en esta empresa, dichoso moriré!* Demasiado fielmente se cumplió la piadosa invocacion"

El jeneral Bolívar, a quien afectó profundamente la muerte de JIRARDOT, como a todos sus compatriotas i compañeros de armas, decretó entre otros honores a su memoria: que todos los venezolanos llevaran luto por un mes, porque a JIRARDOT debia Venezuela en gran parte su restablecimiento i la Nueva Granada sus victorias mas importantes: que su corazon fuese llevado en pompa triunfal a Carácas para ser colocado en un mausoléo en la iglesia metropolitana: que su nombre se inscribiese en los rejistros públicos como bienhechor de la patria: que el 4.° batallon de línea que tanto contribuyó a sus glorias, se llamara "Jirardot," i que su familia gozara por toda su posteridad del sueldo que tenia el coronel granadino.

"Tanto i mas, agrega la historia de Venezuela, merecia aquel ilustre granadino, incomparable en el valor, sin igual en la obediencia, pio, humano i jeneroso. La primera vida notable que segó la muerte en el ejército republicano, fué tambien la mas hermosa i la mas llena de esperanzas."

Los granadinos pidieron ser destinados en cuerpo a la primera accion de armas que hubiese, para vengar la muerte de JIRARDOT; i a los tres dias la vengaron en el combate de *Las Trincheras*, venciendo i derrotando completamente al enemigo.

El padre del héroe, don Luis Jirardot, emigrado en 1816, cuando entró Morillo a Santafé, murió asesinado en Guadualito; su hermano mayor, Pedro, habia muerto heroicamente en el ataque a la gran trinchera del Juanambú, en la campaña de Nariño sobre Pasto, el año de 14; i su hermano menor, Miguel, de 12 años de edad, murió tambien lidiando como bueno i valiente, por la causa de la Independencia, el 16 de febrero de 1818 en la accion de *Sombrero*.

Mayor tributo no podria darse por una familia a la causa americana.

Jirardot fué mas que un héroe. Era tambien un Jenio; porque unia a la intelijencia, la audacia; al valor heróico, la fe, la constancia i la actividad. Por esto fueron Jenios Alejandro, Aníbal i César, Napoleon i Bolívar.

CORONEL D'ELUYAR.

Despues del combate de la *Angostura de la grita*, el 13 de abril de 1813, i a tiempo en que Jirardot se dirijia a la provincia de Trujillo, el comandante Luciano D'Eluyar marchaba hácia Escuque en persecucion del jefe realista Correa, que con una parte de sus fuerzas habia tomado posiciones en Ponemesa; mas, acobardado éste con sus anteriores reveses no se atrevió a esperarlo, i en los primeros dias de julio huyó a Maracaibo.

D'Eluyar se dirije entónces a Mérida a unirse con la vanguardia. Los habitantes de esa provincia llenos de entusiasmo por haber recobrado su libertad, hacen cuantos sacrificios están a su alcance i suministran a Bolívar un batallon de infantería de 500 plazas al mando de Campo Elias, i un piquete de caballería rejido por Francisco Ponce, español europeo, los que prestaron en adelante los mas importantes servicios.

Ocupadas sucesivamente las provincias de Mérida, Trujillo i Barínas, merced a los triunfos obtenidos por el ejército libertador, i a virtud de maniobras audaces i bien ejecutadas, tan solo faltaba acometer al enemigo, que se hallaba en Valencia tratando de impedir el paso de las fuerzas republicanas hácia Carácas, para vencerlo en otro combate, terminar esta gloriosa campaña i restablecer la República en Venezuela.

La ocasion llegó el 31 de julio en el campo de *Tinaquillo*, en que el ejército realista mandado por el coronel español Izquierdo, fué completamente batido i destrozado por las columnas que mandaban Jirardot, D'Eluyar i Urdaneta, quienes en esa gloriosa jornada parecia que se disputaban la corona del triunfo, por los esfuerzos de valor i heroicidad que cada cual ejecutaba.

Con este triunfo i el abandono de la plaza de Valencia, por Monteverde, quedó libertada la provincia de Carácas i franqueado el paso hasta la capital.

Miéntras que Bolívar daba sus disposiciones para la nueva campaña, i Monteverde se fortificaba en Puerto-cabello, tuvo lugar una sublevacion de negros en varios lugares de la provincia

de Carácas, que, reunidos en número de 800, fueron atacados i dispersos en *San Casimiro de Güiripa*, por el comandante Francisco Montilla.

Una columna republicana fué derrotada por el sanguinario Bóves en *Corona*, por lo cual se hizo destacar desde Valencia al teniente coronel Tomas Montilla para que defendiese los llanos; i con igual fuerza marchó al occidente de la provincia de Carácas el oficial Ramon García de Sena, para oponerse al indio Várgas Reyes, que con el cura Torréllas habian juntado un cuerpo franco de cerca de 1,000 hombres. A Bolívar no le quedaron, pues, sino unos 200 hombres para atacar a Puerto-cabello.

En marcha el pequeño ejército republicano sobre Puerto-cabello, D'Eluyar se distinguió como el que mas en el brioso i atrevido ataque a las baterías denominadas Vijías alta i baja, de las cuales fueron sus defensores desalojados a viva fuerza.

Puesto el sitio, a favor de este ataque, D'Eluyar dá en él las mayores pruebas de valor, de constancia i actividad, ocurriendo a los puntos de mayor peligro i viendo en muchas ocasiones cercana la muerte, con la mayor serenidad e impavidéz, hasta el dia en que fué forzoso levantarlo.

Cuando Monteverde tomó la ofensiva moviéndose sobre Valencia con 1,600 hombres, a fines de setiembre, las columnas de Jirardot i D'Eluyar atacaron la vanguardia española en la fuerte posicion del *Bárbula*, destruyéndola completamente; victoria, a la verdad, harto costosa para la patria, como ántes se ha dicho, por la heróica muerte del primero de estos dos ilustres granadinos.

Muerto Jirardot, las tropas granadinas juran vengarlo, i piden el honor de hacerlo en la primera ocasion, formados en cuerpo. Bolívar lo concede, disponiendo inmediatamente que con ellas, i el número suficiente de venezolanos, se completara una columna de 1,000 hombres, para que D'Eluyar a su cabeza marchase contra los españoles.

D'Eluyar, el amigo íntimo, el compañero de armas, el rival de gloria, digno competidor de Jirardot, ataca a Monteverde en las *Trincheras*, el 3 de octubre. El triunfo era seguro. Cargado el enemigo con impetuosidad, lo desordena, lo arrolla i lo derrota completamente. Monteverde, herido de bala en la cara, huyó a encerrarse otra vez en Puerto-cabello, Jirardot quedó vengado i el sitio de la plaza restablecido, bajo la direccion del mismo D'Eluyar.

Poco ántes habia derrotado una guerrilla de realistas en *Nirgua*, dispersándola completamente.

El mismo dia que arribó a Puerto-cabello la espedicion española rejida por el coronel Salomon, dos dias despues de levantarse

el primer sitio, la fuerza republicana al mando de García de Sena derrotó en *Barquisimeto* a las realistas mandadas por Reyes Várgas i el padre Torrellas.

Francisco Montilla habia batido el 10 de setiembre en la *Matagua* a los negros del Tui, otra vez sublevados. Los mandaba el feroz español Francisco Rosete, discípulo de Antoñanzas.

Bóves i Moráles aparecen en los llanos de Calabozo, i Yáñez en San Fernando de Apure, ejecutando los mayores crímenes i atrocidades.

El 21 de setiembre, Bóves, con mas de 800 hombres i despues de algunos movimientos estratéjicos, ataca a Montilla i Padron, i destruye sus fuerzas, con la cual quedó dominando todo el Bajo-llano.

Urdaneta marchó hácia el occidente, amenazado por los realistas, mandando una division de mas de 700 hombres; i Campo Elias fué destinado con 1,000 a atacar a Bóves.

Miéntras que D'Eluyar estrechaba el sitio de Puerto-cabello, tenian lugar en Venezuela otros sucesos notables.

El 14 de octubre, dia en que se concedian a Bolívar en Carácas nuevos honores, se libraba una reñida batalla en el campo del *Mosquetero* cerca de la Puerta, entre Campo Elias i Bóves, en la que ámbos jefes, sus oficiales i soldados pelearon con el mayor encarnizamiento, obteniendo al fin Campo Elías un triunfo completo.

El gobernador español de Coro don José Ceballos, partió para el occidente i atacó i batió en *Bobaré* una columna republicana al mando de Juan Manuel Aldao.

Los dispersos en este combate, se juntaron con 250 hombres que mandaba Miguel Valdez, i Ceballos volvió a atacarlos i vencerlos en *Yaritagua.*

El 10 de noviembre, el Jeneral Bolívar en persona i con la division de Urdaneta, atacó a Ceballos en su *Campamento* de Barquisimeto, i despues de un combate reñidísimo, de éxito dudoso, Bolívar tuvo que retirarse a San Cárlos. Valencia quedaba protejido por un escuadron de Rívas Dávila, que por fortuna llegó a tiempo, i Urdaneta, con los dispersos que reune, se sitúa en San Cárlos.

Yáñez habia ocupado a Acháguas el 29 de setiembre, despues de combatir, i hace lo mismo con otros lugares importantes de la provincia de Barínas i con la ciudad capital, por no tener los patriotas fuerzas que oponerle. El coronel patriota Pedro Briceño Pumar, que guardaba a Barinas, se retiró hácia San Cárlos, i Yáñez avanzó fuerzas hasta Guanare. En esta ciudad fué aprehendido su comandante militar Juan Gabriel Liendo, a quien dieron muerte, dividiéndolo en pequeños trozos, a presencia de los jefes españoles. *Este hecho de ferocidad, no es sino una muestra de la guerra que hacian*

entónces en Venezuela, igual a la que han hecho i hacen todavía en la desgraciada Cuba, con mengua de la humanidad i de la civilizacion, i a la faz de todas las naciones.

Instado Salomon por Cebállos para que hiciera una salida de Puertocabello, i, en combinacion con éste, atacara a los patriotas, lo hizo en efecto a la cabeza de 1,000 hombres, 800 del batallon espedicionario de "Granada" i 200 venezolanos realistas, situándose en las alturas de Vijirima, sobre el camino de Carácas a Valencia. Las tropas granadinas al mando de D'Eluyar marcharon entónces hácia el valle de Yagua, que queda a la falda del *Vijirima,* i allí permanecieron miéntras llegaban otros cuerpos.

"Afortunadamente Bolívar estaba en Valencia, donde obraba activamente para reunir sus fuerzas contra Cebállos. A las primeras noticias de la marcha de Salomon, dispuso que el mariscal de campo José Féliz Rívas volase desde Carácas con todas las tropas que le fuese posible reunir. En efecto, llegó con 500 hombres de infantería, compuesta en gran parte de los estudiantes de la Universidad, i 200 caballos del cuerpo de agricultores. Bolívar siguió tambien a la llanura con algunas fuerzas que organizara en Valencia el coronel Manuel Villapol."

"El 23 de noviembre fueron atacadas las posiciones enemigas bajo el mando inmediato de Bolívar, por los jefes Rívas i D'Eluyar. Acometió éste por la izquierda, dirijiéndose a la cúspide del alto cerro ocupado por los realistas: tocó a Rívas atacar por el centro."

"D'Eluyar con los granadinos trepó una larga cuesta, i trabó la pelea creyendo que al mismo tiempo sostenian el empuje los soldados que mandaba Rívas. Mas siendo estos bisoños, i no acostumbrados a oir el estruendo del cañon, se intimidan i huyen en desórden, dejando comprometidos a los granadinos, que despues de combatir valerosamente mas de seis horas tuvieron que retirarse. Bolívar i Rívas consiguieron por la tarde reunir los dispersos, i al dia siguiente siguióse el combate sin resultado definitivo.

"Renovado el ataque el dia 25, los españoles fueron desalojados de sus posiciones, especialmente por el valor i arrojo del comandante D'Eluyar i de los granadinos que mandaba. Salomon tuvo que emprender su retirada aquella misma noche i encerrarse de nuevo en Puertocabello, con grandes pérdidas."

D'Eluyar despues de este triunfo siguió sitiando a Puertocabello.

El dia 5 de diciembre obtienen los patriotas un nuevo triunfo en la batalla de *Araure,* dirijida por Bolívar contra Cebállos i

Yáñez, despues del terrible desastre sufrido por la vanguardia republicana mandada por el teniente coronel Manuel Manrique, en que solo éste i seis oficiales mas pudieron salvarse, de 500 hombres que la componian.

Salomon hizo una nueva salida de Puertocabello el mismo dia 5 de diciembre, dirijiéndose a Orachiche, de donde retrocede hácia el rio Tucuyo, perdiendo en los combates que comprometiera con algunas partidas patriotas en *San Miguel*, *Cuara*, los *Aserraderos* i *Guama*, un gran número de sus fuerzas, que acabaron de ser destruidas por las fiebres i otras enfermedades en el camino de la costa por *Salsipuedes* hasta Coro.

El famoso rejimiento de "Granada" fué batido en *Bárbula*, las *Trincheras* i *Vijirima;* en este último campo por una division compuesta en parte de estudiantes i agricultores bisoños, estimulados por el valor i disciplina de las tropas granadinas.

El sitio de Puertocabello, dirijido siempre con admirable pericia por D'Eluyar, se estrechó mas i mas con el oportuno ausilio de la escuadrilla enviada por el jeneral Mariño, a órdenes de Piar.

El dia 14 de diciembre, la víspera de la batalla de *Araure*, el valiente coronel Aldao que defendia a Calabozo, fué batido por Bóves en *San Márcos*. La division republicana fué envuelta i degollada casi en su totalidad, inclusive su comandante i muchos oficiales. La crueldad de Campo Elías en el *Mosquitero* fué la causa de esta sangrienta retaliacion, continuada en Calabozo.

Una parte de las fuerzas de Monteverde se insurreccionan contra él, i lo deponen del mando el 28 de diciembre, viéndose obligado a salir para Curazao, terminando así su carrera de desaciertos i de crímenes inauditos.

Seguramente fué por estos que a su llegada a España, el rei Fernando lo hizo brigadier de la real armada, confiriéndole la gran cruz de Isabel la católica i la de caballero pensionado de la órden de Cárlos III.

Por ese tiempo la rejencia de Cádiz nombró a don Francisco Montalvo capitan jeneral de Venezuela, i a don Juan Manuel Cajigal virei del Nuevo Reino de Granada.

A mediados del año de 14, brillaron todavía a la luz de la victoria las armas republicanas: en *Baragua* en que fué derrotada por Urdaneta la division de Réyes Várgas; en *Ospino*, en que es batido i muerto el brutal Yáñez, reemplazado por don Sebastian Calzada; en *Estanques*, en que se hace notar por su valor el capi-

José Antonio Páez; en la *Victoria* i *Pantanero*, en que el infatigable Rívas triunfa sobre Moráles.; en *Charayave*, en que el mismo Rívas bate a Rosete i destruye su fuerza; en el *Pao*, en que el comandante Escalona bate las fuerzas realistas que mandaba Ruiz ; en *San Mateo*, glorioso campo en que Bolívar triunfa repetidas veces sobre Bóves, que lo habia sitiado con mas de 7,000 hombres; en *Ocumare*, en que Rívas vuelve a triunfar sobre Rosete; en *Bocachica*, en que Nariño, con sus tenientes Bermúdez, Valdez (Manuel) Mantilla (Mariano) Palácios i Anzoátegui, derrota completamente el ejército de Bóves; en *Carabobo*, en que el ejército libertador, unido, triunfa sobre Cebállos i Cajigal, distinguiéndose el coronel Jalon. Mas apesar de estos triunfos, los patriotas habian perdido las llanuras i una parte de la serranía hácia el occidente. Escasos de pertrechos i alimentos, i acosados en todas direcciones por fuerzas enemigas de superioridad numérica abrumadora, no era de estrañar que fueran al fin destruidos, como lo fueron en la *Puerta* i en el estrecho de la *Cabrera* el 14 i 17 de junio. Abandonadas ademas al enemigo las ciudades de Carácas i Valencia, forzoso era que D'Eluyar levantase el sitio de Puertocabello, como en efecto lo hizo, mui a su pesar, el 25 de junio.

El modesto i bravo D'Eluyar lo habia sostenido con las tropas granadinas, sin que le arredrasen los peligros que por todas partes lo rodeaban. El ejército de Cebállos, a la espalda, i fuertes cuerpos de guerrillas que lo incomodaban, lo tuvieron a su vez como asediado, hasta que logró dispersarlas.

D'Eluyar i los granadinos a quienes mandaba, adquirieron en el sitio de Puertocabello un mérito sobresaliente i lauros inmarcesibles, por su valor, constancia i abnegacion, así como tambien por las acertadas medidas de su jefe. Sin esas tropas, el enemigo encerrado allí no habria tenido inconveniente para proveer de municiones a los ejércitos de Bóves i Cebállos, los que desde mucho ántes habrian triunfado de los patriotas, si las hubieran tenido.

Poco ántes de retirarse D'Eluyar de Puertocabello, juntó sus tropas i clavó la artillería que no podia conducir, dirijiéndose al puerto de Ocumare. Embarcado allí en la escuadrilla que bloqueaba a Puertocabello, se dirijió a la Guaira, a donde llegara felizmente.

D'Eluyar, que habia manifestado en el sitio gran valor i talentos militares de primer órden, se unió a Bolívar con su brillante division veterana en *Aragua*.

Despues de la funesta batalla de ese nombre, en que Bolívar habia reunido los restos del ejército republicano, destruidos allí el 17 de agosto, se dirijió el coronel D'Eluyar a Cumaná con otros jefes i oficiales para embarcarse poco despues en Carúpano, acompañando a los jenerales Bolívar i Mariño, con rumbo a Cartajena.

Bolívar se detuvo mui pocos dias en Cartajena, en donde residia i tenia gran influjo su enemigo el coronel Castillo. La guerra civil continuaba entre las provincias de Santamarta i Cartajena, i se anunciaba ya la espedicion de Morillo.

Los dos partidos en que la poblacion de Cartajena estaba dividida, el de García Toledo i el de los Piñéres, habian sido algun tanto reprimidos por el Presidente Toríces; a quien la Convencion de poderes le asoció al Senador García Toledo para que continuara ejerciendo los poderes lejislativo i ejecutivo.

El Vicepresidente Piñéres promovió el desobedecimiento al Gobierno de la Union, i las tropas empezaron a dividirse. El Colejio electoral organiza de nuevo el gobierno i nombra para gobernador de la provincia a García Toledo, que es desconocido por un motin popular encabezado por Jerman Piñéres, quien propuso que en lugar de gobernador se nombraran dos cónsules, i que estos fueran precisamente su hermano Gabriel i el mismo García Toledo, lo cual fué adoptado.

A la llegada de Bolívar a Tunja, el Gobierno de la Union le encargó el mando de las fuerzas destinadas a someter la provincia de Cundinamarca, lo que tuvo lugar por capitulacion el 12 de diciembre.

Entre otras providencias dictadas por el Gobierno de la Union para la defensa de las provincias, dispuso, poco despues, que una espedicion de 2,000 hombres marchase hácia la Costa a órdenes del jeneral Bolívar.

El 1.º de enero de 1815 resolvió el Congreso de la Union trasladarse de Tunja a Santafé. El Poder Ejecutivo jeneral estaba a cargo de García Rovira, que habia desplegado distinguidos talentos militares, i un carácter enérjico.

Exaltados los partidos en Cartajena, el coronel Castillo que defendia la línea del Magdalena, se puso en marcha sobre esa plaza; lo cual produjo una grande escitacion, llevándose la anarquía a su colmo.

En semejante estado, i al amanecer del 5 de enero, el comandante de armas D'Eluyar, obedeciendo a impulsos verdaderamente patrióticos, quiso cortar el funesto mal de la anarquía, reduciendo a prision a los dos cónsules o gobernadores García Toledo i Piñéres, arrestando tambien a varios de sus amigos. Inmediatamente, i en prueba de su desprendimiento o falta de miras personales, dió órden al presidente de la lejislatura para que la reuniese i nombrase un gobernador, como así se hizo, recayendo el nombramiento en el doctor Pedro Gual, hombre de talentos i de gran carácter.

Cuando esto pasaba en Cartajena, Castillo habia fijado su cuartel jeneral en Turbaco, i llamó a García Toledo para hacerlo reconocer como el único lejítimo gobernador del Estado de Cartajena.

Gual propuso negociaciones, i despues de tener con Castillo una entrevista, abrió a las tropas de éste las puertas de la plaza. Apoyado en la fuerza, el gobernador procedió con la mayor enerjía, i al amanecer del 8 de enero puso en prision a los tenidos por demagogos.

Oidas las acusaciones de los ayuntamientos por medio de apoderados, i el voto del Tribunal de justicia i de personas las mas competentes, desterró a los Estados Unidos a los dos hermanos Gabriel i Jerman Piñéres, al presbítero Gordon i al doctor Ignacio Muñoz, con lo cual se restableció la tranquilidad en Cartajena.

Es indudable que estos sujetos amaban de corazon la causa de la Independencia i detestaban el poder español; pero, inquietos de carácter i ambiciosos de mando, eran republicanos bien peligrosos. Justicia a quien la merezca. Los Piñéres fueron tambien de los primeros en dar el grito i firmar el acta de la Indepeudencia de Cartajena, por lo cual sus nombres han pasado i seguirán pasando con veneracion a la posteridad.

El Colejio electoral volvió a reunirse el 24 de enero de 1815 para terminar sus sesiones en calma, i elejir todos los majistrados de la provincia. El señor Juan de Dios Amador, rico comerciante i hombre de escelentes cualidades, fué nombrado gobernador, i teniente el señor Antonio José Ayos. Gual entregó el mando al sucesor i pidió pasaporte para salir del pais. Cartajena le debió haberla libertado del terrible azote de la anarquía; pero esto no habria sucedido sin el acto de enerjía i de valor ejecutado por D'Eluyar.

Cuando se supo en Cartajena que Bolívar debia mandar las fuerzas de la Union i las que habia en esa plaza para emprender la campaña sobre Santamarta, se le suscitaron, por influencia de Castillo, su émulo, las mayores dificultades, que al fin pusieron en guerra las fuerzas de la Union contra las de aquella plaza, sin que nada hubiera valido para evitarla.

En cuarenta dias que se perdieron miserablemente en las cuestiones con Castillo i las autoridades de Cartajena, tuvo el ejército de la Union una baja estraordinaria i la caja de guerra quedó exhausta. Bolívar nada podia emprender contra los realistas de Santamarta, por falta de elementos, i no le era dable retroceder sin colocar al Gobierno de la Union en posicion la mas difícil, renunciando a la vez al grande objeto de la espedicion, destinada a emprender sobre Venezuela por Santamarta i Riohacha.

Rotas indiscretamente las hostilidades, con lijereza i obceca- cion de una i otra parte, los granadinos que habian acompañado al

jeneral Bolívar i que se hallaban en la plaza, no quisieron combatir contra su caudillo i pidieron pasaporte para salir del pais; pero en vez de concedérsele se les encerró en los calabozos de la Inquisicion i de las fortalezas. Esta fué la suerte que le tocara entónces al fiel i valeroso D'ELUYAR, a quien luego se espulsó a Jamaica.

Frustradas todas las tentativas de reconciliacion, i cuando ámbas fuerzas habian casi agotado sus recursos de un modo tan estéril, se presentó en la bahía un buque procedente de Curazao, que trajo la noticia de la llegada de Morillo a la isla de Margarita con la espedicion española.

La fatal noticia coincidió con la de algunas ventajas obtenidas por Montalvo i los realistas de Santamarta, que ocuparon a Barranquilla, Sabanilla, Soledad i otros pueblos desde Barranca hasta la embocadura del Magdalena, i con la pérdida de la importante ciudad de Mompos, que fué ocupada por el capitan español Larruz.

Esto tuvo lugar despues de que el capitan jeneral Montalvo, residente en Santamarta, habia propuesto al Gobierno de Cartajena, queriendo aprovecharse de la guerra civil, que daria ausilios para destruir a Bolívar, con la condicion de que la provincia volviera a unirse a la monarquía española; propuesta indigna, a que el presidente Amador contestó noblemente, manifestándole: "que los diferencias existentes solo eran disputas de hermanos, i que ámbos partidos estaban resueltos a combatir vigorosamente por la independencia i libertad, hasta vencer o morir."

Terminada la guerra civil en Cartajena por el convenio del 8 de mayo, Bolívar se embarcó al dia siguiente para Jamaica, acompañado únicamente de su secretario Pedro Briceño Méndez.

El jeneral Floremio Palácios quedó encargado del mando de las fuerzas de la Union.

Morillo llegó a Santamarta el 21 de julio, i de allí partió el jefe de la vanguardia, el feroz Moráles, con 2,000 hombres para llegar por tierra al frente de Cartajena. Cuando aquel consideró que ésta habia cumplido su comision, se presentó delante de la plaza el 18 de agosto con el grueso de su fuerza, de cincuenta i seis buques de guerra i trasportes, con mas de 8,000 hombres de desembarco, que ántes de acabar el mes habian establecido el bloqueo por mar i por tierra.

Cartajena es sin disputa la plaza mas fuerte de la América meridional; i con los recursos que sus defensores pudieron allegarse, la pusieron en el mejor estado de defensa que les fué dable. En las murallas de Santodomingo i Santa Catalina se montaron sesenta i seis cañones, se abrieron fosos i se fortificó i coronó de gruesa artillería el cerro de la Popa. Publicada la lei marcial toda persona quedó sujeta a la autoridad militar.

Dictáronse otras disposiciones acertadas, i los 3,600 hombres

con que debia defenderse la plaza, se distribuyeron en los puntos principales, a órdenes inmediatas de jefes valerosos e intelijentes.

El jeneral Bermúdez, escapado de Margarita, defendia con 400 hombres el cerro de la Popa; el coronel granadino Luis Rieux, el de San Lázaro; Cortés Campománes (el desterrado por Nariño el año de 13) defendia la muralla i punta de Santa Catalina; el teniente coronel Narváez, la de Santo Domingo, i Herrera la parte de la muralla que mira a la bahía. En los castillos de Bocachica se pusieron 200 hombres de línea: el caño de Pasacaballos debia defenderse por bongos armados en guerra, i las fuerzas sutiles se aumentaron en la Boquilla, en Tesca i en la bahía. Boca-grande estaba defendida por un buque de alto bordo, bien asegurado i tripulado, i la batería de "La Tenaza" estaba a cargo del señor Manuel María Núñez, rico comerciante, quien desde los primeros dias de la Independencia habia prestado importantes servicios a esta causa.

Mandaba la escuadrilla el brigadier Eslaba, cuyo buque mayor era la corbeta "Dardo."

Castillo ejercia la Comandancia jeneral de armas, i el coronel Mariano Montilla era mayor jeneral.

Para quitar recursos al enemigo, se puso fuego al pueblo de Turbaco, única obra de destruccion ejecutada por los patriotas, considerada como necesaria.

García Toledo quemó espontáneamente sus haciendas de Guayepo i Barragan para que no se aprovecharan de ellas los enemigos de su Patria.

Pero no tuvo Castillo en los momentos críticos la firmeza bastante para tomar la única medida que tal vez hubiera salvado a Cartajena: la de arrojar fuera de la plaza las bocas inútiles.

En los dias en que Morillo se hizo a la vela para Santamarta, despachó de allí al brigadier Pedro Ruiz de Pórras con 1,000 hombres para obrar sobre el alto Magdalena i sobre las sabanas del Corozal, poniéndose en comunicacion con la 5.ª division espedicionaria, que mandaba don Sebastian de la Calzada.

Fuera de propósito seria la descripcion de las operaciones militares que se ejecutaron por una i otra parte en el famoso sitio que ocupa una pájina brillante en la historia americana, i una mui notable en los fastos de la guerra. Baste saber que ese memorable sitio le valió a Cartajena el renombre de la ciudad heroica, nunca mejor adquirido por algun otro pueblo americano.

"Para saber cuanta fué la heroicidad empleada en la defensa, baste considerar que si Morillo no tomó la ciudad a viva fuerza, no fué porque le faltaran deseos de hacerlo i de acabar con la plaza i sus moradores, sino porque no pudo, frustrándose todas las tentativas que hiciera: entre ellas, el bombardeo de la plaza el 25 de

octubre, i el ataque a la Popa el 11 de noviembre, con 800 hombres escojidos, siendo rechazado valerosamente en tres asaltos consecutivos i obligado a retirarse con grandes pérdidas. Mandaba entónces en la Popa el coronel Sublette.

"A pesar del denuedo con que combatieron los defensores de Cartajena, así por mar como por tierra, nada pudieron contra la superioridad material del enemigo; i a fines de noviembre no sabian ya como resistir a los estragos del hambre. Los alimentos de toda especie se habian acabado; solo faltó que se comiese carne humana, pues a escepcion de este manjar, repugnante aún a la misma necesidad, todos los demas por inmundos e insalubres que fuesen, se sirvieron allí en la mesa del pobre i en la del rico. Perros i caballos muertos, ratas i cueros, cuanto se podia haber a las manos para prolongar la vida algunos dias, o algunas horas siquiera, otro tanto lo devoraban los habitantes. Con semejantes alimentos no quedó persona alguna en pié; la poblacion entera se enfermó: por las calles no se veia mas que cadáveres i espectros ambulantes, que frecuentemente exalaban el último aliento al lado de aquellos. ¡I con todo, no se alzó una sola voz para proponer capitulacion!

"Este lastimoso estado se empeoraba por momentos. El 4 de diciembre llegó a 300 el número de las personas que de hambre quedaron tendidas en las calles; i en semejante situacion, perdida ya toda esperanza de que viniese de lo interior alguna fuerza en ausilio de la plaza, i de recibir provisiones de las Antillas; ocupado por las tropas enemigas todo el pais comprendido entre el Magdalena, el Sinú, el Cauca i el mar, creyó el Gobierno que habia llegado el caso de tomar una resolucion definitiva.

"La poblacion habia manifestado estar dispuesta a todo, escepto a capitular con los españoles, o volver a su dominacion. En consecuencia, el Gobernador manifestó que habia prontos once buques, entre bergantines i goletas, para recibir a todos los que pudieran embarcarse i quisiesen correr el riesgo de abrirse paso por en medio de la escuadra i de las baterías enemigas. Mas de 2,000 personas, es decir, todos los que pudieron levantarse de sus lechos, acudieron a bordo de aquellas embarcaciones, última esperanza de su valor. Sueltan las velas, i haciendo rumbo a Bocachica, en medio del vivo fuego que hacia el enemigo, recojen a los que de aquella guarnicion se hallaban en estado de moverse, rompen en seguida por entre la escuadra española, i con sus mujeres, sus hijos i sus mas preciosos efectos, se van en busca de un asilo que los preserve de la dominacion peninsular."

La plaza de Cartajena fué ocupada por las fuerzas de Morillo el dia 6 de diciembre de 1815, a los ciento ocho dias de haberse establecido el terrible sitio que con razon se ha comparado al de Jerusalen, i a los de Numancia i Sagunto.

De la "Gaceta de Bolívar," número 784, correspondiente al 11 de noviembre de 1871, aniversario de su independencia, tomamos el siguiente documento, no publicado ántes, en que el sanguinario Montalvo anunció el sacrificio de los patriotas que en él menciona.

"*Cartajeneros !*—Mañana serán ejecutados Manuel del Castillo, Martin Amador, Pantaleon Jermam Ribon, José María Portocarrero, Santiago Stuard, Antonio José de Ayos, José María García Toledo, Miguel Diaz Granádos i Manuel Angulano. Las leyes los han condenado, i yo me lisonjeo de haberlos dejado usar libremente de todos los medios de defensa. La notoriedad de sus crímenes, el derecho de la guerra i la gravedad de sus atentados, me autorizaban para haberles hecho morir ántes, sin dar lugar a tantas formalidades, *si no hubiese querido imitar la real clemencia del mas benigno de los soberanos, que aun procediendo lleno de justicia derrama lágrimas sobre sus vasallos delincuentes, objeto de su ternura hasta en* EL SUPLICIO.

" Lo son *de la mia los súbditos cuya suerte se ha dignado confiarme este Monarca, amado de sus pueblos; lo son esos infelices que, apesar de los ausilios de la caridad i de gozar de tranquilidad bajo un Gobierno bien cimentado, mueren todavía víctimas del coraje que les causaron las necesidades pasadas.*

" Mas de dos mil personas han arrebatado el hambre i la peste solamente, todos sacrificados a la vanidad o ambicion insensatas de sus inicuos mandatarios.

" Ellos no perdieron medios de perder, estraviar i corromper a los pueblos; opusieron a su sencillez la intriga o la incredulidad; sus prestijios hicieron se apoderara de sus cabezas una especie de vértigo para que corrieran sin conocer su error, unos contra otros, los mismos paisanos, a derramar su sangre, como si fueran mortales enemigos, i permitian sin piedad la repeticion de esas escenas crueles, en que los habitantes, arrebatados de un furor funesto, sacaban sus puñales i los clavaban sobre el pecho de sus hermanos sin saber por qué.

" Yo les prometí *muchas veces* EL PERDON; *les abrí i ofrecí caminos para la injénua reconciliacion con la metrópoli*; yo hubiera empeñado todo para que voluntariamente, sin esperar que la fuerza obrara este efecto, el Rei los hubiera perdonado; *pero sordos a mis persuaciones, negados a los medios pacíficos, emprendieron temerariamente hacer resistencia i contrarrestar el poder de una monarquía entera*, COMPROMETIÉNDOLO TODO por sus fines particulares. Al fin llegó el momento en que la Providencia ha querido poner término *a sus maldades*, i la autoridad los envia a servir de público escarmiento *a los amigos de novedades* de esta naturaleza.

" Pero cuidado cartajeneros! que las leyes acompañan *al delincuente* hasta el cadalso; esas bayonetas están prontas a castigar al que sea osado a insultarlas, como a hacer ejecutar su sentencia;

compadecedlos, guardando en estos momentos la circunspeccion propia de los pueblos civilizados, i dejad que los revoltosos aprendan a temer la suerte DE LOS PERTURBADORES DE LOS PUEBLOS.

"Cartajena, 16 de febrero de 1816.—DE MONTALVO."

Entre los nombres mencionados en el anterior documento está el del brigadier don Manuel Castillo, a quien aprehendieron en el convento de Santa Teresa para ser sacrificado.

Don Juan de Dios Amador, el doctor Rebollo, el teniente coronel Narváez i otros patriotas distinguidos, de los que pudieron emigrar, fueron abandonados por el infame corsario Michell en la isla de Providencia, donde tuvieron que ocultarse en los bosques.

De las dos mil personas emigradas, apénas seiscientas pudieron salvarse en las islas de Jamaica i Santodomingo; i de estas por lo ménos murieron doscientas, de miseria i enfermedades.

El modesto i valeroso coronel D'ELUYAR, arrojado de Cartajena por la faccion Castillo, quiso contribuir a la defensa de la heroica ciudad i participar de todos los sacrificios del sitio. Con este objeto regresaba de Jamaica cuando desgraciadamente naufragó el buque que lo conducia.

¡Cuánta abnegacion, cuánta sublimidad, cuánta grandeza se encierra en la corta vida militar del valeroso bogotano LUCIANO D'ELUYAR!!

El vencedor en *Tinaquillo*, en las *Vijías*, en *Bárbula* i las *Trincheras*, el heróico sitiador de Puertocabello, debia tener por tumba la inmensidad del oceano!!

CAPITAN RICAURTE.

Despues de la batalla de la *Puerta*, funesta para los patriotas, librada el 3 de febrero de 1814, era mui crítica la situacion de Bolívar en Valencia, i de sus fuerzas i partidarios en la Guaira i Carácas, por lo cual ordenó la ejecucion de los españoles i canarios hechos prisioneros en los combates anteriores, cuyo canje propuso repetidas veces Bolívar a Monteverde, por unos pocos venezolanos i por el coronel Jalon encerrados en Puerto-cabello, que el inhumano jefe español no quiso aceptar. Arismendi en Carácas i Palácios en la Guaira fueron los ejecutores de tan terrible órden.

En el manifiesto que dirijió Bolívar desde su cuartel jeneral en San Mateo, para justificar aquella ejecucion, hablando de las crueldades ejecutadas por los realistas, decia:

"¡Que horrorosa devastacion, que carnicería universal, cuyas señales sangrientas no borrarán los siglos. La execracion que segui-

rá a Yáñez i a Bóves será eterna por los males que han causado. Partidas de bandidos salen a ejecutar la ruina; el hierro mata a los que respiran; el fuego devora los edificios i lo que resiste al hierro. En los caminos se ven tendidos juntos los cadáveres de ámbos sexos; las ciudades exhalan la putrefaccion de los insepultos. Se observa en todos el progreso del dolor; en sus ojos arrancados, en sus cuerpos lanceados, en los que han sido arrastrados a las colas de los caballos. Ningun ausilio de la relijion les han proporcionado aquellos que convierten en cenizas los templos del Altísimo i los simulacros sagrados. Pero la capital de Barínas, Cojede, Tinaquillo, Nirgua, Guayos, San Joaquin, Villa de Cura i Valles de Barlovento, fueron pueblos mas desgraciados. Algunos han sido consumidos por las llamas, otros no tienen ya habitantes. Barínas donde Puig pasa a cuchillo quinientas personas, i hubieran sido setenta i cuatro mas si la pronta entrada de nuestras armas en aquella ciudad, no hubiera quitado a los verdugos el tiempo necesario para llenar su ministerio infernal. Guanare i Araure, donde Liendo i Sálas, bienhechores de los españoles, son los mas maltratados al recibir sus golpes asesinos; Bobare, donde trozaron las piernas i los brazos a los prisioneros hechos allí, i en Taratigua i Barquisimeto...."

Este cuadro verdaderamente aterrador i la noticia que le antecede, dan una idea completa de la escandescencia de las pasiones i del furor con que se hacia la guerra por los dos bandos belijerantes, que, respirando venganza i ejecutando los mas sangrientos actos de retaliacion, esparcian hasta en los ángulos mas remotos de la desgraciada Venezuela la destruccion i la muerte.

Apesar de todo, Bóves, el feroz caudillo, no se detenia en sus planes de esterminio. Reunidos sus numerosos escuadrones en la Villa de Cura, i sano ya de la herida que habia recibido en la *Puerta*, se puso en marcha sobre el ejército republicano.

El de Oriente, al mando del jeneral Mariño, se avanzaba en ausilio del de Bolívar con tres mil quinientos hombres, entre los cuales se hallaban los Jefes, oficiales i soldados que habian disputado palmo a palmo en muchas acciones reñidas, la independencia de las provincias de Cumaná i Barcelona.

"Bóves se sentia orgulloso, dice la historia, de ir por primera vez a combatir contra Bolívar, teniendo para ello la pujante fuerza de 2,000 infantes i mas de 5,000 jinetes, cuando Bolívar no podia oponerle sino una fuerza de poco mas de 2,000 hombres."

"Apercibido el Libertador de los movimientos del enemigo, guarneció la fuerte posicion de la *Cabrera*, dejó una escuadrilla en el lago de Valencia i fijó su cuartel jeneral en San Mateo el 20 de febrero de 1814."

El 25 aparecieron en Cagua las huestes de Bóves, i, despues

de un lijero combate en que fué rechazado, tomó posiciones en la Punta del Monte.

Al amanecer del 28 rompióse el fuego por las tropas de Bóves sobre las fortificaciones de *San Mateo*, con grande impetuosidad i con la algazara que usaban los aboríjenes en tiempo de la conquista. El mismo Libertador i el jeneral Lino Clemente resistieron el ataque causando grande estrago al enemigo, que desde el principio i en todo el dia combatió con el mayor denuedo; pero la victoria coronó los esfuerzos del Libertador en esa jornada, con pérdida para Bóves de mas de 200 hombres entre muertos i heridos.

Bolívar estendió entónces su línea de defensa hasta el *Injenio* de su propia hacienda, i Bóves, desalentado con el primer descalabro, permaneció estacionario en los diez primeros dias de marzo. Renovado el ataque en los dias 11, 16, 17 i 20, volvió Bóves a ser en ellos terriblemente escarmentado, con grandes pérdidas, i viendo que sus tropas desmayaban i se disminuian con esos ataques parciales determinó dar uno jeneral, que fué hábilmente combinado.

Al amanecer del dia 25 el fuego empezó simultáneamente en toda la línea de ataque, la que Bóves recorria con su acostumbrada audacia, animando sus tropas i dándoles ejemplo como soldado i como jefe. "Jamas se le habia visto tan diestro, tan valeroso i tan activo;" pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra la impavidez i bizarría con que Bolívar i sus dignos compañeros defendian los parapetos i trincheras, a cuyo pié caian sin vida los afamados llaneros. Cedian ya estos al terrible estrago de tan heróica resistencia, cuando una columna enviada por Bóves desde la madrugada i que en silencio trepaba la altura en que los patriotas apoyaban su ala izquierda, se dejó ver en el cerro marchando a paso redoblado hácia la casa del *Injenio* en que estaba el parque de los patriotas. Este incidente imprevisto i pavoroso cambió de repente la escena, inspirando tanto brio en unos como desaliento en otros.

La pérdida del parque i sus funestos resultados parecian inevitables, lo cual puso al Libertador i a sus jefes i oficiales en la mayor perplejidad i en la mas peligrosa incertidumbre.

Tan solo una fuerza de 50 hombres al mando de un oficial granadino custodiaba los pertrechos del ejército republicano, incapaz por lo tanto de oponer resistencia a una numerosa columna.

Al observar los realistas que los soldados patriotas de la custodia bajaban silenciosos i en retirada por el recuesto del cerro, alzaron un grito de alegría como señal de triunfo. Mas de repente una esplosion imponente, aterradora como el trueno de la tempestad se dejó oir por todo el campo i espesa nube de humo como inmenso capuz cubrió a los combatientes.

" Era que Antonio Ricaurte (aquí es preciso inclinarse en señal

de gratitud i veneracion) el Capitan de la custodia del parque habia despedido a sus soldados i sacrificaba su nobilísima existencia poniendo fuego a los pertrechos con su propia mano, cuando estuvo la casa colmada de enemigos."

Era que Ricaurte :

"El único mortal que abrió su tumba
En el cóncavo azul del firmamento ;
El único mortal que fué tan grande
Que un mundo por sepulcro halló pequeño,
Quiso remontarse al infinito
Desde el campo inmortal de San Mateo."

A tiempo en que se ejecutaba este hecho de singular heroismo, Bolívar defendia sus principales atrincheramientos contra todas las fuerzas de Bóves, que los atacaban en tan supremos instantes con furor e intrepidez admirables.

Antes de la esplosion salvadora i cuando el enemigo contaba con el triunfo al ver desfilar a los soldados de la custodia, mandó Bolívar desensillar su caballo, i colocándose entre sus filas les manifestaba que él seria el primero en morir. Con esta prueba de confianza i de oportuna i rara valentía entusiasmó mas i mas a sus soldados, que, con intrépida carga i a favor del destrozo causado por la esplosion, arrollan al enemigo que acobardado huye, dejando en el campo mas de 800 hombres entre muertos i heridos.

Si Bóves se hubiera apoderado del parque en *San Mateo*, la destruccion del ejército republicano habria sido inevitable. Tanto así valió la heroicidad de Ricaurte, de este digno compañero de Jirardot, D'Eluyar i demas ilustres granadinos en la campaña del año de 13 en Venezuela.

En toda esa campaña, en la que Ricaurte habia ostentado el valor de su raza i familia, se le veia constantemente pensativo, siempre meditabundo i preocupado, como si hubiera de revolver en su mente la idea del magno hecho de heroismo que debia inmortalizar su nombre.

La batalla de *San Mateo* se ha considerado por algunos como una de las mas críticas i terribles de la guerra de la Independencia. I fué por entónces el sublime heroismo de Ricaurte el que salvó en ella la causa que habia costado i que debia costar todavía tanta sangre i tantos sacrificios de todo linaje.

La vida militar de Ricaurte, de este hombre estraordinario, igual en la virtud a Sócrates i a Scévola, fué como un meteoro que iluminó en *San Mateo* para apagarse allí mismo : fué como la aurora boreal en el dia que se anunció la libertad de un continente.

Poco ántes, en el sitio de *San Cárlos* puesto por Calzada del 12 al 16 del mismo marzo, perdió una pierna combatiendo denoda-

damente el capitan Antonio Paris, amigo íntimo, pariente de RICAURTE en próximo grado i bogotano como él. Ninguno de los dos pasaba de veinte i tres años.

Sinembargo de que fueron testigos del glorioso sacrificio de RICAURTE todos sus compañeros de armas en el sitio de *San Mateo*, ha habido algun escritor audaz, cegado por la parcialidad i la envidia, que pretendiera ponerlo en duda. Nos referimos a lo publicado por un escritor venezolano en Paris, en un papel que tiene por título "Diario de Bucaramanga."

¿Seria recusable el testimonio de los soldados de la guardia a quienes RICAURTE mandó desfilar i a quienes vieron salir desfilando los soldados de Bóves que iban a tomar el parque? ¿No fué RICAURTE quien quedó solo en éste i con el botafuego en la mano esperando el momento de su sacrificio?

Pero toda consideracion a este respecto seria superflua, por cuanto el hecho grandioso ha pasado del dominio de nuestra historia al de la conciencia universal.

Dudar del sacrificio de RICAURTE es como dudar de que hubo guerra de la Independencia, o de que existieron Bolívar i Páez o Santander i Córdova.

Tanto así ciega i estravía la pasion ayudada de la ignorancia o de la falta de criterio.

I cuando eso se escribia, pretendiéndose arrebatarle al pais la mas preciada de sus glorias, RICAURTE, el magnánimo guerrero, el héroe entre los héroes granadinos, contemplaria con supremo desden la miseria de esas pasiones, desde el trono de diamante en que lo ha colocado la escelsitud de su sacrificio i en que lo admira i diviniza la Patria agradecida!!

JENERAL SANTANDER.

Estudiaba en el Colejio de San Bartolomé de esta ciudad un jóven de diez i seis años, de aspecto distinguido, i de bella i agradable figura, notable entre sus compañeros por su consagracion e intelijencia. En 1809 se preparaba para obtener los grados universitarios en jurisprudencia, con que debia coronar su carrera literaria, i presentó exámenes, haciendo en ellos la mas lucida manifestacion de sus talentos.

Hallábase en la capital, todavía estudiando, cuando se dió en ella en 1810 el grito de Independencia que debia repercutir en toda la América española, i en el mismo año principió a servir a la Patria como secretario de la comandancia de armas de la pro-

vincia de Mariquita, donde empezó a estudiar el arte de la guerra a las órdenes de don Manuel Castillo i Rada, previendo, sin duda, el papel que estaba llamado a desempeñar en la lucha ya empezada con el Gobierno español.

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER se llamaba ese jóven, nacido en el Rosario de Cúcuta en 1792, de padres americanos, pertenecientes a familias de alta posicion social, el mismo que adquirió despues tanta celebridad en la guerra de la Independencia, i que alcanzara por sus méritos incontestables, los mas altos empleos en la carrera militar i en la política.

En el año de 1810, fué secretario de la Inspeccion militar de Santafé, i de subteniente secretario iba tambien en la espedicion de Baraya sobre las provincias del norte, en 1811. *

En la guerra que se llamó de *Nariño i Baraya*, estuvo sosteniendo con el segundo la causa federal, hasta la derrota dada a las fuerzas de la Union en enero de 1812, en cuya accion fué SANTANDER herido i prisionero.

En marzo de 1813, el coronel Manuel Castillo atacó en *Angostura* de la Grita los restos de la division del coronel español Correa, derrotado por Bolívar en Cúcuta; i en ese combate que fué reñido, i en que el enemigo abandonó el campo, se distinguió entre otros el sarjento mayor FRANCISCO DE PAULA SANTANDER.

Cuando Bolívar emprendió la campaña de Venezuela en ese año, SANTANDER que mandaba accidentalmente el batallon 5.° en la Grita i Bailadores, debia haber seguido a Bolívar: pero despues de haber despachado las tropas que tenia a sus órdenes para que siguieran a Mérida, obtuvo licencia del jeneral para regresar al Rosario de Cúcuta a recojer los intereses de su batallon i por asuntos de familia, ofreciendo a Bolívar que lo alcanzaria. Sucesos posteriores i órdenes que recibió del Gobierno de la Union, le impidieron cumplir su promesa, entre estas la de situarse en San Cristóbal con una pequeña columna para defender los valles de Cúcuta.

Durante su permanencia en San Cristóbal, Bolívar triunfaba contra las fuerzas de Monteverde en Mérida, Trujillo i Barínas, i ocupaba a Carácas; pero la pequeña que tenia SANTANDER se habia disminuido notablemente por la desercion, i apénas pudo reunir con los enfermos de los hospitales unos doscientos hombres, cuando la guerrilla del español Aniceto Matute, sorprendió el destacamento de patriotas que existia en Bailadores, compuesto de setenta hombres, de los cuales fueron degollados cincuenta i cuatro.

Debemos recordar que Bolívar habia declarado la guerra a muerte en sus proclamas de 8 i 15 de junio en Mérida i Trujillo, cuando supo las carnicerías ejecutadas por los españoles i realistas

* En las biografías de los jenerales Nariño i Baraya se desarrollan los primeros acontecimientos de la guerra de la Independencia.

en Calabozo, San Juan de los Morros, Aragua i otros puntos; i la desgraciada suerte de los patriotas en las bóvedas de la Guaira i Puerto Cabello, en los pontones i las cárceles.

SANTANDER marchó con presteza sobre la guerrilla de Matute i la batió completamente en *Loma-pelada;* pero a poco aparece la misma guerrilla formando una sola con la de Ildefonso Casas, i haciendo incursiones sobre los valles.

Apesar de la actividad i esfuerzos empleados por SANTANDER, no pudo reunir sino 250 infantes i 30 jinetes, con los cuales se prometia defender la frontera. Las guerrillas, entre tanto, recibieron de Maracaibo un ausilio de 200 hombres, al mando del capitan Bartolomé Lizon, quien hallara en algunos pueblos la mayor decision por la causa de España. Estos guerrilleros elevaron su fuerza a cerca de mil hombres, que, divididos en partidas volantes, amenazaban a Cúcuta por todas partes.

SANTANDER se sitúa con su columna en la llanura de *Carrillo*, poco distante del Rosario.

Sabido esto por Lizon, dispuso que las guerrillas de Matute i Casas atacaran a los patriotas por retaguardia, miéntras que él los cargaba con la suya por el frente i flanco izquierdo, como en efecto así sucedió el 12 de octubre. La fuerza de Lizon fué rechazada al principio; pero ausiliado por la reserva i siendo los realistas mui superiores en número a los patriotas, no pudieron resistir éstos i fueron completamente derrotados, salvándose apénas el mayor SANTANDER i algunos oficiales.

Lizon hizo degollar a todos los prisioneros i a varios vecinos de Pamplona i Cúcuta, que por casualidad se hallaron en el lugar del combate.

No habrá uno solo que no se estremezca al considerar los horrores de la guerra que entónces se hacia en Venezuela. En comparacion con ella, son pocos los actos del terrorismo de Francia, bajo Danton, Marat i Robespierre. La historia de la guerra en todos los tiempos, no presenta escenas mas espantosas que las de *San Juan de los Morros*, *Santana* i *Cumaná* de un lado, i Carácas i la Guaira de otro, ni como tantas que en ese desgraciado suelo tuvieron lugar en los años de 12 i 18, i hasta la regularizacion de la guerra a fines de 1820.

Despues de la desgraciada accion de *Carrillo* fué nombrado el coronel Mac-Gregor, escoces, para mandar las fuerzas de la Union en la frontera del norte, i, reuniendo en Málaga como 600 hombres, ocupó a Pamplona, destacando fuerzas hasta Chopo. SANTANDER quedó bajo sus órdenes, como segundo jefe.

Amenazados de un ataque por las fuerzas de Lizon, mui superiores en número, abandonan a Pamplona, que fué ocupada por Matute i Casas, i se retiran a Bucaramanga.

Los bárbaros guerrilleros entregaron la ciudad al robo i a la destruccion, ya que no hallaron enemigos que combatir i asesinar.

Mac-Gregor organiza en Piedecuesta una division respetable, con tropas del Socorro enviadas por su gobernador García Rovira, con la cual recupera la ciudad de Pamplona, que sin resistencia abandonaron Matute i Casas. Lizon huyó tambien hácia la Grita.

Los hermosos valles de Cúcuta, teatro entónces de guerra i devastacion, fueron completamente libertados en febrero de 1814, por las fuerzas del Socorro, al mando de Mac-Gregor i SANTANDER.

Los realistas activamente perseguidos por los patriotas, huyeron en todas direcciones. SANTANDER dió alcance a la fuerza de Casas en *San Faustino*, la ataca i la despedaza. Mac-Gregor siguió tras de Lizon; pero ya una parte de la columna que éste mandaba habia sido destrozada en *Estanques* por Parédes, comandante de las fuerzas de Mérida, escapándose Lizon con poco mas de 100 hombres hácia Maracaibo.

A un tiempo mismo entraron en Bailadores las fuerzas libertadoras de la Nueva Granada i las de Venezuela, sin combinacion prévia, con lo cual se franqueó la comunicacion entre los dos paises, interrumpida desde ántes de la accion de *Carrillo*.

En marzo recibió Mac-Gregor la órden de establecer su cuartel jeneral en la villa del Rosario, i algun tiempo despues renunció el mando, que le fué conferido al Gobernador del Socorro, García Rovira.

Cuando el jeneral Urdaneta llegaba a Cúcuta despues de la accion de *Mucuchíes*, del 7 de setiembre de 1814, encontró allí al coronel SANTANDER, quien poco despues volvió a ser nombrado segundo jefe de la frontera bajo las órdenes de Urdaneta.

Llamado éste por el Gobierno de la Union con el pretesto de ir a defender la provincia de Casanare, quedó SANTANDER guardando la frontera con poca fuerza, i con órden de no comprometer accion i de abandonar los valles si el enemigo, que ocupaba a Mérida i la Grita con 2,000 hombres, trataba de atacarlo, debiendo limitarse a impedirle el paso, fortificando o cortando las gargantas de los caminos que conducen al interior de la Nueva Granada, como lo hizo en efecto.

El coronel realista ocupó los valles de Cúcuta con una columna de 900 hombres, i SANTANDER se situó con la suya de 400 en las alturas de Chopo, permaneciendo en ellas no obstante las deserciones de su tropa causadas por la inclemencia, la desnudez i el hambre, sin que el enemigo, tan superior en número, se atreviese a atacarlo.

En esos dias el Gobierno de la Union destinó una division para que el jeneral Urdaneta, a la cabeza de ella, recuperase los

valles de Cúcuta, a tiempo en que el coronel español Calzada se hallaba con la suya en Guadualito.

De aquella division fué que se enviaron, con el mayor Leon Tórres 200 hombres del batallon Valencia en ausilio a Casanare, en donde con ellos se formó la base del ejército de Apure, que a las órdenes del jeneral José Antonio Páez, destrozó en época posterior las huestes españolas, ejecutando hechos que por sí solos bastarian para formar un poema, i que lo hacen tener como el guerrero mas indomable i valeroso de los tiempos modernos.

Uno de sus primeros ensayos, de los que dieron principio a esa série de hechos heróicos, de esas proezas sin nombre, casi fabulosas, que nos recuerdan los tiempos del Cid, de Bayardo i de Turena, fué la carga que dió en *Guadualito* con el escuadron de su nombre a las fuerzas realistas, mandadas por el comandante Pacheco, en número de 900 hombres, el 29 de enero de 1814.

La fuerza de Pacheco fué completamente destrozada, perdiendo en el combate sus mejores oficiales, cerca de 200 entre muertos i heridos i como 50 prisioneros. El escuadron " Páez " no alcanzaba a 200 hombres, i con estos persiguió a los dispersos i fujitivos hasta el Apure, donde destruyó las tripulaciones de algunas lanchas españolas.

Dejamos a Santander en las alturas de Chopo, mandando en jefe una columna de 400 hombres, con la cual impidió el ingreso de las fuerzas realistas hácia el interior de la Nueva Granada. Hasta allí habia ganado los ascensos de la milicia hasta coronel, en cruda campaña contra los opresores de su Patria. Vencedor unas veces, vencido i derrotado otras en desigual e insostenible lucha, Santander empezaba a cubrirse de gloria defendiendo la libertad de su patria en el mismo campo que era el suelo de su nacimiento. Defendia, pues, al propio tiempo la casa paterna, el hogar de su familia, la tumba de sus mayores i aquellas comarcas hermosas, llenas de encanto i de poesía, en que recibió las primeras impresiones de su vida, impresiones que jamas se borran i que casi siempre deciden de la suerte de los hombres. Cuando se defienden tan caros intereses i la guerra se hace a muerte, el valor se lleva siempre hasta el sacrificio i el heroismo.

Los mismos sitios que habian presenciado los ejercicios inocentes de la infancia, presenciaban entónces los ejercicios en campaña del hombre ya formado, que luchaba con bizarría por la libertad de su pais. I esos campos tan feraces i risueños en otro tiempo, los habia agostado la guerra i cubierto de sangre la ferocidad de los sicarios del despotismo.

El teatro habia sido estrecho, las situaciones difíciles ; pero él i ellas bastaron para que Santander ostentara su valor, su activi-

dad, su abnegacion i las brillantes disposiciones que lo hicieron figurar mas tarde entre los primeros hombres de la Independencia.

Cuando Cabal obtenia en el sur de la Nueva Granada el triunfo del *Palo*, en julio de 1815, el Gobierno de la Union habia dado, entre otras disposiciones para la defensa interior, la de reunir en Ocaña un cuerpo respetable de tropas, por ser aquella una posicion militar de ventajas reconocidas, a cuyo fin ordenó al coronel Santander que marchase a reforzar la guarnicion de esa ciudad con 200 fusileros i 100 lanceros de a pié, lo que hizo en efecto, situándose allí el 7 de julio del mismo año, donde recibió despues el nombramiento de comandante en jefe de los restos del ejército que Bolívar condujo a Cartajena i que Palácios mandaba en Magangué.

Santander nada pudo emprender sobre los realistas de la Costa, habiéndose limitado a la defensiva, porque le fué imposible lograr que las fuerzas que tenia Palácios se unieran a las suyas, a consecuencia de la interposicion del enemigo entre ellas, i porque no se le habian remitido las tropas i demas elementos necesarios al efecto, pues que solo recibió de Santafé, con el teniente coronel José María Vergara, unos 150 fusileros.

La invasion de Calzada a los valles de Cúcuta, verificada en ese mismo tiempo, paralizó mas i mas la division de Ocaña, e impidió todo ausilio a los independientes de la Costa.

La situacion era entónces demasiado crítica para Venezuela, i mui difícil i alarmante para la Nueva Granada, pues ademas de la division con que Calzada habia invadido los valles de Cúcuta i amenazaba el interior de esta República, existian en el oriente de aquella los 6,000 hombres que mandaba el feroz Bóves.

Santander no tenia en Ocaña sino 500 hombres, i solo en la ciudad de Mompos habia 1,000 realistas mandados por Ruiz de Pórras i La Ruz.

Cuando Calzada ocupó a Pamplona se creyó cortado a Santander, i lo estaba en efecto; pero éste, léjos de arredrase, dispuso i efectuó su retirada hácia el interior por el camino de Rionegro a Jiron, pasando en el mayor órden cerca de las posiciones del enemigo i logrando así reunir su columna con los restos que Urdaneta i Rovira habian juntado en Piedecuesta, despues de su derrota en *Bálaga*. *

La retirada de Santander se ha reputado como una de las mejores de la guerra de la Independencia.

La columna que mandaba fué un ausilio mui oportuno en las críticas circunstancias en que el Gobierno granadino se hallaba, i con ella se formó un ejército capaz de oponerse a las pretensiones de Calzada.

* De este combate se habla en la biografía del jeneral Joaquin Ricaurte.

Por ese tiempo habia terminado ya el sitio que el pacificador Morillo habia puesto a Cartajena, la heróica ciudad, como la llamara el Libertador; sitio funesto i memorable en los fastos de la guerra, cuya relacion hemos consignado en otro lugar. *

Santander permaneció en Piedecuesta disciplinando las tropas de su mando i elevándolas a 2,500 soldados, con los ausilios que se le enviaron del Socorro, Tunja i Santafé, hasta fines de enero de 1816.

Urdaneta fué llamado a responder de su conducta en la accion de *Bálaga*, i Rovira quedó en su reemplazo como jefe de la division del norte.

Las tropas republicanas se movieron al fin sobre Calzada, que estaba en Suratá, i al saber éste el movimiento, se puso en retirada hácia Ocaña, cubriendo su retaguardia con 300 hombres, que situó en la entrada al páramo de Cachirí, sobre una eminencia.

En esa posicion fué atacada el 8 de febrero de 1816 por una columna republicana, que logró desalojarla i derrotarla despues de un combate de cinco horas, sostenido con valor por una i otra parte; pero no fué un triunfo completo como lo habia supuesto el jeneral Rovira.

A los ocho dias la division republicana marchó en persecucion de la realista por el camino que ésta llevaba.

Despues de pasado el páramo, i observando Calzada que no era perseguido de cerca, fija su campo en "Ramírez," en donde recibe un ausilio de 300 hombres del ejército espedicionario de Morillo, con el cual elevó su division a mas de 2,000 hombres, cuando la republicana solo constaba de poco mas de 1,000, por el desmenbramiento de una columna que, dias ántes, se habia mandado a Pamplona i Cúcuta con el teniente coronel José María Mantilla, i de varios destacamentos i partidas enviadas a distintos puntos, así como tambien por una desercion numerosa.

El jefe republicano estableció su campo en una colina del páramo de *Cachirí*, que se creyó defensable, i Calzada, despues de un movimiento retrógado, resolvió atacarlo en esa posicion.

El 21 de febrero fué sorprendida la division republicana en sus puestos avanzados, empeñándose el combate a la una de la tarde, entre una i otra descubierta, manifestando el enemigo la mayor audacia i defendiendo los republicanos el terreno palmo a palmo, con lo cual lograron conservar su campo hasta que llegó la noche. Rovira la ocupa en fortificar su posicion i coloca su tropa por escalones, bajo parapetos, resuelto a defenderse a toda costa. Santander tenia siempre la vanguardia.

Al amanecer del dia 22, las guerrillas españolas rompieron el fuego, habiendo Calzada enviado por su derecha la columna de Ca-

* En la biografía del Coronel D'Eluyar.

zadores, rejida por el comandante Escute, por la izquierda otra columna al mando del capitan Llorente i por el centro iba el mismo Calzada con los granaderos de sus batallones, que atacaron a la bayoneta. Las dos alas de los españoles flanquean las trincheras, i sinembargo los independientes se sostienen con el mismo valor con que recibieron el primer impetuoso ataque. Mas de una hora habia durado el vivísimo fuego, rechazando estos al enemigo, cuando cayó postrado por una bala el oficial que mandaba una de las principales trincheras. No hubo tiempo para relevarlo, i la trinchera, atacada por fuegos cruzados, quedó abandonada. Retírase el batallon "Santafé" que la defendia; el de Tunja lo sigue, i bien pronto se introduce el desórden en todos los cuerpos, sucediendo al valor i entusiasmo de las fuerzas republicanas, el espanto i el atolondramiento, de los cuales se aprovechó el enemigo, que, con los carabineros montados que mandaba Antonio Gómez, obtuvo el triunfo, dispersando completamente las fuerzas de la Union, que fueron perseguidas hasta Matanza.

Murieron cerca de 300, quedando otros tantos prisioneros, perdiéndose ademas 750 fusiles, el parque i cuanto tenia el ejército.

Si Rovira se hubiera retirado a Bucaramanga, como Santander se lo indicó, su division no habria tenido probablemente un fin tan desastroso.

La columna que de Cácota se envió con Mantilla a Pamplona i Cúcuta, fué derrotada el mismo dia de la accion de *Cachirí* por el capitan español Francisco Delgado, lo que quitó a Calzada todo estorbo para ocupar las provincias del Socorro i Pamplona.

A consecuencia de tan desgraciados sucesos el gobierno de la Union, a cargo de don Camilo Tórres, resolvió reemplazar a Rovira con el coronel Serviez, i nombró a Santander para segundo jefe del ejército que debia organizarse en Tunja.

Serviez estableció sus estancias en el Puente Real, con los restos de la division derrotada en *Cachirí*, i cuando Calzada se acercaba a ese punto, se retiró a Chiquinquirá, cortando ántes los puentes del rio Suárez. La division no contaba allí sino poco mas de 2,000 hombres, mal armados i sin equipo, miéntras que la fuerza que la perseguia alcanzaba a cerca de 4,000, con la columna espedicionaria que se le agregó, de 400, mandada por don Miguel de Latorre, compuesta de tropas aguerridas i victoriosas en España, en Venezuela i Nueva Granada, bien armadas i equipadas.

El gobierno de la Union creia que debia presentarse a Calzada i Latorre una batalla; pero Serviez opinaba de distinto modo, i envió a su mayor jeneral Santander hácia el Gobierno a proponer la retirada de la division a los llanos de Casanare, para lo cual se le autorizó en 18 de abril, cuando las fuerzas españolas se acercaban a Tunja.

Latorre, nombrado por Morillo desde Cartajena, toma allí el mando en jefe de la division española i emprende sobre Santafé.

Serviez sigue retirándose i llega a Cipaquirá el 21 de abril. En ese mismo dia el Congreso de las provincias unidas se disuelve, hallándose en el pueblo de Chia el presidente Madrid, que habia reemplazado a Tórres, quien siguió en retirada hácia el sur miéntras que Serviez la efectuaba hácia Casanare.

A su paso por Funza, el presidente Madrid dió órden al mayor jeneral SANTANDER para que asumiera el mando en jefe de las fuerzas que mandaba Serviez, dando pasaporte a éste i a los demas oficiales que no quisieran seguir al sur; pero una junta de oficiales, convocada por el mismo SANTANDER, resolvió unánimemente i con poderosas razones, que no se obedeciera la órden de Madrid.

Cuando Serviez se hallaba en Usaquen, todavía SANTANDER i varios oficiales hicieron esfuerzos para que se diera una batalla a la division Latorre; mas al saber que Madrid habia emprendido la fuga, i que no podian contar con la fuerza de línea que éste tenia (300 hombres), determinaron continuar su retirada a los llanos por el pueblo de Cáqueza.

Latorre i Calzada entraron a Santafé el 6 de mayo, i de allí salió en persecucion de Serviez una columna al mando del capitan Gómez, con la cual dió alcance a la division republicana i la atacó en el paso de la *Cabuya de Cáqueza*, logrando su dispersion por las malas disposiciones de su primer jefe.

De los 2,000 hombres que tenia Serviez en Usaquen no le quedaron por la noche, en Tunjuelo, sino poco mas de 600; i de estos no pudo reunir despues del combate de Cáqueza sino unos 200, que siguieron hácia Pore por San Martin, perseguidos siempre por fuerzas españolas.

Largo batallar, grandes sacrificios, pero tambien inmensa, inmarcesible gloria se le esperaba al coronel SANTANDER en las dilatadas llanuras, en las pampas sin horizonte que bañan el Casanare, el Arauca i el Apure.

La insalubridad del clima, debida a esos inviernos de ocho meses que borran las rutas medio trazadas en los pajonales, convirtiéndolos en lagos inmensos; el hambre, llevada hasta el estremo de tener como un manjar la carne de caballo i la de burro; la desnudez que obliga a cubrirse con las pieles secas de las reses i de las fieras indomesticables: todo esto i mucho mas debia arrostrarlo, i lo arrostró con sublime abnegacion, con verdadero estoicismo el coronel SANTANDER en sus campañas del año de 16 al de 19.

Felices se consideraban los patriotas en ellas, si despues de una marcha por terrenos inundados i por entre rios crecidos, que habia que atravesar con grandes peligros, encontraban por la no-

che una *mata*, especie de oásis en esas llanuras, para descansar de las fatigas del dia, aunque tuvieran que hacerlo sobre el fango deletéreo, a la intemperie absoluta i mortificados por *la plaga* i los insectos venenosos, que incomodan aun a las fieras, tan abundantes en esos lugares. ¡Cuánta sublimidad! ¡Cuánto patriótico heroismo!

El llanero de Casanare en Nueva Granada, o el de Apure en Venezuela, a caballo i con lanza, i sin mas equipo que un pantalon corto, una camisa de tela burda i un sombrero gacho, de ordinaria paja i de ala estendida, es el tipo del hombre libre i del guerrero indómito, así como lo es, en grado inferior, el *guaso* del Rio de la Plata o el enlazador de Chile.

Recuérdese que la retirada a Casanare la emprendieron los restos de la division patriota, perseguida por Calzada i Latorre, por el valle de Cáqueza hácia San Martin.

Llegando cerca de Pore la pequeña fuerza de Serviez, intentó reunirse con la que Urdaneta habia organizado en Chire, en número de 400 jinetes; pero interpuesta entre las dos la columna española que mandaba el coronel Villavicencio, trabó con ésta un combate la de Serviez en la llanura de *Guachiria*, a que puso término la oscuridad de la noche, abandonando los realistas el campo con pérdida considerable i retirándose a la cordillera. Los restos de la division granadina se reunieron el 1.° de julio con las fuerzas que tenia Urdaneta. Entónces tuvo este jefe la abnegacion de someterse al gobernador Juan N. Moreno, nombrado por el coronel Valdez, contra lo dispuesto por el gobierno granadino, que habia designado a Urdaneta para mandar el ejército de oriente.

A mediados del año de 16 existian en los llanos tres columnas, sin dependencia una de otra: la de Serviez, la de Urdaneta i la de Valdez que era la mas numerosa, i que tenia su cuartel jeneral en Guadualito.

Deseando Valdez que cesara semejante estado anárquico i que hubiera unidad i concierto en las operaciones, propuso a los jenerales Serviez i Urdaneta, al coronel SANTANDER i a otros jefes, que se celebrara una junta en Arauca con tal objeto. Ni Urdaneta ni Serviez pudieron concurrir a la junta; pero dieron poderes a SANTANDER para que los representase en ella, prometiendo someterse a la resolucion que se acordara.

Se instaló en efecto el 16 de julio, i la compusieron Valdez, su auditor de guerra, Unda, SANTANDER, los tenientes coroneles Páez, Parédes i Vásquez, i los comandantes de escuadron Meza i Búrgos.

El mando en jefe del ejército se confirió por junta tan nota-

ble al coronel SANTANDER, quien con esto fué sorprendido, i se escusó, haciendo esfuerzos para que se le admitiera la escusa, por creer que no tenia las cualidades necesarias para mandar a los llaneros de Venezuela, que eran los mas en el ejército; pero la junta no la admitió.

"SANTANDER tenia razon para escusarse, dice el historiador señor Restrepo, pues no poseia las dotes corporales necesarias para mandar a hombres semi-bárbaros como eran en aquella época los llaneros de Casanare i del Apure: ellos solo apreciaban a los jefes que tenian un valor i fuerza corporal superior a los demas, que domaban los caballos cerreros, toreaban con destreza i atravesaban a nado los rios caudalosos. SANTANDER no habia sido educado en esos ejercicios, i por consiguiente no sobresalia en ellos: solo era un buen oficial de Estado mayor, instruido i civilizado."

Lo primero que SANTANDER dispuso como jefe del ejército de oriente, fué la traslacion a Guadualito de todas las tropas i emigrados que eran perseguidos por las fuerzas unidas de Latorre i Villavicencio, mucho mas numerosas que la de los patriotas.

La desconfianza de SANTANDER para aceptar el mando en jefe, se justificó bien pronto.

A los dos meses de estar en Guadualito, se le quiso deponer del mando haciendo insurreccionar a tres escuadrones; pero SANTANDER lo impide presentándose armado en la junta de los oficiales que estaban combinando el modo de verificarlo, i despues al frente de los escuadrones, reprimiendo con este acto de valor i enerjía la criminal tentativa. Pero juzgó que no debia continuar mandando a hombres como eran aquellos i renunció el mando en jefe, aceptándose su dimision, por la cual el presidente provisorio, Serrano, nombró a Páez comandante jeneral del ejército.

Organizada la fuerza en tres brigadas de caballería, dióse el mando de la 1.ª al jeneral Urdaneta, el de la 2.ª al coronel SANTANDER i el de la 3.ª de reserva, a Serviez.

En el primer combate, que tuvo lugar el 8 de octubre en *Yágual*, la brigada de SANTANDER protejió oportunamente la de Urdaneta que habia sido rechazada, i obtuvo el triunfo, con el cual quedó franqueada a las fuerzas independientes toda la provincia de Barínas. SANTANDER mereció por esto particulares distinciones del jeneral Páez, repetidas despues en su Autobiografía.

En esos dias fueron vilmente asesinados por jentes del Apure, Serviez, Valdez, su jefe, i el anciano emigrado, don Luis Jirardot, padre del héroe de Bárbula.

Tan solo Nonato Pérez se mantuvo independiente del ejército, con las partidas que mandaba en las llanuras de Cüiloto, molestando i fatigando con estraordinario valor i con admirable constancia a los realistas.

Santander hizo la campaña de Apure hasta fines de 1816, participando de todos sus sacrificios (elevados a la quinta potencia para los hombres del interior); pero tambien participó de sus triunfos.

"Acercábase el fin de ese año que tan funesto habia sido a los patriotas de la Nueva Granada, dice la historia, i a un mismo tiempo se ponian en movimiento los dos campeones que tenazmente debian combatirse en las provincias de Venezuela. Morillo bajaba de los Andes granadinos, con mas de 4,000 hombres perfectamente disciplinados; él iba orgulloso con las victorias que sus tropas habian conseguido, creyendo que el pais se habia pacificado por muchos años, porque habian espirado en los cadalsos los mas ilustres patriotas de la Nueva Granada. Bolívar con mui escasos medios i recursos, ayudado por algunos jenerosos amigos, preparaba en Haití otra espedicion de mui pocos hombres, compuesta principalmente de armas i municiones con algunos barcos corsarios, a quienes de nuevo acompañaba el almirante Brion. ¡Qué inmensa diferencia entre los medios i preparativos de que disponian uno i otro caudillo! Cualquiera puede tachar de temeraria i loca la empresa de atacar Bolívar a Morillo: se asemejaba a un pigmeo que iba a combatir con un jigante. Pero esta semejanza desaparece, si se considera que Bolívar era el campeon de la Independencia, de la libertad i de la igualdad. Cuando tan nobles sentimientos se apoderan de los pueblos, son vanos i desaparecen todos los recursos i el poder de los satélites del despotismo que oprimen a los pueblos. Estos sacuden al fin el yugo a que se hallan uncidos, i rompen las cadenas de la tiranía."

El año de 1816 terminó dejando a Venezuela en situacion algun tanto propicia.

La isla de Margarita libre, por los heróicos esfuerzos de sus defensores, Arismendi, Gómez, Guevara, Maneiro i otros; Barcelona i Cumaná casi libres del poder español; Piar i Cedeño en marcha para Angostura, ocupada poco despues, i en dias de combatir contra los españoles; Páez en Achäguas para oponerse desde allí a Morillo i Latorre que bajaban por Casanare, i Guerrero sitiando la fuerte plaza de San Fernando de Apure.

En febrero de 1817 bajaba el coronel Santander por el Apure para encontrarse en Barcelona con el jeneral Bolívar, como sucedió en efecto. A su encuentro, informóle del brillante éxito de las operaciones de Páez en el mismo Apure i en Arauca, a tiempo que el coronel Olivares le daba cuenta de las ventajas estraordinarias i de los triunfos obtenidos por el ya esclarecido jeneral Piar en las orillas del Orinoco i del Caroní.

Recordemos algunos otros hechos para seguir el hilo histórico, en la parte mas relacionada con esta biografía.

Con 1,100 hombres de caballería esperó Páez a Latorre, que conducia 4,000, en *Mucuritas*, i obtuvo sobre éste un triunfo completo el 28 de enero de 1817.

Poco despues, en 11 de abril, Piar triunfó tambien contra el mismo Latorre en la memorable i sangrienta jornada de *San Félix*, en la que murieron mas de 500 realistas i fueron heridos mas de 200, quedando prisioneros los demas, con escepcion de 17, que a favor de la noche i por la lijereza de sus caballos pudieron escaparse con Latorre.

Apesar de estos reveses, las fuerzas de Morillo unidas a la division de Aldama alcanzaban en 13 de mayo a cerca de 6,000 hombres, en cuya fecha llegó a Venezuela la nueva espedicion española al mando del brigadier Canterac, la que tocando en Barcelona siguió a Cumaná por órden de Morillo.

El 4 de julio escapó el Libertador de caer prisionero o de suicidarse, que tal fué su resolucion, en el caño de *Casacoima.* Bolívar separado de sus tropas, no tenia sino una pequeña guardia, i estaba acompañado de los jenerales Arismendi, Soublett, Leon Tórres, Lara i Briceño Méndez, i de otros jefes i oficiales, cuando fueron sorprendidos por una partida de realistas. La guardia apercibida hace algunos tiros, i los asesinos huyen cobardemente, salvándose así no solo Bolívar i sus ilustres compañeros, sino la causa de la República que con ellos acaso habria claudicado en esa vez a favor de una sorpresa i de una indefension indisculpable.

La escuadra de Brion llegó por ese tiempo a las bocas del Orinoco, cuando la escuadrilla republicana se habia perdido. Todo esto parecia providencial.

Latorre abandonó entónces la plaza de Angostura, que fué ocupada por el jeneral Bermúdez i se dirijió a la vieja Guayana, en donde se hallaban las demas fuerzas españolas.

Abandonada igualmente esta plaza, baja Latorre el Orinoco, perseguida la escuadra española por la de Brion; dirije su rumbo a la isla de Granada, i despues a la Costa-firme en los primeros dias de agosto.

Entre tanto Morillo ataca con 3,000 hombres la isla de Margarita, que se defiende heróicamente con 1,300 al mando del jeneral Francisco Estévan Gómez i de su segundo Joaquin Maneiro; i al fin desiste de su empresa dejando libre la isla el 17 del mismo agosto.

Muchos otros sucesos se cumplieron en Venezuela, con suerte variable, en los años de 17 i 18. Al fin del primero de estos años, tuvo lugar el ruidoso juicio i el fusilamiento del impertérrito jeneral Piar, del vencedor en el *Juncal*, en *San Félix* i en cien combates mas, acusado por conspiracion i desercion.

Se le juzgó por un consejo de guerra presidido por el almiran-

te Brion, i compuesto de los jenerales de brigada Pedro Leon Tórres i José Antonio Anzoátegui; de los coroneles José María Carreño i José Ucros, i de los tenientes coroneles Júdas Tadeo Piñango i Francisco Conde. Indudablemente el jeneral Piar, por ambicion al mando supremo, promovia en Venezuela la guerra de castas, i cortó de ese modo su carrera, que habria sido de las mas brillantes en la guerra de la Independencia. Piar habria adquirido en el campo de las lejítimas aspiraciones, las glorias i renombre de Bolívar i Sucre, de SANTANDER i Córdova.

En el año de 17 tuvieron lugar tambien algunos sucesos notables en la Nueva Granada.

El pacificador Bayer, que mandaba en Casanare una columna volante dejada por Morillo, fué batido i hecho prisionero por la guerrilla de Galan i Rodríguez, i fusilado con diez compañeros mas.

Reunidas las guerrillas de Casanare el 27 de marzo, atacaron el escuadron del español Manuel Jiménez apostado en Chire, i lo destruyeron completamente.

Con los vestidos de ese escuadron disfrazaron un cuerpo i sorprendieron con él la guarnicion española de Pore, que fué destruida, quedando libre de las fuerzas espedicionarias la provincia de Casanare, única de las provincias granadinas que por sus propios esfuerzos recuperó la libertad despues de 1816, i que supo conservarla contra todas las fuerzas que le opusieron los jefes españoles.

Ramon Nonato Pérez se encargó del mando en jefe de esas guerrillas, i repelió con ellas a los españoles cuantas veces intentaron invadir a Casanare, desplegando una actividad i un valor estraordinarios.

Las guerrillas de José Ignacio Ruiz, (álias Niebla) i las de los Salazar e Ignacio Calvo, aparecen en el Socorro; la de José Hilario Mora (venezolano) en Popayan. i la de los Almeida en Tunja. Esta fué derrotada el 21 de noviembre por una columna española al mando de don Cárlos Tolrá, i los Almeida se escaparon hácia Casanare con 26 compañeros.

Despues de los combates de *Calabozo* i del *Sombrero* el 12 i 16 de febrero, i del de la *Puerta* el 16 de marzo de 1818, funesto el último para las armas republicanas, como las dos batallas anteriores tenidas en ese mismo campo, se situó Bolívar, el 16 de abril, en el lugar llamado *Rincon de los toros*, en el cual escapó providencialmente de caer bajo el arcabuz asesino del capitan Renovales, jefe de una partida que SANTANDER, subjefe de estado mayor i jefe de una patrulla, no pudo distinguir, creyéndola de sus soldados, por la identidad de lenguaje i de vestidos i por la oscuridad de la

noche. La partida penetra en la estancia de Bolívar, quien se incorpora al percibirla, i las balas de los asesinos pasan sobre la cabeza del Libertador. Al retirarse aquella, un soldado traspasó con la bayoneta de su fusil al coronel Fernando Galindo, que descuidado se hallaba.

Desde que SANTANDER se encontró con Bolívar en Barcelona a principios del año de 17, estuvo haciendo parte del Estado mayor, con el mas grande lucimiento, i en esa colocacion se halló en el combate del *Rincon de los toros*, en que el jeneral Bolívar estuvo tambien a punto de perecer o de caer prisionero, favoreciéndose a pié en un espeso bosque. En ese combate perdió el jeneral mas de 300 muertos, entre ellos el coronel Silvestre Palácios i el mayor Mariano Plaza; i prisioneros los tenientes coroneles Manfredo Bertolazi, José Francisco Partero i Juan de Dios Moráles, i el capitan ayudante del Libertador, Florencio Tobar, entre un gran número de oficiales i soldados. El jefe enemigo, teniente coronel Rafael López, murió al terminarse el combate.

SANTANDER concurrió al ataque del fuerte *Brion*, hasta que fué evacuado por los españoles en 3 de agosto del año de 17; hizo la campaña del llano de Carácas a principios del siguiente año, i se halló en las acciones de *Calabozo*, el *Sombrero*, la *Puerta* i *Ortiz*, ostentando en todos esos combates la serenidad que le cumplia a un jefe en el puesto elevado que ocupaba.

Dias despues del sangriento i funesto combate del *Rincon de los toros*, el jefe supremo dejó el mando de las fuerzas al jeneral Cedeño, i él siguió al Pao con su Estado mayor i 40 hombres escojidos de caballería a reunirse con Páez.

El 2 de mayo de 1818, tuvo lugar la accion de *Onoto* presentada por Páez a Latorre, i ganada por éste apesar de los inauditos esfuerzos hechos por Páez i por sus jefes, oficiales i tropa.

Entre los muchos que de la fuerza de Páez salieron heridos en esta accion, estaban los tenientes coroneles granadinos Antonio Obando, Vicente González i Vicente Vanégas, que se comportaron con notable denuedo. Latorre, el jefe enemigo, tambien quedó herido.

Despues de la accion de *Onoto*, Páez, Saraza, Monágas, Aramendi i otros jefes republicanos siguieron haciendo a los españoles la guerra de partidas, obteniendo en ella triunfos parciales.

Mariño fué derrotado en *Cariaco* i *Catuaro* el 30 de octubre del mismo año de 18, por los jefes realistas Noguéras i Lorenzo.

Pero en cambio, Páez triunfó sobre Moráles en *Cañafístola*, el 11 de febrero de 1819; i el 2 de abril, al año i mes cumplidos de su desastre en *Onoto*, ejecutó la mejor de sus hazañas. Hablamos de *Las Queseras del medio*, en que con 151 hombres de caballería atravesó a nado el caudaloso Arauca, i atacó i derrotó todo el ejér-

cito español, de cerca de 4,000 hombres, con pérdida para éste de un gran número de muertos i heridos.

"Todo contribuia, dice el jeneral Páez en su Autobiografía, a dar a aquel combate un carácter de horrible sublimidad: la noche que se acercaba con sus tinieblas; el polvo que levantaban los caballos de los combatientes, de una i otra parte, confundiéndose con el humo de la pólvora, hacia recordar el sublime apóstrofe del impetuoso Ayax, cuando pedia a los dioses que disipasen las nubes para pelear con los griegos a la luz del sol."

El memorable Congreso de Angostura se instaló el 15 de febrero del mismo año, nombrando para su presidente al granadino antioqueño don Francisco Antonio Zea, el primer estadista colombiano de esos tiempos, de vasta erudicion i talentos distinguidísimos.

El jeneral Mariño tomó el desquite de su derrota en *Cariaco* i *Catuaro*, con su espléndido triunfo en *Cantaura* el 12 de júnio; i el jeneral Urdaneta organizó en Margarita los cuerpos ingleses contratados con el jeneral English, unidos al cuerpo aleman que trajo i mandaba el coronel Uzlar.

Hallándose Bolívar en Angostura, despues de haber concertado con Páez un nuevo plan de campaña, resolvió organizar las tropas que en la provincia de Casanare mandaban los jefes Nonato Pérez i Galea.

Ascendió a jeneral de brigada el subjefe de Estado Mayor jeneral FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, que habia servido con reputacion en el ejército i acababa de hacer las crudas campañas de 1817 i 18 en Venezuela, i cediendo ademas a las instancias del mismo SANTANDER, de que se dieran ausilios a la Nueva Granada, en justa retribucion a los que ella habia dado; obtuvo del jeneral Bolívar que se le encargara la comision de conducir a Casanare 1,200 fusiles con sus municiones, i que lo acompañaran, por designacion del mismo Bolívar, los coroneles Jacinto Lara i Antonio Obando, i los tenientes coroneles Joaquin Paris i Vicente González, granadinos los tres últimos.

Los disidentes de Apure trataron de estorbar el viaje de SANTANDER, saliéndole al encuentro en Cariben; pero llegaron tarde, i SANTANDER i sus compañeros rindieron felizmeate su viaje, llegando a Casanare el 29 de enero de 1819, despues de vencer grandes dificultades.

Al separarse el jeneral SANTANDER del ejército de Venezuela para venir a Casanare, le dió el jeneral Soublette, Jefe de Estado Mayor jeneral, el siguiente documento, que por su grande interes no podemos ménos que consignar testualmente:

"Cárlos Soublette, certifico: que en abril del año último pasado, cuando marchaba para esta provincia el Jefe supremo con el ejército que salió de la ciudad de Barcelona, se presentó a S. E.

el coronel FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, que venia del ejército de Apure, i fué desde luego incorporado i destinado al Estado Mayor jeneral en la clase de ayudante jeneral: con este carácter sirvió en la campaña de esta provincia, habiendo desempeñado las funciones de Jefe de Estado Mayor de la division "Piar," i la de Jefe del de la línea del bajo Caroní. El 24 de setiembre del año pasado fué promovido a subjefe del Estado Mayor de la division "Urdaneta," pòr ser absolutamente indispensable en ella, hasta que en el mes de noviembre se incorporó en el Estado Mayor jeneral, i en su plaza de subjefe hizo la campaña de este año en los llanos de Carácas, i estuvo a la cabeza del Estado Mayor jeneral por enfermedad mia desde el 20 de febrero hasta el 15 de marzo, i por mi ausencia desde el 29 del mismo mes de marzo hasta que volvió a esta provincia con el Jefe supremo en junio último. Se ha encontrado en el fuerte *Brion*, cuando los españoles evacuaron las fortalezas en 3 de agosto del año pasado, i en la accion de *Calabozo* el 12 de febrero del presente, del *Sombrero* el 16 del mismo, de *Semen* (*La Puerta*) el 16 de marzo, de *Ortiz* el 26 de mismo i del *Rincon de los toros* el 17 de abril. En el dia de la batalla, en las marchas i en la oficina su conducta ha sido la mas recomendable, i ha desplegado todo el valor, celo e integridad que se requiere en un oficial que ocupa un puesto tan distinguido, i que justamente le han granjeado la consideracion i el aprecio de los jefes principales del ejército. Ultimamente ha sido condecorado con la órden de los "Libertadores," i nombrado Jeneral de brigada el 21 del corriente.

Cuartel jeneral en jefe, en Angostura, a 22 de agosto de 1818.—El Jeneral jefe de Estado Mayor jeneral.

Cárlos Soublette."

El punto designado para abrir la campaña era San Fernando de Apure, donde debia reunirse el ejército, i donde en efecto se reunió a mediados de mayo, emprendiendo Bolívar, el 25 del mismo, su marcha a Guadualito. En el menor tiempo posible llegó a este lugar, no obstante el crudísimo invierno, por lo cual tuvo que atravesar un pais inundado o pantanoso, vadear rios caudalosos i pasar el gran estero de Cachicamo. Allí se encontró con Páez, que habia hecho todos los aprestos encargados a su dilijencia, i con quien acordó que éste se quedaria en el Apure con 1,000 hombres de caballería para obrar sobre la provincia de Barínas i despues sobre los valles de Cúcuta, con lo cual se proponia Bolívar engañar a Morillo acerca de su marcha, llamar la atencion de las fuerzas españolas que habia en el interior de la Nueva Granada i entretener la 2.ª division del ejército espedicionario comandada por Latorre.

Pasó el Arauca el 11 de junio, i en el mismo dia se unió en Tame con el jeneral SANTANDER.

Hallándose Bolívar al pié de la gran cordillera andina, tenia que vencer aún las mayores dificultades para trasmontarla. Baste saber que sus tropas casi desnudas, acostumbradas a los climas ardientes de Venezuela i Casanare, tenian que subir la cordillera hasta donde empieza la nieve perpetua i sufrir el intenso frio de sus heladas crestas. Apesar de estas i otras dificultades, el ejército se dirijió por Morcote a pasar el páramo de Pisba: a las cuatro jornadas estaban ya inutilizadas casi todas las bestias que conducian los equipajes i las que servian a la caballería.

Antes de la reunion de Bolívar con Santander, el 9 de abril, habia ocupado a Pore la division realista al mando de Barreiro, i en ese mismo dia hubo algunas escaramuzas con la caballería de Casanare, lo mismo que el dia 14, unidas ya las fuerzas de Barreiro con las que mandaba Jiménez.

Cansados estos, i ya sin esperanza de hacer combatir a los republicanos, segun el brillante plan de campaña que Santander se propuso seguir, i temiendo una desercion numerosa, que ya habia empezado, determinaron contramarchar, como lo hicieron, perseguidos en la retirada por partidas republicanas.

Barreiro dividió sus fuerzas para que tomaran estancias en Paya, Chita i otros lugares.

Santander a la cabeza de la vanguardia atacó i tomó el punto defendido por las avanzadas enemigas, llamado despues " Las Termópilas de Paya " miéntras que el destacamento de Chita fué sorprendido por el coronel Obando, cayendo prisioneros los 40 soldados i 3 oficiales que lo componian.

El jeneral Bolívar se hallaba con la retaguardia, despues del combate de Paya en el llano Miguel, i de allí despachó a uno de sus edecanes, el capitan Freytes, con una carta para Santander, llamándolo a conferenciar sobre la posibilidad de continuar la campaña sobre Santafé. Santander participa esta novedad a los jefes de los cuerpos de su division, coroneles Fortoul, Obando, Arredondo i Cancino, i mayores Paris i Guerra i todos le manifestaron que preferian una muerte segura mas bien que retroceder a los Llanos.

Al dia siguiente pasó Santander al llano Miguel, i Bolívar en presencia de los jenerales Soublette i Anzoátegui, i de los coroneles Lara i Salom, les hizo ver a todos que las tropas estaban casi desnudas i en un estado del todo lamentable, con solo un dia de marcha por la cordillera, haciéndoles considerar las penalidades i peligros que se les esperaban, i proponiendo, como lo mas conveniente, que retrocediera el ejército a Guadualito para intentar por allí una incursion a los valles de Cúcuta.

Santander se opuso a este plan con razones perentorias, i, ayudado por Lara i Anzoátegui, logró hacer cambiar de opinion al jeneral Bolívar.

Espectáculo grandioso era el que se ofrecia a la vista i a la consideracion de los patriotas, al llegar a la nevada cumbre de la gran cordillera. De un lado las pampas inmensas de la provincia que pudo sola sacudir el yugo del poder español; i de otro, las rejiones centrales con sus montañas i sus valles abandonados e incultos, sometidos a ese yugo, ansiosos sus habitantes de respirar el aire de la libertad i esperándolo todo de las huestes independientes que Bolívar i SANTANDER, unidos entónces fraternalmente, conducian a la victoria.

Los campos de Boyacá i Cundinamarca, regados con la sangre de sus mártires en los tres años anteriores de la mas horrorosa i bárbara dominacion, debian recibir todavía el riego fecundante de la de sus héroes; i Bolívar i SANTANDER juran de nuevo, animados por la luz que reflejan las masas de nieve de la cordillera, en presencia de una naturaleza espléndida i magnífica, vengar los ultrajes hechos a la Patria, i se preparan para el triunfo, miéntras que las viudas i los huérfanos de los próceres, i las madres i las esposas de los proscritos, recojen en los bosques de mirto i de laurel sus mejores ramas, para tejer las coronas con que debian ornar la frente de sus libertadores.

El ejército republicano siguió su marcha atropellando todos los inconvenientes i haciéndose superior a todas las dificultades. Mas de ciento murieron en el páramo de Pisba por la intensidad del frio, algunos se desertaron para volver a los llanos, i otros cayeron enfermos. Los cuerpos de caballería, que eran los de mayor confianza, quedaron casi reducidos a cuadros, i a pié, por haber perdido sus caballos i monturas. El ejército estaba, pues, en la mas lamentable situacion i parecia imposible que pudiera resistir al español; pero tenia la fe i el entusiasmo que nacen de la santidad de la causa.

Durante la invasion de Casanare por los españoles, una guerrilla del Socorro batió en Guadalupe un destacamento realista, matando al oficial i a una gran parte de los soldados.

En Tunja, Pamplona i Neiva aparecieron nuevas guerrillas, al aproximarse el ejército republicano.

El 6 de julio apareció éste en el pueblo de Socha, sobre la llanura de Sogamoso, en donde se hallaba Barreiro con su division.

Pocas veces habia desplegado Bolívar tanta actividad, enerjía i firmeza. Secundado eficazmente por los distinguidos jefes que le acompañaban, restableció su ejército, que, casi aniquilado, habia salido a la falda occidental de la cordillera.

SANTANDER se hizo notar entre todos. Testigos presenciales de la mayor respetabilidad han asegurado, que a él se debió en gran

parte el feliz éxito de la campaña, i lo confirman las referencias que ántes se han hecho.

La aparicion de Bolívar en la llanura de Sogamoso, reanimó i puso en ajitacion a todos los pueblos, que hasta entónces se sentian agobiados i desfallecidos con el bárbaro i cruel despotismo del último virei que residiera en la capital del Nuevo Reino de Granada, mariscal de campo don Juan Sámano.

El enemigo se presentó el 11 de julio sobre Corrales i *Gámeza*, i sin demora se dirijieron a su encuentro las divisiones Santander i Anzoátegui, habiendo sufrido el reves de que una compañía de vanguardia i una parte de la caballería de retaguardia fueran batidas. Sinembargo, Barreiro se retiró, repasando el rio Gámeza, para ocupar la fuerte posicion de Tópaga, desde la cual dominaba el rio.

El primer batallon de Cazadores i tres compañías de los batallones Rifles, Bravos de Páez i Barcelona, atraviesan el rio con sin igual arrojo, bajo los fuegos cruzados del enemigo, i rompen los suyos. Viéndose éste atacado con terrible impetuosidad, se retiró a los molinos de *Tópaga*, posicion aun mas ventajosa que la anterior. Atacado de nuevo en posiciones tan formidables, se defiende con honor i dura el combate ocho horas sin resultado decisivo por la llegada de la noche, con pérdida para la vanguardia republicana de los valientes oficiales Arredondo i Lobo Guerrero Gómez, i de muchos soldados muertos i heridos. La del enemigo fué todavía mayor.

Los republicanos pasaron la noche en Gámeza, regresando de allí a los Aposentos de Tasco, donde resolvió Bolívar aguardar la reunion de la Lejion británica i de la columna del coronel Nonato Pérez, que se habian atrasado. Queria tambien dar tiempo a que el jeneral Páez adelantara sus operaciones sobre el valle de Cúcuta, segun el plan convenido.

Reunidos ya los cuerpos atrasados, apareció el ejército en el valle de Cerinza, i el coronel Barreiro se situó i fortificó en los molinos de Bonza.

Muévese Bolívar, i el dia 20 de julio toma posiciones en los Corráles de Bonza, fuertes posiciones que el enemigo no se atreveria a acometer, i en donde duplica su actividad para aumentar i mejorar el ejército. De allí dirijió al coronel Antonio Moráles a la provincia del Socorro a insurreccionarla, i al coronel Pedro Fortoul, con el mismo objeto, a la de Pamplona.

La situacion del ejército republicano era en Bonza de lo mas lamentable i desconsolador. Desnudo i miserable hasta el estremo, habia sufrido mucha baja por los muertos i heridos en los combates recientes i por las enfermedades; pero en cambio estaban todos, jefes, oficiales i soldados, llenos de entusiasmo i de confianza, pre-

viendo sin duda que la victoria coronaria al fin sus esfuerzos, privaciones i sacrificios.

El Libertador movió su ejército por el camino del salitre de Paipa, pensando atacar a los españoles por la espalda; pero apénas habia pasado el pequeño rio Sogamoso, cuando se presentaron las tropas de Barreiro en el *Pantano de Várgas.*

La division republicana ocupó unas alturas que demoran al oriente, miéntras que varios cuerpos enemigos trataban de tomar las colinas mas elevadas para dominar el campo, lo que en efecto lograron despues de una vigorosa resistencia. Atacado simultáneamente por los flancos, estuvo envuelto casi todo el ejército republicano, que sufria un fuego nutridísimo i se le habia reducido al valle pantanoso, sin otra salida que un estrecho desfiladero. Parecia inevitable su completa pérdida, cuando el valeroso i arrojado coronel Rondon, que vió al jeneral Bolívar casi desesperado, poniéndose a la cabeza de una columna de caballería de la del Llano-arriba, hace prodijios de valor, trepando por los cerros i cargando por todas partes al enemigo hasta restablecer el combate. La furibunda carga de Rondon fué secundada por la infantería, que atacó las alturas en que estaban los españoles, i por el intrépido coronel Carvajal, que acometió con otra parte de la caballería por el camino que conduce a Sogamoso.

La division española fué desalojada de todas sus posiciones, i habria sido completamente destruida, si la noche i un fuerte aguacero no hubieran llegado a protejerla.

La Lejion británica, que por primera vez combatia a la vista del Libertador, cubrióse de laureles en esta reñida i memorable jornada. Ella costó pérdidas considerables a unos i otros; pero no fué la menor parte del suceso, el terror que se apoderó de los españoles con la intrepidez de los llaneros.

Despues de la accion de *Várgas*, el ejército independiente, por un movimiento retrógrado, volvió a ocupar su campamento de Corráles, i la division española se situó en el pueblo de Paipa para cubrir las ciudades de Tunja i Santafé, siendo allí molestada por frecuentes tiroteos de las avanzadas i por la caballería de los llaneros.

A virtud de un espionaje eficazmente servido, Bolívar sabia todos los movimientos de Barreiro, i oportunamente se movió sobre éste el 3 de agosto, logrando que su descubierta batiera, en los molinos de Bonza, una partida realista de mas de cien hombres, i que la division española abandonara a Paipa i se situara en las alturas que dominan la confluencia de los caminos de Tunja i del Socorro.

Acampados los republicanos al otro lado del puente del rio de Paipa, permanecieron allí todo el dia 4, i al anochecer hizo Bolívar

que sus tropas ejecutaran una marcha retrógrada, procurando que el enemigo la observara i creyese que se le queria ocultar, con lo cual Barreiro se persuadió que el Libertador volvia a sus posiciones de Bonza; pero a las 8 de la noche contramarchó el ejército, tomando el camino que por Toca conduce a Tunja, dejando al enemigo a su espalda. A las 9 de la mañana del dia 5 llegó al pueblo de Chivatá, i a las 11 el Libertador ocupaba a Tunja con su caballería, siendo recibido con el mayor júbilo por los patriotas habitantes de esa ciudad.

Hasta las 5 de la mañana del mismo dia 5 no supo Barreiro el movimiento de Bolívar, i poniéndose inmediatamente en marcha por el camino directo hácia Tunja, hizo alto por la tarde en Llano de paja. A las 8 de la noche continuó su marcha, i el 6 a las 9 llegó a Motavita, a legua i média de Tunja. El 7 se movió por el camino que por detras del alto de San Lázaro conduce a Boyacá, observado por los patriotas, que en el acto marcharon por el camino principal que desde Tunja sigue a Santafé, para obligar a Barreiro a dar una batalla.

El mismo dia 7 a las 2 de la tarde, la primera columna enemiga llegaba al puente de Boyacá, donde se unen los dos caminos que llevaban las fuerzas contendoras, cuando apareció sobre una altura, a la izquierda de los españoles, la descubierta de la caballería republicana.

De repente toda la infantería se presenta sobre otra altura que dominaba el campo enemigo, miéntras que una parte de su vanguardia trepa el cerro en persecucion de las descubierta de los patriotas. El resto de la division de Barreiro ocupaba el pequeño valle, distante un cuarto de legua del puente. Su fuerza total era de 2,500 hombres con 400 de caballería: la republicana no constaba sino de 2,000 de infantería i caballería, promediadas, i de algunos reclutas agregados, que fueron puestos en la reserva.

El batallon Cazadores de vanguardia rompió el fuego, atacando a los Cazadores de Barreiro i obligándolos a retirarse hácia la cerca que rodeaba la casa de teja, de donde fueron tambien desalojados. Pasando el puente, se situaron en la márjen meridional del pequeño rio de Boyacá, a tiempo en que la infantería republicana bajaba la altura en que apareció, i la caballería tomaba el camino principal.

El enemigo intentó un movimiento de flanco sobre la derecha de los patriotas, que resistieron el Rifles i una compañía de la Lejion británica. Los batallones "Barcelona" i "Bravos de Páez," con el escuadron de Llano–arriba, marcharon por el centro. El batallon de línea de la Nueva Granada i los Guias de vanguardia, unidos a los Cazadores, formaban la izquierda, i las columnas bisoñas de Tunja i el Socorro quedaron en reserva.

El jeneral Anzoátegui mandaba el centro i la derecha; el jeneral SANTANDER, la izquierda.

La division española se formó en columna, con tres piezas de artillería en el centro, i dos cuerpos de caballería a los costados. En breve se rompió el fuego en toda la línea.

Un batallon enemigo, que ocupaba una cabaña, fué obligado a retirarse. Los cuerpos republicanos del centro, despreciando entónces los fuegos que a derecha e izquierda recibian del enemigo, atacaron al grueso de éste que hacia un fuego mortífero, habiendo logrado aquellos, merced a movimientos audaces, ejecutados con la mayor regularidad i órden, envolver a los españoles. Ya se percibia el pánico i la confusion de éstos, cuando Rondon, con el arrojo de siempre, dió la carga a la cabeza de sus bravos llaneros, i desde el instante fueron inútiles todos los esfuerzos que hiciera Barreiro para restablecer la batalla. La compañía de Granaderos a caballo, que era toda de españoles europeos, fué la primera en huir; i casi toda la caballería imitó este ejemplo con su comandante Víctor Sierra. La infantería intentó rehacerse buscando una posicion ventajosa, pero en el acto fué derrotada. Tan solo un cuerpo de caballería que estaba en reserva, dejó bien puesto en esta batalla el nombre castellano, combatiendo con denuedo i pereciendo casi todo con honor.

La mayor parte de la division española, cercada por los patriotas, tuvo que rendir las armas. Su vanguardia fué la que opuso mayor resistencia al jeneral SANTANDER, que con solo los cazadores habia combatido contra ella en la fuerte posicion que ocupaba a la orilla del riachuelo. Reforzado a tiempo por algunas compañías del batallon de línea de la Nueva Granada i con los guías de retaguardia, pasa el puente, ataca con vigor i completa la derrota de los realistas.

En el campo de Boyacá quedaron muertos como 80 realistas i mas de 1,600 prisioneros, perdiendo casi todo su armamento i cuanto tenia la 3.ª division, en la que Morillo i Sámano fincaban, respecto del vireinato, todas sus esperanzas.

Entre los prisioneros lo fué el comandante jeneral Barreiro por el soldado Pedro Martínez, que de la brida de su caballo lo condujo a presencia del Libertador, i lo fueron su segundo el coronel Jiménez, i casi todos los comandantes i mayores de los cuerpos, con muchos oficiales subalternos.

Entre los muertos, el famoso don Cárlos Tolrá, digno ajente de Morillo i Sámano.

Todos los jefes i oficiales, los soldados i hasta los reclutas que doce dias ántes habian tomado el fusil, cumplieron con su deber. El jeneral Anzoátegui atacó i rindió, con su denuedo habitual, el cuerpo principal del enemigo, i el jeneral SANTANDER dirijió los movimien-

tos con acierto, pericia i firmeza, habiendo contribuido como el que mas, a dar a la patria tan espléndida victoria.

El mismo jeneral SANTANDER, a la cabeza de la vanguardia i de los guias de retaguardia, persiguió a los dispersos hasta el pueblo de Ventaquemada.

SANTANDER i Anzoátegui fueron ascendidos sobre el campo de Boyacá a jenerales de division.

A SANTANDER le habria valido justamente ese ascenso su bien dirijida campaña del Llano, el combate de *Paya*, los de *Gámeza* i *Várgas*, i aun el solo hecho de trasmontar con la vanguardia del ejército la cordillera oriental de los Andes, defendida por una division enemiga de lo mas respetable, el cual hecho se ha comparado con los mas célebres de su especie en la historia militar de las naciones.

El 8 de agosto se supo en Santafé la derrota de Barreiro, i el 9, a las 7 de la mañana, salió en fuga hácia Honda el virei Sámano con los suyos.

Calzada quedó encargado de la guarnicion de la plaza, con la cual habria podido hacer todavía alguna resistencia, si el pánico no se hubiera apoderado de los españoles. El mismo dia 9, a las 9 de la mañana, mandó poner fuego al depósito de pólvora del Aserrío, i partió hácia Popayan con las fuerzas que pudo reunir.

Bolívar entró a Bogotá en la tarde del 10, acompañado únicamente de algunos edecanes i de un piquete de caballería al mando de Infante. La ciudad entera lo recibe alborozada i con las mayores demostraciones de júbilo, aunque Bolívar se anticipó a la grande ovacion que a él i al ejército libertador se les preparaba.

"Inconocible estaba Bogotá en aquella inolvidable ocasion, dice Quijano Otero en su brillante biografía del jeneral Ortega: el entusiasmo no reconocia límites; todos los sentimientos nobles de un pueblo entero habian sido comprimidos durante muchos años, i en el momento en que la válvula se abria por primera vez, aquellos sentimientos no se espandian sino que estallaban. Bolívar en aquel dia era el Padre de la Patria, el dueño de la victoria, el semidios de un mundo; las palabras de don Camilo Tórres, como Presidente del Congreso, eran ciertas en aquella ocasion mas que en ninguna otra, porque en realidad "Bolívar era la República." Entraba a la ciudad sobre una alfombra i bajo una lluvia de flores; salian a su paso a estrechar su mano i a bendecirlo personas que hasta tres dias ántes llevaban el luto de sus deudos que habian muerto en los patíbulos; i mas alto que los vítores sonaban los sollozos, porque Dios ha querido que todas la emociones demasiado fuertes se traduzcan por las lágrimas...."

" En medio de un pueblo entusiasta hasta la locura, vitoriado como el salvador de la República, respetado i admirado como el

dueño i dispensador de la victoria, llegó Bolívar a la plaza, que ha llevado su nombre, donde una vez mas sus labios dieron el grito que era la palabra de órden de los republicanos: viva la Patria! i los Andes que YA lo conocian, lo devolvieron, i el eco lo llevó sin que tardara mucho en devolverlo, traido de los castillos de Puerto-Cabello, de las llanuras de Carabobo i de las playas de Calamar. Oh, entónces, i hoi, i siempre, i donde quiera, a los que con el corazon invoquen tan augusto nombre.... Dios sea con ellos!"

En la noche del 9 apareció en Monserrate la columna que mandaba por los lados de Oriente el coronel Antonio Pla, lo que produjo algun alarma; pero el jefe español no se atrevió a bajar del cerro, i el dia siguiente una partida de paisanos lo derrotó i lo hizo prisionero.

El mismo dia 10 entró a Bogotá el ejército vencedor: "a su cabeza, agrega Quijano Otero, venia el ya ilustre jeneral SANTANDER, lidiador de aquella jornada en que alcanzó para su Patria el bien supremo de la libertad, i para su historia una pájina i un nombre, sobre los cuales cada dia que pasa arroja nuevo lustre. Allí venian, Anzoátegui, que decidió la victoria, que en aquella ocasion se mostraba rebelde; Rondon, que, con su heróica sencillez llanera, se admiraba de que se dudase del éxito de la batalla "cuando él todavía no habia cargado;" i en fin, esa lejion de valientes que en un dia, escojido sin duda por la Providencia, recibieron la mision divina, i la llevaron a buen término, de rescatar a un pueblo que se habia dormido esclavo i que despertó libre."

No se estrañe que no hayamos vuelto a mencionar en esta gloriosa i fecunda campaña al coronel Nonato Pérez, uno de los héroes de Casanare, compañero de Olmedilla i de Galea, a quien Páez comparaba en arrojo con el Negro 1.° con Mellao i con Cedeño. Herido de bala al principio no mas del combate de *Gámeza*, murió a pocos dias a consecuencia de la herida, por los lados de Cerinza o Soatá, sin mas ausilios que los que pudo prestarle un fiel asistente. El indomable llanero sucumbió así, como el roble de la montaña herido por el rayo, despues de haber defendido heróicamente el suelo que lo vió nacer. Ni Carvajal ni Rondon habrian ido mas adelante que él en *Várgas* i *Boyacá*. Pérez le profesaba a SANTANDER una especie de culto, i solo SANTANDER pudo obligarlo a abandonar sus pampas para venir al interior a la cabeza de sus llaneros.

Del campo de Boyacá despachó Bolívar algunos cuerpos hácia Pamplona, al mando de Anzoátegui, para atender a la division Latorre que amenazaba por Cúcuta. Infante siguió hácia Honda en persecucion de Sámano, i creyendo encontrarlo en esa ciudad,

cediendo a su natural arrojo atravesó el Magdalena a caballo por el salto de ese nombre, con otros compañeros; pero ya Sámano se habia embarcado. Varias otras partidas republicanas siguieron en distintas direcciones tras de los fujitivos.

Reorganizado el ejército convenientemente, hecho cargo de la Vicepresidencia de Cundinamarca el jeneral SANTANDER, por nombramiento del Congreso de Angostura, i libre de toda atencion en el centro, el Libertador se puso en marcha, con direccion a Cúcuta, en 21 de setiembre.

Despues de nueve años, dejaba SANTANDER la vida de los campamentos i de las batallas en que adquirió tanto brillo, para brillar aun mas en la del bufete, en que debia ostentar sus talentos administrativos i sus dotes de gobernante, prestando nuevos i aun mas importantes servicios a la libertad de su Patria.

Miéntras que SANTANDER dictaba las providencias mas oportunas i eficaces para asegurar i hacer fecundo el glorioso triunfo de Boyacá, Bolívar se dirijia a Pamplona i de allí a Angostura a dar cuenta de su conducta al Congreso, deponiendo en sus manos el poder que se le habia confiado, i a ser a un mismo tiempo el mensajero de sus recientes espléndidas victorias, tenidas hasta entónces como reveses para el ejército republicano, a merced de falsas noticias o de siniestras conjeturas. Recomienda al Congreso la union de Venezuela i Nueva Granada, "como el voto mas ferviente de su corazon," i la lei fundamental se firma el 17 de diciembre, anunciándola el presidente Zea con estas memorables palabras:

"La República de Colombia queda constituida. Viva la República de Colombia!"

Así nació Colombia, esa nueva i grande nacion "que se presentaba al mundo, segun la espresion del mismo Zea, no con el manto de reina i ataviada con las preseas de la grandeza, sino ceñidas las sienes con la corona de vírjen, con las vestiduras desgarradas en el combate i teniendo por trofeos sus propias cadenas despedazadas."

Oigamos ahora al mismo jeneral SANTANDER en sus *Apuntamientos para las memorias de Colombia i la Nueva Granada*, escritas en el año de 1837.

Refiriéndose a la época trascurrida de 21 de setiembre de 1818 a octubre de 1821, dice:

"Cuando no fuese ya escuchado el testimonio del jeneral Bolívar, que tantas veces confesó ser deudor de sus triunfos i glorias a mi activa i eficaz cooperacion; ahí están todavía Barbacoas en el Pacífico, Pitayó en Popayan, Antioquia libre de Warleta, Tenerife i el jeneral Maza, Mompos i el jeneral Córdova, Santamarta

libertada por Carreño, Cartajena rendida por Montilla, Yaguachi i Pichincha dando fama a Sucre, i Carabobo ofreciendo a Bolívar un espléndido triunfo; todos son testigos intachables de que los sacrificios que exijí de estos pueblos en oportunidad i con la mas grande eficacia, fueron indispensables para ilustrar en nombre de la libertad tantos lugares: i aunque la mejor recompensa que yo pude obtener por estos servicios, fué la destruccion del ejército español, la patria todavía me dispensó otros particulares. El Congreso constituyente de Cúcuta, compuesto en la mayor parte de lo mas florido i mas eminente de lo que la segur española no habia podido segar, no quiso aceptar la renuncia que hice de la Vicepresidencia de Cundinamarca, i me colmó de honor al espresarse en estos términos: "Que el Congreso de Colombia reconoce en las protestas de sumision i obediencia que V. E. ofrece a sus sanciones, al jefe de Cundinamarca, cuyos servicios militares i políticos han contribuido poderosamente para arrojar del seno de la República al comun enemigo." Todavía hizo mas: me elijió Vicepresidente de Colombia en concurrencia con hombres bien distinguidos, dispensándome la edad i asociándome al jeneral Bolívar a quien nombró Presidente.

Abrazando luego una época mas larga, agrega: "Grandes sucesos sobrevinieron durante los seis años en que presidí a Colombia. La organizacion del pais; la pérdida de Santamarta i Maracaibo i su inmediata recuperacion; la ocupacion de Puerto-cabello; varios combates navales de feliz resultado; el reconocimiento de la Independencia por los Estados Unidos del Norte i por la Gran Bretaña; el envío de cónsules de Francia i Holanda, i qué sé yo cuántos otros de mas o ménos magnitud. Por poca influencia que el Gobierno hubiera tenido en ellos, no puede negarse que hubiese ejercido alguna i que puedo reclamar una parte."

"Yo he obtenido en mi Patria, dice, por largos años, diferentes destinos públicos; he sido oficial i jefe, vencedor i vencido; he sido Vicepresidente de Cundinamarca i de Colombia en ejercicio del Gobierno; convencional en Ocaña i Presidente de la Nueva Granada; he ocupado el solio i pasado por un juicio criminal; * he sufrido prisiones i destierros; ** he merecido muchas elecciones populares conforme a las leyes del pais; he recorrido las épocas mas difíciles i espinosas; he tenido relaciones con las personas mas prominentes de esta tierra, i me he acercado a muchas de las naciones mas cultas; gané la íntima confianza del jeneral Bolívar i la perdí posteriormente; tuve verdaderos i falsos amigos; participé de las contiendas civiles i representé un papel principal en las dispu-

* El de la conspiracion del 25 de setiembre de 1828, de la cual hablamos en la biografía del jeneral Padilla.

** Por la misma causa estuvo en el castillo de Bocachica i fuera del pais, conmutada en destierro la pena de muerte a que fué condenado.

tas políticas que ajitaron a colombia; he lidiado muchos Congresos, contribuido a la confeccion de muchas leyes i puéstolas en ejecucion: he tratado con los primeros gobiernos del mundo; he ventilado cuestiones importantes i transijido diferencias graves; en fin, he tenido una parte no pequeña en todos los negocios públicos de estos paises en los veintisiete años que cuentan de haberse emancipado de la España....." El Jurado nacional reunido el 1.º de agosto de 1832, para elejir Presidente de la República, dió un fallo tan favorable a mi anterior conducta que no podia apetecerlo mas espléndido, i el no haberse intentado acusacion alguna en las Lejislaturas de 1833 a 1837, lo ha confirmado respecto de la Administracion que presidí hasta el 1.º de abril del último año."

Interesante en alto grado es la relacion histórica que nos ha hecho el jeneral Santander en las pocas líneas que anteceden, de sus títulos esclarecidos i de sus eminentes servicios al pais. Puede decirse que esas líneas son un compendio ajustado de toda su vida pública.

Se ha calculado en ocho mil hombres los que Santander envió debidamente equipados a las campañas que aseguraron la independencia de Colombia i dieron la del Perú. I el mérito de la actividad i enerjía que para tanto necesitó, se realza al considerar la postracion en que se hallaba el pais despues de una guerra de nueve años, de esterminio i desolacion.

A Santander se le debió en gran parte la espedicion de las leyes con que se empezara a dar ensanche al poder municipal ejercido por las provincias i cantones, como un ensayo del sistema federativo. Era él partidario de la federacion desde 1812, segun se ha visto al principio de esta biografía, i si este sistema se hubiera establecido por la Convencion de Ocaña en 1828, como él lo queria, quizás se habria evitado la disolucion de la antigua i gloriosa Colombia.

Sus mensajes a los congresos de Colombia i Nueva Granada, revelan una grande i bien cultivada intelijencia, tino político i conocimientos profundos, teóricos i prácticos, en la difícil ciencia de gobernar a los pueblos. Sus opiniones en todos los asuntos de la administracion pública, eran respetadas i casi siempre acojidas por los hombres mas ilustrados i prominentes del pais; por esos hombres que lucieron en los congresos de Colombia i que hubieran podido lucir en el parlamento de la nacion mas adelantada.

Nos faltaba un rasgo notable relativo a la vida militar del jeneral Santander.

La Cámara de Representantes del congreso colombiano de 1823, aprobó un proyecto de lei por la cual se le conferia el empleo de jeneral en jefe, el mas elevado entónces en la milicia, i a-

indicacion del mismo SANTANDER no se convino por el Senado, por no estar en la forma constitucional. El mismo año le remitió el Libertador, desde el Perú, el despacho de tal empleo, que tampoco aceptó el jeneral por igual motivo. Con razon, pues, por esa i otras causas, el Congreso de Colombia i el mismo Libertador lo llamaron "el hombre de las leyes."

El jeneral SANTANDER fué, sin disputa, el fundador de la escuela liberal civil en la Nueva Granada; i éste no será el menor de sus timbres, si se considera que lo hizo cuando el espíritu militar dominaba en el pais; cuando no eran tan solo las jefeturas i comandancias militares, creadas con profusion, sino casi todos los destinos políticos i de hacienda de alguna importancia, los que pretendian i desempeñaban los jefes del ejército retirados del servicio, muchos de éstos sin otra educacion que la recibida en campaña.

La conducta política del jeneral SANTANDER en los años de 26 a 28, i aun en época posterior, no deja de tener algunas fases desfavorables. Los hombres grandes de Colombia cometieron errores i faltas mas o ménos graves, que nada tienen de estraño, porque es bien sabido que el error abraza en su imperio a toda la especie humana. De esos grandes hombres, en la primera línea, el gran mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, pudiera citarse como una escepcion. Parece que ese gran carácter no plegó jamas; que ese corazon nobilísimo no respiró sino por la Patria; que no tuvieron cabida en él ni la ambicion ni la envidia, ni ninguna otra pasion malévola.

Algunos actos del jeneral SANTANDER se prestaron a fuertes i merecidas censuras, como el de haber aprobado la insurreccion en Lima de la 3.ª division ausiliar del Perú, el año de 27, i otros por el estilo, nacidos de su rivalidad con el jeneral Bolívar i acaso tambien de su celo exajerado por la salud de la Patria, o de su exaltado liberalismo. Examinar o siquiera fuese referir aquellos actos, no cumple a nuestro objeto.

Mas, apesar de esos lunares, la figura del jeneral SANTANDER se destaca con bizarría al lado de las mas prominentes de la antigua Colombia, llamada la Colombia de los héroes.

Si de él no puede decirse como de Washington, que fué el primero en la guerra i el primero en la paz, sí habrá razon para decir que fué como Jackson o como Jefferson, el gobernante-modelo de una República.

El jeneral SANTANDER hizo tambien resonar su elocuente i poderosa voz em la tribuna palamentaria. Elejido representante para el congreso de la nacion en 1837, i reelejido en 1839 por la

provincia de su nacimiento, se distinguió en él por sus dotes oratorias. Su palabra insinuante i sonora estaba ayudada, para ser convincente i persuasiva, de una vasta i variada instruccion, de una imajinacion vivaz i fecunda, i de conocimientos prácticos en los asuntos de gobierno en que ninguno le aventajaba.

En la última de las sesiones a que concurrió, su colega el coronel José Eusebio Borrero (despues jeneral), que poseia tambien el don de la palabra, se dirijió a SANTANDER en términos altamente agresivos, i fulminó contra él una acusacion virulenta. Estaba ya al terminarse la sesion cuando Borrero acabó su discurso, i el jeneral no tuvo tiempo sino para decir estas o semejantes palabras, en contestacion a los ataques que habia recibido:

"Navegaba el jeneral Jackson por uno de los rios de los Estados Unidos, i, no sé por qué motivo, un marinero atrevido le dió una bofetada; el jeneral en vez de indignarse, lo miró con desprecio. No sé qué admirar mas, si la insolencia del marinero o la prudencia del jeneral."

De la sesion salió con el principio del ataque, que desde el momento se presentó con síntomas mortales. Rodeado en el lecho del dolor i de la muerte de su interesante familia (su jóven i bella esposa i dos lindas niñas, herederas de su nombre) i de una multitud de sus parientes i amigos, notabilidades del pais, exhaló su último aliento, lleno de valor i entereza, el dia 5 de mayo de 1840. Hombre de inmensa i merecida popularidad, su muerte causó una impresion jeneral, i la nacion entera vistió de duelo.

Con los honores debidos a su alto rango militar, social, político i civil, i cortejado por la poblacion casi entera de la capital, fué depositado su cadáver en el lugar que a todos los iguala, pronunciando ántes el doctor José Duque Gómez uno de los discursos mas elocuentes de la tribuna mortuoria.

"Granadino ilustre; jeneral ciudadano: vuestra vida ha pasado como un relámpago, i no prevísteis el mal que preparábais a la Patria." Con estas palabras empezó su discurso el doctor Duque Gómez para hacer en él la justa apolojía del ilustre guerrero, del gran gobernante, del profundo político, del grande hombre de la Nueva Granada.

CORONEL GONZÁLEZ. *

"Escaso de datos i de tiempo para escribir una biografía formal, ensayo siquiera poner a flote un nombre histórico, medio hundido ya en el olvido, que a las veces es el sudario moral de

* Autorizados por su autor damos cabida en nuestro libro a la siguiente biografía. La debemos a la mui hábil i brillante pluma de nuestro amigo, el distinguido escritor José María Quijano Otero.

los que fueron buenos i leales servidores de la Patria, pero que no alcanzaron a ser caudillos.

"La historia recoje las hazañas de los héroes i los merecimientos de los próceres, pero por una fatalidad inevitable sobrenadan en sus pájinas los nombres de los que no dejaron una huella de sangre: la defensa del capitolio contra los galos vencedores de las huestes romanas suena ménos alto que el paso del Rubicon: Manlio, abnegado hasta el sacrificio, se eclipsa ante la figura grandiosa i sangrienta de César.

"Temeridad seria pretender correjir una injusticia que tiene por base la debilidad del corazon humano, tan listo siempre a impresionarse mas con el estruendo i el oropel que con las virtudes cívicas de los que estiman como recompensa sobrada la satisfaccion de la propia conciencia; pero al ménos séame permitido hacer un ensayo para correjir un olvido, i por un momento hacer sonar entre la algazara de los vivos el nombre de un muerto.

"En los combates de cualquiera naturaleza que los pueblos tienen que sostener para conquistar las libertades sociales o para reivindicar sus derechos, los nombres de los que encabezan o dirijen el movimiento ganan la mayor parte, cuando no toda la gloria del éxito en el suceso que se llevó a buen término, mediante los esfuerzos combinados de infinidad de ausiliares que quedan olvidados. En el interes jeneral del drama, se olvidan los pormenores; en el bullicio de la plaza pública solo los nombres de los tribunos despiertan éco; en el estruendo del combate el caudillo resume las glorias alcanzadas por los subalternos.

"Al exhumar hoi, pues, un nombre propio, no vayais a creer, vosotros que leais estas humildes pájinas, que se trate de uno de aquellos personajes que "fatigan a la historia con sus proezas." No; es el nombre humilde del caballero cuya mano estrecharon Bolívar, Santander, Sucre i Rondon, teniéndolo a grande honra; cuya sencillez i carencia absoluta de pretensiones vino a hacerse proverbial; de quien los gobernantes se acordaron siempre en los dias de conflicto, para poner en juego su prestijio i aprovechar su patriotismo nunca desmentido; de quien la república no se acordó en sus dias de ancianidad i de pobreza; lo que no obstó para que fuera el último nombre que pronunciaron sus labios, como el de la divinidad a quien habia rendido culto en sus mejores años.

I

"Traslademónos con la imajinacion a la plaza de Santafé el 20 de julio de 1810, en el momento en que brotaba la primera chispa revolucionaria que a la vuelta de algunos años habia de considerarse justamente como el punto de partida de la guerra de la emancipacion.

"Las campanas de la ciudad tocan a rebato; los talleres se cierran; la poblacion entera se dirije a las casas municipales, los unos sabiendo que de allí partirá el movimiento, los otros convencidos de que el cabildo dominará el tumulto o habrá de conseguir la justicia que se reclama. Todavía en aquellos tiempos el cabildo representaba a la ciudad.

"Sin entrar en los pormenores de aquella grandiosa evolucion, tantas veces narrados, diré sencillamente que al propio tiempo en que los concejales enviaban diputaciones al virei, con el objeto de que autorizara la reunion del cabildo abierto; cuando los tribunos se esforzaban en no dejar decaer el entusiasmo de los amotinados, otros se encargaban de recorrer los talleres, esplicar sin figuras retóricas el movimiento que se llevaba a cabo i haciendo uso del prestijio que habian adquirido desde años atras, llevar a la plaza pública sostenedores del derecho que se reivindicaba, i allí alistarlos en las incipientes compañías de milicias que, llegado el caso, habrian de ser los sostenedores de la junta suprema que se instalaba en aquella noche memorable.

"Entre los mas activos en esa labor, que no por ser la ménos ruidosa en aquellos momentos era la ménos importante, se distinguia el señor FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ, cuyo nombre pongo por primera vez en estas pájinas.

"Era el señor GONZÁLEZ uno de los hombres acaudalados de la ciudad, i gozaba en ella el doble prestijio de la honorabilidad de la familia a que pertenecia, i el de la fortuna bien adquirida que se emplea mas que en especulaciones que se proponen, en hacer el bien que se solicita.

"Hombre de carácter benévolo, sencillo i campechano, acostumbrado a llamar *al pan pan, i al vino vino*, era jeneralmente querido i popular. Aquellos para quienes por la posicion que ocupaba hubiera podido ser un émulo, no veian en él un rival; i la clase trabajadora sabia por esperiencia que en él tenia asegurado un protector.

"Estaba, pues, en la mejor situacion posible para llevar a cabo la comision de que se le encargaba, i de acuerdo con los señores Luis Azuola i José de Leiva, empezó desde aquella noche inolvidable la tarea de organizar las milicias, que desde esa época fueron la mina inagotable de donde salieron los batallones que en la guerra magna iban a pagar el tributo de sangre de Cundinamarca, i a traerle en cambio la parte merecida en la cosecha de glorias que alcanzaban.

II

"Pasados los primeros borrascosos dias en que mas se necesitaba refrenar el propio entusiasmo que apercibirse contra un enemigo impotente por el momento, pudieron los jefes designados

ocuparse debidamente en la organizacion de las milicias, que quedaron rejimentadas en los primeros dias de setiembre, al mismo tiempo que la junta se desprendia de su carácter revolucionario, para constituir el gobierno del reino.

"Con fecha 12 de setiembre de 1810, se le espidió el despacho de teniente del rejimiento de milicias disciplinadas de Bogotá, i desde entónces abandonó negocios i ocupaciones habituales para no pensar sino en el fiel cumplimiento de sus funciones.

"Cuantiosos donativos se recojian entónces para atender a las imprescindibles necesidades de la nueva situacion, i en los periódicos oficiales de aquella época se encuentran las listas que atestiguan el entusiasmo con que los mas de los patriotas empleaban crecidas sumas en atender a los gastos del servicio público. Entre ellos se distinguió siempre el señor González, quien, ademas de las cantidades erogadas en dinero, equipó su compañía de milicianos, i costeó la refaccion del cuartel.

"Ya para 1812 las milicias hubieron de entrar al servicio, no todavía contra los enemigos que años mas tarde habian de combatir, sino en la primera de nuestras insensatas guerras civiles, que ocasionaba la diversidad de opiniones respecto del sistema de gobierno que se adoptase. En los momentos en que el gobierno de Cundinamarca se apercibia para la lucha, recibió el despacho de capitan de la 1.ª compañía, otorgado en 8 de mayo de 1812.

"Pocos dias mas tarde la sangre hubo de correr en la lucha fratricida, i ya que las convicciones i la obcecacion de los dos bandos i de sus caudillos hicieron inevitable el conflicto, las milicias cumplieron heróicamente su deber debelando por completo las fuerzas veteranas del congreso.

"El triunfo dió a González la mas alta de las recompensas: la de haber servido bien i lealmente a la causa que habia abrazado; i su conducta le hizo acreedor al despacho de teniente coronel del rejimiento, que fué refrendado por el jeneral Nariño en 11 de enero de 1813.

III

"Concluida la discordia entre el congreso de las provincias unidas i el gobierno de Cundinamarca, se pensó ya sériamente en aunar todos los esfuerzos i espedicionar sobre el sur, donde diariamente cobraba fuerzas i ganaba terreno el ejército español.

"Nariño acometió tan gloriosa empresa, contando para ello con inmejorables ausiliares, i entre ellos el mayor González, a quien dió al emprender la campaña el despacho de coronel, que refrendó el 4 de octubre de 1813.

"Si algun hombre pudiera llamarse indispensable en la defensa de una causa, González lo era en aquellas circunstancias,

porque el prestijio que habia adquirido entre sus milicianos hacia que éstos abandonaran sus familias i sus hogares, emprendiendo una espedicion lejana i arriesgada, mas por seguir al jefe a quien amaban, que por defender convicciones que no tenian.

"Fué entónces cuando GONZÁLEZ puso en juego toda su actividad i dió mayores pruebas de desinteres i patriotismo. *De su propio peculio* equipó el rejimiento con que iba a salir a campaña, costeó la banda de música, ausilió eficazmente a algunos oficiales pobres para proveerse de uniformes, i finalmente compró armas para los que carecian de ellas.

"Al emprender marcha rehusó de una manera perentoria hacerla a caballo, queriendo participar en todo de las fatigas de sus soldados, que le pagaban en cariño i en respeto las atenciones que otros jefes no gastaban.

"Para economizar largas disertaciones históricas, i respecto de acontecimientos que, segun parece, no es permitido ignorar, resumo toda aquella gloriosa i al fin desastrada campaña en los nombres que encabezan las pájinas con que la division de Cundinamarca se encargó de engalanar nuestra historia. Palacé, Calibío, Juanambú, Tasínes, Cebóllas, i por último el Ejido de Pasto, dicen mas que cuanto pudiera narrarse en estudiados comentarios.

IV

"Derrotado Nariño por una fatalidad inesplicable en los momentos en que iba a recojer el fruto de una larga campaña i de cinco batallas campales, desbandado el ejército, privados de todo ausilio, i agotados todos los recursos, el coronel GONZÁLEZ hubo de hacer lo mismo que todos los jefes sus compañeros, i regresó a Bogotá aguardando ocasion propicia para tomar el desquite, pero siempre entusiasta i siempre pronto a servir a la causa republicana.

"En esta ciudad le sorprendió el ejército pacificador cuando la ocupó en 1816, i forzoso le fué comparecer ante el consejo de Purificacion, que le sentenció a muerte; pero logró del fiscal el que aquella sentencia se anulara mediante una fuerte suma que le obsequió i algunas cantidades dadas con cualquier pretesto a los otros funcionarios de instruccion.

"Por algunos dias creyó estar libre de la persecucion, i haber escapado a la muerte que habian sufrido ya muchos de los próceres; pero segunda vez hubo de comparecer ante un consejo de guerra, que una vez mas le sentenció al banquillo. En esta ocasion pudo comprar la vida a costa de $ 35,000 que hubo de entregar en dinero a los peninsulares, el secuestro de todos sus bienes, i la obligacion de servir durante diez años en el batallon Cachirí. De esta última pena fué eximido mas tarde con motivo del natalicio del soberano, pero no así de las dos primeras, que se cumplieron redu-

ciendo a notable pobreza al que hasta entónces habia disfrutado de una buena fortuna.

"Quiso Morillo utilizar la popularidad de que gozaba GONZÁLEZ, i no evitó medio alguno para ganarle a su causa i comprometerle a que organizara las milicias, ofreciéndole toda clase de recompensas, pero estos ofrecimientos encallaban en el patriotismo del coronel. Quiso Morillo verle, esperanzado en que no resistiria a sus instancias personales, i GONZÁLEZ se denegaba a esta conferencia, pretestando su carácter campechano que podia desagradar al jefe español; pero como éste insistiese dándole seguridades de que podria decir lo que a bien tuviera, porque aquella habia de ser una conferencia de amigos, el patriota no pudo rehusarse.

" Todos los esfuerzos de Morillo fueron inútiles, i al fin creyendo tal vez que en una segunda conferencia podria obtener algun resultado mejor, le dijo:

—" Vamos, coronel insurjente, pida usted la gracia que quiera.

—" La que yo quiera, jeneral?

—" Sí, i no ande usted corto en pedir, que yo andaré largo en conceder.

—" Si así es, dijo GONZÁLEZ con su habitual franqueza, no pido mas sino el favor de que se me deje tranquilo en mi casa, i no tener la honra de volverle a ver la cara a usted.

—" Me agradan los hombres francos, dijo Morillo: vaya usted en paz.

" Este rasgo basta para pintar el carácter de GONZÁLEZ.

V

" Sin detenerme en la relacion de los sucesos que tuvieron lugar en aquellos años de prueba i de martirio para los patriotas, i llena de gloria para la patria, traslado al lector a otra época, propicia para la república.

" Es el 8 de agosto de 1819. Martínez de Aparicio ha llegado con pasmosa rapidez trayendo al virei Sámano la noticia de la completa derrota sufrida en Boyacá por las huestes españolas. Los jefes que no han muerto han quedado prisioneros; la desorganizacion es completa: imposible ver de reunir las columnas diseminadas en distintas poblaciones para formar con ellas un núcleo en cuyo torno puedan reunirse los dispersos; inútil si no imposible ensayar la resistencia.

" Pocas horas despues la fuga estaba resuelta, i aunque se dictaban todas las providencias en la mayor reserva, habiendo prevenido solamente a aquellas personas mas comprometidas i que por la misma razon debian guardar mayor sijilo para asegurar el éxito de la emigracion, ya al amanecer del dia 9 se notaba en toda la ciudad ese rumor vago, ese alarma que anuncia siempre algun

cataclismo político que se prepara o que se está cumpliendo.

"Algunas horas mas tarde la emigracion emprendida por los mas decididos partidarios de los gobernantes, i los dispersos que empezaban a llegar en grupos mas o ménos numerosos, revelaron a la poblacion lo que pasaba, i la noticia produjo el mismo efecto que un rayo en una tarde serena. Consternacion i desaliento en unos, furia en otros, loca alegría en los mas.

"Ya al anochecer todos esos sentimientos se formulaban de distintas maneras: los españoles querian aprovecharse de los dispersos que habian llegado, i ántes de emprender la retirada entregar al saqueo la ciudad indefensa i vengar en las familias inertes la afrenta de sus armas; los otros querian ensañarse en los vencidos, pero no rendidos aún, i entregar al pillaje las propiedades que tenian que abandonar.

"Las autoridades habian huido; se ignoraban los pormenores de la derrota, i algunos pudieron temer que Sámano se rehiciera, i ese temor les hacia abstenerse de tomar providencias que serian mortales en caso de una reaccion: la anarquía era completa i todos veían con espantò llegar la noche, que podia ser fecunda en desgracias.

"Repentinamente apareció un estraño grupo por una de las esquinas de la calle del comercio: un hombre vestido con su uniforme militar, llevaba en alto la bandera tricolor, i le acompañaba solamente un tambor de órdenes que daba sin descanso el toque de llamada. Era el coronel GONZÁLEZ que en aquellos críticos momentos queria reunir a todo trance sus milicianos para dar seguridad a la ciudad, tanto contra las partidas que pudieran intentar un golpe de mano, cuanto contra aquellos que pudieran querer echarse sobre los fondos públicos existentes en las oficinas abandonadas, i que debian servir para atender a las primeros gastos del gobierno republicano.

"Cuando llegó a la plaza mayor el grupo era ya numeroso, pues muchos de sus antiguos subordinados le acompañaban, i por momentos afluían aquellos que, decididos por la causa, solo aguardaban que hubiese uno que comunicara el movimiento.

"El coronel GONZÁLEZ resolvió en el acto convocar un cabildo abierto que debia nombrar las autoridades políticas de la ciudad: i hacedero fué que se reuniera, desde el momento que hubo quien iniciara la idea i quien, siquiera fuese por el momento, diera con la fuerza libertad i efectividad a sus deliberaciones.

"Con una parte de la columna, que se aumentaba por instantes, Maza i GONZÁLEZ tuvieron que librar en las calles algunos combates parciales, pero al fin ocuparon el cuartel de Artillería, donde no se ensayó siquiera resistir: allí se proveyeron de armas, i consiguieron desclavar algunos cañones que situaron convenien-

temente en varios puntos de la ciudad, i empezaron a conducir allí en calidad de prisioneros los pequeños grupos de derrotados a quienes los paisanos desarmaban i aprehendian.

" Dos dias despues, cuando entró el ejército vencedor, el coronel GONZÁLEZ pudo entregar al Libertador la capital salvada de la anarquía por su decision. En la casa de moneda existia cerca de un millon de pesos; las propiedades de los emigrados no habian sufrido menoscabo alguno; i todos esos recursos de que tan urjentemente necesitaba el ejército habian sido salvados i custodiados por el modesto i abnegado coronel de milicias.

" Su decision i su prestijio fueron debidamente aprovechados por el Libertador, que le nombró gobernador de la provincia i comandante jeneral del departamento de Cundinamarca. Uno de los ramos mas delicados en aquellas circunstancias era el de los bienes secuestrados a los españoles, porque ademas de los empeños mas o ménos ocultos de los vencidos, habia que luchar con las pretensiones de los vencedores. El comandante jeneral era hombre calculado para dominar una situacion de esta naturaleza, porque si su sencillez era proverbial, aún lo era mas su honradez.

" Tuvo lugar entónces un episodio que no vacilaria en narrar con todos sus pormenores, si no figuraran en él nombres propios: pero es el caso que el jefe del poder ejecutivo se permitió actuar en una de las muchas reclamaciones a que daban márjen los secuestros, i tan luego como el comandante jeneral tuvo noticia de tal hecho, se presentó de grande uniforme en la casa de gobierno, se dirijió a la sala de consejo sin atender a las observaciones que le hacia el oficial de órdenes, i poniendo sobre la mesa el baston i las charreteras, dijo al vice-presidente:

—" Ahí le dejo a V. E. junto con esas insignias el espediente en que se ha entrometido a dictar autos. Si V. E. se ha vuelto ya comandante jeneral, yo soi tanto mas inútil cuanto que no sirvo para estafermo de nadie.

"¡Cuánto habria ganado la república si los mandatarios hubieran tenido siempre quien les hablara el lenguaje de la verdad, aunque lo hiciera con esa franqueza ruda que hacia mas fuerte la reconvencion!

VI

" Incansable en su tarea de organizar i disciplinar las milicias de la provincia, vinieron éstas a constituir un verdadero ejército de reserva, del cual se llenaban las bajas que la guerra hacia en los cuerpos veteranos, i del cual se desprendian batallones que ilustraban su nombre i su bandera en Pichincha, o se inmortalizaban en Carabobo, o se cubrian de gloria en Ayacucho.

"Todos estos servicios fueron estimados por el congreso de

Colombia que le ascendió a jeneral i le decretó una medalla de honor. La disposicion lejislativa no se llevó a cabo porque el poder ejecutivo la objetó por circunstancias que no es del caso referir. Tanto así es cierto que ni aun los mas grandes caractéres están esentos de puerilidades, i que en las rejiones del poder rastrean pasiones mezquinas que en casos como el presente es preferible cubrir con un velo.

"Pero no por este acto de injusticia de un individuo, dejó él de dar el precio que realmente tenia a la voluntad de los lejisladores, i su entusiasmo no disminuyó en vista de aquel acto, que perdia todo lo que hubiera podido herirle i mortificarle desde el momento en que un desagrado personal era la causa que lo motivaba.

VII

"Pronto llegaron los malos dias para la patria. Desde el momento en que dejó de haber enemigos a quienes combatir, las pasiones que ántes no hubieran merecido otro nombre que el de emulacion, se convirtieron en rivalidades funestas, i las ambiciones subieron tanto cuanto decaía el sentimiento patriótico.

"Los caudillos se creyeron indispensables. Muchos de los heróicos fundadores de la república no se contentaron con aquel título, que por cierto era el mas glorioso, sino que aspiraron a mas. La discordia sucedió a la antigua unidad de intereses i de aspiraciones, i al fin estalló la guerra civil.

"Cuando el gobierno lejítimo se vió en la necesidad de entrar en transacciones con los sublevados del batallon Callao, comisionó al coronel González para hacer la entrega de la plaza, que no era posible defender, pero ni ensayarlo despues del desastre del Santuario.

"Cuando Jiménez i su brillante batallon, que tantas veces se habia cubierto de glorias, llegaron a la plaza, encontraron allí al comandante jeneral, ya bien cargado de años i de achaques que, de grande uniforme i su espada al cinto, rehusaba perentoriamente entregar la plaza miéntras no se le diese recibo al pié de la órden que al efecto se le habia trasmitido.

"Muchos han querido considerar este episodio como un incidente acaso ridículo, cuando eso solo bastaria para salvar el nombre de quien llevaba hasta ese punto el culto al cumplimiento del deber. El con *sus milicianos* hubiera intentado defender la ciudad, e indisputablemente habria sido vencido; pero ¿acaso la honra está solo en el que vence? Dispuesta por el gobierno la entrega de la plaza, i comisionado para llevarla a cabo, aguardaba solo al enemigo; fiel ejecutor de una órden, la cumplia; pero no solo cubria su responsabilidad sino que era el enemigo mismo quien certificaba que habia cumplido su deber.

"Si hai quien ria de este incidente que pinta el carácter de aquel hombre honrado a carta cabal, sencillo hasta la exajeracion, abnegado hasta el sacrificio, es bien seguro que mas que risa en los labios habrá en el corazon respeto para quien tal hacia.

VIII

"Poco tiempo despues triunfaban los ejércitos lejitimistas por todas partes, i al fin acampaban en las inmediaciones de esta ciudad.

"El coronel González se hizo el deber de ir a saludar a los jefes, i se puso en marcha con tal objeto. Su salud habia decaido ya de una manera mui notable, i las penas morales sufridas a causa del fusilamiento de su hijo Baldomero que hacia parte del ejército dictatorial, prisionero en Palmira i pasado por las armas en Cali, esas penas, digo, pesaban sobre él mas que sus ochenta años.

—"¡Cuán triste es este abrazo! le dijo uno de los jefes al verle: no me aborrezca usted por la muerte de Baldomero.

—"Si la muerte de mi hijo, contestó el noble anciano, convenia para la salud de la patria....que en paz descanse!

IX

"Resumamos:

"El coronel González sirvió activamente desde 1810 hasta 1832 en que los achaques consiguientes a sus ochenta i dos años le obligaron a retirarse del servicio.

"Hizo toda la campaña del sur en 1813 i 14, tomando parte en las cinco batallas campales que se libraron en Palacé, Calibío, Juanambú, Tasínes i Cebóllas.

"Organizó las milicias del departamento, i de ellas salieron siempre los reemplazos para el ejército de línea.

"Mas de una vez las equipó i armó a su costa.

"En 1819 salvó a la capital de la anarquía, haciendo imposible toda reaccion, i conservando los bienes abandonados por los españoles que produjeron cerca de cuatro millones.

"Durante once años sirvió como comandante jeneral del departamento.

"Sentenciado a muerte hubo de rescatar su vida dando una considerable parte de su caudal, ya harto disminuido con los cuantiosos donativos que *voluntariamente* habia hecho a la nacion.

"Tan luego como dos de sus hijos estuvieron en edad de salir a campaña, los enroló en el ejército libertador.

"Dió, pues, a la patria su vida consagrada a su servicio, su fortuna i sus hijos.

"Era humilde, i murió humilde.

"Era rico, i murió pobre, i ☞ nunca pensó en hacer reclamacion alguna.

"Pero al morir tuvo que pensar que en la patria dejaba ma-

dre comun i amparadora para sus hijos; que en su honradez proverbial les dejaba timbre de orgullo; i en sus servicios título perfecto para llamar a las puertas de la república si alguna vez la necesidad llamaba a las suyas." *

JENERAL VÉLEZ.

En la mañana del dia 26 de noviembre de 1858, las campanas de la iglesia de la Candelaria anunciaban con dobles que se iban a celebrar en ella algunos funerales.

En efecto: en una casa fronteriza a la iglesia, alcanzábase a ver por entre las abiertas ventanas, enmedio de cirios encendidos i de fúnebres crespones, rodeado de una escolta con armas a la funerala, el cadáver de un militar, antiguo veterano, tendido sobre su féretro. "Las encapotadas cejas, el espeso bigote i el aire de dignidad que aun bajo el imperio de la muerte conservaba el inanimado rostro del antiguo guerrero, dejaban conocer que ese cadáver era el del jeneral Francisco de Paula Vélez."

—¿Conoció usted a Vélez? preguntó un amigo de avanzada edad a otro mui jóven, cuando en hombros de sus colegas i por un numeroso séquito de admiradores era conducido su cadáver al cementerio.

—No le conocí, contestó el interrogado; pero su nombre sonó en mis oidos desde mui niño, como el de uno de los fundadores de la República.

—Pues bien, le contestó su interlocutor: yo que fuí compañero de Vélez en la magna guerra, quiero que usted lea con el interes que se merece la biografía que de él se escriba para que pueda saber lo que fué ese granadino ilustre, ese imponderable guerrero.

I a pocos dias se publicó en panfleto esa biografía, con el modesto título de "Rasgos de la vida pública del jeneral Francisco de Paula Vélez," de la cual tomamos la siguiente: **

"El jeneral Francisco de Paula Vélez nacido en Bogotá el 16 de agosto de 1795, tuvo por padre al señor Antonio Vélez, funcionario de alto rango fiscal, bajo el réjimen español, que siendo despues coronel de la República, rindió por ella su vida en un patíbulo; i por madre a la señora Rufina Carbonel, hermana del señor José María Carbonel, que habiendo figurado en 1810, como

* Se decia esto cuando se solicitaba una pension para uno de sus hijos, que murió poco despues en la miseria.

** Sentimos no poder reproducir íntegra la biografía que circuló anónima en 1859, atribuida jeneralmente al distinguidísimo escritor señor Pedro Fernández Madrid. Lo que se marca con comillas es tomado testualmente o estractado de esa biografía.

presidente de la primera junta revolucionaria, murió tambien en un patíbulo por su amor a la libertad. A ella hicieron igual sacrificio dos hermanos del jeneral; Miguel muerto gloriosamente en la famosa batalla de *Jenoi*; i Tomas que pereció emigrado en la isla de Jamaica en 1816, a consecuencia de crueles dolencias contraidas en el sitio de Cartajena.

" Vástago de esa familia de mártires, no es estraño que VÉLEZ abrazase desde temprana edad la causa de la Independencia americana, tan atractiva de suyo para las almas jenerosas.

"Quince años tenia VÉLEZ cuando estalló la revolucion de 1810, i apénas 17 contaba cuando fué agraciado con los cordones de cadete en 31 de agosto de 1812, prévia la dispensa de edad.

" Por su buen comportamiento en las operaciones que se ejecutaron en el mismo año en Cúcuta contra las fuerzas realistas, fué ascendido a oficial, recibiendo en 6 de diciembre el despacho de sub-teniente del batallon número 4.° de línea, i con él la charretera de los ejércitos independientes, tan codiciada por la juventud en aquellos tiempos.

" Jemia a la sazon Venezuela bajo el yugo del brutal Monteverde i de sus secuaces que hicieron inundar en sangre i lágrimas aquella tierra desgraciada. Bolívar escapando providencialmente de la saña feroz de los opresores, i hallando en Nueva Granada una segunda patria que nunca le fué ingrata, acababa de libertar una gran parte del bajo Magdalena, i marchaba para Cúcuta a la cabeza de 400 cartajeneros i momposinos. Forzando los famosos desfiladeros conocidos con el nombre de *Callejones de Ocaña*, puso en fuga las avanzadas del coronel español Correa hasta San Cayetano; pasó el rio en las propias embarcaciones que le abandonó el enemigo, i al dia siguiente, 28 de febrero de 1813, rompió el fuego en los *Cerritos* inmediatos a la Villa de San José, i derrotando a Correa la tomó con mui poca pérdida. Ocupó en seguida todos los valles, i aunque en ágria desavenencia con el coronel Manuel Castillo, que mandaba las tropas de la union, penetró con ellas en el territorio vecino i emprendió la heróica campaña de Venezuela, como comandante en jefe del ejército libertador, compuesto todo de granadinos.

" El primer paso de Bolívar fué el de enviar unos pelotones en que iba el 4.° de la Union para batir a Correa, que con fuerzas superiores se habia atrincherado en la *Angostura de la Grita;* duro encuentro, que fué la accion de estreno de nuestro jóven oficial. VÉLEZ militaba en ese batallon, mandado por Jirardot.

" Cuando Bolívar llegó a Mérida, declaró la guerra a muerte, que ya se hacia por los realistas. " Españoles, decia, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obrais activamente en favor de la libertad de América, americanos, contad con la vida, aun

cuando seais culpables." No se podia espresar en ménos palabras, ni mas concisas, ni mas enérjicas la naturaleza de la contienda.

"De allí marchó Jirardot, a cuyas órdenes servia VÉLEZ, contra el enemigo, que se hallaba en *Carache*, i despues de un combate reñidísimo lo derrotó completamente. VÉLEZ recibió, con otros de sus compañeros, espresivos encomios i recomendaciones de su jefe.

"A merced de rápidas i audaces operaciones, ejecutadas por la vanguardia en que iba VÉLEZ, i de los triunfos obtenidos en varios lugares, llegó el ejército hasta Barínas i Guanare, abriéndosele desde entónces un vasto campo de esperanzas i recursos para continuar la campaña.

"Reunido en San Cárlos, emprendió marcha contra el coronel español Izquierdo que se hallaba en Valencia con 2,800, la mayor parte de mui buena infantería; i atacado en *Tinaquillo*, fué batida i destrozada su fuerza, distinguiéndose en tan récio combate el subteniente VÉLEZ.

"Esta campaña estaba concluida, i VÉLEZ, probado ya como oficial activo, pundonoroso i valiente, quedó con otros a disposicion de Jirardot en Valencia."

"Ocupadas las ciudades de Valencia i Carácas por el ejército libertador, Bolívar contrajo principalmente su atencion a Puerto-cabello, donde se habia encerrado Monteverde.

"Con este objeto hizo reunir el ejército en Valencia, i dispuso la marcha sobre aquella plaza, a la cual se dirijió Jirardot por el camino de Agua-caliente, atacando cerca de Puerto-cabello las fuertes posiciones de las *Vijías alta i baja*, en que VÉLEZ se distinguiera.

"En el ataque que los patriotas dieron el 31 de octubre al interior de la plaza, Zuazola, el sanguinario Zuazola, que mandaba en el Mirador de Solano, juzgando que los patriotas lo habian tomado, perdió el seso i abandonó el puesto, descolgándose con los suyos por las murallas. Apercibidos de ello los soldados granadinos que estaban con VÉLEZ en la *Vijía alta*, ocuparon sin demora el Mirador, persiguiendo despues al feroz vizcaino en los montes inmediatos, en donde el dia 1.° de setiembre lo hallaron e hicieron prisionero.

"Intentando salvar al coronel Diego Jalon, preso en Puerto-cabello, se propuso el canje de él por Zuazola, que no se aceptó, por lo cual fué éste ahorcado en la plaza esterior de la misma ciudad, a la vista de los sitiados.

"En el asedio de Puerto-cabello estuvo constantemente destinado VÉLEZ, sin otra interrupcion que la necesaria para asistir a algunas batallas campales. Repetianse a menudo los combates entre sitiados i sitiadores; i, sea dicho de paso, la guerra a muerte

mitigada considerablemente hasta allí, adquirió entónces la saña implacable que no la abandonó despues. Por otra parte las fiebres que reinan siempre en las cercanías de aquella plaza, aclaraban por momentos las filas patriotas.

"En tales circunstancias sobrevino otra de entidad, i fué la llegada a Puerto-cabello de la espedicion procedente de Cádiz de 1,200 hombres de desembarco, a órdenes del coronel Salomon.

"No habiendo pasado nunca el número de los sitiadores de 800 hombres, era imposible que se mantuvieran haciendo frente a una fuerza encastillada i superior, que disponia de gruesa artillería i de medios de movilidad marítima. En consecuencia, Bolívar ordenó la retirada hácia Valencia el dia 17 de setiembre.

"Monteverde se movió entónces sobre esa ciudad, i envió una parte de su vanguardia a tomar posiciones en el cerro de Bárbula, en donde se vió atacada el dia 30 por dos columnas principales mandadas por Jirardot i D'Eluyar, i otra de reserva a cargo de Urdaneta. Con bravura sin igual treparon la montaña las dos primeras, i a la bayoneta batieron i desalojaron de tan fuerte posicion al enemigo; pero esta gran victoria se creyó funesta para los patriotas, por haber costado la vida al intrépido Jirardot, que recibió un balazo en la frente al colocar su bandera sobre las posiciones enemigas.

"Los granadinos rejidos por D'Eluyar, tomaron venganza de esta muerte el dia 3 de octubre, atacando i venciendo a Monteverde con el grueso de la fuerza en el glorioso campo de las *Trincheras*. I fué entónces que Bolívar concedió un ascenso a los jefes i oficiales que lo habian acompañado en esa campaña memorable; primero i merecidísimo galardon de sus fatigas. Pero el que tuvo VÉLEZ por las suyas fué mayor aún. Sobre el campo mismo de Bárbula: de simple sub-teniente que era se le ascendió a teniente primero con grado de capitan, i a falta de oficiales de mas graduacion se le confirió el mando del batallon "Jirardot." Luego recibió, en testimonio de aprecio por su buen comportamiento en las *Trincheras*, el diploma i la estrella de los libertadores de Venezuela; órden militar instituida por Bolívar para recompensar a los jefes i oficiales mas beneméritos.

"Estraño parecerá que ocupando VÉLEZ un rango ínfimo en la brillante oficialidad de aquella época tempestuosa, lograra sinembargo distinguirse hasta obtener tamañas recompensas a tan tierna edad, i eso en un tiempo en que el heroismo era tan comun. Pero ello es que lo logró, i la estrañeza desaparece al considerar que Jirardot fué constantemente, hasta el momento de su heróica muerte, el inmediato comandante i amigo de VÉLEZ; i que el batallon 4.° de la Union, "instrumento de las glorias de Jirardot," cuyo nombre llevara desde su muerte, fué siempre, ántes i

despues de aquel momento aciago, el batallon de VÉLEZ. Con semejante escuela i con tal modelo que imitar, la bravura, que por otra parte le venia de raza a VÉLEZ, era, por decirlo así, cosa nátural en él.

"La batalla de que hablamos nos ofrece de ello un ejemplo bien notable. Inflamado VÉLEZ de despecho por la muerte de Jirardot, saltó por encima de unas zanjas en persecucion de seis o siete soldados españoles. Viéndolo éstos solo i en lugar en que nadie podia seguirle, volvieron rostros encarándose con él, i en desigual combate, envistiéronle furiosamente. Enardecido mató a uno de ellos, hirió a otros i obligó a los demas a rendirse.

"En el boletin de la accion, concebido en el lenguaje hiperbólico a que Bolívar era tan propenso, se dijo que VÉLEZ "salvando las profundidades, habia acometido a un tropel de enemigos, con cuyos cadáveres dejó cubierto el campo;" pero él con la modestia i veracidad que le caracterizaban rectificó el hecho en los términos descritos. Como quiera que sea, este acto i otros de indudable intrepidez, ejecutados a presencia del ejército entero, le valieron sobre el campo de batalla el triple ascenso mencionado i el aprecio de todos sus camaradas."

"Restablecida la línea de Puerto-cabello, bajo la direccion del intrépido D'Eluyar, i figurando VÉLEZ en ella como ayudante mayor de la escasa pero selecta tropa que con indecibles fatigas i peligros ejecutaba el asedio, pudo Bolívar tender la vista por los varios puntos del horizonte marcial de Venezuela, mui anublado ya i que comenzaba a desatarse en deshecha tempestad. Fijando sus ardientes miradas, ora en Coro i las aguerridas tropas que rejía Cebállos, ora en Maracaibo i su numerosa guarnicion; ya en el mariscal de campo Cajigal i su abundante artillería de grueso calibre, ya en los cuerpos francos de occidente i los esclavos sublevados que capitaneaba Rosete: sondeaba tambien el piélago de las llanuras, i veia salir de ellas a miles i en tropel, las bandadas de jinetes sedientos de sangre i rapiña, que, encabezados por Bóves, Yáñez i Moráles, aunque cien veces derrotados, rehaciéndose fácilmente habian de volver a la carga cien veces mas.

"Fuera de esto, reducido a limitados puntos de la cordillera, ya exhausto de recursos, i embarazado con un sitio, sordas disenciones hijas de la ambicion de mando en algunos jefes venezolanos, tanto peores cuanto mas disimuladas, empezaban a producir en la variedad de pareceres de la oficialidad, i en la insubordinacion i desaliento de la tropa, el fruto que debia temerse.

"Empero, "era hombre Bolívar hecho como el fuego del cielo para brillar enmedio de las tempestades; cuando mas desgraciado mas grande." Seguro, pues, de sí mismo, preparose de nuevo a lu-

char por el pueblo i su noble causa, i por él lidió como bueno i venció todavía mas de una vez, teniendo siempre al lado los fieles granadinos. Acompañado de ellos triunfó de los españoles en *Vijirima*, donde en pelea reñida i mui costosa para los unos i los otros, fué herido VÉLEZ en ámbas piernas al tomar por asalto una trinchera : i con ellos tornó a derrotar al enemigo en Araure, donde el batallon *sin nombre*, así llamado por componerse de un cuerpo que se habia dejado batir en Barquisimeto, "adquirió, segun la espresion de Bolívar, nombre glorioso de "Vencedores" por haberse hecho digno de combatir al lado de los granadinos." I en fin, para decirlo todo de una vez, granadinos habia tambien en *San Mateo*, donde Maza ejecutó prodijios de valor, i donde Ricaurte inmortalizó su nombre i salvó el ejército con el mas sublime sacrificio."

" Destruidas al fin las fuerzas republicanas en las funestas batallas de la *Puerta* i la *Cabrera*, i abandonadas al enemigo en pos de estos desastres Carácas i Valencia, forzoso fué que D'Eluyar levantase la línea de Puerto-cabello, i junto con los restos del invicto batallon Jirardot a órdenes de VÉLEZ, que ya por entónces era capitan efectivo con grado de teniente coronel, se embarcase para el oriente de Venezuela en solicitud del jeneral Bolívar que con Mariño i otros jefes habian tomado aquella direccion.

" A consecuencia de las acciones de *Urica*, *Guiria* i *Maturin* libradas despues en el oriente de Venezuela, casi toda esa república fué sojuzgada por Bóves; i como por otra parte Piar i los demas caudillos que por allí habia, desconocieron la autoridad de Bolívar i decretaron su proscripcion, no quedó a éste i a los patriotas que en él confiaban, otro partido que el de emigrar."

Emigrado VÉLEZ en Cartajena a fines de 1814, tomó parte en una espedicion contra la villa de Magangué i otras poblaciones del bajo Magdalena ocupadas por los realistas, i mui luego se le dió el mando del batallon Tunja, estacionado en Mompos, en cuyo encargo se hallaba cuando el jeneral Bolívar regresó ya del interior con las fuerzas de la Union, destinadas a pacificar la Costa. En ellas se incorporó VÉLEZ, con placer tanto mayor cuanto que en la misma division iba de soldado aspirante Tomas, su hermano menor.

Cuando Bolívar rompió las hostilidades contra Cartajena a consecuencia de la oposicion que hallara en las autoridades de esa ciudad, VÉLEZ estaba en el cerro de la Popa con el batallon de su mando, i con él rechazó fácil i ventajosamente los cuerpos de la guarnicion que salieron a atacarlo el 26 de abril.

"Es un hecho mui significativo del mérito de VÉLEZ i mui lisonjero para él, que en las posteriores conferencias para un avenimiento, el gobierno de Cartajena propusiera a Bolívar que, sepa-

rando los pocos soldados venezolanos que habia en las tropas granadinas, se llevase los primeros i dejase los segundos a órdenes del teniente coronel VÉLEZ; i aunque esto disgustara a Bolívar, en nada se mermó su afecto hácia VÉLEZ, a quien, como a los demas granadinos camaradas suyos en las primeras campañas de Venezuela, profesó siempre amistad sincera.

Luego que Bolívar partió para Jamaica i que la espedicion de Morillo se acercaba a Cartajena, dadas las disposiciones para la defensa de la plaza, se confió a VÉLEZ, asociado al coronel Juan S. Narváez, la de los muros i puerta de Santodomingo, en que habia sesenta i seis piezas de artillería; pero luego se le trasladó al cerro de la Popa por ser una posicion mas interesante i espuesta, hallándose en ella VÉLEZ en los tres ataques que se le hicieron con fuerzas mucho mayores, que fueron valerosamente rechazadas.

Despues de apurados los horrores, peligros i sacrificios del funesto i memorable sitio, los emigrados de Cartajena se abrieron paso por entre los fuegos del enemigo, mandando VÉLEZ los de una de las embarcaciones que primero lo hicieron.

"El 10 de diciembre de 1815 seria cuando una goleta de mediano porte, blandamente impulsada por la fresca brisa de sud-este, se aproximaba a las riberas meridionales de la isla de Jamaica, a la embocadura de Black-River. Sobre las pintorescas vegas de este rio se divisaban ya las techumbres i blancos muros de una pequeña aldea, i cercanas a ella la vistosa hojarasca i arboledas de un gran cafetal, de cuyo verde fondo se destacaba la habitacion del magnate del lugar.

"Entre los granadinos que el buque conducia iban arrimados en aquel momento a la proa, VÉLEZ i su desfalleciente hermano Tomas. Aquel acababa de quitarse la casaca i desnudándose tambien de la camisa, preparábase a lavarla para presentarse en tierra con algun aseo, en tanto que su compañero, demasiado lánguido para imitarlo en tal operacion, o ménos acostumbrado que él a las penalidades i arbitrios de una vida aventurera, observaba melancólicamente desde su punto de apoyo, sobre la obra muerta del bajel, a los marineros que presurosos disponian cables i ancla para fondear.

"Despues de algunas contrariedades i peripecias ocurridas allí contra los emigrantes, VELEZ i su hermano fueron al fin benévolamente acojidos por Mr. James, que así se llamaba el juez del lugar, quien se sonrió al oirle decir al mismo VÉLEZ que era teniente coronel de ejército, pareciéndole que un jóven casi imberbe no podia haber obtenido tan elevado rango en la milicia.

"Vélez i su hermano permanecieron en casa de Mr. James cerca de cuatro meses, recibiendo de él las mayores muestras de estimacion i afecto, hasta el punto de querer dejarles su fortuna ya que no tenia sucesion, adoptándolos por hijos.

"Al cabo de este tiempo Vélez recibió en aquel retiro, aunque con mucho atraso, la noticia de la tentativa de asesinato perpetrada en Kingston contra el Libertador, i al punto pensó unirse con su antiguo jefe i amigo. Mr. James obtuvo de Velez que le aceptara letras por dos mil quinientos pesos; i con esto, dejando a su hermano Tomas en Black-River, donde poco despues murió, parte Velez en busca de Bolívar.

"En los Cayos lo encuentra en los primeros dias de marzo de 1816, i en el acto es admitido en el empleo de teniente coronel i comandante del batallon "Jirardot" en la espedicion que se preparaba, que tan famosa llegó a ser en los fastos militares, i a la cual cooperó Velez desde entónces con el dinero que llevaba i que entregó gratúitamente, i despues con su persona, espuesta a mil penalidades i peligros, i con su sangre derramada en mas de un campo de batalla.

"La famosa espedicion tan solo la componian siete goletas mercantes armadas en guerra, 250 hombres de desembarco, la mayor parte oficiales, un parque sin piezas i muchos fusiles. Iban sinembargo en ella, ademas de Bolívar que la mandaba con el título de capitan de los ejércitos de Nueva Granada i Venezuela, Luis Brion, como comandante de la escuadrilla: Mariño i Soublette, como jefes del Estado mayor: Pedro Briceño Méndez, como secretario: Francisco Antonio Zea, como intendente: Piar, Macgregor, Velez, Martin i otros jefes i oficiales.

"Tales eran los recursos con que ese puñado de patriotas iba a medirse con los españoles cuando éstos se hallaban en la situacion mas pujante.

"Hoi que tenemos patria, república i libertad: hoi que gozamos de paz i de progreso, i que solo de nuestras pasiones tenemos que temer; hoi (agregamos nosotros) que tenemos un gobierno perfectamente organizado i establecido, en que nada faltará cuando solo lleguen a él con verdaderos títulos i merecimientos, como esperamos que suceda, personas dignas de gobernar el pais, i capaces de encaminarlo, sin falsas promesas, por el camino de su prosperidad i de su dicha; hoi que gozamos de todos estos beneficios, no es fácil concebir en toda su magnitud el cúmulo de dificultades que se oponian a tan estraordinaria empresa. *

"En ese grupo de héroes, sin ceder a ninguno en desprendimiento, constancia i valentía, vamos a ver a Velez desde que se

* Esto se escribia en 1872.

disparó el primer fusilazo republicano hasta que se plegó la última bandera española. Digno sucesor de Jirardot, entre tantos hombres valerosos, ninguno mas valiente que él; entre tantos patriotas acendrados, ninguno mas puro, ninguno mas desinteresado.

" La escuadrilla republicana se dió a la vela el 30 de marzo de 1816, i en 1.° de mayo avistó las costas de la isla de Margarita i los buques de guerra de los españoles que la bloqueaban. El 3 la escuadra enemiga trabó combate con la escuadrilla republicana, i fué aquella completamente vencida, quedando en poder de esta el bergantin Intrépido i la goleta Rita. En este combate naval tuvo una gran parte VELEZ por haberle cabido la honra de sostener lo mas vivo del fuego, como jefe de la fuerza que iba en la goleta Decatur.

" Quedando la isla encargada al denuedo de sus hijos, Bolívar se dirijió a la costa firme i ocupó a Carúpano despues de alguna resistencia.

Quísose ocupar a Rio–Caribe, poblacion litoral situada entre Carúpano i Ocumare, defendida por el comandante español Payáres con 300 hombres i 4 piezas de a 6 ; i VELEZ es el escojido para empresa tan urjente i atrevida.

" Vaya usted, VELEZ, le dijo el Libertador, embárquese en una goleta con los ocho oficiales del cuadro que manda ; pase a Rio–Caribe, tómelo i forme allí su batallon.' Observada esta órden por el almirante Brion, por no llevar VELEZ la fuerza necesaria. ' Eso nada importa,' fué la respuesta de Bolívar ; i luego agregó : ' De los Cayos hemos salido solo en número de trescientos hombres a libertar a todo Venezuela. Los godos no resistirán en Rio–Caribe : estoi seguro de que al aproximarse VELEZ abandonarán el pueblo.' I como el almirante, que por cierto no era hombre tímido, insistiese en que aquella operacion era temeraria, el jeneral Bolívar, dirijiéndose a VELEZ, le dijo : ' Vaya usted, VELEZ, a cumplir su comision ; obre usted como acostumbra, i luego que usted haya desembarcado, devuélvame la goleta porque aquí nos hace falta.'

" Preparada la goleta, en breve se embarcó VELEZ resuelto a triunfar o perecer ; i solamente cuando ya se avistó a Rio–Caribe impuso a sus oficiales de la comision que iban a desempeñar. Eran estos : el capitan Araos, granadino, que despues murió en la batalla del cerro de los *Aguacates* en Ocumare ; el coronel Flóres, tambien granadino, i que entónces era ayudante mayor ; Enrique Domínguez i Jerónimo Pompa i Landaeta, venezolanos.

" Luego que estuvieron próximos al puerto, dió órden VELEZ al capitan de la goleta para que hiciese fuego por elevacion sobre el pueblo, a bala rasa i palanqueta, con el cañon de coliza, en tanto que él con los ocho oficiales armados todos de fusil, sin mas jente ni apoyo, se dirijia a la playa en un bote pequeño, desembarcaba en

ella i marchaba al pueblo por entre unos cocotales, haciendo fuego graneado i gritando a cada paso: 'Viva la patria! viva la libertad!'

" La prediccion de Bolívar se realizó, por la intrepidez i habilidad con que VELEZ i sus compañeros ejecutaron la comision. En el parte de esta jornada se decia: 'Un valor superior a la entidad de la comision que en Carúpano recibió VELEZ, era preciso para llenarla tan cumplidamente. Atacar con 8 oficiales a 300 hombres fortificados con algunas piezas de artillería, es la leccion de mayor valor i disciplina que puede presentarse, i derrotarlos el hecho de armas mas sorprendente e inimitable que puede referirse.'

" VELEZ estimó exajerado este encomio, i con su acostumbrada sinceridad i bomhomía solia decir cuando de ello se le hablaba: 'Yo no los derroté; ellos se derrotaron;' pero la verdad es que sin la audacia i serenidad de VELEZ i sus compañeros, los españoles de Rio–Caribe 'no se habrian derrotado.' Alguna resistencia hicieron, i no fué sin grave peligro de morir acribillados a balazos, que los patriotas introduciéndose por la calle principal del pueblo lograron penetrar en la plaza, apoderarse de los cañones, dispersar la soldadesca i hacer algunos prisioneros.

" VELEZ en pocos dias levantó i organizó su batallon en Rio–Caribe.

" Moráles, destacado por Morillo desde Ocaña, cuando supo el levantamiento de Margarita, habia llegado a Valencia con mas de 1,000 hombres de línea, i en Carácas habia otros tantos.

" Las fuerzas republicanas se replegaron entónces a la cumbre de los *Aguacates*.

" Atacadas por Moráles el dia 13 de julio en esta posicion, el choque fué violento i la ventaja largo tiempo incierta, oponiendo los patriotas al número el valor de la desesperacion; pero al fin fué preciso emprender la retirada, que se hizo en buen órden hasta Ocumare. VELEZ recibió una herida lijera de bayoneta en un hombro, perdió dos oficiales i cuarenta de tropa, i por este tenor sufrieron los demas cuerpos.

" Despues de mil dificultades i de una terrible incertidumbre sobre el partido que debia tomarse, se resolvió en junta de oficiales marchar hácia Choroní, reunirse al comandante Piñango que organizaba allí alguna fuerza, bajar al valle de Onoto i seguir a los Llanos en busca de los cuerpos de caballería de Saraza i Monágas, con esperanza tambien de que se les unieran Piar i Mariño, que desde Carúpano habian sido enviados a organizar fuerzas en distintos puntos.

" Diseminada la pequeña fuerza que habia quedado en Ocumare, por alarmas que se esparcieran i por otros accidentes desgraciados, Bolívar, instado por el coronel Salom i juzgando imposi-

ble la incorporacion a su pequeña fuerza, se embarcó en aquel puerto, i solo a fines del año logró volverse a ver en Barcelona con sus compañeros de armas.

"Reunidos los dispersos bajo las órdenes del coronel Salom, se emprendió por la noche esa retirada inmortal en que 400 soldados, comparables solamente a los diez mil griegos de la antigüedad, atravesando vastas rejiones ocupadas por el enemigo, i abriéndose paso con el filo de la espada, lograron por fin reunirse en Barcelona al resto del ejército independiente. A ese escuadron sagrado perteneció VÉLEZ: i como si la corona de laurel que ceñia sus juveniles sienes, no fuera de suyo suficientemente inmarcesible, desde ese punto se abre para él en cinco años de campañas i de prisiones, una nueva i gloriosa série de patrióticos merecimientos.

"El jeneral Macgregor fué, como era natural, el jefe de los restos de la division republicana en su retirada a Ocumare. En *Onoto* encontraron una columna realista, que sobre la marcha fué completamente arrollada. El batallon Jirardot mandado por VÉLEZ fué el primero en romper a la bayoneta la línea enemiga. En *San Sebastian* de los Réyes atacaron i dispersaron a poco esfuerzo las tropas realistas de Rosete.

"En *Chaguarámas* bloquearon, aunque sin resultado para la ocupacion de la villa, al destacamento español que la guarnecia; pero consiguieron la incorporacion del comandante Basilio Belisario.

"Moráles habia seguido siempre en persecucion de la division republicana; pero sin poder darle alcance. Perseguidores i perseguidos sufrian las mayores penalidades i privaciones en esta campaña. I con todo, estos hombres heroicos que componian la columna republicana, entregados a los horrores de la desnudez, del hambre i de la guerra a muerte, ni se enervaron con el sentimiento doloroso de sus necesidades, ni rehusaron nunca marchar contra el enemigo, ni jamas conspiraron. Dóciles, valerosos i constantes combatian i esperaban en silencio. ¡ Gloria a sus nombres venerables! ¡Gratitud eterna a su memoria!

"El 1.º de agosto se les unió el intrépido comandante Julian Infante con 80 hombres, en el sitio del Socorro.

"El tránsfuga venezolano Juan Nepomuceno Quero atacó la retaguardia, en la *Quebrada-honda*. Soublette, que mandaba ese dia, por haberse adelantado Macgregor, dirijió de prisa i con acierto el combate, pues a pesar de la confusion que hubo al principio, el éxito fué en estremo dichoso para los patriotas, que dieron al traidor una leccion terrible, derrotándolo completamente. Allí murió de entre ellos, el bizarro comandante Francisco Piñango, i fué herido VÉLEZ, que, como suele decirse, escapó milagrosamente, lastimado en el pecho por una contusion de bala hácia la tetilla izquierda.

"Continuada la marcha llegó la columna a San Diego de Cabrutica, punto escojido como el mas apropósito para reunir las partidas de Saraza i Monágas, i tambien para mejorar el personal i material de la infantería. Logrado este doble objeto, salieron los patriotas hácia la villa de Aragua, donde estaba una columna española al mando del coronel Rafael López, quien salió a su encuentro.

"Elijióse por los patriotas para campo de batalla el sitio de los *Alacranes*, formándose en el órden en que debian combatir.

"El 6 de setiembre se presentó el enemigo, i cuando estaba formado dió órden Macgregor de marchar de frente con el arma al brazo i sin disparar un tiro. Este movimiento, igual al empleado otra vez en *Araure*, dió aquí el mismo resultado. Los cazadores enemigos se reunieron a su infantería, i ésta, abriendo entónces sus fuegos sobre las hileras republicanas, las espera a pié firme; pero fué para morir. Cargada a la bayoneta i envuelta por sus flancos a causa de la derrota de la caballería de ámbas alas, casi toda la infantería pereció con sus jefes i oficiales: apénas 80 o 90 hombres se hicieron prisioneros.

"Tal fué la famosa batalla de los *Alacranes* en que VÉLEZ recibió una herida de arma blanca en el brazo izquierdo en el momento mismo en que conducia su batallon a la victoria, gritándole: '¡A la carga, Jirardot; el triunfo es nuestro!' I allí alcanzó tambien un timbre aun mas glorioso, salvando la vida a los prisioneros: instando, porfiando i reconviniendo con fogosidad, obtuvo que la pena de muerte a que estaban condenados, se les conmutase por la de servir en su batallon.

"Del campo mismo de los *Alacranes* marcharon victoriosos los republicanos sobre Barcelona, la que ocuparon el dia 13; i de allí se pusieron en comunicacion con Arismendi en Margarita i con Piar en Cumaná. Al propio tiempo despacharon a Zea a las Antillas para que buscase a Bolívar que andaba por aquellos mares con una escuadra, i lo invitase a volver al continente a encargarse del mando jeneral.

"La ocupacion de Barcelona, término de la brillante retirada de Ocumare, fué, pues, un suceso de gran trascendencia para los patriotas dentro i fuera del pais.

"Hechos en Barcelona los aprestos necesarios, apareció delante de la ciudad, el 26 de setiembre de 1816, la division Moráles, en número de tres mil hombres, casi todos de la espedicion de Morillo; i en la tarde del mismo dia salieron los patriotas a su encuentro. Ambos ejércitos pernoctaron frente a frente el uno del otro, en tal proximidad que el grito de los centinelas se oía distintamente en uno i otro campamento. El 27, ántes de salir el sol, al to-

que de diana, marcharon los republicanos al mando de Piar, sobre la línea enemiga, i se trabó un combate jeneral en que Moráles fué completamente derrotado, quedando destruida casi toda la division sobre el campo de batalla.

"Allí estuvo VÉLEZ a la cabeza de su batallon, aunque no habia sanado todavía de la herida que recibió en *Alacranes*, i fué tan distinguido su comportamiento, que debiendo formarse una columna teniendo por base un cuerpo selecto, para marchar el mismo Piar a la Guayana, no escojió éste ninguno de los batallones que habia traido de Cumaná, sino que elijió, entre mas de tres mil hombres, el batallon que mas habia sufrido en los combates i que estaba tan ufano de llevar el nombre de "Jirardot," como de tener por jefe a VÉLEZ: propuso a éste para coronel, i dió a aquel el título adicional de "Conquista de Guayana," con el cual concurrió VÉLEZ a todas las operaciones que se ejecutaron en la Guayana por aquel tiempo, hasta que habiéndose persuadido de que Piar tramaba una conspiracion contra la unidad de mando que Bolívar ejercia ya de nuevo, pidió i obtuvo permiso del primero de estos jenerales, para ir a servir a las inmediatas órdenes del segundo.

"Regresaba VÉLEZ con este designio a Barcelona en enero de 1817, cuando Bolívar envió a su encuentro al jeneral Arismendi para que lo hiciese retroceder al cuartel jeneral de Piar a desempeñar una comision reservada, que se consideró por todos los jefes que de ella tuvieron conocimiento como mui ardua, peligrosa i trascendental para la causa de la Independencia; porque de su buen desempeño dicen que resultó la ejecucion de un gran plan estratéjico que hasta entónces no existia.

"Situado Bolívar con Arismendi en Barcelona, los jefes españolos don Pascual Real i don José Aldama estaban con 4,500 hombres en Piritu i Clarines, manteniéndose estacionarios en sus posiciones por mas de dos meses, por razones que asistian a unos i otros; pero al fin Bolívar, con el unánime acuerdo de los jefes mas caracterizados del ejército, determinó evacuar la ciudad, trasladar a Margarita los elementos de guerra existentes en ella i conducir las tropas a las llanuras de la provincia para ligar sus operaciones con las de Cumaná, Guayana i Apure.

"Cediendo Bolívar a las instancias de las autoridades municipales de Barcelona, dejó con el jeneral Freítes una guarnicion de 700 hombres para defender "la Casa fuerte," en la que se habian refujiado mas de 300 personas.

"En tales circunstancias llegó VÉLEZ a Barcelona, i sabiendo que Aldama se aproximaba con el ejército español, no contando la plaza sino con pocos defensores, ofreció sus servicios al jefe encargado de ella, que fueron gustosamente aceptados, confiándole la defensa de un baluarte esterior que era la parte mas vulnerable del

edificio que tenia el nombre de Casa fuerte. Los jenerales Freítes i Júdas Tadeo Piñango se encargaron de los demas reductos.

" Al amanecer del dia 7 de abril era batido el edificio por 3,000 hombres que Aldama rejia en persona, i en combinacion con su escuadrilla. Empeñado el combate con encarnizamiento duró largas horas, causando cruento estrago en unas i otras filas; pero de nada valió el coraje empleado por los patriotas en su defensa. A las once estaba ya en ruinas la fachada del edificio, i hallando Aldama que era practicable una de las brechas, despues de medio dia la tomó por asalto. Cebóse la espada de los vencedores en cuanto allí respiraba. Sacerdotes, ancianos i niños, todos o casi todos los que se hallaban en aquella seccion de la Casa fuerte, así republicanos como realistas fueron promiscuamente pasados a cuchillo, sin otra escepcion que la de tres o cuatro mujeres que los vencedores condenaron al oprobio.

" Entre tanto Vélez defendia heróicamente la parte de la Casa que se le habia confiado i que, como se ha dicho, era de lo mas vulnerable. Los realistas conociendo la debilidad de este punto, cargaron sobre él impetuosamente al principio de la accion con gran parte de sus fuerzas; pero viéndolas estrellarse contra la heróica resistencia que les opuso el denodado defensor, resolvieron atacar por el frente, i, como hemos visto, pronto triunfaron. Perdidos entónces los puntos principales de la Casa i acosados a cuchilladas sus defensores, i hasta las mujeres i los niños, todos los que de pronto pudieron salvarse se fueron refujiando en el baluarte que Velez mandaba. Atacado éste entónces por dentro i por fuera de la Casa, i ocupando apénas un espacio de diez varas que era el teatro de la mas cruel i confusa escena, en el cual no era posible mantener órden alguno ni prolongar la resistencia, pensó un instante en el modo de salvar aquella jente o perecer en la demanda: fijó la vista en las densas columnas enemigas, i saltando el foso i la trinchera, se abrió camino con espada en mano, por donde en pos de él se escaparon tambien Freítes i Piñango, dos o tres oficiales mas, unos pocos soldados i varias personas desvalidas.

" Ora fuese jenerosidad del jefe español, como algunos lo suponen, atribuyéndole haber gritado a sus tropas en el momento de mayor peligro para Vélez: 'Salven a ese jóven! Salven a toda costa a ese valiente oficial!' o bien fuese efecto de la estupefaccion producida por tan audaz movimiento, o mera casualidad, lo cierto es que Vélez salió ileso de enmedio de los españoles, i no cayó en poder de ellos en el Pilar, hallándose ya salvo i a bastante distancia de Barcelona, sino despues de haber labrado con su intrepidez la salvacion de sus compañeros.

" En la casa fuerte de Barcelona (dice el jeneral Piñango como testigo ocular), defendió Vélez con bizarría el reducto este-

rior, por el cual nos salvamos los que ocupábamos otros puntos: en seguida atravesó la línea enemiga; i despues de quedar solo, fué hecho prisionero en la parroquia del Pilar.'

"Prefirió VÉLEZ la salvacion de sus compañeros de armas a su propia existencia.

"¿Qué diremos de la conducta de VÉLEZ i de sus sufrimientos en su estado de prisionero de los españoles? 'En este nuevo i penoso estado, se lee en su hoja de servicios, no desmintió VÉLEZ, con ningun acto de anonadamiento ni de debilidad, la dignidad i firmeza que en circunstancias mui difíciles tanto lo distinguieron siempre.'

"Cargado de cadenas le enviaron con fuerte escolta a las bóvedas de la Guaira. En los pontones de la bahía, o, lo que es peor, en las lóbregas mazmorras de la plaza, húmedas i mal ventiladas, en un clima de suyo deletéreo, permaneció muchos meses, con gran detrimento de su salud, que desde entónces quedó radicalmente afectada.

"De allí lo remitieron a Carácas, cuando el capitan jeneral Moxo se disponia a ejecutar un acto ruidoso de crueldad en los prisioneros para inspirar terror. En el trayecto, fué VÉLEZ conducido a empellones i culatazos; pero nada abatia la altivez de su ánimo. Los golpes que recibió en las espaldas i en el pecho le causaron una gravísima enfermedad de que estuvo a punto de espirar en Carácas. I cuando se vió restablecido, el capitan jeneral Moxo dispuso que fuese fusilado con otros compañeros, i al efecto se les intimó que se preparasen para el terrible trance. Imposible parecia que escapasen, i en muchas horas de capilla, sufrieron esos infelices la larga agonía que solo conocen los condenados al último suplicio. La ejecucion sinembargo no tuvo lugar porque habiéndose ausentado Moxo, el oidor decano de la audiencia tuvo a bien suspenderla. VÉLEZ recibió la noticia con indiferencia, pues hasta ese estremo habia llegado el desprecio con que los patriotas veían la muerte; pero otros que no estaban templados por el mismo tono, se conmovieron profundamente, i estuvieron a punto de perder el juicio.

"VÉLEZ se finje demente en la prision, i de este modo logra burlar la vijilancia de sus carceleros i ponerse en salvo. Poco despues llegó a Carácas la órden perentoria de Morillo para que se le fusilara. Su cabeza se puso a precio, ofreciendo dos mil pesos al que lo entregase vivo o muerto, cuando VÉLEZ se habia refujiado en los bosques, de donde salió con un isleño de nombre Moreno. Disfrazado éste de clérigo i diciéndose VÉLEZ sobrino suyo, provistos de pasaportes falsos, emprendieron i lograron atravesar los acantonamientos del enemigo hasta encontrar en el Alto Llano las primeras partidas de patriotas, no sin haber sufrido grandes dificultades i arrostrado peligros inminentes.

" El isleño disfrazado de clérigo, cuando llegaban a alguna poblacion o tocaban con algun destacamento enemigo, desempeñaba su estraño ministerio, secundado por VÉLEZ, para no infundir sospechas ni ser descubiertos.

"Terminóse esta singular peregrinacion, en las sabanas que demoran entre Santamaría de Ipire i San Fernando de Cachicamo, donde VÉLEZ i su compañero tuvieron el placer de oír el aire herido por los clarines republicanos.

" Estaba ya algo entrado el año de 1819 cuando VÉLEZ se incorporó en las primeras avanzadas de una de las divisiones del ejército libertador, mandada en el llano oriental de Carácas por el jeneral Saraza; i aunque en estado de invalidez, toma el mando de una columna, con la cual concurrió a las operaciones ejecutadas en el año de 1819 i parte del de 1820 hasta la completa destruccion de la division del jeneral Arama en el campo de *Cantaura.*

" Difíciles de describir serian las escaseces, peligros i penalidades que VELEZ sobrellevó con la mayor resignacion en esa campaña. Los soldados, i aun los oficiales estuvieron tan desnudos, que se vieron en la necesidad de usar para cubrirse, de las pieles frescas de las reses que mataban. La carne a medio asar, sin sal i sin pan, era su alimento ordinario. I a todo esto, las lluvias eran frecuentísimas, i los rios i los caños crecidos habian inundado todo el territorio.

A mediados del año de 20 VÉLEZ recibió la comision importantísima de conducir por el Meta i sus afluentes un cargamento de 4,000 fusiles, mas de 80 quintales de pólvora i otras armas i pertrechos, que se enviaban de Angostura por el jeneral Sucre para ser distribuidas proporcionalmente entre las tropas del Apure i las que guarnecian el norte de la Nueva Granada, la que cumplió de la manera mas eficaz. Era tanta su importancia que muchos de los jefes republicanos llegaron a decir que valdria mas sufrir tres derrotas campales que perder ese parque.

" Cumplida su comision a principios de octubre, se acercó VELEZ a la línea del Táchira para aguardar órdenes, que le fueron comunicadas por uno de sus antiguos camaradas de Ocumare, el jeneral Salom, previniéndole que se hiciera cargo de una columna organizada en Mérida, compuesta de numerosas i lucidas tropas.

" Mandando esta columna concurrió VELEZ a varias de las funciones de armas que tuvieron lugar en los Llanos de Arauca, Barínas, Guadualito, Guaca &.ª; pero el principal servicio que prestara fué el de protejer las fronteras de Nueva Granada desde su cuartel jeneral en Mérida contra los amagos del jeneral español Latorre, hasta que desapareciendo todo recelo por esta parte, i defi-

nitivamente asegurada la Independencia de Colombia i constituida esta República, no siendo ya necesaria su presencia en el ejército, obtuvo en setiembre de 1822 una licencia temporal con cierta pension, declarando el gobierno que así lo exijia la equidad por ser notoria la enfermedad de Velez "como lo eran tambien sus buenos servicios, su amor a la República i a la gloria de las armas colombianas, i el sacrificio de su salud que habia hecho en obsequio de la Patria."

En uso de la licencia concedida con tan honrosas demostraciones, i en union del jeneral Nariño, con quien se asoció en Cúcuta, regresó Velez en los primeros dias de 1823 a Bogotá; mas no al seno de su familia, que casi toda habia desaparecido en los campos de batalla, en el patíbulo i en el destierro.

En 1827 despues de habérsele obligado a servir por algun tiempo una majistratura militar en la corte superior del distrito del centro, fué ascendido Velez a propuesta del Libertador Presidente, i previo acuerdo i consentimiento del senado, a jeneral de brigada con esta especial recomendacion de Bolívar: "Desde el año de 1813, que conocí al coronel Francisco de Paula Velez, hasta la época en que sus males le obligaron a retirarse del servicio, observé en él una conducta verdaderamente heroica, irreprensible, i siempre sumiso a su deber. Por lo tanto, yo tengo al coronel Velez por un oficial mui distinguido i mui acreedor a las consideraciones del gobierno de la República."

I no eran estos elojios debidos a irregulares condescendencias de Velez con Bolívar; pues por el contrario, fué siempre adverso a la llamada "Constitucion Boliviana," que el Libertador vino preconizando por sí, i por medio de sus validos, a su regreso del Perú.

"Velez creyó el año de 28 que debia hacerse oposicion a la política que por entónces estaba observando el Libertador; pero cuando la exaltacion de las pasiones, i el odio personal a Bolívar, o sean las aberraciones del patriotismo, armaron el brazo de algunos conjurados para atentar contra la vida del venerable caudillo, Velez fué uno de los primeros que con Paris i Ortega, se presentaron en la plaza mayor de esta ciudad a defender a Bolívar o morir a su lado.

"Velez fué elejido para la convencion de Ocaña i aun se puso en camino; pero sus enfermedades no le permitieron cumplir tal encargo i tuvo que regresar a la capital, conducido en guando." En el año siguiente (1829) la provincia de Neiva lo elijió para diputado suplente al congreso de 1830; pero no llegó el caso de que en él ocupase asiento.

"Reunido este congreso i admitida la renuncia que Bolívar hizo del poder que ejercia, se temió una insurreccion de los cuerpos

de la division "Boyacá," i Velez fué nombrado para mandarla, encargándose luego de la comandancia jeneral del departamento del mismo nombre, en la cual prestó importantes servicios.

"Cuando el motin del batallon Callao, en el mes de agosto del mismo año, el presidente don Joaquin Mosquera le confió la comandancia de Cundinamarca. Contra los designios de Velez i del benemérito coronel García, se libró prematuramente la accion del *Santuario* en que sucumbió el gobierno lejítimo, el dia 27 de dicho mes."

Durante la dictadura del jeneral Urdaneta, Velez vivió en el valle de Tensa, espiado por los ajentes del gobierno intruso, hasta que llegado el momento de la reaccion constitucional, en abril de 1831, tomó nuevamente las armas i entró con el ejército restaurador en la capital.

"Volvió a ocupar despues de esto una majistratura en la corte marcial, i a desempeñar la prefectura del departamento de Boyacá, hasta que en julio de 1832 se retiró del servicio con letras de cuartel."

"En la vida privada habia permanecido Velez hasta mediados de 1840.

"La revolucion de ese año se aproximaba a la capital en todas direcciones, triunfante i orgullosa, teniendo a su cabeza al benemérito jeneral Juan José Réyes Patria i al coronel González: el espíritu político estaba completamente abatido i el gobierno no tenia a mano fuerza alguna disciplinada, pues la mayor parte estaba lidiando con los revolucionarios en los apartados riscos de Pasto, rejidos por el jeneral José María Obando, i el resto habia desaparecido con el coronel José María Franco i Alfonzo Acevedo en la *Polonia.* Fué entónces que mas quebrantado aún por las enfermedes que por los años, Vélez que ningun sacrificio sabia rehusar el dia del peligro, atendiendo al llamamiento que le hizo el gobierno, se encargó de la gobernacion de Tunja, promovió la reaccion constitucional, que encabezó en Casanare el coronel Melgarejo, proporcionó los recursos con que el coronel Juan José Neira venció en Paipa, i contribuyó poderosamente a que este esclarecido patriota i valeroso guerrero, se volviese como un rayo a Bogotá, i encendiese súbitamente con su presencia el entusiasmo de la poblacion. En pos de Neira, i no teniendo fuerza bastante para hacer frente en Tunja al enemigo que marchaba en triunfo sobre la capital, Velez se vino tambien a ella en cumplimento de órdenes espresas del gobierno, i, aunque abrumado de dolencias, se puso a la cabeza de los voluntarios que se habian reunido apresuradamente con el pomposo nombre de division.

"Acercábase a la sazon a las goteras de esta ciudad la fuerza

enemiga, ufana i arrogante con el triunfo de la *Polonia*, i superior en mucho a la que podia VÉLEZ oponerle. El caso era por demas premioso, i de acuerdo con Neira resolvió salir al encuentro de los revolucionarios por vias distintas, pero en concierto i bien medidos el tiempo i la distancia.

Circunstancias imprevistas obligaron a VELEZ a detenerse en la capital: una de ellas la insubordinacion de su tropa. Entre tanto un piquete de la caballería de Neira encontró una avanzada enemiga i trabó combate con ella en *Buenavista*: fué necesario apoyarla i el combate se jeneralizó en la *Culebrera*, en donde la vanguardia enemiga salió derrotada; pero el cuerpo principal, intacto, i mui superior todavía a las fuerzas constitucionales, emprendió en buen órden su retirada. Iba ya por el páramo de las Ovejas cuando la tropa de VELEZ unida a la caballería de Neira, entraba en Nemocon al venir la noche.

" Asegurando el objeto principal de lo convenido con Neira, VELEZ no debia, segun las instrucciones del gobierno, aventurar movimiento alguno que pudiese comprometer a sus tropas, pues que en breves dias debian llegar los cuerpos avanzados del ejército del sur, mandados por los jenerales Herran i Mosquera, que estaban ya en marcha hácia la capital.

" El cumplimiento de esta órden le ocasionó a VELEZ grandes disgustos i fuertes censuras, que lo obligaron a renunciar hasta por tercera vez el mando de la division, i, enrolándose en ella como simple soldado, se puso a disposicion del benemérito jeneral Joaquin Paris, que fué el jefe designado para reemplazarlo.

Llegados los cuerpos del sur mui oportunamente para el gobierno, la revolucion de 1840, una de las mas populares que han tenido lugar en el pais, claudicó bien pronto en los campos de *Aratoca* i *Tescua*, despues de vencida en Pasto en el campo de *Wilquipamba*, con el ausilio de tropas del Ecuador mandadas por el jeneral Juan José Flóres.

A favor de un motin militar, el jeneral José María Melo se levanta con el poder de la República el 17 de abril de 1854, haciéndose dictador. Triunfa en *Cipaquirá* i en *Tiquiza* sobre las columnas republicanas, rejidas por los jenerales Herrera i Franco, i pretende estender su dominio en todo el pais.

Pero el partido lejitimista, el partido misto de conservadores i liberales enemigos de la dictadura, se organiza por todas partes en cuerpos de ejército, i se pone a las órdenes de jefes esperimentados.

Habíase establecido el gobierno lejítimo en Ibagué, cuando VELEZ encontró el primer destacamento constitucional en Guataquí, cuyo jefe dió parte de su arribo al encargado del poder ejecutivo,

i VELEZ ofrecia sus servicios en calidad de soldado para el dia de un combate. Dirijióse luego a Ibagué en donde recibió la contestacion que el gobierno daba a su ofrecimiento, tan espresiva i cumplida cual lo merecia su patriótico proceder.

" Cierto dia se hallaba taciturno como de costumbre, i con el espíritu siempre adolorido, cuando uno de sus compañeros, que estaba escribiendo para el boletin oficial un artículo en que se hacia respetuosa mencion de VELEZ, se lo leyó. El viejo veterano escuchó atentamente la lectura, i al oir la parte que le concernia quiso decir algo, pero no pudo: dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del jeneral! Ellas revelaron su profunda emocion, mejor de lo que hubieran podido hacerlo volúmenes enteros de elocuencia. Era aquella quizás la primera ocasion en que, despues de muchos años de silencio, que él consideraba obra del desden, oía su nombre asociado a alguna espresion honorífica.

" En una carta escrita entónces a un amigo suyo, en la parte final le decia:

"Acá para entre los dos ¿no te parece que será una pintura " célebre en el cuadro de la Nueva Granada, ver a un jeneral de " antaño, allá de los Libertadores de Colombia, de poco mas de una " cuarta de estatura (sus émulos o enemigos habian querido em- " pequeñecerlo) barbi-cano, cargado de escapularios al pescuezo, " con su espada a la cintura, su fusil al hombro i la camándula en " el bolsillo (alusiones al cargo que se le habia hecho de *rezandero* " i *camandulero*) combatiendo como soldado todavía en el año de 54 " por la libertad de su Patria, contra los robustos jefes i los solda- " dos de un opresor?"

" La pintura que hace VELEZ en esta carta es porsupuesto, quimérica; pero las promesas que consignó en ella, se realizaron cumplidamente en el primer combate formal que tuvo lugar entre las tropas de la República i las de los melistas en el campo de *Bosa.* El puente de este nombre era el punto de mayor peligro: su defensa estaba confiada al batallon " Salamina," que llevaba la vanguardia, i en él estaba enrolado VELEZ como soldado, espuesto a un fuego mortífero de fusilería i de cañon; pues las fuerzas enemigas, deseosas de apoderarse de aquel punto, se precipitaron en masa sobre él. Los dos jefes del batallon quedaron mal heridos: varios oficiales i soldados perecieron; pero el enemigo fué completamente rechazado, i tuvo que volver a su cuartel jeneral.

" Concluido el combate, VELEZ recibió las felicitaciones de todos sus camaradas, i mas tarde una medalla de oro que los valerosos antioqueños hicieron grabar, en conmemoracion de haber combatido en sus filas, como simple soldado, un jeneral colombiano, compañero i amigo de Ricaurte, Jirardot i Bolívar. La medalla tiene grabada la fecha de esta funcion de armas, i el diploma que

la acompaña, espresa el reconocimiento del batallon 'al soldado FRANCISCO DE PAULA VELEZ' por haber dejado sus estrellas en aquel dia, para tener el orgullo patriótico de disparar un fusil en la vanguardia, como soldado del 'Salamina.'

"Habiéndose encastillado en las casas de la Chamisera las fuerzas rebeldes batidas en *Rosa* el 22 de noviembre, el ejército constitucional del sur se dirijió al dia siguiente a la entrada meridional de la ciudad, situándose en las quintas i casas que hai entre San José de Fucha, Tres-esquinas i las Cruces. La tropa habia formado pabellones para tomar algun alimento i descanso ántes de ocupar sus posiciones: muchos jefes i oficiales estaban recibiendo las congratulaciones de sus familias i amigos que habian salido de la ciudad: los soldados estaban tambien distraidos, i fraternalmente confundidos con el paisanaje. En estos momentos de jeneral desconcierto i descuido, una division enemiga de 2,500 hombres, mandada por el jefe mas acreditado i activo que tenian los rebeldes (Diego Castro) cayó de improviso sobre las fuerzas constitucionales, i estuvo a punto de desbaratarlas, mediante el desórden en que se hallaban. Pero sucedió entónces lo que en otros lances de nuestra historia militar, i fué que, a la pujanza i valor de unos pocos, mas bien que a los medios civilizados del arte, se debiese el éxito feliz que las armas constitucionales alcanzaron en aquel desigual combate.

"Entre los grupos de hombres valerosos de todo estado i condicion, que afrontaron i contuvieron el primer impetuoso ataque del enemigo (entre los cuales se hizo notar por su arrojo a lo Murat el jóven Joaquin Suárez Fortoul) vióse en aquel crítico instante al jeneral VELEZ con la blanca barba ondeando al aire, haciendo fuego como soldado sobre las primeras hileras de los rebeldes. Las aclamaciones victoriosas de los constitucionales rasgaban el viento, cuando conducido en brazos de sus jóvenes compañeros, entraba VELEZ en una de las chozas inmediatas. Abriéndose allí la camisa ensangrentada, quedó descubierta, junto a la cruz que llevaba siempre sobre el pecho, la bala que segundo nuncio de una resurreccion gloriosa, habia de curarle todas las heridas del alma, que eran las que él consideraba mas dolorosas. Estrajo la bala con su propia mano; mantúvola un momento en el aire, entre el dedo índice i el pulgar; i mirándola con una indefinible sonrisa, esclamó jovialmente: 'Se salvó la patria."

Despues de haber pronunciado estas palabras, que le servian para espresar toda emocion intensa, le vino un acceso de vómito i perdió el sentido; pero pronto lo recobró, sajándole la parte del pecho que se habia inflamado con el golpe de la bala, i haciéndole otras aplicaciones.

"El herido en *Bijirima*, en la cumbre de los *Aguacates*, en

Quebrada-Honda i en *Alacranes* volvia a serlo en las goteras de la ciudad natal a los sesenta años de edad. ¿Qué buscaba VÉLEZ en los peligros? ¿Por qué, con el cuerpo cubierto de cicatrices, esponía aún el pecho a las balas? Cuando en tiempo de Colombia se le hizo jeneral de brigada, renunció cualquier otro grado que en lo sucesivo pudiera otorgársele, i en la milicia granadina ocupaba ya el mas alto de todos. No era, pues, para obtener ascensos. ¿Sería para alcanzar gloria? El intrépido subteniente de la batalla de *Bárbula*, el vencedor en las *Trincheras*, el jefe de la espedicion a *Rio-Caribe*, el heroico lejionario de Ocumare, el denodado defensor de la *Casa fuerte* de Barcelona, no podia ambicionar mas glorias: las tenia de sobra, i habia llegado a la edad en que el hombre las mira como humo fugaz. ¿Por qué, pues, cortejar la muerte? Bolívar lo ha dicho: "porque la conducta de VÉLEZ fué siempre verdaderamente heróica i sumisa a su deber.

"Una vez no mas volvió a sonar el nombre de VÉLEZ en los consejos de la nacion. Los representantes del pueblo quisieron testificarle su aprobacion por medio de un decreto de honores, que es uno de los actos mas espontáneos i unánimes de que hai recuerdo en nuestros fastos parlamentarios.

"Bolívar habia dicho en 1819: 'Si merezco vuestra aprobacion, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dió Venezuela, i a los que el mundo entero puede dar.' I espresando el mismo concepto en 1821, dijo: prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste, emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cambiadme todos mis dictados por el de buen ciudadano.

"VELEZ habia sido en todas ocasiones leal defensor de las leyes. El cuerpo lejislativo de su patria, que queria recompensarlo de una manera correspondiente a su mérito, le dió el título que Bolívar codiciaba, i le llamó BUEN CIUDADANO."

JENERAL MAZA.

Al principiar el año de 13, hallábase Bóves en Calabozo, donde continuaba su sangrienta carrera, empezada un año ántes, cometiendo toda clase de atrocidades. El mónstruo con figura humana, sediento de sangre, no perdonaba la vida a ningun patriota que caía en sus manos. Ocupaba por entónces todo el Bajo-llano desde donde empiezan las colinas que, elevándose sobre la villa de Aragua, forman el contrafuerte meridional que se estiende por las costas de Venezuela hasta el golfo de Pária. De allí se movió el 1.°

de febrero de 1814 con una fuerza que se hacia montar a 8,000 hombres, i a su paso por el sitio de Flóres hizo degollar dos partidas de observacion de los patriotas, situadas en ese punto, i destacó una division de 1,200 hombres al mando de Rosete, con destino a los valles del Tuy.

Sabido por el jefe patriota coronel Campo Elías el movimiento de Bóves, tomó posiciones en *La Puerta* con 1,200 infantes, 500 jinetes i 100 carabineros. En ese campo, limitado hácia el sur por una gran llanura, trabóse el 3 de febrero una reñida batalla en que fué destrozada la mayor parte de la division republicana. Bóves recibió, como lo hemos notado en otro lugar, una herida en el combate, i Campo Elías se escapó, con los pocos oficiales i soldados que le quedaron hácia la villa de Cura.

A la sazon el jeneral Rívas salió de Carácas con direccion a la *Victoria* a donde llega el dia 10; i el 12 a las 7 de la mañana se presenta Moráles con su numerosa caballería por el lado de San Mateo, sorprende i destroza las avanzadas, patriotas en Pantanero i rodea la division de Rívas, reduciéndola a la área de la ciudad.

La defensa que hizo en ella éste denodado jefe contra las furibundas acometidas de los realistas, fué mas que heroica; pero a las 4 de la tarde debilitada la division patriota por el cansancio i el fuego, tenia fuera de combate la mitad de sus soldados. En esta situacion, una polvareda que se levantaba por el camino de San Mateo, hizo comprender a Rívas que le venia un refuerzo, i para protejer su entrada a la ciudad mandó romper la línea enemiga por 100 hombres de caballería i 50 cazadores, quienes hallando comprometida la fuerza ausiliar en un combate desigual, atacaron a los realistas por la espalda i los pusieron en derrota. Con la fuerza ausiliar las tropas de Moráles fueron inmediatamente rechazadas, con pérdidas considerables.

En ese combate i en el siguiente de *Pantanero* se hizo notar por su arrojo el capitan granadino Hermójenes Maza, ascendido allí a teniente coronel.

Maza, como lo hemos visto en otros lugares, fué conmiliton de Jirardot, D'Eluyar, Ricaurte i demas granadinos que con Bolívar emprendieron a principios del año 13 la primera gloriosa campaña de Venezuela, i se halló en los mas de los combates que hasta entónces se dieron i que tan propicios habian sido para la causa de la Independencia.

En el año de 11 habia hecho Maza la campaña de Ocaña.

Cuando salió de Santafé en 15 de octubre de ese año la espedicion que a órdenes del capitan Antonio Moráles, incorporada poco despues con la de Mariquita i en combinacion con la de Cartajena, debia obrar sobre la provincia rebelde de Santamarta, tan obstinada en su fidelidad al rei de España, el teniente Hermójenes

Maza iba en ella, i al llegar al Puerto de Ocaña, resolvió el jefe de la espedicion mandar una columna a sus órdenes para que atacase la que ocupaba a Simaña, comandada por el jefe español Salcedo.

Emprendida la marcha con las mayores precauciones a fin de sorprender al enemigo, Maza con su columna pasó la noche del 29 de octubre entre una ciénaga, i al amanecer del 30 rompió de improviso el fuego, logrando obtener a favor de la sorpresa, reconocidas ventajas sobre el enemigo desde el principio del combate: pero desgraciadamente el incendio casual de una caja de pertrechos puso fuera de él a Maza i al sarjento Zorro, que era su segundo, sin que esta desgracia comprometiera el éxito de la jornada, la cual se coronó con un triunfo completo.

Despues de la derrota dada a Moráles, el segundo de Bóves, en la *Victoria* i *Pantanero*, volvió Rívas a Carácas, dejando una parte de sus fuerzas al Libertador, que iba a fortificar a San Mateo. Maza quedó con ellas, abriéndosele en esta vez un nuevo teatro para exhibir con lucimiento su bravura.

En efecto, rechazadas las numerosas huestes de Bóves en los dias 28 de febrero i 11 de marzo en sus ataques a *San Mateo*, fueron tambien completamente derrotados los cuerpos realistas de caballería que se hallaban apostados sobre el rio Aragua i en el camino que conduce a Valencia, en los dias 16 i 17 del mismo marzo; triunfos obtenidos a merced de inauditos esfuerzos de audacia i valor del teniente coronel Hermójenes Maza, quien a la cabeza de sus valientes soldados se arrojaba como un leon enfurecido sobre el enemigo, en los puntos mas peligrosos del combate, dejando casi siempre cubierto el campo de muertos i de heridos.

El mismo heróico comportamiento observó Maza en el ataque jeneral del 25 de marzo, en que Ricaurte se inmoló por la Patria para dar a ésta el espléndido triunfo de *San Mateo*.

Durante el sitio de *San Mateo*, estuvo Carácas a punto de caer en las manos del feroz Rosete. El terror que inspiraba exajeró sus fuerzas, i los habitantes de la ciudad poseidos de él se figuraban ver entrar a Rosete i sus bandidos a fuego i sangre, cuando el coronel Arismendi juntó unos 800 hombres i fué con ellos en busca de aquel.

Componíase esa columna en su mayor parte de estudiantes, que aunque entusiastas i valerosos no conocian la disciplina ni el manejo de las armas.

Trabado el combate en la sabana de *Ocumare*, no pudieron resistir al enemigo, mui superior en número, i fueron destrozados el 12 de marzo por los aguerridos jinetes del llano.

De este desastre tomó desquite el intrépido Rívas en el pueblo de aquel nombre el dia 20, destruyendo por entero la division de Rosete con una nueva columna de 900 hombres, entre los cuales estaban 300 enviados por Bolívar desde San Mateo, en ausilio de la capital.

Levantado el sitio, Bóves volvió a ser derrotado por el ejército de Oriente en *Bocachica*, a órdenes del jeneral Mariño; i despues en *Magdaleno*, en *Lluma* i *Güigua* por las fuerzas del Libertador.

Estos fueron para MAZA los últimos triunfos obtenidos en la campaña de Venezuela.

MAZA fué designado i le cupo el honor de desempeñar la gobernacion de la ciudadela de Carácas al terminarse esa gloriosa campaña, tan llena de triunfos al principio como de reveses al fin.

Despues de los desastres de la *Puerta*, *Aragua* i *Urica* cayó MAZA prisionero de una partida realista, que sin saber quién era lo condujo a Carácas, donde fué reducido a estrecha prision i condenado a muerte.

Encarcelado permaneció allí hasta el año de 16, hallándose varias veces en capilla i saboreando otras tantas la muerte, la que llegó a desear como el término de sus horribles sufrimientos. La ejecucion se suspendió en esas ocasiones por la intercesion con las autoridades españolas, de algunas familias realistas a quienes MAZA habia tratado bien cuando el partido republicano dominaba en Carácas; pero al fin se le hizo saber que la fatal sentencia debia cumplirse. MAZA que veía la muerte con el desprecio de las almas de su temple, cuando atraviesan situaciones como la que él atravesaba, recibió la noticia con indiferencia; mas el instinto de la propia conservacion, que es superior a todo, le sujirió una idea.

Desempeñaba en Carácas el cargo de verdugo un tal José Luis Moreno, patriota, a quien habian conmutado la pena de muerte por ese cargo.

La víspera del dia definitivamente señalado para la ejecucion, MAZA logró que el verdugo entrase a la capilla: le habla con interes, le toca los resortes de la humanidad i el patriotismo, hace revivir en él los sentimientos nobles, lo seduce por estos medios i lo compromete a fugar. Combinado el plan en pocas palabras, espian el momento oportuno. Llega el verdugo i ayuda a MAZA a romper sus prisiones; se arma éste con el palote de los grillos i aquel de una bayoneta; caen sobre los centinelas principales a quienes dejan postrados en tierra, se arman con sus fusiles, atropellan el cuerpo de guardia, se abren paso, i se salvan.

El verdugo fué a poco aprehendido i decapitado.

MAZA se ocultó a favor de la noche en la casa de la señora Curvelo, viuda del comandante patriota Manuel Antero Rachadel

del mismo Carácas; i no habiendo tenido ocasion de incorporarse a ningun cuerpo de fuerzas republicanas, que por ese tiempo hacian la guerra en la Guayana i en Apure, resolvió emprender su regreso al suelo natal por los valles de Cúcuta, infestados de enemigos como todo el territorio venezolano por donde tenia que transitar, por lo cual i para librarse del constante peligro de caer en sus manos, viajaba de noche, a pié i con distintos disfrases hasta llegar sano i salvo a la ciudad de sus afecciones, para seguir luego esa carrera de sacrificios i de gloria que debia hacerlo tan afamado como temible entre los batalladores de la Independencia.

En agosto de 1819, despues de haberse evadido de la persecucion española en montes i desiertos, se hallaba tambien oculto en Bogotá el teniente coronel MAZA, a tiempo en que se obtenia el famoso triunfo de Boyacá. Poco ántes habia sabido en el pueblo de San Juan de Rio-seco los triunfos del ejército republicano en *Gámeza* i *Várgas*, los cuales publicaban como suyos las autoridades españolas para evitar que los pueblos se levantaran contra ellas.

El señor José María Espinosa, que tan bizarramente combatió en la *Cuchilla del Tambo* a las órdenes de Mejía en el año de 16, compañero de MAZA en San Juan i amigo de su intimidad, nos ha referido el siguiente episodio:

En el momento en que se oyó la esplosion del Aserrío a las 9 de la mañana del dia 9 de agosto, tocaron a la puerta de su casa: era MAZA quien lo llamaba, envuelto en un capoton de bayeta morada i con fusil en mano. Salgamos, le dijo, i Espinosa, que segun su propia espresion, le tenia mas miedo a MAZA que a los *godos*, no vaciló en acompañarlo. Se dirijieron entónces al cuartel de San Francisco i no encontraron sino a un soldado que estaba de cuartelero. Sámano habia fugado ya con la fuerza que tenia. Bajaron con direccion a la plaza de San Victorino, i por la antigua alameda siguieron para San Diego, en donde encontraron una partida de españoles derrotados sobre la cual hizo MAZA fuego. Puestos en fuga por las dehesas inmediatas, dejando sus caballos i saltando vallados, MAZA los persiguió i mató a varios con la bayoneta de su fusil.

Al dia siguiente (10) dejaron los fusiles, i, montando a caballo, se armaron de lanza i se dirijieron a Chapinero al encuentro de los derrotados. Un poco mas allá de ese caserío, vieron que venia hácia ellos con bastante lijereza un militar vestido de color de grana, adelantado de sus compañeros i en cuyo morreon lucia una pluma blanca.

MAZA, que anhelaba ensayar de nuevo su lanza, por algun tiempo en desuso, i creyendo que el militar avanzado era algun jeneral o jefe de los derrotados, pica su caballo i enristrando lanza

le da el " quién vive " por dos veces, que no fué contestado. Iba a caer sobre él, furioso i ciego, cuando el jeneral Bolívar se hizo conocer. MAZA detuvo su caballo de un golpe i se tiró a tierra, como así lo hizo tambien su retrasado compañero. Bolívar se apeó tambien, les dió el abrazo de amigo lleno de alegría, i despues de algunas palabras cruzadas entre ellos continuaron juntos hácia la ciudad.

Nos decia Espinosa, que si MAZA no hubiera cambiado en la mañana de ese dia el fusil por la lanza, habria apuntado sobre el Libertador, corriendo su vida mayor peligro en esta vez que en Jamaica o Casacoima.

La especie nos pareció exajerada, pero no enteramente improbable.

El dia 10 al entrar a la ciudad se separó MAZA de la comitiva, i al frente del Humilladero en la plaza de San Francisco alcanzó a ver al español Brito que pretendia tomar la fuga. MAZA se le acerca, lo reconoce i lo traspasa de un lanzaso. Se asegura que Brito habia flajelado a MAZA en su prision de Carácas, en la cual se le maltrató i humilló hasta el estremo de hacerle insoportable la existencia.

Será conveniente hacer notar aquí, que MAZA pertenecia a una familia distinguida de esta ciudad i que habia recibido una educacion esmerada, siendo estudiante de facultad mayor i notable en matemáticas, cuando abrazó la carrera de las armas para sostener la causa de la Independencia. En su juventud i ántes de la guerra, tenia un carácter naturalmente suave i benévolo; pero con la vida de campaña, los sufrimientos de ésta i la guerra a muerte, que le hizo presenciar escenas tan horribles i dolorosas, se fué endureciendo su alma i envenenándose con la venganza hasta el punto de hacerse proverbial por su crueldad. Por mucho tiempo fué el terror de los españoles, i aun llegó a serlo de los nacionales. Refiérense de él algunas anécdotas de su vida privada i de sus relaciones sociales, que no consignamos aquí por creerlas estrañas a la naturaleza de esta obra.

Vuelto MAZA, despues de *Boyacá*, al servicio de la República, marchó con una columna hácia Honda para ir a libertar del poder español algunos pueblos del Magdalena.

En junio de 1820, unióse en Mompos con Córdova que habia bajado por el Cauca, despues de los triunfos que el valeroso antioqueño obtuvo en *Chorros-blancos* i *Majagual*. MAZA habia embarcado su jente en Honda (donde hizo fusilar algunos españoles) en siete pequeñas embarcaciones armadas en guerra, i de acuerdo con Córdova resolvióse el ataque a la escuadrilla española que se habia

retirado a *Tenerife*, mui superior en número i fuerza. Componíase de once buques bien tripulados, armados con piezas de grueso calibre i dirijidos por escelentes oficiales de la marina española. Las embarcaciones de los patriotas solo tenian pedreros, que ni aun montados en cureñas estaban sino atados con cables sobre trozos de madera. No obstante, MAZA i Córdova con su habitual audacia que casi siempre rayaba en temeridad, i sin dudar del triunfo marchan sobre *Tenerife*.

Antes de que el enemigo fuera avistado, Córdova desembarcó, una legua ántes de *Tenerife*, con su columna de infantería para atacar por tierra, i MAZA con su escuadrilla siguió rio abajo para atacar de frente.

A las 5 de la mañana del dia 25, sorprende al enemigo, lo ataca con la mayor impetuosidad i cae sobre sus buques al abordaje, volando el mayor de ellos mandado por el comandante Vicente Villa. Los demas fueron inmediatamente apresados i sus defensores pasados a cuchillo en los bordes de los champanes i barquetas.

Hai que confesar que MAZA en esta vez se escedió en crueldad, ciego seguramente con sus recuerdos de la guerra que los realistas habian hecho en Venezuela, i que todavía hacian los españoles en todas partes, cubriendo de sangre americana no solo los campos de batalla sino las plazas i calles de las ciudades i villas.

Cuando Córdova llegó a *Tenerife*, habia pasado ya el sangriento combate, al cual concurrieron tambien los españoles que se hallaban en tierra, para perecer con los de la escuadrilla bajo el cortante filo del sable de MAZA o de la cuchilla de sus soldados.

El bongo llamado "La Comandancia," fué el teatro principal de esa terrible retaliacion, no quedando de él ni un solo punto del color de la madera, segun nos refirió en el mismo Tenerife un testigo presencial. Tan solo el español, señor Juan Sordo, padrino i maestro de MAZA, logró por estas consideraciones, el perdon de la vida i que se le diera pasaporte para Bogotá, donde esta salvacion causó verdadera sorpresa por ser MAZA el que firmaba para un español ese pasaporte.

El Triunfo de *Tenerife* fué de grandes consecuencias para la causa de la Independencia en las provincias del Atlántico, por quedar desde entónces todo el Magdalena dominado por los patriotas.

El único buque español que se escapó en *Tenerife* fué tomado en Sitio nuevo por las fuerzas sutiles armadas en Barranquilla por el almirante Brion i mandadas por Padilla.

Con ese triunfo, los españoles residentes en todas esas comarcas tuvieron que huir i encerrarse en Cartajena, donde pronto debian ser sitiados i sometidos.

Córdova i MAZA siguieron a Barranquilla a ponerse de acuerdo con Brion i Montilla sobre las operaciones que debian emprenderse i que se emprendieron inmediatamente para libertar la Costa.

El segundo unióse a Padilla, cuando este insigne marino ocupaba la Ciénaga grande con sus fuerzas sutiles, i Brion bloqueaba con su escuadra la plaza de Santamarta.

Al mismo tiempo, Carreño triunfaba sobre Sánchez Lima en la *Fundacion*, escapándose este último hácia Maracaibo.

En el ataque del 10 de noviembre a *Pueblo-viejo* i la *Ciénaga*, desembarcó Padilla los 650 hombres de infantería que tenia a bordo, mandados por el coronel MAZA, ascendido a este grado por su triunfo de *Tenerife*. Unido con Carreño en la batería de San Pedro * fué destinado a enseñorearse, como lo hizo, del Dulcino i Gaira para contribuir a la ocupacion de Santamarta, que fué ocupada sin resistencia el dia 11.

Libertado entónces de su prision el teniente coronel Juan S. Narváez, marchó con tropas a pacificar el Guamal i otros pueblos insurreccionados de la provincia, i lo logró empleando para ello los medios suaves de una política conciliadora, con la cual adquiria en todas partes partidarios para su causa. Triunfos como éstos son indudablemente mucho mas fecundos i satisfactorios que los que se ganan en sangrienta lucha.

" Seis meses, dice la historia, habian bastado a los independientes para formar en las provincias del bajo Magdalena un ejército que escedia de 3,000 hombres, la mitad enviada del interior de Cundinamarca i la otra mitad levantada en la provincia de Cartajena. El patriotismo de sus habitantes en aquella época, su consagracion desinteresada al servicio de la Patria, i los grandes sacrificios que hicieron para organizar i sostener el ejército republicano, merecen los mayores encomios i el reconocimiento de la posteridad."

"La ocupacion del territorio adyacente al rio Cauca, la de Mompos i la accion de *Tenerife*, serán, miéntras haya Patria, un testimonio brillante de la audacia i valor de los jefes Córdova i MAZA. Educados en las guerras de Venezuela, fué lástima que no hubieran sido algo compasivos con los prisioneros españoles que sacrificaban."

Cuando esto sucedia en Nueva Granada, la causa de la Independencia ganaba tambien terreno en Venezuela con varios triunfos parciales, la defeccion de algunos jefes realistas i el pronunciamiento de muchos pueblos.

* Esta posicion es memorable para el autor de esta obra, por haber combatido i triunfado en ella contra los jefes centralistas Arboleda i Vieco en noviembre i diciembre de 1860.

Por ese mismo tiempo, el coronel Miguel Sotillo, conmiliton de los renombrados jefes de Oriente, fué vilmente asesinado en una celada que le tendió el jefe realista Francisco Guzman; pero bien pronto este malvado recibió el castigo de su felonía, vencido i muerto en el combate de *Quiamare*, despues de la derrota que habia sufrido en Barcelona su compañero Saint-Just (frances aventurero).

Maza conoció a ese Guzman, obstinado perseguidor de sus compatriotas en Venezuela, i escapó de caer en sus manos cuando fugaba de la cárcel de Carácas.

Terminada la pacificacion de la Costa en 1821, Maza se dirijió a Panamá para seguir de allí con Córdova i algunas fuerzas hácia el sur de Colombia, por el Pacífico.

Llegados a Guayaquil no pudieron desembarcar ni permanecer en el puerto, por la sublevacion de las fuerzas sutiles que guarnecian esa plaza; pero lograron hacerlo en el pueblo del Naranjal para proveerse de algunas vituallas i seguir camino de tierra hasta Cuenca, a donde llegaron despues de trece jornadas, perdiendo en ellas, por la insalubridad del clima, la fragosidad de los caminos i la falta de todo recurso, 325 individuos de tropas i 6 oficiales.

En Riobamba se unió la fuerza llevada del Itsmo con el gran ejército que mandaba en jefe el jeneral Sucre, para concurrir con él a la batalla de *Pichincha*, que selló la Independencia del Ecuador.

Despues de esta famosa batalla, en que tanto se distinguió Maza, fué comisionado por el mismo Sucre para ir a someter la rebelde guarnicion de Guaranda con una pequeña columna, i la sometió despues de un combate corto pero sangriento.

El solo nombre de Maza aterró a los enemigos de la Patria, quienes juzgaron podrian favorecer sus vidas asilándose en sagrado; pero se engañaron tristemente.

Maza colocó una fuerte escolta en el átrio de la iglesia en que los infelices estaban encerrados, sin imajinarse que esa era la capilla de los condenados a muerte: los hace salir uno a uno, i en ese mismo lugar fueron casi todos decapitados.

Sucre, siempre humano i jeneroso, no solo reconvino a Maza por este acto de crueldad inútil, sino que inició su juzgamiento, el cual no tuvo efecto por consideraciones de política relacionadas con la guerra, i por el modo como la hacian aún los españoles i realistas en Pasto i en otros puntos del territorio colombiano.

En la campaña de Pasto tuvieron lugar poco despues otras escenas sangrientas i terribles en que Maza figuró entre los principales actores, para que se viera de cuánto era capaz en su odio inestinguible a los españoles i realistas. Por venir a terminar esta campaña, en la cual obtuvo el ascenso a coronel efectivo en enero de 1823, no fué a la del Perú, en donde hubiera adquirido los lau-

reles que obtuvo su compañero i rival de gloria, el jeneral Jose María Córdova.

Dícese que MAZA no tenia esos arrebatos de crueldad sino en el furor del combate o cuando estaba sobreescitado por el licor, que usaba en ocasiones de un modo inmoderado i al cual es de atribuirse que no brillara mucho mas en su meritoria carrera.

En la campaña de Pasto se halló de 1822 a 1823 en la mayor parte de los combates librados en ella, recibiendo dos heridas, una leve i la otra tan grave que lo inutilizó del brazo derecho; de ese brazo tan temido de los enemigos i que tantas glorias ayudó a conquistar para la Patria, aunque muchos de los laureles que adornaban su frente estuvieran salpicados de sangre. *

Fué ascendido a jeneral en 1826, retirado ya del servicio.

MAZA no figuró en ninguna de nuestras guerras civiles.

Allá por los años de 42 o 43 un empleado de la secretaría de guerra se acercó a MAZA, solicitando de él a nombre del secretario los documentos militares que tuviera para formar la hoja de sus servicios. "Diga usted al señor secretario, respondió MAZA, que mi hoja de servicios la encuentra en las mejores pájinas de la historia de la Independencia." I así era en efecto.

Este arranque que pudiera parecer de necia vanidad, no fué sino de noble altivez del viejo guerrero, que arrastraba entónces una vida miserable i que jamas pensó en recompensas pecuniarias. En esa época estaba reducido a una situacion casi estremosa de escasez i de pobreza.

En igual situacion se hallaba en Honda en 1844, siendo comandante de armas de esa plaza, el teniente coronel Juan Mazutier, español, que desde 1821 sirvió con decision a la causa de la Independencia. Mazutier partia su mesa con MAZA, hasta un dia en que le fueron negados los ausilios para seguir a la Costa, por no haber presentado el correspondiente pasaporte.

Sin que nadie lo supiera, el dia ménos pensado se embarcó en una pequeña barqueta, rio abajo, i los bogas que la tripulaban, por no haber recibido su salario, lo dejaron botado, a un descuido, en nna playa desierta. Hubiera perecido en ella de hambre i desamparo, sin la casual proteccion prestada oportunamente por el patron de una Escucha del gobierno que a su paso tocó en la playa. De allí lo recojió de órden superior dada en Honda, otra embarcacion del gobierno, i lo condujo a Mompos.

Fácil es imajinar lo que MAZA sufriria al verse abandonado en un lugar desierto por los hombres en quienes habia hecho con-

* De la última campaña de Pasto en tiempo de la Independencia, se trata detenidamente en la biografía del jeneral José María Obando.

fianza. Mas, mil veces mas que las físicas penalidades i que los peligros a que se vió espuesto, sentiria en aquella situacion no poder castigar a los autores de semejante bárbara perfidia.

En Mompos fijó su residencia, i en esa misma ciudad, valetudinario por sus gloriosas heridas, murió a la edad de 59 años, en julio de 1855.

Así terminó su existencia el terrible vengador de los mártires de la Patria, el denodado guerrero, terror de los españoles, jeneral HERMÓJENES MAZA.

JENERAL ORTEGA.

Despues de la funesta batalla de la *Puerta* del 14 de junio de 1814, en que los patriotas perdieron mas de 1,200 hombres, postrados en el campo, el ejército victorioso de Bóves se lanzó sobre la ciudad de Valencia, i le puso sitio el 19 del mismo mes, con tres mil hombres.

Para la defensa de la ciudad apénas se contaba con 500 veteranos, que mandaba en jefe el coronel Juan Escalona, teniendo por segundo, al teniente coronel granadino JOSÉ MARÍA ORTEGA.

Bóves intima el mismo dia 19 la rendicion de la plaza, con la terrible amenaza de pasar a cuchillo a todos sus defensores, en caso de resistencia; pero esto no arredra a los valientes republicanos, quienes forman la heroica resolucion de defender la ciudad a todo trance; i la defienden palmo a palmo contra los furibundos ataques que por todas partes se le dirijen.

Combatiendo dia i noche en diez i nueve dias de sitio, contra enemigos audaces i numerosos, i sin esperanza de ser ausiliados, los valientes republicanos no desfallecian; pero al fin, estando la guarnicion reducida a un tercio de su número i no teniendo ni agua ni vituallas, se vieron obligados a capitular, bajo condiciones honrosas para los sitiados, condiciones que Bóves, poniendo a Dios por testigo i bajo su palabra de honor, ofreció cumplir i que este hombre sin corazon, sin relijion i sin honor, habia de violar tan pronto como la plaza le fuera entregada.

Así sucedió en efecto: el gobernador político doctor Espejo, mas de 90 vecinos de la ciudad, 75 oficiales patriotas, i mas de 300 individuos de tropa i del pueblo fueron inhumana i pérfidamente sacrificados de órden de Bóves por sus feroces soldados, tan sanguinarios como él.

Tan solo cinco oficiales de los defensores de Valencia pudieron escapar: el coronel Escalona, el teniente coronel ORTEGA con

dos heridas, el doctor Miguel Peña, que despues adquirió distinta celebridad, i otros dos, que no creyendo, como no debian creer, en las promesas de Bóves, se ocultaron a tiempo.

Antes del sitio de Valencia se supo en Carácas el regreso de Fernando VII a la Península, lo que desde entónces hizo temer el envío de numerosas espediciones contra estos paises; temores que ántes de un año se realizaron.

Bolívar se dirijió de Carácas a Barcelona: aquella ciudad era ocupada por los realistas, i se levantaba el sitio de Puerto-cabello.

El jefe español Cajigal llegaba al Tinaquillo, cerca de Valencia, con el ejército del centro, reorganizado despues de su derrota en *Carabobo*, cuando esa ciudad se entregaba.

Abandonada por Bolívar la ciudad de Carácas, una gran parte de su poblacion temiendo a Bóves i a sus soldados, emigraba hácia Barcelona. "Hombres, mujeres, ancianos i niños de las familias patriotas, dice la historia, dejaban el suelo querido para salvar la vida, llevando únicamente lo que pudieron cargar sus débiles hombros. La mayor parte iba a pié i debian pasar rios, montañas i precipicios intransitables, así como paises anegados e insalubres."

"Las tropas de Bóves persiguieron a los emigrantes, los alcanzaron, mataron a muchos, robaron sus bienes i cometieron todo linaje de escesos. Otra gran parte de esta emigracion pereció por el hambre, las fatigas i las fiebres: mui pocos fueron los que llegaron a Barcelona."

ORTEGA habia hecho como los demas granadinos, sus compañeros de gloria, la campaña de Venezuela de 1813 i 14 en la division ausiliar de la Nueva Granada. Fué uno de los oficiales del brillante cuadro que, con el afamado coronel Rívas, se le envió de Bogotá al jeneral Bolívar para emprender con él esa memorable campaña.

ORTEGA venció como tal en *Niquitao*, reñido combate librado el 1.° de julio de aquel año, en el cual los patriotas desalojaron de sus fuertes posiciones al enemigo, i venció tambien en *Horcones* i *Tinaquillo*, haciéndose notar en estos combates por su denuedo.

El mismo dia del triunfo de *Niquitao*, el jeneral Bolívar se puso en marcha sobre el cuartel jeneral de Tiscar, quien con su division de 500 hombres huyó hácia Nútrias, abandonando a Barínas. Poco despues se vió obligado a continuar su fuga, tomando el Apure con direccion a Angostura, miéntras que una columna republicana a órdenes del coronel Rívas se dirijia hácia el Tucuyo, i el coronel Urdaneta se situaba con otra en la villa de Araure.

Despues del triunfo de *Tinaquillo*, Bolívar ocupó, como lo hemos visto en otro lugar, a Valencia i a Carácas, terminando así su primera campaña sobre Venezuela.

Abierta en el mismo año la segunda campaña, ORTEGA volvió a combatir i triunfar en *Vijirima*, i concurrió al asalto i sitio de Puerto-cabello dirijido por D'Eluyar.

Pero tomando el hilo de los sucesos desde mucho ántes, debe recordarse que ORTEGA empezó a servir a la Patria en noviembre de 1810, como cadete, i que hizo la campaña del centro i la de Ocaña en ese año i a principios del siguiente a órdenes del capitan Antonio Moráles, habiéndose hallado en la accion de *Simaña*, i despues, en el año de 12, en las de *Venta-quemada* i *Santafé*.

Véamos ahora cómo nos refiere el señor José María Quijano Otero los episodios mas interesantes de la vida militar del jeneral ORTEGA. *

Hablando de las escenas ocurridas en los primeros dias del mes de julio de 1810 i de la parte que ORTEGA tuvo en ellas, se espresa así:

" El nuevo revolucionario era incansable: no perdió ninguna de las escenas de aquella gran semana, siendo actor en muchas de ellas i testigo actuario en las demas. Una cinta blanca adornaba su sombrero, i en ella se leian estas palabras que él mismo habia escrito en letras lo mas grande posible: 'Viva la Suprema Junta de Santafé de Bogotá!'

"He dicho que era incansable i deberia agregar que tenia el don de multiplicarse: llegó con los primeros al antiguo convento de capuchinos cuando iban a libertar al venerable señor Rosillo; presenció la prision de los oidores Alba i Frias; la del virei Amar, i era asiduo asistente a la barra del cabildo.

"Cuando el 23 de julio por la noche circuló la noticia de que don Clemente Alguacil venia con los negros de la hacienda de Tena en ausilio del virei, se organizaron inmediatamente varias partidas que por los caminos de Puente-grande i Canoas salieron a aguardarlo. ORTEGA formaba parte de la columna de 100 hombres que al mando de don Domingo Montenegro salió a situarse en los ejidos de San Victorino.

"La revolucion estaba consumada.

"Desde aquel momento ORTEGA no se ocupó sino de que se le dispensara la edad para sentar plaza de cadete. El, i muchos de sus compañeros preveían ya la guerra que la naciente República tendria que sostener contra España, i que, por entónces, no habia mas carrera posible que la de las armas.

"Su padre, deseando no contrariar aquella inclinacion que se manifestaba en su hijo con la fuerza de una vocacion, interpuso su

* Lo que va entre comillas es tomado de la biografía del jeneral, escrita por dicho señor.

valimiento; pudiendo conseguir que se le dispensara la edad i que al fin viera realizados sus deseos sentando plaza de cadete.

"El 4 de noviembre varios jóvenes de las primeras familias quedaban alistados en el batallon "Ausiliar" que comandaba el coronel Moledo, i salian en tropel a dar la gran noticia a sus familias para volver al cuartel.

"Entre ellos, me fijo en un grupo de tres que andaban aceleradamente i accionaban i hablaban de tal modo, que debia de ser una grave discusion la que llevaban. Pronto se separaron dándose cita para dos horas despues.

"Lo que hablaban no podré decirlo, pero sí puedo revelar sus nombres: eran Lino de Pombo, Joaquin Paris i JOSÉ MARÍA ORTEGA, i al llegar a estos tres nombres juzgo que quien esto lea deberia descubrirse, como yo lo hago siempre ante la figura venerable del héroe vivo, i me inclino ante la memoria de sus dos compañeros muertos!" *

———

En el ataque al pueblo de *Simaña*, defendido por el oficial español Salcedo en 30 de octubre de 1811, estando fuera de combate los jefes principales, la columna atacada continuó la accion dirijida por los cadetes ORTEGA i Salgar; i cuando se temia que la pequeña columna hubiera caido prisionera llegó al jefe de las fuerzas patriotas el parte del triunfo que daban los dos cadetes a nombre del sarjento Florido, quien para autorizarlo firmó poniendo una cruz.

Este triunfo valió a ORTEGA el grado de teniente i el empleo de ayudante en el batallon Mariquita, que comandaba el presidente de esa provincia don Antonio Viana.

"El combate de Simaña no fué de aquellos que se llaman decisivos, ni siquiera de los que tienen alguna influencia en una campaña; fué un combate como cualquiera otro, i si me he detenido en él, es porque fué el primero en que ORTEGA se encontró: allí disparó la primera bala contra los antiguos señores de su patria; allí vió frente a frente el escudo de Fernando VII i la escarapela tricolor, i su vista exaltó su patriotismo.

"He marcado la fecha en que se enroló en el ejército de la República naciente, justo era que marcara aquella en que fué iniciado en las terribles pruebas del campo de batalla i en que empezó a trabar amistades con la muerte que despues lo respetó tantas veces.

———

"Era el 15 de enero de 1813. Los salones del palacio presidencial se veian profusamente iluminados, aunque desiertos; pero

* Esto se escribió en vida del jeneral Joaquin Paris—Nota del autor.

en cambio la música atronaba en el interior, i de cuándo en cuándo callaba para dejar oir los bríndis en la sala del banquete.

" Era efectivamente un banquete con que el Presidente don Antonio Nariño obsequiaba a cuarenta de los oficiales de su ejército vencedor seis dias ántes. El dictador de Cundinamarca vestia simplemente el uniforme de granadero del batallon " Ausiliar," i presidia la mesa, teniendo a su lado a sus dos tiernas hijas vestidas con el del batallon " Nacionales." Al sentarse a la mesa Nariño les habia dicho:

—" Mi uniforme indica a ustedes la clase de convite que les he hecho: no es el presidente de Cundinamarca quien invita a la oficialidad del ejército a un banquete; es simplemente el granadero Antonio Nariño quien convida a su mesa a sus jóvenes amigos i compañeros, en celebracion de las primeras armas que hacen juntos.

" Con escepcion del brigadier Leiva, del coronel Moledo i del teniente coronel Bailly, no se veian al rededor de la mesa sino fisonomías jóvenes, casi infantiles, formando primoroso contraste la sonrisa habitual de esa edad, con cierto aire grave que da una resolucion tomada de un modo irrevocable, aunque sea tomada por un niño. Allí estaba la mayor parte de esa brillante juventud en quien la República fincaba tantas esperanzas, i que andando el tiempo realizó todas las de la Patria.

" Concluido el banquete pasaron a la sala principal, donde los dejó Nariño retirándose algunos momentos. Cuando volvió traia en la mano un gran paquete que abrió, i dirijiéndose a sus convidados, acompañado del jeneral Leiva, le fué entregando a cada cual un pliego en nombre del gobierno.

" Cuando llegó a donde estaba ORTEGA, lo encontró con su amigo i compañero inseparable José María Ricaurte, i estendiendo a cada uno el despacho que le correspondia, les dijo:

—" Dios quiera conceder a ustedes el gusto de dividir los placeres i las penas, los peligros de la batalla i los banquetes despues de la victoria, como hasta ahora. I luego, tomando un aire serio, agregó:—En nombre del gobierno presento a ustedes los despachos de los ascensos a que su conducta los ha hecho acreedores.

" Cada uno recibió el suyo inclinándose i dando las gracias.

" El 5 de abril de 1813 desfilaba por la calle principal de la ciudad la columna que, a órdenes del capitan ORTEGA i comandada en jefe por el coronel José F. Rívas, marchaba como ausilio dado por Cundinamarca para la emancipacion de Venezuela. La columna se componia de 125 infantes, i 25 artilleros con 2 cañones; i llevaban las municiones i armamento de que podia desprenderse

Cundinamarca en los momentos en que organizaba la espedicion que debia obrar sobre Popayan.

" Cuando esta reducida columna llegó a Cúcuta, el futuro libers tador dirijió al jeneral Nariño una nota en que entre otras cosale dice:

" Doi a V. E. las mas encarecidas i sinceras gracias por los " ausilios que la esclarecida jenerosidad de V. E. ha tenido a bien " mandarnos en favor de la República de Venezuela, mi patria. " ¡ Oh! qué bello espectáculo se presenta, señor presidente, sobre el " teatro del Nuevo Mundo que va a ver una lucha quizá singular " en la historia; ver, digo, concurrir espontánea i simultáneamente " a todos los pueblos de la Nueva Granada al restablecimiento, " libertad e independencia de la estinguida República de Venezuela " sin otro estímulo que la humanidad, sin mas ambicion que la de " la gloria de romper las cadenas que arrastran sus compatriotas, " i sin mas esperanza que el premio que dé la virtud a los que " combaten por la razon i la justicia."

" El ausilio enviado por Cundinamarca era pequeño ?

" Sí, si solo se tiene en cuenta que eran 150 hombres: pero era mucho si se recuerda que eran 150 héroes. Hasta hoi la historia de nuestra patria no ha consagrado una pájina para conservar sus nombres; pero ya que no es este el lugar de hacerlo, basta a mi propósito recordar que de aquella lejion volvieron siete individuos al cabo de seis años: sus compañeros habian representado bien a la patria, luchando hasta rendir la vida en sus gloriosos campos de batalla; no fué culpa de los que sobrevivieron, si la guerra se contentó con mutilarlos, volviéndolos a sus hogares, ocultas las heridas bajo honrosas condecoraciones: todos siete fueron jenerales de Colombia la grande!

El coronel Austria en su historia militar de Venezuela hablando de la division ausiliar granadina se espresa así:

" Muchos granadinos quisieron tomar parte en la incierta i peligrosa campaña que debia emprenderse para redimir del ignominioso yugo a sus vecinos i hermanos. Los D'Eluyar, los Jirardot, los Paris, los Vélez, los Ortega, los Ricaurte, los Mantilla, los Lamprea, los Rívas, los Serrano, los Maza, los Tejada i otros, a la cabeza de los invencibles batallones 4.ª i 5.° de la Union, fueron inseparables de los peligros i siempre presidieron la serie de victorias de aquel ejército libertador: a ningun venezolano cedieron en intrepidez para combatir con los opresores. La historia de mi patria les consagrará una brillante pájina; i entre tanto, sirva este lijero recuerdo como un testimonio de gratitud."

I Quijano Otero agrega:

"Hé aquí, pues, el ejército libertador: 800 hombres mal arma-

dos i peor vestidos que se lanzaban a la guerra sin esperar ausilios, sin que les quedara retirada. Pero para justificar su título de ejército libertador, basta saber que entre ellos van : Bolívar, el libertador de un mundo; Rívas, el semi-dios de las batallas; Urdaneta, el incansable en la lucha; Vélez, el atleta de la Casa fuerte de Barcelona; Ortega, el defensor de Valencia, despues de ser el constante compañero de D'Eluyar en Puerto-Cabello; Mantilla, Planes, Salgar, Paris, Plaza, columnas del nuevo edificio de la República; Maza, el ánjel esterminador, el que se encargó de las venganzas de la Patria, i resumió sus odios i engrandeció su gloria; i entre tantos valientes, Jirardot que, como dijo un poeta, "hizo brotar la estrella de su gloria donde en el cielo salpicó su sangre;" D'Eluyar, el republicano i modesto D'Eluyar, a quien Dios dió el océano por tumba, porque él no podia dormir en tierra donde todavía existieran opresores; i entre todos, i sobre todos, Ricaurte, el que consiguió mas él solo que todo un ejército en reñida batalla, el que en San Mateo conquistó una pájina entera en la historia de América para su nombre, i en el espacio sepultura propia para su talla!"

"Pero las fuerzas avanzan; se han internado ya en el territorio venezolano, botando el guante de desafío a los que lo ocupan: Bolívar con una parte de la fuerza i contando con las partidas que se le reunirán a su paso, ha marchado sobre Carácas; Rívas debe recorrer otra parte del territorio con su division. Los españoles a su vez, despues de recojer el guante, se dirijen a su encuentro en todas las direcciones que los invasores pueden tomar.

"Sigamos a la division de retaguardia que, saliendo de Mérida, debia unirse con el Libertador en Guanare.

"Pocas jornadas habia adelantado cuando se presentó al frente el coronel Marti con su division, impidiéndoles el paso i cortando toda comunicacion entre el ejército i Nueva Granada. Marti podia optar entre librar este combate o dirijirse sobre Guanare donde podia atacar a Bolívar por la espalda miéntras que Tiscar lo resistia de frente. Rívas apénas se detuvo el tiempo necesario para organizar un plan de ataque, en vista de las formidables posiciones ocupadas por el ejército contrario. Ortega, que era el segundo jefe de la division, mandaba la vanguardia que al empeñar la batalla debia ser el ala derecha del ejército. Campo-Elías mandaba el ala izquierda, a la cabeza de los meridanos; el centro era mandado por el mayor jeneral Rafael Urdaneta, i Rívas atendia con la escasa reserva a donde quiera que lo juzgaba necesario.

"A las nueve de la mañana del 1.° de julio (1813) el ala derecha rompió el fuego sobre los enemigos sosteniéndolo vivamente durante una hora, sin ceder un palmo de terreno, pero sin conquistar tampoco un palmo. Aquella lucha prolongada de esa manera

era insostenible, i ya se veia la resolucion de los españoles de no salir de sus posiciones que juzgaban inespugnables: era, pues, preciso tomarlas, era necesario dar un golpo decisivo, i ORTEGA fué el encargado de darlo encabezando la brillante carga a la bayoneta que decidió la victoria, mereciendo los honores que el jefe don José Félix Rívas le tributaba al dar el parte de aquella batalla que se llamó *Niquitao*, batalla que Bolívar calificaba como "el mas importante de los triunfos obtenidos," i que Baralt i Austria juzgan que "decidió de la campaña."

"Aumentada la division con algunos de los prisioneros que incorporaron, i con un considerable parque, continuó su marcha conquistando el territorio con la misma velocidad con que dos años ántes lo habia sometido Monteverde. Alarmados los jefes españoles, viendo la gravedad de una espedicion que en su principio habian juzgado ridícula, enviaron un verdadero ejército a detener su marcha conquistadora.

"Bolívar, en atencion a los sucesos que habian tenido lugar, ordenó a Rívas que en vez de seguir a Guanare marchara sobre el Tocuyo.

"El 22 de julio se avistaron las fuerzas independientes con las del renombrado jefe español don Francisco Oberto, tres veces mas numerosas.

"He dicho ya que en aquellos tiempos la órden del dia, que no se discutió nunca, que se obedeció siempre, era batirse donde se encontrara al enemigo. Rívas no se cuidó del número de los contrarios, apénas reconoció sus posiciones i empeñó la batalla. Aquí, lo mismo que en Niquitao, ORTEGA era el jefe de la vanguardia; a él tocó romper el fuego, sostenerlo durante largas horas i dirijir a sus soldados, cuando Rívas encabezando el centro i Campo-Elías por una de las alas que habia flanqueado, se lanzaban como dos torbellinos, arrastrando, arrollando, despedazando cuanto se oponia a su paso. Las fuerzas españolas viéndose envueltas, trataron de buscar camino por el ala que mandaba ORTEGA, pero se estrellaron inútilmente en un muro de hierro donde encontraron la muerte. Oberto buscó la salvacion personal en la fuga, siguiéndolo los únicos quince hombres que lograron salvarse.

"El sol al ocultarse el 22 de julio, alumbraba la completa destruccion de aquel ejército i la algazara del triunfo de los patriotas que dejaban colocada en los *Horcones* una piedra mas, como las piedras miliarias de la antigua Roma, para recordar el camino de su marcha victoriosa.

"Entretanto, Bolívar avanza sobre Valencia donde habrá de darse la batalla decisiva, i a donde se ha dirijido desatinadamente el jefe español Izquierdo, despues de las derrotas de Niquitao i de los Horcones. Monteverde comprendiendo que es allí donde va a

jugarse la última partida, reune todas sus fuerzas diseminadas en la provincia, reorganiza los dispersos de las derrotas que ha sufrido, i se prepara al combate.

"Rívas ha recibido las órdenes terminantes de Bolívar, de atropellar todos los obstáculos i llegar a tiempo para la gran batalla. En consecuencia se pone en marcha, cumpliendo literalmente la órden que ha recibido de atropellar lo que le estorbe el paso.

"Despues de 7 dias de marchas forzadas, al amanecer el 30 de julio están sobre el campamento enemigo; se rompe el fuego por los independientes que hacen conducir su infantería en ancas de la caballería, temiendo que el enemigo huya a refujiarse a Valencia, i la primera descarga es contestada por la division de retaguardia que ha llegado a hora fija, como se llega a una cita, a esa cita mortal de los *Taguanes:* última lucha i última victoria que abrió las puertas de la capital al ya verdadero ejército libertador.

"....Solemne fué la entrada del ejército a la ciudad de Carácas (7 de agosto), sometida a la horrorosa dominacion de Monteverde, despues de haber conocido aunque por poco tiempo las dulzuras de la libertad. La poblacion en masa los recibe con los brazos abiertos: los jóvenes reclaman un fusil; los ancianos lloran de entusiasmo; las mujeres alfombran con flores el suelo de la ciudad querida para que entren a ella sus libertadores, i coronan con rosas a los que ya han conquistado coronas de laurel; cada cual se cree en el deber de dar un vítor: uno a Bolívar, el redentor de su ciudad natal; otro a Rívas, el infatigable lidiador; quién a Mariño, dueño ya de la importante provincia de Cumaná; quién a la Nueva Granada, que noblemente enviaba a sus queridos hijos a libertarla o a morir; pero al llegar a la plaza principal todos callan, i Bolívar, interpretando todas las impresiones de aquel momento, con la espada desnuda en una mano i el sombrero levantado en la otra, gritó con la robusta voz conocida en sus cien combates: "Venezolanos, ya sois libres! Granadinos, hoi estais recompensados de vuestros sacrificios! Conciudadanos, viva la Patria!" i no se oyó mas que una voz ronca, grande, solemne, como es la voz de todo un pueblo, al contestar el vítor dado por el futuro Libertador de cinco naciones.... La Patria!....Oh! a los que invocan tan augusto nombre....Dios sea con ellos....!"

Despues de la ocupacion de Valencia i de Carácas, Ortega concurrió al sitio de Puerto-cabello, como segundo de D'Eluyar, i se distinguió en todos los asaltos que a las fortalezas se dieron, hasta que por falta de recursos con que continuar el sitio hubo que levantarlo. El 17 de setiembre el ejército que formaba la línea marchó hácia Valencia, mas que diezmado por los estragos del clima, el hambre i la tenaz lucha.

En la biografía de Jirardot hemos referido lo que sucedió despues.

"¿Quién ignora la batalla del Bárbula? ¿Quién no sabe su desenlace tan glorioso como caro para la Patria? ¿Bolívar consideró como un dia aciago para la República aquel en que habia obtenido tan brillante triunfo, porque la vida de Jirardot valia mas que la victoria. Por primera vez despues de un triunfo el ejército volvia a sus cuarteles silencioso, triste, rabioso al mismo tiempo.

"Luego que las tropas quedaron acuarteladas, D'Eluyar, seguido de varios oficiales, Vélez, ORTEGA, Mantilla, Paris i Planes, se presentó donde el Libertador. En el momento que éste los vió, se levantó i tomando de manos del secretario Muñoz Tébar un papel, se dirijió hácia ellos diciéndoles:

—"Celebro que ustedes lleguen tan oportunamente, porque deseo que se impongan del documento que acabo de firmar; i lo leyó: era el decreto de honores a la memoria del coronel Atanasio Jirardot, que hoi todavía es el decreto mas honorífico que rejistra la historia de América.

Nadie ignora tampoco el glorioso triunfo de *Las Trincheras* obtenido el 3 de octubre por la division granadina rejida por D'Eluyar.

"Allí no iban los patriotas como en tantas otras batallas a conquistar una posicion ventajosa, a destruir un enemigo para asegurar el buen éxito de un plan que debia desarrollarse a veinte leguas de distancia; nó, allí no iban mas que a vengar a Jirardot, no habia mas órden que matar o morir, nadie daba ni pedia cuartel. Por eso la batalla fué corta i horriblemente sangrienta: las trincheras fueron tomadas a la bayoneta, los que las defendian murieron al pié de ellas, las cornetas solo dieron el toque de degüello, i pronto las fuerzas españolas fueron desalojadas, arrolladas, acuchilladas sin merced, perseguidas sin misericordia. Monteverde huyó, marcado en la cara con un balazo, pudiendo salvar 300 hombres, con los cuales volvió a sus castillos de Puerto-cabello, de donde quince dias ántes habia salido con 1,600 prometiéndose reconquistar a Venezuela.

"El ejército libertador regresó a Valencia: todos volvian contentos, alegres, porque habian conseguido cuanto deseaban: su compañero de armas estaba vengado, Monteverde derrotado, i llevaban una hoja de laurel que en la historia se llamó "las Trincheras," i que fué la corona fúnebre depositada por los soldados granadinos sobre el ataúd de uno de sus valientes!

"La corta cuanto gloriosa campaña principiada en Bárbula i concluida en las Trincheras, permitió restablecer el sitio de Puerto-cabello, ya que para ello habia las mismas razones que pocos dias ántes lo habian hecho abandonar. En efecto, el refuerzo traido por el coronel Salomon habia quedado tendido en las dos batallas, mucho debia esperarse de la desmoralizacion consiguiente a los dos

desastres sufridos. Al restablecerse el sitio volvieron, D'Elúyar como jefe de la línea, i Ortega como segundo; pero ántes de marchar, el Libertador quiso recompensar a los que habian tomado parte en aquella campaña, i en consecuencia concedió ascensos a los jefes i oficiales que habian combatido en ella, "primero i bien merecido galardon de tantas fatigas cercadas de peligros i coronadas de gloria, dice Larrazábal" en la "Vida del Libertador."

Ortega fué ascendido a teniente coronel vivo i efectivo, i poco despues condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela, de mano de la que debia ser su esposa, la señorita Mercédes Párraga, encargada al efecto en ocasion oportuna por el jeneral Bolívar, quien, como dice el mismo Quijano Otero, "entendia no solo de batallas sino de los mas puros sentimientos del corazon, i tenia el talento de encontrar en cada uno la fibra mas delicada para hacerla vibrar con mano maestra."

"En los primeros dias de noviembre intentó Monteverde hacer una salida, en combinacion con fuerzas españolas que atacarian la ciudad al mismo tiempo, cambiando así la situacion de los combatientes, i viniendo a convertirse los sitiados en sitiadores.

"Llevan a cabo este plan, i no obstante la gran desproporcion numérica, los patriotas lograron obtener un doble triunfo, obligando a Monteverde a encerrarse nuevamente en sus castillos, i batiendo completamente a sus ausiliares.

"Gran parte cupo a Ortega en esta doble victoria, debida a la mui notable actividad que tuvo desde sus primeros años i que conservó hasta sus últimos dias; de manera que cuando se trataba de dar un asalto, la columna que él habia de conducir era la primera que estaba lista; i cuando los sitiados intentaban una salida, era la primera que marchaba a estorbarles el paso. Esta cualidad unida a un valor i a una serenidad a toda prueba, hacian que D'Eluyar hubiera exijido en el segundo sitio que Ortega fuera su compañero, i esto mismo sucedió con todos aquellos a quienes luego tuvo por jefes en su larga carrera militar.

"El 22 de noviembre fué un dia de gran gozo para Ortega: despues de algunos meses de separacion volvia a ver a su antiguo jefe i cariñoso amigo el jeneral José Félix Rívas, que acampaba al pié de los cerros de Vijirima."

"El 23 resolvió Rívas atacar al ejército español en sus posiciones, escalando las alturas de Vijirima i rodeando aquella estensa línea de defensa, para reducir lo mas posible el campo del enemigo donde habia de tener lugar la batalla decisiva. Rívas conocia bien lo que podia i debia esperar de Ortega, porque lo habia visto en *Niquitao*, i fué nuevamente uno de sus mas poderosos ausiliares en aquella batalla de tres dias.

"Decia, pues, que el 23 de noviembre habia atacado Rívas; pero aunque el fuego duró todo aquel dia, nada hubo decisivo, porque los patriotas tenian que ir escalando aquellas alturas llenas de precipicios, que presentaban a cada instante un escelente punto de defensa, aparte de las trincheras con que los realistas las habian fortificado. Cada uno de esos puntos, cada una de esas trincheras fué el teatro de un combate, con la diferencia de que los defensores al verse obligados a abandonarlo se retiraban a otro superior, quedando siempre dominado el que dejaban.

"Cerró la noche i cada cuerpo acampó en el punto que habia logrado tomar, listos todos porque temian que Monteverde, creyéndose perdido, quisiera atropellar los obstáculos i buscar la salvacion en un ataque desesperado. Sinembargo, no fué así: al amanecer, la tropa fué racionada escasamente, i cuando ya se preparaban para continuar la batalla, que la noche habia interrumpido, se oyó en una de las estremidades de la línea, demasiado estensa todavia, el grito de "¡viva Bolívar!" que el ejército iba repitiendo en coro hasta la otra estremidad.

"La llegada del Libertador infundió nuevo valor a las tropas, que atacaron con un denuedo que rayaba en temeridad. Un libro tendria que escribir quien quisiera narrar todos los episodios de aquella lucha: para mi intento basta recordar al lector que en este asalto fué que el valeroso Villapol se abismó en uno de los fragosos precipicios de aquellas alturas.

"Bolívar, que en ningun caso dejaba desmayar a sus soldados, quiso contrarestar el desaliento que aquella pérdida tenia que producir en los que servian a sus órdenes, i volando al punto donde estaba la division, acompañado de sus ayudantes i del teniente coronel Ortega, le decia, miéntras que tendidos sobre el cuello de sus caballos salvaban la distancia:

—"Es preciso reanimar a los soldados o somos perdidos....pero triunfaremos.... es indispensable!....Va usted a ser el jefe de la division 'Villapol,' i ya se sabe a lo que compromete semejante título.

"Miéntras Bolívar le dirijia estas palabras entrecortadas, porque a cada instante se detenia para observar algun movimiento del enemigo, llegaban al lugar donde los soldados de la division, exasperados i entristecidos por la desgracia de su jefe, aguardaban órdenes.

—"Soldados! esclamó el Libertador, para tener derecho de lamentar a vuestro jefe, id a vengarlo!. ....

"Llegó la noche del 24 de noviembre sin que la batalla se hubiera decidido: los realistas estaban reducidos a sus últimas posiciones, i el resto de las alturas de Vijirima estaba ocupado por los

independientes: ámbos ejércitos comprendian que allí iba a decidirse toda una campaña, i luchaban con un valor, con un arrojo que no tiene nombre.

"En tanto que en aquella serranía tenia lugar la encarnizada batalla que no trataré de describir, D'Eluyar mantenia un ataque incesante sobre las fortalezas de Puerto-cabello, i ocupaba todo el pueblo esterior; de suerte que Monteverde no podia enviar ausilio alguno a Salomon.

"La noche habia suspendido por segunda vez la batalla. Ortega estaba vivo, el Libertador estaba contento de él, los soldados de Villapol habian comenzado a vengar a su antiguo jefe, i vítoreaban al nuevo cuando la noche habia hecho suspender los fuegos.

"Al dia siguiente al ponerse el sol, alumbraba la bandera nacional flameando sobre las trincheras de Vijirima, i la fuga (porque fué mas que derrota) de las fuerzas de Salomon, que volvian a sus castillos de Puerto-cabello. Ya Monteverde no debia hacer otra salida que la que en los primeros dias de diciembre le obligaron a hacer sus subordinados, al espulsarlo de la fortaleza para que se embarcara, como lo hizo, insultado, despreciado por sus mismas tropas, al abandonar el suelo de América que habia manchado, i que no debia pisar sino dos años mas tarde, conservándose en una condicion oscura, para aprovecharse de la confiscacion i la rapiña cuando vencidos los patriotas volvió a quedar todo a merced de los peninsulares."

En esos dias tuvo lugar el combate de *Araure* (4 de diciembre) ganado por el batallon *sin nombre*, derrotado en Barquisimeto, dirijido en esta vez por los coroneles Manrique i Plánes, i al cual decia Bolívar al dia siguiente del combate en que ese cuerpo ostentó tanta bizarría:

"Vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo, i en medio del fuego, cuando os ví triunfar, lo proclamé el batallon 'Vencedor de Araure'.... Habeis ganado la bandera llamada 'invencible de Numancia;' llevad esa bandera de la República. Soldados! ya sois dignos de batiros al lado de los *granadinos*."

Ortega, compañero i segundo de D'Eluyar en el sitio de Puerto-cabello, obtuvo licencia por un breve término para retirarse a Valencia. A los cuatro dias de hallarse en esa ciudad se tuvo noticia de la desgraciada accion de la *Puerta* i de la ocupacion de las fortificaciones de la *Cabrera*, en donde Fernández i su division de 350 hombres cayeron prisioneros i fueron pasados a cuchillo por los soldados de Bóves.

El formidable enemigo se acercaba a Valencia.

"Los jefes de la pequeña guarnicion que habia en la plaza no

sabian qué partido deberian tomar; i vacilaban entre el cumplimiento de las últimas órdenes recibidas del Libertador para hacer una resistencia desesperada, i la esperanza de poderse reunir con las fuerzas del jeneral Urdaneta, quien del Occidente se dirijia sobre San Cárlos. En tal incertidumbre se resolvió que una junta jeneral de jefes i oficiales decidiera lo que hubiera de hacerse; i perdónese a mi orgullo nacional el recordar que en aquella memorable junta, si bien muchos oficiales opinaron por la inmediata desocupacion de la plaza, no hubo un solo granadino que no opinara por el cumplimiento de las órdenes del Libertador; voto demasiado notable si se recuerda que no tenian ningun ausilio que esperar, de suerte que era resignarse a morir ántes que ambandonar el puesto que se les habia confiado. Este fué el partido adoptado, i en consecuencia, el siempre leal i virtuoso coronel Escalona dió las órdenes correspondientes para poner la plaza en estado de defensa, en lo cual se ocuparon durante toda la noche del 18 de junio.

"El 19 mui temprano se presentó Bóves al frente de la ciudad, i por medio del cura de Guacara, don Pedro Osío, intimó la rendicion en el término de una hora. Escalona i Ortega como 1.° i 2.° jefes de la plaza, i el doctor Espejo como gobernador, no vacilaron un momento en la terminante negativa que le dieron i que concluia con estas palabras: "La poblacion i sus defensores han jurado vencer o morir en este sitio.'- Bóves insistió, manifestando que estaba dispuesto a oir las proposiciones que se le hicieran, "porque deseaba evitar la efusion de sangre, por amor a la humanidad;" sí, Bóves se atrevió a hablar de humanidad: el segundo emisario fué rechazado del mismo modo que el primero; pero a esta segunda negativa contestó el jefe español con la terminante intimacion de entregar la plaza ántes de dar las doce del dia, o que pasaria a cuchillo a todos los que se hallaran en su recinto.

"Hé aquí el cuadro que presentaba Valencia en aquel dia de eterna i luctuosa memoria, pintado por el mismo Ortega: 'Dos " horas habrian pasado de la última intimacion, cuando empezaron " a verse grupos de las tropas vencedoras por la parte del Morro " de Valencia: yo en cumplimiento de mi deber, atendia a todas " partes, i visitaba a cada instante los destacamentos i casas que de " uno de los ángulos de la plaza tenian que responder a los fuegos " enemigos. A mi suegro, el señor Fernando Párraga, tocaba la de- " fensa de la conocida con el nombre de "los Mancebos," en direc- " cion al convento de San Francisco, en donde estaban reunidos " los objetos mas caros a mi corazon. Por todas partes se oia el " crujido de las puertas; las pisadas inciertas de las jóvenes cuyas " madres no atinaban dónde colocarlas; el martillo del artillero " desclavando los cajones de pertrechos para repartirlos a cuantos " tenian una arma contra el enemigo i un corazon resuelto al sacri-

"ficio; el hacha del carnicero picando la carne de las pocas reses
" que pudieron salvarse; el soldado al lado del ciudadano acomo-
" dando la piedra de su fusil; los cañones ocupando las bocas de
" las trincheras que acababan de improvisarse; los oficiales reco-
" mendándose mútuamente el cumplimiento de sus deberes; el
" templo principal lleno de sollozos i de plegarias al Dios de los
" ejércitos, i el campanero cojido de la cuerda de la campana para
" tocar por última vez las doce del 19 de junio de 1814!.... So-
" naron!.... i sonó tambien en direccion de San Francisco la pri-
" mera descarga de las guerrillas españolas. Correspondido el salu-
" do por los destacamentos que yo mandaba, la decoracion de la
" plaza cambió repentinamente."

"El ataque fué brusco, pero la defensa fué desesperada. En el primer momento Bóves logró apoderarse de los atrincheramientos mas avanzados, que era forzoso rescatar; era a Ortega a quien correspondia hacerlo, i atacó de tal manera, con fuerzas tan desiguales, que el mismo coronel Escalona lo amenazaba con mandarle hacer fuego si no se retiraba; pero la defensa de aquella parte de la ciudad habia sido confiada a Orrega, i él tenia que recuperar la posicion perdida.

"El jefe militar i el gobernador de la plaza, situados en una azotea desde la cual podian observar todos los movimientos del enemigo, pudieron ver la marcha de Ortega con su columna de ataque, desfilando por las aceras, escepto el jefe i su ayudante que iban por la mitad de la calle. Vieron la salida de 300 hombres que, de la casa conocida con el nombre de "Pabellon de los granadinos," i ocupada ya por los realistas, se precipitaban a destrozar aquel puñado de patriotas: el momento era decisivo: el choque fué horroroso; el humo de las descargas les impidió ver la lucha cuerpo a cuerpo, pecho a pecho, brazo a brazo.

"Média hora despues el antiguo pabellon de los granadinos estaba rescatado, las trincheras recuperadas: de los 300 asaltantes quedaban 133 tendidos en las calles, i dos ayudantes conducian penosamente al valeroso jefe con un brazo despedazado i atravesado el pecho por encima del corazon; de este modo, la sangre del teniente coronel Ortega sirvió para escribir el primer capítulo del sangriento drama de Valencia.

"La guarnicion que defendia la ciudad constaba de 325 soldados, pero la habian hecho ascender a 800 hombres entre soldados i paisanos, hambrientos, muriendo de sed, porque solo se sacaba agua, i mui escasamente, del osario del cementerio: he aquí la guarnicion que sin desmayar un instante hacia frente a tres mil bárbaros comandados por el moderno Atila.

"Diario, constante era el batallar contra los asaltantes: en aquella situacion los alimentaba la esperanza de que Urdaneta vi-

niera en su ausilio con las fuerzas acantonadas en San Cárlos; pero el 27 de junio tuvieron noticia de que Urdaneta, con mui justo motivo, habia abandonado aquel punto, dirijiéndose a Aragua, i que D'Eluyar habia tenido que abandonar el sitio de Puerto-cabello, embarcándose con la guarnicion para la Guaira, en los buques que al efecto le habian mandado. Bóves no quiso desperdiciar esta ocasion, i dejando el sitio de Valencia bajo la direccion de su segundo, don Tomas Moráles, marchó con alguna tropa a ocupar a Puerto-cabello. No obstante todos estos contratiempos el entusiasmo no decayó; i el coronel Escalona llamó a las armas a los miembros de la municipalidad i a todos los que estuvieran hábiles para sostener un fusil, resuelto a cumplir su ofrecimiento de sepultarse bajo las ruinas de Valencia.

" El 29 de junio dió ensanche el feroz Moráles a las hostilidades contra la plaza, las cuales no se interrumpieron hasta el 2 de julio en que los heroicos defensores tuvieron el doble dolor de ver a algunos de los suyos que se pasaban al enemigo, de quien recibian muerte horrorosa aunque merecida, al mismo tiempo que los sitiadores se apoderaban del convento de San Francisco i de la casa de Malpica.

" El 4 de julio regresó Bóves de Puerto-cabello trayendo algunos elementos de guerra que le faltaban, a tiempo que se incorporaban a su ejército Cajigal, Cebállos i Calzada con 1,200 hombres de los derrotados en Carabobo, que habian juntado en Barínas. Todo, pues, se reunia para triunfar de aquel puñado de valientes que disminuia diariamente en una ciudad en que por momentos perdian terreno; i no obstante que los sitiadores conocian el estado de los sitiados, no se atrevian a dar un asalto, temerosos de que los patriotas renovaran el drama de San Mateo. " Los tengo redu-
" cidos a solo la plaza, decia Bóves en carta de 4 de julio a don Jo-
" sé Domingo Díaz, i ya me habria apoderado de ella i sus trinche-
" ras, si no fuera por razon de la obstinacion que tienen de dar fue-
" go al almacen de pólvora (ah! si la hubieran tenido!) de cuyo
" atentado perecerian muchos de los mios. Están mui escasos de ali-
" mentos, i vivo persuadido de que el hambre los hará entregar."

" Los sitiados habian llegado ya a la última estremidad: se hallaban reducidos al recinto de la plaza principal, porque el resto de la ciudad lo habian perdido palmo a palmo a medida que los defensores escaseaban; estaba ya corrompida la carne de burro i de caballo, que hasta entónces habian conservado en salmuera; reducida la guarnicion a 200 soldados, porque el resto habia muerto o llenaba los hospitales; fuera de combate la mayor parte de los jefes; i agotada el agua que hasta entónces habian sacado del osario del cementerio, llegó un momento en que la artillería suspendió sus fuegos, porque no habia medio de refrescar los cañones.

" Fué entónces que la señorita Dolóres Hidalgo, reuniendo con varias amigas los sorbos de agua que les quedaban, logró llenar una botella; i privándose de aquel recurso, inmenso en tales circunstancias, vuela a una de las esquinas de la plaza, atravesando por en medio de todos los peligros, hasta que consigue entrar a los que servian la pieza el valioso tesoro que no se habia atrevido a confiar a otras manos, i ántes de retirarse a su casa a desesperar en los tormentos de la sed, espera ansiosa a que el cañon enmudecido vuelva a tronar llevando la muerte a los contrarios.

" Pasaron cinco dias mas, cinco siglos en aquellas apuradas circunstancias. Las fuerzas españolas habian ocupado ya la mayor parte de la ciudad, i al amanecer del dia 8 rompen sus fuegos en todas direcciones, i con notable bizarría se lanzan a la plaza, donde se habian concentrado los patriotas. A las tres de la tarde los asaltantes lograron ocupar uno de los ángulos de la plaza: el momento era decisivo i solemne, i el coronel Escalona comprendiéndolo así, escoje lo mas lucido de la escasa guarnicion, i llevando un obus, dirijido por el capitan granadino Velazco, se precipita a rescatar aquella posicion en que se trabó una lucha indescriptible, lucha en que no se usó mas arma que la blanca, ni se oyó mas órden que la de " adelante! " ni mas ruido que el choque de las lanzas contra las espadas, escepto cuando tronaban el obus de los patriotas o el cañon de los realistas, que en medio de la pelea se disparaban a quemaropa. El combate fué corto: los realistas fueron rechazados, pero las pérdidas sufridas por los patriotas no les permitian siquiera regocijarse por sus triunfos, porque cada victoria diezmaba sus filas i acercaba el momento en que tendrian que sucumbir.

" El combate continuó al siguiente dia, teniendo que protejerse contra los tiradores colocados en los tejados, i al mismo tiempo rechazar el ataque que en columna cerrada intentaban los sitiadores por el antiguo cementerio, situado al costado de la iglesia. La noche hizo suspender el combate: ya era tiempo; los defensores no tenia fuerzas para continuarlo, i el coronel Escalona notaba con espanto que su ejército quedaba reducido a 90 hombres i su parque a 200 tiros de fusil i 7 de cañon.

"La lucha era ya imposible! Aquellos hombres podian lidiar contra un enemigo veinte veces superior; podian luchar contra el hambre, contra la sed, contra el insomnio (porque llevaban ya trece noches de constante vijilia); pero ¿ qué hacer cuando el alma no se doblega, cuando el corazon templado aun no pide sino resistir hasta la muerte, cuando se quiere buscar esa misma muerte para acabar como hombre, pero las piernas flaquean i los brazos no tienen ya fuerzas para levantar un fusil?

" I ese era el cuadro que con el corazon desolado veia el coro-

nel Escalona en la noche del 9 de julio, en que pasaba revista a los destacamentos, si ese nombre merecian ya las avanzadas en que la muerte habia hecho grande cosecha. No habia una voz para quejarse, i ménos para pedir la entrega de la ciudad: todo estaba callado, todo sombrío, i el jefe pasó revista no a 90 soldados sino a 90 fantasmas, resto glorioso de esa guarnicion de héroes que con su valor escribió una de las mas bellas pájinas de nuestra historia, i que aguardaban el sol del nuevo dia para decirle lo que los gladiadores a César que presenciaba su agonía: "Los que van a morir te saludan!"

"Al amanecer el 9 de julio fueron sorprendidos los patriotas por la diana que se oia en el campo realista, acompañada de numerosos vivas al rei de España i seguida de 21 cañonazos con bala rasa disparados sobre la plaza. Pocos momentos despues fué izada en el campo enemigo una bandera blanca: correspondida la señal i suspendidos los fuegos, se presentó un oficial español conduciendo un pliego dirijido al jefe militar de la plaza, i que contenia el parte que daban desde Carácas el arzobispo monseñor Coll i Pratt, el marques de Casa Leon i el patriota don Rafael Escorihuela, noticiando la ocupacion de la capital por las tropas realistas, la retirada de las fuerzas independientes i la emigracion de la mayor parte del vecindario; en consecuencia, Bóves proponia que se entrase en una capitulacion, ya que no habia esperanza para los sitiados de recibir ningun ausilio.

" Ajustado un armisticio de 48 horas, el coronel Escalona i el gobernador Espejo convocaron una junta de notables, a la cual se llevó el voto de los oficiales heridos, que desde el hospital pedian aún la defensa de la plaza; pero aunque éste fué el voto unánime en aquella junta, tuvieron que ceder al clamor público, a la triste situacion que, como dice Austria, ahogaba la voluntad mas bizarra, a la necesidad de salvar cuatro o cinco mil mujeres i niños.

"Despues de largas discusiones entre Bóves i los comisionados por los patriotas, doctor Miguel Peña i teniente coronel Félix Uscátegui, quedó firmada la capitulacion en que el jefe español se comprometia a dar pasaporte a todo el que lo solicitara para fuera del pais, i salvo-conducto a los que hubieran de permanecer en la provincia; a tratar a los enfermos i heridos de los hospitales de la misma manera que a los de su ejército; en fin, a garantizar la vida i la propiedad de todos i cada uno de los defensores i habitantes de la ciudad "empeñando ante el Sér Supremo la garantía de su vida i de su honor." Con el objeto de hacer mas positivas las seguridades que daba, ordenó que todos los efectos de los particulares fueran conducidos a la casa que designó, pues de otro modo no podria responder por las propiedades que no se le confiaran; i que las mujeres i niños se retiraran al Morro de Valencia, donde serian

protejidos contra cualquier insulto. Finalmente, para que estas disposiciones pudieran llevarse a cabo demoró su entrada a la ciudad hasta el dia siguiente, fijando las doce del dia para la entrega de las armas.

"De este modo cayó la heroica Valencia, rendida no por el ejército que la atacaba, sino por algo superior a los hombres i a lo que los hombres pueden hacer. Allí todos, soldados i paisanos, dieron a la Patria cuanto ella tenia derecho de exijir: los unos habian muerto; otros, como Ortega, yacian en el hospital; la guarnicion quedaba reducida a 90 espectros, porque ya no parecian séres humanos; no quedaba, pues, otro recurso que una capitulacion, i Escalona al firmarla pudo decir algo mas que Francisco I.... Oh! sí; en Valencia se salvó todo, porque se salvó la honra de la República!"

Despues de la ocupacion de Valencia i de la derrota de Urica de que hemos hablado en otro lugar, la República quedó sojuzgada en Venezuela i la causa de la Independencia casi perdida.

Miéntras que esos i otros acontecimientos desgraciados pasaban en Venezuela, donde no quedó mas que el ejército de oriente rejido por Bermúdez, Rívas i Piar, i cuando este incomparable jefe salvaba los restos de ese gran ejército retirándose con ellos a Cumaná i Angostura para allegarse recursos de hombres, armas i municiones, poniéndose en comunicacion con el estranjero, para salvar así la causa de la Independencia; cuando todo esto pasaba. "un hombre enfermo, medio desnudo, manco en la guerra, cultivaba penosamente una pequeña huerta en medio de las montañas de Patameno, en el sitio de Jagua, sobre las alturas de Vijirima. Lo acompañaba una mujer jóven i bella, cubierta con un traje que casi me atreveria a llamar de harapos. Eran Ortega i su consagrada esposa que, despues de haberle salvado la vida, endulzaba para él las horas amargas de la persecucion i la tristeza!"

"El 12 de julio debió de ser un dia terrible para Ortega: empezaba apénas a levantarse, mas por la necesidad de estar pronto para cualquier evento, aunque. entónces no habia mas evento que la muerte, que porque el estado de sus heridas se lo permitiera. El habia oido los gritos de los infelices a quienes asesinaban en una sala, habia visto las horrorosas escenas del hospital, i aunque ignoraba la suerte que hubieran corrido las personas mas caras a su corazon, no podia ménos de presentirla, i preferia morir en la duda: por otra parte, hacia 48 horas que no tomaba ningun alimento, i los dolores causados por el hambre eran ya insoportables. En aquel momento distingue a su esposa asida a una de las ventanas, vuela donde ella, le hace diez preguntas a un tiempo, quiere saberlo todo; pero ella, ocultando las inmensas desgracias que pesan sobre su

familia, i la mayor de todas, la muerte de su padre, no tiene tiempo sino para darle un pan que ha conseguido ocultar, i decirle sonriendo:

—"No perdamos la esperanza, aun podemos salvarnos.

—"Pero.... cómo?

"Una partida se acercaba i su esposa desapareció.

"Aquella noche estaba ORTEGA en la capilla, la misma de donde acababan de sacar para el patíbulo a Espejo, Alcover i Gogorza, contando las horas que faltaban para que amaneciera i con el dia viniera para él la muerte, cuando entraron a la capilla su esposa i el Capitan Yaguno, secretario de Cajigal. Minutos despues, porque no habia tiempo que perder en esplicaciones, volvian a salir llevando a ORTEGA, a quien Yaguno habia cubierto con su capote para que fuera mas difícil reconocerlo. Los centinelas lo dejaban pasar porque iba con él uno de sus jefes, pues por fortuna eran fuerzas de Cajigal las que aquella noche hacian el servicio.

"Pocas palabras esplicarán lo que precede. Como se sabe, Bóves desconocia la autoridad del capitan jeneral, i esto producia los celos entre los partidarios de los dos jefes. Cajigal deseoso de cumplir la capitulacion pactada, se oponia a los desmanes de Bóves; al paso que éste, por ganar popularidad entre su estúpida soldadesca, entregaba la ciudad al saqueo i al asesinato. La esposa de ORTEGA aprovechó esta rivalidad para implorar el ausilio del secretario, capitan Yaguno, quien como hemos dicho sacó a ORTEGA de la prision, llevándole, para mayor seguridad, a la casa en donde él estaba alojado en compañía del coronel Remijio Rámos, parcial tambien de don Juan Manuel Cajigal. Estaba, pues, ORTEGA, como se dice, en la boca del lobo; pero en aquellos momentos era el único lugar seguro.

"Allí encontró ORTEGA al oficial patriota Diego Jugo, a quien habia asilado Rámos. La suerte de estos dos desdichados interesó de tal manera a dos jefes españoles, que se prometieron salvarlos, i aquella noche Rámos se quedó de centinela para impedir que fueran descubiertos."

Nuevos peligros rodearon poco despues la vida de ORTEGA en San Cárlos, a donde se dirijió al saber en su retirado asilo el triunfo alcanzado por Bermúdez en Maturin el 12 de setiembre de 1814, creyendo que este triunfo le presentaria una ocasion para incorporarse al ejército. Vana esperanza.

Despues de mil contratiempos i de haberse escapado a fuerza de ardides i de sangre fria de la persecucion a muerte que se le hacia, volvió a su primer asilo de Pantameno.

"Nueve meses mas llevó en compañía de su esposa aquella trabajosa vida, vagando de monte en monte, pidiendo hospitali-

dad de choza en choza, hambriento i cubierto de harapos casi siempre."

Al empezar el año de 15 llegó a Venezuela la espedicion de don Pablo Morillo, i entónces tuvo lugar uno de los episodios mas interesantes de la vida de Ortega.

"El 17 de junio de ese año don Pablo Morillo ocupó el pueblo de Guacara, cerca de Valencia. Allí tuvo noticia de que en las inmediaciones se ocultaba un oficial patriota. Como Ortega era el único que existia en aquellos contornos, despachó una comision de cuatro zambos para aprehenderlo, pues que enviando una escolta hubiera sido mas difícil sorprenderlo.

"Era la tarde del 20 de junio, i Ortega se ocupaba como de costumbre en el cultivo de sus legumbres, cuando saliendo repentinamente del monte, cuatro hombres se precipitan sobre él, i ántes de que tenga tiempo para pensar siquiera en la defensa, se encuentra rodeado, i ve las armas preparadas contra él, que se halla inválido i desarmado. Estaba, pues, prisionero; las súplicas de su esposa no podian tener ningun valimiento para los que lo aprehendian; sus desgracias, léjos de despertar en ellos algun interes, no eran sino motivo de burla; el cohecho que probablemente hubiera tenido buen éxito, no podian intentarlo, porque no tenian nada que dar. Era forzoso resignarse, i Ortega tuvo que marchar inmediatamente entre los cuatro aprehensores para Guacara: un momento despues los alcanzó su esposa que se habian detenido arreglando en un pañuelo todo su equipaje; i juntos siguieron, tristes, pensativos, casi sin hablarse, temblando la esposa por el porvenir que se le presentaba tan sombrío, taciturno Ortega ante el porvenir que adivinaba.

"Afortunadamente era ya noche cuando llegaron a Guacara, pues al haber sido reconocidos no hubieran podido evitar salvajes insultos. Ortega fué conducido directamente a una gran sala en donde estaba Morillo, rodeado de muchos oficiales que le hacian la corte, i principalmente Moráles, el sucesor de Bóves, que llevaba a buen término su empresa de perder a Cajigal en el ánimo de Morillo. Introducido Ortega, era mirado i examinado por todos como un animal feroz, hasta que Morillo le dirijió la palabra.

—"Cómo se llama usted?

—"José María Ortega.

—"De dónde es usted?

—"De Santafé de Bogotá, en la Nueva Granada.

—"¿Qué empleo o grado tenia usted entre las insurjentes?

—"Era teniente coronel en el ejército patriota.

"El jefe i sus oficiales se miraron, sorprendidos sin duda por el grado que el prisionero habia obtenido, teniendo tan corta edad.

—"Qué clase de servicio prestaba usted en los últimos meses?

—"Fuí siempre segundo jefe del sitio de Puerto-cabello, hasta

que encontrándome accidentalmente en Valencia, cuando empezó el último sitio, coadyuvé a la defensa de la plaza como segundo jefe.

— " Es una fortuna para usted, dijo Morillo, haber podido escapar hasta hoi, i caer en mi poder cuando quiero regularizar la guerra i ver si es posible que los insurjentes vuelvan sobre sus pasos. Bien merecia usted la muerte, pero quiero hacerle gracia de la vida.

" I luego, volviéndose hácia don Tomas Moráles, continuó:

— " Coronel, cree usted que un teniente coronel de los insurjentes pueda servir siquiera como recluta en la division de vanguardia?

— " Por qué no? contestó Moráles; por lo menos se hace la prueba; bajo mis órdenes se aprovechan las lecciones, i las que tengo que dar son pocas.

— " Entónces le entrego a usted este recluta con toda clase de recomendaciones, porque si hoi por un efecto de benignidad se concede la vida a los insurjentes, es preciso que esta canalla sepa a qué atenerse. I dirijiéndose a la guardia esclamó: lleven ese hombre al cuartel!

" I en el acto fué conducido, sin tener tiempo sino para estrechar la mano de su esposa, de quien se separaba sin saber si Dios le permitiria volver a verla.

" Al dia siguiente el ejército se puso en marcha para Valencia. En las últimas filas iba el nuevo recluta con su fusil sostenido por la mano derecha, porque en la mano izquierda no tenia movimiento, los labios contraidos por la rabia, i teniendo que soportar las sandeces de una soldadesca brutal.

" Siguiendo aquella tropa iba su digna i jenerosa compañera, quebrantada por los sufrimientos, aniquilada por el cansancio, pero resuelta a cumplir hasta el fin su noble mision, i sacando de su alma las fuerzas físicas que le faltaban. Cuando llegaron a Valencia hubo un momento de tranquilidad para Ortega: allí estaba nuevamente la familia de su esposa; i aunque en completo estado de ruina i de desgracia, la hija volvia a la casa paterna donde encontraba luto i pobreza, pero su puesto conservado en el hogar i brazos cariñosos para recibirla.

"Mui pocos dias despues el señor Fernando Párraga, hermano político de Ortega, fué incorporado como recluta en la misma division de Moráles, en el momento en que ésta se dirijia a Puerto-cabello, a donde el compañero de D'Eluyar entraba confundido en las últimas filas de reclutas de don Tomas Moráles.

" Incorporado Ortega en la compañía de granaderos del rejimiento del rei, junto con su cuñado, tuvieron que pasar revista al siguiente dia de su llegada a Puerto-cabello.

Emprendida por Morillo la campaña sobre la Nueva Granada,

ORTEGA, que no pudo salvarse, apesar del interes que en ello tomo la señora de Cajigal, tuvo que seguir en la espedicion a las órdenes de Moráles.

"¿Para qué contar sus padecimientos cuando al frente de Cartajena presenciaba el heroismo de sus hijos, i él no podia ayudarlos? ¿Para qué decir lo que sentia cuando alguna goleta patriota burlando la vijilancia de los bloqueadores salvaba la línea, i a toda vela se dirijia a la ciudad llevando víveres, es decir, vida i resistencia, i era tal vez la misma fragata en que él se encontraba prisionero la que le daba caza? En fin, cuando él no podia sino envidiar a los defensores, cuando toda su accion estaba limitada a desear, i veia que sus deseos eran estériles i que él era igualmente impotente para hacer el bien a sus hermanos i para hacer el mal a sus enemigos? ¿Para qué referir la ocupacion de Cartajena, i luego, en celebracion del triunfo, el sacrificio de varios de sus ilustres hijos? ¿Para qué detenerme narrando la marcha de Morillo al interior de la República, el tormento horrorosos i el suplicio infame de los dos hermanos Carabaño, sacrificados el uno en Mompos i el otro en Ocaña? Ya que no he de narrarlo como el asunto lo merece, i que al seguir la marcha de la division de Moráles en la Nueva Granada, i en su pronto regreso a Venezuela, no tendria otro objeto que seguir las huellas del recluta ORTEGA, resumo sus sufrimientos morales al verse en las filas de los enemigos de su patria, sus sufrimientos físicos en una marcha de mil leguas a pié i careciendo de toda clase de recursos, su larga i penosa enfermedad pasada en el hospital de Mompos, resumo todo esto en una palabra: iba enrolado en la division de don Tomas Moráles."

ORTEGA a su regreso a Venezuela es condenado a muerte por Moráles, por la desercion de un soldado de su compañía. "El cuadro se forma, el *reo*, en mangas de camisa, es conducido al lugar de la ejecucion i sentado sobre un tambor.... pero en aquel momento todos los oficiales de la division se dirijen al jefe, le instan, le ruegan i alcanzan al fin que conceda la vida al infeliz patriota."

Cuando Moráles fué reemplazado por López en el mando de la division, concedió éste a ORTEGA el permiso de ir a Valencia a ver a la familia (setiembre de 1816) i a pocos dias regresaba sijilosamente con su esposa a las montañas de Pantameno.

"Nuevos i fundados temores los asaltaron bien pronto al tener noticia del arribo de don Pablo Morillo, triunfante ya en la Nueva Granada, i que marchaba a pacificar a Venezuela. El terror que producia este nombre, los hechos horrorosos que de él se referian, los atroces fusilamientos con que en Santafé habia querido cimentar la dominacion de un monarca sin corona i de una monarquía desplomada, todo esto hacia temer que entrara a Venezuela a consumar el esterminio de aquel pueblo, para lo cual encontraba ya bien

adelantada la obra. Sinembargo, parecia que en los primeros momentos hubiera querido variar de política, porque se mostraba accesible i aun hubiera podido decirse que humano, queriendo tal vez borrar los malos recuerdos de su paso por aquel territorio, dos años ántes.

" La señora Malpica, que tan oportunamente habia servido a los dos proscritos al tiempo de la ocupacion de Valencia por Bóves, interpuso sus súplicas con Morillo, pintándole la situacion de Ortega, que en aquellos momentos no podia ya desear sino regresar al seno de su familia; sus padecimientos durante el tiempo que habia tenido que servir a órdenes de Moráles, que debian considerarse como el mayor castigo que se le podia imponer por sus opiniones republicanas; i por último, la seguridad del triunfo completo que no podian ménos de alcanzar las armas españolas. Alegando todas estas razones, la buena señora solicitaba de Morillo la licencia absoluta para Ortega, comprometido a salir inmediatamente del territorio de Venezuela i regresar al seno de su familia a Bogotá.

" Vaciló Morillo en acceder a lo que de él se solicitaba; pero tal vez teniendo en cuenta la situacion de la familia de la esposa de Ortega, a quien la guerra habia reducido a la orfandad i a la miseria, quiso darles en compensacion un dia de consuelo en cambio de tantos crueles; sea de esto lo que fuere, por medio de la señora Malpica le envió la licencia absoluta que se solicitaba i un salvo-conducto para que pudiera volver a Bogotá.

" Aunque huian de los lugares donde constantemente los amenazaba algun peligro, donde tan odiado era entónces el nombre granadino, no por eso dejaron de sufrir inmensamente. Allí dejaba Ortega los recuerdos de sus mejores dias, las tumbas de sus mas queridos amigos, la ciudad regada con su sangre, i todo aquello habia formado ya para él una segunda patria: en cuanto a su esposa, ella hacia el mayor de todos los sacrificios, i no eran pocos los que Ortega tenia que agradecerle; ella dejaba a su familia reducida a una situacion bien triste, todos esos recuerdos de la niñez que constituyen el mejor lote de la vida, la humilde i gloriosa sepultura de su padre, en fin, la casa paterna con todo lo que encierra esta palabra; pero ella no vacilaba en sacrificarse, i en junio de 1817, decia adios a aquel mundito que era suyo, enteramente suyo i que era cuanto le quedaba; i ámbos devorando lágrimas en silencio, pero sonriendo al hablarse, i sin volver a mirar atras, salieron de Valencia i poco despues de Venezuela, a donde ninguno de los dos debia volver, en busca de otra patria i de otro hogar.

"Dilatado i penoso tuvo que ser aquel viaje lleno de dificultades, mayormente cuando los viajantes iban tan escasos de recursos; pero fsea comouere, el 18 de julio de 1817 llegaban a la casa paterna.

"Grande fué el alborozo de aquella familia que volvia a ver a su hijo al cabo de tres años i medio de separacion, i cuando mas de una vez le habian llorado muerto. Ni don José de Ortega ni su buena esposa podian reconocer a su hijo que habia partido siendo un niño, i que volvia hombre, pues las fatigas mas que los años lo habian trasformado: ámbos lo abrazaron cubriéndolo de lágrimas i dando gracias a Dios que se lo devolvia; pero ántes que a él abrazaron i bendijeron a la nueva hija que el cielo les enviaba, a quien su hijo debia la vida, i que empezó a recibir de Dios la recompensa merecida cuando encontró no solo patria i hogar tranquilo, sino nueva familia amante i cariñosa.

" A principios del año siguiente de 1818, emprendió Ortega un viaje a Neiva, tanto por evitarse en algo las molestias de las autoridades que lo vijilaban por sus opiniones, como prometiéndose hacer allí algun negocio para el cual se le ofrecian facilidades. La suerte le favoreció haciendo que tuviera un éxito completo en todas sus empresas; pero sabiendo repentinamente los movimientos de los patriotas, que en Casanare levantaban nuevamente el estandarte revolucionario, regresó a Bogotá a esperar una ocasion propicia para volver a ocupar su puesto en el ejército de la Patria.

" La capital estaba sujeta mas que nunca a la dominacion española: Sámano, el salvaje Sámano, hacia sentir su garra tanto mas pesada cuanto mas imbécil era el tirano; los triunfos que los patriotas alcanzaban, aunque publicados mentirosamente como victorias obtenidas por las tropas del rei, hacian que la vijilancia fuera mayor que de costumbre i que se anunciara nuevamente el reinado del terror. Habia en la capital muchos patriotas ansiosos por incorporarse al ejército libertador, pero ocupado como estaba por los enemigos todo el territorio intermedio, veian la imposibilidad de hacerlo, i aguardaban que alguna circunstancia les señalara i abriera el camino que debian seguir. Comprendian que aquel momento se acercaba porque el desconcierto, el alarma que produjo la noticia de la batalla del Pantano de Várgas, aunque el jefe español al dar el parte paliaba su derrota i casi se atribuia el triunfo, hacian ver claramente que el jefe supremo desconfiaba ya de la victoria, i es cierto que "quien no espera vencer ya está vencido."

" Se hacian nuevos aprestos para ausiliar a Barreiro, cuando repentinamente i en el instante mas inesperado, todo cambia: los tiranos buscan la salvacion en la fuga, los opresores de algunas horas ántes emprenden el camino del destierro, abandonando su fortuna i su hogar; los cuarteles se abren, i los reclutas se encuentran libres sin saber a quién deben la libertad; el pueblo se conmueve sin atreverse a adivinar i sin poder comprender qué es lo que pasa.... Ah! la República habia caido al ensayar sus primeros pasos, le habian estraido su mas jenerosa sangre i contaban con que

el letargo producido por la falta de fuerzas habia de ser eterno.... Fué largo, pero la República naciente se despertó jigante al eco victorioso de Boyacá !"

El mismo Quijano Otero hace notar dos notables coincidencias, hablando de la fuga de Sámano al tener la noticia de la gran batalla:

"El 8 de agosto de 1538, Gonzalo Jiménez de Quesada con sus compañeros Frederman i Benalcázar, i sus respectivos ejércitos, abandonaban los cercados del antiguo Cipa de Bogotá, que hasta entónces habian ocupado, para trasladarse solemnemente a la nueva ciudad que habian fundado dos dias ántes; i el 8 de agosto de 1819, es decir, 281 años despues, dia por dia i hora por hora, el último mandatario español abandonaba la ciudad de los conquistadores para no volverla a pisar nunca.

"Sámano se dirijió a nuestras costas, de donde poco tiempo ántes se habia retirado, viendo que le era imposible entrar a ejercer el gobierno de la colonia, el virei don Juan F. de Montalvo, el primero de los de su clase que no pudo llegar al centro del vireinato. Cuando Quesada subia al Opon, destacó una avanzada a órdenes del capitan Antonio de Olaya, quien encontró la casa de la sal i siguió en la descubierta hasta el dia afortunado para ellos en que divisando la hermosa sabana de Bogotá, uno de los capitanes, viendo el sinnúmero de cercados que le cubria, esclamó: "Tierra buena! tierra buena!" i sentó en ella la planta tomando posesion, miéntras lo hacia su jefe, en nombre de su amo i señor el rei de España. Este conquistador que sobrevivió a todos sus compañeros, se llamaba don Juan de Montalvo!..... Al cabo de casi tres siglos se encuentra el mismo nombre en el que primero holló nuestras rejiones con el derecho de conquista, i en el último que con el carácter de virei de una colonia sumisa no alcanzó a pasar de nuestras playas."

Los dos primeros que de Bogotá salieron al encuentro del ejército libertador fueron Ortega i el señor José María Serna, los cuales desarmaron en el camino, grupo por grupo, a mas de 600 derrotados. Tal era el pánico que de los españoles se habia apoderado. En Fusca encontraron al Libertador i con él volvieron a la capital.

En la ciudad no habia el dia de la entrada de Bolívar (10 de agosto) sino el piquete que mandaba el coronel Infante; i, todavía como en campaña, a Ortega le cupo el honor de ser nombrado jefe de dia.

Al dia siguiente fué comisionado para cortar la retirada con 40 de los soldados prisioneros, al comandante Castillo que con su columna de 200 hombres se retiraba de Cáqueza por Pandi. La comision era arriesgada; pero Ortega no vaciló.

Puesto en marcha con su cuñado el teniente Ramon Lago, que quiso acompañarlo, hizo alto en Sibaté, i en esa noche turnaron entre los dos la vijilancia de sus soldados, de quienes debian temer la desercion en cuerpo o que los entregasen al enemigo si llegaban a apoderarse de sus personas.

Continuada la marcha i cerca de Fusagasugá, alcanzó a ver ORTEGA una partida armada que salia a su encuentro, i que por lo pronto juzgó fuera una parte de la columna enemiga. Era un grupo de voluntarios a cuya cabeza venia el distinguido patriota doctor Romualdo Liévano, quien le informó haber atacado con ellos la columna de Castillo en su retirada, i dispersádola completamente haciendo varios prisioneros.

Reorganizado el ejército vencedor en Boyacá, ORTEGA fué llamado a servir como jefe de Estado mayor de la division Anzoátegui, la cual salió de Bogotá el 12 de octubre para emprender la nueva campaña sobre Venezuela.

" Al cabo de seis años volvia ORTEGA a recorrer el camino que habia seguido cuando conducia a la frontera el refuerzo de Cundinamarca para la guerra de Venezuela. Incorporadas las demas fuerzas que debian emprender la campaña del norte, siguió ORTEGA funcionando como jefe de Estado mayor de aquel ejército, al mismo tiempo que por el poder ejecutivo era nombrado gobernador militar de la provincia de Pamplona. Allí, como en todas partes, supo captarse la estimacion de los jefes superiores al mismo tiempo que el cariño i el respeto del soldado.

"Como gobernador militar de la provincia organizó con admirable actividad el servicio de hospitales, proveeduría, i de todo aquello que el ejército pudiera necesitar, i que encontraba inmediatamente sin necesidad de recurrir a espropiaciones u otros medios dilatados las mas veces, i desagradables siempre.

"En tan buen estado se encontraban las tropas que ya no solo no se temia sino que se deseaba la invasion, porque consideraban seguro el triunfo i todos ansiaban combatir, acostumbrados como estaban ya a la vida de campaña i a los azares de la guerra.

" En medio del júbilo que producia en el ejército la seguridad de una pronta batalla i la confianza en el triunfo, una inesperada desgracia vino a cubrir de luto aquellos valientes corazones: el jefe del ejército, el jeneral José Anzoátegui habia muerto casi repentinamente el 23 de noviembre; doble desgracia, pues que ocurria en los momentos en que Latorre volvia a ocupar a San Antonio del Táchira, i en que la batalla se creia inminente. Faltaba tiempo que consagrar al sentimiento del jefe i del amigo muerto; i ORTEGA, a quien correspondia el mando por enfermedad del coronel Carrillo, tomó sus medidas para la nueva campaña, i dirijió el aviso del caso

al Libertador, que ya se movia por la salina de Chita hácia los llanos de Venezuela; pero ántes de ponerse en marcha para reconocer el campo, tributó con el ejército los honores debidos al ilustre difunto, i el valeroso Anzoátegui, atleta de la guerra a muerte, vencedor en Gámeza i Várgas, héroe en Boyacá, bajó a la tumba entre el estruendo de los cañones, a cuyo estampido habia sabido conquistar su lugar entre los bravos!

"El coronel Bartolomé Salom fué nombrado por Bolívar para reemplazar a Ortega en el mando del ejército, i destinó a éste a la gobernacion militar de la provincia de Tunja.

"Con jeneral sentimiento de las tropas, de la oficialidad i de los jefes, Ortega que no tuvo en la vida otra regla invariable que el cumplimiento del deber, se puso en marcha para Tunja, a donde llegó el 13 de diciembre. Allí empezaba para él una nueva clase de vida: al campamento sucedia el bufete; al trabajo de la campaña sucedia la larga i penosa labor de la organizacion i preparacion del arsenal donde el ejército pudiera proveerse de los recursos i soldados que le faltaran, atendiendo al mismo tiempo a la organizacion de un pueblo que le entregaban disuelto i anarquizado.

"Al separarse del ejército para ocupar su nuevo puesto, llevaba su nombre que sonaba gloriosamente en la historia de nuestra independencia, i su espada humilde, pero lista siempre a saltar de la vaina en cumplimiento del deber o en defensa del derecho."

La primera medida que dictó Ortega despues de posesionado de su nuevo empleo, fué la de hacer que las autoridades i funcionarios de la provincia prestaran el juramento de fidelidad a la República, primera ceremonia de esta naturaleza que se celebraba en estos paises.

El mismo Ortega dice en sus Memorias que durante los años de 1820 i 1821 en que sirvió la gobernacion i comandancia de Tunja, fué la época en que prestó mas importantes i oportunos servicios a la Patria.

En efecto: a las vitales medidas que dictó en todos los ramos de la administracion pública, entre las cuales descuella la de hacer repartir por primera vez los resguardos, porciones de tierra a que tenia derecho la raza indíjena, que aunque señora de todas estas comarcas fué desheredada desde los tiempos de la conquista, haciéndola entrar así en la vida de la nacionalidad e invitándola a ser libre en la Patria que los de esa raza ayudaron a fundar, luchando, triunfando i muriendo por ella: a todas esas medidas de conveniencia i de justicia, deben agregarse las que la guerra hacia necesarias: la organizacion de las milicias i la de los cuerpos de línea, que Ortega personalmente disciplinaba i equipaba para que fueran a la campaña a cosechar nuevos laureles. Los batallones "Albion," "Tunja" i "Paya" fueron de esos batallones, los que al mando de

Mackintoch, Padron i Gravete, confirmaron las palabras del Libertador de que "el soldado tunjano era el primer soldado de Sur-América."

La conducta de Ortega como amigo del Libertador en la memorable noche del 25 de setiembre de 1828, le ha merecido justos elojios, así como tambien los mereció por su lealtad a la constitucion i a las leyes, siendo intendente de Cundinamarca en 1826, cuando se tuvo el pensamiento de dar a Colombia la constitucion boliviana o someterla a un humillante protectorado. Diremos aquí, como ha dicho el señor Quijano Otero: a los hombres que tal pensaron, "que la historia les sea lijera."

El coronel José María Ortega fué ascendido a jeneral el 2 de octubre de 1820, despues de 17 años de servicios a la Patria en crudas i gloriosas campañas.

En el año de 1830 combatió contra la revolucion dictatorial, apoyada en el batallon "Callao" despues de haber desempeñado dignamente, aunque sin suceso, la mision de paz que el gobierno le confió cerca de los jefes disidentes.

De 1830 a 1840 estuvo separado del servicio de las armas, por estar en el de empleos políticos de alta importancia. Desempeñaba en el último de esos años la secretaría de guerra i marina, i la renunció para ponerse en campaña en defensa de la lejitimidad, como simple ciudadano armado, i combatió así contra la revolucion de ese año, encabezada en la provincia del Socorro por el coronel Manuel González. El jeneral benemérito no desdeñaba combatir como soldado, cuando creia que su deber se lo exijia.

Combatió en 1854 la dictadura de Melo, i concurrió al congreso de Ibagué.

Terminaremos esta biografía trascribiendo el siguiente párrafo del resúmen de la hoja de servicios del jeneral. Dice así:

"De todos los documentos presentados resulta: que el jeneral José María Ortega prestó importantes servicios a la Patria, combatiendo por la Independencia americana con valor i lealtad: que en los diversos destinos, tanto civiles como militares que ha obtenido, se ha manejado con integridad i honor, manifestando consagracion al trabajo, capacidad i tino, unidas estas cualidades a un patriotismo acrisolado, a insinuantes maneras i a un porte distinguido, mereciendo por estas prendas i por sus gloriosos servicios, honrosas i repetidas espresiones de aprobacion, gratitud i aprecio de los primeros majistrados de la nacion i un decreto especial de honores espedido por el congreso de 1839."

Nada ménos podia decirse del segundo jefe sitiador de Puerto-cabello en 1813, i del tambien segundo jefe de la plaza de Valencia en 1814; del comandante de la division "Villapol" i jefe

de Estado mayor de la division "Anzoátegui;" del que repetidas veces desempeñó las gobernaciones i comandancias jenerales de las provincias de Tunja i Santamarta, las comandancias jenerales de los departamentos de Cundinamarca i Boyacá, i la intendencia i comandancia jeneral del departamento del Cauca; del jefe del cuarto estado de marina, i del sub-jefe del Estado mayor del ejército; del consejero en la alta corte marcial, cuyo destino desempeñó seis veces; del intendente de Cundinamarca i del consejero de estado en distintas ocasiones; del diputado a los congresos de Colombia en 1821, 1827 i 1830; del gobernador de las provincias de Pamplona i Bogotá, habiéndolo sido de esta última en tres períodos; del secretario de guerra i marina de la Nueva Granada; del intendente jeneral del ejército i marina; del encargado de negocios cerca del gobierno del Ecuador; del contador i director jeneral de rentas nacionales, i por último, del lejislador en varios congresos de la República.

Se necesitaba una vida tan larga i tan activa como la del jeneral ORTEGA para prestar al pais tantos i tan importantes servicios.

I con todo, el jeneral murió pobre el 6 de diciembre de 1860, dejando así la mejor prueba de su desprendimiento i honradez, i a su numerosa familia, ya que no cuantiosos bienes de fortuna, el recuerdo de sus virtudes i sus glorias, un nombre inmaculado i testimonios elocuentes de gratitud i reconocimiento de sus conciudadanos. *

JENERAL CÓRDOVA.

Al fin del año de 1816, cuando el jeneral Bolívar llegó a Venezuela con su última espedicion formada en Haití, ausiliado en ella por el presidente Petion i por el rico comerciante Sutherland, los jefes i oficiales de infantería enrolados en el ejército de Apure mandado por Páez, marcharon hácia Barcelona i Guayana, tratando de hacerlo algunos sin pasaporte. Entre estos se hallaba el capitan JOSÉ MARÍA CÓRDOVA, quien, aprehendido por una partida de soldados apureños, corrió el peligro de ser fusilado, i lo habria sido si Páez, conociendo el gran mérito de CÓRDOVA i presintiendo acaso lo que debia ser, no lo hubiera indultado.

CÓRDOVA, todavía adolescente, abrazó con el entusiasmo de su edad la carrera de las armas contra el poder español, a las órdenes de Corral i de Gutiérrez. **

* La parte inserta de esta biografía está apoyada en multitud de citas de los historiadores Montenegro, Baralt i Díaz, Restrepo, Austria, Torrente, Díaz, Larrazábal i Cantú, i en varios documentos auténticos. La parte orijinal, tiene tambien el fundamento de la historia i de documentos inéditos, de indisputable autenticidad.

** De estos dos patriotas antioqueños hemos hablado en la biografía del jeneral Nariño.

Tuvo por padre al señor Crisanto Córdova i por madre a la señora Pascuala Muñoz, de respetables familias de Rionegro en la antigua provincia de Antioquia. La educacion que recibió en sus primeros años fué esmerada, mostrando siempre una intelijencia fecunda i vivaz. Era bastante estudioso en su primera juventud, i despues; i aunque no alcanzó una notable ilustracion, conocia medianamente la historia i aprendió a traducir el frances. Su lectura predilecta era la de las " Vidas de los hombres ilustres " de Plutarco, sin descuidar el estudio de las matemáticas, a que tenia grande aficion. Carujo, el célebre setembrista, fué su maestro de jeometría. Tenia Córdova un carácter impetuoso, dominante i de superioridad que lo espuso a lances desagradables i a cuestiones de honor, como sucedió siendo ya jefe, con Maza i López (J. Hilario) que tambien lo eran; pero tenia en mucho la amistad i el valor, i acataba la honradez i la ciencia. Su fisonomía era hermosa i su cuerpo lleno de gracia i elegancia.

Los entretenimientos de Córdova en la infancia, simulando con sus compañeros campañas i combates, revelaban desde entónces su aficion a la carrera en que tanto debia brillar; i apénas entrado en la adolescencia fué que oyó el grito de libertad, a la cual consagró su vida para su propia gloria i la de la Patria.

Despues de la desgraciada accion de la *Cuchilla del Tambo*, cuando Sámano i Morillo gobernaban en el Nuevo Reino, emigró a Casanare, i de allí siguió a Venezuela con los restos de las fuerzas granadinas de la division mandada por Serviez i Santander, siendo edecan del primero de estos jefes. En esa guerra que se hacia a muerte i bajo las órdenes de los jefes de mas nombradía, se distinguió Córdova entre los mas valientes de esa época de hazañas i de heroismo.

Córdova venia en el ejército que de Venezuela i Casanare estaba destinado a dar libertad a la Nueva Granada, i en la gloriosa batalla de *Boyacá*, en agosto del año de 19, fué ascendido a teniente coronel, a la edad de 19 años, por sus méritos contraidos en ella, i en *Gámeza* i *Várgas*.

Córdova entró triunfante en la capital el 10 de agosto de 1819, presentándose en ella con una fama que no podia ménos de lisonjearlo, i llamando desde entónces la atencion de todos hasta por su bella i elegante figura.

En Bogotá le destina Bolívar a libertar la provincia de Antioquia, a donde se dirijió con solo 100 hombres, llegando al primer pueblo de esa provincia con ménos de 40, que a esto quedó reducida su pequeña fuerza por la desercion i las enfermedades; pero su presencia bastó para que los partidarios del poder español hu-

yeran espantados, i se pronunciaran todos los pueblos de la provincia en favor de la República.

Al llegar Córdova a Rionegro, las fuerzas españolas que el coronel Tolrá tenia en Medellin, huyeron hácia el nordeste de Antioquia. Sabido esto por el intrépido antioqueño, i cediendo a un arranque de impetuosidad monta a caballo, i acompañado de un asistente i de dos o tres soldados que lo siguen, sale a cortarles la retirada; alcanza a muchos en su fuga, i hace algunos prisioneros, entre ellos dos o tres oficiales, con quienes vuelve a Rionegro.

A la sazon el jefe español Warleta penetraba en Antioquia por el rio Cauca i se fijaba en Yarumal. Córdova organiza fuerzas, toma sus medidas, sale a su encuentro con 500 hombres i lo bate en *Chorros-blancos* el 12 de febrero de 1827.

En esos dias tuvo lugar el combate naval de Punta-Galera entre la fragata española "La Prueba" i la "Rosa de los Andes," corsario de Chile, mandado por el inglés Juan Illingrot.

El jeneral Mariano Montilla llegaba a Riohacha con su espedicion de 700 hombres, conducida en la escuadra del almirante Brion.

Córdova se proporcionó en Zaragoza algunas pequeñas embarcaciones, i en ellas bajó hasta cerca del rio Nechí. Iluminándolas por la noche i ejecutando varios movimientos estratéjicos hizo creer al enemigo que lo iba a atacar, obligándolo a retirarse de la boca del rio. A favor de esto, Córdova ocupó la ciudad de Cáceres i otros puntos, donde halló embarcaciones suficientes para bajar el rio Cauca.

Envía entónces un destacamento de 65 hombres al mando del teniente Manuel Corral i del sub-teniente Salvador Córdova, para sorprender en Majagual al teniente coronel Guerrero Cabero, apostado allí con 120 hombres i tres buques de guerra.

Los dos intrépidos oficiales atacan a Guerrero i lo derrotan completamente, haciendo prisioneros al comandante, tres oficiales i sesenta soldados, tomándoles los buques i todo el armamento, con lo cual quedó dominado por los patriotas el rio Cauca hasta Magangué.

El teniente Benedicto González obraba por Corozal mandado por Córdova, i al saber éste que iba a ser atacado por fuerzas realistas mui superiores, el mismo Córdova marchó en su ausilio, i obligó al enemigo a embarcarse en Tolú para Cartajena.

No bien habia ocupado Córdova a Mangangué, cuando recibió pliegos de Brion i Montilla, conducidos por el clérigo patriota Macenet. Quiere ponerse en comunicacion con las fuerzas republicanas que habian ocupado ya a Barranquilla i Soledad, i se dirije con 200

hombres a ocupar a Mompos. Emprende esta operacion por la parte occidental de la isla en que se halla la ciudad; entra por el caño Sienco, i, venciendo mil dificultades, llega a Mompos el 20 de junio, ciudad que habian abandonado el dia anterior las fuerzas realistas rejidas por el teniente coronel don Vicente Villa, que habia reemplazado a Larruz.

Ocupado el Banco por el capitan Mendoza, fué atacado por los realistas i obligado a huir por el Cauca hasta Magangué, donde el destacamento i el hospital dejados por Córdova tuvieron que dispersarse para escapar de la ferocidad española. El enemigo abandonó a poco la villa i se retiró a Tenerife.

Fué entónces cuando el coronel Hermójenes Maza se unió a Córdova en Mompos i que resolvieron atacar a *Tenerife*, del cual ataque nos ocupamos ya en la biografía del primero. *

Despues de este ataque, Córdova ocupó a *Barranca*, apoderándose allí de muchos elementos que el gobernador de Cartajena enviaba para Mompos, i siguió a Barranquilla a ponerse de acuerdo con Montilla i Brion sobre las subsiguientes operaciones. De Barranquilla regresó prontamente para ir a libertar las sabanas de Cartajena i a levantar i organizar fuerzas. Esta gloriosa campaña le valió a Córdova el ascenso a coronel efectivo.

Las fuerzas de Carmona i Lara se habian reunido en Tamalameque, i el 24 de junio atacaron al enemigo que se hallaba en Chiriguaná, fuerte de 1,000 hombres, obligándolo a huir despues de un lijero combate sostenido por Sánchez Lima.

El 1.° de julio puso Montilla el tercer sitio de Cartajena, la ciudad de los sacrificios i del heroismo en la guerra de la Independencia. El coronel Córdova contribuyó a estrechar ese sitio, el cual terminó con la rendicion de la plaza.

El coronel José María Córdova habia adquirido una gran nombradía, i se habia cubierto de gloria en las campañas de Venezuela, de Antioquia i del Magdalena; pero le faltaba recorrer la parte mas espléndida de su carrera, para verse al fin abrumado con el peso de sus laureles.

A principios del año de 1821, hallábase el jeneral Sucre en la ciudad de Cuenca, esperando que avanzara por el norte el ejército libertador, cuando el coronel Córdova, llegado de Panamá, en donde estuvo a tiempo en que esa provincia dió el grito de su independencia, se dirijia por territorio ecuatoriano a la cabeza de un cuerpo con que debia contribuir a la libertad del sur de Colombia i a la del Perú. Córdova se unió con Sucre en Riobamba.

Así que Sucre consideró que la campaña sobre Pasto estaba al terminarse, se mueve de Cuenca con su division de 2,500 hombres

* Anterior a ésta en el órden biográfico de la obra.

contra Quito; i despues de admirables movimientos, de acertadas marchas i de algunos combates parciales, Sucre se acampa en el valle de Tumbamba, presentando batalla a los realistas que no fué aceptada.

Determina entónces ocupar el Ejido al norte de Quito, i emprende una marcha nocturna por la falda del volcan de *Pichincha.* A las ocho de la mañana del dia 24 de mayo, la division republicana estaba aún sobre las alturas que dominan a Quito, cuando los realistas resuelven atacarla i la atacan, empeñándose el combate con los cazadores de Paya i el batallon Trujillo. Bien pronto se jeneraliza, i la victoria corona la frente de los republicanos.

El coronel Córdova a la cabeza de dos compañías del batallon Magdalena, cargó con tal denuedo e intrepidez que el enemigo no pudo resistir, i completó el triunfo persiguiendo los restos de la division realista hasta la ciudad de Quito, de la cual se posesionó victoreando la libertad i enarbolando, el primero, el estandarte de la República.

El 25 de mayo de 1822, a los doscientos años cumplidos ese mismo dia en que por primera vez flameara el estandarte español sobre las nevadas cimas del Ecuador, terminó en ese pais la dominacion de la Metrópoli.

Córdova vuelve al campamento, i Sucre intima la rendicion de la ciudad i del fuerte de Panecillo, en donde se habian reunido los restos de los vencidos en *Pichincha,* por medio de su edecan el teniente-coronel Daniel O'Leary, i la ciudad i el fuerte se èntregan, mediante honrosa capitulacion.

El coronel Córdova fué ascendido a jeneral de brigada a los 22 años de edad, el jeneral mas jóven de la gloriosa Colombia.

Reunidos en Quito Bolívar i Sucre, despues de las famosas batallas de *Bomboná* i *Pichincha,* ocurrió en Pasto la insurreccion del coronel español don Benito Bóves, la que vino a debelar el jeneral Sucre en persona. Córdova lo acompañaba mandando el batallon "Bogotá."

En los combates que con este objeto tuvieron lugar en el paso del *Guáitara,* en la *Cuchilla de Taindala,* en *Yacuanquer* i en *Pasto* en los dias 22, 23 i 24 de diciembre, ostentó Córdova, intrépido como siempre, la mayor actividad i constancia, contribuyendo como el que mas a tan espléndidos triunfos.

A fines de 1823, encarnizada como nunca la guerra de Pasto, vino a Popayan el jeneral Córdova, de donde debia volver a la campaña del Perú. En aquella ciudad se le dió el mando de una columna, a la que debia unirse la que mandaba en San Pablo el coronel Concha, para abrir las comunicaciones con Pasto i ausiliar

en caso necesario al jeneral Salom que se hallaba acosado por las guerrillas realistas.

" CÓRDOVA penetra sin resistencia, dice el señor Restrepo, hasta la hacienda de Ortega al sur del Juanambú. No hallando quien le dé noticia del estado en que se hallaba Pasto, envía desde allí un parlamentario a los enemigos, conduciendo una intimacion. Miéntras regresaba, continuó su marcha hasta el puerto de Cebóllas, donde fué atacado por los pastusos: una compañía bastó para dispersarlos. En seguida envía cien hombres que trepan a la altura de Tasínes. Observando, empero, que los facciosos abandonan sin resistencia aquellas formidables posiciones, donde muchas veces han hecho morder el polvo a tantos valientes patriotas, conoce que le arman una celada para envolverle mas adelante. Conocida por CÓRDOVA la superioridad numérica de los facciosos, que dominaban enteramente a Pasto por la retirada de las fuerzas colombianas a Túquerres, emprende su retirada por la noche: mas los enemigos que observaban su movimiento, le alcanzaron en la mañana siguiente.

" Antes de que pasara el Juanambú por el punto del Boqueron, ya los rebeldes tenian coronadas de guerrillas todas las alturas que dominan el camino, haciendo un fuego nutrido sobre la pequeña columna de patriotas. Sinembargo, CÓRDOVA, segundado por sus valientes compañeros, penetra por medio de ellas con su serenidad i valor naturales, sin temor alguno a las balas enemigas ni a las piedras que echaban a rodar, armas favoritas de los pastusos en aquellos escarpados peñascos. En el paso del rio tuvo que resistir el fuego de una trinchera que la flanqueaba i ocupar en el paso del norte una altura defendida por guerrillas. Apesar de tantas dificultades i de la incesante persecucion de los rebeldes, CÓRDOVA salvó la mayor parte de su columna, en esa difícil retirada, que puede llamarse heroica."

Despues de que el jeneral Míres volvió a ocupar a Pasto el 14 de diciembre de 1823, recibió de Popayan un refuerzo de 200 hombres mandados por el jeneral CÓRDOVA, en marcha ya para el Perú donde le esperaba tanta gloria.

En enero de 1824, Bolívar en Trujillo resolvió trasladarse al puerto de Pativilca, cerca del cual le llamó la atencion i admiró el monumento de los incas nombrado " La fortaleza," construido sobre una colina, resto de su antigua civilizacion i poderío. En Pativilca lo vió enfermo el señor Joaquin Mosquera. Siendo entónces mui difícil la situacion del Perú, i no contando Bolívar sino con unos 7,000 hombres, miéntras que el poder español tenia 22,000 en el alto i el bajo Perú, le preguntó Mosquera: "¿ Qué piensa usted hacer ahora?" "Triunfar," le contestó el Libertador. Tanta así

era la confianza que le inspiraban los jefes i soldados conmilitones de CÓRDOVA.

Bolívar se mueve en fin en busca del enemigo, i se acampa el 2 de agosto en Pasco. El dia 6 tuvo lugar la gloriosa accion de *Junin*, en que CÓRDOVA no combatió por haberse atrasado la infantería republicana, de la cual su division hacia parte; pero *Ayacucho* no debia tardar.

Despues de marchas i contramarchas, i de movimientos estratéjicos de uno i otro ejército; i despues de la accion de *Matará*, contando el enemigo un tercio mas de fuerza de la que tenia el ejército republicano, se hallaba situado éste el 8 de diciembre en la llanura de *Ayacucho*.

"Amaneció el dia 9, dice la historia, i desde luego los rayos vivificantes de un sol hermoso, que tan dulcemente se hacen sentir en las altas i frias cimas de los Andes, restituyen el vigor i la enerjía a los miembros entorpecidos de los combatientes. Tenian los realistas 9,320 hombres disponibles, de todas armas, i once piezas de campaña. El ejército republicano solo contaba 6,000 de infantería i caballería, con una pieza de artillería. Hallábanse los primeros orgullosos con sus conocimientos estratéjicos de la moderna táctica militar, con su disciplina i con catorce años de victorias ganadas en el Perú por las tropas reales. No eran ménos fuertes los motivos de orgullo i de entusiasmo que tenian los patriotas. Los colombianos habian conducido triunfante la bandera tricolor, desde las riberas del Atlántico i selvas del Orinoco hasta el Apurimac. Los arjentinos desde el rio de la Plata a Chile i al pais de los Incas, i los peruanos habian contribuido eficazmente al glorioso triunfo de *Junin*."

"Formados en batalla los dos ejércitos, el jeneral Sucre manda a CÓRDOVA que cargue con sus columnas. I entónces fué que CÓRDOVA inventó esta órden de ataque: "SOLDADOS, ARMAS A DISCRECION I PASO DE VENCEDORES."

"Caer sobre dos batallones de la division Villalóbos, i sobre ocho escuadrones, destrozarlos i destruirlos, fué obra de mui poco tiempo. La infantería continuó su carga i nada pudo resistir."

CÓRDOVA, que se veia en todas partes, ataca con su division ya victoriosa la de Monet, i en pocos instantes Monet es herido, perecen varios de sus jefes i dos de sus batallones son destruidos. Los otros dos quisieron restablecer el combate; pero CÓRDOVA no les dió tiempo: fueron igualmente batidos i dispersos.

Avanzadas la caballería de Ferras i la reserva que mandaba Canterac, teniendo al frente los escuadrones victoriosos de los patriotas, nada podian prometerse. En efecto, fueron por éstos atacadas i batidas, segundados en este choque por los fuegos mortíferos

de la infantería de CÓRDOVA. CÓRDOVA, triunfante siempre en todos los puntos de ataque.

" Al principio de la batalla no habia sido ésta mui feliz para la izquierda de los republicanos. La division Lamar fué rechazada i parte de la vanguardia enemiga, amenazando a la derecha de Lamar, se interponia entre ésta i el jeneral CÓRDOVA. El batallon Várgas empezaba a ceder cuando llegó el Vencedor. Con el ausilio de éste i con el rápido avance del rejimiento de húsares de Junin, que se hallaba en reserva i a cuya cabeza se puso el jeneral Míller, se restableció en esa parte la pelea. La embestida simultánea de todos los mencionados cuerpos sobre los realistas fué terrible. Apesar de la valentía con que se defendieron i del fuego horroroso de las piezas de artillería, que tanto daño hicieron, la division de vanguardia comenzó a plegar. La resistencia que opuso en su segunda posicion fué mui tenaz; pero reunidas todas las fuerzas de la ala izquierda de los patriotas, el enemigo no pudo sostenerse por mas tiempo i la derrota se hizo jeneral. Lamar con su division persiguió a los vencidos por su flanco izquierdo. CÓRDOVA trepa con sus batallones las ásperas faldas del Cundurcunca, i hace prisionero al virei Laserna. Este anciano respetable se portó en aquel dia con el mayor valor, haciendo cuanto le fué posible para fijar en su bando a la Fortuna."

Por una honrosa capitulacion terminó la batalla de *Ayacucho* que dió la independencia al Perú i destruyó enteramente el poder español en la América del Sur.

El comportamiento de todas las tropas del ejército unido i de sus jefes, fué de lo mas brillante; pero nada igualó segun el parte de la batalla, al ardimiento i valor de la division "CÓRDOVA," i al de los ocho escuadrones de caballería que la acompañaron.

La gloria del jeneral en jefe llegó a su colmo; mas no fué ménos el brillo de su moderacion i humanidad con los vencidos. Sucre era mas grande por su nobilísimo carácter que por su valor i sus talentos.

CÓRDOVA se llevó de *Ayacucho* la palma del triunfo, siendo ascendido en el mismo glorioso campo a jeneral de division, a la edad de veinticuatro años. *

En la brillante retirada que el ejército republicano tuvo que emprender despues de la accion de *Junin*, el jeneral CÓRDOVA desplegó una actividad admirable. CÓRDOVA con su division i el famoso ejército peruano fueron los que primero ocuparon la pampa de *Matará* al retirarse el ejército de Bombon el dia 30 de noviembre.

Los oficiales granadinos, capitan (hoi jeneral) Vicente Gutié-

* En la segunda parte de la obra se encuentra la descripcion detallada de la accion de *Junin* i de la batalla de *Ayacucho*.

rrez de Piñéres, de la division CÓRDOVA, i sarjento mayor, (despues coronel) Rafael Cuervo, se distinguieron, entre otros, en algunos de los combates que tuvieron lugar en esa gloriosa retirada: el primero sostuvo con solo su compañía de Cazadores la carga que recibió del batallon Búrgos en *Matará*, protejiendo en el paso de la quebrada de Capahuaico a algunos cuerpos del ejército peruano, i con ellos la retirada de todo este ejército: el segundo, con dos compañías de infantería i cincuenta húsares de Colombia, rescató en *Huanta* el dia 7 de diciembre el hospital ambulante tomado por los españoles el dia anterior, batiendo completamente la partida enemiga.

En el parte de la batalla de *Ayacucho*, refiriéndose el jeneral Sucre a la retirada de que hablamos, se espresó así: " El enemigo no ha sabido qué admirar mas, si el valor e intrepidez de nuestros soldados en la batalla, o una retirada de 80 leguas al frente de un enemigo superior en número, por un terreno sumamente quebrado i presentando incesantes combates en posiciones doblemente desventajosas."

Entre las espléndidas demostraciones de gratitud que los pueblos del Perú hicieron al Libertador despues de *Ayacucho*, las autoridades de la ciudad de Cuzco ornaron sus sienes en un banquete con una corona de oro i piedras preciosas de gran valor. El Libertador toma la corona en sus manos, i diciendo: " esta corona debe ceñir la frente del vencedor de *Ayacucho*," la puso él mismo sobre la cabeza del jeneral CÓRDOVA; pero éste, cediendo a un arranque de nobleza i de justicia, contestó al Libertador: " Si esta prenda de tanto valor moral la cedeis, señor, al vencedor de *Ayacucho*, la pongo yo sobre la cabeza del jeneral Sucre, a quien corresponde como mi jefe en aquella batalla, no teniendo yo mas mérito que el de haber sabido cumplir sus órdenes conforme las recibí." Sucre rehusó dignamente este honor i devolviendo la preciosa corona al Libertador, le dijo: " La ciudad de Cuzco honra con esta corona al Libertador de Colombia i del Perú, que nos ha conducido de victoria en victoria desde Guayana hasta el Potosí, i ese sois vos." ¡Cuánto desinteres, cuánta modestia, cuánta hidalguía!!....

A CÓRDOVA se le obligó al fin a aceptar la corona, i él la donó a la ciudad de su nacimiento. Hoi la conserva, i la conservará siempre como un depósito sagrado e instrasferible, la municipalidad de Rionegro.

Terminada la campaña del Perú, regresó CÓRDOVA a Bogotá *

* Se le habia sometido en esta ciudad a juicio por la muerte que dió a un asistente suyo en Popayan, del cual fué absuelto. El único voto condenatorio de la Corte marcial, lo fué el del doctor Félix Restrepo, a quien CÓRDOVA siguió profesando respetuosa estimacion.

i no volvió a figurar en la guerra, pasadas las peripecias políticas de 1825 a 1827, hasta fines de 1828, en que el Libertador le dió el mando de una espedicion de 1,500 veteranos para obrar sobre Popayan contra el movimiento revolucionario encabezado en el sur por los coroneles López i Obando. Aquí empieza para el jeneral Córdova una nueva época, que puede llamarse la época de su infortunio.

Llegado Córdova a Popayan el 27 de diciembre, logró la dispersion en parte de las fuerzas revolucionarias perseguidas hasta la *Horqueta*, i se preparaba a emprender operaciones sobre Pasto. El jeneral Bolívar debia seguirlo i se reunió a él a mediados de enero del siguiente año.

Bolívar dió órden a Córdova para seguir de Popayan a Pasto, i partió con su division el 10 de febrero de 1829; pero no hubo necesidad de combatir. La revolucion acabó con el decreto de amnistía espedido el 2 de marzo en el puente de Mayo, i Córdova se situó en Pasto con la division para seguir luego a Quito en campaña contra el gobierno del Perú, que con la variacion del personal de éste, quedó terminada en julio, por medio de un tratado; pero ya Córdova habia sido destinado a Popayan, donde recibió poco despues de su llegada el nombramiento de secretario de guerra i marina.

" Al bravo entre los bravos de Colombia, dice el jeneral Posada en sus " Memorias histórico–políticas," se le separaba del servicio activo en campaña para emplearlo en un servicio pasivo, que no podia absolutamente desempeñar, i esto se hacia cuando se temia la continuacion de la guerra por largo tiempo."

A qué atribuir esto?

El mismo jeneral Posada i el señor Restrepo en su "Historia de Colombia," lo esplican satisfactoriamente. Al jeneral Bolívar le hicieron nacer prevenciones i desconfianza contra Córdova, por ciertos hombres i con ciertos fines. Eso fué todo.

A Córdova se le consideró por algunos, sospechado de complicidad en la conspiracion del 25 de setiembre de 1828; pero la historia lo ha justificado, desvaneciendo los leves indicios que contra él quisieron esplotar sus émulos o enemigos i que no pasaban de simples coincidencias.

" Córdova, desairado por Bolívar, bramó, agrega Posada, como un toro furioso con semejante ultraje (la separacion del servicio activo). Un cáncer roedor se le formó en el corazon, se quejó amargamente al Libertador, i desdeñado por el hombre de su adoracion, se separó de él i de sus compañeros con la furia de la desesperacion. En los hombres del temple de Córdova no se sale de esos paroxismos sino es para precipitarse a la venganza, i Córdova se cegó i se precipitó, i la Nueva Granada perdió uno de sus hijos mas escelsos."

Así fué en efecto: persuadido Córdova de que se pensaba por ese tiempo en establecer una monarquía en Colombia, i estándose en plena dictadura, se lanzó en el camino de la insurreccion, o, mas bien, se le obligó a lanzarse en él, cuando supo que se le iba a aprehender en Rionegro.

El golpe se frustró, i el 9 de setiembre se dirije Córdova a Medellin con solo 50 hombres: toma posesion de la ciudad i se declara jefe del ejército liberal.

Hallándose Córdova en la capital de la provincia, se le denunció que dos de sus oficiales proyectaban una contrarevolucion. Córdova se presenta solo en el cuartel, i con espada en mano intima a los jefes i soldados su reconocimiento i obediencia: hace aprehender allí mismo a los dos oficiales sindicados de traicion i los hace fusilar incontinenti sin fórmula de juicio, i sin que valieran a impedirle este acto de precipitacion, ni las súplicas de su cuñado Jaramillo, ni las de su hermano Salvador i de otras personas respetables.

Sabida la insurreccion por el gobierno de Bogotá, dispuso inmediatamente que salieran 800 hombres de la fuerza veterana con direccion a Antioquia, i a las órdenes del jeneral de brigada Daniel O'Leary, que, como se ha visto, fué compañero de Córdova en la campaña del Perú.

Al llegar la columna a la bodega de Remolino, el jeneral O'Leary hizo adelantar al coronel Manuel Montoya, con proposiciones i ofrecimientos a Córdova para ver si se sometia por un arreglo pacífico; pero todo esfuerzo en este sentido fué en vano. "Córdova, triste, pero heróicamente resuelto, dice el jeneral Posada, contestaba que despues del paso a que le habian precipitado, no le quedaba mas recurso que vencer o morir." "Es imposible vencer," le dijo Montoya. "Pero no es imposible morir," contestó Córdova. I participando de esta misma heróica resolucion todos sus compañeros, esperó con 400 reclutas en la hacienda del Santuario, el ataque de los 800 veteranos de O'Leary.

"La accion se dió terrible el 17 de octubre i Córdova sucumbió."

"Pero su valor i pericia militar habrian triunfado, agrega el jeneral Posada, si algunos ingratos no hubieran traicionado sus planes i favorecido al enemigo de mil modos."

De "El Sajitario de Antioquia," copia el jeneral Posada los siguientes trozos de un artículo que, dice, aclaran muchas cosas i desmienten muchas calumnias:

"El afecto i estimacion que Córdova, magnánimo guerrero, profesaba al jeneral Bolívar, i la confianza absoluta que en él tenia, lo habian hecho abandonarse al curso de las cosas hasta 1829, en que se convenció en fuerza de los hechos, como injénuamente dice en sus notas de setiembre al Libertador i al jeneral Páez, de que

continuando Colombia bajo el réjimen despótico que por la fuerza se habia sustituido a la constitucion, no solo no recuperaria la libertad perdida, sino que estaba próxima a verse sometida a un ominoso yugo con apariencias de libertad."

. . . .

"El jeneral CÓRDOVA solo tenia 300 reclutas sin la menor disciplina; pero acostumbrado a vencer grandes ejércitos con pequeñas fuerzas, jamas lo intimidó el número de los enemigos. Presentó el combate, i peleó como siempre él habia peleado, con esa intrepidez, con ese ardor que ha sido siempre el espanto de los opresores de la Patria i el asombro de los republicanos. Los jóvenes que lo acompañaban hicieron, a su ejemplo, prodijios de valor: la resistencia fué firme i prolongada; pero era necesario que el pequeño cuerpo sucumbiese a las ventajas desproporcionadas del número, de la disciplina i de la localidad.... Su jefe solo, que no conoció jamas medio entre la victoria i la muerte, combatió como un leon en medio de mil enemigos, hasta que traspasado de heridas, exhausto de sangre i no pudiendo mantenerse ya de pié, fué a caer a una casa que habia allí inmediata. Ya las reliquias de sus tropas habian desaparecido; los enemigos eran dueños del campo de batalla, la casa estaba rodeada i el ilustre jeneral entre sus manos: lo hallaron tendido en unas varas, nadando en sangre e inerme, porque agotadas las fuerzas, su brazo no podia ya empuñar esa espada tantas veces vencedora. En esta situacion el héroe de *Pichincha* i *Ayacucho*, el terror de los enemigos de América, la esperanza i la gloria de la Patria, fué vilmente asesinado a sablazos por un infame estranjero.. .."

"El inglés Ruperto Hand lo remató, dice Posada, hallándose CÓRDOVA tan grave, que sin los sablazos que le dió ese bárbaro, no podia vivir média hora mas, lo que es un hecho reconocido por todos. Hand era de la ínfima plebe de Irlanda."

Tal fué el desastroso fin del intrépido, del esclarecido, del valiente entre los valientes de Colombia, jeneral JOSÉ MARÍA CÓRDOVA, llamado con razon el rayo de la guerra.

Su carácter, naturalmente lijero, encruelecido con la guerra a muerte, que en su primera juventud se hacia en Venezuela, lo precipitó algunas veces; pero en su condicion de guerrero, su nombre pasará como el del Cid o el de Condé, a la mas remota posteridad.

JENERAL PADILLA.

Allá por los años de 1794 o 95 habia en la marina española del Nuevo Reino un mozo de "Cámara," de 14 a 15 años de edad. En la ajitada i trabajosa vida de marinero se hizo hombre, llegando

en ella desde grumete hasta la clase de contramaestre de navío, plaza elevada que no se concedia sino raras veces, i por grandes servicios i aptitudes a los americanos.

José Padilla se llamaba el mozo de "Cámara," nacido en la ciudad de Riohacha en el año de 1778, de padres honrados, aunque pobres.

Padilla combatió por el gobierno peninsular en la famosa accion de *Trafalgar;* i hecho entónces prisionero, estuvo encerrado en un ponton de Inglaterra, hasta que celebrada la paz volvió a España en 1808. En ese tiempo vino al Nuevo Reino de Granada con el destino de contramaestre del arsenal del apostadero de Cartajena.

El 11 de noviembre de 1811, unido el pueblo de *Jimaní* al de Cartajena, contribuyó al pronunciamiento en que se pidiera al gobierno del Estado la independencia absoluta de la Metrópoli.

Encargado del mando del buque de guerra "Pailebot Ejecutivo," de los que formaban la escuadra independiente, su primera accion naval fué la de apresar en 1814 en las costas de Tolú una corbeta armada en guerra, la cual conducia a Panamá un cuadro de jefes i oficiales, i tropa española, a órdenes del mariscal de campo don Alejandro Hore, que iba de gobernador de esa plaza. La corbeta no pudo resistir al ataque i se rindió, teniendo mas tripulacion i mas artillería que la del buque que mandaba Padilla: el número de prisioneros pasó de 160. Por esta accion, el gobierno de Cartajena tuvo a bien ascenderlo a alférez de fragata, i en este empleo continuó sirviendo hasta 1815, en que se puso a órdenes del jeneral Bolívar, cuando bajaba del interior a libertar a Santamarta. Antes habia servido a las órdenes del jeneral Rafael Tono, teniente de navío entónces.

Por su decision en favor de Bolívar, estuvo Padilla preso en Cartajena, hasta que llegó la espedicion de Morillo, en que el comandante de armas de la plaza, coronel Mariano Montilla, lo puso en libertad i le dió de nuevo colocacion en la marina republicana.

Durante el sitio, estuvo defendiendo la plaza con el mayor denuedo, hasta que tuvo que abandonarse a los sitiadores por falta de recursos para continuar la heróica defensa.

A bordo de su buque, que hacia parte de la escuadra que conducia la emigracion de Cartajena, fué de los primeros en romper la línea española, que al frente de la plaza pretendió impedir la salida despues de haber pasado por el estrecho canal de Bocachica, recibiendo los fuegos del enemigo.

Llegado a Jamaica, el jeneral Bolívar le incorporó en la espedicion de los Cáyos, i vino a Venezuela a hacer la cruda campaña de 1816 a 1819, habiendo obtenido en ella por sus méritos i servicios los ascensos hasta capitan de navío.



PADILLA era oficial de mar i tierra; i por esto se halló en la toma de *Ocumare* a órdenes del jeneral Bolívar, i poco despues en el asalto i toma de *Angostura* a órdenes del jeneral Piar. A este asalto contribuyó con la escuadrilla que mandaba entónces en el Orinoco.

Ya en aquella época la fama habia hecho resonar entre los valientes i constantes defensores de la República el nombre de PADILLA; pues no solo habia combatido con entusiasmo i valor, sino que habia desempeñado árduas e importantes comisiones dadas por el jeneral Bolívar, entre ellas la de apagar en Venezuela la insurreccion de castas que estuvo al estallar en varios cuerpos patriotas, con lo cual quedaron frustradas las esperanzas que en esa insurreccion habian fincado los partidarios del despotismo.

Por ese tiempo se habia hecho conocer ya en las costas de la Guayana el célebre marino margariteño Antonio Díaz, quien despues del desastre sufrido por las fuerzas sutiles independientes en el caño de Casacoima i de haber pasado los españoles a cuchillo la tripulacion de dos flecheras, buscó al enemigo en las mismas aguas, atacó su escuadrilla con las tres embarcaciones que le quedaban, "i lleno de audacia, abordando ya a un buque, ya a otro, haciendo prodijios de valor i degollando sin piedad cuanto caia en sus manos, recobró sus dos flecheras, tomó dos mas al enemigo i echó cinco a pique."--------

"Glorioso combate, dice Larrazábal, cuyo suceso espantó a los enemigos, i en el cual ostentó el margariteño Díaz un valor que raya en los términos de lo increible."

¿Qué diremos de lo que poco despues hizo PADILLA.?

Conociendo el gobierno español que el nombre de PADILLA era peligroso, i gran inconveniente para su empresa de promover la guerra de colores, que habria llenado de oprobio la causa americana i hecho mucho mas difícil, si no imposible, la independencia de estos paises, dispuso que ese nombre se persiguiera hasta en la persona del anciano padre del ya famoso guerrero, quien fué sacado de su domicilio i conducido a Cartajena cargado de prisiones, de donde no salió hasta el año de 20, al publicarse en aquella ciudad la constitucion de las cortes de Cádiz.

En ese mismo año fué cuando el hijo apareció al frente del Hacha, como segundo jefe de la escuadra en que el almirante Luis Brion conducia las columnas que debian tomar esa ciudad, para abrir desde allí las operaciones que dieron libertad a las provincias litorales de Cundinamarca.

Esta espedicion partió de las costas de Margarita el 7 de marzo, por órden que diera el jeneral Bolívar despues de la gloriosa batalla de Boyacá, para completar la obra de dar libertad a la Nueva Granada. El 14 del mismo la espedicion ocupó a Riohacha sin resistencia.

El intelijente i valeroso jeneral Mariano Montilla, bien conocido en la costa granadina desde el año de 12, tomó en Riohacha el mando de la espedicion, que vió pronto engrosada con los habitantes de esa ciudad i con los voluntarios que de todos los alrededores se le presentaban; i con ella marchó sobre el enemigo.

El coronel español Sánchez Lima se hallaba con su division emboscado en una ceja de monte frente a *Laguna-salada*, en donde trabado el combate fué batido i obligado a huir hasta la sabana de Patron, volviendo a ser allí completamente derrotado. En estos combates acompañó PADILLA, como infante, al jefe de operaciones, peleando a su lado con estraordinario denuedo.

Despues de aquel triunfo, que no tuvo a la verdad grandes consecuencias, Montilla se vió en el caso de evacuar la ciudad por insubordinacion de la Lejion irlandesa que constituia la mayor parte de sus tropas, la que fué desarmada i remitida a Jamaica. La ciudad de Riohacha quedó entónces reducida a cenizas i sus patriotas habitantes tuvieron que embarcarse en la escuadra.

Era bien peligrosa la situacion de Brion i de Montilla. La escuadra que habia permanecido tres meses en una rada abierta habia sufrido mucho i se hallaba en incapacidad de remontar hasta Margarita. Oida en un consejo de oficiales la voz de PADILLA, éste manifestó: que las corrientes i vientos les eran contrarios, i que al hacer la remonta se espondrian todos a morir de hambre i de sed, o lo que era peor, a caer prisioneros. Fué de opinion que la escuadra debia dirijirse a Sotavento, i prevaleció su concepto.

Cuando esto pasaba, algunos oficiales i empleados españoles se amotinaron en Cartajena contra las primeras autoridades que no quisieron publicar la constitucion de Cádiz. Sámano, Cano i Warleta se embarcaron para Jamaica, i don Gabriel Tórres quedó mandando allí como jefe superior político i militar.

La espedicion de Montilla desembarcó felizmente en Sabanilla el 11 de junio, pudiendo desde luego continuar la guerra contra los españoles en aquellas costas, i ponerse en comunicacion con las fuerzas del interior.

Se cumplió entónces lo previsto por PADILLA. "Arribemos a Sotavento, les habia dicho a los jefes i oficiales de la espedicion, i en 12 horas aseguro que estaremos al frente de Sabanilla: nos presentaremos de tarde, cerca de la noche, con el pabellon español. Su guarnicion que debe serlo de tropa española, no se alarmará, creyéndonos amigos: saltaremos a tierra i sorprenderemos al enemigo. Apoderados del castillo nos pondremos en correspondencia con la fuerza que debe venir de Cúcuta hácia Ocaña i con la que ya debe venir por el Magdalena. En fin, en todo caso el pabellon que flamea en nuestros mástiles quedará bien puesto, así como nuestros nombres i el honor de nuestras armas." I todo esto se realizó.

Con la llegada de la espedicion a Sabanilla se despertó el patriotismo adormecido de aquellos pueblos. Barranquilla, Soledad, Sabanalarga i todos los lugares de barlovento i sotavento de la provincia de Cartajena se llenan de entusiasmo, sus habitantes corren a las armas i al fin del mes de junio termina la dominacion de los españoles sobre las aguas del Magdalena, pues que la escuadrilla española al mando del coronel Villa, escarmentada por los republicanos en el Banco i Mompos, habia sido destruida en *Tenerife*. Con los buques de esa escuadrilla i con el tomado por el mismo PADILLA en Sitio-nuevo, elevó éste las fuerzas sutiles que mandaba en el Magdalena, enseñoreado ya de esta importante via, a veinte bongos armados en guerra, montando el menor una pieza de a 12.

Puesto PADILLA en comunicacion con los coroneles Carreño i Lara, que habian bajado de Ocaña, combinan el plan de ataque a la *Ciénaga* de Santamarta.

Cuando PADILLA ocupaba con las fuerzas sutiles la ciénaga grande, i el almirante Brion a la cabeza de la escuadra bloqueaba a Santamarta, el coronel Carreño con mas de 1,300 hombres perseguia a Sánchez Lima, a quien alcanzó i derrotó completamente cerca del rio de la *Fundacion*, escapándose hácia Maracaibo con el teniente coronel Barcáral, que habia venido en su ausilio enviado por Morillo.

El 16 de noviembre Carreño atacó las baterías de *Pueblo-viejo*, i PADILLA tambien con las fuerzas sutiles, las que atendian a la Ciénaga, desde el mismo pueblo, a la salina i la Barra. Favorecidos los indios realistas por sus fuertes posiciones i engreidos con sus antiguos triunfos sobre los patriotas, defienden el terreno trecho a trecho; pero al fin fueron desordenados, i la caballería de llaneros mandada por Calderon, les dió repetidas cargas pereciendo gran parte de los indios en el combate. Mas de 400 quedaron tendidos en el pueblo de San Juan, acreditando el valor indomable de sus belicosos habitantes, el que jamas han desmentido.

PADILLA tomó los buques de guerra ántes que las baterías enemigas, i desembarcando los 650 hombres que tenia a bordo, mandados por el coronel Maza, salió al mar pasando la barra para unirse con Brion al frente de Santamarta.

El 11 de noviembre fué evacuada la ciudad de Santamarta por los españoles i ocupada por los republicanos, tremolando en ella por primera vez el pabellon tricolor.

Libertados los pueblos de Santamarta, lo fueron tambien los del Hacha, cuya capital habia permanecido desierta desde el mes de junio.

PADILLA con sus fuerzas subió al Magdalena por las bocas de Ceniza, i fué por el dique a ocupar la bahía de Cartajena para

obrar sobre la plaza, que desde 1.º de julio tenia Montilla asediada, favorecido por el entusiasmo i ausilios eficaces de las poblaciones.

A la sazon se celebraba el armisticio de seis meses i el convenio para la regularizacion de la guerra entre los jenerales Bolívar i Morillo en el pueblo de Santa Ana (26 de noviembre de 1820).

Morillo, que no quedaba a gusto despues de la regularizacion de la guerra, i que no lo estaba ya desde la publicacion i juramento de la constitucion española espedida por las cortes de Cádiz, se separó del mando de las fuerzas, que dió al brigadier Latorre, i se embarcó para España el 17 de diciembre.

El 22 salió Bolívar de San Cristóbal para venir a Bogotá con ánimo de seguir al sur, pero regresó a Venezuela para triunfar en *Carabobo.*

Antes del armisticio, el teniente coronel Anjel María Varela habia tomado la ciudad de Barbacoas, despues de una lijera resistencia; i el comandante Francisco García habia libertado la costa de Esmeraldas, quedando libres todos los puertos desde Cupica, hácia el sur, hasta los confines de Guayaquil.

En esa costa se mantenia en servicio de la Independencia el comandante de la "Rosa de los Andes" (perdida en el rio Iscuandé) Juan Ellingroth, que tan importantes servicios prestó para arrojar a los españoles del departamento de Quito.

El jeneral San Martin, natural de Buenos Aires, despues de haber contribuido eficazmente a la libertad de Chile, promovia una espedicion sobre el Perú ausiliado por el Director de esa República, don Bernardo O'Higgins, i el vice-almirante Charne, que mandaba la escuadra chilena.

El 28 de abril de 1821 volvieron a romperse las hostilidades, i PADILLA, comandante en jefe de las fuerzas sutiles, de acuerdo con Montilla, las reune i se introduce en la bahía de Cartajena; i aunque los españoles tenian allí otra escuadrilla de escelentes buques menores, bien armados i tripulados, no empeñaron combate,

PADILLA leva anclas para ocupar a Lorica, a donde se dirijió despues una espedicion española al mando de don José Candamo, quien atacó a PADILLA el dia 21 de abril, pagando su temeridad con una derrota completa. Baja PADILLA el Sinú, sale al mar i continúa su marcha con la mayor felicidad en la peligrosa travesía del Zapote al Boqueron, i de allí a la Boca del Estero; empresa de suyo difícil, por tener que conducir una escuadrilla de 31 bongos destapados. Llega i ocupa nuevamente la bahía de Cartajena, cortando las comunicaciones entre la plaza i los castillos de Bocachica.

En tal situacion supo Montilla que el servicio de la escuadrilla

enemiga se hacia con poca esactitud i aun descuido, i concibió el proyecto de dar un golpe sobre el arsenal, donde se hallaban acoderados los buques españoles. Habiéndolo comunicado a PADILLA, este bravo oficial, a quien jamas intimidó el peligro, allana todas las dificultades que se presentan, i combinado el movimiento de un ataque falso por tierra, se encarga él de indicar el dia i la hora en que debia realizarse la atrevida empresa.

El dia 24 de junio, a la hora en que se retiraba la ronda española de la bahía, PADILLA siguió en silencio con sus buques las aguas de aquella, i a la una de la mañana atacó el arsenal con asombroso denuedo, a tiempo en que una division de vanguardia rejida por el comandante Adlercrutz, noble de Suecia, simuló el ataque, a una señal convenida, por el Playon i otros puntos. La escuadrilla republicana, bajo los fuegos de los baluartes, llevó al instante la destruccion i la muerte sobre las fuerzas sutiles de los españoles, abordando sus buques. Tomáronse al enemigo dos lanchas cañoneras, tres bombardas, doce bongos i una gran falúa que montaba un obús de a 6.

A esta brillante accion, se siguió en los primeros dias de julio la entrega de las fortalezas de Bocachica por capitulacion ajustada con el jefe de ellas don José de Olmos, bajo condiciones honrosas para una i otra parte. Rendidas esas fortalezas, el pabellon republicano tremoló en toda la bahía, donde PADILLA tenia el apostadero de su escuadrilla, habiendo logrado con sus magníficas maniobras i hechos heróicos, que el gobierno español de Cartajena quedase circunscrito a solo el terreno encerrado entre las murallas.

Poco despues se presentó al frente de Santodomingo la corbeta de guerra "Céres" convoyando un bergantin americano cargado de víveres para la plaza. Luego que la corbeta se hizo a la vela, el bergantin fué tomado por PADILLA a viva fuerza. No siendo posible levantar las anclas ni cortar los cables, fué preciso cortar a golpes de hacha los cuadros de gruesa madera del pavimento del buque, de que aquellas pendian, i así se logró arrancarlo, bajo los fuegos cruzados de los baluartes enemigos i de la granizada de balas que desde el pié de la muralla dirijia sobre los arrojados republicanos el rejimiento de Leon. Nueve muertos i diezisiete heridos costó a la Patria esa singular victoria. Pero en cambio, desengañado el gobierno español de la plaza, manifestó estar dispuesto a capitular despues de un año de sitio.

Las operaciones de PADILLA en la bahía dieron facilidades para estrecharlo mas i mas, porque entónces el ejército de tierra tomó i artilló la altura de la Popa, ayudado por una parte de las fuerzas de PADILLA, situado en el caño de la Quinta, con lo cual el gobernador don Gabriel de Tórres se vió obligado a capitular, enregando la plaza, bajo condiciones honrosas que le fueron acorda-

das, el dia 10 de octubre de 1821, por el jefe comisionado al efecto, coronel Luis Francisco de Rieux.

Por ese tiempo se tuvo en Cartajena la noticia de la batalla de *Carabobo*, del 21 de junio, que echó a tierra el poder español en Venezuela.

Con la ocupacion de Cartajena quedaron pacificadas esa provincia i las de Santamarta i Riohacha, apesar de la sublevacion que hubo en ésta, apagada inmediatamente por su gobernador el teniente coronel José Sardá, i de las conmociones de Ocaña i Valle-Dupar, a que pusieron término las operaciones ejecutadas por el teniente coronel Juan S. Narváez i por el capitan Eustaquio Válles, que ántes habia sido realista.

La gran adquisicion de la plaza de Cartajena, con multitud de elementos de guerra, coincidió con la toma de la plaza de Cumaná por Bermúdez, a virtud de capitulacion ajustada con el jefe español Caturla, en 16 de octubre. La escuadrilla republicana mandada por el comandante Bougier, que se distinguiera en este sitio, tomó a los españoles un esquife i tres goletas armadas en guerra, sacándolas bajo de los fuegos de sus baterías.

Panamá proclama su independencia el 28 de noviembre de 1821, nombrando para jefe supremo al coronel don José Fábrega. La situacion difícil i escepcional de esta provincia, habia retardado esa esplosion del sentimiento americano.

Los acontecimientos se desarrollaban en algunas partes, de modo que proporcionaron a PADILLA la ocasion de aumentar sus glorias, cosechando nuevos laureles. Tal sucedió con el desastre sufrido por el jeneral Lino Clemente en el campo de *Salina-rica*, i con la traicion del mayor Natividad Villamil, comandante del castillo de San Cárlos en Maracaibo, quien puso en poder del ya mariscal de campo Tomas Moráles, el 8 de octubre de 1822, tan importante fortaleza, la cual domina la entrada de la barra en el Lago i es la llave de Maracaibo.

Moráles habia violado el tratado que regularizó la guerra, con asesinatos cometidos en Coro a sangre fria; pero en Maracaibo no ejecutó las atrocidades que acostumbraba i que por todas partes habian marcado su carrera sangrienta. Preveía, sin duda, el pronto término que ésta iba a tener.

Para ese tiempo el jeneral Mariano Montilla preparaba su espedicion a Riohacha para libertar a Maracaibo.

Diez meses hacia que Moráles ocupaba la plaza de Maracaibo i todo el Lago, con grave peligro para la causa de la Independencia, i con grandes sacrificios para sus valientes i leales defensores

en ese departamento de Colombia. Díganlo, si no, los campos de *Simanaica* i *Garabulla*, en donde fué destruida la brillante division que en noviembre de ese último año conducia a Maracaibo el esperto i valiente jeneral José Sardá.

PADILLA tenia ya preparada su escuadra de alto bordo para seguir a Maracaibo; pero habiendo estallado una revolucion realista en la Ciénaga de Santamarta, en combinacion con Moráles, PADILLA recibió órden de Montilla para embarcar en los buques de su escuadra las tropas con que debia pacificar esa provincia, lo que hizo en efecto en la corbeta "Constitucional," i en los bergantines "Hércules" i "Manuel." A su paso por Santamarta dejó para bloquear el Puerto, el buque llamado "El Terror," a fin de que no pudiera entrar ni salir ningun buque mercante, miéntras se practicaban sobre la *Ciénaga* las operaciones conducentes a la debelacion de los insurrectos, lo que sucedió el 20 de enero de 1823, ocupando Montilla a Santamarta el dia 22.

Las fuerzas enviadas por Moráles en ausilio de los realistas de Santamarta, fueron batidas poco despues en el *Molino* i *Voladorcito* por los coroneles Sardá i Carmona.

PADILLA contribuyó, pues, eficazmente, a los espléndidos triunfos de Montilla en esa campaña.

El coronel Manuel Manrique, que habia reemplazado al jeneral Lino Clemente en los importantes destinos de comandante jeneral del Zulia i jefe de operaciones sobre Maracaibo, se habia apoderado del puerto de *Jibraltar* en el Lago, i atacado allí por una fuerte columna de Moráles, obtuvo sobre ésta el 17 de abril un triunfo completo.

Entre tanto el coronel PADILLA se dirijia a Maracaibo a reforzar la escuadra bloqueadora i tomar el mando de ella en jefe. Componíase ésta de la corbeta "Constitucional," de los bergantines "Bolívar," "Marte" e "Independencia;" de las goletas "Espartana," "Atrevida" i "Terror," i de tres flecheras. Su punto de recalada era en los Táques.

En este punto permaneció PADILLA con su escuadra hasta principios de mayo, i de allí salian sus buques por diversos cruceros a hostilizar a Moráles, apresando los ausilios que se le enviaban de las Antillas.

Dadas por PADILLA las disposiciones convenientes, determinó atacar la barra, i el dia 7 de mayo a las cinco i média de la tarde fondeó su escuadra al frente del castillo de San Cárlos, guarnecido con tropas de Moráles. Al amanecer del 8, hecha la señal de leva, la escuadra se dirijió a la barra en línea de combate, i pasando por entre los fuegos de los castillos de San Cárlos i el opuesto, logró con su intrepidez hacer surcar sus naves sobre las aguas del Zulia,

con solo la pérdida del bergantin "Peikok" que fué varado; i aunque murieron algunos de sus leales servidores, se salvó la mayor parte de los jefes, oficiales i tripulacion, quedando el barco a pique.

PADILLA i sus dignos compañeros de armas Beluche, Yoly i Chitty, se cubrieron de gloria, llevando a cima una empresa de las mas audaces que presenta la guerra de la Independencia.

Situada la escuadra republicana frente de Maracaibo, provocaba a la enemiga, que siempre esquivó el combate; pero vuelta a la Punta de Palma, fué atacada por la española el dia 20.

Trabado el combate, los enemigos trataron de abordar uno de las barcos mandado por el capitan Beluche, que se distinguió como de costumbre; i al fin tuvieron que retirarse perdiendo la goleta "Margarita" i los capitanes de navío Francisco de Sáles Echeverría i Manuel Machao. PADILLA recibió tambien una contusion de bala en la cabeza.

En el *Mojan* atacó PADILLA las fuerzas sutiles de los españoles, que logró maltratar, pero no destruir, i en las cercanías de Maracaibo volvió a atacar la armada española, que huyendo se acojió al Puerto.

Anclada la escuadrilla republicana en Alta-gracia, avistó unas embarcaciones en que el enemigo remitia al castillo de San Cárlos todos los enfermos que tenia i los enseres de los hospitales. Perseguidas por aquella, mui pocos individuos pudieron escaparse arrojándose al agua, i fueron tomadas once embarcaciones.

En combinacion PADILLA i Manrique, determinan dar un golpe de mano a la ciudad de Maracaibo, i se dirijen a ella el 16 de junio. La escuadra empezó el ataque contra una de las fortalezas poniéndose los buques debajo de las baterías a tiro de metralla; i a la cinco de la tarde en que se habian reunido las fuerzas, se trabó un reñido combate en las calles, que fué necesario ir ganando una en pos de otra. A las 7 de la noche los republicanos eran dueños de média ciudad, lo que sabido por PADILLA, desembarcó en el muelle el resto de la division, i continuó el combate con el mayor encarnizamiento hasta las diez de la noche, en que el enemigo fué completamente derrotado.

La escuadra habia sufrido cerca de Maracaibo un temporal tan violento, que dos goletas rompieron sus cables i encallaron cerca de la costa; pero fué tanta la actividad de PADILLA i tanto el acierto de sus medidas, como útiles fueron para Colombia i gloriosas para su autor.

A pocos dias llegó al puerto de los Táques el capitan de navío don Anjel Laborde, marino esperimentado, al servicio del gobierno español, i que acababa de triunfar de la escuadra republicana al mando del capitan Taniell, en la costa de Puerto-cabello.

PADILLA esperó a Laborde en la Punta de Palma, acoderados

a tierra sus buques mayores i las fuerzas sutiles, despues de haber embarcado setecientos setenta i un infantes, de los mejores soldados. El enemigo tenia a bordo un número mayor de veteranos.

El 23 de julio amaneció la escuadra española formada en línea; i el jeneral PADILLA visitó cada uno de sus bajeles exhortando a los jefes, oficiales i tripulacion a que cumplieran su deber, siendo recibido con entusiasmo i alegría. El 24, el viento no era favorable hasta las dos de la tarde, i despues de un movimiento estratéjico ejecutado con las fuerzas sutiles, levó anclas la escuadra colombiana en la debida formacion. Cerca de las cuatro el enemigo rompió el fuego, i como la última señal que se habia dado por PADILLA era la de abordaje, ninguno de sus buques disparó un cañonazo hasta que los penoles se estaban tocando. En ese momento empezó un fuego horroroso de artillería i fusilería. El bergantin "Independiente" en que iba PADILLA atacó i rindió al "San Cárlos;" el "Confianza" abordó a una goleta; la "Emperatriz" tomó al bergantin "Esperanza," que incendiándose voló, dejando al "Marte" i a otros buques de la escuadra republicana cubiertos de humo. El "Marte" se apoderó de algunas embarcaciones enemigas i los demas bajeles llenaron cumplidamente su deber.

En breve las aguas del lago se tiñen de sangre i se cubren de hombres muertos i de vivos que luchan con la muerte. Abordados los buques enemigos, caen todos bajo el filo de las armas blancas i sus tripulaciones se arrojan al mar creyendo salvar sus vidas. Solamente la goleta colombiana "Antonia Manuela" tuvo la desgracia de ser abordada por el enemigo, que ya habia degollado a cuantos la tripulaban, ántes que la recuperaran la "Leona" i un bote armado del "Independiente."

Tomáronse al enemigo casi todas sus embarcaciones i mas de 420 prisioneros; i perdió entre muertos i heridos 473 hombres. Laborde huyó en el único bajel que se salvara, hácia Puerto-cabello.

El valor heróico i las acertadas disposiciones del jeneral PADILLA fueron admirables, dándole un lugar mui distinguido en las brillantes pájinas de la historia de la Independencia i se lo dan tambien en la de todos los tiempos i naciones. Los capitanes de navío Beluche, Tono i Yoly, contribuyeron tambien con su espada i su intelijencia a tan espléndida victoria.

Consecuencia de ella fué la capitulacion que dió por resultado la entrega de la importante plaza de Maracaibo, lo cual facilitó tambien la toma de Puerto-cabello por asalto en noviembre del mismo año de 23.

Estos hechos produjeron en toda la estension de Colombia un júbilo universal, como que eran precursores de la terminacion de la guerra de la Independencia.

El gobierno colombiano premió de una manera digna a la di-

vision marítima que forzó la barra de Maracaibo i obtuvo la victoria del 24 de julio, declarándola benemérita de la Patria, concediendo escudo de honor a los jefes, oficiales i tropa, i ascensos a muchos de sus jefes i oficiales, no olvidándose, como no podia olvidarse, de la division terrestre con que contribuyó al triunfo el coronel Manrique, siendo ascendido a jeneral de brigada este jefe impertérrito, i concediéndose tambien escudos de honor i ascensos a los soldados i oficiales que combatieron con PADILLA.

El nombre de este ilustre jeneral no volvió a sonar hasta principios del año 28, con motivo de un pronunciamiento ocurrido en Cartajena en el mes de febrero, de que se le hizo a él jefe i que segun se dijo tenia por objeto sostener la convencion de Ocaña, amenazada de ser disuelta por los partidarios de la dictadura que estaba en ciérnes. Si tal fué el objeto, era a la verdad santo i noble.

Despues de algunos dias de alarma, i nada mas que de alarma, en Cartajena i sus cercanías, el pronunciamiento quedó sin efecto por las providencias que dictara el comandante jeneral Mariano Montilla.

PADILLA escribió al doctor Francisco Soto, reputado como director de los diputados liberales existentes en Ocaña, diciéndole: "que iria él mismo a ofrecer su persona, su poco influjo i cuanto pudiera pertenecerle en defensa de la convencion." Esto prueba que tal era el objeto del pronunciamiento de Cartajena.

La contestacion de Soto fué altamente satisfactoria i honrosa para PADILLA.

Sospechado de nuevos conatos de revolucion, lo hizo prender Montilla en su propia casa, el dia 1.° de abril de dicho año, le puso una guardia respetable en ella i a las seis horas lo envió para Bogotá con un jefe de toda su confianza.

La conspiracion del 25 de setiembre de 1828 se tramó con la mayor cautela, pues que hasta ese mismo dia fué que el gobierno tuvo los primeros anuncios de que estallaria bien pronto una revolucion; i lo supo por denuncio de Francisco Salazar, quien aseguró haber sido invitado por Benedicto Triana para entrar en una conspiracion contra el Libertador.

Triana es aprehendido; pero nada pudo averiguarse en el resto del dia.

Reunidos los conjurados desde por la tarde en casa de Luis Várgas Tejada, i creyéndose descubiertos, resuelven dar esa misma noche el golpe que tenian preparado para el 28 de octubre próximo. El golpe se da en efecto con la mayor audacia, i el Libertador pudo escapar de un modo que pareció providencial.

PADILLA no concurrió a las juntas de los conjurados; no podia

haber concurrido, pero ni aun ponerse de acuerdo con ellos, porque desde su llegada de Cartajena estaba preso i rigurosamente supervijilado; pero dos de los conjurados quieren ponerlo en libertad esa misma noche, matando al oficial que lo custodiaba, como así lo hacen. PADILLA sale de la prision ciñéndose la espada del coronel Bolívar que lo custodiaba i que a su paso encontró muerto, i de ahí se dedujo que salia a tomar el mando de las tropas sublevadas. Al dia siguiente se le aprehendió, hallándose en el cuartel de artillería.

A esto estaban reducidos los cargos contra él, que, como se ve, no pasaban de meras i leves sospechas de complicidad.

Si PADILLA era cómplice en ese estravío de la pasion o el patriotismo que se ha llamado la conjuracion del 25 de setiembre, ¿ no era natural que se hubiera ocultado o tratado de evadir de cualquier modo su persecucion? La misma confianza con que se hallaba en el cuartel de artillería, frustrado el golpe, ¿ no revela a todas luces que su conciencia nada le acusaba?

A tiempo en que PADILLA salia obligado, sacado a pesar suyo de su prision, sorprendido con lo que estaba pasando i con el ruido del combate, pues que el batallon "Artillería" atacaba al "Várgas" en su cuartel de San Agustin, fué sorprendida i atacada la guardia de palacio por un peloton de soldados de artillería i por los jóvenes que concurrieron a la ejecucion del plan; matan a cuatro descuidados centinelas, desarman el resto de la guardia i suben a las piezas interiores; pero ya el Libertador se habia arrojado por una ventana dejando caer su espada en la calle, i subiendo hácia el monasterio del Cármen se habia ocultado bajo los muros del puente de ese nombre, en donde estuvo hasta que al pasar vitoreándole unas partidas del Várgas, le anunciaron que estaba salvo.

Carujo, uno de los cabecillas de la conspiracion, al encontrarse con Fergusson en la calle, lo mató de un pistoletazo.

¿ Cuál habria sido el resultado de la conspiracion si se logra su objeto? Contestaremos con el jeneral Páez: "Muerto César cuando aún solo se sospechaba que queria trocar su corona de laurel por la diadema del imperio del mundo, su lugar-teniente Marco Antonio recojió la túnica ensangrentada del dictador i presentándola al pueblo clamó venganza contra los asesinos: el crímen fué castigado i Octavio pudo sin ninguna oposicion, despues de la batalla de Assio, ceñirse la diadema de los Césares. No hubiera faltado en Colombia quien hubiera seguido el ejemplo de Marco Antonio en vengar la muerte de su jefe, i la sangre se habria derramado a torrentes.......

"La muerte de Bolívar habria sido un horrendo parricidio, terrible en sus consecuencias, fatal para todos los partidos, i tal vez la ruina de las mismas instituciones que se querian consolidar con

su muerte. Esos crímenes del republicanismo exajerado, que tal vez admiró la antigüedad pagana i que reprueba la civilizacion cristiana, jamas han producido los resultados que se propusieron sus perpetradores."

En cuanto a Padilla, el jeneral Posada en sus Memorias dice: "Como se ve, todas las apariencias condenaban gravísimamente al jeneral Padilla; i sinembargo, me consta i es un hecho que hoi nadie duda, que en el atentado de la noche del 25 de setiembre, no solo no tuvo parte, sino que no supo lo que pasaba ni la causa, hasta que su prision fué invadida."

Sinembargo fué juzgado breve i sumariamente, pretermitiéndose todas las fórmulas protectoras de la inocencia, por un tribunal unitario, *ad hoc*, i condenado al último suplicio, cumpliéndose esta terrible cuanto injusta sentencia el dia 2 de octubre.

Ese fué el triste fin del benemérito i valeroso jeneral Padilla, del Gran almirante, del Nelson colombiano, como lo llamó alguna vez el Libertador de Colombia.

En octubre de 1821 libertó las provincias de la costa atlántica del poder español, despues de inauditas hazañas; en octubre de 1823 regresó a Cartajena abrumado de gloria, con el peso de los laureles cosechados en Maracaibo; i en octubre de 1828 terminó su carrera, víctima de una injusticia!! Qué coincidencias!!

JENERAL UCROS.

Este hijo ilustre de la antigua provincia de Cartajena, hallándose en Santamarta en 1810, cuando en la ciudad de este nombre se dió el grito de Independencia por un puñado de patriotas, se dedicó al servicio de esta causa con ejemplar abnegacion i ardoroso entusiasmo.

En 1811 volvió a la plaza de Cartajena, i ascendido a teniente de Dragones se le dió el mando de una bombarda de dos piezas, con lo cual hostilizó sin tregua a los realistas de Santamarta, tomándoles los puntos fortificados de *Guáimaro*, *Sitio-nuevo*, *Cerro de San Antonio* i *Tenerife*. Poco despues de estos gloriosos hechos hizo arriar en la bahía de Cartajena a la corbeta de guerra "Indagadora," que entró al puerto creyendo su capitan que la plaza estaba dominada por el enemigo.

Llegó el año de 14, malhadado año para la causa de la libertad en la América del Sur. En ese año fué derrotado Nariño en Pasto despues de haber ganado cinco batallas campales. Timbre

de gloria le habian dado los campos de *Palacé*, *Calibío*, *Juanambú*, *Cebóllas* i *Tasínes* al ilustre prisionero en Lagartijas. En ese año el Libertador de Venezuela, despues de tantos gloriosos combates, fué al fin vencido por Bóves, i esa República "quedaba sumida en un hondo abismo de dolores i sacrificios," derramando en ella el espanto, la desolacion i la muerte "esas fieras entre las mismas fieras, que ignoran lo que es compasion i humanidad," Bóves, Moráles, Quero, Rosete, Puy (o Puig), González (Chepito), Yáñez, Millet, Calzada, Lizon i todos sus infernales ajentes. En ese año el brigadier Osorio desembarca en Talcahuano i derrota en Chile al gran patriota O'Higgins i al valeroso i esperto jeneral José Miguel Carrera. En Méjico, Calleja, el sanguinario Calleja, el Bóves de ese suelo, triunfaba de Morélos i Matamoros; i por último Fernando VII era puesto en libertad para gobernar en España. Así, pues, en el centro como en los estremos del continente Sur-americano i en la Península misma, la fortuna se mostró esquiva i cruel para la causa americana en ese malhadado año.

Bolívar llegó a Cartajena con Mariño el 25 de setiembre, i a pocos dias remontaba el Magdalena con direccion al interior de la Nueva Granada.

I Ucros seguia en campaña contra los realistas de Santamarta, a tiempo que la espedicion española de mas de 10,000 hombres, se aprestaba para salir de Cádiz al mando de don Pablo Morillo.

En 1815, ascendido a capitan, fué destinado a la infantería de marina, i estuvo a bordo de un bongo de guerra de la escuadrilla sutil que mandaba contra los españoles el capitan de navío Rafael Tono, español al servicio de la Patria, la que durante el sitio de Cartajena puesto por Morillo, permaneció apostada en la ciénaga de Tescar causando notable daño a los sitiadores, hasta el 6 de diciembre de ese año en que emigró para los Cáyos de Haití, con los demas defensores de la plaza.

Por aquel tiempo, exaltadas la pasiones en Cartajena por la conducta de los realistas de Santamarta i los asesinatos de los patriotas en Bocachica, tomó parte en el motin contra los españoles encarcelados en la casa de la Inquisicion, el cual dió por resultado el sacrificio de éstos, acto sangriento que solo las circunstancias lo hacian escusable.

En 1816 partió para Venezuela en la espedicion del jeneral Bolívar, hallándose en el combate naval que tuvo lugar en las aguas de ese territorio con dos buques españoles, que fueron apresados, i concurriendo a las acciones que diariamente se libraron en la isla de Margarita, hasta desalojar a los españoles del fuerte de Pampatar.

En junio del mismo año marchó para Carúpano, en donde fué batido el enemigo, tomando los patriotas posesion del pueblo, i en

seguida partió en la espedicion hácia Ocumare, pueblo que tambien fué ocupado por los patriotas despues de reñidos combates.

El 12 de julio, atacado el ejército republicano en Ocumare por las fuerzas del jeneral Moráles, tuvo que retirarse a Choroní donde se unió con las fuerzas que mandaba el coronel Francisco Piñango; i de allí continuó su retirada hácia los llanos de Venezuela, en donde se le incorporaron las columnas que mandaban los jenerales Saraza (o Zaraza) i Monágas, teniendo que combatir en la cuesta de *Curucuruma*, en *Quebrada-honda*, *Alacranes*, *Juncal* i en muchos otros campos, hasta ocupar la plaza de Barcelona. En esta gloriosa retirada, demostró el entónces coronel José Ucros, su valor, patriotismo i constancia, a las órdenes de los jenerales Mac-Gregor i Soublette.

En la villa de Upata desempeñó Ucros el destino de gobernador, ausiliando activa i eficazmente al ejército que al mando del jeneral Piar se hallaba en San Félix, para continuar su campaña sobre las Guayanas; i el mismo Ucros hizo esta campaña hallándose en el malogrado asalto que se dió a la plaza de Angostura a principios del año de 17, i en los demas combates que se libraron despues hasta ocuparla. En ella obtuvo el empleo de comandante jeneral i de armas del departamento, i de artillería i marina, del año de 17 al de 21.

Cuando el Libertador emprendió en marzo de 17 la marcha de Barcelona para la Guayana, pensando hacer de Angostura la base de operaciones para la siguiente campaña, Ucros habia seguido con Piar para combatir a sus órdenes en el *Juncal*, i por esto no se halló en la defensa de la Casa–fuerte de Barcelona atacada por Aldama, a la cual lo hubieran llamado su deber i sus simpatías, por encontrarse asilados en ella un gran número de sus compatriotas i amigos.

Hablando Larrazábal de ese ataque, se espresa así:

" Una multitud de habitantes de todos sexos i edades se hallaba en ella, huyendo de los insultos i crueldades de los españoles. Parapetados los soldados de Aldama, establecieron sus baterías como a mil pasos de distancia de la fachada del convento que mira a oriente, i comenzaron a abrir brecha. Defendiéronse los republicanos con un valor desesperado. Freites i Rívas (Francisco Estévan) serenos, activos, decididos, resueltos a sacrificarse por salvar a sus hermanos, hicieron milagros de valor; pero el número i la artillería al fin triunfaron. Los soldados feroces de Aldama no dieron cuartel. Degollaron cerca de 700 hombres de armas, i mas de 300 ancianos, mujeres i niños. Muchas personas se refujiaron en la iglesia; pero allí mismo, en aquel sagrado asilo, fueron asesinados sin piedad. La sangre se halló hasta en el sagrario. Solo cuatro mujeres conservó Aldama para saciar su desenfreno. Mandó degollar

cincuenta enfermos que estaban en el hospital; i a Rívas i a Freites, moribundo, los mandó a Carácas, donde los ahorcó Moxó. ¡Qué desolacion! Qué horroroso sacrificio!

"En la catástrofe de la *Casa-fuerte* quedó tambien sepultado el jóven inglés Chamberlain, que seguia con decision tanta nuestra causa. Por no caer prisionero de los realistas, ni verse vejado de Aldama, se quitó la vida con un tiro de pistola. Su esposa, Eulalia Buroz (de família de héroes) quedó prisionera de un oficial español que quiso acariciarla, i luego obligarla a faltar a la memoria de su desgraciado esposo; pero ella le dió un pistoletazo, dejando muerto al español a sus piés--------! En el momento la despedazaron a ella los soldados realistas.

"El nombre del coronel don Juan Aldama debe pasar a la posteridad para que con el de Bóves, Morillo, Rosete, Moráles, Antoñanzas, Lizon i otros se cubra de la mas odiosa execracion."

El jeneral Ucros fué miembro del consejo de guerra de oficiales, jenerales, presidido por el almirante Brion, que condenó a muerte en 1818 al esforzadísimo jeneral Piar, acusado por conspiracion i desercion.

En 1822 se le destinó a la ciudad de Cartajena como comandante jeneral de armas. Fué despues intendente del departamento del Magdalena, i últimamente desempeñó una majistratura en la corte marcial de ese departamento.

El 12 de junio de 1817 fué ascendido a coronel, i a jeneral el 12 de octubre de 1827, despues de 17 años de crudas campañas i de merecimientos de toda especie.

El jeneral José Ucros falleció en Cartajena en agosto de 1835, legando a su familia i a sus compatriotas un nombre ilustrado con sus hechos gloriosos i sus grandes servicios. La firmeza de su carácter era proverbial.

Sus dos hijos, Juan i José de Dios, siguieron el ejemplo del padre; i aunque a última hora, por no haberlo permitido ántes su corta edad, tomaron parte en la guerra de la Independencia. Juan, el mayor, la tomó desde el año de 20, sirviendo desde entónces con decision i valor.

JENERAL NARVÁEZ.

A pocas líneas puede reducirse la biografía del esclarecido jeneral Juan Salvador Narváez, resumiendo, en parte, lo que de él hemos dicho en el desarrollo de otras biografías.

El jeneral Narváez, siendo adolescente, concurrió con su ilus-

tre padre a la junta revolucionaria que proclamó en Cartajena la independencia de la Metrópoli.

Hizo la campaña contra los realistas de Santamarta en los primeros años, i acompañó al jeneral Bolívar en la del Magdalena i Venezuela en el año de 13.

Estuvo en el sitio de Cartajena el año de 15, encargado de la defensa de los muros i de la puerta de Santodomingo.

Salió con los demas defensores de la plaza, por entre los fuegos de los sitiadores, en la emigracion para Jamaica i Santodomingo.

Vuelto al pais despues de su permanencia en aquella isla, fué prisionero de los españoles i encerrado hasta fines de 1820 en la cárcel de Santamarta.

Libertado por los patriotas, hizo la espléndida campaña de Riohacha i Valle-dupar de 1821 a 1823, mandando en jefe en la última i logrando el sometimiento de todos los pueblos rebeldes de esos departamentos.

En 1824 vino a Bogotá como senador por la provincia de su nacimiento, i recibió despues para desempeñarla en Europa, una comision importante del gobierno de la República.

En las líneas que anteceden queda resumida la gloriosa vida del jeneral NARVÁEZ, demostrándose con ellas que tuvo participacion en muchos de los grandes sucesos de la revolucion de la Independencia.

Pero debemos agregar algunos episodios personales que consideramos del mayor interes.

Despues de los gloriosos combates de *San Mateo* i *Bocachica*, ganados respectivamente por Bolívar i Mariño en los últimos dias del mes de marzo de 1814, i del primer sitio de *Valencia* puesto por el mismo tiempo a la division Urdaneta, en que el patriotismo i el heroismo se sometieron a las mas duras pruebas, * hallándose el Libertador en Carácas arbitrando recursos para continuar la campaña, se presentó en esa capital una diputacion del gobierno de Cartajena, encargada principalmente de poner en sus manos el "acta en honor del ciudadano jeneral Simon Bolívar," por sus espléndidos triunfos del año de 13. Componian esa diputacion el entónces teniente coronel JUAN SALVADOR NARVÀEZ i el doctor Pedro Gual.

El primero habia combatido, como hemos dicho, en la primera campaña que abrió el ejército libertador en territorio venezolano. i al poner en manos de Bolívar el acta i sus credenciales recordó con lejítimo orgullo esa circunstancia, i agregó:

"Me acerco a V. E. i dos sentimientos igualmente vivos se mezclan en mi corazon: el de amor hácia un hombre estimable que me ha prodigado mil distinciones, i el de admiracion que la pre-

* De este sitio se ha hablado en la biografía del jeneral Ricaurte

sencia de los héroes debe naturalmente inspirar...... Tanto las acciones guerreras como los talentos i las virtudes cívicas, han hecho resonar el nombre del jóven jeneral Bolívar en todos los pueblos de la Nueva Granada, i Cartajena es el primero que se complace de esos triunfos a que ha contribuido, i de haber contado a V. E. entre sus dignos oficiales. El dia en que se publicó en aquella ciudad la entrada victoriosa de V. E. en la redimida Carácas, fué el mas bello que ha aparecido sobre nuestro horizonte."

I el jeneral Bolívar respondió:

"Nada puede serme mas lisonjero que verme colocado entre los hijos beneméritos del Estado de Cartajena. Acepto, pues, con la mas cordial gratitud un título que por todos respectos lisonjea mi corazon. Yo recibí de aquel Estado los ausilios que me pusieron en la aptitud de libertar mi patria. Yo combatí con los cartajineses cuyo denuedo ayudó constantemente mis esfuerzos. Si he tenido la gloria de romper las cadenas de mi pais esclavizado, lo debo principalmente al acojimiento favorable i a los jenerosos sacrificios que merecí del Estado de Cartajena. Estos jamas se borrarán de mi memoria. La amistad mas sólida, la union mas perfecta reinarán siempre entre Cartajena i Venezuela........."

El 10 de mayo estaba el Libertador en Valencia i el 17 acampó a la vista del enemigo que se hallaba en el campo de *Carabobo*; pero la primera gloriosa batalla de este nombre no tuvo lugar hasta el 28 del mismo mes.

Narváez regresó a Cartajena a seguir la guerra contra los realistas de Santamarta.

Cuando Narváez defendia en el sitio de Cartajena uno de sus principales baluartes, i cuando habian apurado los sitiados todos los horrores del sitio, fué de opinion que debian perecer todos ántes que capitular con los españoles.

De la misma opinion fueron los demas jefes i oficiales que defendian la plaza. Entre estos se hallaban en las baterías de la Popa los jóvenes Lino de Pombo, que fué despues gran escritor i estadista, i Antonio José de Sucre, oficial desconocido entónces i despues Gran Mariscal de Ayacucho. Refiérese de Sucre que le enmendó la plana al jeneral Anguiano (padre del jóven Anguiano fusilado en esta ciudad el año de 34) variándole un plan de defensa, lo que irritó al jeneral por el momento; pero en junta de jefes i oficiales obtuvo al fin su aprobacion. Bonaparte en Tolon siendo todavía oficial subalterno hizo una cosa parecida. Esas no fueron sino señales o demostraciones del jenio en Bonaparte i Sucre. Sus grandes hechos lo confirmaron a poco tiempo.

Al resolverse el abandono de la plaza, por absoluta falta de recursos para sostenerse, se embarcó con su familia i sus intereses

en un buque del corsario Michell, * quien manifestó a las personas que estaban a bordo la resolucion decidida de hacerlo volar ántes que caer en poder del enemigo o entregarlo a los sitiadores. Al salir el barco por enmedio de los fuegos de la escuadra enemiga i en el ataque que se le hizo para detener su rumbo, perdió el palo mayor i estuvo a punto de zozobrar. El jeneral NARVÁEZ, (teniente coronel entónces) creyendo imposible escapar con vida de aquel durísimo trance, hizo que su esposa la señora Ana Herrera, jóven de diez i seis años, en vez de permanecer encerrada en su camarote durante el ataque, subiese con él sobre cubierta a animar con su ejemplo, como así lo hizo, a los pocos soldados que iban con ellos i a los demas compañeros de emigracion. ¡ Cuánta sublimidad !

Habiendo arribado el barco a la isla de Providencia para hacer provisiones en ella, se tramaba en tierra por la tripulacion el proyecto de asesinar a los emigrantes para quedarse con sus intereses, que suponian cuantiosos, i robarse a las señoras que hasta allí habian conducido. En tan terrible conflicto, el jeneral NARVÁEZ que conocia perfectamente la lengua inglesa i que habia oido tramar en ella el horrible complot a los marineros, juzgando éstos que nadie los oia o no los entendia, lo participó a los demas emigrantes i para escapar de los piratas huyeron inmediatamente a los montes de la isla, en donde llevaron vida errante con las mayores privaciones imajinables, durante once meses. Recojidos al cabo de este tiempo por una goleta, que atraida por sus señales tocó en la costa, fueron conducidos a Jamaica, sufriendo en la travesía un contratiempo, que los puso a punto de naufragar, i en que se agotaron los víveres i demas alimentos de la embarcacion hasta el estremo de temer todos morir de hambre, la peor de las muertes. NARVÁEZ i su señora sintieron despedazada su alma al ver que de hambre murió su lindísima hija, niña de tierna edad, que durante seis dias estuvo aplazando la muerte entreteniéndola con roer un hueso de jamon ! ¿ Habrá en la vida alguna escena mas interesante i dramática, mas terrible i desgarradora ?

Preso NARVÁEZ en Santamarta, fué condenado a muerte por las autoridades españolas que allí dominaban. Puesto en capilla i en vía para el patíbulo, pudo salvarse haciendo una señal masónica al oficial de la escolta que debia fusilarlo. Este hecho está consignado en los anales de la lojia de Cartajena.

En otra ocasion aprehendido por los indios realistas de la Ciénaga, fué tambien a su modo condenado por ellos a muerte, habiéndolo despojado ántes de cuanto poseia, hasta de la ropa que vestia, ménos de una cruz de oro que llevaba al cuello i que su madre le habia regalado, la que suplicó no le quitaran hasta despues

* Véase la parte final de la biografía de D'Elúyar

de quitarle la vida. Pero la noche anterior al dia en que debian ejecutarlo, tuvo su ánjel tutelar en un india que enamorada del insurjente por su bella i simpática figura, le facilitó, acuciosa i solícita, los medios para fugarse, i se puso en salvo.

Durante la permanencia del jeneral NARVÀEZ en Europa tuvo relaciones con muchos personajes de esa época, manteniendo correspondencia, entre otros, con el jeneral Lafayette, la princesa de Wagran i Bourdon de Vatry.

Entre las cartas de Lafayette se encuentra autógrafa la siguiente, que muestra su fina amistad para con NARVÀEZ:

"El jeneral Lafayette, a quien retiene en su lecho un ataque de gota, envía a saber noticias de su amigo el jeneral NARVÁEZ. Ayer envió tambien a saber de él a su casa i respondieron que habia salido; mas no habiéndolo visto, teme que su indisposicion haya continuado. El quiere saber tambien el dia de la partida del señor jeneral para preparar sus cartas, de las cuales algunas están ya escritas. Le pide una línea escrita sobre el estado de su salud, i le renueva la espresion de su mui sincera amistad.—LAFAYETTE.—Marzo 18 (1826)."

El señor Amadeo Bourdon, le hizo al jeneral NARVÁEZ el regalo de su espada, i se la envió con la siguiente nota:

"Esta espada era la que llevaba Napoleon en Wagran. Fué dada por el emperador, al terminar esta batalla, al coronel Bourdon du Rocher, mi primo, quien me la legó al morir. Yo la ofrezco al jeneral colombiano NARVÁEZ, i deseo que nunca pertenezca sino a un hombre libre.—Paris, 3 de abril de 1826.—AMADEO BOURDON DE VATRY, *antiguo comandante de compañías francesas allende los Alpes*—(Al señor jeneral NARVÁEZ, senador colombiano)."

La espada tiene la empuñadura de concha nácar con una cabeza de leon que bebe en una copa, i sobre el guardamano un grifo derribado que soporta una corona romana, un escudo i una trompeta.

La familia Narváez la conservó hasta la revolucion de 1859 i 60, en que la robaron de su casa, i no se ha tenido despues noticia de quién la tenga, para rescatarla a cualquier precio.

Hemos dicho que el jeneral JUAN S. NARVÀEZ acompañó a su padre en la junta de Cartajena que proclamó su Independencia de la España. Natural es que demos una noticia de ese ilustre personaje, prócer de la Patria.

El jeneral don Antonio Narváez i Latorre, teniente jeneral al servicio de España en 1810, nació en Cartajena de Indias en junio de 1733, hijo lejítimo de don Juan Salvador de Narváez i de doña Catalina de Latorre, condes de Santa Cruz de Latorre i descendientes directos de los primeros conquistadores españoles.

Estudió injeniería en la escuela de Madrid i fué injeniero de España. Sus primeros trabajos con aplicacion de esa ciencia en su pais, los hizo en Boca-grande i playa de la Merced en Cartajena. Empezó tambien la obra del Dique en 1767.

Vuelto a España concurrió a la campaña de Arjel en 1775, distinguiéndose en ella por su valor, intelijencia i celo, siendo herido en el primer combate librado contra los arjelinos.

Fué teniente coronel en 1796 i gobernador de Santamarta en 1797, pacificando durante su gobierno a los indios chimitas, cocinos i goajiros, valientes i revoltosos.

En 1779, como jefe español rechazó i escarmentó en el puerto de Santamarta a tres fragatas inglesas de guerra que trataron de ocuparlo.

Narváez estaba considerado desde entónces como hábil político i estadista.

Promovido en 1786 a teniente de Rei en Cartajena, fué ascendido en 92 a brigadier i nombrado gobernador i comandante jeneral de Panamá. En 1802 fué mariscal de campo, i en 1808 comandante jeneral de Cartajena, cuando se temia una invasion de los franceses. En 1809 se le elijió representante del Nuevo Reino a la junta suprema de España e Indias, primer americano del Reino que desempeñara ese empleo en la Metrópoli. Pero las colonias empezaron a ajitarse por ese tiempo i la junta se disolvió.

En 1810 fué ascendido a teniente jeneral, elevado empleo de la milicia en España.

De regreso al pais en 1810 se le nombró rejidor del cabildo de Cartajena i fué miembro de la junta suprema de esa provincia, la cual lo designó en asocio de Móntes para el gobierno de ella.

Destituido éste por la junta, Narváez evitó un conflicto sangriento entre el pueblo que sostenia a la junta i las tropas que sostenian a Móntes; i así mismo restableció el órden en Mompos (insurreccionado ese pueblo contra la junta de Cartajena) con su sola presencia i sin efusion de sangre. Estando allí, se recibió la noticia de lo sucedido en Bogotá el 20 de julio.

Vuelto a Cartajena, desbarató una conspiracion tramada contra la junta el 4 de febrero de 1811, haciendo aprehender a los principales conjurados. "Casi octojenario i semejante a una lámpara que se acaba i parece recojer todas sus fuerzas para lanzar vivísimo su último destello, conjuró esa tormenta" para concurrir a la memorable junta del 11 de noviembre de ese año en que fué proclamada la Independencia absoluta del gobierno de España.

Habia contraido matrimonio en Santamarta, en 1786, con doña María Isidora Fernández de Castro, de no ménos ilustre linaje que el suyo.

Falleció el teniente jeneral Antonio Narváez en Cartajena,

en enero de 1812, cuando la revolucion estaba ya encendida en todo el pais.

Pasada la gloriosa época de Colombia; con motivo de la muerte del jeneral Antonio Narváez, i cuando se temia la disolucion de la gran República, se escribió: "Bienaventurados los que han muerto! En su sepulcro podria ponerse la inscripcion de Miguel Anjel en su estátua de la noche: "Le está bien dormir para no ver los males i el oprobio de la Patria."

El jeneral Juan Salvador Nárvaez, legatario de las virtudes de su padre, i que tanto supo corresponder a sus esperanzas, cubriéndose de gloria en la lucha empezada por ámbos, falleció en Cartajena a la edad de 36 años, no mas, a mediados del año de 26 a su regreso de Europa.

Con la misma razon pudo decirse a su muerte lo que se dijo a la de su padre. "Bienaventurados los que han muerto....!"

Ya habian empezado las rivalidades personales, los intereses bastardos i los odios de seccionalismo a minar la existencia de la gloriosa Colombia.

CORONEL MÓNTES.

Era soldado de artillería al servicio del gobierno español desde 1802, el distinguido cartajenero José Móntes; i de sub-teniente de esa arma empezó a servir a la Patria en 16 de junio de 1811, de edad de 21 años.

Desde ese mismo año hasta 1815 hizo la campaña contra los realistas de Santamarta, hallándose en la accion de *Sispata*, en la cual fué hecho prisionero, a favor de la sublevacion de los pueblos del Corozal. Libertado por los patriotas, se halló luego en la del *Guáimaro* a órdenes del teniente coronel Miguel Carabaño; en la de la *Ciénaga* de Santamarta i en la campal de *Papare* al mando del coronel Luis B. de Chatillon, volviendo a caer prisionero en ésta el 11 de abril de 1813.

Despues de siete meses de prision fugó de ella, e incorporado de nuevo en el ejército republicano estuvo sirviendo en la guarnicion de Cartajena hasta que esa plaza fué sitiada por las tropas espedicionarias de Morillo en 1815. Durante el sitio se le dió el mando de ocho de los baluartes de la plaza i el de los castillos de Bocachica, quedando solo en el de "San José," abandonado por la fuerza que lo defendia, hasta que clavó o inutilizó la artillería para seguir en la emigracion que salia para Jamaica i Santodomingo.

En los Cáyos se incorporó en la espedicion destinada a liber-

tar a Venezuela, i concurrió el 2 de mayo de 1816 al combate naval de la escuadrilla patriota, contra los buques españoles que bloqueaban el puerto del norte de la isla de Margarita.

Ocupada esa isla por los patriotas de la espedicion, siguió en ella hácia Carúpano, desembarcando ésta en el puerto de ese nombre i tomando la plaza el 1.° de junio del mismo año. MÓNTES hizo en esa campaña el servicio de soldado, aunque era ya capitan de ejército.

Hallábase en la evacuacion de esa plaza i en el desembarco de la espedicion en Ocumare, donde el pequeño ejército republicano fué batido por las fuerzas del célebre Moráles, sucesor de Bóves.

MÓNTES iba tambien en la famosa retirada emprendida por los restos de ese ejército, al mando de Mac-Gregor por los llanos de Venezuela hácia Barcelona i Cumaná, encontrándose en las acciones de *Quebrada-honda*, *Alacranes* i *Barcelona*, i despues en la del *Juncal*, en los sitios de *Angostura* i de la vieja *Guayana*, i en la sangrienta batalla de *San Félix*, a las órdenes del esforzado e invencible Piar; en la de *Hogaza* a las del jeneral Saraza (o Zaraza) derrotado en ella por el jeneral Latorre en el año de 18 por la superioridad numérica de las fuerzas que éste mandaba.

Hizo tambien las campañas de Apure i Carácas en el mismo año, hallándose entre otras, en las acciones de *Calabozo* i *Sémen* (*La Puerta*) tercer combate librado en este campo, tan sangriento i funesto para la causa de la Independencia como las batallas de los años de 13 i 14.

El coronel MÓNTES, a consecuencia del mal estado de su salud, estuvo separado del servicio por algun tiempo; pero pasada la gloriosa época de Colombia, en 1831, volvió a tomar las armas en defensa de las libertades del pueblo i del gobierno constitucional, asistiendo con tan laudable fin a órdenes del jeneral Ignacio Luque al sitio i ocupacion de la plaza de Cartajena, defendida por fuerzas dictatoriales, de los cuales hechos de armas hemos hablado por estenso en otras biografías.

Obtuvo el ascenso a teniente el 2 de junio de 1813; a capitan el 14 de noviembre de 1814; a sarjento mayor el 24 de junio de 1815; a teniente coronel graduado el 22 de octubre de 1816; a teniente coronel efectivo el 14 de abril de 1817; a coronel graduado el 17 de mayo de 1823; i a coronel efectivo de artillería, el 2 de octubre de 1827.

Fué comandante jeneral de artillería i de armas de la plaza i provincia de Cartajena, desde el 12 de agosto de 1831 hasta el 2 de enero de 1832; i ántes i despues desempeñó otros destinos militares de importancia.

En 1840 hizo por cuenta de los revolucionarios de esa época algunas obras de defensa en el cerro de la Popa en Cartajena, i por

ese motivo fué borrado de la lista militar en 1841, para morir algun tiempo despues en Barranquilla, reducido a la mayor pobreza.

Ese fué el galardon de tantos sacrificios i de tantas glorias!!! esa la recompensa que tuvo MÓNTES por su heróica conducta en el memorable sitio de Cartajena i en la campaña de Venezuela, en la que todos los dias se jugaba la vida en combates a muerte!! Malditas revoluciones i guerras civiles que tantas i tamañas injusticias han sancionado!!

JENERAL FÁBREGA.

Viéndose las provincias del istmo de Panamá, rodeadas de peligros i dificultades invencibles, provenientes de su situacion topográfica, fueron las últimas de la Nueva Granada en proclamar su independencia del poder español.

El grito se dió primero en la villa de los Sántos, siendo repetido con entusiasmo por otros pueblos. En la capital de Panamá sus habitantes se hallaban contrariados en sus deseos por los oficiales i jefes de la guarnicion española, i mui especialmente por el coronel don Isidro de Diego, hombre de muchas relaciones i de grande influencia en el Istmo. Pero tanto éste como los demas tuvieron que ceder al torrente de la opinion popular, i la Independencia fué proclamada en Panamá por una junta compuesta de todos los empleados, i de las corporaciones civiles, eclesiásticas i militares, el 28 de noviembre de 1821.

El coronel JOSÉ FÁBREGA, hijo de Panamá, fué declarado jefe superior, i reconocido en ese empleo por la junta revolucionaria, i despues por el gobierno de la República, dictando como tal las providencias conducentes a la seguridad del Istmo. Los jefes, oficiales i soldados realistas fueron trasportados a la isla de Cuba, despues de entregar por convenio los castillos de Chágres i Portobelo.

El 4 de junio de 1828 fué ascendido el coronel FÁBREGA a jeneral de brigada.

En 1830 el gobierno de Colombia, de que estaba encargado el Vice–presidente jeneral Domingo Caicedo, nombró de comandante jeneral del departamento del Istmo al coronel José Domingo Espinar, quien, violando la constitucion i sus juramentos, se puso a la cabeza de una insurreccion hecha por las jentes de color con pretestos políticos. A las pretensiones de Espinar se opuso el jeneral FÁBREGA, hombre de nacimiento distinguido, i que a la sazon ejercia el gobierno civil de Panamá como prefecto del departamento; pero sus esfuerzos fueron inútiles por tener aquel a su disposicion

la fuerza armada, lo que obligó a Fábrega a salir de la capital, quedando Espinar con el poder absoluto, hasta que reconoció el gobierno dictatorial del jeneral Urdaneta, poniéndose a su servicio.

Espinar fué a su vez desconocido i depuesto por el coronel Juan Elijio Alzuru. Con la inmediata deportacion de aquel, quedó restablecida por entónces la tranquilidad en el Istmo i alejados los temores de la guerra de castas que habia querido encender en su pais natal.

Poco tiempo permaneció Alzuru sometido al gobierno nacional. Lanzado en el campo de la mas desenfrenada arbitrariedad, el gobierno nacional, terminada ya la dictadura de Urdaneta, le removió del empleo de comandante jeneral del Istmo, nombrando en su lugar al coronel Tomas Herrera, "jóven oficial, dice la historia, que habia concurrido recientemente a la libertad de la capital, distinguiéndose siempre por la liberalidad de sus principios políticos i su oposicion a la tiranía."

Alzuru escita las pasiones del pueblo bajo; promueve asonadas, i amenaza, como Espinar lo habia hecho ántes, con la guerra de castas, imponiéndose en una junta como jefe superior militar del Istmo i usurpando despues todo el poder del departamento, separado ya de Colombia.

Fábrega fué desterrado por Alzuru con otros patriotas distinguidos; i aunque habia la órden de hacerlos pasar por las armas si desembarcaban en algun puerto del Istmo, arribaron al de Montijo, protejidos por la goleta ecuatoriana "La Istmeña," i marcharon hácia la provincia de Veráguas a levantarla i armárla contra Alzuru, que se hallaba en plena tiranía. Entre las atrocidades hechas por este malvado, se cuenta la de haber pagado un asesino para matar a Herrera, i la de haber hecho asesinar a los inocentes conductores (un pobre anciano i su pequeño hijo) del pliego en que se le intimó la rendicion el 22 de agosto de 1831.

El jeneral Fábrega i el coronel José Antonio Miró formaron en Santiago, capital de Veráguas, una division respetable, i con ella se pusieron en marcha sobre Panamá el 15 de agosto, con la esperanza de unirse a Herrera i de vencer a Alzuru.

Esta esperanza se realizó felizmente, sin prévia combinacion.

Despues de dos combates en *Rio-grande*, cuyo paso estaba defendido por las fuerzas sutiles de Alzuru, que mandaba Luis Urdaneta, salió aquel de la plaza de Panamá el 24 de agosto, i situado en el campo de *Albina*, amenazó acometer a Herrera por su retaguardia; pero este valeroso i entendido jefe se le anticipó i mui temprano al dia siguiente ataca i derrota al enemigo que huye hácia la hacienda de Cárdenas, ocupando Herrera a Panamá.

Atacado nuevamente Alzuru el dia 27 en las márjenes de *Rio-grande*, fué otra vez batido i derrotado completamente, por habér-

sele cojido entre dos fuegos, pues a tiempo en que Herrera lo atacó por el frente, lo acometieron por un flanco las tropas que habian conducido el jeneral Fábrega i el benemérito i valeroso coronel José Antonio Miró, que habia hecho la campaña del Perú, distinguiéndose en ella. Urdaneta i Alzuru con otros jefes i oficiales cayeron prisioneros. Entre éstos estaban otros de los cabecillas que habian promovido la guerra de castas.

Fábrega contribuyó pues eficazmente al triunfo de la causa de la libertad en el Istmo i a su completa pacificacion, despues de haber contribuido a su Independencia del poder español.

Por esto, i por sus grandes virtudes como patriota i republicano, era estimado con veneracion, i su nombre merece un lugar distinguido en la historia.

JENERAL FORTOUL.

El jeneral Pedro Fortoul, nacido en el Rosario de Cúcuta en mayo de 1780, de familia ilustre orijinaria de Francia, fué de los mas antiguos servidores del pais.

Empezó su carrera en el batallon de milicias de los valles de Cúcuta, en el empleo de teniente, el 6 de agosto de 1810, i fué jeneral de division el 30 de octubre de 1829, ganando todos sus ascensos por rigurosa escala.

Sirvió en el Estado mayor del ejército de operaciones sobre el norte, cuando lo mandaba el entónces sarjento mayor Francisco de Paula Santander; i fué comandante del cuerpo de milicias de Cúcuta, i de la columna de operaciones sobre esos valles; segundo jefe de la segunda línea de caballería de Apure; segundo jefe de la vanguardia del ejército de operaciones sobre la Nueva Granada; primer jefe de operaciones sobre el norte, en 1819; segundo jefe del mismo ejército, i comandante en jefe del ejército de operaciones situado en Cúcuta, el año de 1822, i despues en 1824.

Estuvo en campaña desde el dia que se supo en Cúcuta la trasformacion política del 20 de julio de 1810, haciendo parte de las fuerzas que cubrian el norte de la Nueva Granada hasta el año de 12; en el canton de occidente de la provincia de Pamplona, en el año de 13; en los valles de Cúcuta, en los años de 14 i 15; en el último de estos años, en Sílos, Chitagá, occidente de Pamplona i norte de la Nueva Granada, así como tambien en los cantones de oriente, norte i nordeste de la provincia de Tunja. En los años de 16 a 19 hizo la campaña de Apure, la de Casanare, la del interior de la Nueva Granada, i la del norte de la misma: en 1820 la de occidente de Pamplona; i en 1822 i 24 la del norte, en Cúcuta.

Hallóse en la accion de *San Antonio* de *Cúcuta* el año de 12; en la de *Capacho* i en la de *Carrillo*, el año de 13; en la de *Bálaga* el año de 14; en la de *Cachirí* el año de 15; en la de *Yagual* i en la de *San Antonio de Apure*, el año de 16; en la de *Barínas* el año de 18; en las de *Santodomingo*, *Cura*, *Pueblo de Setenta*, *Pantano de Várgas* i *Cruces* en 1819.

Fortoul fué de los pocos oficiales que con Santander se salvaron en la derrota de *Carrillo*, atacadas las fuerzas republicanas por Lizon en octubre de 1813; por Lizon a quien retrata el historiador Larrazábal en el siguiente rasgo: "Lizon (una furia!) que como los bárbaros mas bárbaros que lanzó en la Edad Média el Septentrion, todo lo devastaba: bebia sangre: sobre su carácter no ejercian influjo las almas dulces, la inocencia, los dolores ni los ruegos; i ni consideraba inhumana la costumbre de cortar las manos a los niños menores de diez años, de abrir el vientre de las madres i asesinar por apuesta....!"

El jeneral Fortoul emigró con su familia hácia Apure en el año de 16; i por esto sus sufrimientos fueron mayores de lo que habrian sido si solo él hubiera emigrado. Con su esposa, la señora Manuela Ramírez, i tres niños de mui tierna edad, tuvo que pasar las llanuras inundadas, haciendo a pié largas jornadas i descansando de ellas a la intemperie, rodeados de toda especie de penalidades i peligros. La escasez i la miseria habian llegado a su colmo. Personas hubo de esa emigracion que murieron de hambre, i, lo que parecerá inverosímil, lo que no sucedió ni en el sitio de Cartajena ni en Jerusalem, se alimentaron algunas con carne humana. Varias personas emigradas del interior comieron para no morir de hambre, de la carne de un hombre de color, manjar que no seria mui grato ni aun al paladar de los caníbales.

El jeneral Páez dice en su Autobiografía, que en 1816, "internado el coronel Olmedilla en los desiertos de Casanare se vió obligado, segun referencias de algunos de sus amigos, a alimentarse con el cadáver de un hijo suyo, para satisfacer la horrible necesidad del hambre que le apremiaba, despues de verse sujeto a las mayores miserias." ¿Cuál mayor que ésta?

La historia ha guardado silencio sobre episodios como éste, que deben recordarse alguna vez, aunque su recuerdo conmueva todas las fibras, para que pueda calcularse, ya que no medirse, la inmensidad de los sacrificios hechos por algunos patriotas i por sus familias en la guerra de la Independencia.

Cuando emprendian los patriotas la campaña de Acháguas, Fortoul mandó a su esposa con sus hijos para la ciudad de Nútrias, donde la señora fué atacada de un acceso de locura, al desembarcar, a causa de sus sufrimientos i los de sus hijos. Estos fueron reparti-

dos entónces entre oficiales amigos, que cuidaban de ellos con solicitud; pero a pocos dias la ciudad fué ocupada por las tropas españolas, i esa familia abandonada de sus amigos i protectores, se vió reducida al último grado del infortunio. Uno de sus miembros (la mayor de la niñas) murió de hambre, i la señora del jeneral, despues de este durísimo trance, que pudo hacerle perder otra vez el juicio, vió fusilar allí mismo al doctor Piedrie, pariente suyo, a quien habian conducido preso desde Bogotá por haber sido de los próceres del 20 de julio.

Hablando el jeneral Páez de la emigracion a los Llanos, se espresa así: " Aquella emigracion recordaba la salida de los israelitas de la cautividad de Ejipto, con la sola diferencia de que para los nuestros no habia nube de fuego que los guiara en el camino, ni el pobre Moises que los conducia (refiriéndose a él mismo) tenia el maravilloso poder de hacer llover el maná del cielo ni brotar agua de la roca con la estraordinaria virtud que tenia la vara del caudillo hebreo. I para que todo contribuyera a hacer la comparacion mas esacta, nos llegaron noticias de que el jeneral Morillo, cual otro Faraon, venia en nuestra busca para reducirnos de nuevo a la antigua esclavitud. Oh tiempos aquellos! Sabe Dios lo que sufrimos, i si era preciso mas que la estoicidad i el heroismo para no irse a las poblaciones, arriesgando mas bien la vida en brazos de una tiranía despiadada i vengativa, que no arrastrar una existencia llena de peligros i necesidades mayores que a los que a la humana condicion le es dado resistir. Jamas podrán nuestros hijos ni aun imajinar tan solo a qué precio se compró la Independencia. Pero aquellos tiempos trajeron aquellos hombres, que si tenian el cuerpo de hierro no llevaban el alma ménos templada. Nada nos quedaba entónces, sino la esperanza i una resolucion indomable, superior a todas las calamidades i desgracias unidas. La esperanza nos alimentaba; nuestra resolucion sirvió de base para levantar de nuevo el altar santo de la Patria."

Al reunirse de nuevo el jeneral Fortoul con su señora e hijos, fueron obligados a internarse en los puntos mas desiertos, donde les llegó a faltar hasta el agua i toda clase de alimentos, viéndose todos en la estremosa necesidad de comer carne de caballo, cueros i raíces indijeribles para no perecer.

" Es imposible imajinarse, dice Baralt en su historia de Venezuela, hasta qué punto llegaban las escaseces de los hombres que en aquel tiempo i en los posteriores hicieron la guerra en las llanuras. Los soldados estaban tan desnudos que se veian en la necesidad de usar, para cubrirse, de los cueros frescos de las reses que mataban; pocos tenian sombreros, ninguno zapatos. El alimento ordinario i único era la carne sin sal ni pan. A todo esto las lluvias eran frecuentísimas, i los rios i caños crecidos habian inundado el

territorio. Faltaban caballos, i como éstos son un elemento indispensable del soldado llanero, era preciso ante todo buscarlos; así los primeros movimientos tuvieron por objeto esta adquisicion. Los que jeneralmente se conseguian eran cerriles i se amanzaban por escuadrones, a usanza llanera, es a saber, a esfuerzos de los jinetes, siendo curioso el espectáculo que ofrecian quinientos o seiscientos de éstos a la vez, bregando con aquellos bravíos animales. En derredor del campo del ejercicio se colocaban algunos oficiales montados en caballos mansos, no con objeto de socorrer a los domadores que caían, sino con el de correr tras de los caballos que los habian derribado, a fin de que no se fuesen con la silla, si bien ésta era por todo un fuste de palo con correas de cuero sin adobar. Deseábamos los riesgos, escribia mucho tiempo despues un testigo presencial, por acabar con gloria una vida tan amarga.

"Uníanse a todo esto los embarazos de una numerosa emigracion i la necesidad de procurarse a cada paso mantenimientos, por la carencia absoluta de acopios. Aquel grupo de hombres, mujeres i niños sin hogar ni patria, representaba a lo vivo la imájen de un pueblo nómade que, despues de haber consumido los recursos del pais que ocupaba, levantaba sus tiendas para conquistar otro por la fuerza."

Fortoul gobernó cinco años como intendente i comandante jeneral del departamento de Boyacá, despues de sus campañas del norte, enviando desde allí toda clase de recursos para la del sur de la Nueva Granada i la del Perú.

Mas de una vez sofocó con su sola presencia las sublevaciones de la tropa que tenia a sus órdenes en guarnicion i en campaña. Era Fortoul un jefe lleno de enerjía a la vez que prestijioso en el ejército.

Hasta el año de 20 no recibió del gobierno ni sueldos ni ninguna otra especie de recompensa, ni admitió el haber militar que fué decretado para los que hicieron la campaña de Apure, i que el mismo Libertador quiso adjudicarle en una de las mejores posesiones de las provincias del norte; i esto apesar de haber quedado en ruina por haber destruido los españoles todas sus propiedades i las de su familia ¡ Cuánto desinteres, cuánto patriotismo!

Los mas de los parientes del jeneral Fortoul perecieron en el campo de batalla sosteniendo la causa a que el jeneral se habia afiliado.

Eduardo Fortoul, hermano suyo, no quiso emigrar en 1816 porque no tenia compromisos en la revolucion, i fué cobardemente asesinado en Cúcuta por los realistas.

La suscinta relacion que hemos hecho de la vida militar del

jeneral Fortoul, lo coloca en un lugar mui distinguido entre los militares de la Independencia.

Jefe desinteresado, valiente i entendido, i escelente oficial de Estado mayor, dejaba con razon un vacío notable en el ejército colombiano.

Falleció en San José de Cúcuta el 5 de enero de 1837 a la edad de 57 años.

JENERAL MORÁLES GALAVIS.

No habrá persona medianamente educada en el país, que ignore el altercado ocurrido el 20 de julio de 1810 entre el español José Llorente i don Francisco Moráles, unido a sus dos hijos Francisco i Antonio, i que ese altercado fué la chispa eléctrica que incendió los ánimos para que el pueblo de la capital del Nuevo Reino diera el grito de su Independencia

Con razon se ha dicho: "Hai incidentes en la vida que a primera vista parecen insignificantes, i que muchas veces deciden de la suerte de los hombres i aun de las naciones."

El jeneral Antonio Morales G, ilustre bogotano, gozaba en el suelo de su nacimiento de grandes simpatías por su carácter i otras cualidades, que tenian el apoyo de sus estensas relaciones de familia, i por esto tuvo prosélitos en gran número que contribuyeran con él al estallido popular de aquel memorable dia.

Desde entónces, como era natural, se puso al servicio de la Patria con el mayor entusiasmo, abrazando la carrera militar en que debia prestar importantes servicios.

Destinado de capitan al rejimiento ausiliar de infantería hizo como jefe en el año de 11 la campaña sobre Ocaña, combatiendo contra los realistas que dominaban esas comarcas hasta *Simaña*. Siguió despues al Magdalena i luego a Mariquita, mandando en jefe un cuerpo de ejército, i regresó a la capital a mediados del año de 12 para emprender la campaña del norte a las órdenes del jeneral Antonio Baraya, triunfando poco despues en *Mata-redonda.*

Permaneció en servicio en el centro de la Nueva Granada, hasta la ocupacion de la capital por las tropas de Sámano i de Morillo en 1816, habiendo tenido que emigrar con los demas patriotas hácia los llanos de Casanare; emigracion comparable a la mas cruda i penosa campaña. Enrolado allí en el ejército, hizo la campaña de Venezuela en los años de 1817 i 1818, participando de todos sus sacrificios i reveses, así como tambien de muchos de sus triunfos.

Fué nombrado en ese tiempo representante por la provincia de Casanare al Congreso de Angostura; pero prefirió continuar en la campaña.

De Venezuela volvió a la Nueva Granada en 1819 con la espedicion que triunfó en *Gámeza, Várgas* i *Boyacá;* i despues del primero de estos triunfos, el jeneral Bolívar lo asciende a coronel efectivo i lo envia con una pequeña fuerza a la provincia del Socorro, con el fin de insurreccionarla i desempeñar los destinos de gobernador i comandante de armas, comision importante i arriesgada por estar toda esa provincia bajo la dominacion española. Moráles la desempeñó cumplidamente, teniendo que combatir contra las fuerzas mandadas por el jefe español don Lúcas Gonzálcz, que defendia la posesion de la provincia con valor i tenacidad, hasta que noticiado de los triunfos del ejército independiente, se retiró hácia Cúcuta para internarse en Venezuela i continuar allí la guerra en favor del poder español, señalándose desde el Socorro, i aun ántes como gobernador de Tunja, por su carácter cruel i sanguinario.

Moráles despertó con su actividad i enerjía el patriotismo adormecido de los socorranos, i en breve toda la provincia quedó libertada.

En 1821 fué comisionado con el español Móles para hacer saber a los jefes belijerantes del sur, el convenio de armisticio i el de regularizacion de la guerra, celebrados por los jenerales Bolívar i Morillo el 26 de noviembre de 1820.

Moráles i su compañero llegaron a Quito despues de la batalla de *Jenoi*, i fueron mui bien recibidos por el capitan jeneral Murgeon, quien a pocos dias espidió un indulto a virtud del cual el célebre Calzada, sometido a juicio por sus desaciertos en la campaña, pudo salir por el Amazonas para ultramar.

Por ese tiempo llegó el jeneral Sucre a encargarse del ejército del sur, que se hallaba casi destruido, i lo reorganiza convenientemente en el Trapiche a donde se habia retirado despues de *Jenoi.*

Sucre i el jeneral Pedro Leon Tórres, que le sucedió en el mando de ese ejército, allegaron multitud de partidarios a la causa de la Independencia por medio de una política humana i jenerosa, i a poco tiempo se dirijieron Sucre i Míres a Guayaquil.

El virei Pezuela del Perú fué reemplazado entónces por don José de La Serna.

Moráles pasó de Quito a Guayaquil i fué nombrado jefe de Estado mayor de la division colombiana.

En tal empleo concurrió a la batalla de *Pichincha*, comportándose en ella denodadamente. Fué quien ántes de empeñarse el combate, mandó salir en guerrilla una compañía del "Cazadores de Paya" i la division peruana para que ocupasen la cumbre de la loma que domina la ciudad de Quito, siguiendo ese movimiento todo el ejército.

En el mismo año de 21, Moráles prestó a Colombia uno de sus mas importantes servicios, como va a verse.

"El teniente coronel Nicolas López, dice la historia, prisionero de las tropas de Guayaquil, cuando atacaron a Quito al mando de Urdaneta (Luis), apesar de sus sentimientos realistas, habia tomado servicio bajo las banderas del nuevo gobierno. Siendo López venezolano pudo inspirar confianza, i se le dió el mando del batallon número 1.° Entónces con la mas refinada malicia llamó a servir en dicho cuerpo, que se estaba formando, a todos los que eran mas desafectos al nuevo gobierno, los que tuvo el talento de conocer. Distinguíanse entre los traidores a sus juramentos, el teniente coronel don Bartolomé Salgado i el capitan Valdez. Así fué que habia mui pocos oficiales de aquel batallon que no mereciesen la confianza de López."

"El jeneral Sucre que tenia ojo penetrante i esperiencia de la revolucion, desconfiaba de López i de algunos jefes: él habia comunicado sus sospechas al gobierno, llamando igualmente la atencion de éste a los españoles desafectos; pero la junta de Guayaquil reputaba a López i a sus compañeros de traicion por buenos patriotas, i no tenia desconfianza alguna de los demas sindicados por Sucre."

....

Creyendo los desafectos de Guayaquil que darian un golpe seguro, i que recibirian prontos i eficaces ausilios de Quito, determinaron principiar la contrarevolucion; i en la mañana del 17 de julio las fuerzas sutiles, compuestas de seis lanchas i de otros buques, proclaman al rei de España, i amenazan cañonear la ciudad si no ejecuta lo mismo.

En tan crítica situacion, la junta, compuesta de Olmedo, Jimeno i Roca, llama con premura a Sucre, que se hallaba en Samborondon, para que vaya a libertar la capital. La marcha del jeneral colombiano fué pronta, acompañado del "Albion" i dispuso que le siguiera el batallon "Santander."

Al llegar a la ciudad, ya ésta habia sido batida por la escuadrilla; i no consiguiendo sublevarla, el jefe insurrecto se hizo a la vela rio de Guayaquil abajo, llevándose una corbeta i un bergantin de los patriotas. "En este dia sirvió mucho para mantener la tranquilidad de los pueblos el coronel Antonio Moráles, jefe de Estado mayor de la division colombiana. La junta en aquella crísis peligrosa, dió el mando militar de la provincia al jeneral Sucre; mas éste no tuvo por conveniente aceptarlo, i se le confirió por sus indicaciones al coronel Moráles." Mayor distincion no podia apetecer.

Reunidos López i Salgado en Baba-hoyos secundaron el alzamiento de las fuerzas sutiles; pero atacados por el valiente coronel Cestóris i por el denodado teniente coronel Rash, fueron completamente batidas i dispersadas sus tropas, terminando así esa insurreccion inmoral, que de otro modo habria sido funesta.

Desde entónces fijó Moráles su residencia en el Ecuador, prestando sus servicios como militar, i desempeñando destinos i comisiones importantes en favor de la Independencia.

En 7 de diciembre de 1823 fué ascendido por el Libertador a jeneral de brigada, i le nombró comandante de armas del departamento de Guayaquil, cuando iba a abrirse la campaña del Perú i se necesitaba en ese destino un hombre de la actividad, esperiencia i enerjía del jeneral Moráles.

En los años de 30 i 31, hallándose como de tránsito en esta ciudad, sostuvo al gobierno lejítimo, i fué comisionado por él, en asocio del jeneral José María Ortega, para conferenciar con el jefe de la revolucion coronel Florencio Jiménez, i ver si se obtenia una capitulacion honrosa, lo que se hizo despues de la accion del *Santuario* i cuando Jiménez habia intimado al comandante jeneral del gobierno la rendicion de la plaza.

No habiéndose obtenido por estos jenerales arreglo alguno, el gobierno nombró entónces a los señores José María del Castillo i Rada i Luis Andres Baralt con plenos poderes, i estos señores firmaron la capitulacion al fin ajustada. *

En 1833 volvió a Guayaquil el jeneral Moráles, i despues de larga permanencia en el Ecuador regresó al pais para residir en Panamá desde 1847, desempeñando el destino de comandante de armas del Istmo.

El prócer de la Independencia, querido i venerado de todos, el Sálias granadino desempeñaba ese empleo i gozaba de la pension a que sus grandes servicios lo hicieron acreedor, cuando falleció en aquella ciudad en el año de 51, cargado de años i de laureles; de laureles inmarcesibles, por haberlos ganado desde el primer dia en la guerra de la Independencia. **

Sin el bofeton dado a Llorente, no seria tal vez el 20 de julio la fecha del cumpleaños de la Patria.

JENERAL CAICEDO.

Nació el jeneral Domingo Caicedo en Bogotá el 4 de agosto de 1783. Fueron sus padres los señores don Luis Caicedo i Flórez i doña Josefa Sánz de Santamaría, de distinguida estirpe.

* De esta revolucion se trata por estenso en la biografía del jeneral Caicedo.

** Francisco Sálias fué el primero que tomó del brazo al capitan jeneral de Venezuela don Vicente Emparan, para obligarlo a concurrir a la junta que proclamó la Independencia de esa capitanía el 19 de abril de 1810. Sin este incidente es probable que la gloriosa proclamacion no hubiera tenido lugar en ese dia.

Recibió en su primera edad la educacion propia de su época, ayudada por las lecciones morales i el fecundo ejemplo de sus virtuosos padres. Vistió despues la beca blanca en el colejio de Nuestra Señora del Rosario, haciendo en él los estudios de latinidad, filosofía, teolojía i jurisprudencia, hasta obtener el grado de doctor en estas últimas facultades.

Fué discípulo del sabio Mútis i de los doctores Caicedo, Rosillo i Vallecida, siendo despues catedrático i vice-rector del mismo colejio.

En 1809, habiendo terminado ya sus estudios i frustrada la tentativa de revolucion que se pensó hacer en ese año, fué encargado de llevar a España las representaciones i quejas de que habla la historia del señor Restrepo. En Sevilla tomó servicio entónces en las tropas que mandaba el jeneral Zayas, i se distinguió en la batalla de la *Barrosa*, desempeñando despues arriesgadas comisiones cerca del jeneral Castáños. Ya para entónces habia sido nombrado i le cupo el alto honor de tomar asiento como suplente en las cortes de España, a las cuales concurrió en asocio de don José Mejía, natural de Quito, representando las provincias del vireinato de la Nueva Granada. Las cortes se reunieron en ese año en Cádiz i despues en la isla de Leon, i fué secretario de ellas el señor Caicedo, quien con Mejía i demas diputados americanos formaron causa comun para sostener de una manera indeclinable las cuestiones que de cualquier modo se rozaran con los derechos de las provincias americanas.

Pero esta animosa i patriótica parte de la diputacion, estando en minoría, tenia que ver ahogada su voz i estrellados sus esfuerzos i votos en la gran mayoría de la Península, la que jamas concedió de gracia o de justicia, lo que la fuerza debia al fin arrebatarle por entero.

Las colonias se ajitan i el grito de Independencia se da en la capital del Nuevo Reino de Granada el 20 de julio de 1810.

A consecuencia de estos sucesos, i temiendo Caicedo ser perseguido por el poder español, tuvo que salir sijilosamente de España, valiéndose de medios injeniosos para conseguirlo i venir a coadyuvar a la libertad de su Patria.

Hízolo así en efecto, como vamos a verlo.

En un buque norteamericano sale de España i llega a Nueva York, de donde partió para la Guaira con don Vicente Bolívar, hermano del Libertador, llegando a su pais cuando estaba encendida en él la primera guerra civil.

El jeneral Antonio Nariño, presidente de Cundinamarca en 1812, convocó la representacion nacional con el objeto de darle cuenta de las diferencias sucitadas con el gobierno de las provincias unidas, i de los preparativos bélicos que por este gobierno se esta-

ban haciendo contra el de Cundinamarca. Tomado en consideracion este grave asunto, la representacion nacional facultó a Nariño para nombrar un consejo, compuesto de cinco sujetos de probidad i saber, con el cual debia consultar sus providencias i resoluciones en todos los casos graves.

El señor CAICEDO fué escojido para constituir ese cuerpo, en union de los señores don José Ignacio Gutiérrez, don Primo Groot, don José María Lozano, marques de San Jorje, i don Félix Vergara, sujetos de lo mas respetable del pais.

Abierta la campaña, en guerra civil, en junio del mismo año (1812), el jeneral Nariño emprendió la marcha para Tunja con fuerzas considerables. CAICEDO iba en la espedicion en clase de capitan i de ayudante del jeneral presidente.

El 30 de ese mes, segun el diario que de la espedicion llevaba don Miguel José Montalvo, fueron comisionados el señor CAICEDO i el inglés Perri, teniente de artillería, para esplorar el terreno que ocupaba el enemigo, trepando a este fin, a pié, por el cerro del páramo de Gachaneque con gran riesgo de caer en manos de las avanzadas enemigas.

Adelantados los sucesos, Nariño escribió a Niño, gobernador de Tunja, proponiéndole una entrevista, con el objeto de arreglarlo todo amigablemente, i nombró de comisionados a los señores CAICEDO, Montalvo i Aranzaurogoite.

Estos señores cumplieron su patriótica comision, con la cual debia ponerse término a la primera guerra civil, i despues de los acontecimientos que se han narrado en otro lugar, fueron nombrados el mismo señor CAICEDO, don Tiburcio Echeverría i don Miguel José Montalvo, plenipotenciarios de Cundinamarca cerca del gobierno de Tunja para celebrar los tratados, los cuales fueron ajustados i firmados en Santa Rosa el dia último del mes de julio de dicho año.

La accion distinguida de valor de que habla el señor Groot en su historia, i que consistió en haber atacado CAICEDO en union de otro oficial frances una partida enemiga, obligándola a rendirse, le mereció el ascenso a teniente coronel, i su comportamiento en el combate del 9 de enero del año de 13 el de coronel graduado.

El resto de ese año lo pasó CAICEDO en su hacienda de Saldaña.

Emprendida por Nariño la campaña del sur en ese mismo año i llegado a Purificacion con su brillante ejército, el señor CAICEDO lo mantuvo todo a su costa por mas de un mes, habiendo recibido sus raciones desde los jefes hasta el último soldado de manos del mismo CAICEDO, sin que éste pretendiera en ningun tiempo el pago de tan injente gasto.

Quedóse entónces en la provincia de Neiva para ayudar en su marcha al ejército republicano, suministrándole toda clase de ausilios, i en ella permaneció hasta el desenlace de la campaña.

En 12 de febrero de 1815 se unió en matrimonio con la señora Juana Jurado, natural de Sevilla, en España, e hija lejítima del noble i benemérito oidor de la real audiencia de Santafé don Juan Jurado.

A principios de 1816, al retirarse el presidente de Cundinamarca para el sur, puso a sus órdenes en Purificacion las fuerzas que habia organizado. En ese lugar se tramó una sublevacion por el rejimiento de caballería, la cual fué sufocada por Caicedo, presentándose solo en el cuartel con sable en mano i arrojándose sobre el motin, que con este acto de arrojo quedó confundido i se puso en dispersion. Despues del primer momento, le acompañaban el español patriota don Ildefonso Covaleda i don Clemente Zárate. Todos los pueblos de esa provincia se alzaron entónces a favor de la causa de España.

Despues de los desgraciados combates de la *Cuchilla del Tambo* i de *La Plata*, Caicedo fué conducido preso a esta ciudad por los sicarios de Sámano, i por su delito de ser patriota. Estuvo en larga i estrecha prision en el mismo colejio en que habia hecho sus estudios i aprendido a ser libre, convertido entónces en cárcel, tocándole en ella la íntima satisfaccion de haber entretenido un dia al oficial de guardia para facilitarle la fuga al distinguido patriota don Miguel Ibáñez, la víspera del dia señalado para fusilarlo.

El mismo señor Caicedo se salvó del patíbulo, entregando una fuerte suma de dinero i a favor de las relaciones que tanto su esposa como su suegro mantenian aún con los jefes españoles.

La pena de muerte que poco despues sufrieron su tio, el marques de San Jorje Tadeo Lozano, su pariente i amigo el conde de Villavicencio i su antiguo jefe el jeneral José Leiva, le fué conmutada por la multa de que se ha hablado i por destierro de Santafé, gracias a su amistad con el oficial Miguel Letamendi, que fué el fiscal en su causa, i al oportuno regreso de su suegro el oidor Jurado, que volvia de rejente.

Salido de la prision volvió a su hacienda de Saldaña, en donde dió hospitalidad jenerosa i mantuvo ocultos a muchos patriotas comprometidos en los sucesos de la guerra. Supervijilado allí por las autoridades españolas, estuvo espuesto a multitud de sufrimientos hasta el mes de agosto de 1819 en que cesaron, por haberse obtenido la libertad de estas provincias en la gloriosa batalla de *Boyacá*.

Con el ausilio de algunos patriotas de Purificacion i del Gua-

mo, puso a raya las demasías que cometian los derrotados de *Boyacá* i prófugos de la capital, haciendo rendir una fuerte partida que comandaba el gobernador del Socorro, Fominaya.

El Libertador le nombró entónces gobernador i jefe militar de la provincia de Neiva, despues de haberlo ascendido a coronel. En ese destino hizo a la Patria importantes servicios, i, cediendo a su carácter bondadoso, dió asilo en su hacienda i protejió de todos modos a muchos españoles en desgracia, que, de no haberlo hecho, habrian pagado mui caro su anterior fidelidad al gobierno de la Metrópoli.

En Neiva organizó el batallon que despues se llamó "Várgas" i que entregó al comandante Joaquin Paris, llegando con él hasta la Plata para despejar de enemigos el sur de esa provincia.

Cuando Valdez i Míres se preparaban en la Plata para obrar sobre el sur en 1820, CAICEDO contribuyó de la manera mas eficaz a la organizacion i movilidad del ejército con que se obtuvo el 6 de junio de ese año el triunfo de *Pitayó*, que libertó a Popayan i al Cauca de la dominacion del Atila de esas comarcas, del feroz Calzada.

Durante la campaña del sur de Colombia i del Perú, siguió ayudando con sus recursos i su influencia al gobierno republicano, desplegando prodijiosa actividad hasta el fin de la campaña.

Cuando el Libertador iba para el sur, dimitió CAICEDO el mando civil que ejercia en Neiva, manifestándole su deseo de acompañarlo en la campaña; pero considerada la falta que hacia en esa provincia, no se le aceptó la dimision i ántes se le dió tambien como prueba de mayor confianza el mando militar, desempeñando uno i otro hasta el año 23 en que fué diputado al primer congreso colombiano instalado en Bogotá.

Habiéndose desertado de Popayan 30 individuos del afamado escuadron "Guias," que por el camino hasta Prado causaron grandes daños, reunió CAICEDO algunos milicianos de Purificacion i secundado por el oficial veterano Conde, los aprehendió a todos despues de un combate en que murieron dos de aquellos en el paraje de Santa Lucía. Los desertores venian organizados e hicieron una valerosa resistencia, como era de esperarse.

CAICEDO fué miembro de todos los congresos de Colombia desde 1823 hasta 1827, i en éste último año se le nombró para la convencion de Ocaña, escusándose de asistir por haberse persuadido de que nada podia hacerse en ella que consultara los intereses del pais.

En 1827 ocupó asiento en el senado, teniendo que ir en ese año a la ciudad de Tunja, donde tuvo que instalarse el congreso por falta de *quorum* en la capital, debido esto a la grave enfermedad del senador Alonso Uscátegui, que lo tenia imposibilitado a tiempo de la instalacion.

Las sesiones se continuaron en Bogotá, i a su término fué nombrado CAICEDO jeneral de brigada.

En 1828, en esa época de terrible ajitacion i de crísis, prestó al pais importantes servicios en su condicion particular, i despues de la conspiracion del 25 de setiembre, fué quien mas notable se hizo por sus finas atenciones con el Libertador, llevándolo a su casa de campo de Fucha para obsequiarlo i atenderlo como lo merecia el gran hombre de América.

En ese año volvió a ser gobernador de la provincia de Neiva, comportándose en ella tan dignamente como en 1819.

En 1829 fué nombrado por el Libertador Presidente, secretario del interior i relaciones esteriores, i al mismo tiempo presidente del consejo de ministros, empleos que desempeñó con jeneral aprobacion, para ser nombrado vice-presidente de Colombia por el congreso admirable en 1830.

Veremos en seguida la participacion del jeneral CAICEDO en los memorables sucesos de 1831; pero ántes será necesario dar una ojeada a los de 1830.

Los partidos políticos, boliviano i liberal, ajitados en esa época con motivo de lo ocurrido en la convencion de Ocaña i de la conspiracion del 25 de setiembre, hubieron llegado al mayor grado de exaltacion, i las pasiones en efervescencia debian estallar.

Separado por enfermedad de la presidencia de Colombia el señor Joaquin Mosquera, se encargó del poder ejecutivo el vice-presidente señor CAICEDO, en agosto de 1830, quien ordenó la salida del batallon "Callao" de la capital, con destino a servir de guarnicion en Tunja. Ese cuerpo era el de toda la confianza para el partido boliviano, por lo cual este partido, alarmado con la providencia dictada, creyó que se le dejaba a merced de su contrario.

El 9 de agosto se hizo marchar el batallon, i esta salida fué el anuncio de la tormenta.

Interceptado el dia 11 por el jefe del batallon un oficio dirijido al comandante de armas de Tunja para que disolviera el cuerpo a su llegada, a tiempo en que algunos pueblos de la sabana se insurreccionaban contra el gobierno, el mismo jefe resistió por este motivo la órden del gobierno, poniéndose a la cabeza del movimiento revolucionario en Gachancipá

Tales fueron las causas inmediatas de esa revolucion, la segunda de las que siguieron a la guerra de la Independencia.

La primera sangre derramada en ella lo fué en la *Peña del Aguila*, cerca de Cipaquirá, en el ataque dispuesto por el coronel Florencio Jiménez el dia 12 de dos compañías del "Callao" contra otras dos del "Boyacá," que acababan de llegar a Cipaquirá, en

comision del gobierno. Este cuerpo era el de toda la confianza para el partido liberal.

Agotados los medios conducentes a un avenimiento pacífico, que hubiera ahorrado mucha sangre i mucho baldon al pais, "tronó en la capital, como dice el jeneral Posada en sus Memorias, la trompeta de la disolucion, trasmitiendo con ronco i prolongado sonido a los últimos confines de la República el impío "*Alea jacta est.*"

El dia 15, al amanecer, apareció la division disidente en los ejidos de la ciudad. Se proponen nuevos arreglos, i no se obtiene sino una tregua i el retiro de las fuerzas a Fontibon.

Sabidos estos sucesos por el presidente Mosquera, se puso en marcha de Anolaima a la capital, como era de su deber, i llegó a ésta, no sin haber puesto en peligro su propia persona, el dia 17, despues de haber tenido una conferencia con el jefe de los disidentes, que tampoco tuvo el resultado que el señor Mosquera se prometia.

En la mañana del 23 entró a la capital la columna organizada en Tunja i pedida por el gobierno (533 hombres) " con cuyo refuerzo el ardor bélico llegó hasta el último grado de escandescencia."

Se da el mismo dia 23 un decreto de amnistía que no fué aceptado por los disidentes, i que por los términos en que se habia concebido produjo mas bien indignacion entre ellos, a tiempo en que habian recibido la noticia del pronunciamiento de Tunja, encabezado por el coronel Pedro Máres, i del capitaneado en el Socorro por el jeneral Justo Briceño, a favor de la insurreccion.

La columna de operaciones del gobierno, fuerte de ochocientos hombres de infantería i como doscientos de caballería i artillería, se puso al mando inmediato del benemérito coronel Pedro Antonio García, siendo el jeneral Vélez, comandante jeneral del departamento, el director de las operaciones militares.

Acordadas éstas, la columna se puso en marcha el dia 25 hácia el pueblo de Engativá, pensándose atacar por la espalda al enemigo que se hallaba situado en la hacienda del *Santuario*; pero un incidente fatídico la obligó a contramarchar para la capital al siguiente dia. Oyóse fuego en las cercanías de la ciudad i se creyó que ésta habia sido atacada por las fuerzas de Jiménez, cuando no era sino un fogueo ordenado por el coronel Montoya, jefe del Estado mayor.

Variado el plan de ataque, como era indispensable, la columna del gobierno volvió a marchar de frente por Puente-grande, el mismo 26, i pernoctó en Fontibon.

Entraba ya la columna al puente donde empieza la calzada (el dia 27) cuando recibió García la órden de esperar al jefe de operaciones para librar el combate; pero ya era tarde. Los fuegos se habian roto con un piquete de caballería del enemigo, i a pocos momentos el combate se hizo jeneral.

" El coronel García, dice Posada, valiente como era, i dominado por la exijencia de la opinion absurda de que el jeneral debe esponerse como el soldado, se coloca en la primera fila de su columna i la hace entrar en la calzada a paso de trote, mezcladas artillería, caballería e infantería, sin que estas armas confundidas pudiesen obrar, ni desplegarse, ni ayudarse recíprocamente. El enemigo que las esperaba detras de sus parapetos, establecidos en semicírculo a la orilla del pantano, al término de la calzada, rompe un fuego mortífero de fusilería sobre esa masa compacta, que a cada paso diezmaba sin riesgo. Aquello no era un combate, era un sacrificio. Una compañía del batallon " Cazadores de Bogotá," que precedia la columna, podia por pelotones hacer fuego de frente sobre las trincheras del enemigo. Algunos soldados de los costados de cada fila cuando las revueltas de la calzada permitian hacer uno que otro tiro, lo hacian avanzando siempre. El toque de " paso de trote " era repetido sin descanso por el corneta de órdenes del comandante en jefe, i ciertamente, en el estado en que la columna se encontraba, solo avanzando sin detenerse hasta tocar con el pecho las trincheras, podia mejorar su situacion. Así llegó la columna pisoteando cadáveres i heridos, mas bien apiñada que formada, hasta ponerse a medio tiro de pistola de las trincheras. El momento era decisivo: un instante mas i se habria conseguido, o salir de la funesta estrechura, lo que era mucho, o acaso se habria obtenido la victoria; pero aquel momento de esperanza se cambió de repente en momento de desolacion; el coronel García vacilaba sobre su caballo, sus ojos se oscurecen, su cara palidece, i sintiéndose herido, en la agonía de su rápido tránsito de la vida a la muerte manda tocar " alto i fuego a pié firme, " i espira. Los cornetas de los cuerpos repiten el fúnebre toque, la columna pára, el apiñamiento aumenta; ya no es tropa que valerosamente avanza, sino un peloton de hombres que caen como palomas bajo los fuegos cruzados de las trincheras enemigas, sin poder defenderse, ni ofender, ni avanzar ni retroceder. El enemigo que observa aquel desórden, sale de sus atrincheramientos, carga por tres veces sobre la cabeza de la columna, i apesar de la consternacion i el desaliento que reinan en ella, es tres veces rechazado. Pero dos escuadrones de caballería, compuestos de hombres prácticos en las lagunas, tremedales i ciénagas de la sabana, se lanzan al pantano, i aunque con dificultad i peligro, dando un rodeo, logran por fin salir a la calzada, cerca del puente i cargando por retaguardia a la columna del gobierno, se consuma el cruento fratricida sacrificio, de la manera mas bárbara i terrible. Los jefes, oficiales i soldados de la division "Callao," se interponen i detienen los estragos de la lanza miliciana; i abrazando a sus antiguos compañeros i amigos, lloran con ellos, i entre los suspiros del moribundo i los lamentos del herido, retumba entre

los vencedores aterrados con su triunfo el grito de "¡Maldicion a los que nos han traido a este estremo!"

"En aquella jornada de luctuosa memoria quedaron en el campo muertos o gravemente heridos, un coronel, siete jefes, catorce oficiales i 218 individuos de tropa; i prisioneros, dos coroneles (Valerio Francisco Barriga i Ramon Espina) cuarenta i cinco jefes i oficiales, i 532 individuos de tropa. Los demas ¿qué se hicieron? Se ahogaron en el hondo lodazal a donde se arrojaron con sus armas, buscando la vida, i en el que encontraron una cruelísima muerte."

Tal fué la sangrienta accion del Santuario, que dió por resultado preciso una capitulacion en términos obligadamente desfavorables para el gobierno i sus partidarios, como que por ella se impuso destierro a un gran número de personas de lo mas honorable del pais, entre ellas a dos de los ministros de Estado, señores Ignacio Márquez i Vicente Azuero.

Los historiadores Restrepo i Baralt i Díaz han censurado esa capitulacion con demasiada severidad. El jeneral Posada la escusa si no la justifica.

El 28 fué ocupada la ciudad por los vencedores, i el gobierno formó un nuevo ministerio, siendo nombrado secretario de guerra el hombre de la situacion, el jeneral Rafael Urdaneta, uno de los hombres mas beneméritos de la guerra de la Independencia; pero aun con esto, el gobierno habia quedado reducido a la inaccion, por no tener la fuerza necesaria para hacerse obedecer.

En la sesion que tuvo el consejo de Estado el dia 2 de setiembre para deliberar lo que en tal situacion debiera hacerse, el vicepresidente jeneral CAICEDO fué de dictámen que en vez de mantener un simulacro de gobierno "en quietismo," debian retirarse no solo el presidente i él, sino todos los altos empleados que lo componian, como derrocado por la fuerza. I en la tarde de ese dia se proclamó la dictadura en un comicio popular, encargando del mando supremo al mismo ministro de guerra jeneral Urdaneta, quien al principio rehusó aceptarlo; pero que a virtud de lo resuelto por el consejo de Estado en la sesion del dia 4 i de exijencias de la opinion dominante, lo aceptó al fin, quedando investido de la dictadura desde el dia 5, separados de sus puestos los funcionarios constitucionales desde el dia anterior.

"Así cayó el gobierno establecido por el congreso de 1830. Socavadas sus basas.... desde ántes, i despues que se reunió el congreso; desconocido por los departamentos del norte i del sur (Venezuela i Ecuador) este era su destino, ya de un modo ya de otro."

"En los nueve primeros dias de ese INTERREGNO no hubo el menor desórden, ni un insulto, ni una amenaza, ni el mas pequeño desafuero, ni un solo preso, ni persecucion de ninguna especie a nadie.

" A pocos dias el señor Mosquera partió para los Estados Unidos, i el señor CAICEDO para su hacienda de Saldaña, en la provincia de Neiva. Hijo de esa ciudad, de numerosa parentela, prócer de la Independencia, jeneroso i benéfico, idolatrado de la masa popular por estas cualidades, estimado de todos, mereció el señor CAICEDO, si no mayores, iguales muestras de simpatía i respeto que al señor Mosquera, tanto en los dias que permaneció en la capital, despues de la catástrofe, como a su salida."

Comisionados del gobierno dictatorial i del cabildo de la ciudad, salieron tambien en esos dias con direccion a Cartajena, donde se hallaba el Libertador para presentarle las actas i las comunicaciones llamándole al mando supremo de la República. El Libertador se escusó de aceptarlo en términos perentorios, aunque se manifestara agradecido por esa última prueba de gratitud i de confianza que algunos pueblos le daban. El grande hombre tocaba ya al término de su existencia, la cual acabó en la hacienda de San Pedro en Santamarta, el dia 17 de diciembre a la una de la tarde.

A sus amigos de Cartajena que se interesaban con él para que aceptase el mando, les decia: " Mi gloria, mi gloria se compromete si acepto el mando, haciéndome cómplice de una revolucion que no puede dar buenos resultados. . . . "

Secundados los pronunciamientos de algunos pueblos del interior a favor de la dictadura, i por los de Cartajena, Mompos, Santamarta i otros, el de Riohacha, de acuerdo con su gobernador José María Cataño i con lo acordado por el consejo municipal, resolvió sostener al gobierno lejítimo; pero sus fuerzas fueron batidas por las de Cartajena i Santamarta, quedando la provincia de Riohacha sometida a la revolucion.

En el Cauca los jenerales Obando i López desconocieron el gobierno dictatorial, proclamaron la restauracion de la lejitimidad i se prepararon para sostenerla con las armas, contando para ello con su prestijio i la opinion de los pueblos.

En las biografías de esos dos personajes nos ocuparemos de estos acontecimientos con mas detencion.

El jeneral Joaquin Posada Gutiérrez habia partido de la capital a la cabeza de una columna, desde el mes de setiembre, con el fin de someter las provincias de Mariquita i Neiva al nuevo gobierno, al gobierno nacido de la revolucion. Llegó el 8 de octubre a Purificacion, cuando el dia ántes se habia pronunciado la ciudad de Neiva a favor de la dictadura, siguiendo los demas pueblos de la provincia el ejemplo de su capital, como sucede o ha sucedido casi siempre en las épocas revolucionarias.

A la sazon, el jeneral López habia salido de Popayan hácia la Plata, con el fin de ocupar este valle i oponerse a Posada; pero tuvo que regresar por la defeccion del batallon "Várgas."

La actitud del Cauca no fué imponente hasta el 22 de noviembre, en que una junta popular numerosa i respetable desconoció en forma los actos de la revolucion, i las decisiones de la asamblea del departamento, nombrando al jeneral Obando para director de la guerra i para su segundo al jeneral López.

Cuando esto pasaba, la disolucion de Colombia se habia consumado de hecho.

El nuevo jeneral Mugüerza fué enviado a Cali a organizar una division, llevando por base de ella el batallon "Cazadores de Bogotá," al mando del teniente coronel Vicente Bustamante, de los vencidos en el *Santuario.*

El 13 de enero de 1831 se espidió un decreto por el encargado del gobierno, declarando vijente la constitucion de 1830, i otro convocando una convencion de diputados de los departamentos de Nueva Granada, la cual debia instalarse en Leiva el 13 de junio próximo. Con esos i otros decretos se pensó volver al réjimen constitucional; pero todo esto era inoportuno.

En todas partes la reaccion lejitimista se manifestaba, i cuerpos de ejército se levantaban para sostenerla i se aprestaban para el combate.

Los jenerales López i Obando emprenden operaciones sobre el bajo Cauca, donde los esperaba Mugüerza con su division; i el 10 de febrero se libra el combate a inmediaciones de *Palmira,* obteniendo dichos jenerales un triunfo completo, que les dió la posesion de todo el valle del Cauca.

Con esta noticia, el gobierno de Urdaneta tomó medidas para aumentar el ejército en todas partes, i uno de 4,000 hombres se preparaba para invadir al Cauca por varios puntos.

El jeneral Posada, que se hallaba con la columna de su mando en La Plata, entra en negociaciones con el jeneral Obando, i da cuenta al gobierno de Bogotá, pidiendo instrucciones para continuarlas i concluirlas. A poco, salió de La Plata i se situó en Guguará, donde tuvo noticia del pronunciamiento de Neiva a favor del gobierno caido en agosto del año anterior, llamando a ejercerlo al vice-presidente señor CAICEDO.

Posada sigue a Neiva, i entra pacíficamente a esa ciudad, para esperar en ella el resultado de las negociaciones iniciadas con los jefes del sur.

En Neiva se le insta a Posada por las personas mas influentes a pronunciarse allí en el sentido de llamar al señor CAICEDO al ejercicio del gobierno, i convocada por él una junta de oficiales el 27 de marzo, se resolvió en ella desconocer al jeneral Urdaneta como

jefe del poder ejecutivo nacional, i reconocer a los majistrados supremos nombrados por el congreso de 1830, sometiéndose desde ese momento a la autoridad del vice-presidente señor CAICEDO, a quien inmediatamente se participó esta resolucion por medio del eminente ciudadano señor José María Céspedes, haciéndolo tambien despues al gobierno de Bogotá con el mismo sujeto.

Posada se dirijió con la columna a Purificacion, a esperar en ese lugar al señor CAICEDO, prometiéndose que con esto se devolveria la paz al pais, evitándose inmediatamente la continuacion de la guerra.

El señor CAICEDO llegó a Purificacion de su hacienda de Saldaña, el dia 14, i ese mismo dia se declaró por decreto en ejercicio del poder ejecutivo, como vice-presidente constitucional de la República de Colombia.

Empieza aquí el último interesante período de la vida pública del jeneral CAICEDO.

La conducta del jeneral Posada en lo relativo a los sucesos que últimamente hemos referido, ha sido justificada por él mismo en sus Memorias, con razones incontestables a nuestro modo de ver.

El decreto del jeneral CAICEDO por el cual se declaró en ejercicio del gobierno, se ha calificado i con razon, como un acto de *magnanimidad inconmensurable, de valor moral inmenso*, i el mismo señor CAICEDO decia: "que les daria una fuerza moral mayor, que la material que tendrian con un ejército de veinte mil hombres."

A las diez de la noche del 15 se presentó el jeneral López en Purificacion, en medio del entusiasmo i de los "vivas" de la multitud que ansiosa lo esperaba; i al dia siguiente en presencia de una reunion respetable, el vice-presidente de Colombia lo empleó "como a benemérito jeneral colombiano, nombrándole jeneral en jefe del ejército. "Viva el vice-presidente de Colombia! viva el jeneral colombiano José Hilario López;" i aquellos *vivas* fueron contestados como la esplosion de un volcan comprimido que rompe su cráter i se desahoga."

En la mañana del 17 marchó la division a situarse a orillas del Magdalena en el paso de Fusagasugá: la division "Callao" se hallaba acantonada en Tocaima; i el dia 19 llegaron a ese mismo punto los comisionados del gobierno de Bogotá Raimundo Santamaría i Vicente Borrero, consejeros de Estado, con proposiciones de paz.

Celebrado un armisticio, se convino en él en que el vice-presidente i el jeneral Urdaneta tuviesen una entrevista en las "Juntas de Apulo," la cual tuvo lugar el 26 de abril, acompañando al primero el secretario del interior señor Pedro Mosquera, el jeneral López i el coronel Posada, i al segundo los señores Castillo Rada, García del Rio i Florencio Jiménez, el jefe vencedor en el *Santuario*.

Nombrados los mismos señores para negociar por una i otra parte, respectivamente, se ajustaron i rectificaron al siguiente dia, los tratados que dieron por resultado la paz de la Nueva Granada, i que el mismo jeneral Urdaneta calificó con toda propiedad de "convenio glorioso."

El consejo de Estado en Bogotá declaró vacante el puesto del jefe del poder ejecutivo, i, de acuerdo con el parecer del consejero García del Rio, nombró para ocuparlo al jeneral Caicedo, quien ántes habia creido i creyó entónces que estaba por demas este nombramiento.

El vice-presidente "se propuso seguir la línea de conducta que el convenio le trazaba, i fué animado de estos sentimientos que salió en la mañana del 29 para esta capital."

"Su llegada se deseaba por todos con la mayor ansiedad, porque el relámpago volvia a surcar el espacio i el trueno a retumbar por el lado del norte. Una ovacion espléndida se preparaba para su entrada, que estaba fijada para la mañana del 3 de mayo; pero el modesto republicano para evitarla se adelantó, i en silencio, acompañado de dos o tres personas, llegó a su casa a las once de la noche del 2, haciéndolo saber a los bogotanos en la mañana del 3, por medio de una proclama que ya estaba entre ellos."

La proclama, que espresa bien el carácter del majistrado, dice así:

"Domingo Caicedo, vice-presidente de la República encargado del poder ejecutivo."

"Conciudadanos! Arrancado del reposo de mi vida privada por el deseo mas ardiente de vuestro consuelo, tengo hoi la gloria de ver el principio de dicha que mi corazon presentia."

"Un tratado que concilie el honor del gobierno con la dignidad nacional, asegurándoos la paz i la concordia ha sido el resultado de mis desvelos. El 28 de abril de 1831 forma una nueva era para nosotros: en él comienza una época gloriosa i la mas laudable en la posteridad. Este dia ha cubierto con un denso velo todo lo pasado, i derrama el bálsamo de la paz sobre los hijos de este suelo."

"Compatriotas! Librad vuestra confianza en el gobierno: él os ofrece proteccion i garantías individuales en el cumplimiento de las leyes. Abrazaos recíproca i cordialmente, i al olvidar para siempre el recuerdo de nuestras quejas, jurad en vuestro corazon no existir sino para la Patria, para este ídolo de los colombianos."

"Amigos! Vosotros me conoceis: ¿podré yo ser una garantía de vuestra tranquilidad? Si aún merezco algun aprecio, i si al ménos me teneis por honrado i buen patriota, mi sangre es la prenda que os ofrezco, i vuestra gratitud será mi mas cara recompensa."

Entre tanto el ejército restaurador permanecia en La Mesa de

Juan Díaz, en donde el jeneral López esperaba las órdenes del vice-presidente.

El jeneral Moreno, que con su division formada en Casanare habia atravesado la cordillera por el páramo de Pisba, acababa de triunfar en *Cerinza* sobre las fuerzas con que lo atacó el jeneral Justo Briceño.

Habiendo protestado aquel jeneral, despues de su triunfo, contra los tratados de Apulo, la situacion se hizo demasiado crítica para el gobierno, i a fin de dominarla llamó inmediatamente al jeneral López, i este jeneral a fuerza de enerjía, de valor i prudencia logró sobreponerse i salir del conflicto, cumpliendo las órdenes i secundando en todo las miras del gobierno.

Al coronel Posada se le debió tambien, haber sufocado en el tránsito de La Mesa a la sabana la insurreccion del batallon "Várgas," que mandaba el comandante Várgas, con un golpe de audacia e intrepidez, que el jeneral en sus Memorias dice que fué el mejor hecho, el hecho mas importante de su vida pública, como militar: en ellas se ve descrito de una manera interesante.

El jeneral López vuelto a Barro-blanco, donde se hallaba la division al mando de Posada, dió órden para seguir a Serrezuela. De allí se dirijió el mismo jeneral a Cipaquirá a tener una entrevista i conferencia con el jeneral Moreno sobre la reunion de fuerzas; i el 11 de mayo se reunieron todas a inmediaciones de aquel pueblo, constituyendo el ejército, la division Posada, la columna que el jeneral Antonio Obando trajo de Honda i la division que mandaba el jeneral Moreno.

El ejército se preparaba para su entrada en la capital el dia 13, cuando el vice-presidente señor CAICEDO para infundir confianza en los unos i los otros, desvaneciendo fundados i recíprocos temores, salió a su encuentro "vestido de grande uniforme, en un arrogante caballo magníficamente enjaezado, i acompañado de su ministro de lo interior señor Castillo Rada, i de algunos otros funcionarios. El jeneral López, acompañado de su Estado mayor, todos a caballo, partieron a galope hasta la avanzada a unírsele i acompañarle. Así pasó por frente a las filas, recibiendo los honores que le correspondian como jefe del gobierno, i contestando con natural cortesía el saludo que con la espada le hacian los jefes i oficiales. Por su noble presencia, por la bondad que se pintaba en su rostro, que revelaba la de su alma, se atrajo muchas simpatías."

La entrada pudo ser cruenta o impedida por un combate, a consecuencia de la muerte violenta que se dió a los oficiales Galarza i Toledo, en una calle escusada de la ciudad (a la que entraron contrariando las órdenes jenerales) por dos húsares de Ayacucho, de la columna que Briceño habia traido de Tunja, despues de la accion de *Cerinza;* pero el señor CAICEDO logró con sus medidas

prontas i eficaces, calmar las pasiones de los unos i de los otros, llevadas a un grado de peligrosa exaltacion por ese i otros motivos. El mismo dia trece dió órden para disolver la division "Callao," i al comunicársela verbalmente a Briceño, preguntó éste: "Está roto, señor, el convenio de Apulo?"—" Con el convenio o sin él está en las facultades del gobierno disponer lo que yo dispongo"—"El jeneral Urdaneta va a ser despedazado," dijo Jiménez—" Antes lo seré yo," contestó el vice-presidente con enerjía—"Señor, i si los jefes i oficiales de los cuerpos desoyen nuestra voz i prefieren batirse mas bien que sufrir semejante degradacion, qué podemos hacer nosotros?" preguntó Briceño—" Avisarme para irme a poner entre los dos ejércitos, i así las primeras balas de los unos i de los otros, atravesarán mi pecho i no sobreviviré al ultraje de verme desobedecido por los unos i por los otros," respondió acalorado el señor CAICEDO. "No mas, señor, no mas! Vais a ser obedecido en este momento," le dijo Jiménez. I la órden se cumplió al dia siguiente, como así se cumplió tambien la de retirarse a Techo el ejército restaurador.

El dia 15 a las siete de la mañana, los cuerpos de la division " Callao," organizados de diverso modo, i los restos de la division "Boyacá" salieron a unirse con el ejército para hacer su entrada en la capital. " Seis mil hombres se pusieron en marcha al estruendo de las músicas, de los tambores, de las cornetas, de los cohetes, de los repiques de campanas i de las aclamaciones, que a veces (agrega el jeneral Posada) suelen ser mas fervorosas miéntras mas temible es el triunfador."

Restablecido el gobierno constitucional i asegurado el órden, el jeneral CAICEDO, que consideraba cumplida su mision, renunció el puesto de vice-presidente ante el consejo de Estado; pero de acuerdo con las exijencias de la opinion, no le fué admitida la renuncia, i continuó desempeñando el poder ejecutivo hasta el fin de su período, con el beneplácito de los hombres moderados de todos los partidos.

Cuatro dias despues de haber entrado el ejército restaurador a la capital, el vice-presidente convocaba una convencion para constituir la Nueva Granada en República independiente, separados ya los departamentos del norte i sur de Colombia.

El señor CAICEDO se retiró de la vida pública a principios de 1832, una vez constituida la Nueva Granada.

CAICEDO interpuso todo su valimiento con el jeneral Santander en 1833 para que no fueran fusilados los diezioclo ciudadanos comprometidos en la revolucion de julio de ese año; pero sus esfuerzos en ese sentido fueron inútiles. Siempre el jeneral CAICEDO intercediendo por los débiles i los desgraciados, dando así pruebas de la bondad de su carácter, sin que le faltara enerjía i valor en las situaciones difíciles i cuando su deber se lo exijia.

Vuelto el jeneral CAICEDO a la vida pública, por exijencia del gobierno i de sus amigos, acepta por tercera vez la gobernacion de la provincia de Neiva, la cual desempeñó en el año de 36, consagrándose en los años siguientes a la educacion de sus hijos.

En 1840 volvió a ser nombrado vice-presidente de la República, i ejerció el poder ejecutivo durante ese año i en el siguiente, cuando el pais se hallaba azotado por la guerra civil i atravesaba una de las situaciones mas difíciles i azarosas. En esa época calamitosa i aciaga favoreció a muchos de sus enemigos políticos, hasta el punto de darles asilo en su propia casa i ausiliarlos con su dinero, lo que habia hecho tambien en 1830 i 1831. Pero esto no debe sorprender del que se condujo con tanta humanidad i nobleza con los realistas i españoles despues de vencidos en Boyacá, i cuando la guerra se hacia a muerte en todo el pais. La casa del jeneral CAICEDO fué en esas épocas una especie de asilo sagrado que a violar nadie se atrevia. ¡Cuántas familias no le estarán aún agradecidas por los servicios que les hizo entónces! Las coronas que se ganan en el campo de la humanidad i la filantropía no se marchitan jamas; la gratitud tiene el cuidado de refrescarlas al sucederse las jeneraciones.

Rodeado el jeneral CAICEDO de inmensas simpatías i gozando de la estimacion de todos, dejó de existir el dia 1.° de julio de 1843 en la hacienda de Puente Aranda i en vía para la suya de Saldaña.

Sus funerales se celebraron en la catedral de esta ciudad con pompa estraordinaria, i su convoi fúnebre fué tan numeroso i espléndido como el del jeneral Santander.

El jeneral CAICEDO fué condecorado en España, durante su permanencia en las Córtes, con la cruz de Isabel la católica; pero jamas se vió lucir esa especial condecoracion concedida al mérito, sobre el pecho del jeneral republicano, del prócer de la Independencia, señor DOMINGO CAICEDO.

CORONEL CONCHA (JOSÉ.)

¿Quién en el pais no ha oido hablar del benemérito coronel JOSÉ CONCHA; de sus gloriosas campañas del tiempo de la Independencia, i de su heróico sacrificio en época posterior por la causa de la libertad?

El coronel JOSÉ CONCHA, hijo de la antigua provincia de Pamplona, i pariente cercano del jeneral Santander, empezó a servir a la Patria, como aspirante, desde los primeros dias de la Independencia, distinguiéndose desde entónces por su decision i denuedo.

Siendo ya teniente de infantería en 1813, combatió en *Cúcuta*

contra el jefe español Correa, a órdenes del jeneral Bolívar, recibiendo una herida en el combate i mereciendo por su conducta, como que se le veia en los puntos de mayor peligro, las mas honrosas recomendaciones.

En la campaña que inmediatamente despues dirijió en los mismos valles el jeneral Santander (sarjento mayor entónces) se comportó del mismo modo en las acciones parciales que tuvieron lugar, i despues en las campañas del norte de la Nueva Granada dirijidas sucesivamente por los jenerales Mac-Gregor, Rovira, Urdaneta i Serviez, de quienes mereció los mayores encomios.

En 1815 se le confirió el mando del quinto batallon de la "Union," i a su cabeza combatió valerosamente en la accion de *Cachirí* el 22 de febrero de 1816.

En ese mismo año siguió con los restos del ejército republicano a los llanos de Casanare, i en Apure fué nombrado jefe de Estado mayor del ejército de este nombre, bajo las órdenes del jeneral Páez, haciendo en ese empleo la crudísima campaña de 1818 contra Morillo i Latorre, i hallándose en la mayor parte de los combates que en ella se dieron, hasta que en 1819 vino con el jeneral Santander a Casanare a organizar las fuerzas con que debia emprenderse la campaña de Cundinamarca.

Emprendida esta gloriosa campaña en junio de ese año, quedó el coronel CONCHA de gobernador i comandante jeneral de Casanare, por necesitarse en esa provincia, que iba a servir de base de operaciones, un hombre de sus cualidades, activo, enérjico, valeroso i honrado. En combinacion con el ejército, hizo ejecutar i ejecutó cuantos movimientos se le previnieron sobre Medina i otros puntos de la cordillera para llamar hácia ellos la atencion del enemigo i entretener o debelar sus fuerzas.

En 1820, el gobierno de Cundinamarca lo comisionó para ir a Ibagué, reunir jente i organizar una division con que debia oponerse al asesino del Cauca coronel Calzada, i con ella ocupó esa provincia de la cual fué nombrado gobernador i comandante jeneral, desplegando en su mando la mayor atividad i enerjía, sirviendo ántes en el ejército con que el jeneral Valdez fué a libertarla, ayudando despues con la mayor eficacia i suministrando toda clase de ausilios a los jenerales Tórres, Valdez i Sucre, que mandaron sucesivamente la division del sur.

En 1821 fué segundo jefe del ejército destinado a obrar sobre Pasto i Quito.

Erijidos los departamentos civiles i militares en ese año por mandato de la constitucion de Cúcuta, se le nombró intendente i comandante jeneral del Cauca, miéntras se hacian las elecciones constitucionales, i desempeñó al mismo tiempo la comandancia jeneral del cuarto departamento de marina.

Cuando el ejército, ausiliado por él, libertaba a Pasto i Quito, sostuvo i defendió la ciudad de Popayan contra los repetidos ataques de las guerrillas patianas, manteniéndose siempre en campaña, sin desatender sus importantes funciones administrativas.

En una certificacion del jeneral Santander se lee lo siguiente:

" El patriotismo del coronel CONCHA es tan antiguo como la trasformacion política de este pais, i tan desinteresado, que léjos de haber aumentado su fortuna con la revolucion, ha perdido la que tenia. Jamas ha cometido el coronel CONCHA una accion infame contra su Patria: juró en su corazon seguirla en todos sus infortunios i reveses, i lo ha cumplido."

I el mismo coronel CONCHA, retirado ya de la vida pública en 1825, decia:

"Busqué mi tranquilidad en el retiro del servicio de las armas: pedí mi licencia al supremo gobierno diferentes veces, i logré obtenerla.... Reducido hoi al sosiego de un particular, solo aspiro a satisfacer a mis compatriotas, i a dejar ante el mundo bien puesto el honor con que nací, i con que he procurado conducirme en todas ocasiones. Para mí han concluido los ascensos i aspiraciones. La Independencia i libertad de Colombia son los ídolos de mi corazon, i por ellos me pondré siempre en las filas de sus defensores. El gobierno me encontrará siempre pronto a obedecerle i las leyes serán eternamente la regla de mi conducta."

Terminada la gloriosa época de Colombia, sin juicio previo i como medida de seguridad, fué desterrado el coronel CONCHA a Jamaica en 1829, sufriendo todas las penalidades consiguientes, hasta 1830 en que volvió al pais, estando encendida en él la guerra civil que tanto contribuyó a la disolucion de Colombia.

En noviembre de ese último año, puesto a la cabeza de la reaccion liberal en territorio venezolano, se propuso rescatar a Cúcuta del poder de los partidarios de la dictadura, i con un puñado de valientes atacó a mas de trescientos, mandados en *Cúcuta* por el jeneral Cruz Carrillo. El resultado de combate tan desigual no podia ser dudoso: la pequeña fuerza de CONCHA fué destrozada, quedando muertos casi todos con su intrépido jefe en el campo del honor. Sin razon alguna se atribuyó este hecho desinteresado i heróico a miras ambiciosas o de independencia de los valles de Cúcuta, que jamas tuvo i en que jamas pensó el coronel CONCHA, ese granadino ilustre, comparable por su patriotismo i valor con el primero o el último de los Horacios romanos.

Un hijo del coronel, el jóven Vicente Concha, tratando de salvarlo se lanzó al campo en lo mas recio del combate, i recibió la muerte allí mismo, sobre el cadáver de su padre, acribillado a lanzazos.

"Víctima el coronel CONCHA de su acrisolado civismo, de su

ferviente devocion en favor de la causa nacional, brindó él en las aras de la Patria todo jénero de ofrendas: fortuna, representacion social, familia i hasta la vida misma, hasta la de su propio hijo, cual otro Junio Bruto.

"El holocausto cruento del padre, fué aquilatado mas i mas con la sangre preciosa del hijo.... Sí.... en el mismo altar se inmoló el jóven Vicente Concha, siguiendo las huellas de su ilustre padre, agostando así las esperanzas de su familia, que la muerte de ámbos dejara sumida en acerbo i desolante duelo."

Con razon, pues, uno de los suyos dijo en ocasion solemne:

"La Patria acepta i reconoce el sacrificio que ofreció en sus aras el leal servidor, inscribiendo con letras indelebles sobre su tumba: "José Concha murió cumpliendo con su deber de buen patricio."

"Sus compañeros de armas i otros muchos compatriotas suyos le tributan un homenaje de veneracion, cual se merece el ciudadano que supo dejarles ejemplos de virtud."

"I la posteridad habrá de estimar el recuerdo de un soldado de Colombia que tuvo en poco el bienestar i la vida durante la magna lucha de la Independencia, i cuando peligró la libertad!"

JENERAL NEIRA.

De la "Corona fúnebre" de este ilustre jeneral, publicada en enero de 1841, tomamos la siguiente NOTICIA BIOGRÁFICA, que, siendo escrita por una de las plumas mejor cortadas de esa época, nada deja que desear, i a la cual nada podria agregarle con la suya el autor de esta obra para hacer de esa noticia una completa biografía.

"El coronel Juan José Neira nació el 23 de diciembre de 1793, en una hacienda del vecindario de Gachantivá en la provincia de Tunja: de edad de un año perdió a su padre, i hasta la de diez en que fué conducido a una escuela de esta ciudad, permaneció al lado de su madre. Despues de haber concluido su estudio de gramática latina, lo condujeron las personas de su familia, a cuyo cargo estaba, a la hacienda del Rabanal, en donde permaneció hasta que a mediados del año de 1810 fué comisionado por el gobierno de Tunja con el grado de capitan, para establecer las milicias de Guachetá i Lenguazaque; comision que desempeñó con perseverancia i celo, manteniendo a su costa 25 hombres acuartelados por el espacio de 6 meses.

"En los años de 1812 i 13 dió evasion con eficacia i puntuali-

dad a diversas comisiones del gobierno, i a los 21 de edad se desposó con la señora Liboria Acevedo i Tejada. En 1815 fué nombrado jefe de la guardia nacional del congreso, que en aquel año se reunió en esta capital.

"Posteriormente, cuando el ejército espedicionario invadió las provincias esternas de la Nueva Granada, formó un escuadron de sus arrendatarios i de varios vecinos de Guachetá i Lenguazaque; lo montó en los caballos de su hacienda, lo racionó de su peculio particular, i con él se incorporó a las tropas independientes que fueron derrotadas en *Cáqueza* por Calzada. Con varios de sus compañeros, logró internarse en los llanos de Casanare: allí últimamente, i lidiando siempre por la independencia de su patria, fué hecho prisionero por los españoles; pero logró fugarse, i vino a esta ciudad, teatro entónces de los furores i escenas sangrientas de Morillo. Convencido de que no era posible en aquellos momentos promover un movimiento reaccionario, fué a sepultarse al páramo de Gachantivá, a vivir independiente i libre, i libre e independiente vivia cuando fué a buscarlo su esposa, que lo condujo a un campo no mui léjos de Choachí.

"Allí permaneció oculto algun tiempo, i desdeñó con noble i patriótico orgullo el indulto que tuvo a bien hacerle ofrecer el señor Jurado, esperando alguna ocasion propicia para lanzarse otra vez a la lid en defensa de los fueros nacionales. No tardó ésta en presentarse, i reunido a la guerrilla que en aquel tiempo levantaron los Almeidas, dió pruebas, en repetidos combates, de su indomable valor. Al fin, i no mui léjos de *Chocontá*, se encontró con los jefes españoles Tolrá i Alonso con fuerzas tres veces superiores en número a las suyas, i resolvió hacer a la salud de su Patria i de sus compañeros i amigos, el grande cuanto glorioso sacrificio de su persona. Les previno que se retirasen a Casanare; que reunieran allí fuerzas, alentaran el espíritu independiente de ese pueblo valeroso, i se dispusieran a libertar el pais; prometiéndoles que con tres de sus compañeros favoreceria su retirada, haciendo frente a la numerosa partida que los atacaba. La hizo en efecto, i al declinar del dia, muertos ya los tres soldados, fué hecho prisionero, despojado de su ropa, ligados fuertemente sus robustos brazos a la espalda, i arrastrado por un sarjento negro que se iba gozando con brutal alegría en el precio que se le esperaba por conducir ante sus verdugos a la ilustre víctima.

"El ánimo altivo de Neira no podia tolerar la afrenta de ser conducido ignominiosamente a la capital, ni dar a sus enemigos el triunfo de hacerle espirar sobre el patíbulo que le estaba destinado: superior siempre a todos los peligros, al pasar cerca de un precipicio de enorme altura, i que lo forma una peña tajada, se lanzó por él, i su conductor tuvo que soltar la soga con que le conducia

atado. Una especie de hamaca formada cerca de la sima del precipicio, de cañas silvestres vulgarmente denominadas *chusques* i de bejucos, detuvo el cuerpo en su rápida caida. ¡ Así suele salvar la Providencia, por vías estraordinarias, a los hombres que destina para el cumplimiento de un designio suyo!

" Al cabo de dos o tres horas de afan, pudo el sarjento dar con una senda escarpada i difícil, i bajó en busca del cuerpo, que suponia despedazado, para cortarle la cabeza i conducirla a sus jefes; pero Neira sin sentido, i casi sin aliento, permanecia en su lecho *providencial:* varias veces lo rodeó el inexorable sarjento, i se retiró por último, trocados en temores su esperanza, i en pena su complacencia.

" Al amanecer comenzó Neira a recobrar el sentido, i recobrado que lo hubo, logró por repetidos esfuerzos desatar sus fuertes ligaduras, i arrastrarse hasta la primera casa que encontró, en donde a los cuidados de sus dueños, i a su robusta constitucion, debió su completo restablécimiento.

" Poco tiempo despues se ocultó en Pacho, hacienda cercana a Cipaquirá; pero los sacrificadores buscaban con incansable teson a su víctima, i de repente, una noche, cuando nadie lo temia i Neira se encontraba rodeado de algunas personas de su familia, se presentan a prenderlo 20 soldados armados: con su intrepidez ordinaria los atropella, i se escapa por la puerta misma de que se habian apoderado, única de la pieza en que se encontraba.

" Despues de tres años de constancia, de espléndidas muestras de valor, de sacrificios i de penalidades, vió triunfar en Boyacá la noble causa que defendia, i fué inmediatamente a servir el destino de juez político i comandante militar de Chocontá, en donde desplegó su actividad i celo por el servicio nacional. El año de 1820 solicitó marchar a la campaña del sur, i marchó en efecto, sin admitir racion ni sueldo: en *Pitayó*, el cuerpo en que servia estaba destinado a la reserva, pero pidió permiso para entrar en la batalla, i combatió al lado de tantos valientes como en ella se distinguieron.

" La pérdida de su salud le obligó a regresar a esta ciudad el año de 1821, i se retiró con su familia a cultivar su pingüe herencia, abandonada tanto tiempo hacia: allí el célebre guerrero, hecho otra vez agricultor i ganadero, mejoraba con su industria i su trabajo sus propiedades rústicas, contribuia con larga mano a las necesidades de la patria, sostenia a su anciana madre, hacia la dicha de su esposa i de sus hijos, i dispensaba a sus vecinos jenerosa proteccion.

" Así vivió hasta el año de 1831 en que de nuevo empuñó las armas para ayudar al restablecimiento del gobierno lejítimo, destruido en la ominosa jornada del Santuario. En *Ubaté*, presentándose

el primero al cuartel defendido por escelentes soldados veteranos, cayó gravemente herido; pero sus compañeros se lanzaron en pos de él i acabaron la empresa que habia acometido con tan temerario valor. Entónces fué que dispuso se asistiera i cuidara con decidido interes al centinela que lo habia herido, i que tambien lo estaba de algun peligro; porque, como dijo en aquellos momentos: "Ese es un soldado valiente, que al darme un balazo no ha hecho mas que cumplir con su deber."

"Restablecido el gobierno lejítimo, se retiró a cuidar de sus propiedades, otra vez abandonadas, i a recibir nuevos testimonios del aprecio i confianza de sus compatriotas. Las provincias de Bogotá i Tunja le nombraron diputado a la gran convencion, i renunció este destino como mas tarde el de senador al congreso constitucional de 1834; porque tan modesto como valiente, creia que no habiendo sido educado para la tribuna, ni versado en el manejo de los negocios políticos, no podia hacer a su patria todos los bienes que la deseaba. En 1836 se resignó por fin a tomar asiento en el senado; i allí, defensor como siempre de las instituciones patrias, del gobierno nacional, del pueblo i de la libertad, acreditó que en el cuerpo lejislativo, como en el campo de los pastores i en los campos de la guerra, la felicidad de su pais natal era el pensamiento que le dominaba.

"Agravados sus males, i creyéndose por ellos i por la herida que habia recibido en Ubaté, ya inútil para la campaña, pidió una i otra vez su licencia absoluta del servicio militar, o letras de cuartel sin goce alguno de sueldo. El gobierno accedió al fin a lo segundo, señalándole 93 pesos de pension, que era lo que correspondia por el tiempo de su servicio. Esta era la primera suma que Neira iba a recibir del tesoro nacional; pero la cedió para una obra cualquiera de beneficencia, i últimamente a favor de una de las familias arruinadas por los españoles, i cuyo padre hubiese perecido por la libertad. La señora Catalina Tejada, en quien concurrian estas circunstancias i la de ser madre política de Neira, percibió durante 6 años la pension que a su yerno habia concedido la lei.

"En 1840, en esta época tan luctuosa, tan llena de infidencia i de traiciones, el soldado de la Patria abandonó otra vez, i ya para siempre, su pacífico hogar, para dar las últimas pruebas de lealtad, de desinteresado patriotismo i de escelso valor. Llamado a restablecer el órden alterado en la provincia de Tunja, se presentó al frente de aquella ciudad con 30 húsares, i a su solo nombre huyeron despavoridos 400 facciosos: sigue tras los que se habian retirado hácia *Paipa*, i en este pueblo atacó a 300, con 4 húsares, porque su impaciencia no le permitió esperar a 20 mas que conducia, i se habian quedado atrasados: los venció, tomó prisioneros

a muchos, les otorgó su libertad en el momento, i mandó que a sus espensas se curase a los heridos.

"El mismo lo estaba desde el principio del combate, i as continuó la campaña obrando con acierto i actividad para atacar por San Jil a la ciudad del Socorro, cuya provincia se habia sublevado en combinacion con las de Tunja, Casanare i Pamplona; pero el triunfo que alcanzaron los facciosos en la *Polonia*, hizo necesario que las mui pocas tropas que obraban por la provincia de Tunja recibiesen órden de replegarse a Bogotá.

"En peor i mas difícil situacion se encontraba esta ciudad en aquellos momentos, que Roma, cuando humilladas sus águilas i rotas sus lejiones en la guerra ibérica, sus senadores, sus patricios i el pueblo todo esclamaban: "¿No hai quien nos salve?" Allá Escipion, i acá Neira, ofrecieron salvar a su Patria, i Neira i Escipion cumplieron su palabra.

El caudillo granadino se presenta: a su voz el espíritu adormecido del pueblo se reanima, se despierta el entusiasmo, i logra la espléndida victoria de *Buenavista*, sobrado cara para la República, a no haberle importado su salud i redencion. Una hora combatió Neira despues de haber recibido la herida que le empujó al sepulcro: combatia, ya casi desmayado, con su vigor de siempre, hasta que obtuvo tan difícil i celebrado triunfo.

"Como ha podido observarse por la rápida reseña que hemos hecho de la carrera i proezas de Neira, no se ejercitaba habitualmente en la honrosa profesion militar: su alma elevada como que desdeñaba los triunfos fáciles, i aun parecia adormecerse en los tiempos de algun sosiego; pero en los grandes conflictos de la Patria, cuando un peligro inminente la amenazaba, o se veía sériamente comprometido algun principio importante de libertad i salud pública, entónces el soldado ciudadano, abandonándolo todo, madre i esposa, hijos i fortuna, se lanzaba a la pelea, i se lanzaba con tal brio que la posteridad acaso reputará como fábula sus hechos. En el momento del triunfo, sin pedir ni aceptar ninguna especie de recompensa, volvia a la vida privada, a sus faenas campestres. Esta parecia ser su ocupacion predilecta; i así era que este guerrero, tan justamente afamado i célebre, i quizá sensible al suspiro de la belleza, rico i jeneroso, hermoso de rostro i de persona, no tenia uniforme i ni aun las insignias de su clase. El uniforme, la banda i las charreteras con que está en la tumba, los estrenó su cadáver.

"A ella ha descendido tan ilustre granadino, sin que una mancha, ni aun lijera, oscureciera su vida. Grandes fueron sus servicios a la Patria, pero grande es tambien la recompensa que le han tributado sus compatriotas. Jamas, mortal alguno ha recibido en esta tierra iguales testimonios de aprecio i de confianza, i es proba-

ble que ningun otro alcance a merecerlos, tan espontáneos, tan tiernos i sinceros. NEIRA habia dominado al pueblo con su gloria i grandeza: su cadáver fué al sepulcro regado con las lágrimas del magnate i del mendigo: la vírjen pura i la casta matrona, tejian guirnaldas para el héroe vivo, para el héroe muerto: la casa del rico ostentaba el lujo de su duelo, i el humilde albergue del pobre se decoró tambien hasta con los negros vestidos de la miseria. El mortal que pudo así enseñorearse sobre el altivo i desconfiado corazon de los republicanos, quien pudo inspirar tal entusiasmo hasta en las clases rudas de la sociedad que no comprenden la gloria ni la elevada virtud, ¿ podria ser otra cosa que un hombre estraordinario i grande? NEIRA lo fué."

....

Feliz aquel que, como NEIRA, pueda decir con verdad al fin de sus dias: *me he consagrado todo entero a la Patria; nada he hecho que desdiga del honor i de la virtud, i rindo mi vida en servicio de mis compatriotas.* NEIRA murió con la muerte de los héroes, llevando a la tumba una reputacion inmaculada, que ni la mas impudente calumnia podria jamas mancillar.

Su fallecimiento ocurrió el dia 7 de enero de 1841, a consecuencia de la herida que recibiera en el combate de *Buenavista.*

JENERAL OBANDO (ANTONIO.)

El 20 de julio de 1810 un estudiante del colejio del Rosario de esta ciudad, iba apresuradamente acompañado de un amigo, con direccion a la plaza mayor. Llegan a ella cuando la efervescencia i el entusiasmo del pueblo en ese dia habian tomado alguna tregua. Serian las cinco de la tarde cuando los dos amigos escitaban de nuevo la pasion patriótica pidiendo a voz en cuello i sin descanso, la reunion del cabildo de la ciudad. "Cabildo abierto" pedian, i "Cabildo abierto" gritaba la multitud hasta que el cabildo se instaló.

El estudiante del Rosario era ANTONIO OBANDO, hijo de la provincia del Socorro, i su compañero, el ilustre patriota presbítero doctor Juan Nepomuceno Azuero, que entre los próceres granadinos se hizo notar por la enerjía de su alma, por la firmeza de su carácter.

ANTONIO OBANDO sentó plaza como soldado en el batallon "Milicias de Cundinamarca," i en él concurrió a las acciones de *Alto Palacé*, *Calibío*, *Juanambú* i *Tasínes*, en la campaña del sur emprendida por el jeneral Nariño en 1813, ganando en ella los ascensos desde sub-teniente hasta capitan. Con el jeneral Cabal hizo

tambien la campaña sobre Pasto en 1815, hallándose en los combates de *Ovejas* i del *Palo*; i despues en el año de 16, a las órdenes del coronel Mejía, en los de la *Cuchilla del Tambo* i la *Plata*, ascendido ya a sarjento mayor.

Emigrado OBANDO en 1816, cuando la dominacion de Morillo en Bogotá, llegó al Arauca por San Martin i Casanare, con las tropas que condujo Serviez en su retirada, a tiempo en que Páez atacaba en los *Cocos* una partida de realistas de 55 hombres, a quienes, con 8 compañeros, derrota, mata i hace prisioneros, escapándose solamente unos pocos; i cuando el comandante Jenaro Vásquez atacó con su escuadron toda la caballería enemiga mandada por el padre Torréllas, quien huyó espantado con el arrojo de los patriotas.

En febrero de 1817 bajaba por el Apure con direccion a Barcelona el teniente coronel ANTONIO OBANDO, en compañía del jeneral Santander (coronel entónces) con quien hizo la cruda campaña de Venezuela en los años de 17 i 18.

———

Preciso es recordar en esta biografía algunos otros hechos de esa campaña.

El 20 de marzo de ese último año, despues de haberse reunido el ejército republicano en el Rastro, situado el realista al mando de Latorre en *Ortiz*, Bolívar i Páez determinaron atacar a aquel en sus fuertes posiciones, trabándose en efecto el combate a las doce del dia.

Tomada la primera altura del campo enemigo, se retiró éste a la segunda, i para forzarla, ausiliando a la infantería, echaron pié a tierra quinientos jinetes. La caballería trepaba los cerros en alcance de los batallones realistas, combatiendo todos con un valor estraordinario hasta las cuatro de la tarde; pero todo fué en vano. Los esfuerzos i el valor heróico de los republicanos se estrellaron contra los obstáculos que la naturaleza del terreno i la disciplina militar del enemigo les oponian. Se ha creido que si los patriotas en vez de atacar de frente, hubieran flanqueado las alturas de *Ortiz* i procurado así apoderarse del pueblo, habrian obtenido la victoria.

El ejército republicano tuvo en este obstinado combate una pérdida considerable entre oficiales i soldados muertos i heridos, siéndolo de los primeros el coronel Jenaro Vásquez, que habia descollado entre los valientes; pero temeroso el enemigo de un segundo ataque, mejor combinado, abandonó el campo aquella misma noche.

En esa sangrienta accion se halló i se distinguió por su denuedo el teniente coronel OBANDO.

Despues del funesto combate del Rincon de los Toros, que

costó la vida a 300 republicanos, entre ellos al coronel Silvestre Palácios i al mayor Mariano Plaza, tuvo lugar el 2 de mayo de 1818 la accion de *Cojédes* en que Páez ostentó aunque sin éxito todo su heroismo.

Formada la division Páez en batalla, Latorre ordenó su línea de batalla por columnas que tenian la infantería al centro i la caballería a los costados. Los patriotas aguardaron a pié firme en su formacion. Cubrian su derecha setenta jinetes de la guardia de honor de Páez, formada con hombres de los mas valientes de Apure i mandados por el teniente coronel Cornelio Muñoz; i la izquierda, un escuadron de carabineros mandado por el coronel Iribarren, quedando en la reserva el coronel Ranjel con tres escuadrones lanceros. Apesar de que el enemigo era mui superior en número, la infantería mandada por el jeneral Anzoátegui lo esperó con la mayor serenidad, rodilla en tierra i sin disparar un fusil hasta que aquel estaba a tiro de pistola; pero abandonada ésta por la caballería de la izquierda, que huyó i se dispersó, fué toda lanceada i degollada por la caballería enemiga. Entónces Páez, a la cabeza del escuadron de la derecha, da una carga formidable, como de costumbre, i rompe i arrolla las filas enemigas hasta la infantería de su retaguardia, que es destrozada. Despues de una carga tan atrevida, vuelve Páez sobre su campo, i hallándolo ocupado ya por los realistas, sin detenerse un momento, arremetió de nuevo, i con un puñado de sus soldados obtuvo, lo que parece increible, el completo rechazo del enemigo, que aterrado i creyendo que lo atacaban mayores fuerzas, se retiró a una eminencia a la izquierda del campo de batalla.

En este combate se halló tambien el teniente-coronel Obando, que fué gravemente herido, i junto con él lo fué tambien el teniente coronel granadino Vicente Vanégas, que recibió mas de doce heridas. El comportamiento de ámbos, como el de los demas granadinos que a esa accion concurrieron, mereció los mayores elojios.

Fueron igualmente heridos los dos jefes españoles Latorre i Bausa, i hubo de una i otra parte un gran número de muertos.

Despues de éste i del combate del *Cerro de los patos* perdido por Cedeño el 20 de mayo, no quedaba a los patriotas de todo lo que habian libertado al principio del año sino la plaza de San Fernando, en donde fué destrozada la vanguardia de Moráles por la guardia de honor de Páez el 28 del mismo mayo.

Corria el mes de agosto de 1818, i en él regresaba el teniente-coronel Obando, despues de tan gloriosa campaña i de tantos sacrificios, acompañando al jeneral Santander desde Angostura, para venir a Casanare a levantar i organizar las fuerzas con que debia emprenderse en el siguiente año la campaña de la Nueva Granada.

Reunidas las fuerzas de Bolívar i Santander en Pore el 28 de junio de 1819, una parte de la vanguardia del ejército mandada por el segundo, forzó i tomó la fuerte posicion de *Paya* a tiempo en que Obando ocupaba el pueblo de *Chita*, haciendo prisionero todo el destacamento español que lo defendia. De los efectos tomados al enemigo en Chita, le tocó al jefe un dorman de paño guarnecido de pieles, que en esas circunstancias era una valiosa adquisicion, porque jefes, oficiales i soldados del ejército republicano venian todos casi desnudos. Obando lo donó al jeneral Santander, a quien despues sirviera como distintivo en la batalla de *Boyacá* i lo traía en su entrada a la capital, viniendo a la cabeza del ejército vencedor.

Obando combatió en *Gámeza*, *Pantano de Várgas* i *Boyacá* con notable denuedo, mereciendo por esto la aprobacion de sus jefes i los elojios de sus compañeros de armas.

El mismo dia del combate de *Gámeza* (11 de julio) en que fué herido, se le dió el despacho de coronel graduado; i la efectividad de este empleo, el 22 de agosto.

Despues de la batalla de Boyacá apareció en los valles de Cúcuta la division espedicionaria del jeneral Latorre; pero el jeneral Soublette, que del campo de Boyacá partió para esos valles i que habia organizado ya una division de mas de 2,000 hombres, ausiliado por el coronel Pedro Fortoul, debia oponérsele.

Marcha Soublette sobre Latorre, i las avanzadas de éste son destrozadas el 23 de diciembre en el Rosario, por lo cual se retira a Bailadores, i Soublette ocupó a San Cristóbal para unirse con Paéz en Mantecal i amenazar a Carácas.

En Pamplona se organizó, como hemos dicho ántes, un nuevo ejército rejido al principio por Anzoátegui, a cuya cabeza se puso en persona el jeneral Bolívar, para emprender nuevamente sobre Venezuela.

Morillo, que habia permanecido en Calabozo hasta principios de agosto, se movió de allí a Venezuela i Carácas, fijando despues su cuartel jeneral en Barquisimeto, donde se hallaba inactivo en octubre, esperando la nueva espedicion que se preparaba en Cádiz a las órdenes del jeneral O'Donnell para venir en su ausilio, la que en Cádiz mismo tuvo que disolverse.

Por ese tiempo tuvo lugar el combate naval de *Apure-Seco*, ganado por el intrépido comandante Antonio Díaz i el no ménos valeroso capitan Castelli, que mandaban las fuerzas sutiles de los patriotas en el Orinoco i en el Apure.

Páez ocupó entónces a San Fernando de Apure, abriendo este flanco a los patriotas para acometer a los españoles en sus dominios, i dominar todo el bajo Apure.

Hallábase todavía el Libertador activando en Pamplona la completa organizacion del ejército del norte, cuando la 5.ª division española mandada por Latorre, volvió a presentarse en los valles de Cúcuta.

El jeneral Bolívar partió para Angostura, i el jeneral Bartolomé Salom quedó mandando el ejército del norte, por muerte del jeneral Anzoátegui, desgraciadamente ocurrida el 15 de noviembre.

La lejion irlandesa contratada con el jeneral Juan D'Evereux, empezaba a llegar a la isla de Margarita. En ella vinieron como edecanes del jeneral, un hijo de O'Conell el grande orador irlandes i el alférez Santiago Fresar, reliquia todavía viviente de esa heróica lejion que tanto contribuyó a la independencia sur-americana.

El 14 de diciembre se presentó Bolívar ante el congreso de Angostura, i el 17 se votó por unanimidad la lei fundamental de la Union, quedando constituida la República de Colombia, que desde ese dia parecia llamada a los mas altos destinos.

Entre tanto, el ejército del norte al mando del jeneral Salom abria la campaña sobre Venezuela el 11 de enero de 1820, i Latorre se retiraba hácia Mérida, sosteniendo combates parciales con las avanzadas de la caballería republicana, distinguiéndose en ellos como siempre los comandantes Rondon i Mellado.

Tenian lugar estos sucesos por el norte de la República, cuando el coronel José María Mantilla habia organizado con grande actividad una escuadrilla en el Magdalena, la que al frente de la playa llamada de "Barbacoas," triunfó de la enemiga mandada por el coronel Isidro Barrada. En el desembarco que hicieron los de una i otra escuadrilla, el valiente llanero Carvajal cargó al enemigo, i en breve lo destruyó no quedando en tierra ningun español con vida.

En el año de 1820 el coronel Antonio Obando mandaba la guarnicion de Popayan, en número de 430 hombres de mala calidad, i los patianos realistas ocupaban todo el territorio hácia el sur, desde los alrededores de aquella ciudad.

Calzada, que habia salido en fuga para el sur despues de la batalla de *Boyacá*, ausiliado por el gobierno de Quito i favorecido por las guerrillas realistas, se puso en marcha sobre Popayan con una division de cerca de 2,000 hombres, con la cual pensaba volver a Santafé en triunfo.

Interceptada toda comunicacion con Pasto, Obando no supo ni podia saber el movimiento de Calzada; i por esto al amanecer del 24 de enero, los realistas sorprendieron i tomaron la ciudad, matando a varios oficiales i soldados de la guarnicion, que hicieron una resistencia heróica, aunque desesperada, sabiendo que la muerte los aguardaba al ser prisioneros del enemigo, como así sucediera,

pues que a ninguno se le dió cuartel. El coronel OBANDO i algunos oficiales pudieron salvarse, por el jeneroso asilo que les dieron en sus casas algunos vecinos realistas.

Apoderado del valle hasta Cartago, tuvo Calzada que regresar a Popayan, por haber sabido la derrota de Warleta en *Chorros-blancos*, i la llegada de fuerzas republicanas a la Plata.

"La escursion de este jefe por el hermoso valle del Cauca, dice el historiador señor Restrepo, obró como un torrente devastador. Hombres, ganados, muebles, cosechas, todo lo destruian sus soldados, para los que todo era permitido contra los rebeldes e insurjentes. En el tránsito hizo arcabucear a varios oficiales republicanos, i atormentar inhumanamente a muchos patriotas. Distinguióse entre los demas por sus crueldades, el comandante de "Dragones de Granada" don Francisco González, el mismo que tan cobardemente huyó con todo su cuerpo en la batalla de Boyacá."

El capitan Juan Domínguez, mandado de Popayan por Calzada a ocupar la ciudad de la Plata, fué sorprendido en ella i destruida su fuerza por el coronel José Míres, teniendo este mismo resultado todas las operaciones emprendidas entónces por tan inepto jefe.

Por entónces el jeneral Bolívar llegaba a Cúcuta a su regreso de Angostura, i el coronel Francisco Carmona libertaba a Ocaña.

El jeneral Valdez habia llegado a Sogamoso con la division que mandaba en Maturin, i se dirijia hácia Neiva.

I el teniente coronel Pedro Murguéitio habia ocupado el valle del Cauca por Cartago, i destruido la faccion del español Mendigúren.

Poco despues, en mayo de 1820, el jeneral Valdez i el coronel Míres, ayudados eficazmente por el gobernador de Neiva, coronel Domingo Caicedo, organizan i disciplinan en la Plata el ejército del sur, i obtienen el 6 de junio el magnífico triunfo de *Pitayó*, que dió por resultado la ocupacion de Popayan i la libertad de todo el valle del Cauca.

Calzada i su segundo Nicolas López, de la escuela de Bóves, fueron depuestos de sus empleos por el gobierno de Quito i sometidos a juicio por sus desaciertos.

A fines del año de 20 tuvo lugar en el Perú la defeccion del batallon "Numancia," creado por el realista Yáñez en Venezuela en 1813, i el pronunciamiento de Guayaquil a favor de la Independencia. Los combates de *Guachí* (el primero), de *Verde-loma* (el segundo) i el de *Tansigua*, funestos para los patriotas de Quito, tuvieron tambien lugar a fines de 1820.

El año de 1821 empezó de una manera funesta para la causa de la Independencia en el sur de la Nueva Granada, con el combate de *Jenoi*, cuya descripcion consignaremos en otro lugar.

Pero encargado el jeneral Sucre del mando en jefe del ejército del sur, i situado en Yaguachi el 19 de agosto (1821) triunfó allí sobre las fuerzas realistas mandadas por el coronel Francisco González, habiendo empeñado el combate el jeneral Míres, i completándose la victoria con la persecucion que se les hizo hasta la *Punta de Palma*, en que fueron plenamente dispersados.

Apesar de este reves, el enemigo volvió a presentar combate en la llanura de *Guachí* el dia 12 de setiembre, el cual fué aceptado contra la opinion del jeneral Sucre, por las instancias de sus oficiales, confirmándose con la derrota recibida en ese funesto campo la desconfianza del entendido jeneral, quien a pesar de sus grandes esfuerzos i del valor de sus tropas no pudo impedirla, logrando apénas escaparse con unos cien hombres, despues de haber recibido en el combate dos fuertes contusiones de bala.

Confirióse entónces por el gobierno de Quito el mando de las fuerzas reales al coronel Cárlos Tolrá, quien propuso un armisticio que fué aceptado por el gobierno de Guayaquil.

El coronel Antonio Obando vuelve a aparecer en la escena, combatiendo en *Anton*, *Piedras de Moler* i *Bomboná*, distinguiéndose siempre por su constancia i valor.

Miéntras que Bolívar peleaba en los riscos de Pasto i triunfaba en *Bomboná*, el jeneral Sucre obtenia tambien el glorioso triunfo de *Pichincha* que selló la independencia del departamento de Quito.

Despues de la honrosa capitulacion ajustada con el jefe español coronel Basilio García, Bolívar entró a Pasto entre las aclamaciones de sus habitantes i con la mayor solemnidad, el dia 8 de junio: crió i organizó la nueva provincia de los Pastos, i nombró para su gobernador al coronel Antonio Obando. Dictadas sus disposiciones se puso en vía para Quito, a donde llega i es recibido con el mayor entusiasmo el dia 16 del mismo junio.

El Protector San Martin arribó a Guayaquil el 26 de julio, i allí tuvo su primera entrevista con el Libertador de Colombia, acordándose en ella los ausilios que debian darse al Perú para arrojar de su suelo a los españoles.

La division colombiana ausiliar debian mandarla el jeneral Valdez i los jefes de brigada coroneles José M. Córdova i Jacinto Lara.

Cuando eso pasaba en Guayaquil, el jeneral español Juan Canterac triunfaba sobre el jeneral Domingo Tistan en Ica, i un tumulto popular en Lima exijia al supremo delegado, marques de Torre Tagle, que exonerara del ministerio de guerra i marina a don Bernardo Monteagudo, lo cual fué concedido. Reunido el congreso, San Martin renuncia el mando supremo en términos de-

cisivos i se le admite la dimision, nombrándole jeneralísimo de las armas del Perú; pero San Martin admite el título solamente i no el ejercicio del alto puesto que se le confiaba, anunciando su resolucion de ausentarse del pais. "Mi presencia en el Perú, decia, con las relaciones del poder que he dejado i las de la fuerza, es inconsistente con la moral del cuerpo soberano i con mi opinion propia, porque ninguna prescindencia personal de mi parte alejaria los tiros de la maledicencia i de la calumnia."

El jeneral San Martin se retiró en efecto del mando i se alejó perpétuamente del Perú, dando, con esta conducta honrosa i elevada, un ejemplo que ha tenido pocos imitadores en los caudillos de la Independencia americana, i que ojalá los hubiera tenido en Colombia para que se le hubieran evitado grandes males.

Libertadas Quito i Guayaquil, el jeneral Bolívar veia claramente el riesgo que corrian tanto las provincias del sur como el resto de Colombia, miéntras los españoles fueran dueños de la mayor i mas rica porcion del Perú, de donde amenazaban sériamente la causa americana.

"El leon de España no habia sido domeñado en el Perú i amenazaba levantarse aun mas terrible de su momentáneo abatimiento. El ejército español situado en las provincias centrales del antiguo imperio de los Incas era mui superior al independiente, que desde Lima ocupaba todo el norte del Perú. Los jefes españoles no cedian en valor ni en conocimientos militares a los caudillos de los patriotas, capitaneados ántes por el protector San Martin."

En octubre de 1822 se conmovió la ciudad de Pasto al grito de "viva el rei," teniendo los insurrectos a su cabeza al capitan español don Benito Bóves, de los capitulados en Quito despues de Pichincha.

El coronel Antonio Obando, gobernador de la provincia, ocupaba la márjen meridional del rio Guáitara con 40 veteranos i 300 milicianos, cuando fué allí embestido por 700 pastusos mandados por Bóves. Apesar de los esfuerzos de Obando para sostener su posicion, tuvo que ceder a la superioridad del enemigo, quedando en derrota i retirándose hácia Tulcan.

Pero afortunadamente cuando esto ocurrió se hallaba el Libertador en Quito, i dispuso el envio de fuerzas para someter nuevamente a Pasto.

Bóves ocupaba las formidables alturas que dominan las márjenes del Guaítara. Sinembargo, Sucre, que mandaba las fuerzas enviadas de Quito, forzó el paso del Guáitara a la vista del enemigo i lo venció en la cuchilla del *Taindala*, aunque tuvo despues que retirarse a Túquerres para no comprometer el éxito de sus operaciones.

El 22 de diciembre se movió de Túquerres con los ausilios que recibiera de Quito, i a merced de brillantes operaciones, triunfa en el *Guáitara*, en *Taindala*, en *Yacuanquer* i en *Pasto* en los dias 22, 23 i 24, ostentando su bizarría i heroismo en estos combates el coronel Sánchez, comandante del "Rifles," el entónces coronel José María Córdova del "Bogotá," los jenerales Barreto i Salom, i los coroneles Carvajal i Jiménez.

El solo envio de los magníficos cuerpos i de los jefes que destinó el jeneral Bolívar para la nueva pacificacion de Pasto, están demostrando la imposibilidad en que se vió Obando para sostenerse, con tan poca fuerza como era la que tenia, en la gobernacion de la nueva provincia, en donde puede decirse quedó abandonado a su propia suerte.

A fines del año de 22 los españoles habian conseguido grandes ventajas sobre los independientes, i sinembargo la junta gubernativa del Perú i aun el mismo congreso, rehusaron el ausilio de 4,000 hombres ofrecido por el Libertador desde Guayaquil, e hicieron regresar la division colombiana estacionada ya en Lima, a las órdenes del jeneral Juan Paz del Castillo, lo cual provino de la rivalidad que habia en el Perú respecto de Colombia, de las demas tropas ausiliares de Chile i Buenos-Aires, promovida contra la primera division colombiana por el jeneral Lamar, ecuatoriano, que en época posterior vino a hacer la guerra contra su patria.

Variado el personal del gobierno del Perú, despues de las derrotas sufridas por las fuerzas independientes al mando del jeneral Alvarado, el 19 i 21 de enero de 1823, en *Toratá* i *Moquehua*, solicitó los ausilios de Colombia, ántes rehusados, i con este fin se firmó el respectivo convenio en 18 de marzo, saliendo el mismo dia para Lima el ejército ausiliar de 3,000 hombres al mando del jeneral Manuel Valdez.

El jeneral Bartolomé Salom fué nombrado entónces jefe superior de Quito en lugar del jeneral Sucre, a quien se dió el encargo de ministro plenipotenciario cerca del gobierno peruano.

En 5 de junio el congreso de Colombia concedió permiso a Bolívar para ir al Perú a dirijir la guerra, i se embarcó en Guayaquil para el Callao el 6 de agosto.

Despues de las operaciones militares que tuvieron lugar en el Perú en los años de 23 i 24; de las disensiones favorables a la causa de la Independencia, entre los jefes españoles Laserna i Canterac que mandaban en el bajo Perú, i Olañeta que mandaba en la parte alta de aquel territorio; i despues de las acciones de *Junin*, *Matará* i *Ayacucho*, cuyos pormenores i antecedentes se ven en la segunda parte de esta obra, el coronel Obando permaneció separado del servicio, con pequeños intervalos, por hallarse acometido de enfermedades. La vigorosa constitucion que habia resistido tantas

i tan crudas campañas se habia debilitado; el viejo veterano tantas veces herido, empezaba físicamente a flaquear.

Constituidas las Repúblicas del Perú i Bolivia, el consejo de gobierno de la primera, que lo presidia el jeneral don Andres Santacruz, de acuerdo con el jeneral Bolívar, en los últimos meses de su residencia en Lima, daban pasos avanzados para establecer la gran confederacion de la América del Sur, cuando ocurrió en Cochabamba el 14 de noviembre de 1827 la sublevacion de un escuadron del rejimiento de Granaderos de a caballo, encabezada por el oficial Domingo Matute, habiendo ocurrido otros sucesos que concitaron prevenciones i odios contra las fuerzas colombianas existentes en el Perú, entre ellos el motin militar llevado a cabo por José Bustamante contra los jefes de la 3.ª division colombiana que mandaba el jeneral Jacinto Lara, con la prision de éste, de su segundo Arturo Sándes i de los comandantes de los cuerpos; motin que se creyó patrocinado por el gobierno peruano, con altas miras políticas.

Por estos motivos, el gobierno de Lima pidió al de Colombia que se enviase un oficial jeneral para que se hiciera cargo del mando de las fuerzas colombianas i las condujese al lugar que se designara. El jeneral Antonio Obando ascendido entónces a este empleo, fué el escojido por el gobierno de Colombia para jefe de las fuerzas insurreccionadas.

Sin anuencia del gobierno colombiano, i con el mayor i mas sospechoso sijilo, se embarcaron éstas en el Callao con direccion a Loja.

El jeneral Obando llegó a Riobamba el 16 de mayo (1828), i fué reconocido como jefe de aquellas tropas, que a la sazon se hallaban allí i eran tratadas como fuerzas rebeldes por el gobierno de Quito. El de Colombia habia ordenado al jeneral Flóres, jefe departamental del Ecuador, que se pusiera a las órdenes de Obando, i aquel quiso hacerlo; pero habiendo ocurrido otros incidentes, no pudo éste continuar en el sur i se embarcó para regresar a la capital despues de enviar a Panamá el batallon "Araure."

La conducta de Obando en aquellas complicadas i difíciles circunstancias, mereció la aprobacion del gobierno.

Entre tanto el jeneral Lamar, residente en Guayaquil, alma de la sublevacion ocurrida entónces en ese lugar contra las autoridades locales, i probablemente de la insurreccion de la division ausiliar en Lima, fué elejido presidente del Perú, para romper en breve hostilidades contra Colombia, su patria; pero bien pronto, en el glorioso campo de *Tarqui*, halló el justo castigo de su ingratitud i perfidia.

El jeneral Antonio Obando no volvió a figurar hasta el año de 30, despues del infame asesinato cometido en la ilustre persona del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, del cual nos ocuparemos en la biografía del jeneral José María Obando.

El congreso de ese año dió una nueva constitucion para Colombia, cuando aún no habia espirado el término fijado por la de Cúcuta para su vijencia.

Por este motivo hubo pronunciamientos en Neiva i el Socorro contra la nueva constitucion, i se *creyó* que el jeneral Antonio Obando habia sido el principal instigador del de la provincia del Socorro. La historia no ha exhibido las pruebas de tal creencia; mas sea de esto lo que fuere, tales pronunciamientos no tuvieron las consecuencias que se temian, quedando sufocados en su principio por los medios persuasivos i conciliatorios que empleara el presidente señor Joaquin Mosquera.

En agosto del mismo año de 30, mandaba en la provincia del Socorro el jeneral Obando (lo que hace creer que no estaba complicado en el pronunciamiento de junio) cuando estalló la revolucion de las milicias de la sabana de Bogotá i la insurreccion del batallon "Callao" contra el gobierno lejítimo. Obando se preparaba para venir en ausilio de éste, con algunas tropas, cuando el jeneral venezolano Justo Briceño sedujo algunos oficiales, i en 18 de aquel mismo mes hizo que los cuerpos se pronunciaran contra el gobierno i que lo reconocieran a él como jefe. *

Obando, que no sospechó siquiera ese acto de inmoralidad de sus tropas, no pudo oponerse a su alzamiento i fué reducido a prision por los rebeldes, logrando escaparse despues de algun tiempo para ir a Honda, levantar i organizar una columna e incorporarse con ella al ejércitó restaurador, comandado por el jeneral José Hilario López, en 1831.

En esa época terminó el jeneral Antonio Obando su vida de campañas.

Fué secretario de guerra i marina en 1831 i 1832 en las transitorias administraciones de esos años, i en la del jeneral Santander de 1833 a 1837, manifestando en éste como en los demas destinos que hubo desempeñado la mayor consagracion i honradez.

El jeneral Antonio Obando fué un oficial sufrido i valeroso, i un jefe patriota, modesto i destituido de toda ambicion personal. Desde 1837 quedó reducido a la vida privada, pobre i enfermo. Todos sus hijos siguieron su ejemplo, abrazando la carrera de las armas; i el viejo veterano, cargado de glorias i agobiado por los sufrimientos i enfermedades, dejó de existir en Tocaima el 30 de diciembre de 1849.

* De la revolucion del año de 30 nos hemos ocupado por estenso en la biografía del jeneral Caicedo.

El congreso de 1870 decretó honores a su memoria, disponiendo entre otras cosas: que su retrato fuera colocado en la sala de monumentos patrios, i que se levantara en el cementerio de esta capital un mausoleo para depositar allí el corazon del jeneral

JENERAL HERRERA

El ilustre jeneral TOMAS HERRERA, hijo de la ciudad de Panamá, era en noviembre de 1821 ayudante de la comandancia jeneral del Istmo, i poco despues de la de armas de Verágüas, sirviendo en su pais natal a la causa de la Independencia hasta 1822.

De Panamá fué a hacer las campañas del bajo i del alto Perú, en los años de 23 i 25, contra el formidable ejército español, enorgullecido entónces con sus triunfos sobre las fuerzas independientes del Perú, i las ausiliares de Chile i Buenos-Aires.

A HERRERA lo acompañaron en su campaña al Perú varios oficiales de Panamá, entre ellos Miró, de quien hemos hablado en la biografía del jeneral Fábrega, i Ayarza, que fué jeneral despues i hombre de grandes influencias en el Ecuador, donde fijó su residencia desde entónces; Fernando Ayarza, vencedor en *Junin*, *Matará* i *Ayacucho*, a quien el presidente del Ecuador, García Moreno, hizo flajelar en un cuartel por estarle haciendo oposicion a su política. Ayarza, el benemérito jeneral Ayarza, fué víctima de ese salvaje despotismo, muriendo al dia siguiente de haber recibido ese terrible ultraje, con que se ultrajó tambien al pais de su nacimiento.

Apénas es creible que esto haya pasado en un pais de la América, en la mitad del siglo en que vivimos. Tan solo García Moreno i sus sicarios en 1858 i 59, podian ser capaces de semejante crímen.

El jeneral Ayarza, el mismo que habia triunfado del jeneral Raighs en Guayaquil en 1845 i despues sobre Flóres en la *Elvira*, como jefe del partido liberal del Ecuador, tenia que ser un hombre demasiado temible para el sátrapa García Moreno; pero cediendo éste a sus malos instintos, ha debido mas bien fusilarlo o asesinarlo de otro modo para quitarse el estorbo, i no empleando martirio tan desusado i cruel para con un hombre esclarecido i casi octojenario. Mas tarde García Moreno halló su merecido castigo en los campos de *Tulcan* i de *Cuaspud*.

HERRERA, como buen colombiano, lidió valerosamente contra

el enemigo en el Perú, concurriendo a las gloriosas acciones de *Junin*, *Matará* i *Ayacucho*, en que ganó por su brillante comportamiento, los ascensos de teniente i ayudante mayor, i despues en 1826 i 27 los de capitan efectivo i teniente coronel.

En 1831 hizo la campaña de Cundinamarca para combatir contra el gobierno intruso del jeneral Urdaneta; i a las órdenes del jeneral Domingo Caicedo, vice-presidente constitucional, i del jeneral Hilario López, comandante en jefe del ejército restaurador, entró en triunfo a la capital.

En el mismo año dirijió la campaña del Istmo como comandante jeneral de ese departamento, contra la faccion de Alzuro i Urdaneta, que se habian apoderado de aquel territorio, con el apoyo de un gran número de jefes i oficiales venezolanos. Fueron tan pronta i tan bien dirijidas las operaciones, que la fraccion quedó vencida i aniquilada en ménos de un mes en los combates de *Riogrande* i en el de *Albina*.

Mui merecidos fueron, pues, los ascensos que se le dieron de coronel graduado i coronel efectivo en 21 de mayo i 22 de octubre de ese mismo año.

Por sus opiniones políticas, constantemente adversas al réjimen dictatorial, sufrió el jeneral Herrera, crueles persecuciones en 1828. Reducido a prision en Cartajena, pasó dos meses encerrado en un calabozo i otros dos en el edificio de la Inquisicion, apurando hasta las héces el sufrimiento i la amargura, privado de comunicacion, i lleno de escasez i de miseria. De allí se le trajo cargado de prisiones a la capital para ser militarmente juzgado. I se le juzgó i sentenció a degradacion i muerte en el mes de octubre, conmutándosele esta pena por seis años de presidio, i últimamente por destierro del territorio colombiano. Pero ántes de ejecutarse esta pena, se le condujo en union de otros patriotas, liberales de esa época, a la bóvedas de Bocachica, en donde permaneció un mes. De allí se le embarcó en la fragata "Colombia" con destino a las fortalezas de Puerto-cabello. En el buque estuvo por espacio de dos meses, unas veces en la insoportable barra i otras con un par de pesados grillos. El dia que desembarcó en Puerto-cabello se le redujo a prision en una de las bóvedas de las Vijías, donde duró seis meses. Espulsado entónces del territorio, permaneció en destierro hasta que obtuvo salvo-conducto para restituirse a su patria, a mediados de 1830; i ya de regreso en Panamá, sabiendo que en el Cauca sostenian con las armas la causa constitucional, los jenerales López i Obando, partió hácia el Chocó para incorporarse luego en las filas del ejército restaurador, como en efecto lo lograra, contribuyendo desde entónces, como se ha dicho, al restablecimiento del gobierno lejítimo.

En 1845 fué gobernador de Panamá.

El jeneral Herrera no volvió a figurar en grande escala, hasta el año de 1849 en que hizo parte de la Administracion del jeneral López como secretario de guerra i marina, ministerio que desempeñó con el mayor lucimiento, influyendo en el consejo con su ilustrado voto a la adopcion de las grandes reformas que a cabo se llevaron durante ese período i que tanto lustre dieron a esa Administracion.

En la revolucion de 1851, se puso en campaña contra el partido rebelado, a cuya cabeza se hallaba en Antioquia el jeneral Eusebio Borrero, a quien Herrera derrotó completamente en la accion de *Rionegro*, el 10 de setiembre, despues de su habilísima retirada de Abejorral, el dia 7, quedando restablecido con ese triunfo el órden constitucional en toda la provincia.

Herrera fué recibido en Medellin con las mayores demostraciones de júbilo, disputándose todos el honor de obsequiarlo con bailes i banquetes, haciéndose allí, en pequeño, lo que se hiciera en Lima i en el Cuzco con el Libertador i el jeneral Sucre despues de la batalla de Ayacucho. Hasta ninfas hubo de las primeras familias, que ofrecieron guirnaldas al vencedor i que regaran flores i perfumes en la habitacion que se le destinó, ricamente amueblada i decorada por el gobernador de esa provincia, restituido a su empleo, señor Sebastian Amador.

Antes de emprender la campaña de Antioquia, en la que Herrera manifestó la mayor humanidad i clemencia con los vencidos, sin faltarle la enerjía necesaria para evitar nuevos alzamientos, se hallaba de tránsito en el Cauca con mision del gobierno, i su sola presencia en esos pueblos azotados por la anarquía, bastó para calmar las pasiones exaltadas, poniendo un dique poderoso a los desbordes de la democracia turbulenta i demagójica, i haciendo cesar esos escándalos i atentados, efectos del odio i la venganza, que jamas podrán justificarse ni escusarse, i que por alguno fueron calificados entónces de "retozos democráticos." ¡ Linda democracia, bella República !

Las flajelaciones, los asesinatos, los brutales ataques a la inocencia i al pudor, ejecutados en esa época de salvaje terrorismo, a nombre de la democracia, en el hermoso cuanto desgraciado valle del Cauca, fueron crímenes atroces que cubrieron de baldon indeleble i de eterna vergüenza a sus autores. Pero de ellos no podrá hacerse responsable, sin la mayor injusticia, a todo un partido político, por decir los que tales monstruosidades hicieron, que a él pertenecian; pues que el partido verdaderamente liberal, humano i jeneroso, las rechazó i condenó con todas sus fuerzas, i desde el principio protestó contra ellas.

En 1853 fué presidente del senado de plenipotenciarios, firmando como tal la constitucion sancionada en ese año.

Subvertido el órden constitucional por el motin militar que encabezó el jeneral José María Melo el 17 de abril de 1854, el jeneral HERRERA marchó hácia el norte de la República, i asociado al jeneral Manuel María Franco, levantan ámbos la opinion de esas provincias, reunen i organizan fuerzas con la mayor actividad para oponerse a la dictadura, i con una division numerosa pero indisciplinada, se presentan en Cipaquirá el dia 21 del mes de mayo, en donde fueron rechazados por la guarnicion dictatorial, fortificada, con pérdidas considerables, habiendo sido en ese combate víctima de su arrojo, el jeneral Franco, que tanta i tan merecida nombradía de intrépido habia ganado desde la guerra de la Independencia, el jóven abogado Narciso Gómez Valdez i otros jóvenes del norte tan entusiastas i distinguidos como éste.

Debe recordarse, que un dia ántes del en que salió el jeneral HERRERA de la capital para dirijirse al norte, se le vió en pleno dia paseando a caballo, i uniformado, por las calles mas públicas de la ciudad. Pensó desde ese dia declararse, como primer designado, en ejercicio del poder ejecutivo; pero no podia hacerlo i no lo hizo hasta llegar a Tunja. Cuando se emprendió la campaña venia investido de ese carácter.

Al dia siguiente del rechazo de *Cipaquirá*, cargado sobre los restos de la division lejitimista el grueso de las magníficas tropas del dictador, fueron completamente batidos i destrozados en el campo de *Tíquisa*, salvándose HERRERA con algunos jefes i oficiales que se dirijieron al alto Magdalena, donde se estaban reuniendo i organizando mas fuerzas para debelar la dictadura.

De Honda regresó HERRERA hácia el norte por el camino de Caparrapí, a encontrarse con el jeneral Mosquera que mandaba ya fuerzas respetables.

El vicepresidente Obaldía se habia encargado a la sazon del poder ejecutivo en la ciudad de Ibagué, donde tambien se hallaba el congreso.

Las fuerzas dictatoriales las rejia en la provincia del Socorro el coronel Juan de Jesus Gutiérrez, que por un estravío formó en aquellas filas. Atacado por Mosquera en *Los Cacaos*, logró rechazarlo al principio, a favor de sus buenas posiciones. HERRERA, que iba en la vanguardia del ejército lejitimista, lleno de ardimiento se adelantó a todos sus compañeros, i, con lanza en mano, llegó al pié de la trinchera principal del enemigo, recibiendo sus fuegos con la mayor serenidad; pero viéndose solo, tuvo que retroceder, escapando por casualidad de caer muerto o prisionero.

El ejército del norte habria sido tal vez destruido en esa campaña, si al otro dia de la accion de *Los Cacaos* no se hubiera presentado el entónces coronel Sántos Gutiérrez (despues invicto jeneral) i con la fuerza que mandaba no hubiera destrozado, con su

acostumbrada bravura, las fuerzas dictatoriales en *Tierra-Azul*, franqueando con este triunfo la marcha del ejército del norte hácia la capital.

Sántos Gutiérrez i su contrario en ese combate, Juan de Jesus Gutiérrez, fueron dignos de lidiar por una misma causa en mejores tiempos, para que su valor heróico i sus brillantes disposiciones militares, los hubieran colocado entre los primeros guerreros de la América del Sur.

Sántos Gutiérrez en la guerra de la Independencia habria alcanzado tal vez los mismos lauros que Páez o que Córdova. Juan de Jesus (de distinta familia) no era ménos valeroso i entendido: la accion de *Los Cacaos* en 1854 i la de *Galan* en 1860, en las cuales combatió contra dos jenerales ex-presidentes, jefes entendidos i esperimentados, lo comprobaron de una manera inequívoca.

Puestas en movimiento las fuerzas constitucionales, i habiendo el dictador concentrado las suyas en la capital, se dispuso el ataque a ésta por los dos ejércitos del sur i del norte en combinacion, rejido el primero por el jeneral Pedro A. Herran i el segundo por el jeneral Tomas C. de Mosquera. En éste venia el jeneral HERRERA comandando una division.

Despues de los brillantes hechos de armas de *Bosa* i *Las Cruces*, es atacada la ciudad el dia 4 de diciembre. El ataque simultáneo en todas direcciones, fué tan acertadamente combinado i dirijido como impetuoso i sangriento. Los dictatoriales abandonan sus puestos huyendo en desórden; i hasta el mismo Melo, con su merecida fama de valiente i esperto, en vez de abrirse paso por cualquier punto, a la cabeza de su numerosa i arrogante caballería, se encierra en su último atrincheramiento del cuartel de San Francisco, para capitular en seguida, entregándose casi a discrecion.

A las dos horas de combate, la bandera constitucional tremolaba en la plaza de Bolívar, conducida por las fuerzas avanzadas de los dos ejércitos triunfantes.

Pero este triunfo fué sumamente costoso para la República, por la pérdida de muchos de sus defensores, muertos i heridos, i mui particularmente por la sensible i lamentada muerte del jeneral TOMAS HERRERA.

Venia de los primeros, acompañado de unos pocos de su division, por una de las calles que desembocan en el camellon de las Niéves, con ánimo de atacar i tomar el cuartel de San Francisco, cuando un bala disparada del interior de una de las casas laterales lo postró en tierra. A su lado venian tambien sus dos edecanes Jacinto Corredor i Clodomiro Tejada.

Parece que HERRERA, despues de los reveses de *Cipaquirá* i *Tíquisa*, vivia preocupado con ellos i buscaba una muerte segura, como la que halló el 4 de diciembre en esta ciudad.

Para un jeneral pundonoroso hasta el estremo, acostumbrado ántes a triunfar, debieron ser ciertamente demasiado sensibles esos desastres; pero ellos en nada pudieron menoscabar la merecida fama que sus anteriores heróicos hechos le habian conquistado. Sobre HERRERA, ménos que sobre otro alguno de los jefes del ejército del norte, podia recaer la responsabilidad del rechazo de *Cipaquirá* i la derrota de *Tíquisa*. Estos no fueron sino sucesos desgraciados, efecto de la confianza ciega de los que atacaron, o de la temeridad en buscar un triunfo sin probabilidades de obtenerlo.

El jeneral Franco se prometió destruir la dictadura en Cipaquirá, el mismo dia que un año ántes se habia sancionado la constitucion desconocida por Melo; i esto fué, a no dudarlo, la causa de haberse festinado el ataque, cediendo a los impulsos del entusiasmo, i atenido Franco, mas que a todo, a su indomable brio.

"La triste suerte de su amigo i compañero de armas, se dijo entónces de HERRERA; los desastres de Cipaquirá i Tíquisa; los quebrantos sufridos por la República a consecuencia de aquellas melancólicas jornadas, afectaron de tal modo el espíritu del héroe, que ya no ambicionó desde entónces sino la muerte, como una espiacion sublime de errores inculpables.

"Sus votos fueron desgraciadamente escuchados.

"Miserable condicion humana! Crece el cipres al lado del laurel; i la hoz que sirve para formar la corona del héroe, corta a nuestro pesar el fúnebre adorno de su tumba!"

El jeneral HERRERA fué de los jefes mas denodados del ejército granadino, i de los mas distinguidos por su noble carácter, ilustracion i talentos. Su apuesta i marcial figura, correspondia con sus hechos i relevantes cualidades.

HERRERA murió sin enemigos. Su vida civil i política fué inmaculada, así como lo fué tambien la doméstica, aunque no estuviera en ésta esento de contrariedades.

Era el hijo mimado de Panamá; i por esto su muerte, deplorada en todo el pais, fué en el Istmo un golpe jeneralmente sentido. La lejislatura de esa provincia i todos los cabildos de la misma decretaron honores a su memoria. La primera dispuso ademas, que los restos del héroe se trasladasen a la ciudad de Panamá, manifestando así su estimacion i gratitud al panameño ilustre.

El jeneral HERRERA gozaba de grande popularidad en todo el pais, desde la administracion del 7 de marzo de 49. Si en 54 no hubiera sido víctima de la dictadura, la eleccion para presidente de la República en el siguiente período, era mas que probable que hubiese recaido en él; en él, hombre de méritos positivos e incontestables, i que por medios lícitos habria obtenido lo que otros no obtienen sino a favor de procedimientos indignos, de manejos reprobados por la moral i las leyes.

JENERAL FRANCO.

A principios del año de 21, iba de soldado raso en uno de los cuerpos que debian hacer la campaña del sur, Manuel María Franco, que por su valor i sus servicios a la patria, debia alcanzar bien pronto los mas altos empleos de la milicia.

Hizo en efecto las campañas de Pasto de 1822 i 1823; la primera a las órdenes del jeneral Bolívar i la segunda a las del jeneral Sucre, habiéndose hallado en la sangrienta batalla de *Bomboná*, en la accion de *Taindala* i en varios otros encuentros de armas. Hizo tambien la campaña del Perú en 1824; i, a las órdenes inmediatas del jeneral Córdova, combatió en la famosa batalla de *Ayacucho*, habiéndolo hecho ántes en la de *Junin* a las del jeneral Míller.

El soldado raso de 1821, nacido en la villa de Guateque de la antigua provincia de Tunja, a principios del siglo, fué ascendido por su denuedo acreditado en esas campañas a sarjento mayor.

Sus primeros servicios los prestó en el batallon "Bogotá" i en el escuadron "Granaderos de a caballo."

Franco era un escelente oficial de caballería; tan hábil en el manejo del caballo i la lanza, i tan arrojado, como un soldado apureño.

A las órdenes del jeneral Sucre, hizo tambien la campaña del Alto Perú en 1825, hasta su entrada en la Paz; i de allí regresó a Quito para hacer en 1829 las de Asuay i Guayaquil, contra el ejército invasor del Perú. Ya de jefe, mandando distintos cuerpos de ejército, se halló en la accion de *Saraguro* i en la batalla de *Tarqui*, distinguiéndose como siempre en las fatigas de la campaña por su actividad i constancia, i en los combates por su intrepidez o denuedo.

Hallándose en Guayaquil a mediados de 1830, propuso a varios jefes de influencia la medida de oponerse a la separacion del Ecuador, declarada por Flóres, aprehender a este jeneral i conducirlo en un buque de guerra a Buenaventura para impedir que se consumara la disolucion de Colombia; pero por falta de acuerdo, no se llevó al cabo ese pensamiento.

Franco ganó en el Ecuador el ascenso a coronel, i permaneció en esa seccion de la antigua Colombia hasta el año de 1832, en que a consecuencia de las cuestiones entre esa República i la Nueva Granada, temiendo Flóres que fuera adverso, como debia serlo i lo fué, a sus miras ambiciosas, lo espulsó de ese territorio i regresó a su pais en el mismo año, con ese nuevo título a la gratitud nacional.

El coronel Franco estuvo en la vida privada hasta fines del año de 1839, en que volvió al servicio por llamamiento del gobierno.

Al saberse por éste el pronunciamiento revolucionario encabezado en el Socorro por el coronel Manuel González, FRANCO fué enviado a sufocarlo mandando los escuadrones de húsares que hacian la guarnicion en la capital. Triunfa de los revolucionarios en *Puente-real* a principios de febrero de 1840, i ocupa la ciudad de Vélez el dia 15, huyendo de allí la guarnicion revolucionaria; pero a poco fué derrotado en el campo de la *Polonia* por el coronel González i los jenerales Juan José Réyes Patria i Juan Gómez, a pesar de los esfuerzos hechos por FRANCO i por su segundo el mayor Alfonso Acevedo, para obtener el triunfo.

Este desastre para el gobierno, hizo que la revolucion se estendiera en las provincias del norte de la manera mas alarmante, i que la capital se viera amenazada por las fuerzas revolucionarias rejidas por dichos coronel González i jeneral Réyes Patria, las que fueron batidas en *Buenavista* i la *Culebrera* el dia 28 de octubre de 1840 por las que mandaba el impertérrito jeneral Juan José Neira secundado por el arrojado coronel José Várgas Paris.

En 1841 volvió FRANCO a triunfar en *Rio-frio* sobre las fuerzas revolucionarias que mandaba el valiente coronel Pedro A. Sánchez. En este combate, FRANCO que se habia adelantado, cediendo a su arrojo, se vió acometido por cuatro lanceros cuando regresaba a incorporarse en sus filas, i, volviendo frente, resistió la acometida, lanceó dos de ellos i los otros huyeron precipitadamente a su campamento. El arrojo de FRANCO era asombroso.

Despues de esa revolucion, i otra vez en la vida privada, que para pocos hombres de accion i aptitudes, tenia tantos atractivos como para FRANCO, no volvió a figurar hasta el año de 1849 en que fué llamado por la administracion del jeneral López a la gobernacion de la provincia de Bogotá, la cual desempeñó a contentamiento jeneral hasta fines de 1850, en que se le nombró, siendo ya jeneral de la República, comandante jeneral del departamento del sur, con motivo de los temores que se tenian de la revolucion que al empezar el año de 1851 capitanearon en Pasto, Julio Arboleda i Manuel Ibáñez.

Despues de los triunfos obtenidos sobre la faccion de Jacinto Córdova i otros, en *Timbío* i *Buenos Aires*, FRANCO derrotó tambien la faccion de Pasto en *Anganoi*, el 11 de mayo, i algun tiempo despues de *Buesaco*, quedando casi destruida en este combate, i mui próxima la pacificacion de todo el sur de la República.

FRANCO ostentó en esa campaña, no solo el valor i serenidad que le cumplia al que mandaba en jefe, sino la mayor clemencia i jenerosidad con los vencidos. Su conducta mereció por ello los mayores elojios i la aprobacion del gobierno.

Despues de la accion de *Buesaco*, quedaban todavía resagos de la faccion, que alguna vez pudieron reunirse. Sabido esto por

FRANCO, dispuso que el valeroso teniente coronel José Antonio Sánchez, a la cabeza de dos compañías del batallon 2.° de línea, saliese a batirlos, hallándose organizados en una columna como de 300 hombres, de los pertinaces i valientes indios de Pasto, rejida por Pedro Patiño, la que al verse atacada cerca de la *Laguna*, se retiró haciendo fuego i en órden hasta situarse en un punto, desde el cual podia distribuirse i circunvalar la fuerza de Sánchez. En tal situacion, FRANCO salió de Pasto con el sarjento mayor Diego Castro i con el coronel Francisco Quijano, jefe del batallon "Buenaventura;" tres hombres de lo mas valeroso de aquella época en el ejército granadino. Lo que iban a ejecutar no era para hombres de otra condicion.

Viéndose cortada en todas direcciones la fuerza de Sánchez, resuelven los tres denodados jefes atacar solos al enemigo en las fuertes posiciones que ocupaba, i atacan en efecto: FRANCO por el centro, Castro por el costado izquierdo i Quijano por el derecho. La simultánea acometida de los tres fué tan impetuosa, que sin dar tiempo a Sánchez para secundarlos con su fuerza, pusieron en completa derrota la columna haciendo muchos muertos, heridos i prisioneros; combate singular, digno del tiempo de los Horacios, o de nuestros mejores tiempos. FRANCO entró por entre unos vallados i de ellos sacaba en la punta de su lanza a los pastusos, despreciando todos el fuego que se les hacia. Puede decirse, sin hipérbole, que cada uno de los tres jefes valió en esa vez por un cuerpo de ejército.

Hechos heróicos como ese, han ocurrido con mucha frecuencia en nuestras guerras civiles, siendo de lamentarse únicamente que tanta bizarría no se empleara en una lucha nacional, como sí se empleó en la guerra de la Independencia.

La accion de *Buesaco* la decidió el jeneral FRANCO, despues de ocho horas de combate reñido, dando en persona una carga a la cabeza del escuadron "Patía."

Se acercaba ya la época en que el indomable jeneral FRANCO debia ser víctima de su entusiasmo i arrojo.

Pocos dias despues de haber estallado el motin militar del 17 de abril de 1854, que volcó las instituciones, sustituyéndolas por la dictadura del jeneral José María Melo, salieron de la capital con direccion al norte los jenerales FRANCO i Herrera, el teniente coronel Joaquin Réyes (despues jeneral) i otras personas respetables e influentes, para levantar fuerzas i atacar la dictadura.

El jeneral Herrera se declara, como primer designado constitucional, en ejercicio del poder ejecutivo; se levantan i organizan fuerzas; la juventud del norte, entusiasta i valerosa, vuela a enrolarse en las filas lejitimistas, i el dia 20 de mayo se presentan al

frente de Cipaquirá Herrera i Franco con una division numerosa i lucida.

El dictador se habia apoderado de aquella plaza con una de sus divisiones; i aunque Herrera fué de concepto que no debia comprometerse combate i que era mejor seguir la marcha hasta reunirse con las fuerzas que el jeneral López mandaba en el sur, para no esponer el éxito de la campaña, Franco, favorecido con la opinion de otros jefes i del mayor número de oficiales, hace prevalecer la suya de atacar la ciudad, i la ataca en persona el dia 21 a la cabeza de algunos de sus escuadrones.

El ataque fué tan vigoroso que al principio pareció irresistible, dando por resultado la ocupacion de la plaza; pero cuando ya se alcanzaba el triunfo, cayó Franco a tierra en una de sus calles principales, atravesado por dos balas.

El plomo que en tantos combates habia respetado ese hercúleo cuerpo que parecia invulnerable, acabó ese dia con la interesante vida de uno de nuestros primeros guerreros.

Desalentada la division lejitimista con la muerte de su valeroso jefe i de muchos oficiales i soldados, a quienes esperaba en Cipaquirá la que allí recibieron de una manera alevosa, pues que el enemigo podia ofender a mansalva, parapetado i oculto; el jeneral Herrera que se hallaba ya en la plaza, en uno de sus ángulos, asumiendo el mando, dió la órden de retirada que se cumplió en el acto para sufrir al dia siguiente el desastre de *Tíquisa*, en que la division fué completamente dispersada por el grueso de las fuerzas dictatoriales, dirijidas por Melo en persona.

El congreso de la República instalado en Ibagué, sancionó el 6 de octubre de ese mismo año un decreto de honores a la memoria de Franco, cuyo primer artículo dice así:

"El jeneral Manuel María Franco, despues de una vida toda de fidelidad a la República, murió con la muerte de los valientes en defensa de la constitucion i leyes de su Patria. Su vida fué un modelo de lealtad; su muerte gloriosa, un alto ejemplo para los amigos de la libertad, i su memoria es cara a los republicanos."

A su viuda e hijos se les concedió por el mismo decreto una pension anual de $ 1,200 pesos.

El jeneral Franco era precipitado i terrible en la pelea; pero en el trato ordinario i en sus relaciones sociales era bondadoso i modesto. Era un militar lleno de civismo; i, en sus últimos años, alcanzó alguna instruccion i cultura, que fué mucho en un hombre que gastó su juventud guerreando. Su primera edad la ocupó en las faenas campestres al lado de sus padres, i se hizo hombre en los campamentos, lidiando contra la dominacion española, para venir a ser, de un hombre ignorado i de modesta cuna, un hombre distinguido en la sociedad i un modelo de patriota i de republicano.

JENERAL MURGUÉITIO.

El 31 de octubre de 1810, el pueblo de Popayan se presentó ante el gobernador español don Miguel Tacon, pidiéndole el establecimiento de una junta popular de gobierno, como la erijida en Bogotá en julio. Negada esta solicitud, resolvió el pueblo apoderarse de las armas, i ese mismo dia tomó el cuartel i parque de los veteranos, entrando así de firme en el movimiento revolucionario que debia redimir esta parte de la América.

Entre el pueblo se hallaba el jóven PEDRO MURGUÉITIO, nacido en Popayan, de familia ilustre, i desde entónces se puso en armas como simple soldado al servicio de la Independencia.

A órdenes de Macaulay hizo la siguente campaña del sur, i en ella sorprendió con un grupo de patriotas a un destacamento enemigo en *Majárras*, combatiendo despues en *Sombrerillos* i en *Juanambú*, siendo ya capitan, en los dias 16 i 21 de julio del año de 12.

Sentada tenia ya su reputacion de valiente el capitan MURGUÉITIO, cuando el jeneral Nariño emprendió la campaña de Pasto con su selecta division de Cundinamarca.

Incorporadas las fuerzas de Popayan con las espedicionarias, combatió MURGUÉITIO en el alto *Palacé*, en *Juanambú* i *Tasínes* a órdenes del jeneral Nariño en la campaña de 1813 i 1814, sobrellevando con entereza la derrota de *Pasto*, i los sufrimientos i peligros de la retirada a Popayan con los restos de la division. Combatió tambien bizarramente en la campaña de 1815 a órdenes de Cabal en las acciones de *Ovejas* i del *Palo*. Habiéndose avanzado en ésta con la descubierta que mandaba, se batió en retirada a la vista de todo el ejército enemigo hasta que logró incorporarse en sus filas.

Estuvo en servicio activo hasta el 16 de agosto de 1816, en que habiendo quedado de guarnicion en Popayan, hubo que capitular con Sámano despues de la desgraciada accion de la *Cuchilla del Tambo*, librada el 29 de julio.

Violada la capitulacion por los españoles, como habian violado otras en distintos lugares, fué condenado en castigo de su patriotismo i por su buena fe, a servir personalmente en la apertura del camino del Quindío, i permaneció así en su condicion de presidiario en la provincia de Popayan hasta el mes de setiembre del año de 19, en que con algunos compañeros se sublevó contra el gobierno español al saber los triunfos del ejército independiente en *Várgas* i *Boyacá*.

Tuvo despues que volver a combatir en *Anserma* contra una fuerza respetable de los realistas, batiendo a poco tiempo un destacamento español en *Jápio*. MURGUÉITIO ocupó entónces el valle

del Cauca, despues de haber destruido la faccion del español Mendigúren en junio de 1820, i a órdenes del jeneral Valdez participó del triunfo de *Pitayó* para incorporarse en seguida al ejército del sur, con un cuerpo que él mismo i con sus propios recursos habia formado i equipado.

Como jefe de Estado mayor divisionario, se halló en la funesta accion de *Jenoi* en febrero de 1821.

I cuando el jeneral Pedro Leon Tórres marchó hácia Pasto en el mismo año, quedó Murguéitio en Popayan encargado de la comandancia de armas. Atacada la ciudad por las guerrillas de Patía, la defendió valerosamente con unos pocos soldados i los convalecientes del hospital, recibiendo en el combate una contusion de bala.

En enero de 1822 fué nombrado jefe de Estado mayor de la division de vanguardia, que mandaba el jeneral Tórres, i como tal se halló en la sangrienta batalla de *Bombonú* librada por el jeneral Bolívar el dia 7 de abril, en la que fué herido, recibiendo en el campo el grado de coronel.

Despues de esa gloriosa batalla continuó la campaña del sur hasta el completo triunfo de las armas republicanas en Pasto i Quito, teniendo que combatir dia por dia contra las rebeldes guerrillas de Agualongo, Merchantano i otros; crudísima campaña que costó a la Patria tantos i tan cruentos sacrificios.

Nombrado intendente del departamento del Ecuador en 1825, desempeñó despues varios otros destinos de alta escala hasta la disolucion de Colombia en 1830.

El capitan de 1812 i aspirante en 1810, en su larga i brillante carrera obtuvo por rigurosa graduacion todos los ascensos hasta poner sobre sus hombros las estrellas de jeneral, a cuyo empleo efectivo se le ascendió en 1.° de enero de 1830.

El jeneral Murguéitio gozaba de la confianza i simpatías del jeneral Córdova desde la campaña del año 23 en Pasto, tan fecunda en glorias para estos dos jefes.

En la relacion jurada de sus servicios, hecha el 10 de junio de 1848, decia el jeneral Murguéitio:

"Me hallé en quince campañas i en ellas concurrí a veintiocho acciones de guerra, en varias de las cuales fuí herido."

"Fuí jefe de Estado mayor divisionario en las campañas de 1812, 1821 i 1822, dirijidas respectivamente por el coronel Macaulay, por el jeneral Valdez i por el Libertador."

"Fuí miembro del gobierno supremo del Cauca en 1814."

"El Libertador me nombró su edecan en 1821."

"Fuí intendente de un departamento, i seis veces gobernador de provincia."

"En 1841 desempeñé la intendencia del ejército del sur, cuyos servicios no quiero que se me tengan en cuenta."

Con verdadero orgullo debió firmar el jeneral MURGUÉITIO esta relacion, que sirvió de base, con los documentos que acompañó, suscritos por jefes de los mas notables de la Independencia, para formar la brillante hoja de sus servicios.

I quién lo creyera! Una vida tan gloriosa, espuesta heróicamente en tantos reñidos combates, fué sacrificada miserablemente en ménos que un combate, en una ridícula escaramuza de la última de nuestras guerras civiles.

Al empezar el año de 60 toda la República estaba conmovida a consecuencia de las leyes inconstitucionales del anterior congreso, i de la falsa i atentatoria política del señor Mariano Ospina.

La revolucion se habia hecho el año de 59 en Santander por ajentes del gobierno jeneral, los que fueron derrotados al principio en los combates de *Jiron* i *Güepza*, en los dias 7 i 22 de marzo, i despues en *Cúcuta* i en el reñido i sangriento de la *Concepcion*, librados en un mismo dia, el 29 de abril. En éste quedaron fuera de combate casi todos los jefes i oficiales de uno i otro lado, cosa mas lamentable que heróica por haber sido en guerra fratricida.

Esos triunfos fueron demasiado costosos para el Estado, por haber perdido en *Suratá*, el 12 de marzo, a su noble, gallardo i valeroso presidente Vicente Herrera, i a Clodomiro Ramírez que mandaba en *Güepza*, célebre entre los guerreros de nuestro tiempo por su fuerza hercúlea i por su valor a lo Córdova. Se le ha comparado i con razon, con alguno de los héroes de Homero.

Verificada la tercera invasion a Santander; puesto en campaña el mismo presidente Ospina, i despues de los desastres sufridos por su jeneral en jefe en *Galan*, i por sus otros jenerales en *Jaboncillo*, en los dias 29 i 30 de julio, quedó destruida la autonomía del Estado, i prisionero todo el personal de su gobierno i ejército en la batalla del *Oratorio*, el dia 18 de agosto.

El triunfo de *Galan*, tambien habia sido harto costoso para la causa federal, por la muerte del jefe de operaciones Juan de Jesus Gutiérrez, i de su ayudante, el simpático jóven antioqueño Manuel de Jesus Patiño, de 18 años de edad.

Cuando Gutiérrez caía mortalmente herido en brazos de Patiño, recibió éste el balazo que cortó en flor esa vida tan interesante i tan llena de esperanzas.

De Gutiérrez se dijo entonces: "El amor lo recordará siempre por su corazon; la amistad por su carácter; la Patria por su sacrificio i heroismo."

A tiempo en que todo esto pasaba en Santander, el Cauca estaba en efervescencia. El gobierno jeneral habia conferido amplias i *reservadas* autorizaciones al *comandante nacional* Carrillo i al jeneral MURGUÉITIO en el sentido de oponerse i hostilizar al gobier-

no del Estado; pero a MURGUÉITIO se las retiró en setiembre de 59, porque "conociendo su carácter i alta posicion, desconfiaba que pudiera servirle de instrumento revolucionario," i lo reemplazó con el jeneral Prias.

"El 28 de enero de 1860, dice el señor Felipe Pérez en los *Anales de la Revolucion*, se presentó Carrillo, al frente de 400 hombres, en las inmediaciones de Cartago, a impedir que el señor Gutiérrez de Célis funcionara como gobernador de Quindío. Este funcionario, que no habia podido reunir por la premura del tiempo mas que 160 patriotas mal armados, los puso a órdenes del jeneral de Colombia PEDRO MURGUÉITIO, *conservador*, quien salió al encuentro de Carrillo, mas como conciliador que como enemigo. Por esto cuando divisó a los revolucionarios, dió la voz de alto a los suyos, i se adelantó solo a ponerse a el habla con ellos; pero estos lo recibieron a balazos, causándole la muerte. Sus tropas, al verle caer, huyeron en desórden, haciendo mui pocos disparos sobre los enemigos, quienes mataron en la persecucion *setenta i dos* hombres, sin tener ellos mas que un soldado *levemente* herido, segun el parte oficial de Carrillo. ¿Qué mayor prueba del asesinato en masa que se acababa de ejecutar?"

Así murió el jeneral MURGUÉITIO, el benemérito jefe de la Independencia, el hombre opulento del Cauca, el venerable anciano, laureado con los triunfos de cien combates gloriosos.

Antes del encuentro con las fuerzas de Carrillo, le mandó éste una intimacion exijiéndole que se rindiera, i el jeneral la contestó en estos términos: "Decid a Carrillo que con mis pistolas, cargadas con algunas hojas de los laureles que coseché en la guerra de la Independencia, tengo lo bastante para derrotarlo." Este rasgo de orgullo descifra bien su nobilísimo carácter.

Se asegura que la bala que lo mató fué disparada por el brazo de una mujer que iba entre las filas de Carrillo, de este hombre valiente i leal, pero tan oscuro e ignorante que no sabia escribir ni leer.

El jeneral MURGUÉITIO habia hecho tambien las campañas de 1840 i 1854 sosteniendo al gobierno constitucional, i no solo prestó sus oportunos servicios como distinguido jefe, sino que donó en distintas ocasiones, tan desinteresado como patriota, los sueldos que habia devengado i aun el valor de cuantiosos objetos suministrados por él a favor de la República.

MURGUÉITIO fué de los militares mas ilustrados de su tiempo. Conocia la historia i la política, i era hasta jurista i teólogo.

Varias veces ocupó asiento en las cámaras lejislativas, representando a la provincia de su nacimiento, i sus opiniones eran consultadas en los asuntos mas delicados.

En los años de 58 i 59 desempeñó una majistratura civil en el tribunal del Cauca, i fué en distintas épocas asesor i consejero de guerra.

Como el astro que acaba su carrera en el punto en que la empieza, el jeneral Murguéitio, que a la edad de 80 años conservaba aún el aire marcial i distinguido de sus mejores tiempos, murió como bueno i leal, sosteniendo los fueros del Estado de su nacimiento, allí mismo donde habia empezado su gloriosa carrera. En la descripcion que hemos hecho de ella, se ven enlazados los primeros hechos de armas de la guerra de la Independencia con los de la última de nuestras guerras civiles.

JENERAL OBANDO (JOSÉ MARÍA.)

José María Obando, ilustre hijo de la ciudad de Popayan i famoso guerrillero de los españoles hasta fines de 1821, entró al servicio de la República el dia 8 de febrero de 1822 en el empleo de teniente coronel efectivo que tenia en el ejército español, i en que fué reconocido por la República, prestando desde entónces importantes servicios a la causa de la Independencia i libertad de su Patria.

La procedencia jenealójica del jeneral Obando se halla todavía envuelta en algun misterio; pero lo cierto es que él nació en la hacienda de García, propiedad de la familia Mosquera, en el año de 1797, que de allí lo robó un tal Escobar, correista de empleo, a los dos años de edad, i lo llevó a Popayan, i que sus padres adoptivos lo fueron don Juan Luis Obando i doña Agustina del Campo, sin sucesion i con grandes bienes de fortuna.

Se habian celebrado ya los tratados de armisticio i regularizacion de la guerra, en Santana de Venezuela, entre los jenerales Bolívar i Morillo, a fines de 1820, cuando el comandante español don Basilio García que habia salido de Pasto, se dirije al pueblo del Trapiche, recorre el valle de Patía i se acerca a Popayan, donde se hallaba atrincherado con su pequeña division el jeneral Pedro Leon Tórres. Atacada la ciudad por las fuerzas de García, tuvo éste que suspender el ataque i contramarchar hácia Pasto, por haber encontrado una resistencia inesperada, reforzando a su paso las guerrillas con que Obando debia funcionar por el Tambo.

Retirado García, el jeneral Tórres envió a Timbío al coronel Leonardo Infante, compañero de Rondon en *Várgas* i *Boyacá*, al coronel Simon Muñoz i al comandante Florencio Jiménez, afama-

dos jefes, con una pequeña columna de observacion i merodeo. Confiado Infante en los escelentes oficiales i soldados de su columna, penetra hasta la bajada de *Quilcacé* donde el capitan de las guerrillas españolas José María Obando se habia emboscado, despues de cortar el puente del rio de aquel nombre.

Al pasar Infante, lo ataca Obando por la espalda el dia 15 de julio de 1821 i lo pone en derrota, cayendo prisioneros el mismo Infante, Jiméméz, otros oficiales i 44 soldados, que tuvieron que rendirse porque Obando habia hecho quemar la paja de la colina en que se combatia, i no tuvieron salida. Obando recomendó a García en términos obligantes, el buen tratamiento de los prisioneros, i por este triunfo obtuvo el ascenso a teniente coronel. "Si yo he contraido, decia, algunos méritos para con la causa que sostenemos, suplico a usted por ellos, que se trate a mis prisioneros como si fueran mi propia persona." Este solo rasgo revela el carácter de Obando.

Fué por ese tiempo que el jeneral Sucre en Guayaquil, se ofreció como ausiliar para hacer la guerra al gobierno de Quito; i que el coronel Antonio Moráles se comportó tan bizarramente, para debelar la contrarevolucion hecha por los desafectos de aquella ciudad.

El 29 de julio, Tórres se mueve sobre el valle de Patía con direccion a Pasto, quedando como jefe de la guarnicion el comandante Pedro Murguéitio. La ciudad fué atacada entónces por las guerrillas de Manuel María Córdova, de Castillo i de Sarria, i Murguéitio hace una defensa heróica logrando rechazarlas, con notable pérdida para ellas.

Conociendo Tórres que su tentativa era impracticable, regresó a Popayan el 29 de agosto.

Entre tanto el protector San Martin ocupaba a Lima i organizaba su gobierno. La Independencia se proclamó i juró en esa ciudad el 28 de julio de 1821. El virei del Perú, Laserna, se habia situado en el Cuzco, donde él i los jefes de su ejército, Canterac, Carratala, Loriga, Valdez, Monet, Espartero i otros redoblan su actividad para sostener el poder español.

Por el norte se rompieron las hostilidades el 29 de abril de 1821, moviéndose ese mismo dia el jeneral Urdaneta sobre Maracaibo, su suelo natal. Ocupa a Coro el 11 de mayo; organiza el gobierno de la provincia, nombrando gobernador al valiente coronel Juan Escalona, i se dirije por Barquisimeto a unirse con el Libertador en San Cárlos.

En el occidente de Venezuela, el coronel Carrillo batia varias

guerrillas españolas; i el Libertador esperaba en Guanare a Páez, que habia pasado el Apure en los primeros dias de mayo.

Bermúdez ocupó la ciudad de Carácas, abandonada por el jeneral Ramon Correa. Quedando luego Soublette en Carácas, sigue Bermúdez en pos de Correa, lo alcanza en *Consejo*, lo bate i lo persigue hasta la Victoria, en donde se dispersa toda su division i cae prisionero el brigadier español don Juan Círes.

Despues de varias operaciones practicadas por los republicanos en el centro de Venezuela con suceso vario, tuvo lugar el 24 de junio de 1821 la famosa batalla de *Carabobo*, i la no ménos famosa retirada del batallon 1.° de Valencey mandada por el coronel don Tomas García, que se unia con Latorre para encerrarse en Puerto-cabello, último asilo de los soldados espedicionarios.

En la batalla de *Carabobo*, campo dos veces glorioso para la República, fueron víctimas de su arrojo el intrépido jeneral Cedeño, el bizarro coronel Antonio Plaza, el bravo entre los bravos, coronel Mellao (o Mellado) i el capitan Camejo, el "Negro primero."

Ocupada la ciudad de Popayan por un batallon colombiano a órdenes del comandante Joaquin Paris, el teniente coronel realista José María Obando, comandante de los puestos avanzados de los españoles, celebró al empezar enero de 22 un armisticio de un mes con el jeneral Tórres, i fué hasta Cali a ver al Libertador, que pensaba reunir allí el ejército de operaciones sobre el sur. "Tratóle Bolívar mui bien, le inspiró confianza i sembró en el corazon americano de Obando el jérmen de los principios republicanos, que bien pronto debian hacerle amigo de Colombia."

Ya hemos dicho que empezó a servir el 8 de febrero de 1822 a la causa de la Independencia.

A esta resolucion de Obando, contribuyó poderosamente la reprension que le hiciera el capitan jeneral de Quito, Mourgeon, por su viaje a Cali i por los obsequios que habia aceptado de Bolívar i de sus oficiales, lo que tambien infundió desconfianza al coronel don Basilio García, quien le previno que se presentara en Pasto. Obando, que hasta entónces estaba obcecado, determinó romper con los opresores de su patria i prestarle a ésta sus servicios, como buen americano. La separacion de Obando fué tan sensible i funesta para los jefes españoles i realistas, como placentera i útil para los patriotas, por su habilidad i valor como guerrero, i por sus influencias poderosas en Pasto i en los valles de Patía. Mourgeon dijo cuando la supo, que equivalia a haber perdido dos o mas batallas.

Desde el año de 1822 hasta 1826 el teatro marcial de Obando fué en el sur, en las distintas campañas de Pasto. Por esto le ve-

mos con el coronel Flóres batiendo constantemente las guerrillas enemigas hasta 1823, en que parecian destruidas, i despues a él solo, mandando en jefe.

Hagamos la referencia de sus hechos en esa época.

El dia 12 de junio de 23 cargó denodadamente las fuerzas de Agualongo en *Catambuco*, i aunque al principio lograra rechazarlas, fueron al fin inútiles todos sus esfuerzos para restablecer el combate, cuyo éxito habia comprometido la cobardía del comandante Matute.

En agosto del mismo año, estando sitiada la ciudad de Pasto por las numerosas guerrillas enemigas, OBANDO penetró en ella, rompiendo la línea de éstas con sorprendente arrojo; i despues de veintiseis dias de asedio, i a las órdenes del jeneral Salom, se distinguió en la salida i movimiento de flanco, emprendido sobre Agualongo i Merchantano, que dió el triunfo a las armas republicanas cerca del pueblo de *Catambuco*. OBANDO abrió entónces la comunicacion con Quito para recibir los ausilios que se enviaban de esa ciudad.

Los guerrilleros Juan Gregorio Sárria i Manuel María Córdova, empiezan desde entónces a prestar sus servicios a la República, a instancias de OBANDO i por sus influencias sobre ellos.

En octubre del mismo año i a las órdenes del coronel José María Córdova, combate OBANDO en *Tasínes*, escarmentando mui sériamente a los rebeldes, i haciendo lo mismo en la brillante retirada emprendida por el primero hasta el puente del Mayo.

Viósele tambien en la accion del *Guáitara* i en la toma de la *Cuchilla de Taindala*, a las órdenes de los jenerales Míres i Flóres, triunfante sobre el enemigo; triunfos que dieron otra vez a los republicanos la ocupacion de Pasto.

La guerra en esa provincia se sostenia todavía con la mayor tenacidad a fines de 1823 i en 1824. Tan pronto como los rebeldes eran batidos i dispersados en un punto volvian a reunirse en otro, peleando siempre con valor admirable.

En mayo de 1824, viéndose Agualongo perdido en Pasto, se dirijió por el camino del Castigo a la costa del Pacífico con el fin de sorprender la ciudad de Barbacoas, i tomar allí armas, municiones i demas recursos; ponerse en comunicacion con los demas jefes de guerrillas, i tener, llegado el caso, un puerto por donde escaparse; pero el entónces teniente coronel Tomas C. de Mosquera, aunque solo tenia 40 hombres, hizo una defensa heróica, en la cual recibió la herida de bala que le destrozara la mandíbula inferior. Los rebeldes fueron valerosamente rechazados, con la muerte del cabecilla Jerónimo Toro, que tanto habia dado que hacer como guerrillero en los valles de Patía. Este cabecilla, con fuerzas considerables i unido a otros guerrilleros, habia sido derrotado en Pa-

tía por el mismo Mosquera, siendo éste capitan, i por el teniente coronel Parédes, a principios de 1822.

En la retirada de Agualongo, OBANDO i el capitan Manuel María Córdova le salieron al encuentro, logrando la dispersion de su fuerza el dia 23 de junio (1824), i al dia siguiente cayó prisionero aquel, siéndolo poco despues su compañero Merchantano, con lo cual quedó pacificado por entónces el canton de Pasto. Pero en abril de 1825, multitud de guerrillas aparecen de nuevo, i OBANDO vuelve a obtener ventajas sobre ellas en el *Juanambú* i en el puente del *Mayo*, i a triunfar completamente sobre ellas en el rio *Télles*, forzando el paso de este rio i desalojándolos de sus atrincheramientos.

En la última defensa de la ciudad de Pasto, cuando las guerrillas con la mayor audacia atacaron los cuarteles de los patriotas, OBANDO con el cuerpo que mandaba, las rechazó i persiguió hasta fuera de la ciudad causándoles grandes pérdidas.

Recordemos otros sucesos de la campaña.

A mediados del año de 23, el jeneral Páez remitió de Maracaibo por Panamá una espedicion de 3,000 hombres con direccion al Perú, en la cual iban muchos de esos llaneros que humillaron a los españoles en el suelo de los Incas, como lo habian hecho en mil combates en las pampas de Venezuela.

En setiembre de ese año llegó el jeneral Bolívar al Callao. El ejército de mas de 6,000 hombres que mandaba en el Perú el jeneral Santacruz, quedó casi destruido durante la guerra civil promovida por Riva-Agüero contra el gobierno de Torre Tagle. Una parte de las fuerzas del primero de estos se sometió de buen grado a la autoridad de Bolívar, i el coronel Antonio Lafuente, a favor de un movimiento revolucionario, aprehendió a Riva-Agüero i lo remitió a Guayaquil, cesando así la guerra fratricida en el Perú.

El jeneral Sucre se encargó del mando en jefe del ejército unido del Perú, en diciembre de 1823. *

Sellada la independencia del Perú i asegurada la de Colombia de una manera definitiva, con la gloriosa batalla de *Ayacucho*, el Libertador permaneció en aquella República (fatal permanencia) hasta fines de 1826, i el jeneral Sucre en la de Bolivia hasta agosto de 1828, en que renunció la presidencia vitalicia que se le habia conferido i emprendió su regreso al pais.

En 1825 la República de Colombia se hallaba tranquila en el interior, i, organizados hábilmente todos los ramos de su administracion, adelantaba majestuosamente en la vía del órden legal i de

* De esta campaña hemos tratado en la biografía del jeneral José María Córdova. Las descripciones detalladas de sus combates se verán en la segunda parte de esta obra.

una creciente prosperidad. Sus ejércitos la habian colmado de gloria i dado existencia a nuevas i poderosas repúblicas. Grandes horizontes se le abrían, prometiéndole un porvenir halagüeño, ocupando desde entónces un lugar distinguido i envidiable entre los pueblos americanos. Pero mui pronto tan grandes i fundadas esperanzas debian estinguirse, i tan brillante posicion comprometerse, por las rivalidades entre algunos de sus grandes hombres, las ambiciones de mando, la anarquía i las dictaduras.

La constitucion boliviana propuesta para Colombia, efecto de la permanencia de Bolívar en el Perú; los proyectos de monarquía o protectorado en que sériamente se pensó; la revolucion de Venezuela i la disolucion de la convencion de Ocaña, debian traer i trajeron como resultado indeclinable, la division de Colombia.

Disuelta la convencion de Ocaña el dia 10 de junio de 1828, i proclamada por la capital i otros pueblos la dictadura del jeneral Bolívar, que el jeneral Bolívar aceptó, Obando se puso en armas en la provincia de Popayan el 12 de octubre del mismo año, unido al entónces coronel José H. López, que habia sido convencionista.

Debe tenerse en cuenta, para apreciar debidamente este pronunciamiento, que la constitucion colombiana sancionada en Cúcuta en el año de 21, era, o debia ser inviolable por diez años; i por esto, Obando i López manifestaron que lo hacian, en defensa de esa constitucion, que el gobierno seccional de Venezuela en 1826, el congreso colombiano de 1827, la misma convencion de 1828 i las actas populares que proclamaron la dictadura, habian violado.

El intendente i comandante jeneral del departamento del Cauca, coronel Tomas C. de Mosquera, despues de tocar todos los medios conciliatorios, salió de la ciudad al ejido de Popayan para atacar las fuerzas de Obando i López, inferiores en número i disciplina. Empeñado el combate en el ejido, el dia 11 de noviembre, simulan los dos jefes atacados una retirada en desórden hácia la *Ladera*, en donde habian dejado la mitad de sus tropas. Cargadas éstas, resistieron el ataque, i lo devolvieron en la cima de la colina de ese nombre con tal impetuosidad, que a pocos momentos la caballería de Mosquera quedó arrollada i casi destruida, pereciendo sus dos jefes: el comandante Sira-Koski, polaco, i el comandante Cedeño, venezolano.

El coronel Murguéitio, que mandaba la columna de ataque, se retiró a Popayan, habiendo perdido mas de la mitad de su jente; i al siguiente dia la ciudad fué abandonada por Mosquera i ocupada por Obando i López, que desde entónces se dedicaron a aumentar i disciplinar sus fuerzas.

“Tan luego como el Libertador tuvo noticia del pronuncia-

miento de los coroneles Obando i López, que coincidia con la invasion peruana (dice el jeneral Posada G. en sus Memorias) hizo salir al jeneral Córdova con una division de 1,500 hombres sobre Popayan, i se proponia seguir poco despues en persona."

Esta coincidencia es lo que el mismo jeneral Posada i el señor Restrepo en su "Historia de Colombia," han llamado connivencia con Lamar, para censurar aquel pronunciamiento.

"El jeneral Córdova con la division de su mando, unido en la Plata al coronel Mosquera, ocupó a Popayan el 27 de diciembre sin encontrar resistencia."

Entre tanto, la invasion peruana se habia efectuado con un ejército de 8,000 hombres al mando del mariscal Lamar, i estendídose en el departamento del Asuai, despues de ocupar a Guayaquil. Lamar desechó las repetidas proposiciones de paz que le habia dirijido el jeneral Sucre, jeneral en jefe de las fuerzas colombianas, para ser a poco tiempo batido en *Tarqui*, comò lo fué el 27 de febrero de 1829.

En vía para el sur i desde Popayan, envió el Libertadòr una comision de paz cerca de Obando i López, i atendidas las exijencias del primero de éstos se espidió un decreto de amnistía, el 2 de marzo, en el puente del Mayo, por el Libertador Presidente, que puso fin a la contienda interior. Este acto, severa pero injustamente censurado por Baralt i Díaz en su historia de Venezuela, fué, sin duda, un acto de conveniencia i de justicia.

Debe tenerse en cuenta el segundo artículo de ese decreto, para juzgar del sometimiento de Obando i López. Dice así: "Habiendo convocado el gobierno para el 2 de enero del año entrante la representacion nacional, quedan así satisfechos los votos de todos los buenos ciudadanos de la República." &.ª &.ª

Cuando el Libertador entró a Pasto, Obando dirijió la siguiente proclama:

"Pastusos, patianos i compañeros de armas! La division civil que aflijia a nuestro pais ha sido ahogada en manos de la clemencia. El Libertador, con un decreto jeneroso, ha puesto término a nuestros males abriéndonos las puertas de la gloria en los campos, hollados ahora por los pérfidos de la tierra, por esos que nos deben todo, i que sin nuestros sacrificios aún serian colonos españoles. Compañeros de armas! la representacion nacional va a reunirse en el año entrante: ella fijará nuestros destinos i no las armas. Entre tanto, marchemos tras el gran soldado que nos deja gloria, libertad i patria; i pues que estos son nuestros ardientes votos, yo he ofrecido a nombre vuestro, que seremos el modelo de la obediencia, de la constancia i de las virtudes."

¿Cómo, pues, ha podido sostenerse que Obando estuviera en comnivencia con Lamar, a quien trata de *pérfido*, por haber pre-

tendido llevar a cabo la desmembracion del territorio colombiano? Quizá Obando i López esperaran algun ausilio del Perú para debelar la dictadura de ese tiempo; pero connivencia con aquel objeto, no ha existido, no ha podido existir ni hai prueba alguna que la hiciera sospechar siquiera.

El Libertador siguió de Pasto a Quito a terminar la campaña del sur, i Obando quedó en Pasto de comandante de armas, habiendo solicitado despues con instancia, que se le llamara al ejército para combatir contra los peruanos, solicitud que al fin fué atendida por el Libertador, nombrándolo sub-jefe de Estado mayor del ejército del sur i ascendiéndolo a jeneral. ¿ Esto será otra prueba de la connivencia?

Todavía se continuaban las hostilidades contra el Perú, despues de los triunfos de *Saraguro* i *Tarqui*, porque el gobierno de Lima no quiso aprobar el convenio de Jiron celebrado despues de la batalla de Tarqui. Téngase tambien en cuenta que esta batalla tuvo lugar el 27 de febrero, i que apénas habian trascurrido 3 dias cuando se celebraba el convenio del Salto del Mayo.

Si el Perú intentó e hizo la guerra de conquista, no es cierto, pues, como se ha supuesto, que la apoyase el partido liberal colombiano, que si en parte se puso en armas contra la dictadura interior, las llevó despues contra el invasor estranjero.

El congreso colombiano se instaló el 20 de enero de 1830, verificada ya de hecho la separacion de Venezuela, a fines de 1829, queriéndose hacer lo mismo en los departamentos del sur de Colombia, para constituirse en República independiente, cuando la provincia de Pasto, del departamento del Cauca, se pronunció agregándose al Ecuador; pronunciamiento que el jeneral Flóres acojiera declarando que lo sostendria por todos los medios a su alcance.

En tal situacion el presidente elejido de Colombia, Joaquin Mosquera, hallándose en Popayan, convino con el prefecto del Cauca, José María Arroyo, i con el comandante jeneral, José María Obando, en la conveniencia de que estas autoridades protestaran contra aquel acto, i en que Obando se trasladase a Pasto con el batallon "Várgas" para oponerse a las pretensiones de Flóres i someter la provincia.

Obando emprendió inmediatamente su marcha: llega a Pasto, i la provincia se somete sin efusion de sangre. Obando era entónces, i fué siempre, el hombre mas querido i de mas influencia en esa provincia.

En setiembre de 1829 habia tenido lugar la revolucion de

Antioquia, encabezada por el jeneral Córdova, de la cual hemos hablado en la biografía de este ilustre granadino.

Terminadas las sesiones del congreso de 1830, i en vía el jeneral Sucre para el Ecuador, fué violentamente asesinado en la montaña de Berruecos el dia 4 de junio del mismo año.

El mas digno jeneral de Colombia, segun la espresion del Libertador ante el mismo congreso, i segun la conciencia de toda la América del Sur, no merecia por ningun motivo una muerte tan desastrosa. El Gran Mariscal de Ayacucho fué un grande hombre i un hombre inmaculado.

Al jeneral Obando se le creyó complicado, i aun autor, por motivos políticos, de ese horrendo crímen; pero el fallo de los tribunales, el de la opinion, formada con conocimiento de causa, i el de la Historia imparcial lo han justificado de un modo victorioso. Sinembargo, desde la muerte del jeneral Sucre empezó para Obando una larga série de sufrimientos i sacrificios, por lo cual ha merecido que se le compare con el desgraciado rei Edipo. Sí; Obando fué efectivamente el Edipo granadino.

"Ya en otra ocasion solemne, dice el señor Felipe Pérez en sus "Anales," se habia comparado entre nosotros la suerte del jeneral Obando con la de aquel infeliz rei de los tebanos, juguete de un hado cruel. I a la verdad si no es con Edipo en lo infortunado, no hai hombre en la historia semejante a este héroe de la libertad. Queremos decir que no ha habido que ocurrir a la fábula, i a la fábula ciega i exajerada del destino antiguo, para poder dar una idea aproximada del infortunio implacable de este valiente i honrado jeneral."

Al saber Obando el rumor esparcido por sus enemigos, solicitó con ahinco su juzgamiento; pero ántes de ocuparnos de esto, recordaremos otros sucesos, en cuanto se rozan con la vida de este hombre estraordinario.

El 11 de agosto tuvo lugar la sublevacion del batallon "Callao" i de algunas milicias de la sabána de Bogotá, contra el gobierno, a cargo del vice-presidente José Domingo Caicedo. Agotados sin éxito los esfuerzos para evitar el derramamiento de sangre en guerra civil, i vuelto al ejercicio del gobierno el presidente Mosquera, que tambien hizo esfuerzos en el mismo sentido, se libró el combate del *Santuario* en la mañana del 27 de agosto, en que la faccion obtuvo el triunfo, quedando en consecuencia derrocado el gobierno.

Proclamada la dictadura de Urdaneta el 4 de setiembre, aceptada por éste el dia 5 i aprobada por varias provincias, hubo en otras pronunciamientos contra ella, lo que sucedió en Pasto, Bue-

naventura, Casanare, Riohacha i en la Ciénaga de Santamarta, i despues en la capital de la provincia del Socorro i en Vélez.

OBANDO i López se pronunciaron tambien en Popayan contra la dictadura; i para hacerles la guerra i defender las avenidas de la cordillera central, partieron de la capital dos columnas de ejército; la una hácia la Plata mandada por el coronel (entónces) Joaquin Posada, i la otra hácia el valle del Cauca por Ibagué, a las órdenes del jeneral Pedro Mugüerza. *

Por ese tiempo ocurrieron los pronunciamientos de algunos pueblos del Ecuador contra el gobierno de Flóres, proclamando la integridad de Colombia; i la muerte del Libertador en la hacienda de San Pedro, en Santamarta, acaecida el 17 de diciembre a la una de la tarde. Los acontecimientos políticos de Colombia en los cuatro últimos años, minaron la vida del jénio de la América i concluyeron con su existencia, lacerada su alma por las decepciones i la ingratitud, que casi siempre fué en las Repúblicas el pago que se dió a sus grandes servidores. El fundador de Colombia bajó a la tumba, en el aniversario del dia i a la misma hora en que once años ántes se proclamara en Angostura la creacion de la gran República. Qué coincidencia!

En Venezuela hubo tambien en ese tiempo, serios pronunciamientos en favor de la integridad de Colombia; pero éstos i aquellos fueron rápidamente sufocados, i Colombia quedó definitivamente despedazada.

OBANDO i López habian trabajado con la mayor actividad en diciembre de 30 i en enero de 31 para aumentar i organizar sus fuerzas, que elevaron al pié de 600 hombres con los cuales se movieron sobre el valle del Cauca contra Mugüerza, i llegaron a Palmira el 9 de febrero (1831) en donde Mugüerza pensó atacarlos al dia siguiente; mas introducida la division en las fuerzas de éste, fué atacado el dia 10 a las cinco de la mañana en la hacienda de *Papayal*, siendo completamente derrotado. Una compañía del "Várgas" rejida por el capitan Luis Quintero i un cuerpo de Cali mandado por el comandante (despues jeneral) Manuel José Collazos, pelearon con valor pero no pudieron resistir la impetuosa acometida del ejército liberal.

Con este triunfo, OBANDO i López dominan en toda la provincia de Popayan i se preparan para marchar sobre la capital contra la dictadura.

OBANDO, que pudo asumir entónces el mando absoluto del

* El desarrollo histórico de esta revolucion se encuentra en la biografía del jeneral Caicedo.

departamento del Cauca, no lo hizo, i llamó al prefecto Arroyo para que se encargase del mando civil.

A la sazon, tenia lugar en Barranquilla i Soledad la reaccion en favor del gobierno lejítimo, encabezada por el jeneral Luque i el comandante Vezga, secundada en la Ciénaga por el coronel Carmona, i en Santamarta por el jeneral Trinidad Portocarrero (venezolanos estos dos últimos i el primero). Sorprenderá que los dos jenerales Luque i Portocarrero, se hubieran puesto del lado de la reaccion liberal, contra el partido militar i la dictadura, si se recuerda su conducta en los años próximamente anteriores.

El coronel Salvador Córdova se ponia tambien al frente de la reaccion liberal en Antioquia, despues de haber sido el objeto principal de las persecuciones del coronel Castelli, sostenedor de la dictadura, a quien derrotó en Abejorral el dia 14 de abril, huyendo cobardemente el jefe urdanetista.

Al mismo tiempo se pronunciaban en Ubaté contra la dictadura los coroneles Mariano Acero, Calisto Molina i Juan José Neira, unidos a los famosos guerrilleros Manuel i Miguel Rodríguez, de Guachetá, fusilados sin fórmula de juicio con un jóven Segura en 1840, por haberse puesto al servicio de la revolucion de ese último año.

En Casanare se habia pronunciado tambien el jeneral Moreno; i en Neiva el coronel Manuel González i el comandante Juan Arciniégas.

En la biografía del jeneral Caicedo hemos hecho notar que la columna mandada por Posada se adhirió al pronunciamiento de Neiva, cuando Obando i López se preparaban a trasmontar la cordillera central.

Posada propuso arreglos a Obando para que cesara la guerra civil, i dió cuenta de ellos al gobierno de Urdaneta. Pero despues se puso a las órdenes del vice-presidente de la nacion, jeneral Domingo Caicedo, i se unió con su columna a las fuerzas que trajo de Popayan el jeneral López

De los demas sucesos de esa época, hasta la entrada del ejército restaurador en la capital, hemos tratado tambien en la mencionada biografía.

Hechas estas referencias, volvamos al asesinato del jeneral Sucre.

———

Reorganizado en 1831 el gobierno lejítimo, en todos sus ramos, el jeneral Obando, nombrado secretario de guerra i marina, llegó a la capital el 15 de mayo, i al dia siguiente representó al poder ejecutivo, pidiendo que se recojieran todas las pruebas que debian existir en las secretarías del despacho, relativas al asesinato del jeneral Sucre, i se le sometiera a juicio para obtener su vindicacion.

Reunidos los documentos hallados en los archivos de los respectivos ministerios, el poder ejecutivo declaró: "Que no resultaba de ellos la justificacion necesaria sobre el autor de tal crímen, i que existiendo los datos con que pudiera formarse el proceso en el sur, se pasara el espediente a la alta corte marcial." Esta declaratoria la suscribió el ministro Pei, el mismo que en tiempo de Urdaneta habia declarado autores del asesinato a Obando i López.

La alta corte marcial, que la presidia el modelo de los jueces por su ciencia, probidad i firmeza, el doctor Félix Restrepo, declaró a consulta del gobierno, que de todos los documentos existentes contra Obando i López, "no resultaba ni aun por lijeros indicios, que dichos jenerales hubieran tenido parte directa o indirectamente en aquella muerte, (la de Sucre) i el tribunal opina que la declaratoria de la Gaceta de 7 de noviembre de 1830, a mas de su ilegalidad, por no habérseles oido con arreglo a la constitucion i a las leyes, es positivamente voluntaria i calumniosa. Resérvase (se agregaba) a dichos señores jenerales su derecho contra el autor o autores de la calumnia."

El poder ejecutivo hizo sustancialmente la misma declaratoria.

Tenemos, pues, a favor de Obando, el fallo de los tribunales i las decisiones del gobierno.

Pasemos ahora al criterio de la historia.

El señor Restrepo, en la nota 24 del tomo 4.° de la *Historia de Colombia*, despues de referir los acontecimientos con todas sus circunstancias, i el juicio seguido en Pasto en 1838, analizando la declaracion del verdadero asesino Apolinar Morillo, concluye con estas palabras: "Sinembargo; despues de examinar cuidadosamente el proceso, no podemos ménos que decir con la imparcialidad histórica que nos caracteriza: que no hai pruebas para condenar a Obando como asesino de Sucre. El único testigo, Apolinar Morillo, es tachable, i una parte de sus declaraciones es falsa evidentemente."

I el jeneral Posada, en sus Memorias histórico–políticas, hecho cargo de la cuestion con el estudio atento de las publicaciones i de todas las pruebas relativas al asesinato del gran mariscal, concluye así: "Yo por mi parte nada afirmo ni nada niego; no me constituyo acusador ni defensor en una causa tan complicada. Cuando lleguemos a los acontecimientos de 1840 i 1841, acaso se descorrerá la cortina que cubre este sombrío cuadro."

Pero ya lo habia descorrido, al decir ántes:

"El partido liberal acusaba al jeneral Flóres, *porque el hecho no podia ser imputable* sino a aquel a quien inmediatamente interesaba. ¿Qué motivo podian tener Obando i López para cometer sin interes propio aquel crímen?"

Este es tambien el gran argumento del Manifiesto escrito en

Lima por el jeneral OBANDO: la falta absoluta de motivo determinante.

"Todos cuantos hayan oido hablar de este suceso, agrega Posada, saben que el partido liberal en masa acusó al gobierno de la República i a centenares de ciudadanos de la mas alta respetabilidad, unos ya muertos, otros que viven, de una persecucion fria i criminal contra el jeneral OBANDO, a quien calificaron de víctima inocente"; i no solo alzó el grito, sino que tomó las armas en su defensa ensangrentando la República desde el Táchira hasta el Carchi."

Se alude en este pasaje a la revolucion de 1839 a 1840, la mas popular que ha habido en el pais; i es sabido que el pueblo casi nunca se engaña en las esplosiones del sentimiento.

Tenemos, pues, tambien el criterio de la historia i la opinion de los pueblos, proclamando en alta voz la inocencia de OBANDO.

A estas consideraciones de fuerza irresistible, i al cúmulo de pruebas inductivas en favor de OBANDO, porque López estaba ya fuera de acusacion i esento de toda sospecha, debe agregarse la declaracion del teniente coronel ecuatoriano José Salvador Hurtado, recibida en Lima en febrero de 1851; en la que afirma los siguientes hechos:

Que era sabedor del secreto que encubria el asesinato del jeneral Sucre, i que lo dijo a varias personas que nombra, entre ellas a los coroneles Ignacio Leamberri, José María Melo, Sántos Pacheco i José Antonio Sandoval, i a los comandantes Santiago Yépes i Joaquin Garcés.

Que la trama del asesinato se hizo en Quito, i que el coronel José Ramon Bravo fué el comisionado para saber la ruta que llevaba o debia llevar el jeneral Sucre, en vía para el Ecuador, a cuyo efecto vino de Bonasqui a Pasto por caminos estraviados.

Que luego salió de Quito el coronel Manuel Guerrero, en secreto i acompañado de un sarjento 1.° asistente del jeneral Flóres, llamado el *Catire*, i de un oficial de milicias.

Que el comandante Francisco Gutiérrez i un oficial del batallon "Yaguachi," de apellido Collázos, fueron los que noticiaron a Flóres la aproximacion del jeneral Sucre a Pasto, i que el oficial que llevó las cartas de aquellos, lo hizo disfrazado, i que habló largo i reservadamente con aquel jeneral.

I que por haber descubierto el secreto del asesinato, se le persiguió de muerte en el Ecuador, obligándole a dejar su pais i a situarse en Lima.

Debe advertirse que el teniente coronel Hurtado, era oficial de Estado mayor en Quito i tenia entónces toda la confianza de Flóres.

Su declaracion rendida con juramento está autenticada por las respectivas autoridades del Perú.

El mismo Hurtado en una representacion, que ántes habia dirijido al congreso del Ecuador, decia, entre otras cosas:

" .... I sobre todo, el temor de que se revelase un secreto del mayor atentado que ha podido cometerse, de que era sabedor el esponente, i que se ha trabajado porque recaiga su infamia sobre una víctima la mas inocente de semejante calumnia; secreto que por haberlo confiado a varias personas en Lataguaga i Riobamba, llegó a oidos de Flóres i provocó la órden de muerte comunicada al coronel del batallon "Várgas," que lo era Diego Wauttle, contra el que espone." ....

Esa representacion circuló impresa en las tres secciones de la antigua Colombia, aunque por algunos se trató de estorbar que fuera conocida.

Fueron pues otros, i no los jenerales granadinos OBANDO i López, los autores del gran crímen de que nos hemos ocupado, con cuya demostracion parece que respira libre la nacion entera i cada uno de los granadinos (hoi colombianos) como aquel a quien se quita de encima un peso enorme. Pero todavía tendremos ocasion de volver a tocar este punto, para que la demostracion sea mas evidente.

Vindicado por entónces el jeneral OBANDO del cargo de que nos hemos ocupado, se encargó de la secretaría de guerra i marina, durante la corta Administracion del jeneral Caicedo; i elejido vicepresidente de la nacion por renuncia admitida a éste, se escusó de aceptar este puesto, pero al fin se le obligó a admitirlo i desempeñarlo en los últimos meses de ese año.

Poco despues de llegar el jeneral OBANDO a Bogotá en 1831, recibió la siguiente carta de la señora Pascuala Muñoz, madre del jeneral José María Córdova:

" Medellin, junio 9 de 1831.

" Por medio de mi hijo, el coronel Salvador Córdova, tengo la satisfaccion de ofrecer a usted las charreteras que llevó mi caro hijo i su distinguido amigo el jeneral José María Córdova: éstas son las insignias con que la Patria premió su valor, sus hazañas i servicios. Nadie mejor que usted es acreedor a poseer este recuerdo de la víctima ilustre del *Santuario:* el valor, la amistad, la mucha estimacion i la identidad de sentimientos que tan estrechamente los unieron, me persuaden de que el vencedor en Palmira, el campeon de las leyes i el apoyo de la libertad granadina, aceptará gustoso una prenda del héroe de *Pichincha* i *Ayacucho* &.ª"

I el jeneral OBANDO la contestó en los siguientes términos:

"Bogotá, junio 27 de 1831.

"Mui señora mia i de mis respetos:

"La carta de usted que me entregó su hijo i mi amigo Salvador, ha renovado la profunda herida que hizo en mi alma la desgracia nacional sufrida en la persona del jeneral Córdova. Omito encarecer a usted todo lo que sufro, hasta el invocar este nombre sagrado, por no reiterar en su corazon recuerdos de tanto dolor: usted es madre i yo soi amigo.

"Poniendo usted sobre mis hombros las insignias que distinguieron al ilustre Córdova, humilla mi poco merecimiento. Yo no soi digno de llevar las que mereció un héroe: no las vilipendiaré jamas usándolas; pero serán el primer tesoro, el sagrado tesoro que enriquecerá mi casa, conservándolo con toda veneracion.

"Aprecio en sumo grado un homenaje tan rico para mi gloria militar i tan triste para mi memoria.

"Me ofrezco de usted &.ª"

En 1832 la convencion constituyente elijió al doctor José Ignacio Márquez vice-presidente de la nacion, en competencia con el mismo OBANDO, i, encargado el primero del poder ejecutivo, nombró al segundo secretario de guerra, i admitió i desempeñó el destino por algun tiempo.

Posesionado el jeneral Santander de la presidencia de la República en octubre de 1832, OBANDO fué nombrado por tercera vez para la misma secretaría, la cual desempeñó hasta que partiera de Bogotá como comandante jeneral del departamento del sur, a dirijir la campaña contra el Ecuador para recuperar el territorio usurpado por ese gobierno, como así lo hizo, despues de los triunfos obtenidos sobre las fuerzas que mandaba Oses, en *Jiménez* i el *Naranjo.* Lo acompañó en esa campaña el coronel Salvador Córdova.

I no era que OBANDO empleara sus esfuerzos desde 1828 por ambicion de mando. En mayo de 1831 se le habia ofrecido la dictadura con instancia, i él rehusó aceptarla, en los términos mas dignos, como cumple hacerlo a un jeneral republicano. "Preservadme, decia, de la maldicion popular, i dejadme hacer el oficio que he emprendido desde 1828: el de un jeneral siempre ciudadano."

A fines del mismo año de 32 fué nombrado plenipotenciario de la Nueva Granada para celebrar con el Ecuador el tratado de paz, amistad i alianza, ajustado el 8 de diciembre, con el cual terminaron las cuestiones pendientes entre las dos Repúblicas.

De regreso de Pasto en la capital, el 6 de abril de 1833, renunció la secretaría de guerra i marina en la administracion del jeneral Santander i pidió licencia para separarse del servicio, la

cual le fué concedida, despues de admitírsele la renuncia en los términos mas lisonjeros.

Desde entónces quedó Obando separado de la escena política hasta el año de 1839, en que estalló en Pasto la revolucion capita neada por i España Noguera.

Cómplice en esa revolucion José Erazo, el jeneral Herran que hacia la guerra en Pasto por cuenta del gobierno, lo mandó prender para someterlo a juicio por el asesinato de Sucre.

Promovida de nuevo esta ruidosa causa, el jeneral Obando que a la sazon se hallaba en Bogotá, solicitó su juzgamiento en diciembre de ese año, i se puso inmediatamente en vía para el lugar del juicio.

Mas temiendo con fundamento que la resurreccion de tal juicio no fuera sino una farsa para perseguirlo, juzgarlo sin garantías i perderlo definitivamente, resolvió ponerse en armas para prevenirse contra los efectos de esa sistematizada persecucion, esperando mejores tiempos.

Asiéndose del espino de la revolucion de Pasto, como aquel que se va ahogando, entra Obando en campaña contra Herran; i despues del combate i triunfo de los *Arboles*, propone arreglos en febrero de 1840 para someterse a juicio, siempre que se le den garantías. Ofrecidas éstas, sigue a Pasto con el mismo jeneral Herran i se continúa el proceso. Ya se le habia dado de baja por el gobierno en el cuadro de disponibilidad i borrado de la lista militar.

Noticiado Obando en la prision de que se le iba a asesinar, i persuadido de nuevo "de que se pretendia sacrificarle al odio i a las pasiones rencorosas de sus enemigos," cediendo al sentimiento instintivo de la propia conservacion, i hasta en uso del derecho de la defensa lejítima i natural, se fuga de la prision con algunos compañeros, i vuelve a tomar las armas.

Despues de sus triunfos en *Chaguarbamba* i la *Laguna*, esten dida la revolucion en el sur, es al fin vencido por los jenerales Herran i Mosquera, con el ausilio de cerca de 2,000 hombres que los trajo en persona el presidente del Ecuador, jeneral Juan José Flóres, interesado como el que mas en la pérdida de Obando, por motivos que fácilmente se presumen. En *Huilquipamba*, rodeado Obando con el pequeño cuadro que formó de su fuerza, el 30 de diciembre de 1840, obtuvieron ese triunfo, que nada tuvo de espléndido, las fuerzas del gobierno granadino ausiliadas por el Ecuador. En medio del combate se vió a Obando atravesar su cuadro, envolviendo un cigarrillo. Tanta así era su impavidez.

Cuando todo estaba perdido, Obando, despojándose de una parte de su vestido i de sus botas de campaña, tomó el bosque i pudo escaparse en él a favor de la noche, oyendo durante ella el ruido i hasta las voces de las partidas que lo buscaban.

En 1841 vuelve a aparecer OBANDO a la cabeza de fuerzas considerables, i ya en combinacion con los jefes revolucionarios de otras provincias, que se habian levantado contra el gobierno al grito de federacion. González en el Socorro, Vanégas en Vélez, Réyes Patria en Sogamoso, Carmona i Hernández en la costa, Córdova, Jaramillo i Galindo en Antioquia i el Cauca, Vezga en la provincia de Mariquita * i otros jefes en distintos puntos, habian enarbolado desde 1840 la bandera revolucionaria, para ser vencidos en la *Culebrera* el 28 de diciembre de 1840; en *Aratoca* i en *Honda* el 9 de enero de 1841; en *Río-sucio* de Antioquia el 18 del mismo enero; en *Tescua* el 1.° de abril; en *Palmira* el 12 de julio, i en Ocaña el 9 de setiembre de ese mismo año.

El jeneral OBANDO, despues de su triunfo en *García* sobre el jeneral Borrero, en el cual campo este jefe cayó prisionero, fué vencido tambien en la *Chanca* por el coronel (despues jeneral) Joaquin Barriga el dia 11 de julio de 41, en sangriento combate; i escapando por casualidad de ser muerto o prisionero, tuvo que penetrar por los desiertos de Mocoa i del Amazonas para salir al Perú en busca de hospitalidad, la que halló en efecto tan jenerosa, como no lo hubiera esperado.

Inmediatamente despues de la derrota de la *Chanca*, OBANDO se ocultó en lo mas retirado de la hacienda de Las Piedras, en Timbío. Una negra era la única persona que conocia su escondite, i por medio de ella recibia provisiones i se comunicaba con Popayan. Los indios de esa comarca averiguaban con interes el paradero de su querido jeneral, i lo buscaban con solicitud; pero OBANDO lo tenia en que ninguno lo supiera. Hallábase una noche en su cueva, tapada con hojas de plátano, por toda seguridad i todo abrigo, cuando sintió pasos a su rededor. OBANDO se creyó perdido, i acabó de persuadirse al sentir hácia la puerta de su escondite el golpe suave de la culata de un fusil al descansar. Entónces se levanta i resuelto a vender cara su vida, toma su espada i pregunta "Quién va."—"No tenga cuidado, mi jeneral: es el indio Manuel María Ganda, que le está haciendo centinela." OBANDO era el hombre mas popular i querido entre los indios de Timbío i de Tierra-adentro. Por las comarcas de este nombre, tomó poco despues, ausiliado por ellos, el camino para el Perú.

Creemos de este lugar hacer la referencia de un episodio interesante.

Hallábase preso en Popayan, despues del combate de la *Chanca*, el coronel Antonio Salgar, partidario de la revolucion de ese tiempo, i padre del jeneral Eustorjio Salgar ex-presidente, de la República i actualmente gobernador de Cundinamarca. Llega a la sazon a esa ciudad, en comision del sur, un sarjento de la

* El coronel Vezga hizo en 1839 la campaña de Pasto, sosteniendo al gobierno.

fuerza del gobierno, quien al saber la prision de Salgar fué a verlo. " Me conoce usted, mi coronel: soi el sarjento Pepe del batallon "Mútiz" a quien salvó usted en el norte de ser fusilado, i quiero ponerme a su servicio." El sarjento *Pepe* era mui conocido en el Cauca: habia sido sirviente del señor Joaquin Mosquera.

Un dia que entró de guardia en la prision de Salgar, le proporcionó un vestido de soldado, arma i correaje, i así se incorporó en ella al relevar; pero descubierto por el oficial José María Vallecilla, a quien llamó la atencion la gallarda figura de Salgar, se le volvió a llevar a la prision, con la misma guardia, i se puso preso tambien al sarjento *Pepe* por haberse sabido que era quien le habia facilitado la ocasion de evadirse.

Ambos son puestos inmediatamente en capilla, de órden del coronel Manuel Ibáñez, que mandaba en Popayan, i ámbos fueron fusilados al siguiente dia, sin fórmula de juicio.

Antes de sentarse en el patíbulo, el reconocido sarjento *Pepe*, de animoso pecho i alma jenerosa, dirijió a la multitud estas palabras: "Yo no he matado, no he robado, no he hecho traicion a mi Patria, no he cometido ningun crímen. Lo que quise fué, corresponder a una noble accion con otra accion noble, tratar de salvarle la vida a quien habia salvado la mia, en idénticas circunstancias; i si algun remordimiento llevo a la tumba, es que mi sacrificio sea estéril." El pueblo pidió perdon para los desgraciados; pero sus voces fueron ahogadas por un redoble de los tambores de la escolta i por la descarga homicida qre privó de la existencia a esos dos hombres jenerosos. Salgar era de familia de próceres: su padre fué de los lidiadores de la Independencia.

Hallándose Obando en Lima en 1842, se presentó en esa República el jeneral *Mosquera*, como enviado del gobierno granadino, a pedir la estradicion de aquel jeneral, la que le fué negada por el gobierno de aquella República con poderosas razones de derecho internacional. Entónces fué que Obando escribió sus "Apuntamientos para la Historia" i su segundo manifiesto para vindicarse de la calumnia que todavía sobre él pesaba; que Irizarri escribió su "Historia crítica sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho," i el jeneral Mosquera su " Exámen crítico," contestando a Obando. I ya entónces, con esas publicaciones, la opinion del pais i de toda la América volvió a serle propicia al jeneral Obando, viéndose en él al hombre inocente, injusta i tenazmente perseguido i calumniado.

Desde su espatriacion, solicitó permiso para regresar al pais, a fin de que se le juzgara. Obando no esquivó nunca el fallo de la justicia: lo buscaba ansiosamente, lo requeria con la solicitud de la inocencia; pero no queria ser víctima, o que lo fuera su honra,

que estimaba mas que su vida, de la pasion enconada, de la parcialidad i la intriga. Por esto no se presentó en Pasto a fines del año de 39, i se puso en armas para defenderse; i por esto huyó de la prision, a que voluntariamente se sometiera cuando tuvo aviso de que se le queria sacrificar en ella, víctima de una farsa, de un criminal engaño.

Su pedimento hecho desde Lima para que se le juzgara, fué negado por el senado granadino en 1848, siendo presidente de la República el jeneral Mosquera, quien en 1.° de enero de 1849 espidió un decreto de amnistía e indulto jeneral, para comprender en él a Obando; pero cuando el jeneral espatriado tuvo noticia de tal decreto, resolvió regresar a Bogotá, reclamar contra la amnistía i pedir nuevamente su juzgamiento. Llega a Bogotá el dia 13 de marzo, i representa al presidente Mosquera pidiendo que le mande abrir el juicio. Esta solicitud le fué negada rotundamente, i lo fué tambien la que dirijió al congreso, a la sazon reunido. Presentóse entónces un proyecto de decreto, en que se declaraba: "que las amnistías eran renunciables i que los amnistiados podian someterse a juicio;" pero este proyecto, que pasó en la cámara de representantes, encalló en el senado, quedando de este modo terminada toda actuacion judicial relativa al asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.

Estos últimos procedimientos ¿no demostraban que hasta el mismo jeneral Mosquera tenia ya conviccion de la inocencia de Obando? I esta conciencia ¿no seria la causa para reconciliarse con él en época posterior, i hacerlo su compañero en la resistencia armada al gobierno del señor Ospina, en 1860, para sostener la causa federal?

El recibimiento hecho en Bogotá al jeneral Obando en 1849, fué una verdadera ovacion, una fiesta cívica, testimonio espléndido de la conciencia pública, de la opinion de un pueblo entero, i del pueblo mas ilustrado del pais que de este modo fallaba, como gran jurado nacional, en la causa que habia motivado sus persecuciones i su largo ostracismo. Mas de seis mil personas salieron al encuentro de Obando hasta el pueblo de Soacha, i entró a la ciudad, como en triunfo, en medio de los vítores i aclamaciones de un pueblo entusiasmado. Poco despues ocupaba una curul en el congreso de la República, i presidia la cámara de diputados.

Obando quedaba vindicado, i libre por consiguiente del peso de la terrible acusacion, con todas las pruebas que pueden presentarse de un hecho negativo; pero esto no era mas que una tregua a sus desgracias i sufrimientos, como lo veremos en seguida.

En 1851 se le nombró para dirijir la campaña del sur contra la revolucion de ese año en tal departamento, la que terminó con

el triunfo de *Buesaco* obtenido por el jeneral Manuel María Franco, cuando OBANDO se hallaba en vía de Popayan a Pasto. *

En 1850 fué gobernador de la provincia de Cartajena, con el beneplácito de todos los partidos; i en 1852 se le elijió presidente de la República, con inmensa popularidad.

Ajitados los partidos políticos en los primeros meses de su Administracion, i sancionada, al fin de acaloradas discusiones en el congreso de 53, la reforma constitucional que consagró por primera vez todas las garantías individuales, el jeneral José María Melo, comandante jeneral del departamento de Cundinamarca, que se hallaba encausado por el asesinato de un cabo, se levantó con el poder, sostenido por las bayonetas que se le habian confiado, desconociendo al gobierno i declarándose en plena dictadura, el dia 17 de abril de 1854. Melo tuvo partidarios, i hubo a su favor pronunciamientos en Antioquia, Buenaventura, Cauca, Cartajena, Santamarta i Popayan.

Triunfante la dictadura en los combates de *Cipaquirá* i *Tíquisa* el 20 i 21 de mayo, tuvieron lugar despues los de *Sílos*, el *Cornal* i *Pamplona*, ganados por el jefe lejitimista jeneral Juan José Réyes Patria, i los de los *Cacaos* i *Tierra-Azul*, quedando triunfante en el último la bandera constitucional, a esfuerzos del valeroso jeneral Sántos Gutiérrez (coronel entónces) i de la division que mandaba, compuesta en su mayor parte de boyacenses, hasta que en 22 i 23 de noviembre 4 de diciembre del mismo año, fué completamente vencida la tal dictadura en los gloriosos combates de *Bosa*, *Las Cruces* i en la *Capital*.

Miéntras todos estos sucesos tenian lugar, el jeneral OBANDO permanecia preso en el mismo palacio de gobierno, por consideraciones del dictador a su persona; i por este motivo se le juzgó responsable del motin militar que reemplazó con la dictadura al gobierno constitucional, i que privó a OBANDO de su alto empleo. Se le llamó a juicio por el senado de la República, i se le destituyó de la presidencia con pruebas conjeturales, que la enemistad, la pasion i los intereses de partido hicieron valer como pruebas completas de su delincuencia. Otra vez, víctima de apariencias tenidas como realidades, de simples coincidencias o de omisiones involuntarias del todo inculpables, como si fueran pruebas concluyentes, se le declaró por ellas responsable de faltas que aparejaban una inmensa responsabilidad.

OBANDO no fué entónces sino un presidente desgraciado, juguete de un hado funesto, i nada mas. ¿Será razonable suponer que OBANDO tuviera conocimiento de que iba a estallar el motin del 17 de abril, para hacerlo responsable por no haberlo evitado o tratado de impedirlo? ¿Será admisible que OBANDO, a quien sus mismos

* De esta campaña hemos hablado en la biografía del jeneral Franco.

enemigos le confiesan intelijencia i astucia, se complicara así, o de cualquier otro modo, en una revolucion de cuartel, que debia destruir el poder de que estaba investido constitucionalmente, para sustituirlo en él mismo, tarde o temprano, con un gobierno de hecho que no podia darle ni la respetabilidad, ni el prestijio, ni el honor que perdia, dejándose tumbar con mengua, para levantarse despues, en el caso supuesto, cubierto de baldon e ignominia? No: semejantes suposiciones las rechaza el sentido comun; pero hasta éste suele faltar cuando las pasiones imperan. No debe olvidarse que OBANDO rehusó en términos perentorios aceptar la dictadura que se le ofreciera con instancia en 1831. Recuérdense los términos en que lo hizo. ¿Se quiere mas?

El jeneral OBANDO quedó, despues del juicio de responsabilidad, olvidado de los partidos, proscrito por ellos, i lleno el corazon de la amargura de las decepciones. Habia descendido tambien en el aprecio de los suyos, i se convirtió en objeto de odio hasta para las clases populares. Qué cierto es que los ídolos de los pueblos son casi siempre sus primeras víctimas. La Grecia republicana condenaba al ostracismo a los hombres cuya popularidad los hacia peligrosos; i solo por esta causa.

A los cuatro años no mas, el jeneral OBANDO volvió a la escena, considerado como hombre cuasi-necesario! "El mundo comedia es........"

Nada hemos creido nunca mas injustificable, que la ambicion de ser o parecer grande, i mucho mas en los pueblos pequeños, rejidos por instituciones democráticas.

En febrero de 1859 estalló en el Estado de Santander la revolucion contra su gobierno, i en el Cauca contra el suyo en enero de 1860; pero la chispa revolucionaria habia prendido ántes en los Estados del Magdalena i de Bolívar; en el Magdalena el 17 de setiembre de 57, con la separacion de la minoría conservadora del seno de la asamblea de ese Estado, cuya protesta fué acojida i secundada por el gobierno jeneral; i en Bolívar contra el gobierno local, en la noche del 26 de julio del año de 58, escojiendo los revolucionarios al señor Juan José Nieto para ponerlo al frente del movimiento, como gobernador provisorio del Estado.

En la anterior biografía (la del jeneral Murguéitio) hemos apuntado algunos sucesos de la revolucion en Santander, durante las administraciones de sus dignos presidentes Herrera, Salgar i Pradilla.

La primera revolucion del Magdalena, que fué donde empezó despues el falseamiento del sistema federal, claudicó con el triunfo

obtenido por el coronel Gabriel Vega, jeneral del Estado, en el ataque a la plaza de Riohacha, el 22 de diciembre del mismo año de 57.

Establecido el sistema federal en 1858, este sistema quedó completamente falseado con las leyes que, mal inspirado, espidió el congreso de 59; entre otras, la de elecciones, la de pié de fuerza, i las orgánicas de hacienda i de la fuerza nacional en los Estados.

Los intendentes, los representantes del gobierno jeneral en los consejos electorales de los Estados, i los inspectores militares del mismo gobierno para las fuerzas nacionales, fueron los ajentes ó fautores de la revolucion en la mayor parte de los Estados. Vieco i Miramon se pronunciaron en Riohacha contra el réjimen federal i contra el gobierno del Magdalena, ocupando la plaza de Santamarta en los primeros meses de 1860; pero despues de encuentros de poca importancia i del ataque sin suceso hecho a esa plaza, del 24 al 30 de agosto, esa segunda revolucion quedó vencida de una manera definitiva con los triunfos del *Banco*, de *San Pedro* i *Santamarta*, obtenidos estos dos por el ejército federal de la costa sobre el que mandaban Arboleda i Vieco, el 7 de noviembre i el 14 de diciembre; el último despues de veintiun dias de combate. *

El del *Banco* lo obtuvieron González Carazo i Mendoza Llános, jenerales poco despues, sobre la flotilla i fuerzas de tierra que mandaban respectivamente Galluzo i Briceño.

La prision del intendente jeneral en Bolívar, señor L. Jaramillo, fué el motivo o el pretesto que se tuvo para declarar turbado el órden en la Confederacion. Vencido el gobierno del Estado en *Corozal*, *Mompos* i *Barranquilla*, en octubre i diciembre de 59, apesar de los ausilios que recibió del gobierno jeneral, quedó triunfante esa revolucion doméstica.

La conducta del jeneral Posada en el primero i en el último de estos combates fué digna i heróica, sosteniendo lo que él llamaba la lejitimidad del Estado. En el tercero triunfaron los jefes Cabeza i González Carazo, a favor de una capitulacion i despues de una lucha sangrienta en que el mismo jeneral Posada cayó herido, atravesado el pecho por una bala.

El combate de Cartago del 28 de enero de 60 i la muerte dada en él al benemérito jeneral Murguéitio, fueron el toque de rebato para todos los pueblos del Cauca.

El gobernador de ese Estado, jeneral Mosquera, al saber lo ocurrido en Cartago se apresta con la mayor actividad para la campaña, i nombra al jeneral Obando comandante jeneral de las fuerzas del Estado. Con este motivo en el periódico titulado "El Tiempo," se decia: "Digno de llamar la atencion es el hecho de

* El autor de esta obra, improvisado jefe de Estado mayor del ejército de la Costa, publicó en 1863 la descripcion de esa campaña, la cual está inserta en los "Anales de la revolucion," escritos por el señor Felipe Pérez.

que aparezcan reunidos al cabo de la vida en defensa del derecho i de la democracia estos dos hombres conspícuos, Mosquera i OBANDO, que han representado en nuestras sangrientas guerras anteriores los papeles de Syla i Mario, sirviendo de bandera por lo ménos en 30 años a los dos bandos enemigos........"

"La justicia que asistia al gobernador del Cauca, dice el señor Pérez, i la entrada del jeneral OBANDO a su servicio, llevaron a las filas lejitimistas del jeneral Mosquera no solo el poderoso partido liberal del Cauca, sino el de la Confederacion entera."

"OBANDO, cuya elocuencia militar carece de rival en la América española, proclamó a los pueblos del Cauca en 5 de febrero, i el 22 unidos los dos jenerales ex-presidentes, atacaron en el *Derrumbado*, cerca de Buga, las fuerzas de Prias i Carrillo i las derrotaron completamente."

La accion fué dirijida por OBANDO.

El 8 de mayo espidió el gobernador del Cauca su famoso decreto de separacion de ese Estado, asumiendo la plenitud de su soberanía, i el 20 se pronuncia en Patía contra el jeneral Mosquera, el coronel Jacinto Córdova, haciendo esto mismo en Pasto el intendente Zarama el 10 de junio.

OBANDO ataca en persona a Córdova el dia 20 de junio en *Manzanillo*, lo vence i lo derrota. Siempre el mismo jefe, entendido i valeroso.

La guerra se estiende en todo el territorio de ese Estado; pero la reaccion federal triunfa en todas partes, como sucedió el 20 de agosto en el reñido i sangriento combate de la *Concepcion*, llamado de los tres gobernadores, por haber combatido i triunfado en él los de las provincias de Buga, Palmira i Tuluá, señores Olimpo García, Eliseo Payan i Luis F. Herrera, contra los jefes centralistas unidos.

Opuesto el Estado de Antioquia a las pretensiones del jeneral Mosquera, se movió este jeneral sobre ese Estado, i el primer encuentro entre los de uno i otro ejército tuvo lugar el 12 de agosto en el alto de las *Guacas*, "al que se siguió un reñido combate en que los contendores se mostraron por su pericia i valor dignos rivales; pero quedando al fin el campo por los caucanos, comandados por el intrépido coronel Rafael Zúñiga," muerto poco despues en *Manizáles*.

El jeneral OBANDO hacia frente a los enemigos interiores del Cauca, miéntras que Mosquera emprendia la campaña de Antioquia.

En el combate de las *Guacas* murió el gallardo comandante de la caballería caucana Cipriano Millan, quien recibió tres balazos al dar la carga decisiva.

Siguióse a ese combate el 28 del mismo mes la batalla de *Manizáles*, dirijida por el jeneral Mosquera en persona contra los jefes

de las fuerzas antioqueñas, Posada i Enao, que despues de mucha sangre derramada terminó al dia siguiente con la famosa esponsion de ese nombre, que hubiera podido poner término a la guerra fratricida, pero que fué improbada por el gobierno de la Confederacion, continuándose en consecuencia las hostilidades. Este gobierno acababa de triunfar en el *Oratorio*, i con este triunfo se hizo intransijente, creyéndose invencible.

Despues de varios encuentros parciales en el Cauca i de la accion del 26 de octubre en *Sachacoco*, en que obtuvo un triunfo completo el esforzado jeneral Sánchez sobre el no ménos valiente Jacinto Córdova, el jeneral Mosquera emprendió la campaña sobre Cundinamarca.

Habíase celebrado ya el Pacto de Union entre los Estados, el 10 de setiembre en Cartajena, i la actitud de los pueblos que lo sostenian era imponente.

Aprovechándose de estas propicias circunstancias, emprende marcha el jeneral Mosquera, dejando asegurada su retaguardia en el Cauca con el jeneral Obando: penetra por el Guanácas, llega a Inzá, triunfa en *Segovia* el dia 19 de noviembre sobre la primera division centralista rejida por el jeneral Joaquin Paris, i ocupa todo el alto Magdalena.

A pocos dias de librada esa batalla, en que se distinguió el teniente coronel Bohórquez (despues jeneral) se incorporan en las filas del Cauca los jenerales José Hilario López, Rafael Mendoza i Juan M. González, el coronel Severiano Covaleda i el doctor Patrocinio Cuéllar.

"Cuéllar se manifestó entónces el mismo hombre intrépido de siempre. Naturaleza varonil en todo, bastaba verle para adivinar un héroe en él. Tenia en todo el empuje i la majestad del torrente."

El jeneral López se encargó del mando en jefe del ejército, dándole a la causa todo el prestijio de su nombre. Con López tenia ya en sus banderas tres jenerales ex-presidentes.

A tiempo en que se libraba la batalla de *Segovia*, el coronel Olimpo García i el comandante Roque Marin salian con un cuerpo de ejército por el Quindío, en combinacion con el ejército del jeneral Mosquera, llegan a Ibagué i ocupan a Ambalema despues de un combate librado el 18 de diciembre.

El Estado de Santander daba otra vez muestras de vitalidad. Marco A. Estrada i Enrique Otero libran el 1.° de diciembre un combate contra fuerzas centralistas en *Chinácota*, i triunfan. Rafael Gallardo i Basilio Villamizar, con aquellos señores, obtienen otro triunfo en *San José de Cúcuta* el 23 del mismo diciembre.

Poco ántes, en octubre i noviembre se habian dado otros combates en la parte opuesta de ese Estado. "El sereno e infatigable

Rudecindo López, el bravo Zúñiga, el predilecto de las balas (el primer herido en los combates) Belisario Guerrero, Alejandro Gómez Sántos i otros, como en otro tiempo los padres de la libertad helvética, subieron a la cima de la montaña, i allí, ardiendo en la llama de su derecho, sin mas altar que el espacio i sin otros testigos que sus espadas, juraron volver a lidiar hasta sucumbir o vencer."

I abren la campaña, i vencen, con Samuel Guerrero i Wenceslao Salavarrieta, en el puente de *Barbosa*, en *Moniquirá* i en *Puente-Guillermo*. Pero acosados por fuerzas infinitamente superiores, tuvieron que dispersarse, i esos triunfos fueron estériles por el desastre sufrido cerca de *Vélez* i por la aprehension felónica del jefe federalista Rudecindo López, que con Gómez Sántos fué conducido a la cárcel de Bogotá, a fines de noviembre, para unirse a sus compañeros del *Oratorio*.

Al empezar el año de 1861, el gobierno de la Confederacion Granadina estaba reducido al centro de Cundinamarca. Los jenerales Obando i Sánchez i los coroneles José Manuel Pérez i Eliseo Payan obtenian triunfos decisivos en el sur i norte del Cauca en contra de Córdova, Zarama i Madriñan. En el norte organizaban fuerzas i triunfaban en *Hormezaque* Sántos Gutiérrez i Sántos Acosta, célebres jenerales poco despues. La Costa tranquila i la causa federal poderosa en ella, despues de los triunfos del *Banco* i *Santamarta*. En el alto Magdalena triunfante el jeneral Mosquera, i en vía sobre la capital.

Antes de *Hormezaque*, Joaquin i Gabriel Réyes levantan en Boyacá una columna de voluntarios, obtienen varios triunfos parciales i atacan en *Tunja* las fuerzas centralistas al mando de Guerrero; pero tienen que retirarse por haber caido gravemente herido el primero de ellos durante el ataque.

Se hacen nuevas proposiciones de paz por el jeneral Mosquera, que no son aceptadas, i abierta de nuevo la campaña, triunfan las fuerzas federales en la *Barrigona* i se celebra en 3 de marzo el armisticio de Chaguaní, que fué improbado por el gobierno de Bogotá. Las fuerzas federales continúan su marcha i fijan sus tiendas en el Raizal.

Ya habia pasado el asesinato colectivo de los infelices presos encerrados en el Colejio del Rosario, a quienes segun se asegura de intento se dejó salir de su prision, el 7 de marzo, aniversario del dia en que el jeneral José H. López fué elejido presidente de la República en 1849.

¡Qué poco le faltaba al jeneral Obando para tener igual fin! ¡Malditas revoluciones i guerras civiles! qué de atentados i de horrores han hecho presenciar i sufrir a las jeneraciones que van pasando!

Estamos ya en abril de 61.

Despues del triunfo de *Hormezaque* obtenido el 14 de febrero, Gutiérrez i su brillante Estado mayor i sus entusiastas escuadrones de la juventud boyacense " sientan sus reales tranquilamente en la vieja capital de los zaques," cuando el gobierno de Bogotá envia sobre ellos 3,000 soldados escojidos para ponerlos en Tunja bajo un cerco de hierro ; i fué entónces que tuvo lugar el combate llamado de la " Gran semana," larga i sangrienta batalla llena de peripecias, en que los jefes boyacenses i sus soldados acreditaron una vez mas su valor, su constancia, su heroismo. Del 1.° al 7 de abril se lidia sin descanso, se ejecutan proezas inauditas i se lucha cuerpo a cuerpo hasta que las fuerzas federales, mui inferiores en número, fijan de su lado la victoria con la carga decisiva que Gutiérrez da con quinientos hombres al grueso del ejército enemigo, retirado al alto de *San Lázaro*, i con el ataque dirijido por Réyes (Gabriel) a la fuerza encastillada en el convento de San Francisco, quedando con este triunfo franqueada la comunicacion entre los dos ejércitos del sur i del norte.

El jeneral OBANDO se hallaba en vía de Popayan hácia el cuartel jeneral del supremo director de la guerra, con una columna de 300 hombres, despues de haber dictado en el Cauca las providencias necesarias para su defensa.

Continuada la marcha del ejército del sur, el jeneral Mosquera penetra en la sabana a favor de escelentes combinaciones estratéjicas, i establece sus toldos en *Campo-Amalia*, cerca de Subachoque, donde fué atacado el 25 de abril por el ejército centralista, compuesto de 4,325 hombres, con 9 piezas de artillería de grueso calibre.

" El encuentro fué largo i sangriento, dice el señor Pérez, i todas aquellas breñas i aquellas hondonadas tronaban con el fuego de los arcabuces i las baterías, ensordeciendo las comarcas i haciendo huir en todas direcciones los ganados i los pastores. Los ecos repercutian los ecos, i el cañon dominaba todos los ruidos, como el trueno domina todas las voces de la tempestad."

" Nunca se dió batalla en la Nueva Granada, la tierra del valor, tan reñida, ni en que se disputase la victoria con mas esfuerzo por uno i otro lado."

El ejército centralista tuvo en ella fuera de combate, muertos o heridos, a sus principales oficiales : Diago, Viana, Gutiérrez Lee, Moreno i otros.

El federal perdió en *Campo-Amalia* al bizarro jeneral González, al impávido coronel Milciades Gutiérrez, al bravo coronel Jiménez, benemérito soldado de la Independencia i compañero de Páez en la campaña de Apure, al intrépido coronel José María Quintero, al valeroso coronel Estanislao Sánchez i a los valientes oficiales Sántos Castro, Mariano Delgado, Aurelio Toledo, Cayetano Cabrera, Santiago Escárraga, Juan J. González, Eusebio Duque,

Teófilo Becherel, Ramon Cuévas, Raimundo Figueroa, Pablo Rueda Várgas, Eujenio Flóres, José María Mora, Ignacio Montejo i Cayetano Rivadeneira, entre un gran número de heridos.

En el parte de la accion se recomendaron especialmente al jeneral Rafael Mendoza, mayor jeneral del ejército, al secretario de hacienda Julian Trujillo, que ejecutó prodijios de valor i dió pruebas de astucia i serenidad, a los coroneles Bohórquez, Duran i Victoria, al teniente coronel David Peña i al comandante Guevara.

Reunidos a principios de mayo los dos ejércitos, el del sur i el del norte, despues de dictadas las disposiciones del caso i de una serie de hábiles maniobras, el ejército unido ocupó toda la línea del Funza i se acampó en el hato de *Córdova*, donde hubo algunos combates parciales, que no obligaban a comprometer una accion jeneral.

Situado el ejército en Serrezuela, se avanzó alguna fuerza sobre Funza, en la cual iba un piquete del escuadron "Dragones," llamado tambien de los "Calaveras," compuesto de jóvenes distinguidos, que adquirieron la mas brillante fama. Este piquete ejecutó en Funza i en Cuatro-esquinas los actos de audacia que siempre lo distinguieron. Esos galanteadores de la muerte, como alguno los llamara, se hicieron célebres no solo por su valor heróico sino tambien por su jenerosidad e hidalguía. "Mas de una vez se les vió avanzarse sobre la línea de batalla enemiga, i, desafiando sus fuegos, cambiar lanzas i bandas con los jóvenes sus contrarios, despedirse de ellos con las lágrimas en los ojos, i luego volverse a buscar, como Eteocle i Polinece, para quitarse la vida en el furor de la lid."—Entónces mandaba el escuadron "Calaveras" el valientísimo Samuel Guerrero, hermano de Belisario.

Aproximado el ejército federal a Bogotá, i despues de varios encuentros parciales, tuvieron lugar los combates del 6, 12 i 13 de junio, campal este último, en que no se obtuvo un triunfo decisivo, aunque se peleó con valor de uno i otro lado con pérdidas considerables en ámbos ejércitos.

Pero llegó el 18 de julio, i su sol alumbró en la capital el triunfo de las armas federales.

Este triunfo costó a la República la pérdida, de parte del ejército vencido, del jeneral Manuel Arjona, del teniente coronel José María Osorio, del comandante Pedro José Carrillo (el de Cartago) del sarjento mayor N. Ortiz, del señor Simon Cárdenas, de algunos otros oficiales i de 140 individuos de tropa. De parte del ejército vencedor, murieron en el campo: el señor José María Plata, hijo del señor Isidro Plata, fusilado por Morillo en Sogamoso en 1816, gobernador de Cundinamarca, célebre escritor i gran estadista, cuyo denuedo fué superior a todo elojio, el valeroso Joaquin Suárez F, el arrojado coronel Samuel Guerrero, el entusiasta jóven Agustin Rubio, catorce oficiales mas i 73 individuos de tropa.

En abril habia tenido lugar, en el norte, el combate de *Tompa*, adverso para la fuerza que traía de Ocaña el jefe federalista Pedro Quintero Jácome, lo cual alentó a los centralistas rejidos por Canal en esa parte de la República, perdiéndose allí lo que se habia ganado en el combate anterior de Ocaña.

En el Tolima, en Guasca i otros lugares se levantaron guerrillas a favor del gobierno de la Confederacion, las cuales fueron debeladas despues del 18 de julio de 61.

Ese mismo dia (18 de julio,) obtuvo en el sitio del *Papayo* un triunfo completo, el comandante jeneral de Boyacá, jeneral Joaquin Réyes C. sobre las fuerzas que tenian en ese Estado los jefes centralistas Balderrama, Jiron i otros.

Unas líneas mas i habremos concluido esta biografía.

Al dia siguiente del combate de *Campo-Amalia*, convinieron los dos jefes de los ejércitos contendores en una suspension de hostilidades, miéntras se establecian hospitales para los heridos.

I el 29, cuando apénas empezaban a establecerse en Subachoque, el jeneral Obando debia llegar con su columna i varias personas distinguidas al campo federal.

Sabido esto por el enemigo, i con violacion del convenio, despacha sobre Obando dos batallones i un escuadron para tenderle una celada, en la cual cae el mismo dia 29, cerca de las cuatro de la tarde, en el sitio de *Cruz-verde*. No hubo combate, ni podia haberlo entre fuerzas tan desproporcionadas. Atacada de improviso la columna, fué inmediatamente dispersada, quedando Obando i Cuéllar solos en el lugar del ataque. Al revolver su caballo el primero da en tierra con él, i en tierra, despues de declararse rendido recibió once lanzazos de la feroz partida que consumó ese frio asesinato. Cuéllar pudo escaparse; pero quiso afrontar el peligro con pistola en mano, i ver si podia salvar al jeneral Obando o perecer con él. Resistió cuanto era posible; pero al fin quedó como muerto en el campo con nueve heridas de lanza, i de allí lo recojieron exánime algunos vecinos de Funza para llevarlo en un carro a esa ciudad, donde pereció al dia siguiente, despues de un largo delirio en que hablaba de la Patria, de su esposa e hijos.

Refiriéndose el señor Felipe Pérez a la trájica muerte del jeneral Obando se espresa así: " Mas tarde se recojerán los hechos relativos a la vida pública de este guerrero, prófugo unas veces como Temístocles, poderoso otras como Perícles, odiado en algunas épocas como Catilina i popular en otras como Alcibíades; opulento hoi, mañana mendigo; ayer sentado en la curul del senador i bajo el dosel del gobierno, i mañana proscrito i buscando el pan cuotidiano removiendo con una azada el polvo de los Incas; i entónces se verá cuánto tiene de caprichosa la fortuna del hombre sobre la tierra . . . I despues de todo, despues de haber respetado las balas

i los aceros de los hijos de Pelayo a ese bravo leon del Patía, morir a manos de soldados que no conocian el humo de los combates ni el lúgubre sonar de las balas....ah! este es el colmo de la ironía en la suerte! Estúpidos que no comprendieron que a un jeneral no se lancea, que a un cadáver no se ultraja, que a un héroe no se da martirio!....

"OBANDO i Cuéllar descansan hoi casi en la misma tumba, en el seno de la Sabana, i sobre sus restos no se levanta el mármol ni el bronce del orgullo humano."....En el cementerio de Funza, en 1864, una pequeña columna de ladrillos en cada lugar, era el túmulo que señalaba el depósito de sus restos mortales.

La convencion de Rionegro dispuso que se levantara en el cementerio de la capital un monumento para las cenizas del jeneral OBANDO; pero el decreto se ha quedado escrito.

Para concluir, resumiendo lo espuesto, trascribiremos lo que decia de OBANDO un distinguido escritor contemporáneo, i de los compañeros del mismo OBANDO en *Cruz-verde:* *

"El jeneral JOSÉ MARÍA OBANDO era una ilustracion americana: su vida pública comenzada en las guerras de Colombia, llena abundantes pájinas de la historia granadina. Restaurador de la libertad con el jeneral López en 1830, amigo i compañero de Santander, revolucionario por defender su cabeza, codiciosamente apetecida entónces, luchador infatigable, guerrillero insigne, liberal siempre: ninguno ha conocido tanto la poesía de las tempestades i de los contrastes: jamas hubo existencia mas variada, mas atormentada, mas sacudida.

"Carácter complejo, en el cual resalta, eso sí, una faz bellísima: su pasion por la libertad i su amor por los infelices, por los desvalidos, por el pueblo. En Nueva Granada, ningun nombre ha calado tanto en las multitudes, nadie ha sido mas popular, incluso Bolívar. El pueblo lo idolatraba porque tenia conciencia de que era amado de él: a cualquier choza que llegaba el jeneral OBANDO, los labriegos temblaban de placer, le consideraban como persona de la familia, como un ánjel tutelar, como los antiguos a sus dioses penates....Para obtener i conservar esta prodijiosa popularidad, se necesitan raras cualidades de intelijencia i de corazon.

"La adversidad i la pobreza jamas lograron exasperarle o abatirle: la pureza i austeridad de sus costumbres le hacia respetar hasta de sus enemigos. Vestia humildemente, i era modesto i sencillo como los héroes de Plutarco.

"El trato i las maneras de este hombre tenian un atractivo irresistible: su figura imponente i majestuosa, era de esas que no se olvidan jamas, de su alma nunca salia una queja: su cuerpo de bronce no conoció la fatiga: siempre habia en él algo de velado i

* El señor Juan de Dios Restrepo con el seudónimo de *Emiro Kastos.*

enigmático. Pero de ningun hombre público se han hecho apreciaciones mas injustas. Sus enemigos le llamaban bárbaro, siendo así que su conversacion llena de recuerdos, de anécdotas i de observaciones curiosas i orijinales sobre los hombres i las cosas, no cansaba nunca, i conocemos muchas cartas i publicaciones suyas perfectamente bien escritas. Le apellidaban cruel, i era humanitario i bondadoso como el que mas, pues hasta sus enemigos en la última contienda le consideraban como una proteccion i una garantía, i lo estimaban i querian.

"Lo cierto es que era un hombre de carácter incorruptible i honrado: sus costumbres esparciatas, sus dramáticas aventuras i su papel histórico lo constituyen el hombre mas orijinal del pais. Este Viriato republicano jamas transijia con las oligarquías pretensiosas ni con los Césares triunfantes."

. . . .

"Como hombre privado era el jeneral Obando un hombre modelo. Sin ningun vicio, sóbrio, jeneroso, esposo i padre inmejorable, escelente amigo i popular en las masas, que sabia atraerse." Era en su juventud de gallarda presencia i de robusta conformacion; blanco de cutis, de barba espesa i rubia como el pelo, nariz regular i ojos pardos, de un mirar dulce i simpático. Tenia mucho de la gracia andaluza i una conversacion llena de atractivo. Ninguno llevaba mejor que Obando el uniforme militar, i ecuestre, en brioso corcel, que manejaba a lo Páez o Flóres, se le habria tenido por un mariscal frances del tiempo del imperio.

El jeneral Obando tenia como un mes fatídico o de *mal agüero*, el mes de *abril*, i vivió preocupado con esa idea por haber esperimentado en ese mes los accidentes mas notables i desgraciados de su vida.

Nació en abril de 1797, i en abril fué sustraido del lado de su verdadera madre: en abril perdió a su padre adoptivo, a su primera esposa i a dos de sus hijos. Fué una desgracia para la causa que él sostenia en 1840, la derrota de Carmona en *Tescua* ocurrida el 1.º de abril; i tuvo como otra desgracia para él su posesion de la presidencia de la República en abril de 53. En abril de 54 fué despojado de la presidencia por el motin i dictadura de Melo; i por último en abril, aparte de otras coincidencias, fué vilmente asesinado en la celada de Cruz-verde.

El jeneral Obando, como diremos de otro personaje de esta obra, mas que la corona del sacrificio i del heroismo, mereció la corona de infortunio con que se ha ceñido la frente de los hombres verdaderamente estraordinarios, i el jeneral Obando lo fué.

PARTE SEGUNDA

JENERAL LÓPEZ.

El jeneral José Hilario López, empezó sus servicios a la república en el año de 1812, en clase de cadete, a las órdenes de los coroneles Cabal i Rodríguez, i del comandante Serviez. Hizo sus primeros ensayos militares en los combates de *Piedras de moler* i *Las Cañas*, de *Paniquitá* i *Palacé-Alto*, mereciendo los vencedores por este último combate un escudo de honor, que fué el primero con que se decoró el jóven cadete.

El 15 de enero de 1814 estuvo en la accion de *Calibío*, mandada por el jeneral Antonio Nariño, i por su buen comportamiento en ésta, como que fué el primero que cargó al enemigo a la bayoneta, mereció el ascenso a subteniente. Hallóse igualmente en el asalto de *Juanambú*, en la gloriosa batalla de *Tasínes* i en el ataque a la ciudad de *Pasto*, en el cual recibió una herida.

Otra vez, a las órdenes del coronel Cabal, i en junio de 1815, se halló en la accion del *Palo*, enrolado en la caballería que mandaba el comandante Dufour, a la cual concurrió, aunque a la sazon se hallaba con licencia por enfermo, al saber la aproximacion del enemigo al cuartel jeneral del ejército republicano, siendo inferior en número al español, mandado en esta vez por el jeneral Vidaurrazaga.

A mediados del año de 1816 tuvo lugar la desgraciada accion de la *Cuchilla del Tambo*, mandada en jefe por el entónces teniente coronel Liborio Mejía, i a ella concurrió i en ella se distinguió, como de costumbre, el subteniente López, habiendo caido prisionero de los españoles ántes de terminarse el combate. Junto con los otros prisioneros fué conducido en cadena a Popayan, paseado por la plaza i calles, i despues reducido a un calabozo en la cárcel de esa ciudad, sufriendo en él la desnudez, el hambre i toda clase de penalidades.

Es de notarse en este lugar, uno de los hechos que revelan con mas claridad la entereza de carácter del jeneral López, con el cual dió principio a su carrera de sacrificios por la Patria.

Habiendo dispuesto el jefe español Sámano que se *quintase* a los oficiales prisioneros, esto es, que se sortease uno de cada cinco para ser fusilados, le tocó a López papeleta de muerte, como tambien a tres de sus compañeros, los mas jóvenes: el alférez Mariano Posse, el teniente Rafael Cuervo i el alférez Alejo Sabarain. Todos cuatro entran en capilla, i se preparan para morir al dia siguiente a las nueve de la mañana. López, que conservaba su papeleta de muerte, hace de ella un cigarrillo i lo enciende, diciendo, con admirable sangre fria, que ese era el destino que debia tocarle al *instrumento homicida*. Este acto fué acompañado de otros muchos de igual naturaleza, durante la capilla i hasta llegar cerca del cadalso, con los cuales probó su va-

lor i serenidad. Suspendida la ejecucion de la fatal sentencia, i cuando ninguno lo esperaba, se les anunció a todos que Sámano, el inhumano i feroz caudillo español, los habia indultado.

El oficial Cuervo, por via de disposicion testamental, habia repartido en la capilla, las prendas de su vestido entre los soldados de la escolta que debia fusilarlo, encargándoles que le apuntaran bien; i en el acto de saber que estaba indultado, levantándose del patíbulo con presteza, se dirijió al sarjento de la escolta, exijiéndole la devolucion de la prenda que le habia tocado. "Devuélvamela amigo, le dijo, que *donde hai engaño no hai trato.*" Cuervo fué siempre un oficial estraordinariamente valeroso.

López es conducido con sus compañeros a esta ciudad, corriendo muchas veces el riesgo de ser asesinado, como lo fueron algunos de ellos. Es de nuevo encerrado en un calabozo i se le condena a presidio, conmutándosele poco despues esta pena por la de servir ilimitadamente de soldado raso, en cuya condicion fué filiado en el batallon Granaderos. Despues de mil sufrimientos i peligros es puesto en libertad, i entra en el complot de Pola Zalabarrieta, por el cual no fué entónces denunciado ni descubierto, que de haberlo sido, habria espiado ese arranque de patriotismo, como lo espiaron en el patíbulo la heroina granadina i sus ilustres compañeros.

Hasta el año de 1819 sirvió forzado en las filas españolas. En ese año, el dia 28 de junio, se le dió su licencia absoluta sin condiciones humillantes, i por esto fué por él aceptada. En viaje para el Sur, i hallándose de paso en La Mesa de Juan Díaz, recibió la noticia de la derrota de los españoles en la batalla de Boyacá. Al llegar algunos de los derrotados a ese lugar con el jefe español Calzada, se pone López en armas con un pequeño número de patriotas, persigue al enemigo en su derrota i rescata algunos prisioneros, habiendo ántes procurado la fuga del ilustre doctor Vicente Azuero. Vuelve a esta ciudad, i el Libertador lo asciende a teniente efectivo con grado de capitan, destinándolo de ayudante mayor del batallon "Boyacá," en el cual emprendió e hizo la campaña de Venezuela.

Empezó esta campaña con el combate de las *Cruces de San Antonio*, en que se distinguió López, mereciendo por esto su ascenso a capitan efectivo, marchando en seguida hácia los llanos de Apure, a las órdenes del jeneral Cárlos Soublette. Despues de la campaña de Barínas, en la cual desempeñó el capitan López peligrosas e importantes comisiones, captándose las simpatías de su jefe, el jeneral Soublette, i del jeneral José A. Páez, jefe del ejército de Apure, se le ascendió a sarjento mayor el 23 de setiembre de 1820, i se le nombró comandante militar de San José de Cúcuta, miéntras se incorporaba al batallon a que se le habia destinado i en el cual siguió a Trujillo, en donde tenia el Libertador su cuartel jeneral. Se le nombra comandante de la columna "Carrillo," i se le confiere despues el mando del batallon "Várgas de la Guardia."

Hallándose en San Cárlos instruyendo i disciplinando este batallon, fué atacado de una fiebre violenta, i por esto no se halló en la famosa batalla de *Carabobo.*

Despues de esta batalla, es nombrado jefe de estado mayor de la 2.ª brigada i desempeña varias comisiones honrosas. Recibe el nombramiento de gobernador político i militar de la provincia de Valencia, i por su buen comportamiento es aplaudido de Bolívar i Páez, i se le confiere el nuevo nombramiento de comandante jeneral de los valles de Aragua. Con las milicias de estos valles, en número de 800 hombres, bien armados i disciplinados, fué llamado i concurrió al penúltimo sitio de *Puerto-cabello*, ocupando con ellos la izquierda en el punto de *Paso-real*, con el mando en jefe de esta línea. En el sitio desplegó la mayor actividad i valor hasta fines de julio de 1822, en que fué necesario levantarlo.

Entre este i el último sitio de *Puerto-cabello* llegó a Maracay el primer

enviado de los Estados Unidos del Norte, coronel Cárlos S. Tood, quien pidió un oficial para que lo acompañase hasta la capital de la república, indicando espontáneamente al mayor López. Con este motivo los jenerales Mariño i Páez convinieron en concederle una licencia temporal.

Llegado a esta en 23 de diciembre del mismo año de 1822, se presentó al jeneral Santander, vicepresidente de Colombia, encargado del poder ejecutivo, i a poco tiempo se le nombró comandante del batallon Cáuca i jefe de estado mayor de aquel departamento. López se escusó por dos veces, manifestando que estaba comprometido con el jeneral Páez a volver a Venezuela; pero el gobierno no le admitió la escusa, i tuvo que marchar a su destino.

En 6 de abril de 1823 se le dió el grado de teniente coronel. Persigue siempre con feliz resultado las guerrillas españolas de Patía, i sabiendo que el Libertador marchaba con su brillante ejército en ausilio del Perú, pidió i se le concedió el pase a ese ejército. En union i como segundo del jeneral José María Córdova, marchó hácia Pasto, que estaba otra vez en poder de los españoles, siendo rechazados dos veces en *Chacapamba*, por tener estos doble número de fuerzas.

En la forzosa retirada que tuvieron que hacer hácia Popayan, se ejecutaron movimientos tan hábiles, que sin ellos habria sido destrozada la pequeña columna por las fuerzas de Agualongo. El jeneral Córdova dijo de esta corta campaña: "que habia sido la mas lucida de toda su carrera militar, i que se proponia escribirla, con todos sus detalles, para que se viera que nunca se habian aplicado en tan corto tiempo todos los principios del arte de la guerra, ni combatido tan desventajosamente, ni desplegado tanto valor, ni usado de tanta habilidad como en esa vez."

El comandante López llegó a Popayan despues de vencer obstáculos que parecian insuperables, i habiendo hallado la plaza en estado de sitio, penetró en ella, valiéndose al efecto de una estratajema. El comandante jeneral puso a sus órdenes una parte de la fuerza que habia en el lugar, i con ella despejó el campo i puso en dispersion i fuga a las guerrillas enemigas.

El gobierno revocó la licencia concedida a López de pasar al ejército que iba en ausilio del Perú, i le dió la comision de organizar 800 hombres que debian incorporarse al ejército ausiliar, lo cual verificó cumplidamente. Así mismo organizó despues las milicias del Cáuca; fué otras dos veces jefe de estado mayor, i por último comandante jeneral de ese departamento.

En 11 de agosto de 1826 se le ascendió a teniente coronel efectivo, i en la misma fecha se le nombró segundo ayudante jeneral del estado mayor jeneral de Colombia.

En 22 de octubre del mismo año de 1826 se le confirió el grado de coronel, i continuó ejerciendo la comandancia jeneral del Cáuca hasta el año de 1827.

En 1828 fué nombrado representante por la provincia del Chocó a la gran convencion de Ocaña, en la cual perteneció a la mayoría republicana.

Hasta aquí los hechos notables del jeneral López en la magna guerra de la Independencia, i ántes de la disolucion de la antigua Colombia. Despues de esta época gloriosa, se le vió siempre sosteniendo con ardimiento i con valor jamas desmentido, llevado casi siempre hasta el heroismo, la causa de la libertad i de la república.

Así se le vió en el combate de *La Ladera*, el 11 de noviembre de 1828, en union del esclarecido jeneral Obando, entónces coronel, valiéndoles ese triunfo el nombramiento de jenerales hecho por aclamacion de los jefes i oficiales que habian combatido a sus órdenes, nombramiento que para López fué ratificado por el gobierno en 20 de abril de 1830.

En 10 de febrero de 1831 triunfan tambien en Palmira los dos caudillos

de la causa liberal, López i Obando, combatiendo contra las fuerzas que mandaba el jeneral Mugüerza, sostenedor de la dictadura de ese tiempo.

El 16 de abril del mismo año de 1831 fué nombrado el jeneral López, por el gobierno lejítimo, jeneral en jefe del ejército de operaciones, i a los diez dias de esa fecha se celebran los memorables tratados de Apulo, en que interviene como comisionado del gobierno, en virtud de los cuales quedó éste reconocido por los disidentes i restablecido en la República.

La conducta del jeneral López en esa época de ambicion i anarquía, fué en todo digna de un jefe republicano i de un caudillo de la libertad. El señor Joaquin Mosquera, presidente que fué de la antigua Colombia, le envió de Nueva York una espada, como testimonio de su reconocimiento, por los servicios que acababa de prestar a la República.

En 25 de junio del mismo año de 31, fué nombrado el jeneral López representante al congreso del Ecuador por la provincia del Chocó, i poco despues el gobierno de la Nueva Granada le nombró subjefe del estado mayor jeneral, que era el destino de mas categoría en la milicia, i a la vez lo hizo consejero de Estado, habiéndose escusado de uno i otro encargo.

Fué el autor de la representacion que los jenerales i jefes del ejército dirijieron a la convencion constituyente, renunciando el fuero militar.

En abril de 1832, se le nombró secretario de Estado en el despacho de guerra i marina, i a su opinion, que prevaleciera en consejo de gobierno, se debió en gran parte el tratado sobre límites con el Ecuador, reconociendo el *uti possidetis* del antiguo vireinato.

El jeneral Santander, presidente de la República, le nombra miembro de la academia nacional, de los doce que debian componerla, i el congreso le hace otra vez consejero de Estado en mayo de 1833.

En 4 de junio siguiente renunció el destino de secretario de guerra i marina, i en julio se le espidieron letras de cuartel, dejándole en el número de los jenerales en disponibilidad. Algunos dias mas tarde, i con motivo de la conspiracion de Sardá, se le nombró comandante de armas de la provincia de Bogotá, i desempeñó este destino hasta que el gobierno dispuso que fuera en persona a perseguir i debelar la faccion organizada en Boyacá, la que a pocos dias quedó debelada.

En 20 de diciembre de ese último año se le nombra gobernador de la provincia de Bogotá, i desempeña este destino hasta enero de 1834, en que se le hizo igual nombramiento para la de Cartajena, con órden de defender esa plaza contra la escuadra francesa que la amenazaba por consecuencia de la cuestion *Barrot*, la cual terminó de una manera conveniente i honrosa para el pais.

A su regreso a esta ciudad, en enero de 1835, se le nombra para seguir a Pasto, como segundo del jeneral Obando, por temor de un sério conflicto con el Ecuador, i en junio del mismo año se le encargó el mando en jefe de la columna acantonada en aquel lugar.

Del año de 35 al de 36, se le hacen nuevos nombramientos para destinos militares i civiles de importancia, entre ellos el de secretario, por segunda vez, de guerra i marina, que no aceptó, i el de gobernador de la provincia de Bogotá, que desempeñó por algun tiempo.

A fines del año de 36 vuelve a ser destinado a Cartajena como jefe militar de esa provincia, i comandante jeneral de armas en ella i en la de Santamarta i Riohacha, para defenderlas de la invasion inglesa de que estaban amenazadas, a consecuencia de la cuestion *Rusell*, que tambien fué arreglada de una manera honrosa para la República.

Poco tiempo despues de su regreso de Cartajena, volvió a ser nombrado secretario de guerra i marina i a desempeñar este destino con notable lucimiento. Lo renuncia de nuevo; pide sus letras de retiro, i al mismo tiempo licencia para viajar en el estranjero, la cual se le concede.

Cuando estaba preparando su viaje, recibe el nombramiento de encargado de negocios de la República cerca de la Santa Sede; i desempeñó su mision a contentamiento del gobierno i con honor para él i para el pais.

El 7 de marzo de 1849 fué elejido presidente de la República por el congreso a quien tocó perfeccionar esa eleccion. Durante su gobierno, aunque combatido por la mas violenta, apasionada i sostenida oposicion, no solo logró, a fuerza de habilidad, tino i enerjía, sufocar la rebelion que esa oposicion produjera, sino que realizó muchas de las importantes i trascendentales reformas que la democracia habia proclamado, i que la prosperidad i engrandecimiento del pais hacian necesarias.

Entre las primeras: la abolicion de la esclavitud, de ese crímen crónico de lesa civilizacion que mantenia atada la raza negra con duras cadenas, a la estátua de la libertad; la descentralizacion administrativa, primer paso dado hácia el sitema federal que hoi nos rije, i al cual se debe la estupenda civilizacion de la gran República americana; la libertad de la prensa, sin la cual no se concibe la existencia de un gobierno republicano, i esto cuando mas se abusaba o podia abusarse de ese derecho.

Entre las segundas: la redencion de censos en el tesoro público, verdadero ensayo de la gran medida de desamortizar los bienes de manos muertas, para dar a la sociedad una gran suma de valores sustraidos a la circulacion i al aumento consiguiente de la riqueza pública ; la construccion del ferrocarril de Panamá, la primera via de comunicacion de esa especie establecida en el pais; la libertad de navegacion, i la proteccion decidida a la que habia empezado a hacerse por buques de vapor en el rio Magdalena; la libertad del cultivo del tabaco, que tanto ha influido en el progreso i prosperidad de algunos de nuestros pueblos, i muchas otras medidas que tanto brillo dieron a la segunda administracion liberal que tuvo el pais. Es de advertir que el jeneral López tomó la iniciativa en todas esas reformas, que sin razon se atribuyeron en ese tiempo a alguno de sus secretarios, a quien suponian dotado de un gran carácter i de superiores talentos administrativos, que no ha manifestado despues en los dos períodos en que ha gobernado la República.

En 1854, a una edad ya avanzada i aquejado de dolencias, combatió contra la dictadura de entónces a órdenes de jefes que habian sido sus enemigos políticos i personales, habiéndosele visto armado siempre con el fusil del soldado raso, que con tanta maestría manejaba, en los combates de *Bosa* i de *Las Cruces* i en la *ocupacion de esta ciudad.*

En la gran revolucion de 59 a 63 se le vió tambien ocupando su puesto en favor de la federacion i la autonomía de los Estados. Como jeneral en jefe del primer ejército se halló en los combates de la *Barrigona* i *Chaguaní*, en la batalla de *Subachoque* (Campo Amalia), en los combates del 11, 12 i 13 de junio, en *Usaquen*, i en la *ocupacion de Bogotá* el 18 de julio de 1861. Marcha despues hácia el Sur como jeneral en jefe de operaciones, i combatió en varios encuentros contra las fuerzas centralistas, en territorio del Cauca.

Concluida la campaña del Sur con la batalla de *Santa Bárbara* de Cartago, dirijida por el jeneral Sántos Gutiérrez, el primero de nuestros jenerales en los últimos tiempos, regresó a esta ciudad i fué nombrado representante a la convencion de Rionegro, por el estado del Tolima. En ella fué miembro del gobierno provisorio, i despues de ella, presidente del mismo Estado del Tolima.

La administracion del 23 de mayo de 1867 le confirió el mando en jefe del ejército, el cual aceptó i desempeñó hasta que, reunido el congreso, se le espidieron a su solicitud letras de cuartel.

El jeneral López, ilustre popayanejo, murió en la ciudad de Neiva el 27 de noviembre de 1869 a la edad de 73 años, rodeado de personas de su familia i de muchos amigos. Entre estos se hallaba un respetable presbítero, quien le ofreció al jeneral los ausilios del catolicismo, en el último trance.

"Los ausilios del amigo los acepto, dijo el jeneral; pero no los del sacerdote."

"¿Cree usted, agregó, que si yo hubiera tenido esas creencias, habria aguardado a que llegaran estos momentos?"

Esto revela, a no dudarlo, una gran fuerza de conviccion i el espíritu del varon fuerte que veía venir la muerte, con la misma serenidad con que la afrontó en mas de cien combates.

El gobierno de la Union, el del Estado de Santander i el del Tolima decretaron honores a su memoria. El de Santander dispuso en su decreto que la biografía del jeneral se publicara en cuaderno, i se enseñara a leer por ella en las escuelas primarias del Estado, para que el jeneral sirviera como el modelo del patriota a sus habitantes.

El jeneral López pertenecia sin duda a esa clase de hombres superiores de que nos habla Plutarco. Por esto, uno de nuestros escritores mas distinguidos acaba de decir, hablando de él: "López era verdaderamente un héroe vaciado en el molde de los de la antigua Roma, especialmente por sus virtudes. Su debilidad, si tuvo alguna, consistia en la imitacion por el lado virtuoso de los grandes hombres, a lo Cincinato o Washington. No se detenia delante de ningun sacrificio cuando creia que lo exijian sus conciudadanos. El jeneral estaba dotado de los instintos mas caballerosos i de las aspiraciones mas elevadas: todo lo grande i jeneroso tenia eco en su alma."

El jeneral López puso la primera piedra del empedrado de la plaza mayor de esta ciudad, siendo presidiario de los españoles; la primera piedra del de la plaza de San Francisco, la puso él, siendo gobernador de la provincia de Bogotá; i él puso tambien la primera piedra del edificio de la filarmónica en la plazuela de San Victorino, siendo presidente de la República.

Terminaremos esta biografía, para la cual hemos consultado varios documentos públicos i auténticos, insertando en seguida el decreto lejislativo de 5 de mayo de 1866, honrando la vida pública del ciudadano jeneral José Hilario López i concediéndole una espada de honor.

El congreso de los Estados Unidos de Colombia

DECRETA:

Art. 1.° El ciudadano jeneral José Hilario López, por sus distinguidos i eminentes servicios prestados en favor de la Independencia de la República i de la causa de la libertad, se ha hecho acreedor a la estimacion de sus conciudadanos; i el congreso, en nombre del pueblo colombiano que representa, le ofrece este voto de honor i gratitud.

Art. 2.° El poder ejecutivo presentará al espresado jeneral, a nombre de la Nacion, una espada de honor con el siguiente lema en la empuñadura, ornada de piedras preciosas:

"El congreso de los Estados Unidos de Colombia, al ciudadano jeneral José Hilario López, por su incontrastable fidelidad a la causa de la república. 1866."

Art. 3.° El retrato del jeneral López, costeado por los fondos públicos, será colocado en los salones del Congreso con esta inscripcion:

"El ciudadano jeneral José Hilario López, soldado de la Independencia i prócer de la libertad. Decreto de...."

Art. 4.° Un ejemplar auténtico de este decreto acompañado de un mensaje especial, será trasmitido al jeneral López.

Dado en Bogotá, a 3 de mayo de 1866.

El presidente del Senado de plenipotenciarios, Aquileo Parra.—El presidente de la Cámara de representantes, Julian Trujillo.—El secretario del Senado de plenipotenciarios, *Aureliano González*.—El secretario de la Cámara de representantes, *Francisco V. de la Espriella*.

Bogotá, 5 de mayo de 1866.

Publíquese i ejecútese.—(L. S.) José María Rójas Garrido.—El secretario de lo interior i relaciones esteriores, *Cerbeleon Pinzon*.

El jeneral José H. López ha legado, pues, a la Patria un nombre esclarecido; i a sus conciudadanos, grandes hechos i nobles virtudes que imitar.

JENERAL ARCINIÉGAS.

Este jeneral empezó a servir, como teniente de milicias, el 1.° de octubre de 1819. En 1.° de febrero de 1820 se le nombró teniente de ejército, i ascendió a capitan en 1.° de enero de 1822. Fué teniente coronel de milicias el 31 de mayo de 1831, i de guardia nacional el 31 de julio de 1833. Se le ascendió a coronel de ejército el 12 de diciembre de 1860, i a jeneral graduado el 21 de setiembre de 1863.

Prestó sus servicios ántes de ser Jefe, en el escuadron "Guardia Nacional de Neiva," en el escuadron "Guias de la Guardia" i en otro escuadron titulado "Neiva."

Desempeñó la comandancia de armas de la provincia de Neiva, i fué instructor del escuadron "Guardia Nacional" de la misma provincia; segundo jefe de la division "Cundinamarca" i de las fuerzas de retaguardia del departamento de Purificacion, i Jefe de operaciones como comandante en jefe del rejimiento del Tolima. Por demas es agregar, que el jeneral Arciniégas era neivano de nacimiento.

Hizo las campañas del Sur en los años de 1820 i 1821, a las órdenes de los jenerales Míres, Valdez i Tórres, i últimamente a las del Libertador Simon Bolívar, habiéndose hallado en las siguientes acciones de guerra: en la de *La Plata*, en marzo de 1820, al mando del jeneral José Míres; en la de *Pitayó*, en junio del mismo año i en la de *Jenoi*, en febrero de 1821, a órdenes del jeneral Valdez. Se halló ademas en el tiroteo del *Puente del Cauca;* en el de *Tejares de Popayan;* en los dos de *Aguacates;* en el de *Piedras de Santa Lucía*, en el del *Rincon de Patía*, a órdenes del jeneral Antonio Obando; en el del *Puente de Mayo;* en el de *Juanambú*, i en el de *Quilcacé*, al mando del coronel Infante. Cooperó eficazmente al establecimiento del gobierno lejítimo en 1831; i en la última guerra civil prestó sus servicios a la causa federal desde el 5 de diciembre de 1860 hasta el 15 de diciembre de 1862, hallándose en la batalla de *Usa-*

quen, en la *ocupacion de la capital* el 18 de julio de 1861, en la accion de la *Manga* en el Estado del Tolima i en varios otros encuentros de armas.

El señor coronel Manuel Antonio López nos refiere la accion de *Pitayó*, la segunda de las de la Independencia en que se halló el jeneral Arciniegas, en los términos en que solo puede hacerlo un testigo presencial tan competente como él. Hélos en seguida, con antecedentes i pormenores interesantes.

" Antes de describir la accion de Pitayó me parece oportuno referir algunos hechos que la precedieron, para hacer conocer los horrorosos efectos de aquella guerra de desolacion i esterminio que hicieron los españoles en Colombia.

" El 24 de enero de 1820 fué sorprendido en Popayan el coronel Antonio Obando (despues jeneral) por el Brigadier don Sebastian de la Calzada, quien con una division de 2,500 hombres salió de Pasto, aumentó sus fuerzas con las guerrillas de Patía, i desde el Cabuyal redobló la marcha, caminó dia i noche, consiguió burlar la vijilancia de nuestras partidas de observacion, i cuando ménos lo esperábamos, fuimos atacados al amanecer del mencionado dia 24. No teniamos mas quo 600 hombres de infantería; i sinembargo se hizo una resistencia vigorosa hasta las ocho de la mañana, en que fué invadida la ciudad por todas partes i se nos cortó la retirada con su caballería. Solo se salvaron cinco oficiales i ciento i tantos de tropa, que en la fuga, al verse cortados, alcanzaron a tomar la montaña de Puracé i salir a la Plata. El coronel Obando i el capitan Leon Galindo fueron favorecidos por una señora mui realista que los ocultó en su casa, hasta que disfrazados lograron salir de Popayan i venir a esta capital.

" Todavía se hacia la guerra a muerte, cuyo recuerdo me estremece. El teniente-coronel don Basilio García, comandante del batallon Aragon, español sanguinario i cruel, no dejó con vida ni a los heridos que a su pasó encontró en las calles i en la plaza, i mucho ménos a los prisioneros que hizo su batallon. Dueños de la ciudad, procedieron a saquear los almacenes de comercio i algunas casas principales; i yo que servia en aquella division republicana, me aproveché de aquella circunstancia para emprender mi fuga por el camellon del Cauca, con algunos otros: un escuadron nos persiguió inmediatamente: al llegar a la estancia del Obispo nos iban alcanzando, i, salvado un vallado, entramos a un potrero, donde viéndonos cortados por otra caballería, no nos quedó otro recurso que buscar un lugar para ocultarnos: un jovencito Mariño, de esta capital, dos soldados i yo dimos con una chamba honda, cubierta con algunos árboles, donde nos favorecimos por entónces. Estábamos deliberando cómo hariamos para salir de allí sin ser vistos i tomar el camino de Puracé, cuando un batallon a paso redoblado, dejando el camellon, entró al potrero i se situó un poco adelante de nosotros, privándonos de toda esperanza de salvarnos: eran los esbirros de Aragon mandados por su feroz comandante, don Basilio García, quien sin perder un instante hizo nombrar ocho partidas de su cuerpo, que, como perros de caza, salieron a buscar i sacaban de las chambas i bosques a los que habian alcanzado a ocultarse en ellos, los que eran asesinados por las mismas partidas sin escepcion alguna; i si algunos eran presentados a don Basilio, los hacia decapitar en su presencia con un sable de laton a la orilla del rio del Molino, que quedaba inmediato, lo que alcanzábamos a ver desde el lugar en donde estábamos ocultos. Hasta las cuatro i media de la tarde habiamos logrado escapar de la pesquisa: llegamos a creer por un momento que las partidas habian saciado ya su sed de sangre porque se retiraron a su campo. Deseábamos con ansia que se ocultara el sol i que las sombras de la noche nos cubrieran con su manto para poder escapar; pero mui pronto volvieron a empezar el rejistro de las chambas, i una partida de quin-

ce españoles dió con nosotros i nos hicieron salir. A Mariño i a mí nos despojaron de la ropa de paño que teníamos puesta, se la distribuyeron i se pusieron a deliberar si nos matarian allí mismo; pero el sarjento Agustin Dávalos * que mandaba la partida les dijo: "llevémoselos a don Basilio que es lo mismo." Convencido de que iba a morir, caminé resignado a la presencia de don Basilio, que nos recibió haciéndonos reconvenciones amargas e insultantes porque serviamos a los insurjentes, i concluyó por destinar a Mariño de pito a la banda; los dos soldados a una compañía, i a mí me entregó a un cabo i cuatro soldados, diciéndoles "a este que lo bañen." ** Ya me conducian a un lugar, donde alcancé a ver un monton como de cincuenta i tantos cadáveres de los prisioneros que habian asesinado. Habiamos andado unos pocos pasos, cuando llegaron a mis oidos estas palabras: "¿comandante, no le da a usted lástima matar a este jovencito? perdónelo como a los otros, que su delito no es mayor que el de ellos: puede ser útil a la causa del rei." Volví la cabeza para manifestarle con una mirada mi gratitud i reconocimiento al que se interesaba por mí: era el mayor de Aragon, don José Quirós *** de una de las familias mas distinguidas de España, por quien se tenian algunas consideraciones. Don Basilio inmediatamente mandó que me filiaran de soldado en la segunda compañía; fuimos los primeros i los últimos a quienes dejó con vida, porque despues que le presentaron otros, los hizo decapitar a la orilla del rio.

"En aquella sorpresa murieron los capitanes Fernando Várgas, José M. Báez, Macedonio Castro i José Galindo: fueron fusilados despues de prisioneros, el capitan Joaquin Céspedes, los tenientes Alderete i Meléndez, los alféreces Consuegra, Hernández, Ayala, Duarte, Bermúdez i Delgado, i el aspirante Leonardo Trujillo, a quien ántes de fusilarlo en la hacienda del "Troje de Timbio," lo obligaron a que abriera su sepultura. El capitan Manuel Santacruz se salvó por haberse fugado de la prision, cuyo hecho abrevió la ejecucion de los otros: mas de 250 individuos de tropa perecieron; pero en la accion solo moririan como cincuenta: los otros fueron asesinados por los soldados de Aragon despues de prisioneros; los que hizo la columna de Cazadores que mandaba el teniente-coronel don Nicolas López, que era americano, fueron destinados a servir en ella.

"Informado Calzada de que no habia tropas republicanas que se le opusieran en toda la provincia, salió de Popayan con la division, en febrero, i recorrió todo el valle del Cauca hasta Cartago, talando i destruyendo todas las haciendas i los campos. Las casas de los infelices aldeanos eran entregadas al saqueo i la rapiña: los soldados de Aragon se aparecian al campamento cargados con inmenso botin de ropa de hombres i mujeres, sin que se les escaparan ni los efectos mas ruines i despreciables, así como toda clase de animales domésticos que encontraban a su paso, miéntras que don Basilio García cometia los asesinatos mas atroces. Le haré justicia a Calzada, no era cruel; estos asesinatos se cometian sin su conocimiento. Desde que pasamos de Quilichao, don Basilio procuraba acampar lo mas distante que podia de la tienda de Calzada para darle pábulo a sus feroces instintos, sin oposicion alguna: los soldados de Aragon se repartian por todo el campo que jeneralmente encontraban desierto, lo que los irritaba mas; los viejos, los enfermos, las mujeres i los muchachos huyendo de sus persecuciones se retiraban a los montes, i cuando por desgracia de aquellos infelices, llegaban a sorprender uno o mas labriegos, los apresaban i conducian a la presencia de su feroz

* Este era uno de los 800 españoles que Piar hizo prisioneros en la accion de San Félix, i que atados de dos en dos, espalda con espalda, fueron lanceados i arrojados al Orinoco: Dávalos sobrevivió. Su compañero muerto le sirvió de balsa, i la corriente lo llevó al Delta, donde un indio lo favoreció i curó: nos aborrecia de muerte.

** Esta era la voz que usaba para mandar decapitar los prisioneros a la orilla del rio.

*** Despues de la batalla de Pichincha se quedó en Quito, donde se casó con una señorita Jijon, que fué despues cuñada del jeneral Flóres.

comandante, quien los mandaba amarrar a una cerca o a un árbol, i en el mayor silencio, para qué Calzada no lo supiera, los hacia degollar con un cuchillo como corderos, o bien eran lanceados, cuyo espectáculo nos hacia presenciar para intimidarnos, concluyendo por dirijirnos una insultante arenga despues de la ejecucion.

"Despues de un mes de una cruzada de horrores i devastacion en todo el valle, temeroso Calzada de que por el Guanácas salieran tropas i lo cortaran a la vez que por el Quindío, resolvió, en marzo, regresar a Popayan, llevando cuanto ganado i bestias pudo recojer. A su llegada a aquella ciudad, supo de una manera positiva que hasta Paicol no habia tropas republicanas, i determinó mandar a la Plata al capitan don Juan Domínguez, en quien tenia mucha confianza, con dos compañías de Aragon que elevó a trescientas plazas. Domínguez llegó a la Plata con sus trescientos hombres, i se informó de que en toda la provincia de Neiva no habia mas tropas republicanas que un batallon que se estaba formando en la capital, lo que participó inmediatamente a Calzada. El 20 de abril volvió a darle parte, que hasta aquella fecha no tenia noticia de que fueran tropas de Santafé, i le parecia que por entónces no habia nada que temer de los insurjentes. Calzada confiado en este informe se preparaba a invadir la provincia de Neiva a principios de mayo; pero un accidente inesperado desbarató su proyecto.

"El jeneral Santander, luego que tuvo conocimiento de la sorpresa de Popayan, haciendo los mayores esfuerzos, organizó una division en el menor tiempo que le fué posible, compuesta del batallon Cundinamarca, que se formó sobre los que se salvaron en Popayan, el de Neiva, creado en aquella provincia, el de Albion, i los escuadrones Guias i Oriente, confiándole el mando de esta fuerza al jeneral Manuel Valdez, llevando por su segundo al coronel José Míres, (despues jeneral) i la hizo marchar al sur sobre Calzada. Al mismo tiempo el teniente-coronel Pedro José Murguéitio, (despues jeneral,) fué destinado al Cáuca con un cuadro de infantería, llevando armas i municiones, para que desde Cartago empezara a reclutar cuanta jente pudiera, para formar un cuerpo o mas si le era posible, i marchara a reunirse con el jeneral Valdez en Quilichao, a donde debia salir, segun las instrucciones que llevaba.

"El jeneral Valdez llegó a Neiva el 20 de abril con los cuerpos que llevó de esta capital, incorporó el que se habia creado en aquella provincia, i el 22 adelantó al coronel Míres, que tenia 600 infantes i 100 jinetes, el cual con esta fuerza llegó a Paicol el 26, pasó todo el dia 27 en la quebrada hasta que oscureció i por la noche se puso en marcha, logrando sorprender a Domínguez en la Plata, al amanecer del 28. El capitan Reseche de Albion, que mandaba la descubierta, forzó el puente, lo atravezó con sable en mano dejando catorce muertos a su paso, la descubierta lo siguió protejida por el resto del batallon, cargó con impetuosidad i arrojo a los enemigos, que se sostuvieron con valor. Domínguez obstinado en defender aquel punto, pereció allí enmedio de 80 de sus mas valientes soldados, los restantes quedaron prisioneros: solo lograron escaparse el otro capitan, un teniente, dos alféreces i nueve de tropa que fueron a llevar a Calzada la noticia de su desastre. Este acontecimiento inesperado para Calzada, como he dicho, lo persuadió a no quedarle duda que marchaban tropas sobre él, i lo que le interesaba era saber el número i el camino por donde se dirijian a Popayan. Con este motivo salió de aquella ciudad con la division, el 10 de mayo, acampó en Guambía (hoi Silvia) i estableció el espionaje mas activo: supo que a la Plata habia llegado una division como de 2,000 hombres al mando del jeneral Valdez, i como él contaba con mas fuerzas, se dispuso a esperarlo, confiado en que le seria fácil batirlo a la salida de los páramos, cualquiera que fuera el camino que llevara.

"Entre tanto el jeneral Valdez, despues de dar parte al gobierno de la funcion de armas de la Plata, salió de Neiva con el resto de la division a principios de mayo, i solo se detuvo en aquella ciudad el tiempo indispensable

para conseguir bagajes i acopiar víveres para atravesar la cordillera. El 28 emprendió la marcha, con el objeto de dirijirse a Quilichao por el camino de Tierra-adentro i reunirse allí con el comandante Murguéitio, de quien habia recibido una comunicacion fechada en Tuluá, participándole que tenia formado un batallon con el nombre de "Cáuca," con el cual i la demas tropa que pudiera reclutar, se le uniria en Quilichao como le estaba prevenido, lo que podia efectuar sin ningun inconveniente, porque en todo el valle, no habia otras tropas enemigas que se lo impidieran.

"El jeneral Valdez luego que llegó a Inzá, dejando el camino de Guanácas, tomó el de Tierra-adentro, i desde Lame redobló la marcha para pasar el páramo en el menor tiempo posible, i el dia 5 de junio salió a Pitayó con la mayor parte de la division: el resto con el parque acabó de llegar al dia siguiente por la mañana. Como no tenia temor alguno de la aproximacion del enemigo, dispuso que la tropa se pusiera a limpiar las armas.

"Los espias de Calzada que llegaron a Guambía el 4 por la noche, le informaron que habian dejado las tropas republicanas saliendo de Inzá por el camino de Lame, i que indispensablemente debian salir a Pitayó; pero que segun las marchas que iban haciendo, lo malo del camino i lo fuerte del páramo, no podrian salir a dicho pueblo hasta el 7 por la tarde. Confiado en esta relacion, se propuso ocuparlo ántes que llegara el jeneral Valdez, tomar posiciones i batirlo a la salida del páramo de Moras. El dia 5 por la mañana, despues de combinar su plan de campaña, dispuso: que el teniente-coronel don Nicolas López, con su columna de Cazadores, el batallon de los Andes i un escuadron de caballería, en número de 1,400 hombres, marchara el dia 6 a las cuatro de la mañana a tomar posesion de Pitayó, inspeccionar todas las salidas del páramo i colocar la vanguardia en el punto que creyera mas conveniente para esperar i batir a los insurjentes, ofreciéndole que le seguiria con el resto de la division el dia 7 mui temprano, para llegar a tiempo oportuno.

"El pueblo de Pitayó está situado en una hoyada a la salida del páramo de Moras, rodeado de monte alto. Por el camino que viene de Guambía, hai que descender una cuesta montañosa, bastante larga i de mal piso, que solo se mejora un poco i se ensancha la ruta, cerca de la poblacion, la que no se descubre sino casi a su entrada.

"El teniente-coronel López salió de Guambía con la vanguardia el dia 6, a las cuatro de la mañana, como se le habia prevenido: la primera compañía de la columna de Cazadores, mandada por el capitan Jil, valiente coriano, en la cual iba de soldado el que suscribe, * llevaba la descubierta. Habiamos andado mas de las tres cuartas partes del camino, i no se tenia noticia de que el jeneral Valdez con su division estuviera en Pitayó, porque en todo el camino no encontramos una alma que nos pudiera dar razon alguna, ni se tenia la mas leve sospecha de encontrarnos con tropas colombianas: tampoco el jeneral Valdez sabia que se le aproximaba el enemigo. Descendiamos la cuesta al paso de camino en el mayor silencio: el comandante López iba a retaguardia haciendo que la tropa marchara reunida, i serian las doce del dia cuando ibamos llegando a una vuelta del camino de donde a poca distancia se divisan las primeras casas de la poblacion, i cuando de repente un centinela avanzado preguntó con arrogancia: "¡ Quién vive ! " (Habiamos dado con la avanzada del Peñon que mandaba el comandante Cruz Arénas, que aun vive en esta ciudad i que entónces era teniente), los ocho esploradores que precedian la descubierta se sorprendieron, i no sé por qué estraño impulso contestaron con una descarga. Aquello sirvió de alarma en el campo del jeneral Valdez i dió

* Antes de salir de Popayan el capitan don Francisco Eujenio Tamaris, gobernador de la provincia, que me habia conocido en el seno de mi familia, se interesó con Calzada para que me pasaran del batallon Aragon, que casi todo era de españoles, a la columna de López que era toda de americanos, i me recomendó tanto a éste como al capitan Jil, los que me trataron mui bien.

tiempo a que la tropa preparara sus armas, entrara en formacion i saliera a batirse. El teniente-coronel López, sorprendido tambien, corrió a la vanguardia: la descubierta habia roto sus fuegos contra la avanzada del Peñon, la que fué reforzada a los primeros tiros con una compañía de tiradores, i ya no era tiempo de retroceder. En el acto hizo desplegar en tiradores la 1.ª i 2.ª compañía de la columna, internándolas en el monte al lado izquierdo del camino, para descender a una quebrada: al lado opuesto de ésta se presentó de improviso el batallon Albion, que recibió con sus fuegos a las tropas realistas: a mí me tocó salir en la primera guerrilla de aquellas tropas, i haciendo fuego al aire avancé rápidamente. A la sombra de unos árboles gruesos que me ocultaron del teniente Juan Bautista Arévalo, que mandaba la guerrilla, volví el fusil con la culata arriba, descendí a la quebrada, la atravesé sin detenerme i me presenté delante de una tropa vestida con casacas encarnadas: unos soldados intentaron hacerme fuego; pero afortunadamente se encontraba entre ellos el alférez Cárlos Ludovico, que me conoció en el acto; les habló en inglés, se contuvieron i corrió a abrazarme. Inmediatamente fuí presentado al coronel Manuel Manrique, jefe de Estado Mayor de la division, quien me condujo a la presencia del jeneral Valdez. Por los informes que dí de las operaciones i situacion del enemigo, así como de la fuerza que se estaba batiendo, se puso en actitud de dirijir el combate con acierto i precision, i me destinó al Estado Mayor, de donde habia sido yo adjunto, picó el caballo i marchamos a recorrer la línea de batalla.

"El teniente-coronel López, que se vió comprometido a librar el combate sin esperanza de ser protejido por el resto de su division, se abandonó al destino i cargó toda la columna a su costado izquierdo, sobre Albion: el batallon de los Andes fué colocado en la parte mas ancha del camino, desplegando una compañía en tiradores a su derecha, internándola al monte, i la caballería formada en columna a retaguardia, en el mismo camino.

"El jeneral Valdez hizo reforzar a Albion con el batallon Cundinamarca, cubriendo su retaguardia el escuadron Oriente: el resto del batallon Neiva reforzó la línea por el centro i costado derecho del enemigo, teniendo a su espalda el escuadron de Guias. El fuego se sostuvo con vigor por mas de una hora, i sinembargo de observar que nuestros tiros hacian mas estrago en las filas enemigas que los suyos en las nuestras, porque aun sin tener parapétos, nuestra posicion local era mejor, el jeneral Valdez se dispuso a decidir aquella lucha, confiado en el valor de nuestra infantería i en el arrojo de la caballería llanera. En su consecuencia dispuso: que medio batallon de Neiva cargara de frente por el camino contra el batallon de los Andes, hasta llegar a un punto que se le indicó, en donde debia replegarse a derecha e izquierda sobre el monte, dejando libre el camino para que pasara la caballería; que el otro medio batallon, internándose al monte por la izquierda, atacase la compañía de tiradores de los Andes, procurando cortarla o batirla en detall, i que Albion, apoyado por Cundinamarca, cargara al mismo tiempo sobre la columna de cazadores, procurando arrollarla, para que saliendo al camino, nuestros dos escuadrones pudieran dar una carga decisiva, lo que se les indicaria ejecutar al toque de ataque. Dadas estas disposiciones, se mandó activar el fuego, sosteniéndolo con vigor por mas de diez minutos: dada la señal por la corneta, cada uno de los cuerpos ejecutó con prontitud el movimiento que se le habia prevenido. El medio batallon de Neiva atacó por el frente al batallon Andes, con tanto ímpetuo, que ya vacilaba este cuerpo, cuando por obedecer la órden, aquel medio batallon tuvo que replegarse a derecha e izquierda. Tambien el otro medio batallon desalojó del monte a la compañía de cazadores del enemigo, haciéndola emprender la fuga en dispersion: el comandante Lúcas Carvajal cargó impetuosamente con sus Guias, rompió las filas enemigas i las puso en desórden: Albion arrolló a la bayoneta la columna de cazadores, que en dispersion salió al camino i se mezcló en confusion con los restos del bata-

llon Andes: toda nuestra caballería, sin darles tiempo de rehacerse, les cargó en masa por segunda vez con su acostumbrado arrojo; algunos perecieron lanceados, i los demas fueron dispersos, refujiándose al monte para salvarse, quedando consumada su derrota. La caballería enemiga huyó vergonzosamente sin esperar la nuestra.

"La pérdida del enemigo consistió en un capitan, dos tenientes, un alférez i 130 individuos de tropa muertos; heridos el valiente capitan Jil (que murió) i 80 de tropa: segun informes se les dispersaron mas de 300 hombres. Se le hicieron prisioneros 3 oficiales i 147 de tropa, entre los cuales rescatamos algunos de los prisioneros hechos en Popayan, i a todos se les destinó a los cuerpos. Los 3 oficiales fueron decapitados en represalia de los fusilados en Popayan.

"No se pudo perseguir activamente al enemigo, porque los caballos no resistian una jornada precipitada, ni la infantería una marcha forzada: el paso de la cordillera, el páramo i la fatiga de tres horas de combate, los tenia sin aliento. Si Calzada viene sobre nosotros con el resto de su division, nos habria puesto en apuros; pero se contentó con que lo dejaran retirar tranquilamente sin perseguirlo.

"Trasmito a la posteridad el doloroso recuerdo de uno de tantos episodios sangrientos de la guerra a muerte, para dar una idea de las escenas de horror i barbaridad que se repetian por todas partes en aquella época de la mas tenaz i desapiadada lucha contra el despotismo, i que conozcan las nuevas jeneraciones el precio a que fué comprada nuestra gloriosa Independencia nacional."

Tal fué la accion de *Pitayó*, segundo eslabon de la cadena de glorias del jeneral JUAN ARCINIÉGAS, modelo de abnegacion, de civismo i amor a la Patria.

JENERAL GAITAN. *

"El ciudadano jeneral GAITAN empezó a servir en clase de Cadete en setiembre de 1813, e hizo su carrera militar, por rigurosa escala, hasta el empleo de jeneral efectivo que obtuvo el 2 de mayo de 1851.

A órdenes del ciudadano jeneral Antonio Nariño, hizo la campaña del Sur de la República en los años de 1813 i 1814, combatiendo en las jornadas de *Palacé, Calibio, Juanambú i Tacínes.* Hizo la otra campaña del Sur en 1816, i estuvo en la batalla de la *Cuchilla del Tambo*, bajo las órdenes del coronel Liborio Mejía, i en la de la *Plata* bajo las órdenes del jeneral Custodio García Rovira, en la que fué prisionero. Habiéndose fugado se incorporó al ejército libertador, llevando las noticias mas importantes sobre la situacion del enemigo, e hizo la campaña de Nueva Granada en 1819, i combatió en *Paipa, Pantano de Várgas* i en la memorable batalla de *Boyacá.*

Inmediatamente despues siguió a la campaña del Norte sobre las tropas del jeneral Latorre, que invadian los valles de Cúcuta, i despues en 1820 a la del Apure, a las órdenes de los jenerales Bartolomé Salon i Júdas Tadeo Piñango. En 1821 i 1822 hizo las campañas del Sur; la primera a las órdenes

* NOTA.—La siguiente reseña se publicó en el "Diario Oficial" de la Nacion, número 1132, correspondiente al 17 de enero de 1868, bajo la firma del señor Cárlos Martin, secretario de lo Interior i Relaciones Esteriores, encargado del despacho de Guerra i Marina

del jeneral Valdez, i peleó en el paso de *Juanambú* i en la accion de *Jenoi*, en cuya jornada comandó la descubierta del ejército; i la segunda a las órdenes del Libertador Presidente, combatiendo, entre otras, en la batalla de *Bomboná*. En el mismo año de 1822 hizo la campaña de Pasto, i se halló en el encuentro de *Taindala* i en la accion de 23 i 24 de diciembre, a órdenes del jeneral Antonio José de Sucre. En 1823 hizo la segunda campaña de Pasto, i combatió en la accion de *Ibarra*, en la del 13 de setiembre, en las calles de *Pasto*, en *Catambuco* i en diferentes guerrillas que a cada momento se presentaban, particularmente en 28 dias que estuvo sitiado el ejército republicano.

En 1824 hizo la campaña que selló para siempre la Independencia del Perú, i combatió en la accion de *Matará* i en la espléndida batalla de *Ayacucho*, en que fué ascendido por su distinguida conducta i recomendado por el jeneral Canterac, a quien personalmente tomó prisionero, como el primero a quien habia visto avanzando en el combate. En 1825 hizo la campaña contra las tropas españolas que se hallaban atrincheradas en las fortalezas del *Callao*, haciendo el servicio de Cazadores, que era el mas arriesgado e importante.

Hizo las campañas de 1830 i 1831, en favor del gobierno lejítimo, hallándose en la accion de *Cerinza*, donde se señaló por su buen comportamiento, mereciendo por ella QUE LA CONVENCION GRANADINA ESPIDIESE EN 31 DE MARZO DE 1832 UN DECRETO RECOMENDÁNDOLE A LA GRATITUD NACIONAL.

Su incontrastable decision por las doctrinas liberales, nunca desmentida, lo determinó a tomar parte activa en favor de la causa federal, prestando importantes servicios en la campaña de 1860 a 1863, en la que combatió con honor en las *acciones* de 12 i 13 de junio i 18 de julio de 1861, i 24 i 25 de febrero de 1862, habiendo sido uno de los jefes de la columna que se defendió tan gloriosamente en *San Agustin*.

Es difícil enumerar todas las batallas i acciones de guerra en que se encontró el ciudadano jeneral GAITAN.

Este jeneral era uno de los militares comprendidos en el decreto de beneméritos de la patria en grado heróico i eminente, que dió el Congreso de Colombia en honor del ejército libertador; i tenia las condecoraciones de Libertadores de Cundinamarca, Cruz de Boyacá, Libertadores de Quito i medallas de Ayacucho i el Callao. Por sus servicios tenia asignada la pension mensual vitalicia de ciento treinta i tres pesos."

Como la accion de *Jenoi* fuera una de las de la Independencia en que mas se distinguió el jeneral GAITAN, insertamos en seguida la descripcion que nos ha hecho de ella el coronel Manuel A. López, ilustre veterano de esa época i conmiliton de GAITAN, quien bondadosamente nos ha facultado al efecto. *

"Habiendo triunfado el jeneral Valdez en Pitayó, en junio del año de 20, marchó con la division para Caloto i de allí a Quilichao, donde se incorporó el batallon Cáuca, que habia formado el comandante Murguéitio, ascendiendo ya su fuerza a 2,500 hombres de tropa escojida, porque el soldado mas viejo no alcanzaba a 40 años; pero no estaba vestida i se carecia de todo, porque el Gobierno no contaba con recurso alguno; sinembargo, habia entusiasmo i patriotismo, i no se pensaba en otra cosa que en batir a los españoles.

"La division siguió para Popayan, cuya ciudad ocupó el 16 de julio por la noche, i desde el dia siguiente empezó a sufrirse la escasez, aun de lo indispensable para subsistir: los jefes, oficiales i tropa, solo recibian una racion de carne, sal i leña i alguno que otro dia, arroz i papas, lo que desalentó a los soldados i empezaron a desertarse por partidas de a 25, 30 o 40, i hasta ofi-

* Igualmente lo fuimos para insertar la de *Pitayó* que antecede, i las de *Bomboná*, *Pichincha*, *Junin i Ayacucho*, que se verán mas adelante.

ciales: por otra parte se desarrolló la fiebre, i todos los días pasaban al hospital 40, 50 u 80 individuos de tropa, así fué que a los doce dias no habia local para colocar los enfermos i lo peor era que no se podian curar porque no teniamos medicinas, ni habia con qué comprarlas. A fines de julio no habia tropa con que hacer el servicio de la plaza, las guardias permanecian sin relevarse dos i tres dias, i para mejorar la situacion, el jeneral Valdez dispuso, el 2 de agosto, que se formase un batallon de las milicias de la ciudad, cuya medida produjo poco efecto.

"El jeneral Valdez que no era mui propio para el mando de una division, porque no tenia conocimientos militares, viendo disminuida estraordinariamente la fuerza, resolvió retirarse al valle del Cáuca i el dia 13 lo anunció por un bando, en que se espresaba así:

"Habitantes de Popayan: El ejército de mi mando debe trasladarse al Cáuca, porque así lo exijen motivos mui poderosos. ¿Será necesario referirlos cuando están a vuestro alcance? La desercion escandalosa, las enfermedades, la escasez, la dificultad de emprender sobre el enemigo i las desventajas locales, en caso de una invasion, me obligan a abrazar este partido &." El 16 de agosto la division marchó para el Cáuca, llevando un hospital considerable que se estableció en Cali, donde se repusieron i curaron los enfermos: los cuerpos se acantonaron en Cali, Palmira i Buga, para poderlos sostener con los recursos que proporcionaron aquellos pueblos: la desercion se contuvo, i ántes bien se reemplazaron las bajas con reclutas de varias provincias; se les dió una regular instruccion, i a fines de diciembre con mas de 2,000 hombres volvimos a Popayan

"Con motivo de la regularizacion de la guerra i del armisticio, el vicepresidente de Cundinamarca ordenó al jeneral Valdez que, a todo trance, abriera operaciones sobre Pasto i que procurara atravesar el Juanambú por lo ménos, para que, cuando llegaran los comisionados i se publicara el referido armisticio, la línea divisoria quedara establecida al otro lado de aquel rio, para que al romperse las hostilidades no tuviéramos que superar el obstáculo que se presenta en cada uno de sus pasos.

"El 2 de enero de 1821 la division salió de Popayan escasa de todo recurso; la mayor parte de los oficiales marcharon a pié, descalzos i sin mas equipaje que la ropa que tenian puesta, (lo mismo que la tropa,) la que teniamos que lavar nosotros mismos, sin jabon, i esperar a que se secase para volver a ponérnosla, i, de capitan para abajo, todos llevaban su fusil al hombro: no se nos daba otra racion que carne, los primeros dias con sal, despues sin ella. Desde el Tambo la tropa comezó a desertarse i enfermarse: las guerrillas de Patia nos hostilizaban a todas horas: los soldados que se atrasaban eran asesinados, i donde acampábamos asechâban a los que iban por agua para asaltarlos i matarlos.

"Vijilando dia i noche llegamos al Salto de Mayo, donde encontramos un destacamento enemigo de mas de cien hombres, que fué batido por nuestra vanguardia. De la Venta, dejando el camino de Berruécos, tomamos el de Taminango para atravesar el Juanambú por Guayambuco, donde nos esperaban los españoles, o mas bien los pastusos, atrincherados: dos compañías del Albion fueron destinadas a batir las trincheras, miéntras el comandante Carvajal, con un piquete de caballería, atravesó el rio, i, despues de alguna resistencia, fué forzado el paso que atravesamos sin dificultad, lo que halagó i sedujo al jeneral Valdez.

"El 1.º de febrero la division llegó al pueblo de Tambo-pintado: los deseos del vicepresidente se habian cumplido; mas el jeneral Valdez creyó que, a mas de esto, podia batir a los españoles i ocupar a Pasto, que solo distaba diez leguas. El dia 2, a las cuatro de la mañana, emprendió la marcha, con toda la confianza que le inspiraba su impericia. A las once de la mañana, en la montaña de Chaguarbamba, encontramos las primeras guerrillas enemigas: el

jeneral Valdez las mandó cargar con la caballería, que las desalojó de su posicion: los pastusos (porque eran pastusos) se fueron retirando haciendo fuego i aumentándose cada vez mas con nuevas guerrillas, siempre en retirada. Esta operacion del enemigo la atribuyó el jeneral Valdez a falta de valor para resitirle, i dispuso que toda la caballería cargase al galope, i mandó tocar paso de trote a la infantería. Desde aquella hora los soldados empezaron a correr en el mayor desórden, porque no todos resisten un paso forzado: el camino que llevábamos era ascendente i pedregoso hasta salir de la montaña, i el trayecto que teniamos que recorrer, hasta llegar donde se encontraba el cuerpo del ejército enemigo, no era ménos que el de tres leguas. Cuando nuestra vanguardia llegó al pié de la loma de *Jenoi*, se encontró con todas las tropas enemigas parapetadas detras de los barrancos i las piedras, i, sin una disposicion preliminar del jeneral, empezó el ataque por el centro. La mayor parte de nuestros soldados se habian atrasado en una marcha forzada, casi a la carrera: los que iban llegando entraban en combate sin atender al cuerpo a que se unian: los de Cundinamarca se mezclaban con los de Neiva, los de Neiva con los del Cáuca, los del Cáuca con los de Cundinamarca, sin atender a otra cosa que a hacer fuego sobre el enemigo. Aunque la disposicion de los españoles era flanqueable por lá derecha, el jeneral Valdez no dió ninguna disposicion para ello: se empeñó en atacar por el centro, que era una loma quebrada i estaba bien defendida. El comandante Carvajal intentó trepar la loma con su caballería, i al empezar a subir recibió un balazo en el pecho i cayó muerto, lo que desalentó a nuestros jinetes; el capitan Isidoro Ricaurte, con su compañía, atacó vigorosamente al enemigo por el camino que conduce al pueblo de *Jenoi*, i al poner el pié sobre un parapeto que defendia al batallon Aragon, fué atravesado por una bala i cayó de espaldas muerto: la compañía no pudo forzar aquel punto, i tuvo que retirarse haciendo fuego. A las cinco i média de la tarde nuestros soldados, cansados i fatigados de la lucha i de la marcha, cedieron el campo al enemigo, quien hizo bajar de la loma como 800 pastusos de ruana i sombrero, que, sin piedad, empezaron a asesinar a todos nuestros heridos, lo mismo que a los prisioneros que consiguieron hacer en el campo, en cuya operacion se detuvieron, dando lugar a que muchos se salvaran.

"El jeneral Valdez huyó con la caballería, i nuestra infantería emprendió la fuga en dispersion: a las siete de la noche, hora en que llegamos los últimos a la montaña de Chaguarbamba, encontramos el camino obstruido por los pastusos, i tuvimos que internarnos al monte el comandante Fredental, el teniente Caicedo, el alférez Vergara, once individuos de tropa i yo. A las ocho de la noche dimos con una cañada que nos condujo al Juanambú, a donde no nos fué posible alcanzar hasta el dia 4. Al llegar al paso de este rio, una partida de pastusos nos atacó, nos defendimos, lo atravesamos, tomamos la cuesta de Tuminango, i el dia 5 llegamos al Salto de Mayo, sin haber tomado mas que agua por todo alimento en estos tres dias. Allí encontramos los restos que se habian salvado de la division, al jeneral Sucre que habia sido destinado por el Gobierno a tomar el mando i dirijir las operaciones de aquel ejército, i a los comisionados Móles i Moráles, conductores de los tratados de regularizacion de la guerra i del armisticio, los que siguieron ese mismo dia para Pasto i lograron salvar al mayor Leon Galindo, al alférez José Silva i a otros, que fueron hechos prisioneros algunos dias despues del combate, i que hubieran sido fusilados si no se publican los tratados.

"En esta mal dirijida accion perdimos veinte oficiales i como trescientos de tropa, muertos, dispersándose mas de ciento. Publicado el armisticio nos quedó por línea divisoria el rio de Mayo, que era el punto que ocupábamos, porque perdimos la ventaja de haberla establecido al otro lado del Juanambú, como se le habia recomendado al jeneral Valdez.

"El jeneral Sucre compadecido de nuestra miseria, repartió su equipaje entre los oficiales, i dispuso retirarse al Trapiche, lo que se efectuó el dia 15. En

este pueblo empezó a dar disposiciones para reorganizar lo que se llamaba ejército del sur, i aliviar la suerte del soldado que carecia de todo; mas a principios de marzo, recibió órden del Gobierno para que marchara inmediatamente a Guayaquil, llevándose parte de aquellas tropas i un cuerpo de nueva creacion que se le mandaba al efecto, anunciándole que el jeneral Pedro Leon Tórres habia sido nombrado para sucederle en el mando, el cual dejaria interinamente al jeneral Valdez miéntras llegaba aquel.

"Cumpliendo con esta disposicion, marchó con el llamado ejército a Popayan, a donde llegó al mismo tiempo el batallon Santander, que era el cuerpo que se le habia indicado. Con este batallon, el de Albion i el escuadron Guías, volviendo a encargar del mando del resto de las tropas al jeneral Valdez, marchó el jeneral Sucre a fines de marzo para la Buenaventura, en donde se embarcó con ellos para Guayaquil, como lo he referido en otra relacion.

"El jeneral Tórres, que llegó a Popayan en abril, se encargó del mando del ejército i trató de reorganizarlo en cuanto le fué posible; pero carecia de recursos. Rotas las hostilidades e informado don Basilio de que en Popayan habia mui poca fuerza, salió de Pasto con 400 veteranos i unas milicias, reunió en el tránsito las guerrillas de Patía i se propuso ocupar la ciudad; pero el jeneral Tórres se atrincheró en las cuatro manzanas de la plaza, i aunque los enemigos ocuparon las primeras calles de la ciudad, no se atrevieron a atacarnos: se contentaron con sitiarnos, privándonos la entrada de víveres, i a los veintidos dias, viendo que no adelantaban nada i que empezábamos a recibir refuerzos levantaron el sitio, i se retiró don Basilio a Pasto el 15 de junio.

"A fines de este mes llegó a Popayan el batallon Paya, se recibieron varias partidas de reclutas, se aumentaron i organizaron los cuerpos, se les instruyó sin descanso, i contábamos con cerca de 2,000 hombres, regularmente sostenidos, porque no se carecia de víveres.

"El jeneral Tórres, que vió el ejército en un regular pié, se propuso abrir operaciones, i el 29 de julio salió para Patía con el objeto, segun se dijo, de marchar por el Castigo i atacar a Pasto por la Costa. La víspera de la salida de Popayan, recibimos, por la primera i última vez, una gratificacion de cuatro reales el alférez, seis el teniente, un peso el capitan, doce reales el mayor, dos pesos el teniente-coronel i veinte reales el coronel, único sueldo que, desde el año de 1819 hasta setiembre del de 1822, se nos pagó durante la campaña. Luego que entramos al valle de Patía se empezó a enfermar la tropa: nos vimos reducidos a no tener mas que carne sin sal, i a veces dos i tres dias ni aun carne; los soldados empezaron a desertarse por partidas de a 40 o 60, para poderse defender de las guerrillas, i reducido el ejército a ménos de 1,000 hombres, el jeneral Tórres regresó a Popayan el 29 de agosto.

"A principios de setiembre, dispuso el Gobierno que el batallon Paya marchara a Guayaquil, lo que efectuó embarcándose el mismo mes en la Buenaventura, como lo he referido en otra ocasion.

"Escaso de recursos el jeneral Tórres en Popayan para mantener las tropas, mui disminuidas ya i con un crecido hospital, se retiró al Cáuca situándose en Caloto hasta fines de diciembre en que llegó el Libertador, quien llevó la primera division de la Guardia Colombiana, que habia triunfado en *Carabobo*.

"Encargándose el Libertador del mando i direccion de la guerra, marchó a Popayan con las tropas que tenia el jeneral Tórres, ocupando aquella ciudad el 26 de enero de 1822. Allí le dió el nombre de "Bogotá" al batallon Cundinamarca, i el de "Várgas" al de Neiva, colocándolos entre los cuerpos de la guardia, i los adelantó con un escuadron a Miraflores, miéntras llegaba el jeneral Valdez que conducia por el Guanácas la primera division: ésta llegó a fines de febrero, i el 8 de marzo partió el Libertador. Reunió el ejército en la Alpujarra i marchó sobre Pasto a dar la batalla de *Bomboná*.

"Aunque el Libertador se declaró vencedor en *Bomboná* el ejército quedó destruido; i sin poder adelantar un paso, tuvo que abandonar muchos heri-

2

dos al enemigo, entre ellos al jeneral Tórres que murió en Yacuanquer, i mui difícilmente se pudo retirar al Peñon. Mandó ántes con un escuadron a los coroneles Barreto i Castillo a Popayan, en solicitud de refuerzos. A los veintidos dias, escaso de recursos en el Peñón, se retiró al Trapiche, donde se curaron los heridos i se alentaron los enfermos, i recibió en mayo los refuerzos que le llevaron los coroneles Barreto, Castillo i Lara, con los que reorganizó el ejército i emprendió la marcha sobre Pasto.

"El coronel don Basilio García, soldado veterano, aunque no tenia talento, era vivo i astuto, i engañó al Libertador. Luego que recibió la noticia de la victoria obtenida por el jeneral Sucre en *Pichincha* i la capitulacion ajustada en Quito, en la cual estaba comprendido él, su division i la provincia de Pasto, ántes que el Libertador tuviera conocimiento de ello, se propuso sacar mas ventajas por una capitulacion particular, que las que le ofrecia la celebrada en Quito. El 5 de junio nombró a los tenientes-coroneles don Pantaleon del Fierro i don Miguel Retamal, para que vinieran a encontrar al Libertador i le propusieran una honrosa capitulacion, trayendo poderes con instrucciones para efectuarla. El Libertador que consideró aquel paso como un triunfo, mas que una victoria, i sin saber que el jeneral Sucre habia ocupado a Quito, recibió con placer la invitacion, i en Berruécos celebraron los comisionados de ámbas partes una capitulacion por la que se le concedió a don Basilio cuanto quiso. Firmada ésta i ántes de ser ratificada, el Libertador marchó para Pasto, a donde entró el dia 8, siendo recibido con los honores debidos a su rango por la division española: don Basilio García, que lo esperaba en medio de sus tropas i al pié de su bandera, le salió a su paso, lo detuvo i le rindió su espada. No podré asegurar si el Libertador se trasportó de gozo: se apeó de su caballo, lo abrazó i le ciñó su espada a la cintura, elojiando su noble comportamiento. Así terminó la guerra de la Independencia contra los españoles en el Sur de Colombia. Mas no la de los obsecados pastusos, que por dos años mas la sostuvieron con obstinacion."

Hallándose el jeneral Gaitan en Nueva York en 1851, como cónsul jeneral de los Estados Unidos de Colombia, le dirijió al héroe de la Hungría, Kossuth, las siguientes palabras de saludo:

"Ilustre ciudadano—Vuestra salvacion de las tenebrosas prisiones de la Hungría es un hecho providencial; un hecho que tambien ha tocado el corazon de los ciudadanos de Nueva Granada. Catorce años de guerra i esterminio; catorce años de muerte i desolacion en ese preciado suelo, han colocado a la Nueva Granada en el rango de los pueblos que mas títulos tienen para apreciar a los hombres que combaten contra la tiranía i por la libertad de su Patria.

"Al libraros, señor, de las pesadas cadenas de la Hungría, parece que la Providencia os ha señalado una mision digna de ella; la mision de salvar a vuestra patria heróica del mas oprobioso despotismo; i este dia, señor, debe llegar, porque así está escrito en el libro de los destinos de todos los pueblos del mundo; porque los pueblos quieren tener derechos i nó señores, i porque el reinado de la tiranía ha concluido i el de la democracia ha empezado. Concluid, señor, vuestra augusta i santa mision: llevad la libertad a la valerosa Hungría, que con tanta razon os mira con la esperanza del dolor. Cual sea, señor, la gloria que os toque el dia que hagais flamear la bandera de la libertad sobre la cabeza de los déspotas, es una cosa que rinde la imajinacion mas pujante. El mismo Nariño, Bolívar, el inmortal Washington, Santander, Páez i todos los caudillos que rompieron los cétros en América, os contemplarian con envidia, porque vuestra obra es todavía mas grande, porque es la de establecer la libertad del jénero humano, en un punto donde ella es enteramente estraña, i porque es la de trasplantar a aquellas rejiones las instituciones de la América hoi prototipo de la libertad.

"Ilustre redentor de la Hungría, os felicito tambien por vuestro arribo a la tierra mas afortunada del mundo; a este pais que vos habeis llamado con tanta justicia la jigante República."

El jeneral GAITAN, fué, como casi todos los oficiales bogotanos i aun granadinos que lidiaron en la guerra de la Independencia, un hombre de familia notable i bien educado. Era clara su intelijencia, i llegó a distinguirse como escritor en las luchas tipográficas, como se habia distinguido en los campos de batalla. Su madre, la señora Cármen Rodríguez, tomó con calor, desde los primeros dias, la causa de la Independencia i la servió ardorosamente, llevando tambien por ella su parte de sufrimientos i sacrificios.

Murió el jeneral GAITAN en el mes de enero de 1868, a la edad de 68 años, en esta ciudad, que fué tambien la de su nacimiento.

JENERAL PARIS.

El jóven JOAQUIN PARIS, perteneciente a una de las familias mas notables de esta capital, en los momentos mismos de la trasformacion política del 20 de julio de 1810, abrazó con ardiente entusiasmo la gloriosa causa de la Independencia de su Patria, i, tomando las armas para llevar al cabo esta resolucion, sentó plaza de cadete en el batallon ausiliar, en donde fué filiado a la edad de 15 años, el dia 30 del mismo mes. El 30 de agosto del año citado ascendió a subteniente, i en 1812 marchó al Socorro en la espedicion que fué a someter al gobierno de aquella provincia, hallándose en la accion de *Mata-rredonda*, en donde por primera vez se vió triunfante, en el mes de enero del mismo año. Se encontró despues en la accion de *Ventaquemada*, i por su buen comportamiento en ella mereció el ascenso a teniente, habiéndose hallado tambien en la de *Monserrate*, en el mes de enero de 1813.

Despues del 9 de enero de ese año, i de varios encuentros que tuvieron las tropas del Congreso a que pertenecia el jeneral PARIS, bajo las inmediatas órdenes del célebre Jirardot, regresó a Tunja, i de allí a Pamplona, en cuyas circunstancias habia llegado con su espedicion de Cartajena a los valles de Cúcuta, el jeneral Bolívar. Habiendo pedido que se le enviasen algunos oficiales escojidos del ejército de Cundinamarca para abrir su primera campaña sobre Venezuela, el teniente JOAQUIN PARIS fué uno de los designados, con Jirardot, D'Eluyar, Maza, Ricaurte i otros. Efectuado el primer ataque, obtuvieron el triunfo las tropas republicanas, en la *Angostura de la Grita*, recojiendo PARIS una parte de sus laureles, i regresando en comision al interior.

El dia 11 de abril de 1813, fué ascendido a capitan efectivo i marchó en seguida a la campaña del Sur, a las órdenes del señor jeneral Antonio Nariño, encontrándose en la accion del *Alto Palacé*, el 30 de diciembre de 1813; en *Calibio*, el 14 de enero de 1814; en las dos que se dieron en *Juanambú*, el 21 i 28 de abril del mismo año; en *Tasínes* el 9 de mayo siguiente; en el *Ejido de Pasto*, el dia 11, i en varios tiroteos en la retirada a Popayan, acreditando en todas ocasiones su valor i disciplina. En el año de 1815 se encontró en las acciones de *Ovejas* i del *Palo*, habiendo salido herido de bala en una rodilla, en la última; i fué ascendido a sarjento mayor el dia 1.º de junio de ese año.

En el año de 1816, época de tan tristes recuerdos para la Patria, en que, aterrado el pais por los triunfos de los españoles i ocupado casi todo el territorio (que despues formó el de la gloriosa i memorable Colombia) por el ejército espedicionario del jeneral Morillo; cuando todas las esperanzas se habian perdi-

do, o estaban por lo ménos mui remotas las probabilidades de Independencia, quedó, como restos del ejército del Sur, una pequeña columna en la ciudad de Popayan, compuesta de dos batallones de infantería i un escuadron de caballería, que mandaban el comandante Joaquin Paris, el bizarro coronel Liborio Mejía i el jeneral Antonio Obando, siendo el total de la fuerza de esta columna 400 hombres a las órdenes del mismo Mejía, a tiempo que tres divisiones del ejército español se dirijian contra ella; cuales eran: la de Sámano, que con 1,200 hombres ocupaba el campo fortificado de la Cuchilla del Tambo: la de Warleta, que se acercaba por el Cáuca con 400 hombres, i la de Tolrá con 800 por la provincia de Neiva; de manera que era seguro el total esterminio del glorioso resto de los defensores de la Independencia. En tales circunstancias un sentimiento ajeno de los opresores, movió al jefe Warleta a ofrecerles, a nombre del Rei, no solo el perdon, sino que quedarian en sus empleos algunos de los oficiales que mencionó, entre cuyos nombres se encontraba el de Joaquin Paris. Los republicanos, que habian jurado Independencia o muerte, despreciaron aquel ofrecimiento, dando al jefe español una contestacion digna de la noble causa porque querian sacrificarse; i, reuniendo en seguida un consejo de guerra, resolvieron batir en detal las divisiones enemigas.

Para mayor seguridad de su empresa, aquel puñado de valientes, a tambor batiente i banderas desplegadas, proclamó la guerra a muerte, i marchó sobre Sámano; empero, la suerte no les fué allí ménos adversa de lo que habia sido en todas partes para la causa americana, i despues de un sangriento i obstinado combate, fueron completamente derrotados en la *Cuchilla del Tambo* el 24 de julio de 1816. El comandante Paris herido en un hombro, vino a la ciudad de la Plata con algunos dispersos que pudieron escaparse. Siendo nuevamente atacados por las fuerzas de Warleta, quedó prisionero de guerra el 1.° de setiembre del mismo año, en que despues de sufrir el 5.° a muerte, fué sentenciado a presidio por seis años, i desde aquella fecha, en calidad de tal conducido a Maracaibo con un par de esposas i tratado ignominiosamente. Paris sufrió todas las penalidades que a tal desgracia eran consiguientes en aquella época de persecuciones i de barbarie, permaneciendo así hasta el 1.° de marzo de 1817, en que, conducido a bordo de un buque para Puerto-cabello, fué rescatado por un corsario patriota que lo dejó en la isla de Curazao. Allí permaneció siete meses enfermo, falto de todo recurso, sufriendo el hambre, la desnudez i todas las escaseces que son de suponerse en el desamparo en que se hallaba en aquel pais inhospitalario, hasta que pudo trasladarse a la Guayana con el objeto de reunirse con el pequeño ejército que, a las órdenes del jeneral Bolívar, luchaba allí en favor de la Independencia.

El 4 de marzo de 1818 se le destinó de edecan del almirante Brion, que mandaba la escuadra republicana, i a los seis meses de campaña naval se le mandó a Casanare con el jeneral Francisco de Paula Santander, quien lo colocó de mayor del batallon cazadores de vanguardia de la Nueva Granada, en el cual emprendió la memorable campaña que diera libertad al pais.

En el año de 1819 fué elejido el comandante Paris por el Libertador jeneral Bolívar para una importante i arriesgada comision, que fué la que se le confirió, cuatro dias ántes de moverse el ejército, para que, con ciento cincuenta hombres, trasmontase la cordillera, viniese a los pueblos de Socha, Socotá &.ª con el objeto de anunciar la venida del ejercito libertador, de despertar el espíritu patriótico ya adormecido por tan larga opresion, i de enviar toda clase de recursos para ausiliar al ejército en su difícil paso por la cordillera. Todo esto debia ejecutar el jeneral Paris en el pais que estaba ocupado por el ejército español, i, puede decirse, a la vista de los enemigos; i todo lo hizo tan cumplidamente, que mereció los elojios del Libertador i de todos los jefes del ejército, que lo habian visto poco ántes de esto batirse en un tiroteo en el pueblo de *Morcote*, i en el ataque que se dió a la fuerte posicion que los

enemigos ocupaban en *Paya*, en donde fué encargado de flanquearla, cuyo movimiento, bien ejecutado, produjo el triunfo.

En la accion de *Gámeza*, el 24 de junio de 1819, combatió con notable bizarría, i fué ascendido a teniente coronel efectivo i comandante de su mismo batallon, por muerte del señor coronel Antonio Arredondo que lo mandaba. Se encontró igualmente en las gloriosas batallas de *Pantano de Várgas* i *Boyacá*, que dieron libertad a la Nueva Granada en 24 de julio i 7 de agosto de 1819.

Fué destinado en seguida con el batallon de su mando a obrar contra los enemigos que estaban situados en Popayan, cuya plaza evacuaron a su aproximacion. En enero de 1821 regresó a esta capital, i fué nombrado gobernador i comandante jeneral de la provincia de Neiva.

En 1821 volvió a mandar el batallon cazadores de vanguardia, i con él, a las órdenes del Libertador, emprendió nuevamente la campaña del Sur. Con una pequeña columna marchó desde el valle del Cauca a ocupar a Popayan, que estaba en poder de los enemigos, lo cual verificó desalojándolos inmediatamente.

En 1822, despues de muchos tiroteos que tuvieron lugar en el tránsito de Popayan a Pasto, se encontró en la accion de *Bomboná*, el 7 de abril, donde perdió su batallon la mitad de la tropa i catorce oficiales, entre muertos i heridos, de diez i nueve que tenia, inclusos los jefes. El comandante París fué allí herido en la mano derecha, de la cual quedó inútil; i por su brillante comportamiento en aquella jornada, se le concedió el grado de coronel. Continuó la campaña hasta Quito; i en agosto del mismo año regresó a esta capital nombrado comandante jeneral del departamento de Cundinamarca.

En 17 de mayo de 1823 se le confirió el empleo de coronel efectivo, i en 2 de octubre de 1827 ascendió a jeneral, permaneciendo en servicio activo hasta el 23 de junio de 1832 en que, a su pedimento, obtuvo letras de cuartel con las dos terceras partes de sueldo. En 30 de mayo de 1836 se le dieron letras de retiro con la misma asignacion.

El 20 de setiembre de 1840 se le llamó al servicio activo con motivo de la revolucion de aquel año, i fué destinado, a obrar en distintas direcciones para el restablecimiento del órden, mandando una division del ejército. En diciembre del mismo año, en que se hizo la campaña del norte, contramarchó con su division desde el Puente de Sanjil, con el objeto de someter la provincia de Mariquita que se habia insurreccionado, i el 9 de enero de 1841 batió en la ciudad de *Honda* a los revolucionarios capitaneados por el valiente coronel José María Vezga, i tranquilizó toda la provincia.

A fines de febrero del mismo año vino a esta capital, donde fué nombrado jefe militar de la provincia, i despues comandante jeneral del departamento de Cundinamarca i en jefe de la 2.ª division.

En junio de 1843, desempeñó accidentalmente el destino de Secretario de Estado en el despacho de Guerra.

En 1854 combatió la dictadura militar proclamada por el jeneral José María Melo, sirviendo como comandante en jefe de la 2.ª division, i 2.° en jefe del ejército del sur.

En 1860 sirvió como comandante en jefe de la division que marchó hácia el sur de la República, batida en la accion de *Segovia;* i en 1861 como jeneral en jefe del ejército de la Confederacion granadina, fué casi vencido en *Subachoque* o *Campo Amalia*, despues de un crudo i sangriento combate, con grandes i sensibles pérdidas para uno i otro bando. La causa federal tuvo en ese campo, entre otras víctimas notables, al bizarro jeneral González, al intrépido veterano coronel Jiménez, i a los jóvenes i valientes coroneles, Sánchez, Gutiérrez i Quintero. El centralismo perdió tambien, entre otros jefes, al renombrado coronel Pedro Gutiérrez Lee, i, fuera de combate, a los coroneles Diago i Viana.

El jeneral Paris estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela, i las medallas de Libertador de Cundinamarca i Quito; el busto del Libertador Simon Bolívar, i el escudo de Palacé i Calibío.

En diciembre de 1854, peleó en *Bosa* i *Las Cruces*, rodeado de cinco de sus hijos, herederos de su valor, de los cuales uno fué gravemente herido de metralla en el primer combate, perdiendo a otro por enfermedad contraida en la campaña. Se comparó entónces al Jeneral Paris, con el leon rodeado de sus cachorros. En 1861 perdió otro de sus hijos en el combate del 18 de julio.

Véamos ahora la descripcion que nos hace el coronel López de la batalla de *Bomboná*, en la que tanto se distinguió el comandante Paris.

"Como la batalla de Bomboná ha sido el objeto de la crítica de algunos empíricos en el arte de la guerra i de los enemigos de las glorias del Libertador Bolívar, haremos algunas esplicaciones preliminares, ántes de entrar a describir la batalla mas sangrienta que rejistran los fastos gloriosos de Colombia, aunque mui inferior por sus resultados a las de *Boyacá*, *Carabobo*, *Pichincha*, *Ayacucho* i a la naval del *Lago de Maracaibo*.

"Cuando en octubre de 1820 se pronunció la ciudad de Guayaquil proclamando la Independencia de la antigua Metrópoli, el gobierno de Colombia que comprendió lo delicado de aquella situacion, para una ciudad aislada, incomunicada enteramente con el resto de la República, porque el ejército realista se interponia entre ella i nuestro territorio independiente, haciendo los mayores esfuerzos, dispuso que una division del ejército del sur se embarcase en la Buenaventura, i navegando en las aguas del Pacífico arribase a Guayaquil, para reforzar las tropas que se habian pronunciado i protejer aquella provincia como parte integrante de Colombia.

"Tan arriesgada operacion marítima fué encomendada al jeneral Antonio José de Sucre, que iba a reemplazar al jeneral Manuel Valdez en el mando del ejército del sur, i que acababa de llegar al Salto de Mayo, con los comisionados Móles i Moráles, conductores del tratado que hacia cesar la guerra a muerte i la regularizaba conforme al derecho de jentes.

"Habiendo llegado el jeneral Sucre a Guayaquil, se preparó a recibir a los enemigos que por dos puntos intentaban invadir la ciudad, i en agosto de 1821, triunfó en *Yaguachí;* pero poco despues arrastrado por el entusiasmo del triunfo, se internó sobre Quito, i en setiembre sufrió un descalabro en *Guachi* que paralizó sus operaciones. Fué entónces que ocurrió al Gobierno del Perú reclamando el batallon colombiano de Numancia para reforzar i reorganizar su ejército, i que dicho Gobierno en lugar de remitirle aquel bizarro cuerpo, puso a su disposicion la division peruana que acababa de formar en Piura el Coronel don Andres de Santa Cruz i que con valor heróico combatió en *Pichincha*.

"Miéntras tanto los españoles, haciendo esfuerzos inauditos i aprovechando el entusiasmo que por su causa tenian los pueblos de Pasto, aumentaron su ejército elevándolo a un pié de fuerza mui considerable, cuya derecha amagaba la provincia de Guayaquil desde las faldas del Chimborazo, i la izquierda defendia, desde los antemurales que forman las escarpadas rocas del Juanambú, todo el territorio de los Pastos i las costas del Chocó.

"Tal era la fisonomía guerrera de las operaciones del sur, cuando el Libertador, triunfante en *Carabobo*, llegó a Popayan i se encargó del mando i de la direccion de la guerra en aquel estremo de la República. Con la mirada de águila i aquel presentimiento que es casi una adivinacion en los grandes jénios, comprendió que la situacion del ejército realista estaba admirablemente calculada para cargar con una reunion jeneral en cualquiera de los estremos, i batir alternativamente en detal los dos ejércitos de la República.

"Entónces resolvió moverse sobre Pasto, i a cada paso se confirmaba mas en su opinion por los informes recibidos, hasta que supo de una manera posi-

tiva que don Basilio García se preparaba a marchar en ausilio de las fuerzas de Quito, con el primer batallon Aragon i un número considerable de las milicias de los Pastos. Era urjente impedir a todo trance que se realizase aquella operacion, que ponia al ejército del jeneral Sucre en peligro inminente de una derrota. En consecuencia atravesó el Juanambú por el paso de Guayambuco a marchas forzadas, i dejando el camino que conduce directamente a Pasto, tomó por Sandoná la direccion de Yacuanquer, i el dia 6 de abril de 1822, acampó en la hacienda de Consacá, resuelto a presentar batalla al enemigo dondequiera que lo encontrara, para desconcertar sus planes, evitando la concentracion de sus fuerzas contra el jeneral Sucre.

"He aquí las razones i los designios que precedieron i que justifican, delante de la ciencia de la guerra, la batalla campal que vamos a narrar.

"Don Basilio García, tomando la direccion de Yacuanquer, salió al encuentro de nuestro ejército, i el mismo dia 6 se situó en la formidable posicion de Cariaco, que es necesario describir para dar una idea del campo de batalla donde el valor i el heroismo lucharon, estrellándose, contra un baluarte inespugnable.

"La loma de Cariaco se alza sobre la falda del volcan de Pasto i se prolonga al sur sobre Yacuanquer; i la quebrada, saliendo del mismo volcan, corre encajonada por entre escarpadísimas rocas calcáreas, i recorriendo un trecho de norte a sur, forma un ángulo obtuso para ir a confundir sus aguas con las del rio Guáitara, cuya rápida corriente i pedregoso lecho jamas dan vado en ninguna estacion del año. Tampoco la quebrada daba acceso sino por un puente de madera terraplenado, colocado sobre las peñas de las orillas opuestas i establecido en el camino que conduce a Yacuanquer. Los enemigos ocupaban con sus tropas toda la loma, poniéndolas a cubierto de nuestros fuegos casi en todas direcciones, a la sombra de las sinuosidades del terreno i de los barrancos del camino, que serpenteando desciende al puente, en donde establecieron su vanguardia i colocaron su artillería, estendiéndola a su izquierda i cubriéndolo todo con abatidas de árboles. A su derecha i mui cerca de la cima del monte, habian levantado una trinchera para cubrir aquel flanco, que era el mas accesible, aunque sumamente difícil de trepar por lo escabroso de la loma, la cual estaba sostenida por tres compañías escojidas del batallon Aragon i algunos voluntarios pastusos.

"El Libertador, no creyendo tener al enemigo tan inmediato, pensó detenerse el dia 7 en Consacá; pero falto de víveres para racionar la tropa, tomó una de esas prontas resoluciones tan naturales en él: montó a caballo, pasó la quebrada de Consacá, llegó donde estaba el comandante Joaquin Paris con su batallon, i le ordenó que con el coronel Jesus Barreto, que llevaba un piquete de caballería, marchase a Bombona a verificar un reconocimiento i buscar ganado para racionar las tropas. El coronel Barreto i el comandante Paris llegaron a Bomboná, vieron a los españoles situados en las alturas i puente de Cariaco, en los términos que dejamos apuntados, se acercaron cuanto fué posible, reconocieron las posiciones del enemigo, i observando que la quebrada no tenia mas acceso que por el puente de que hemos hablado, destinaron un piquete de la descubierta i la caballería a recojer el ganado que pastaba en la sabana de Bomboná, miéntras que el resto de la tropa se ocupó en vano en buscar un paso a la quebrada, por el costado derecho del ejército contrario.

"El Libertador, despues de haber ordenado la marcha, se adelantó, llegó a Bomboná i se puso a observar atentamente al enemigo. El coronel Barreto se le acercó a darle cuenta del reconocimiento, a la vez que llegaba el jeneral Pedro Leon Tórres a la cabeza de su division, i recibió órden de atacar al enemigo: hubo un retardo en el ataque por una mala intelijencia de la órden, i como a las diez de la mañana, se abrieron los fuegos sobre el puente i el centro del ejército español, que eran los puntos mas fuertes de sus posiciones. Al mismo tiempo el jeneral Manuel Valdez recibió órden de atacar con el bata-

llon Rifles la trinchera que demoraba en las alturas del flanco derecho del enemigo.

"El combate se empeñó con ardor apesar de todas las desventajas de la posicion: Los batallones Bogotá i Várgas, con el mayor arrojo pasaron el puente para ir a estrellarse al pié de la loma, que principalmente defendia el enemigo al abrigo de sus parapetos. Al principio de la batalla fué herido el jeneral Tórres i tomó el mando el teniente coronel Lúcas Carvajal, herido tambien. Lo reemplazó el teniente coronel Joaquin Paris: herido igualmente, le sucedió el teniente coronel Ignació Luque: lo hirieron i ocupó su lugar el teniente coronel Pedro Antonio García: herido éste, el sarjento mayor Leon Galindo: herido como los otros, el sarjento mayor Federico Valencia, quien de la misma manera fué herido. A la media hora de fuego todos los jefes de la division de vanguardia estaban fuera de combate, teniendo que mandarla oficiales de menor graduacion. Desde que se empezó la lucha no dejó de combatirse con tezon, apesar del horrible destrozo que hácia el fuego enemigo entre las filas. A las seis de la tarde la batalla estaba indecisa, i el combate tan encarnizado como al principio; el número de muertos i heridos entre jefes, oficiales i tropa era considerable: los batallones Bogotá i Várgas habian quedado reducidos, el uno a setenta i cuatro plazas i el otro a ménos de setenta. En esos momentos el batallon Vencedor que formaba la reserva, entró en combate, pasó el puente haciendo esfuerzos sobrehumanos, i fué a estrellarse tambien como los otros en la tremenda posicion de los enemigos; así fué que en los pocos momentos que quedaban de crepúsculo, casi fué reducido a un cuadro. La noche sobrevino i sus sombras salvaron aquella heróica division de una destruccion completa.

"Entre tanto el batallon Rifles qne habia marchado por nuestro flanco izquierdo, se encontró con una fuerte columna, situada en la parte baja de la altura atrincherada. Dos de sus compañías desalojaron aquella fuerza, obligándola a replegarse a la trinchera: allí fué lo mas reñido del combate de flanco. El capitan Fetherstenhaw murió de un bayonetazo al saltar sobre la trinchera: quedaron fuera de combate los tenientes Vicente G. de Piñérez i Justo Franco, el alférez Ramon Bravo i 55 individuos de tropa, entre muertos i heridos. A tiempo que por un último esfuerzo el enemigo fué desalojado de la trinchera, la altura era coronada i la bandera del Rifles enarbolada por el valiente abanderado D. Delgado, en el mismo lugar donde poco ántes flameaba la española. Las tropas derrotadas en la trinchera llevaron a su campo la noticia de que estaban flanqueadas por muchas fuerzas enemigas, i D. Basilio sijilosamente se puso en retirada, abandonando su artillería i unos pocos heridos.

"Este último resultado se alcanzaba, cuando ya puesto el sol las sombras de la noche, que tanto se adelantan en los terrenos quebrados i montañosos, impidieron que se viera flamear aquella bandera, i el Libertador no pudo tener conocimiento del triunfo obtenido en aquel punto, hasta las doce de la noche que el ayudante Coello del Rifles, le llevó el parte de haberse coronado la altura quedando flanqueado el enemigo. Este parte se lo dirijió el coronel Arturo Sándes, que perdido en las honduras de las faldas del cerro, con el resto del batallon, tomó al acaso una pendiente cañada, donde los soldados tenian que clavar la bayoneta para apoyarse, i así subió a la cumbre i se reunió con las dos compañías de su cuerpo. El Libertador se declaró vencedor porque quedó dueño del campo; pero para conseguirlo fué necesario superar muchos obstáculos, derramar mucha sangre, acinar cadáver sobre cadáver i ostentar valor. El mismo don Basilio García, al dia siguiente remitió al Libertador las banderas del Bogotá i del Várgas que habia tomado en la accion, cuando sus abanderados i los que les rodeaban habian quedado tendidos en el campo de batalla. En el oficio de remision se leian estos conceptos: "Remito a vuecelencia las banderas de los batallones Várgas i Bogotá. Yo no quiero conservar un trofeo que empañe la gloria de dos batallones, de los cuales se

puede decir, que si fué fácil destruirlos, ha sido imposible vencerlos." Estas hermosas palabras fueron repetidas por el Libertador en su parte al vicepresidente.

"Tal fué la sangrienta batalla de *Bomboná*, cuyo verdadero resultado estratéjico, consistió en paralizar las operaciones de una gran fuerza que, ausiliando al ejército del jeneral Aimerych, hubiera puesto en conflicto al jeneral Sucre. En aquella jornada nos acompañaron dos valientes hijos de otras repúblicas, el coronel Vijil, de Chile, i el capitan Télles del Perú. Si alguno de ellos vive, reciba nuestras cordiales felicitaciones."

El jeneral Joaquin Paris siempre valeroso, siempre modesto, siempre leal i poseedor de las demas virtudes públicas i privadas que hacen del hombre un buen ciudadano, falleció en la ciudad de Honda, siendo jeneralmente sentido, en marzo de 1868, a consecuencia de un ataque sufrido en su hacienda de Peñas-blancas, en la cual pasaba largas temporadas, entregado a sus gloriosos recuerdos.

CORONEL GARCÉS.

(RASGO BIOGRÁFICO.)

El dia 18 de febrero de 1868 falleció en el distrito de Funza, Estado soberano de Cundinamarca, el coronel graduado Joaquin Garcés, hijo de la ciudad de Cali en la antigua provincia del Cauca, quien, como se ve en la relacion que sigue, prestó importantes servicios a la República.

El 1.° de setiembre de 1819 sentó plaza en las fuerzas republicanas en la clase de aspirante: en 1820 fué ascendido a sub-teniente: en 1823 se le confirió el empleo de teniente: en 1824 se le nombró capitan, i la efectividad de este empleo le fué concedida en 1826. Despues de este año se le confirieron, por rigurosa escala, los demas empleos en el ejército, hasta el grado de coronel que obtuvo en 1854.

Prestó sus servicios a la causa de la Independencia en el Batallon "Reserva"—Batallon "Santander"—Columna de "Artillería de Chocó"—Batallon "Paya"—Batallon "Pichincha"—Batallon "Cauca"—Batallon "Cerinza"—i Batallon 2.° de línea.

Los prestó tambien en el Estado mayor del antiguo departamento de Boyacá, i en el Estado mayor jeneral de la República.

Hizo la campaña del Cauca a fines del año de 1819 en el batallon "Reserva," a las órdenes del comandante Pedro Pablo Cabal, contra guerrillas del ejército español: la de la Costa del Pacífico el año de 1820, en la columna de Artillería, a las órdenes del coronel José María Cancino i del teniente coronel Anjel María Varela: las del sur de Colombia en los años de 1821 i 1822, la primera en el batallon "Santander," que mandaba el sarjento mayor Félix Soler, i la segunda en el batallon "Paya," que mandaba el teniente coronel José Leal, ámbas dirijidas por el Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, contra el ejército español: la del Perú en los años de 23, 24 i 25 hasta la rendicion de la plaza del Callao, en el batallon "Pichincha," que mandaba el coronel José Leal, i a las órdenes del Gran Mariscal: la del sur de Colombia desde octubre de 1828 hasta abril de 1829, en el batallon "Cauca," que mandaba el coronel Pedro Manzano.

Se encontró en las batallas siguientes contra el ejército español:

En la de *Esmeraldas* el año de 1820, bajo las órdenes del coronel Francisco Antonio García: en la de *Yaguachi* en agosto de 1821; en la de *Guachi*

el 12 de setiembre del mismo año: en la de *Pichincha* el 24 de mayo de 1822: en la de *Junin* el 6 de agosto de 1824, dirijida por el Libertador: en la de *Matará* i en la famosa batalla de *Ayacucho* el 3 i el 9 de diciembre del mismo año de 24. En la de *Tarqui* el 28 de febrero de 1829, i en la sorpresa de *Saraguro* en el mismo mes contra el ejército invasor del Perú.

El coronel Garcés fué condecorado con el busto del Libertador; medallas de "Libertadores de Quito," de vencedores en Pichincha, en Ayacucho i Tarqui; con el escudo de Junin; i con la honrosa distincion de "Beneméritos de la Patria en grado heróico i eminente." Entre los documentos que conservaba este jefe se encuentra un despacho del Gran Mariscal Sucre, que le honra en alto grado, i es el de teniente que se le dió despues de la batalla de *Pichincha*, cuya descripcion es como sigue:

"El 21 de mayo de 1822, a las once de la mañana, el ejército libertador al mando del jeneral Antonio José de Sucre, llegó al ejido de Turubamba, situado al sur de la ciudad de Quito. Constaba de dos divisiones: una de los ausiliares del Perú, a las órdenes del coronel don Andres de Santacruz (despues Gran Mariscal del Perú), compuesta de los batallones número 4.° de Piura, número 8.° de Trujillo i un escuadron de Granaderos montados de Buenos-Aires, armados de sables, granadas de mano i de bolas que usan los guasos (o guauchos) en sus pampas i que saben manejar con la mayor destreza; i la otra de los batallones "Paya," "Yaguachi," "Alto Magdalena," "Albion" i de los escuadrones "Guías" i "Oriente," armados de lanza i carabina.

"Los enemigos estaban situados i parapetados con su artillería detras de los paredones que servian de cerca a las estancias que desde el ejido a la ciudad, en un trayecto de mas de ocho cuadras, se encontraban a uno i otro lado del camellon del camino principal que viene del sur. Al llegar al ejido, el ejército libertador desfiló por la izquierda a la vista del enemigo, a una distancia de siete cuadras, con direccion al pueblo de Chilla-gallo, situado al otro estremo del ejido, i a su entrada se formó por columnas en masa. Así permanecimos hasta las cuatro de la tarde; i viendo el jeneral en jefe que no se movian, los provocó a un combate. Adelantó el ejército en la misma formaa cion hasta tiro de fusil de su primera posicion, i mandó avanzar la compañía de "Cazadores de Paya," que desplegó en guerrilla a dos cuadras de distancia de sus parapetos. El jeneral José María Córdova (entónces coronel) picó su caballo, se adelantó, se paró a la cabeza de la compañía i con el anteojo se puso a observar el campo de los enemigos, quienes hicieron salir al ejido una compañía de tiradores, que se desplegó en guerrilla al flanco derecho de la de "Paya," a una distancia de cuatro cuadras. Sacaron tambien de sus parapetos una batería de cinco cañones de a cuatro, la colocaron arrimada a los paredones de su derecha, i un artillero a quien seguramente le llamó la atencion la presencia del coronel Córdova, se puso a apuntarle: el ayudante Botero, que lo observó lo previno con estas palabras: "coronel, mire que le están apuntando con un cañon." El coronel Córdova contestó con impavidez: "déjelos usted tirar;" i continúo tranquilo observando al enemigo, sin mover su caballo. El artillero disparó su cañon, i la bala que le dirijió atravezó por el cuadril derecho al capitan de cazadores Felipe Pérez, que estaba parado a la cabeza de la compañía, arrojándolo como a cuatro varas atras, cayendo postrado en tierra, a las patas del caballo del coronel(murió esa noche a las nueve en el pueblo de Chilla-gallo): la batería continuó haciendo fuego; pero no nos causó otro daño. A las siete de la tarde, el ejército libertador se replegó i acampó en el mismo ejido para pernoctar, i al dia siguiente por la mañana ocupó el pueblo, en donde se racionó i vivaqueó tranquilamente, sin que el enemigo hiciera ningun movimiento. Por la tarde de ese mismo dia, le informaron al jeneral en jefe que esa aparente tranquilidad del enemigo, era porque

intentaba sorprendernos en esa noche mandando una division por el pié del cerro, que nos flanqueara por la izquierda, i que saliendo a un punto dado, adelante del pueblo, nos cortara la retirada, en tanto que el resto de sus tropas saliendo de sus posiciones, nos atacaria por el frente. A las ocho de la noche emprendimos uua retirada falsa, por un camino trasversal que conduce a unas haciendas, con el objeto de colocarnos adelante del punto a donde debia salir la division, que se decia encargada de cortarnos: a las doce hicimos alto, despues de haber andado mas de una legua, i ocupamos unos trigales a la derecha. Toda la infantería se tendió a lo largo de una chamba que servia de cerca, i se acostó a dormir: la caballería quedó cubriendo la avenida del camino. Los comandantes Labayen, Rasch i Cestáris, que la mandaban, ordenaron a la tropa que se desmontara, i que quitara las bridas a los caballos, sin desensillarlos, los pusieran a pastar i se acostaran, dejando una partida volante de observacion. A las dos de la mañana se espantó un caballo i puso en movimiento toda la caballada, que a todo escape corria por el trigal sobre la infantería que estaba dormida: se creyó al principio que el enemigo nos atacaba, i sinembargo de la sorpresa i confusion del momento, todos los cuerpos estuvieron prontamente formados i listos para el combate: luego se supo el motivo del alarma, i pasamos tranquilos el resto de la noche.

"El 23 por la mañana volvimos a ocupar el pueblo, i encontramos al enemigo en su misma posicion, donde no era fácil batirlo. Del ejido a la ciudad solo se podia entrar por dos caminos, porque todo el campo estaba cercado con paderones de las estancias: el camellon del principal estaba bien defendido con sus parapetos, i el otro de la izquierda, por el Panecillo, que es un pequeño cerro donde hai una fortificacion, que con sus baterías domina toda la entrada, ántes de llegar a las calles, i estaba bien artillada. El jeneral en jefe varió de operaciones: se propuso pasar con el ejército al ejido de Añaquito, al norte de la ciudad, i atacar por aquel lado que presentaba ménos inconvenientes; pero para efectuarlo habia necesidad de vencer otros obstáculos. Por nuestro flanco derecho era necesario romper muchos paredones de las estancias, i pasar dos rios de bastantes aguas que no tenian puente, operacion que no podiamos efectuar a vista del enemigo, ni tampoco separarnos a mas de dos leguas, buscando un paso por entre las haciendas, haciendo un rodeo de mas de una jornada de tropa. Por el costado izquierdo teniamos la alta loma del Pichincha, en que solo habia, no diré un camino, sino una mala vereda de a pié, por donde no pasaba hasta entónces bestia alguna; sinembargo el jeneral en jefe se decidió a marchar con el ejército por esta vía, i aquel mismo dia mandó una gran partida de indios con herramientas, para que abriesen el camino i lo allanaran de modo que pudiera pasar la caballería i el parque.

"A las nueve de la noche, el ejército emprendió la marcha por aquella ruta bastante difícil de transitar; anduvo sin descanso, i cuando aclaró el dia no habiamos llegado a la cumbre del Pichincha, a cuyas faldas está situada la ciudad de Quito, así como la de Bogotá a las del Guadalupe. Como a las nueve de la mañana del 24, nuestra vanguardia coronó la altura, donde se hizo alto para reunir el ejército, que iba disperso, i mui atrasado el parque, custodiado por el batallon Albion. Como habiamos hecho la marcha por detras de las colinas bajas del Pichincha, para ocultar el movimiento, nos quedamos al descenso de la loma para no ser vistos de la ciudad. El enemigo, que, cuando aclaró el dia, vió que nuestro ejército no se encontraba ya en el pueblo ni sabia qué camino habia tomado, empezó a informarse mandando espías por todas partes, hasta que supo a punto fijo la direccion que llevábamos, i sin pérdida de tiempo marchó a la ciudad, dónde los coroneles don Cárlos Tolrá i don Nicolas López juzgaron temeraria nuestra marcha por aquella ruta, i se propusieron subir al Pichincha, ocupar su cima i tomar una posicion para impedirnos el paso i batirnos en detal; pero esta operacion fué tardía: nuestro ejército se encontraba reunido, ménos el batallon Albion i el parque;

habia descansado de la penosa marcha de la noche, i estaba acabando de almorzar, cuando a las diez de la mañana nuestros espías anunciaron al jeneral en jefe, por tres distintos conductos, que el enemigo se aproximaba subiendo el Pichincha. El coronel Antonio Moráles (despues jeneral) jefe de estado mayor de ejército, nos dió la voz de alarma i mandó salir en tiradores la compañía de Cazadores de Paya, acompañada por otra division del Perú: éstas ocuparon la cumbre de la loma i divisaron la ciudad, dando un grito de alegría, i vitoreando a la Patria: el resto del ejército siguió su movimiento.

"Los enemigos casi coronaban ya la altura por entre la maleza del terreno, cubierto de matorrales i sumamente quebrado. Cuando nuestros tiradores descendieron como média cuadra, se encontraron con ellos a tiro de pistola i rompiéron el fuego, empeñándose la lucha entre las descubiertas, a pié firme. A los primeros tiros los batallones número 4.° i 8.° del Perú ocuparon el ala derecha, encontrándose con dos batallones que subian por entre el bosque a tomar una pequeña altura sobre la cima, i empeñaron la batalla : fué necesario reforzar los tiradores por el centro, i el batallon Yaguachi ocupó inmediatamente la línea. El coronel Córdova con el batallon Alto Magdalena, ocupó el ala izquierda, sin entrar en combate por entónces, porque la tropa enemiga, destinada a cargar por ese lado, se habia dilatado en subir por lo áspero del terreno : el batallon Paya quedó de reserva, i el batallon Albion con el parque no habian llegado. El jeneral en jefe mandó precipitadamente al comandante Daniel F. O'Leary (despues jeneral) a que lo hiciera llegar lo mas pronto posible, aunque fuera a espaldas de los indios. Los batallones del Perú, al encontrarse con el enemigo, lo arrollaron por mas de una cuadra hasta donde encontró una posicion ventajosa i se paró a combatir a pié firme: nuestros tiradores i el batallon Yaguachi lo hicieron descender en el centro de la línea, hasta donde encontró medio batallon de Aragon que lo reforzó i se mantuvo a pié firme: el otro medio batallon de Aragon subia por nuestra ala izquierda, i tenia que flanquear una pequeña ondulacion de loma para llegar donde estaba el coronel Córdova con el batallon Alto Magdalena, que, descansándo sobre las armas, estaba preparado a recibirlos: el fuego era nutrido por ámbas partes, sin interrupcion alguna, i por momentos crecia el ardor del combate. El jeneral en jefe se dirijia a un lado i otro, buscando un punto desde donde pudiera ver la tropa que combatia; pero fué en vano, el terreno no se lo permitia. Eran las once, i el parque no llegaba. Un ayudante llegó a todo escape encargado de hacerlo conducir a todo trance, porque la tropa que estaba combatiendo ya casi habia agotado las municiones, i sinembargo el fuego se sostenia vivamente. Eran cerca de las doce cuando los cuerpos del Perú con pocos cartuchos, empezaron a hacer fuego en retirada: el enemigo, aprovechándose de esta ventaja, recuperó la posicion que habia perdido i adelantó hasta mui cerca de la cumbre. En aquellos momentos llegó el parque, i el batallon Albion fué destinado a protejer el flanco derecho del Alto Magdalena, a quien ya habia atacado el medio batallon de Aragon; i otro batallon que ya llegaba a la altura, trataba de cortarlo interponiéndose por el flanco izquierdo de la línea que sostenia Yaguachi. Albion salió al encuentro de este cuerpo i lo rechazó hasta la quiebra de la loma, al mismo tiempo que el coronel Córdova batia el medio batallon de Aragon.

"Retirados los batallones del Perú, fué necesario reemplazarlos i reforzar a Yaguachi que habia agotado las municiones, i casi se habia apagado el fuego en la línea. Sin perder un instante se le mandaron algunos cajones, se reanimó el combate, i el jeneral Míres, desmontándose de su caballo, desenvainó su espada, se puso a la cabeza del Paya i cargó con él al enemigo por nuestra ala derecha, que con la retirada de los peruanos habia quedado descubierta. La carga fué impetuosa, desalojándolo de la posicion que habia ganado. Rechazado, tomó otra mas ventajosa, i despues de pocos minutos fué tambien desalojado de ella, obligándolo a ceder el campo de trecho en trecho : todos

los cuerpos cargaron con resolucion a un mismo tiempo, arrollando al enemigo en todas direcciones : su reserva trató de restablecer el combate en la falda de la loma ; pero apénas pudo sostenerse poco rato, porque se le cargó por todas partes, i se declaró en derrota, entrándose a las calles de la ciudad para ir a refujiarse al Panecillo, último baluarte que les quedaba, dejando en nuestro poder muchos prisioneros. Varios oficiales i tropa del batallon Paya, i yo, abanderado del cuerpo, llegamos hasta la recoleta de la Merced, en cuya torre vieron los quiteños, por la primera vez, ondear triunfante el pabellon de Colombia. "El coronel don Cárlos Tolrá que con la caballería formada en el ejido de Añaquito, habia estado observando el combate, luego que vió su decision, i que se le unió el batallon Tiradores de Cádiz i parte del de Cataluña, se puso en retirada para Pasto, con el objeto de reunirse a la division que mandaba el coronel don Basilio García. El jeneral en jefe hizo bajar precipitadamente la caballería en su persecucion, i despachó al comandante O'Leary a la ciudad a proponerles capitulacion. La caballería salió al instante bajando la loma en el menor tiempo posible que le permitió el mal camino ; pero cuando llegó al ejido, llevaban de ventaja mas de una legua, i no fué posible alcanzarlos: de Guayabamba regresó llevando la noticia de que se iban dispersando en la fuga. A las cinco de la tarde el ejército descendió del Pichincha trayendo todos los heridos i se situó en la Chilena, que es un cerrito bajo con algunas casas a la entrada de la ciudad, por la parte del norte, donde pernoctó. Al dia siguiente por la mañana se presentaron los comisionados para celebrar la capitulacion, que fué ajustada, concediéndoles muchas garantías : firmada i ratificada ocupamos la ciudad despues del medio dia.

"El comandante Mackintosch con el batallon Albion fué destinado a ocupar el Panecillo i recibir el armamento, parque i demas elementos de guerra, i como este cuerpo no tenia bandera para enarbolarla en la fortaleza, el jeneral en jefe me ordenó que fuera con él: luego que llegamos al Panecillo, se presentaron los oficiales i tropa española de nacimiento, que habia capitulado, se formaron en la plazuela de la fortaleza, hicieron un saludo a su bandera, la bajaron, la guardaron en una caja para llevarla a España, entregaron las armas, i yo icé la de Colombia, que desde entónces empezó a flamear en la capital de Atahuallpa.

"Los recuerdos de la juventud vienen a formar una especie de segunda vida para los que ya se acercan a su término. Por eso al evocar estas memorias de los tiempos gloriosos de la Patria, vuelvo a sentir en mi corazon el fuego que los años no han conseguido estinguir, i me siento con el brio necesario para alzarme en nombre de mis antiguos compañeros de armas, a saludar el sol que alumbró las glorias que alcanzamos en Pichincha."

"Bogotá, mayo 21 de 1870."—(Aniversario de la batalla.)

Disuelta la gran República de Colombia, el coronel Garces desempeñó varios destinos militares i políticos de importancia, como los de comandante de armas i gobernador de las provincias de Pasto i de Pamplona, destinguiéndose siempre por su consagracion, intelijencia i lealtad.

En la última revolucion jeneral sostuvo al gobierno de la antigua confederacion granadina, i concurrió a la batalla del *Oratorio*, en Santander, mandando un cuerpo ; pero se retiró a la vida privada, al terminar el señor Ospina su Administracion.

En uno de los dias del año de 1862, un hombre de aspecto distinguido i de marcial figura, aunque cargado de años, era conducido a pié, en medio de una escolta, de Chia a Cipaquirá, tenido como *sospechoso* por los sostenedores de la causa federal. Era el coronel Joaquin Garces, a quien se habia arrancado del seno de su numerosa i desgraciada, aunque virtuosísima familia, para someterlo a esa humillacion que no podia alcanzar al veterano de la Independencia, al "Benemérito de la Patria en grado heróico i eminente."

CORONEL VEZGA.

(RASGO BIOGRÁFICO.)

Este valeroso jefe empezó su carrera el año de 1819 en la campaña sobre el Cáuca, a órdenes del coronel José M. Cansino, en clase de alférez. Era teniente en mayo de 1822, i por rigurosa escala ascendió a coronel efectivo en octubre de 1830.

Hizo la campaña del sur en 1821, hallándose en las acciones de *Juanambú*, *Piedras* i *Jenoi*. Llegado a Guayaquil, marchó hácia Quito, i se halló en la batalla de *Pichincha*, el 22 de mayo de 1822; de allí siguió al Perú, para hallarse en las acciones de *Junin*, *Matará* i *Ayacucho*, i para cubrirse de gloria como todos sus conmilitones en esa campaña.

Acompañó despues de ella al jeneral Sucre a la de Bolivia en 1825, estando en la capital de esa República de guarnicion, así como en la del Perú i el Ecuador desde ese año hasta 1828, en que a las órdenes del jeneral Juan José Flóres emprendió la campaña del Asuay i la de Guayaquil contra el ejército invasor del Perú, mandado por Lamar. Terminada esta campaña con la batalla de *Tarqui*, en la que el pérfido jefe peruano i sus compañeros de ingratitud fueron dura i merecidamente escarmentados, volvió el coronel VEZGA a su pais.

VEZGA acompañó al gran mariscal de Ayacucho, presidente de Bolivia cuando fué a someter en persona en la mañana del 8 de abril de 1828, la guarnicion sublebada de Chuquisaca, acometiéndola en su cuartel con solo seis hombres i recibiendo el gran mariscal una herida de bala que le rompió el brazo derecho; brazo poderoso al que debian en gran parte su libertad esa República i la del Perú.

En 1831 VEZGA promovió en Barranquilla i Soledad el pronunciamiento que se hizo en esos pueblos contra la dictadura de aquel tiempo i en favor del gobierno constitucional. Marchó poco despues sobre Cartajena, i el 26 de abril ocupó la plaza, haciendo que sus habitantes se adhirieran al movimiento restaurador, i emprendiendo luego la campaña sobre el Itsmo, contra la faccion de Alzuro, que fué vencida en *Rio Grande i en Albina.*

Sirvió al principio de su carrera en los batallones Cáuca, Paya i Pichincha; i fué comandante de armas i jefe militar de las provincias de Santamarta i Cartajena, desempeñando en distintas épocas varios otros destinos i comisiones importantes.

Estaba condecorado con los escudos concedidos a los vencedores en *Pichincha*, *Junin* i *Ayacucho*, i con el busto del Libertador decretado por el gobierno del Perú.

VEZGA pagó bien caro su ardiente amor a la libertad, su decision por los principios republicanos, o, si se quiere sus estravios políticos. Por sus comprometimientos en la revolucion de 1840, en que se proclamó la federacion del pais, fué fusilado en Medellin con el entusiasta e intelijente coronel Galindo i con el valeroso coronel Vegal, que con tanta gallardía salió al patíbulo, considerados no como prisioneros de guerra, que lo eran, sino como facciosos o bandidos.

En esa época de triste recordacion, parecia que habian vuelto para el sur i occidente de la República los maldecidos tiempos de Warleta, de Sámano i Tolrá. Tantas así fueron entónces las ejecuciones sangrientas, los asesinatos cometidos en nombre de la lei, con escarnio de la humanidad, la filantropia i la justicia.

La ciudad de Ibagué, suelo natal del benemérito coronel JOSÉ MARÍA VEZGA, deplora todavia la muerte trájica de uno sus mejores hijos, del veterano de la Independencia, del valeroso demócrata, del constante defensor de las libertades públicas, distinguido como el que mas por su pericia i denuedo.

Bien merece la memoria del coronel Vezga que asociemos a este rasgo biográfico la descripcion del famoso combate de *Junin*, hecho por uno de sus compañeros de armas. Dice así:

"El Ejército unido libertador, compuesto de las tropas de Colombia, Perú, Buenos Aires i Chile a las órdenes del Libertador de Colombia, abrió la campaña del Perú en mayo de 1824, con 10,000 hombres, en cuyas filas se encontraban los vencedores de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha, Chacabuco i Maipú i muchos otros peruanos que en los últimos reveses habian dado pruebas de valor, de constancia, de abnegacion i patriotismo.

"En los últimos dias de julio llegó aquel ejército al cerro de Pasco, i cada uno de los cuerpos fué alojado en una de las muchas haciendas que se encuentran contiguas unas a otras en la dilatada sabana del Sacramento, que siguiendo la costumbre española llevan los nombres de Sacra-familia, Sacramento, Espiritu Santo, Trinidad, Concepcion &.ª

"El jeneral Cantera, con una division de 9,000 hombres, entre los que contaba 2,000 de una brillante caballería mui bien montada i equipada, hacia mas de un año que estaba acantonado en la provincia de Jauja, la cual se encuentra en una alta planicie pasados los lindes de la de Tarma, cuya elevacion permitia que se alcanzase a divisar desde el campo que ocupaba el Ejército unido, a unas catorce leguas de distancia. Los españoles, siempre fanfarrones i presuntuosos, habian establecido un periódico semanal, que publicaban los sábados con el objeto de describir sus operaciones militares, elojiando su pericia, su valor i sus proezas en las campañas anteriores. En el último número que llegó a nuestras manos se vanagloriaban de catorce años de triunfos obtenidos contra los insurjentes del Perú i sus aliados, i denigrando a los colombianos, ofrecian arrollarlos i abatir su orgullo en el primer encuentro, castigando la audacia con que habian hollado el suelo que conquistó Pizarro. Aunque el Ejército unido llevaba imprenta i tenia tambien su periódico, titulado "El centinela en campaña," el Libertador no quiso que se les contestase su arrogante artículo, limitándose a manifestar en las conversaciones, irónicamente, que por la primera vez se le presentaba la ocasion de medir sus armas con tan valientes adalides.

"El 1.º de agosto el Ejército unido se reunió en gran parada en la pampa del Sacramento, estendiendo su línea de batalla de nordeste a sudeste, desde la hacienda de Sacra-familia a la de la Concepcion. La division del jeneral Córdova ocupaba la derecha de la línea, el ejército del Perú el centro, la primera division de Colombia mandada por el jeneral Lara la izquierda, i a la cabeza de todas las caballerías el valiente jeneral Necochea. El Libertador se presentó acompañado de los jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, Gamarra i Aldunate, i fué recibido con vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo. El sol de la mañana era templado: las encumbradas crestas de los Andes cubiertas de nieve perpetua, despedian rayos luminosos de indefinidos colores, como los del Iris, que reflectaban sobre las armas de los soldados, dándoles el aspecto imponente de celestes guerreros: las bandas i las músicas hicieron vibrar el aire con sus marciales ecos, inflamando el pecho de aquellos soldados de la libertad.

"Los jenerales Sucre i Lamar saludaron al Libertador, pidiendo la vénia de estilo para mandar sus ejércitos, i colocándose cada uno a la cabeza del suyo, los mandaron poner al órden de parada. El Libertador recorrió las filas lleno de satisfaccion, al ver en el semblante de cada soldado no solo el entusiasmo sino tambien el valor con el heroismo, retratados en sus ardientes miradas: trasportado de gozo i lleno de confianza en aquellos soldados, entre los cuales la mayor parte le habian acompañado en cien combates, se propuso marchar lo mas pronto posible sobre los españoles i presentarles batalla en su acantonamiento de Jauja el dia 7 de aquel mes, como el presajio mas seguro de la victoria. Los jenerales Sucre i Lamar, pasada la revista de inspeccion, man-

daron plegar sus ejércitos en columna cerrada, i el Libertador, colocándose a su frente, les dirijió la siguiente alocucion:

"*Soldados!* Un nuevo dia de gloria se os presenta: el 7 de agosto en "Carácas, el 7 de agosto en Boyacá i el 7 de agosto en las pampas de Jauja "(señalándolas con el dedo, porque se alcanzaban a divisar). Los enemigos "con quienes vais a combatir se jactan de catorce años de triunfos: ellos pues "serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil "combates. El mundo liberal os admira i la Europa entera os contempla con "encanto, porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. El "Perú i la América toda, esperan de vosotros la paz, hija de la victoria. ¡La "burlaréis? No, no, no; vosotros sois invencibles."

"¡Viva el Perú, viva Colombia, viva la libertad!"

"El ejército del Perú, que ocupaba el centro de la línea, entusiasmado con las palabras del Libertador, manifestó en aquel momento el fuego ardiente que discurria en sus venas, i dándole espansion al sentimiento de honor i patriotismo, pidió a voces altas la vanguardia para entrar él primero en el combate. El ejército todo prorrumpió en aclamaciones i vivas a la Patria, al Perú, a Clombia i al Libertador, i sus ecos fueron repetidos por las concavidades de los cerros, que parecian entonar los himnos de victoria: en aquel instante parecia tambien que ya se habia alcanzado la libertad e independencia de todo el continente.

"Todos los jenerales i jefes rodearon al Libertador, quien pidió los estados de la fuerza para informarse del número de combatientes con que podia contar: observó que teniamos 7,000 i pico de hombres disponibles, porque el resto quedaba rezagado en hospitales a retaguardia, i con aquella confianza en el valor de sus soldados, que no le abandonó jamas, se espresó así: "Cuento "con los vencedores de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, i aun mas, "con el brillante ejército peruano i sus aliados, con sus valientes jenerales i "jefes, i no es posible que vacile en presentar una batalla: aunque contáramos "con ménos fuerza, estoi seguro que alcanzariamos la victoria, porque un soldado republicano, que tiene conciencia de su libertad, vale por ciento de los "que jimen bajo la servidumbre. No está léjos el campo que la mano del destino tiene señalado a los hijos de la gloria para abatir el insano orgullo de los "vencedores de catorce años."

"Despues de esta escena, que dejó inflamados todos los corazones del deseo de presentarse en el campo de batalla para combatir por la libertad e independencia del Perú, los jenerales i jefes tambien manifestaron el de dar pruebas al caudillo colombiano de su valor i arrojo, i así lo acreditaron cinco dias despues en la pampa de Junin.

"El Libertador regresó al cerro de Pasco acompañado de los jenerales i de su Estado Mayor jeneral, i la tropa a sus respectivos cuarteles, en donde con el mayor entusiasmo se aplazaban para el dia 7 en las pampas de Jauja i se estimulaban los unos a los otros. Esa misma noche estábamos reunidos junto a la casa que ocupaba el Libertador en el cerro de Pasco, los mayores Cuervo i Bustamante, el capitan Piñéres (hoi jeneral), el teniente Grau i yo, i nos ocupábamos del aspecto anticuado de aquella casa basada sobre un pretilon a guisa morisca, cuando pasó un peloton considerable de soldados del ejército Libertador que hablaban acaloradamente, i les alcanzamos a oir estas o semejantes palabras: "¿No hemos vencido a los españoles en mas de cien combates? ¿Qué puede arredrarnos? Pues bien, aquí tambien serán vencidos, o debemos morir ántes que mostrarles las espaldas." Tal era el entusiasmo que inspiraba en el soldado la palabra májica del hombre estraordinario a quien cinco Repúblicas apellidaron su Libertador. Aquellos soldados no habrian cedido a ningun precio el honor de ser los primeros que entraban al combate: ¡¡ellos se juzgaban invencibles!! i lo acreditaron en el tiempo feliz de tan gloriosas campañas.

En la hacienda de Conocancha se tuvo conocimiento de que el enemigo despues de una marcha a Pasco habia regresado a Jauja, i el Libertador se propuso salir a su encuentro, cortarle la retirada a su regreso, i obligarlo a presentar una batalla, por cuyo motivo dispuso que el dia 6 a las cuatro de la mañana, el jeneral Córdova con su division rompiese la marcha, que siguiera al centro el jeneral Lamar con el ejército del Perú, i que el jeneral Lara con su division cubriera la retaguardia. A las seis de la mañana todo el ejército se encontraba en marcha con direccion al pueblo de Réyes: como a las diez tuvo que demorarse un poco en atravesar el rio de Conocancha con el agua arriba de la cintura, i allí los espías dieron parte al Libertador que los enemigos regresaban de Pasco a marchas forzadas.

Queriendo el Libertador salir a su encuentro ántes que pasaran del pueblo de Réyes, ordenó en el acto : que el jeneral Necoechea con toda la caballería marchara inmediatamente a la vanguardia del ejército, i que la infantería redoblara la marcha. El mismo Libertador con los jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, Gamarra i Míller, siguieron con la caballería, miéntras que los jenerales Córdova i Lara hacian marchar la infantería al paso redoblado.

A las cuatro de la tarde nuestra caballería, como a una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Réyes por el camino de Tarma: toda su infantería por columnas en masa se retiraba al paso redoblado i al trote por toda la pampa, cubriendo la retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso a nuestra infantería, que a pesar de sus esfuerzos iba como a una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías: la nuestra dejando el camino de Réyes, marchó por la orilla opuesta como a cortar la del enemigo que aparentaba retirarse con su infantería.

El jeneral Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número i caballos, i que a la cabeza de la nuestra iban nuestros principales jenerales, se dispuso a esperarla para dar una carga, contando con un triunfo seguro, segun se lo anunciaba al jeneral Rodil en un parte que se interceptó despues de la batalla, en el cual recuerdo que entre otras cosas decia: "La primera carga de nuestra caballería fué tan impetuosa, que logró romper i dispersar las primeras filas enemigas que habian ocupado su línea de batalla, i cuando contaba con un triunfo seguro, no sé por qué, porque no cabe en el cálculo humano, ha vuelto vergonzosamente grupas nuestra caballería, dando a los enemigos una victoria que por derecho nos correspondía."

Nuestra caballería debia salir a la pampa de Junin por enmedio de unos pequeños cerros cubiertos de paja, situados a la orilla de la laguna. El jeneral Canterac, a la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, i formando una línea de batalla, reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para cargarla.

Al salir a la pampa, el jeneral Necoechea que vió al enemigo en aquella formacion, sin perder un instante i al trote, mandó entrar en batalla a la izquierda a nuestra caballería, por retaguardia de la primera subdivision ; pero aun no se habia acabado de ejecutar esta maniobra, cuando el enemigo, aprovechándose de este movimiento para envolver nuestra caballería ántes que estuviera preparada para recibirlo, a todo galope, enristradas las lanzas i con sable en mano, se arrojó sobre la nueva línea, rompiendo los primeros cuerpos que habian entrado en batalla i desordenando parte de las columnas que sucesivamente iban entrando. Sinembargo de que este primer impulso fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron el choque ; los otros con aquella serenidad hija del valor que siempre les acompañó, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron a discrecion de sus jefes una nueva línea i vengaron bien pronto a sus camaradas. El enemigo,

aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion por la mayor o menor resistencia que esperimentó en los cuerpos arrollados, i por grupos empezó a cebarse a rienda suelta en aquellos que habian vuelto grupas. El comandante Suárez, que mandaba el rejimiento de coraceros del Perú, i el coronel Silva, que mandaba el de húsares de Colombia, lograron desplegar en batalla sus rejimientos, i con una parte de ellos cargaron por retaguardia a la primera línea de los españoles que habia atacado a nuestros cuerpos: algunos de los arrollados volvieron caras i se trabó un combate a muerte. Al mismo tiempo la segunda línea de los enemigos se arrojó sobre los coraceros i los húsares. Suárez i Silva no quisieron esperar la carga a pié firme, salieron a recibirlos lanza en ristre, i el choque fué violento. En el primer encuentro nuestra caballería rompió a la del enemigo por el centro i desorganizó completamente su flanco izquierdo.

Desde aquel momento ninguno pudo conservar su formacion : dispersos en la pampa en pelotones mas o ménos grandes, unos i otros se acometian con un valor heroico. Por largo rato estuvo indecisa la victoria, porque ya eran rechazados los unos, ya los otros, hasta que al fin el enemigo fué cediendo el campo poco a poco a nuestros valientes, que consiguieron el triunfo al precio de los esfuerzos mas heroicos : las sombras de la noche i sus buenos caballos salvaron a la caballería española de una destruccion completa.

El Libertador, que al principio de la batalla se encontró en la pampa, se retiró a una loma baja a la orilla de la laguna, donde reunió la caballería que nos habian dispersado. Al principio se manifestó ajitado al aspecto de una lucha tan desigual ; pero viendo la tenacidad con que peleaba nuestra caballería i que ni un soldado, ni un herido se retiró del campo de batalla, no desconfió del triunfo. A las seis i média, el coronel Carvajal, herido i con un prisionero a el anca de su caballo, lo sacó de la ansiedad con que esperaba la noticia de la pérdida o ganancia de la batalla, porque la oscuridad nos impidió ver el resultado de aquella jornada.

Grabados en mi memoria los hechos de aquel glorioso dia, los trasmito a la posteridad tal cual yo los ví.

Los enemigos perdieron en este encuentro 240 hombres muertos, entre ellos 14 jefes i oficiales, 80 prisioneros, como 90 heridos i muchos dispersos : quedaron en nuestro poder mas de 300 caballos aperados, algunas lanzas i carabinas: el campo quedó cubierto de despojos.

Nuestra pérdida alcanzó a 90 hombres entre muertos i heridos, contando entre los primeros al capitan Urbina i al teniente Cortés ; entre los segundos al valiente jeneral Necoechea con siete heridas de lanza i sable, pero ninguna de gravedad ; al coronel Carvajal, al comandante Sovervi, gravemente, al mayor Browm i al capitan Peraza.

Los españoles contaban como con 500 hombres de caballería mas que nosotros, i como nuestros primeros cuerpos que fueron arrollados no volvieron a entrar en combate, nuestros valientes lidiaron en la pampa de Junin contra doble fuerza.

El coronel Silva, el coronel Carvajal, el comandante Suárez, el capitan Jiménez, el teniente Camacaro i el aspirante Corsse, holandes, hicieron prodijios de valor."

El valeroso i malhadado coronel Vezga, de los vencedores en *Junin*, no mereció la desgraciada suerte que en mala hora le cupo. Sus servicios a la Patria, su porte caballeroso i sus maneras distinguidas en sociedad, con sus otras cualidades de diverso órden, le hacian estimar de todos, hasta de sus enemigos políticos, i de todos fué sentido al saberse su trájica muerte. Dicen que, como el gran Murat, mariscal de Francia i rei de Nápoles bajo el imperio, quiso mandar la escolta que lo fusiló.

La república no dejará nunca de deplorar la pérdida de sus hijos, i sobre todo la de sus hombres notables, en las guerras civiles. Por fortuna el avance de las ideas ha hecho abolir en nuestro pais el cadalso político i hasta la pena de muerte con que se castigaban algunos delitos comunes, verdaderos delitos, que no lo son los llamados delitos políticos.

CORONEL CÓRDOVA.

El ilustre Coronel Salvador Córdova empezó a prestar sus servicios al pais de edad de 18 años, el 29 de octubre de 1819 en la provincia de Antioquia, el pais de su nacimiento. En 9 de febrero de 1821 era teniente; capitan en 9 de febrero de 1822; teniente coronel en 9 de diciembre de 1824; coronel graduado en 3 de marzo de 1828, i coronel efectivo en 23 de marzo de 1829.

De 1826 a 1828 estuvo retirado del servicio activo.

Los batallones "Cazadores de Antioquia" i "Carácas," presenciaron sus primeros hechos de armas, que bien pronto debian hacerlo ocupar un puesto distinguido en el ejército.

El coronel Córdova desempeñó con lucimiento, porque no solo era un oficial dotado de gran valor sino tambien de notable intelijencia i buen criterio; desempeñó, decimos, la jefetura militar de Popayan; la de Antioquia; la de Pasto i la de Cartajena; la comandancia en jefe del ejército del sur, i una majistratura en la suprema corte marcial.

Hizo las campañas de Antioquia, del Magdalena i del sur de Colombia desde fines de 1819 hasta 1823, i la del Perú en 1824, habiéndose hallado en las acciones de *Chorros-blancos*, *Majagual* i *Tenerife*, en la accion de *Junin* i en la famosa batalla de *Ayacucho*, así como tambien en varios encuentros parciales, distinguiéndose siempre por su valor o denuedo. El coronel Córdova tenia, segun las circunstancias, el valor del jefe o el del soldado; era arrojado hasta la temeridad o impávido hasta el asombro. En la batalla de Ayacucho se le vió en lo mas fragoroso del combate, recibiendo en él una gloriosa herida, que no lo detuvo ni lo desalentó en la pelea.

Estaba condecorado con el escudo del Magdalena i con las medallas de Junin i Ayacucho.

El 2 de agosto de 1824, hallándose el Libertador acampado con su ejército de héroes en el cerro de Pasco, i despues de pasar revista a los cuerpos, les arengó en los elocuentes términos que acostumbraba, a lo César o Napoleon el grande.

"Todos los cuerpos manifestaron el mas vivo entusiasmo, dice la Historia, con la presencia de su caudillo. La hermosura i romántica belleza de un lugar tan elevado sobre el nivel del mar, circuido de altas cordilleras i sobre el lago de "Réyes," oríjen del caudaloso Amazonas, realzaban la solemnidad del espectáculo i la alegría del ejército."

El dia 6 se trabó el combate, como hemos visto ántes, en la llanura de *Junin* entre la caballería patriota, rejida por el jeneral Necoechea, peruano, i la española, mui superior en número, al mando del jeneral Canterac. En el primer choque, funesto para las armas republicanas, Necoechea cayó prisionero i con siete heridas; pero restablecido el combate por los esfuerzos del mayor Browm, del teniente coronel Suárez, de los coroneles Silva, Carvajal, Bruix i del jeneral Míller, los realistas no pudieron resistir a la segunda arremetida, tan violenta como inesperada, i huyeron en todas direcciones apesar de los pro-

dijios de valor que hicieron sus jefes para no dejarse arrebatar la palma del triunfo. Durante el segundo choque, el jeneral Necoechea fué libertado de una partida enemiga que lo conducia prisionero.

El Libertador i los jenerales Sucre, Lamar i Santacruz, se hallaron en el primer choque, espuestos al mayor peligro.

Salvador Córdova peleó en el escuadron que iba de descubierta cuando se empeñó el combate, quedando este escuadron completamente destrozado, por lo cual Córdova tuvo que pasar a otro cuerpo.

En tan recia pelea no se disparó ni un solo tiro. La lanza i el sable fueron las únicas armas que funcionaron i que tantos estragos causaron a ámbos combatientes.

El éxito feliz de la accion de *Junin* tuvo, como es de suponerse, la mas poderosa influencia en el desenlace de la guerra en el Perú, habiendo sido como el preludio de la gran batalla que puso término a esa gloriosa campaña.

Veamos ahora cómo nos refiere la batalla de *Ayacucho* el coronel Manuel A. López, actor en ella.

"El campo de Ayacucho fué escojido por los jenerales Sucre i Lamar para dar la batalla, no porque nos ofreciese ventaja alguna sobre el enemigo, sino por quitarle la de que pudiera presentarnos mayor frente en el combate, i que le fuera fácil obrar por alguno de sus flancos, haciendo uso de su mayor fuerza, pues contaba con cerca de 4,000 hombres mas que el ejército unido.

"La sabana de Ayacucho es pequeña i no se podia desplegar en batalla todo el ejército, pero ni una division. Teniamos al costado izquierdo una profunda cañada de difícil paso, que descendia de la loma de "Cunduncurca," la que el virei Laserna no quiso atravesar a nuestra vista, i subió con su ejército a la cumbre para descabezarla en su nacimiento, i descender a nuestro campo, pasado ese obstáculo. Al costado derecho, el terreno era quebrado, algo escarpado, i no podia bajar tropa alguna para podernos flanquear. Una pequeña quebrada, que tendria como cuatro varas de cauce, corria casi por la mitad de nuestro campo: saliendo del pié de la loma i discurriendo entre dos barrancos como de una vara de altura, se dilataba formando un ángulo obtuso hasta perderse al fin del descenso de la sabana que ocupábamos.

"El dia 8 de diciembre, a las cinco de la tarde, el ejército español descendió de la cumbre de Cunduncurca i se situó en sus faldas, a ménos de tiro de cañon, tomando una posicion que dominaba todo nuestro campo. Con la velocidad mas grande montó su artillería de montaña i rompió el fuego sobre nuestras columnas de infantería, que estaba por divisiones formada en masa. Nos hicieron 36 tiros de cañon i todas sus balas pasaron por elevacion sin ofendernos. Nuestros artilleros, mas diestros, con un solo cañoncito que teniamos, pusieron la primera bala en el centro de una columna de infantería, obligándola a variar de posicion. Al oscurecer cesó el fuego: el jeneral Monet bajó con unas compañías de tiradores i estableció su línea al principio de la sabana, cubriendo todo su campo; el jeneral Sucre hizo al jeneral Córdova que estableciera la nuestra, i la aproximó tanto a la del enemigo que podian hablarse. El jeneral Monet preguntó entónces, quién era el jeneral de la línea: se le contestó que el jeneral Córdova, i suplicó que lo llamasen. Este no se desdeñó de presentarse al momento; i en medio de las líneas tuvieron una corta entrevista, separándose amigos.

"A las nueve de la noche, el jeneral Córdova solicitó permiso del jeneral Sucre para alarmar al enemigo con una escaramusa, i habiéndolo obtenido, reunió todas la bandas i músicas del ejército, las colocó en la línea, i se previno a todos los cuerpos que aunque oyeran que se rompia el fuego a média noche, permanecieran tranquilos hasta nueva órden de sus jefes. A las doce de la noche, el jeneral Córdova mandó romper el fuego en toda la línea, marchando sobre la del enemigo al paso de ataque, que sin cesar tocaban las

bandas i las músicas, habiéndose prevenido ántes a los asaltantes que al toque de retirada volvieran a ocupar sus puestos. El movimiento se ejecutó con viveza i prontitud : el ejército enemigo se alarmó sobre manera, i en la confusion i desórden del momento se le desertaron algunos soldados. El fuego duraria un cuarto de hora. Dada la señal de retirada, nuestros soldados volvieron a ocupar su puesto, la confusion del ejército enemigo se calmó i dormimos traquilamente.

"A las cuatro de la mañana del dia 9, las bandas i músicas de ámbos ejércitos tocaron sus dianas: puestos sobre las armas, luego que aclaró el dia, todos los cuerpos fueron inspeccionados por sus jefes, i concluida esta operacion en uno i otro campo, se formaron pabellones i se dispusieron a hacer el desayuno.

"A las ocho, el jeneral Monet bajó a la línea, llamó al jeneral Córdova i le indicó que en su ejército habia jefes i oficiales que tenian hermanos, parientes i amigos en el nuestro, i deseaba saber si podian verse ántes de la batalla. El jeneral Córdova le contestó que sí, i se acercó a los cuerpos indicando a los jefes i oficiales que quisieran ver i hablar con sus relacionados del ejército español que pasaran a la línea. Fuimos mas de cincuenta : hubo hermanos que se hicieron mutuas reconvenciones i concluyeron por abrazarse derramando lágrimas de ternura : yo ví tambien allí, por última vez, a mi padrino de confirmacion, el valiente capitan de cazadores Narciso García, herido en una pierna de un balazo que recibió la noche anterior, i que habiendo entrado de capitan a la batalla, murió al obtener el grado de coronel. Muchos parientes i amigos derramaron tambien algunas lágrimas, naturales si se recuerda que aquella entrevista podia ser precursora de una separacion eterna.

"Miéntras duró la entrevista de los jefes i oficiales, el jeneral Córdova conversaba mui amistosamente con el jeneral Monet : éste le propuso que entraran en alguna transaccion ántes de la batalla, i que ahorrasen la sangre que iba a derramarse. El jeneral Córdova le contestó : "que sí, que reconociesen la independencia de América, i se fueran a España, i quedaba terminada la cuestion." El jeneral Monet le repuso que eso no era posible; que considerara que ellos tenian mas tropas, que nuestra posicion estaba dominada por su ejército i que era imposible que pudiéramos resistir. A esto le contestó el jeneral Córdova : " Ciertamente, ustedes tienen mas tropas i mejor posicion ; pero no tienen soldados iguales a los nuestros, como lo verá usted a la hora del combate." El jeneral Monet lo confesó despues de la batalla.

"Despues de esta tan patética entrevista, que duró como média hora, nos separamos, i fuimos unos i otros a almorzar tranquilamente sin que ninguno de los dos ejércitos aparentara ninguna conmocion.

"A las diez i media, el jeneral Monet volvió a la línea, llamando al jeneral Córdova, i le dijo: "jeneral, vamos a dar la batalla." "Vamos," le contestó el jeneral Córdova, i cada uno se dirijió a su campo.

"El virei, despues de haber formado su plan, nos atacó con tres divisiones. El ala derecha la mandaba el jeneral Valdez: trayendo a su frente una batería de seis cañones, descendió de la loma con una rapidez estraordinaria, haciendo avanzar su línea de tiradores sobre nuestra ala izquierda, hasta quedar casi a tiro de pistola de nuestros cazadores, i formando un martillo con el resto de su ejército. Detras de los tiradores colocó la artillería, apoyada a retaguardia por una fuerte columna de infantería que tenia a cada costado un cuerpo de caballería. El jeneral Monet, con otra division, formada del mismo modo, nos atacó por el centro. El jeneral Villalóbos con otra division, mandaba el ala izquierda. El virei, con una batería de cinco cañones, la caballería de su guardia de honor i una compañía de cazadores del rejimiento de guias del jeneral, se situó a la izquierda de la division del jeneral Villalóbos. El jeneral Carratalá quedó en la loma mandando la reserva, formada en columna a retaguardia de su parque: lo componian tres batallones i

un rejimiento de caballería. El jeneral Canterac estaba encargado del Estado Mayor jeneral.

El ejército unido estaba formado por divisiones en masa al estremo opuesto de la Sabanita. Córdova a la vanguardia con su division mandaba el ala derecha, i ocupaba tambien parte del centro de la línea de batalla, teniendo a retaguardia o mas bien a su flanco derecho, en el declive de la sabana, el rejimiento de granaderos. El gran mariscal don José de Lamar mandaba el ala izquierda, ocupando una parte del centro de la línea de batalla con el ejército del Perú, teniendo a su flanco izquierdo, en el declive de la sabana, el rejimiento de coraceros. La reserva, situada en el centro i un poco a retaguardia, estaba a órdenes del jeneral Jacinto Lara, i la componian tres batallones de infantería escojida, i el rejimiento de húsares. Estos cuerpos estaban al declive de la sabana, precaucion que se tomó con la caballería para ponerla a cubierto de la metralla de la artillería enemiga. El único cañoncito que teniamos se situó en el ala derecha, dirijiendo sus fuegos sobre la division del jeneral Villalóbos.

"Habia llegado el momento solemne: el jeneral Sucre recorrió el campo, dirijiendo a cada uno de los cuerpos pocas pero espresivas palabras, i recordándoles las glorias que habian alcanzado en muchos años de lucha.

"A las once ménos cinco minutos se rompió el fuego en toda la línea de tiradores : la batería del jeneral Valdez empezó a ametrallar al ejército del Perú, i la del virei i los cazadores de guias a la division del jeneral Córdova. Los cazadores del ejército del Perú comenzaron a flaquear, luego que empezaron a recibir la metralla, i el gran mariscal Lamar que lo observó, temeroso de que fueran derrotados, pidió a la reserva un cuerpo del ejército de Colombia : se le mandó el batallon "Vencedor," que desplegado en batalla, reemplazó a los cazadores en la línea, i sostuvo el ala izquierda hasta que se decidió el combate.

"La division del jeneral Villalóbos descendió hasta el pié del cerro, i como el terreno era tan estrecho que ninguno de los ejércitos podia desplegar sus columnas en batalla, reforzó la línea de tiradores con otras compañías, i rompió el fuego sobre la division del jeneral Córdova. La compañía de cazadores de guias mandada por el valiente capitan Narciso García, descendió un poco i la sofocó con sus fuegos, obrando mas directamente sobre el batallon Bogotá. El jeneral Córdova previno entónces al coronel Lúcas Carvajal, que la cargara con el rejimiento de granaderos : la carga fué impetuosa, aunque el terreno no se prestaba mucho para que obrase la caballería. El capitan García mandó formar grupos para esperarlo, i lo rechazó : el virei lo ascendió a sarjento mayor.

"La division del jeneral Monet descendió tambien un poco, reforzó inmediatamente su línea de tiradores, i rompió el fuego sobre el batallon "Voltíjeros" de la division del jeneral Córdova, i sobre la lejion peruana, que ocupaban el centro del ejército.

"Toda nuestra línea de tiradores estaba sostenida por los soldados mas veteranos, mas antiguos i mas valientes del ejército de Colombia. El campo era estrecho, i solo el batallon "Vencedor" estaba formado en batalla, recibiendo la metralla i las balas de los tiradores de la division del jeneral Valdez. El fuego era activo en ámbas alas del ejército, sostenido con vigor a pié firme por ámbas partes. La compañía del mayor García, descendiendo un poco mas, acribillaba con sus fuegos a la division del jeneral Córdova, quien volvió a prevenir al coronel Carvajal que la cargara con el rejimiento de granaderos. Aunque el terreno era mas accesible, fué rechazado el rejimiento por segunda vez, i el virei ascendió allí al mayor García a teniente coronel.

"A la una de la tarde el fuego continuaba sostenido por ámbas partes a pié firme, sin ganar ni ceder ni un palmo de terreno. La compañía de cazadores de guias, diezmaba con sus fuegos a la division del jeneral Córdova, ha-

ciéndole impacientar con el coronel Carvajal, a quien nuevamente previno que la cargara. Este lo ejecutó con ardimiento i decision, i sinembargo de que el rejimiento pasó a retaguardia de la compañía, por entre los claros que dejaban los grupos, no pudo romperla i fué rechazado por tercera vez. El virei ascendió a coronel al teniente coronel García.

"El jeneral Córdova pidió a la reserva el rejimiento de húsares, con ánimo de forzar la batalla, dando una carga decisiva; pero el jeneral Sucre, viendo que el enemigo ocupaba hasta entónces una parte escabrosa de la falda del cerro, lo contuvo, haciendo avivar el fuego en toda la línea para apagar el del enemigo. Este fué aumentado por momentos, i a cada instante crecia el ardor del combate, oyéndose retumbar en el espacio un trueno prolongado, causado por el estallido del cañon.

"A las dos i média de la tarde el enemigo se resolvió a decidir aquella lucha encarnizada, i simultáneamente avanzaron sus tres divisiones, con ánimo de cargarnos. La division del jeneral Villalóbos, apoyada por la del jeneral Monet, descendió a la pampa avanzando sobre la del jeneral Córdova. Fué en aquel momento que el valeroso jefe dió esta órden no conocida ántes en la milicia, i que ha quedado como resúmen de las glorias ganadas aquel dia: "DIVISION, AL HOMBRO LAS ARMAS; ARMAS A DISCRECION, DE FRENTE, PASO DE VENCEDORES!" El jeneral Córdova no quiso esperarlos a pié firme i salió a su encuentro cargándolos con decision i arrollándolos completamente. La division del jeneral Villalóbos, en desórden, desorganizó en su rechazo a la del jeneral Monet, i nuestra caballería consumó la derrota del ala izquierda del enemigo, haciendo prisionero al virei. Allí murió, siendo ya coronel, el valiente don Narciso García, que habia entrado a la batalla de capitan.

"Al mismo tiempo, el jeneral Valdez con su division, nos cargó por nuestra ala izquierda: su infantería en masa, con su caballería a uno i otro flanco, avanzó con decision sobre el batallon "Vencedor" i tres cuerpos del ejército del Perú. El jeneral Lara, al ver este movimiento del enemigo, mandó al batallon "Várgas" para apoyar al "Vencedor." El enemigo llegó sin obstáculo hasta la quebradita que distaba unos 20 pasos de nuestra línea de batalla; pero al flanquear el pequeño barranco que la bordaba perdió su formacion, i el batallon "Vencedor," apoyado por el "Várgas," i secundados ámbos por los del Perú, aprovechándose de su desórden, lo cargaron con ímpetu i lo arrollaron sin que pudiera rehacerse, quedando en nuestro poder la batería de artillería i muchos prisioneros. La victoria se decidió en nuestro favor.

"La reserva española, sin hacer un tiro, i a la cual se fueron incorporando los derrotados, se retiró por toda la cumbre del Cunduncurca, haciendo alto a mas de una legua de distancia.

"La persecucion del enemigo fué incesante hasta la seis de la tarde, hora en que bajó el comandante Media-Villa, edecan del jeneral Valdez, solicitando al jeneral Sucre para proponerle una capitulacion. El jeneral Sucre accedió a ello, subió a la loma, conferenció con los jenerales españoles, i bajó a las seis, con el jeneral Canterac, para convenir en las condiciones de la capitulacion, que fué firmada al dia siguiente.

"Tal fué la batalla de Ayacucho. Los trofeos ganados en ella constan en la historia, i el resultado de ese triunfo fué la redencion de América.

"Aniquilado i destruido el ejército español, fueron entónces mas esactas las palabras de Zea, pues que "de los antiguos opresores solo quedaban ya sus huesos blanqueando en nuestros campos."

Despues de la gloriosa época de Colombia, el coronel CÓRDOVA combatió en el *Santuario* de Antioquia i en *Palmira* contra las dictaduras de 1828 i 1830, contribuyendo eficazmente con sus importantes servicios al restablecimiento del gobierno constitucional en 1831.

En el *Santuario* recibió órden de su hermano, el ínclito jeneral, para sal-

var los restos de su pequeña fuerza, cuando éste se hallaba ya mortalmente herido; i aunque con repugnancia i lleno de sentimiento por la triste i desesperante situacion de su jefe i hermano, tuvo que cumplir tal órden.

¿Quién habia de creer que tanto sacrificio i tanto heroismo habian de tener su apoteosis en un cadalso?

I sinembargo, así sucedió. Pero el cadalso que se levantó para castigar esos errores (si es que en Córdova lo fueron) llamados crímenes políticos, no infama, no puede infamar la memoria de los hombres sacrificados en él, como no pudo causar infamia el patíbulo levantado por los sostenedores del despotismo peninsular, para sacrificar a los patriotas en la guerra de la Independencia, con lo cual no lograron otra cosa que inmortalizar sus nombres.

Por haber tomado parte en la revolucion de 1839 i 1840, que dividió la república en dos grandes partidos belijerantes, fué fusilado el coronel Córdova junto con sus notables i dignos compañeros Robledo, Camacho i nueve mas, en los famosos "Escaños de Cartago," que como la "Plaza de San Camilo" i las "Horcas de Piendamó" en 1861, revelan al mundo la locura de las pasiones, o el furor que se apodera de algunos de nuestros hombres en las guerras civiles.

Tal fué el desastroso fin del benemérito coronel Salvador Córdova, de ese hijo de la ciudad de Rionegro en la antigua provincia, hoi Estado de Antioquia, hermano menor del jeneral José María Córdova, del héroe de Ayacucho, a quien le tocó, como ántes se ha visto, una muerte no ménos desastrosa, despues de tantas glorias adquiridas i de tantos sacrificios ofrendados en el altar de la Patria. Casi siempre el supremo infortunio corona la carrera de los grandes hombres, de los hombres estraordinarios, para hacerlos todavía mas grandes en la sucesion de los tiempos.

César pereciendo en el Senado romano bajo los puñales de Cacio i Bruto, i Lincoln, el gran presidente americano, a quien debieron su libertad mas de cuatro millones de esclavos, necesitaban mas que la corona del heroismo o la del martirio, la corona del infortunio!

Si Salvador Córdova no hubiera sido aún adolescente en los primeros años de la magna guerra, habria hecho seguramente una carrera tan pronta i tan brillante como la que hizo su ilustre hermano, a quien si no escedia en entusiasmo i valor le aventajaba en rectitud de juicio i en bondad de carácter.

CORONEL VANÉGAS.

Era el dia 11 de agosto de 1840. Una gran multitud se agolpaba a la plaza mayor de esta ciudad movida por una curiosidad inescusable. Las campanas de las iglesias tocaban a plegaria i un *hermano tercero* hacia oir por todas las calles el lúgubre tañido de la campana de la órden.

A las tres de la tarde, un hombre de edad avanzada, de noble aspecto i cubierto de cicatrices, es conducido en medio de fuerte escolta, crucifijo en mano i ayudado por un sacerdote, al lugar del sacrificio.

Ese hombre tratado como un criminal famoso, i a quien se hizo morir en un patíbulo, era el benemérito coronel Vicente Vanégas, a quien llamaban el "Cari-cortado" por la cicatriz que le dejó en la cara uno de los sablazos que recibió en *Cojédes.* Este hijo de la ciudad de Vélez en la antigua provincia del Socorro, de una de las familias mas respetables de ese lugar, empezó a servir a la Patria en clase de teniente en enero de 1811, obteniendo el empleo

de coronel efectivo en 15 de marzo de 1828, en premio de sus importantes servicios i por su valor heroico, acreditado en donde quiera que combatió.

Hizo las campañas del sur en los años de 1813 a 1816, i las de Arauca, Apure, Venezuela i Cundinamarca de 1817 a 1820, habiéndose hallado en las siguientes acciones de guerra.

En la del *Alto Palacé* i en las de *Calibío*, *Juanambú*, *Tasínes* i *Pasto*, a las órdenes del jeneral Antonio Nariño, en 1813 i 1814; en las de *Ovejas* i el *Palo*, a las del jeneral José María Cabal, en 1815; en la *Cuchilla del Tambo* i en la de la *Plata* en junio i julio de 1816, a las del coronel Liborio Mejía. En esta última fué prisionero de los realistas i condenado a servir en sus filas de último soldado, como así sirvió hasta el año de 1817, en que yendo por Casanare con las fuerzas de Morillo, pudo pasarse a las tropas republicanas, esponiendo la vida, en la primera ocasion que se le presentó, para continuar sus servicios en favor de la Independencia.

Ascendido entónces a teniente coronel, concurrió a las acciones de *Uribama*, *San Fernando de Apure*, *Ortiz* i *Honoto* (*Cojédes*), quedando en ésta acribillado de heridas i confundido en el campo entre los muertos, del cual campo lo recojió el jeneral Páez al siguiente dia del combate, cuando no daba ni esperanzas de vida. Estuvo ademas en varios combates parciales, distinguiéndose en todos por su bravura.

Prestó sus primeros servicios en los batallones "Reserva," "Esforzados del Socorro" i en el de "Cazadores del bajo Apure."

Fué comandante de armas de las provincias de Mariquita i del Socorro; Jefe del Estado mayor del departamento de Boyacá; comandante de armas de la provincia de Tunja; comandante jeneral del departamento de Cundinamarca, i ministro de la alta corte marcial. Varias veces estuvo encargado del mando militar de la provincia de Bogotá i de las fuerzas del centro, i fué primer ayudante jeneral, subjefe del estado mayor jeneral del ejército.

En la accion del *Santuario* del año de 30, era segundo jefe de la division del gobierno.

Fué tambien gobernador de las provincias de Mariquita, Neiva i Socorro.

Valetudinario i enfermo estuvo separado del servicio activo hasta el año de 1840 en que tomó parte en la revolucion de ese tiempo. Prisionero en ella, se le condenó al último suplicio, pena que sufrió, como se ha visto, en la capital de la antigua Colombia, de la gran república que con sus heróicos esfuerzos i con su sangre, profusamente derramada, ayudó a fundar; horrible fin, que en aquella época de fatal i ominoso recuerdo, tuvieron tambien muchos otros de los compañeros del valeroso coronel VICENTE VANÉGAS en la magna guerra. Tanto así es el vértigo i el furor que han producido nuestras miserables e insensatas guerras civiles !!

El coronel Vanégas tenia esperanzas de ser indultado, o de que la pena de muerte se le conmutara por otra, como se hizo con algunos, tanto o mas comprometidos que él. Tenia esa esperanza por sus relaciones con el jeneral Herran, uno de los hombres de esa época, de quien era amigo i compadre; pero este jeneral habia salido para el norte de la república, i el gobierno hizo ejecutar la pena impuesta por los tribunales.

Estaba condecorado con el escudo de "Libertadores de Venezuela i Nueva Granada;" pero ni este escudo ni el que le daban sns gloriosas cicatrices lo premunieron contra el furor del espíritu de partido, para el cual se hacen necesarios los actos de insana venganza i de crueldad, escusables tan solo en las guerras de emancipacion o de conquista, pero jamas en las guerras civiles.

CORONEL BRICEÑO.

El coronel JOSÉ MARÍA BRICEÑO MÉNDEZ, hermano del jeneral Pedro Briceño Méndez, secretario del Libertador, nacido en la ciudad de Barínas de la República de Venezuela, de una de las familias mas notables de ese pais, i casado en esta con la señora Josefa Santander, hermana del jeneral Francisco de Paula Santander, empezó a servir a la patria, como soldado de milicias, el 15 de mayo de 1810, recorriendo despues la graduacion de clases hasta obtener el ascenso a alférez de caballería en 18 de mayo 1811, i los demas empleos en la guerra de la Independencia, hasta que obtuvo en 17 de mayo de 1825 el de coronel graduado.

Sirvió en el batallon milicias de Barínas a las órdenes de su comandante el teniente coronel Ignacio Briceño; en el escuadron "Nútrias," a las del capitan Pedro Miguel Henríquez; en la guardia de honor del jeneral Bolívar, a las de su comandante José Nicolas Briceño; en el escuadron Dragones de Apure, a las del capitan Pedro Acosta; en el Dragones de Occidente, a las del coronel Francisco Fernández, a quien sucedió, por muerte recibida en el campo de batalla, el capitan Miguel Vázquez, reemplazado a poco tiempo por el teniente coronel Cárlos Espinosa, i despues, muerto éste en el campo, por el capitan del mismo cuerpo Francisco Ugarte.

Fué comandante de armas de la ciudad de Chire; agregado interinamente al escuadron número 2.° del ejército del Bajo Apure, a las órdenes de su comandante el teniente coronel Jenaro Vásquez; comandante del escuadron Barínas, que el mismo BRICEÑO creó i organizó; comandante del escuadron que hizo la guardia de honor del jeneral Páez, i que tambien creó; mayor i segundo jefe de la division de la izquierda, denominada del Alto Apure, la que fué destruida en batalla campal, por cuyo motivo organizó BRICEÑO una nueva con el mismo nombre, i estuvo en ella a las órdenes del teniente coronel Antonio Romero, relevado éste, despues de algun tiempo, por el coronel Jenaro Vázquez, (de los leones de Apure). Fué tambien mayor jeneral de las dos divisiones de Apure, reunidas, a las órdenes del coronel Antonio Ranjel; mayor i segundo jefe de la division de vanguardia, denominada del bajo Apure, a las del segundo jefe del ejército, jeneral de brigada Miguel Guerrero, a quien reemplazó por enfermedad, el sarjento mayor Guillermo Iribárren; mayor jeneral del ejército de Apure en tres distintas ocasiones, hallándose en ese empleo en muchas de las memorables batallas que ganó el ejército republicano en las campañas de 1817 a 1819, a las órdenes de su jefe el jeneral José Antonio Páez. Fué por segunda vez mayor i segundo jefe de la division del Alto Apure, comandada por el coronel Jenaro Vásquez; i en época posterior, comandante del escuadron Húsares de Bogotá, que el mismo BRICEÑO creó i organizó, escuadron que por su instruccion i disciplina mereció que se le llamara "Primero de Húsares de la guardia," por resolucion del gobierno; comandante jeneral interino del departamento de Cundinamarca, por dos veces, i en distintas ocasiones de los rejimientos de caballería de milicias; comandante interino del parque de artillería de la capital; comandante del batallon "Cívicos," creado i organizado en esta plaza por el mismo BRICEÑO. Fué por último, vocal permanente de los consejos de guerra ordinarios i de oficiales jenerales, i de la comision principal de repartimiento de bienes nacionales a los acreedores, residente en esta ciudad, i varias veces ministro suplente de la suprema corte marcial.

Pasemos en revista sus campañas i acciones de guerra.

En el año de 1812 combatió en el paso del rio *Boconó* a la cabeza de una compañía de la fuerza que comandaba el coronel Pedro Briceño Pumar, i en las sorpresas que dió el enemigo al pueblo de Quintero. Sufrió el sitio de *Can-*

delaria hasta que las fuerzas patriotas tuvieron que capitular, i entónces fué conducido a Barínas bajo la sujecion de los jefes Sárraga i Vidora.

En el año de 13 combatió en los *Taguanes*, en *Bárbula* i las *Trincheras*, a las órdenes inmediatas del jeneral Bolívar, i tambien en los pueblos de *Sabaneta, Guanarito, Yugure* i *Guadarrama*; en el reñido de *Achág͏uas*, i en las retiradas de *Santodomingo de Cotiza, Nútrias, Santa Rosa*, i *Tucupido*, siendo en esta última atacados los patriotas a vanguardia i retaguardia por dos divisiones enemigas, superiores en número. Combatió en esa misma campaña en las sabanas de *San José* i *Guanare*, i a orillas del rio *Acarigua*, a las órdenes del ya nombrado comandante jeneral de Barínas, coronel Briceño Pumar i del teniente coronel Manuel Pulido; en *Cerrito blanco*, a las del comandante jeneral de Trujillo, coronel Chávez; en *Barquisimeto*, a las del Libertador; en el paso del rio *Cojédes* i en la sabana i caño del *Baul*, a las de Briceño Pumar para volver a combatir a las del jeneral Bolívar en la sabana de *Araure*; en *Brachiche, Cuara, Guamo* i *Torito*, a las del coronel Villapol; en *Barquisimeto*, a las del jeneral Rafael Urdaneta; en el paso de *Calabozo*, en la *Mision* de arriba i en el *Rastro*, a las órdenes del mismo jeneral.

En el año de 14 se batió en *Ospino* i sufrió el sitio de la Villa del mismo nombre, combatiendo tambien en la retirada emprendida por los patriotas, perseguidos activamente por el enemigo: combatió en *Guacamayo*, a las órdenes del coronel Figueredo, sufriendo luego el primer sitio que los españoles Cebállos i Calzada pusieron a *San Cárlos*, en el cual tuvo que combatir todos los dias a las órdenes del comandante de la plaza, coronel Escalona, i a las del jeneral Rafael Urdaneta, habiéndolo hecho tambien en la retirada que este jefe tuvo que emprender, perseguida la fuerza patriota por el enemigo. Estaba en Valencia cuando esta ciudad fué sitiada segunda vez por Cajigal, Cebállos i Calzada, i combatió diariamente a las órdenes del comandante jeneral de la plaza, coronel Escalona i jeneral Urdaneta, haciéndolo despues en el *Cerrito colorado* i en el *Calvario* a las del coronel Campo Elías, i luego a las del coronel Félix Rívas en la persecucion que se les hizo hasta la Villa de Cura. Batióse en seguida en el *Arado*, en las inmediaciones de *San Cárlos* i en la retirada hasta *Valencia*, a las órdenes del jeneral en jefe del ejército de oriente, Santiago Mariño; en *Guanapalo*, a las del teniente coronel Francisco Fernández, i en *Tucuyito* i *Carabobo* a las del jeneral Bolívar; en las sabanas de *Sarare* i *San José*, habiendo entrado en el cuadro que se formó en este último combate, siguiendo así la marcha en él i batiéndose sin cesar hasta que el ejército patriota ocupó la plaza de *San Cárlos*, que fué sitiada segunda vez, por los españoles Calzada, Rámos i Blanco.

La campaña del año de 14 en Venezuela terminó para Briceño, asistiendo a la retirada del ejército republicano hasta Barquisimeto, batiéndose en la *Ceiba* i en *Gramalotal*, para continuarla hácia el Tucuyo, perseguido por innumerables guerrillas, así como tambien de este punto a Trujillo i de Trujillo a Mérida, picada su retaguardia por el ejército español, batiéndose por último en la accion de *Mucuchíes* i en la retirada hasta los valles de Cúcuta, a las órdenes del jeneral Rafael Urdaneta.

En el mismo año, ya en Nueva Granada, asistió en el ejército de la Union, rejido por el jeneral Bolívar, (cuando vino a dar cuenta de su conducta al congreso granadino) al sitio i rendicion de la plaza de Bogotá.

En el año de 15 estuvo de guarnicion en esta plaza i a principios del 16 hizo la campaña del centro, en retirada hácia Casanare, batiéndose a inmediaciones del pueblo de *Cáqueza* en el paso de *Rionegro* i en *Guachiría*, a las órdenes del jeneral Manuel Serviez i de su segundo jefe Francisco de Paula Santander. Combatió despues en las sabanas de *Manare* i *San Ignacio* i a inmediaciones de *Pore*, a las órdenes del gobernador i comandante de armas de Casanare, coronel Juan Nepomuceno Moreno; en el estero del *Cedron*, en *Mantecal* i paso del *Frio* a las del coronel Miguel Vásquez; en *Yagual, Achá-*

guas, *Apurito* i *San Antonio*, a las órdenes de Páez, siguiendo luego en persecucion del enemigo sobre Nútrias i Barínas, a las del jeneral Urdaneta. Concurrió a los asaltos que se dieron al enemigo atrincherado en *Barinitas*, a las órdenes del coronel Manuel Manrique, siendo perseguidos los patriotas, por muchas guerrillas en su retirada de aquel punto. Combatió en las inmediaciones de Nútrias, a las del jeneral Rafael Urdaneta, i en las sabanas del *Gallinazo* a las del gobernador del Apure, coronel Juan Antonio Parédes.

Briceño debia cosechar todavía mayores laureles en las campañas de 1817 i 1818, combatiendo en *San Antonio* a las órdenes del coronel V. Peña, i en la sorpresa dada al enemigo en el pueblo de *Setenta* a las del coronel Nonato Pérez; i concurriendo al ataque i sitio puesto al enemigo en *San Antonio* a las órdenes del coronel Peña, despues de haberse batido en *Mucuritas* a las del jeneral José Antonio Páez.

En este combate aconteció uno de los hechos de mas arrojo, de los que se vieron en la guerra de la Independencia; i fué el ejecutado por el llanero "Romerito," lanzándose en el combate sobre un cuadro del enemigo, del cual sacó a un tambor que con la celeridad del pensamiento puso en ancas de su caballo, volviendo con él al campamento patriota. A la ida hácia el cuadro no se le hizo fuego, creyéndose seguramente por el enemigo que era algun soldado que iba a pasarse; pero al regreso a su campo se le hizo un fuego tan nutrido, que solo providencialmente pudo salvar la vida. Mas de cuatro balas lo tocaron sin herirle.

El jeneral en jefe entusiasmado con tanta bravura, le decretó al valeroso llanero el singular honor de llevar un escudo con esta inscripcion: "Arrojo asombroso: 28 de enero de 1817."

El teniente coronel N. Romero murió en esta ciudad en el año de 1828.

Briceño siguió combatiendo en los asaltos que se dieron a la plaza de *San Antonio*, a la cual entraron los patriotas salvando las trincheras con que se habia fortificado el enemigo, persiguiéndolo en seguida hasta dispersarlo, a las órdenes del jeneral Páez. Combatió en el pueblo de la *Cruz*, en la ciudad de *Nútrias*, en *Santodomingo* de *Cotiza*, en el paso del rio del pueblo de *Setenta*, en la sabana de *Cañafístola*, en el paso del rio *Nútrias* i en el del caño de *Setenta*, en el sitio de *Aranjuez*, en el pueblo de *Yuca*, en el de *Barrancas* i en el paso del rio *Boconó*, a las órdenes del coronel Jenaro Vásquez, i en Barínas a las del jeneral Páez. Asistió al sitio puesto al enemigo en el paso del *Caiman* i en la persecucion que se le hizo hasta *San Jaime*, a las órdenes del coronel Antonio Ranjel, combatiendo despues contra los buques de guerra enemigos en el paso de *Santa Lucía*, en el de *Banco-largo*, en el de *Apurito*, en el del *Frio*, en el de *Nútrias*, en el de *Santo Domingo*, en el de *Setenta* i en el paso del *Diamante*, habiendo hecho prisioneros algunos buques de guerra, a las órdenes de los coroneles Jenaro Vásquez i Antonio Romero. Combatió a las del coronel Ranjel en las sabanas de *Banco-largo* contra las fuerzas de Morillo, i asistió al sitio que a éstas se les puso en el pueblo de *Apurito*, donde se habian fortificado, dándoles tres asaltos, hasta que la plaza fué desocupada. En esos asaltos no solo sufrieron los patriotas los fuegos de las tropas enemigas que se hallaban atrincheradas, sino tambien el de los buques de guerra apostados en el paso del Apurito i que debian servir de apoyo a la retirada del ejército sitiado. Cooperó a la derrota de tres gruesas emboscadas apostadas por el enemigo en las sabanas de *San Pablo*, i se halló en los asaltos dados a la plaza de *San Fernando de Apure*, a las órdenes de Páez. Combatió en el paso del *Sombrero*, i en la persecucion al enemigo hasta el pueblo de *Ortiz*, de donde los patriotas se replegaron a Calabozo, e hizo la campaña sobre los valles de Aragua, batiéndose en la Villa de *Cura* i en *Sémen*, quedando Briceño en esta batalla en el número de los muertos, por haber desaparecido. Era que con una grave herida se habia refujiado en los

montes cercanos al campo del desastre, hasta lograr su completa curacion, pasándose muchos dias sin alimento i sufriendo todo jénero de penalidades.

Concurrió tambien al sitio de *Carabobo* puesto por el jeneral Bolívar al ejército de Morillo i Latorre, terminando con esto su campaña de 1818.

En 1819 se presentó al ejército de Oriente, i en él hizo la campaña del Llano-arriba, batiéndose contra multitud de partidas enemigas, destinadas en aquellas sabanas a tomar ganados para el sostenimiento del ejército español.

En 1820 fué destinado por el jeneral Saraza para ir en comision verbal interesantísima cerca del Libertador presidente, i despues de cumplida de la manera mas satisfactoria, se le destinó a la guarnicion de esta capital, donde continuó sus servicios en los años de 20 a 25, hasta que a mediados del 26 obtuvo sus letras de retiro.

El 19 de julio de 1820 contrajo matrimonio en esta ciudad.

En 1830 fué llamado nuevamente al servicio; i a tiempo en que el jeneral Justo Briceño, su pariente, sostenia la dictadura de entónces, el coronel José María Briceño, cooperaba eficazmente al restablecimiento del gobierno lejítimo, haciendo la campaña contra aquella, hasta la entrada de las fuerzas lejitimistas en la capital.

Despues de esa época el coronel Briceño no volvió a figurar en la milicia en nuestro pais, permaneciendo en la vida privada hasta el mes de junio de 1836 en que falleció, en esta ciudad, en el seno de su familia.

La vida militar del coronel José María Briceño es la de uno de aquellos personajes que, como bien se ha dicho, "fatigan la historia con sus proezas." Pocos, mui pocos batalladores de la Independencia colombiana, contaron mayor número de combates i de sacrificios por la Patria. La relacion de esa vida es por sí sola, como se ha visto, un resúmen interesante de una parte de la historia del pais.

A Briceño, como a muchos de nuestros hombres de la magna guerra, podia considerársele abrumado por una montaña de laureles, aunque, tal vez por modestia, no figuró en la primera línea, como figuraron otros con ménos títulos i merecimientos.

Ya hemos dicho que el benemérito coronel José María Briceño Méndez, era hermano del jeneral Pedro Briceño Méndez, secretario del Libertador, hombre de grandes talentos i de grandes servicios, i de quien decia el mismo Libertador que muchos de sus mejores sucesos en la campaña los debió en gran parte a su ilustrada cooperacion. Su padre lo fué el prócer venezolano Pedro Briceño Pumar, i su madre la señora Manuela Méndez, hermana del arzobispo de Carácas, tambien prócer de la Independencia i de los que hicieron en los primeros años la campaña de Apure con el jeneral Páez.

Pedro Briceño Pumar secundó el grito de la Independencia en Venezuela, levantándose contra el poder español con sus hijos i todos los esclavos de su hacienda. Varias veces lo hemos mencionado en esta biografía.

El coronel Nicolas Briceño, hermano de José María, murió sosteniendo esa causa en el combate de *San Jaime* en la Guayana; i a su otro hermano, el teniente coronel Cosme Briceño, lo mataron los españoles al hacerlo prisionero en los primeros años de la guerra.

Sus otros dos hermanos, Juan Nepomuceno i J. Ignacio, prestaron a la misma causa importantes servicios. El primero de éstos alcanzó en la Independencia el empleo de teniente coronel, i el segundo fué capellan del ejército republicano. Prisionero de los españoles, fué desterrado a España i murió en el destierro.

La familia Briceño fué tan patriota i decidida por la Independencia, que en varios de los primeros combates se encontraban en las mismas filas hasta

ciento cincuenta miembros de las distintas ramas de esa familia, como jefes, oficiales i soldados. Mui bien pudieron formar solos un cuerpo de ejército, de hombres distinguidos por su decision i heroicidad!!

CORONEL CANCINO.

En muchos lugares de esta obra se ha hecho i se hará mencion del coronel José María Cancino, tanto en el cuerpo de algunas biografías como en los desarrollos històricos de otras, por haber empezado a servir a la patria desde los primeros dias de la Independencia i haber militado bajo sus órdenes distinguidos oficiales del antiguo ejército colombiano.

El coronel Cancino perteneció al primer ejército que se puso en lucha en el pais contra la dominacion española, habiéndosele espedido el despacho de alférez en 11 de agosto de 1810 por la activa cooperacion que él i su padre prestaron a la revolucion en la ciudad de Santafé, donde ámbos nacieron.

Hizo en 1811 la primera campaña del sur contra Tacon, a órdenes del jeneral Baraya, i tambien la primera del norte contra el coronel español Correa desde marzo de 1812 hasta enero de 1813; la segunda del sur desde agosto de 1813 hasta julio de 1816; las de Casanare i el centro de la Nueva Granada, desde octubre de 1817 hasta agosto de 1819; i las del Cauca, Chocó i Costa del Pacífico, desde setiembre de 1819 hasta febrero de 1824.

Hizo tambien en época posterior i en guerra civil, la campaña de 1840 a 1841 contra la revolucion de ese tiempo.

En sus primeras campañas concurrió a las acciones del *Bajo* i del *Alto Palacé*, de *Cabuyal*, de *Calibío*, de *Juanambú* i *Tasínes*; a las del *Palo* i *Cuchillas del Tambo*; a las de *Paya*, *Gámeza*, *Várgas*, *Boyacá* i *Anacaro*.

Bajo su direccion como jefe de operaciones sobre el Cauca, Chocó i Costa del Pacífico, los cuerpos de su mando dieron dos veces la libertad al valle del Cauca i rechazaron en el Atrato las fuerzas sutiles con que intentaron los españoles apoderarse del Chocó, recuperando la posesion de los pueblos de Iscuandé, Tumaco, Barbacoas i Esmeraldas.

Por su buen comportamiento en la accion del *Bajo Palacé*, i declarada para él accion distinguida de valor, se le premió con el ascenso a teniente, con un sobre-sueldo i con un escudo de honor. El empleo de capitan se le dió despues de su primera campaña del norte, i el grado de teniente coronel en el campo de *San Victorino* el 9 de enero de 1812, por el acierto con que funcionaron las baterías que él dirijió en el combate. Cancino era un escelente oficial de artillería, arma que conocia científicamente. El ascenso a teniente coronel efectivo se le dió, como premio de su denuedo i de las ventajas obtenidas por la artillería que él mandaba en el espléndido triunfo que las armas republicanas alcanzaron en las riberas del *Palo* en 1815, lo que se hizo notar i se encareció en el boletin de la accion, por el cuartel-maestre, coronel Cárlos Montúfar. El empleo de coronel se le confirió el 10 de julio de 1819, por sus servicios en las campañas de Casanare i centro de la república, "i por el ejemplo singular que diera (segun se espresa en un documento oficial) al encaminarse, en tiempo de la dominacion española (en 1816) desde Palmira hasta los llanos de Casanare por montes i desiertos, a pié descalzo, i arrastrando a cada paso un peligro de muerte en busca de los patriotas armados que allí pudieran hallarse."

Los servicios prestados a la patria por el coronel Cancino, tienen la especial circunstancia de haberlo sido casi todos en territorio de la Nueva Granada en el sur i en el centro, i desde los confines de las llanuras de Pore hasta las del Istmo de Panamá.

Despues del desgraciado combate de la *Cuchilla del Tambo* que hizo estériles tantos sacrificios hechos hasta entónces por la causa de la Independencia, i cuando a sus sostenedores no les quedaba un solo punto de apoyo ni de esperanza en el sur de la Nueva Granada, Cancino se vió obligado, como muchos otros patriotas, a ocultarse en los montes del Cauca, i a despreciar en ellos las engañosas promesas con que los viejos militares españoles i las autoridades del rei, llamaban a la obediencia del poder tiránico a los incautos, hasta que creyó oportuna la ocasion de emigrar, como lo hizo, de Palmira a los llanos de Casanare por San Martin. Los informes que desde este lugar dirijió a la Guayana, i últimamente su llegada al cuartel jeneral de los patriotas en Arauca, tuvieron una gran influencia en la realizacion de las empresas que sobre el interior de la república se meditaban.

El coronel Cancino estuvo en campaña desde los primeros hasta los últimos dias de la guerra de la Independencia, sin ninguna interrupcion.

Fué comandante de artillería de la division con que el jeneral Antonio Baraya hizo la primera campaña del sur; comandante jeneral de artillería del ejército con que el jeneral Nariño hizo la segunda campaña de ese nombre; comandante jeneral de artillería e injenieros, i miembro del supremo consejo de guerra permanente del mismo ejército, hasta noviembre de 1814; comandante de campo en la nueva organizacion que se le dió en Palmira al ejército despues de la derrota de Pasto, hasta abril de 1816; i jefe territorial del circúito de Buga, con facultades estraordinarias, hasta el 28 de julio de ese mismo año, en el cual terminó la primera época de la república en la Nueva Granada.

Fué despues comandante de las milicias de San Martin hasta el 25 de diciembre de dicho año de 16; comandante jeneral de artillería en la organizacion que se dió al ejército en Casanare, hasta el 28 de agosto de 1819; subinspector de la artillería hasta el año de 1820; gobernador i comandante jeneral de la provincia del Chocó; comandante jeneral de la artillería de los puertos de la costa del Pacífico, i en jefe de la columna de operaciones sobre aquellas provincias, hasta 1820; gobernador i comandante jeneral de la de Popayan hasta 15 de junio del mismo año, i otra vez comandante jeneral en el Chocó i costas del Pacífico hasta febrero de 1821.

Era tambien comandante de la escuadra destinada a ocupar a Panamá en abril del mismo año de 21, i comandante jeneral de Guayaquil en el mes de agosto, en el cual volvió a tomar el mando político i militar de la provincia de Popayan, en circunstancias mui difíciles, hasta el 4 de febrero de 1822, habiendo sido entónces reelecto gobernador i comandante jeneral del Chocó, en donde estuvo hasta setiembre del mismo año. Fué comandante jeneral de armas i de marina del departamento del Cauca, hasta el 6 de marzo de 1823, en que se le nombró nuevamente gobernador i comandante jeneral del Chocó, desempeñando este destino hasta el 20 de febrero de 1824, i encargándose despues hasta marzo de 1825 de la comandancia jeneral de artillería del departamento de Panamá.

Terminada la guerra de la Independencia desempeñó muchos otros destinos importantes en las provincias de Panamá, Bogotá i Neiva, hasta el año de 1843, en que acabó esa vida tan meritoria, con todos los honores i la estimacion a que se hizo acreedor.

Los periódicos del tiempo de Colombia i aun los posteriores elojiaban a la vez que los servicios prestados a la Patria por el coronel Cancino, la rectitud de su juicio, su adhesion i obediencia al gobierno i su lealtad a las instituciones.

Su padre, el coronel Salvador Cancino, fué prisionero de los españoles en las sabanas de Corozal, i fusilado despues en Cartajena el año de 1816.

Pocos de los militares del tiempo de la Independencia podrán haber exhibido mayor número de documentos que los presentados por el coronel José María Cancino para la formacion de su notable hoja de servicios, de la cual hemos tomado los datos que nos han servido para esta biografía.

Si el coronel Cancino hubiera tomado parte en la campaña de 1831, habria alcanzado entónces el empleo de jeneral, a que solo sus servicios anteriores lo hacian acreedor. Alma orgullosa i destituida de ambicion, desdeñaba tal vez este título, satisfecho como estaba, o como debia estar, el modesto coronel, con el recuerdo de sus glorias inmarcesibles, adquiridas en la magna guerra.

CORONEL NARIÑO.

El hijo a quien el jeneral Nariño encargó que trasmitiese a Cabal la órden de salvar los restos del ejército patriota despues de su derrota en Pasto, a principios del año de 14, lo fué el ya teniente coronel Antonio Nariño, que habia hecho con el jeneral la campaña del Sur, i se habia hallado en los combates de *Palacé*, *Calibío*, *Juanambú*, *Cebóllas*, *Tasínes* i *Pasto*. Digno hijo del ilustre jeneral, manifestó en todos estos combates el mayor denuedo, así como fué ejemplar en la campaña por la subordinacion, actividad i disciplina que lo distinguian.

Empezó sus servicios como soldado el 1.º de julio de 1811, i los terminó en 1.º de noviembre de 1823, separándose entónces absolutamente del servicio.

Disperso del ejército en 1812, fué incorporado en éste como jefe instructor de milicias en 15 de agosto de 1819, cuando el jeneral Nariño debia venir de su último destierro en España para ser vicepresidente de Colombia i presidir el congreso constituyente de Cúcuta en 1821.

El coronel Nariño no tomó parte en ninguna de nuestras guerras civiles, i falleció en esta ciudad, rodeado de relaciones i honores, en junio de 1848.

JENERAL BARRIGA.

Como profesion de fe política, muchos de nuestros militares, de los mas distinguidos, han observado el principio de sostener los gobiernos establecidos, considerando que ellos representan siempre el fiel cumplimiento de las instituciones. Entre ellos puede citarse como un modelo el jeneral Joaquin Barriga.

Este benemérito jeneral nacido en Bogotá el año de 1804, se enroló en las filas republicanas, de edad de 15 años, el 31 de agosto de 1819, en clase de aspirante; i en el batallon Granaderos de la guardia emprendió la campaña de Venezuela, en la que estuvo hasta fines de 1822.

Hallóse en la ocupacion de las provincias de *Mérida* i *Trujillo*, desalojando de ellas al enemigo, despues de algunos combates, i concurrió a la persecucion de la division española que mandaba el coronel Tello en el occidente i centro de Venezuela.

El 24 de junio de 1821, ascendido ya a subteniente, combatió en la gran batalla de *Carabobo*, que anonadó en Venezuela el poder español, distinguiéndose entre los valientes. Siguió despues en la persecucion que se hizo

a la division del coronel Pereira, hasta obligarlo a capitular en la Guaira el 28 de julio del mismo año.

Asistió al sitio de Puerto-cabello desde el 16 de abril de 1822 hasta el 28 de julio del mismo año, habiéndose hallado en la accion que se dió el 11 de agosto en la *Cumbre* del cerro de ese nombre, i en varias otras acciones de ese sitio, i tambien del siguiente, desde el 4 de febrero hasta el 28 de mayo de 1823.

Marchó despues del primer sitio a la campaña de Coro, i habiéndose retirado el enemigo de esa provincia siguió a la de Maracaibo, en la que permaneció hasta la rendicion de la plaza.

En los meses de febrero a mayo de 1824, obtuvo la comision de perseguir con una parte del batallon Boyacá una fuerte guerrilla del departamento del Zulia, la que a fuerza de valor i constancia fué completamente aniquilada.

Desempeñó así mismo varias comisiones importantes i peligrosas que le confiara el jeneral Páez en Puerto-cabello i el jeneral Manrique en el departamento del Zulia, cuando este jeneral estaba en operaciones contra la division española que a órdenes de Moráles ocupaba a Maracaibo, siendo el jeneral Urdaneta intendente de aquel departamento.

El 16 de enero de 1823 ascendió a teniente, i a capitan el 13 de abril de 1826: en 11 de febrero de 1829 a sarjento mayor graduado, i en 22 de diciembre de este último año a sarjento mayor efectivo.

De 1826 a 1828 estuvo de ayudante militar de la plaza de Bogotá. De 1828 a 1830 desempeñó la secretaría de la comandancia jeneral de Cundinamarca; i fué gobernador i comandante de armas de la provincia de Neiva, desde el 1.º de agosto hasta 19 de octubre de 1830, en que proscrito por la dictadura de ese tiempo volvió a entrar en campaña.

En el año de 1831 fué uno de los jefes que mas eficazmente contribuyeron al restablecimiento del gobierno lejítimo, obteniendo por su comportamiento el empleo de teniente coronel.

De marzo a mayo de 1831, prestó sus servicios en una columna de voluntarios que se formó en la provincia de Mariquita con el fin espresado.

Desempeñó la comandancia del batallon número 2.° de línea, desde el 15 de mayo hasta el 31 de julio de dicho año de 31; i la mayoría de la plaza de Bogotá, desde el 1.º de agosto de 1831 hasta el 13 de abril de 1832.

Fué sub-jefe del Estado mayor de la primera division, desde el 14 de abril de 1832 hasta el 15 de junio de 1833; segundo ayudante jeneral del Estado mayor jeneral, i jefe del de la primera i del de la segunda columna, desde el 16 de junio de 1833 hasta el 11 de junio de 1839.

En 1840 hizo la campaña de Pasto en sostenimiento del gobierno; i terminada ésta, vino al centro i al norte de la República a combatir la revolucion, que habia tomado grandes proporciones. Triunfó en *Wilquipamba* i *Pasto*, i despues en *Aratoca* i *Tescua*, para volver a triunfar en la *Chanca* (en el sur) uno de los últimos combates que se libraron en esa revolucion. La palma de los dos últimos triunfos nadie se la disputó entónces al coronel JOAQUIN BARRIGA, ascendido a este empleo por sus notables servicios, despues de aquella revolucion.

Por su comportamiento en *Tescua*, se le declaró accion distinguida de valor, conforme a ordenanza.

En 1845, ascendido ya a jeneral con el consentimiento del senado de la República, se le llamó al servicio en este elevado empleo, i se le destinó al istmo como comandante jeneral de ese departamento i de la tercera columna del ejército. Antes se le habia nombrado gobernador de la provincia de Panamá, destino que en el mismo año renunció i en que fué reemplazado por el jeneral Tomas Herrera (coronel entónces).

El 3 de junio de 1846 se le nombró secretario de guerra i marina de la República, destino que desempeñó a contentamiento del gobierno i de todos los partidos hasta el fin de ese período.

El jeneral Mosquera, jefe de esa administracion, le dirijió la siguiente carta, que nos creemos en el deber de trasladar testualmente. Dice así:

"Mi mui apreciable señor i buen amigo:

"Reconociendo los importantes servicios que usted ha prestado a la administracion durante el tiempo que ha desempeñado la secretaría de Estado del despacho de guerra; yo, como presidente de la República al dejar de rejirla, manifiesto a usted el agradecimiento que se merece por la activa cooperacion que ha dado en todas las medidas que el gobierno ha dictado para conservar la paz pública bajo el imperio de las leyes, para la reconciliacion de los ánimos divididos por los bandos políticos, el triunfo de la verdadera libertad i tolerancia, i para el progreso moral i material de la nacion.

"Cumplo con un deber de justicia al dirijir a usted esta carta, manifestándole mi cordial agradecimiento, por el interes patriótico con que usted me ha ausiliado en el gobierno de la República, desempeñando de la manera mas satisfactoria el destino que ha ocupado.

"A las luces i consagracion de usted debe la administracion que acaba, muchos de los títulos honrosos que tiene derecho a demandar como una de las mas liberales, progresistas i conciliadoras que han rejido los destinos de la nacion granadina.

"Usted debe vivir satisfecho." &.ª

El benemérito jeneral JOAQUIN BARRIGA estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela, i con los escudos de Carabobo i Maracaibo.

Murió en marzo de 1854, jeneralmente estimado por sus virtudes públicas i privadas.

CORONEL MUÑOZ.

Inmediatamente despues del sitio de Cartajena puesto por Morillo, abrió éste la campaña sobre los pueblos del Magdalena que no le estaban sometidos. Entre otras, envió a Mompos las fuerzas que consideraba suficientes para ocupar esa ciudad i espedicionar en seguida sobre el interior del Nuevo Reino; i en efecto la ocupó pero despues de la mas heroica resistencia, correspondiendo así esa ciudad a la opinion que tenia Bolívar del valor de sus hijos, al llamarla "la valerosa Mompos."

Los momposinos lidiaron con denuedo i brazo a brazo contra los españoles, hasta que tuvieron que ceder al número i a los muchos elementos de que éstos disponian. Durante el ataque en las calles de la poblacion, los dos hermanos JOSÉ ANTONIO i Felipe Muñoz se batieron con notable bizarría, quedando prisionero el segundo, i pudiéndose escapar el primero.

JOSÉ ANTONIO era ya capitan i concurrió como tal a esa defensa, a la cabeza de una compañía, que fué la última en rendirse. Ese empleo lo habia ganado en los primeros años de la guerra, i por sus servicios posteriores alcanzó el de coronel, como se verá en la relacion que vamos a consignar.

El coronel JOSÉ ANTONIO MUÑOZ, momposino de nacimiento, se enroló en las filas patriotas desde el dia en que se dió en Cartajena el grito de Independencia. De edad de diezioclio años estudiaba medicina en el colejio de San Cárlos de esa ciudad, despues de haber hecho los cursos de filosofía, cuando se consagró al servicio de la noble causa.

De Cartajena marchó a Mompos i se incorporó en las fuerzas allí organizadas para luchar contra los realistas de Santamarta, i se halló en los combates del *Morro* i *San Pedro*, i despues en *San Antero*, como sub-teniente, ascendiéndosele a teniente en el último de estos combates.

Durante el sitio de Cartajena permaneció de guarnicion en Mompos, i en esta ciudad se hallaba al terminar el año de 1815, como ántes lo hemos dicho.

Ocupada Mompos por los espedicionarios de Morillo, pudo escapar de su persecucion a favor de la jenerosa oficiosidad de una respetable señora, la marquesa de Torre-Hóyos, i por Nare internarse a la provincia de Antioquia. Cuando esta provincia fué ocupada por Warleta, logró Muñoz, venciendo las muchas dificultades que se le opusieron, llegar al valle del Cauca, donde se puso a las órdenes del jeneral José María Cabal, quien le dió colocacion en el cuerpo de voluntarios que habia formado i en el cual marchó a combatir en la *Cuchilla del Tambo*, a las órdenes del coronel Liborio Mejía.

En esa desgraciada jornada, quedó herido en el campo, i de allí fué conducido a Popayan en donde recibió las mejores señales de benevolencia de muchas personas respetables, entre ellas las señoras Moure, quienes no solamente lo asistieron i cuidaron con solicitud maternal, llevándolo a su propia casa, sino que le ayudaron en la fuga, cuando pudo emprenderla, como lo hicieron tambien con el señor Anjel María Varela, coronel de la República en época posterior.

De Popayan siguió a Quito por caminos escusados, i allí permaneció, teniendo que ocultarse muchas veces para no caer en poder de los españoles o sus partidarios, hasta el año de 1820, en que vino a Bogotá a ofrecer sus servicios al gobierno que presidia el jeneral Santander. Este majistrado le honró entónces con la mision de Enviado a la República de Chile, para ponerse en relaciones con su gobierno, darle informes sobre los sucesos de nuestra Independencia i proporcionar recursos para la campaña.

Llegó a la Buenaventura, cuando no habia mas puertos en el litoral del Pacífico, que fueran favorables a la causa americana o accesibles a sus defensores, que el puerto de ese nombre i el de Santiago de Chile. Embarcóse en aquel en el bergantin "Ana," al mando de un capitan inglés. Para llegar a la nacion a donde iba de comisionado, tenia que afrontar i salvar el peligro de caer en poder de la escuadra española, que a la sazon habia salido de Panamá con destino al Perú. En una navegacion de ochocientas leguas se escasearon de tal modo los alimentos, que los individuos de la tripulacion fueron sometidos por algunos dias a una racion diaria consistente en una onza de azúcar i una copa de rom. Hubo dia en que se contaron siete marineros arrojados de propia resolucion al mar, por falta de valor para resistir el hambre i demas contratiempos de esa larga travesía, i hubieran perecido todos si la Providencia no les hubiera deparado una fragata inglesa que regresaba de la India oriental, la cual proveyó de lo necesario al bergantin "Ana," i condujo a su bordo a Muñoz hasta el puerto de Valparaiso.

Cumplida su comision cerca del gobierno de Chile, trajo Muñoz a los puertos del pais, perfectamente provistos, el mismo bergantin "Ana" i dos buques mas, en los cuales se embarcó la espedicion que a órdenes del imponderable jeneral Sucre, hizo la gloriosa campaña del Ecuador, zarpando del puerto de Buenaventura con rumbo a la Puná. Muñoz fué encargado entónces de suministrar al ejército todos los recursos necesarios, mereciendo por el modo de cumplir su cometido los mayores elojios del encargado del Poder Ejecutivo de Colombia, jeneral Francisco de Paula Santander, del jeneral Bolívar i del jeneral Sucre. Muñoz negoció en esa vez con su propio crédito i empleó para cumplir su encargo, una gran parte de su caudal heredado.

En la segunda espedicion que salió de aquel puerto, iba Muñoz para hacer en ella la campaña del Perú, i se halló en el memorable sitio del *Callao* hasta su rendicion, por lo cual fué condecorado con la medalla de honor correspondiente, obteniendo a la vez el ascenso a coronel.

Terminada la guerra de la Independencia, estuvo inactivo, i en 1827 pidió i se le concedió su licencia absoluta, i se consagró a los negocios de comercio, logrando hacer a poco tiempo, una fortuna considerable.

El coronel Muñoz no recibió sueldos ni recompensas pecuniarias de la República, i ántes bien ésta tuvo que reconocerle en mejores tiempos el valor de los cuantiosos suministros que él hizo de su propio peculio, en favor de la causa a que prestó sus importantes servicios i por la cual estuvo dispuesto a sacrificarse.

Comprometido, como tantos otros antiguos servidores, en la revolucion de 1840, fué desterrado del pais, i ese destierro causó la ruina de su fortuna.

Despues del triunfo obtenido por esa revolucion en el Cauca, en el combate de *García*, el coronel Muñoz fué nombrado comandante de armas de Palmira por el jeneral Obando; i aprehendido ántes de la accion de la *Chanca*, por fuerzas del gobierno, se le condujo a Cartago, donde, como a otros de sus compañeros, creia que le esperaba la muerte, i lo esperaba en efecto, habiéndose librado de sufrir esta pena por la influencia, a su favor, del coronel Anjel María Varela, su compañero de armas en la gloriosa lucha, i de desgracia en la *Cuchilla del Tambo*, ajente del gobierno como comandante de armas del Cauca.

En 1853, a su regreso del destierro i reducido a la mayor pobreza, pensó en que se le reinscribiese en la lista militar, se le reconocieran sus servicios i se le calificara para obtener la pension a que tenia indisputable derecho. El congreso de ese año le hizo justicia, mandando que se le reinscribiese i reconociendo sus eminentes servicios a la Patria; pero no alcanzó a gozar de la pension que iba a decretársele, por haberlo arrebatado la muerte en esta ciudad el dia 8 de julio del mismo año de 53, a la edad de 61 años.

Los senadores Azuero Plata, Flóres i otros, hicieron el panejírico del distinguido patriota José Antonio Muñoz, en los elocuentes discursos que pronunciaron sosteniendo su justa solicitud dirijida al congreso. I ya el señor Restrepo, haciendo mencion de algunos de sus servicios, los habia encomiado en su historia de Colombia. Basta referirlos sencillamente, como lo hemos hecho en este bosquejo, para saber la oportunidad e importancia de ellos i sus fecundos resultados en favor de la Patria.

JENERAL MENDOZA (CAMILO).

El jeneral Camilo Mendoza, bogotano de nacimiento, empezó a servir a la Patria el 1.° de setiembre de 1810, en el batallon de milicias de Bogotá. En la guerra de la Independencia ganó todos los empleos desde aspirante hasta sarjento mayor, obteniendo el despacho de este último empleo el 28 de noviembre de 1822.

Hizo las campañas del norte de la Nueva Granada, desde marzo de 1813 hasta abril de 1814; la del sur, desde enero de 1815 hasta julio de 1816; la del nordeste de la provincia de Antioquia en los meses de enero i febrero de 1820; las del Cauca i Magdalena, i sitio contra Cartajena, desde mayo de 1820 hasta octubre de 1821; i la de Maracaibo, desde setiembre de 1822 hasta agosto de 1823.

Combatió en la accion de *La Grita* en 16 de abril de 1813; en los parciales de *Loma-pelada* i *Capacho*, i en la batalla de *Carrillo*, librada el 18 de octubre del mismo año; en la del *Palo*, el 5 de julio de 1815; en la *Cuchilla del Tambo* i en la de *La Plata*, el 26 de junio i el 11 de julio de 1816. Durante la dominacion de los españoles en el territorio granadino, que fué por el término de tres años, un mes i diezinueve dias, permaneció oculto en los montes i refujiado en los desiertos. Despues de esto, i cuando habian triunfado las armas

republicanas en Boyacá, volvió a combatir en *San Juanito* el 28 de setiembre de 1819: i se halló, por último, en el combate de *Simanaica* el 13 de noviembre de 1822, terminando en ese campo sus hechos militares en favor de la Independencia.

En 1830 tuvo que emigrar a Venezuela por sus compromisos políticos, i de allí pasó a Riohacha para sostener en esa provincia el gobierno lejítimo contra la dictadura de ese tiempo.

Fué teniente coronel efectivo en 31 de julio de 1830 ; coronel graduado, en 6 de junio de 1831 ; coronel efectivo, en 2 de junio de 1851 ; i jeneral, con consentimiento del senado, en 1853.

En la accion de *San Juanito* estuvo de edecan del jeneral Joaquin Ricaurte.

Desempeñó en 1831 el destino de gobernador político i comandante de armas de Riohacha ; i despues el de mayor de la plaza de Santamarta i comandante de armas de la misma plaza. Fué ministro de la corte marcial del Magdalena, i comandante jeneral de la 3.ª columna de guarnicion en esta ciudad, en 1851.

El 17 de diciembre de 1836 tomó posesion de la jefetura militar de Mompos, la cual estuvo desempeñando hasta 1.° de julio de 1837, en que quedó indefinido.

Por sus compromisos en la revolucion de 1840, fué borrado de la lista militar en 1842, en la cual se le reinscribió en 1847, i en junio de 1849 fué llamado al servicio activo i destinado como jefe del batallon número 6.º hasta junio de 1851.

En 1854 venia en el ejército del norte, despues de haber combatido en *Pamplona*, en el *Carnal* i en los *Cacaos* contra la dictadura de ese año ; i rindió su vida sosteniendo la Constitucion de 1853, en el combate que se libró en esta ciudad el 4 de diciembre de 1854, quedando triunfantes las armas constitucionales i postrada la dictadura.

Así terminó su existencia el fiel republicano i valeroso jeneral CAMILO MENDOZA, a la edad de 58 años.

JENERAL MANTILLA.

El jeneral JOSÉ MARÍA MANTILLA, de los libertadores de Venezuela i Cundinamarca, empezó a servir a la Patria el 20 de julio de 1810, enrolándose como soldado voluntario en el primer batallon de la Union. En 6 de diciembre de 1812 obtuvo el ascenso a sub-teniente, i fué jeneral de brigada el 2 de octubre de 1827, despues de ganar los ascensos intermediarios por rigurosa escala.

MANTILLA, hijo de la villa de Piedecuesta en la antigua provincia de Pamplona, estudiaba de edad de 17 años en la capital del vireinato, cuando se dió en ella el grito de Independencia, cuya causa abrazó desde entónces con caluroso entusiasmo.

Hizo la primera campaña sobre Venezuela a órdenes del entónces brigadier Simon Bolívar, i se halló en las gloriosas acciones de *Angostura de la Grita*, *Taguanes*, *Bárbula*, *Trincheras* i *Vijirima*, i concurrió a los dos primeros sitios de Puerto-cabello i al primero de Valencia.

Cuando el jeneral Urdaneta tuvo que abandonar la ciudad de San Cárlos en julio de 1814, MANTILLA militaba bajo sus órdenes en clase de capitan, i vino con él al occidente de Venezuela, siendo perseguida su division por la de Calzada i Rámos. Hizo entónces la campaña de Cúcuta, i se halló en las ac-

ciones de *Chitagá*, *San José de Cúcuta*, *Guachiria* i *Bálaga*, mereciendo por estas acciones los ascensos a sarjento mayor, teniente coronel graduado i teniente coronel efectivo.

Incorporado despues en la division mandada por Serviez, en la retirada que éste hizo con direccion a Casanare en 1816, tuvo que combatir en la *Cabuya de Cáqueza*, i seguir a los Llanos, en donde quiso separarse i se separó de la fuerza emigrante, para hacer la guerra a los españoles en la guerrilla que mandaba el intrépido coronel Nonato Pérez.

Prisionero de los españoles en 6 de octubre de 1818, se libertó por sus propios esfuerzos, sublevando la tropa que lo custodiaba, al grito de "libertad."

MANTILLA habia sido sentenciado a muerte por los jefes españoles, de quienes fué prisionero; pero esta pena se le conmutó por la de servir de soldado raso en sus filas, como así sirvió hasta 31 de julio de 1819, en que un golpe de audacia combinado i ejecutado por él mismo, lo sacó del poder de sus enemigos.

En los meses de setiembre a octubre del año de 19 tuvo una parte mui notable en los prósperos sucesos del Magdelena, como gobernador i comandante de la provincia de Mariquita, segun lo hicimos notar en la biografía del jeneral Maza, i como así consta en el boletin de esa campaña, publicado el 31 de enero de 1820.

En noviembre del mismo año de 19, volvió a entrar en campaña e hizo la de Maracaibo hasta el 2 de agosto de 1820; la de Ocaña contra la guerrilla realista de los "Colorados," desde setiembre de 1820 hasta diciembre de 1821, i la de Cúcuta desde 2 de setiembre de 1822 hasta 30 de julio de 1823, ascendido ya a coronel graduado.

La faccion de los "Colorados" fué en la Nueva Granada la última partida realista que se sometió al gobierno de la República, como lo fué la de los "Güires" en Venezuela, capitaneada por Arizávalo, Cisnéros i Centeno.

Grandes i reñidos combates tuvo que librar el jeneral Carmona (venezolano) contra aquella faccion; el valeroso jeneral Carmona, jefe supremo de la Costa en la revolucion de 1840, derrotado en *Tescua*, i que en años posteriores tuvo tan desastroso fin en la Ciénaga de Santamarta, asesinado en su propia casa, por un motin popular.

Quien esto escribe conoció en 1851 el campo del último combate librado contra los "Colorados," como a distancia de una legua de la ciudad de Ocaña, en el camino que conduce a la Cruz; pero ese combate fué ganado por la faccion, i ésta no se sometió sino a virtud del incidente que vamos a referir.

Habiendo caido prisionero de los patriotas un tal Quintero, el hijo de éste se presentó al gobierno de Ocaña ofreciendo, como rescate de la vida de su padre, la cabeza del jefe principal de la faccion. Convenido esto, pasó inmediatamente al campo de los facciosos, que era tambien el suyo, llamó al jefe de ellos con el pretesto de comunicarle a solas algunas noticias de importancia, i estando a poco trecho de su guardia i guarida le asestó el golpe mortal i le quitó la cabeza, con la cual se presentó a pocas horas en Ocaña. Con este acto de heroica i de suprema audacia obtuvo el hijo, segun lo convenido, la libertad del padre. Difundido el pánico entre los facciosos por suceso tan inesperado, i desconfiando unos de otros desde ese momento, fué fácil someterlos con la promesa de un indulto, que se les concedió i con el cual se puso término a esa faccion temible, compuesta de hombres aguerridos i valerosos, cuyo nombre se recuerda todavía con horror por la sangre que hicieron derramar a nombre del rei de España, terminada ya la guerra de la Independencia. Los señores Troncoso e Ibáñez de Ocaña contribuyeron poderosamente a este resutado.

Como jefe del Estado mayor del departamento de Boyacá, cooperó MANTILLA eficazmente a la destruccion del ejército de Moráles i a la ocupacion de Maracaibo por los patriotas en 1823.

Terminada la guerra de la Independencia, el coronel MANTILLA estuvo inactivo hasta el año 1830, en que sitiada la capital por la faccion del batallon "Callao" contra el gobierno lejítimo, sufrió el sitio e hizo en 1831 la campaña que dió por resultado el restablecimiento de ese gobierno, siendo ya jeneral de brigada, empleo que se le confirió en 2 de octubre de 1827.

De 1833 a 1846 estuvo el jeneral MANTILLA con letras de cuartel o de retiro.

En las distintas épocas de la República, el jeneral MANTILLA desempeñó los siguientes importantes destinos.

Gobernador i comandante jeneral de la provincia de Mariquita; gobernador i comandante jeneral de la provincia de Pamplona; Gobernador i comandante de armas de la provincia del Socorro; jefe del Estado mayor del departamento i ejército de Boyacá; otra vez gobernador i comandante de armas de la provincia del Socorro; ministro de la suprema corte marcial del distrito del centro; juez militar interino de la alta corte marcial; ministro militar de la corte suprema marcial de Cundinamarca; comandante jeneral interino de ese departamento; juez interino de la alta corte militar; juez militar interino de la sala de gobierno del supremo tribunal militar; comandante jeneral interino de Cundinamarca, i prefecto del mismo departamento; jefe de la division "Callao," recibida en 1831 del jeneral Florencio Jiménez; comandante en jefe de una division, i otros de mas o ménos importancia en la milicia.

Fué en 1840 i 50 gobernador de la provincia de Bogotá, i varias veces senador i representante en los congresos de la República.

El jeneral MANTILLA fué, en todo tiempo, de los hombres mas adelantados en ideas, demócrata ardoroso i republicano sincero. De clara i bien cultivada intelijencia, su palabra pesaba en los consejos del gobierno i en las deliberaciones parlamentarias. Era a veces incisivo o punzante en el campo de la sátira, que manejaba diestramente; i en otras, apasionado hasta la vehemencia, seducia i arrebataba al auditorio i decidia las cuestiones o contribuia a que se decidieran en el sentido de sus opiniones.

Si MANTILLA no fué un Lafayette o un Foy, fué sí un jeneral demócrata, lleno de espíritu civil i destituido de ambiciones bastardas, como debe ser un jeneral republicano.

Pudiera decirse de él lo que ha dicho el célebre Timon del primero de estos dos oradores militares de la tribuna francesa: MANTILLA "no era orador, si por esta palabra se entiende ese hablar enfático i sonoro que atolondra a los oyentes i deja tan solo un viento en sus oidos. Su modo de producirse era una especie de conversacion séria i familiar, tal vez incorrecta bajo el punto de vista gramatical, i algo superabundante, poco cortada de incisos i animada por ocurrencias felices. Pocas figuras, pocas imájenes deslumbradoras, pero la facultad de encontrar siempre la palabra precisa, la palabra esacta para caracterizar la idea; poca pasion (tal vez), pero movimiento, pero una palabra vibrante de conviccion; poco artificio en su lójica, pero argumentos unidos entre sí por mútua dependencia, que se encadenaban unos a otros i servian naturalmente de esposicion a los hechos.... Amaba al pueblo con todas sus entrañas, como un padre ama a sus hijos: presto a cualquiera hora del dia a levantarse, marchar, combatir, sufrir, vencer o ser vencido, a sacrificarse, a dar por él su fortuna, su libertad, su sangre, su fama, su vida."

Murió el jeneral MANTILLA en 22 de enero de 1860.

CORONEL GUTIÉRREZ.

En clase de pífano empezó su carrera el coronel GAVINO GUTIÉRREZ en 1.º de febrero de 1814, i ascendió por escala rigurosa hasta obtener este alto empleo de la milicia en 1851.

Hizo la campaña del norte de la Nueva Granada en 1815: la de Casanare i la del centro en 1818 i 1819; la del sur de Colombia contra los peruanos en 1828 i 1829; la de Pasto i la del norte en sostenimiento del gobierno lejítimo en 1839 i 1840, i la de la Costa en 1842, comportándose siempre digna i valerosamente.

Combatió en *Cachirí*, a las órdenes de Rovira i Santander; i hecho prisionero en ese combate, fué rescatado en los Llanos en la accion de *Upica* para volver a combatir en *Chire*, *Pantano de Várgas* i *Boyacá* en el año de 19.

A órdenes del jeneral Flóres peleó tambien en el *Portete de Tarqui* el 27 de febrero de 1820.

Por mucho tiempo estuvo separado del servicio, hasta que llamado a él por el gobierno en 1838, fué a combatir en la campaña de 1839 i 1840 en *Buesaco, la Laguna, Ejidos de Pasto, Cruz del barranco, Chaguarbamba* i *Hiulquipamba*; en *Aratoca* i *Tescua*, i en los tiroteos de *Oiba, San Jil* i *San Lorenzo.*

GUTIÉRREZ se distinguió por su valor, subordinacion, lealtad i disciplina en las campañas, i por sus maneras caballerosas en el trato social. Era de mediana estatura, sin faltarle la gracia i donaire que se adquiere en la vida militar. Su fisonomía, de proporcionadas facciones i llena de animacion, era simpática para todos.

En la última revolucion jeneral se hallaba empleado por el gobierno en Panamá, i por enfermo se separó con licencia.

Llega al puerto de Buenaventura a mediados de 61, cuando el Estado del Cauca estaba todo en armas. Julio Arboleda imperaba en él, i los partidarios del jeneral Mosquera se hallaban en aquel puerto, asediados i reducidos a la mayor estremidad. Le instan, le suplican a GUTIÉRREZ que tome parte en la contienda i se ponga a la cabeza de las fuerzas para sostener la causa federal; pero el jefe bogotano, fiel a su bandera i principios, rehusa aceptar los ofrecimientos que se le hacen en ese sentido, i prefiere morir de hambre, como murieron muchos otros en aquel punto. Testigos i actores principales en esas escenas, nos han referido que el hambre llegó allí a tal estremo, que los mismos compañeros de armas se disputaban en competencia armada i a muerte, cualquiera cosa que fuera alimenticia, i que hasta los animales mas asquerosos e inmundos eran solicitados para entretenerla o aplacarla.

Tal fué la horrorosa muerte que le estaba reservada a la edad de 58 años al simpático, leal i valeroso coronel GAVINO GUTIÉRREZ.

JENERAL ESPINA.

Entre los oficiales granadinos que entraron en campaña en la segunda época de la guerra de la Independencia en la Nueva Granada, se distinguió por sus servicios el jeneral RAMON ESPINA, hijo de la ciudad de Honda, en la antigua provincia de Mariquita

El 2 de setiembre de 1819 se enroló como aspirante en el batallon Rifles que debia seguir para Venezuela, i estuvo en esa campaña, dirijida por el Libertador en el año de 20, hallándose en la ocupacion de la *Grita* i *Bailadores.* De allí regresó a Ocaña en el mismo año, a órdenes del entónces coronel

Francisco Carmona, i a la del Magdalena, por el Valle Dupar a Santamarta, a las del coronel José María Carreño, combatiendo en la *Jurisdiccion*, el *Codo*, *Rio-frio* i la *Ciénaga*, siendo ascendido en este último combate a teniente, por haber ejecutado accion distinguida de valor, triunfando con cuarenta hombres de su compañía contra 200 que defendian uno de los puntos principales, fortificado, i tomando todo el tren de artillería del enemigo.

Hizo tambien la campaña de Venezuela el año de 21, dirijiéndose por la Goajira, en cuyo territorio tuvo que combatir diariamente contra los indios que lo ocupaban hasta salir a Maracaibo, de donde siguió a *Carabobo*, en la cual accion se halló, persiguiendo despues el cuadro de Valencey hasta la cumbre de Puerto-cabello.

De Venezuela vino a la Nueva Granada i siguió para el sur con las fuerzas que conducia el Libertador a esa campaña, i se halló en la accion de *Bomboná* el 7 de abril de 1822, siguiendo de allí a Quito i Guayaquil.

En 1824 hizo la campaña del Perú, encontrándose en las acciones de *Junin* i *Anranáles;* en ésta a las órdenes de los jenerales Luis Urdaneta i Bartolomé Salom, de quienes fué recomendado por su buen comportamiento. Se halló tambien, a las del último, en el sitio del *Callao* hasta la rendicion de esa plaza, contra la cual se combatió diariamente.

El jeneral Espina fué uno de los pocos granadinos que hicieron la campaña de Venezuela de 1820 a 1821, i la del sur de Colombia i la del Perú de de 1822 a 1824, habiendo obtenido por ellas los ascensos en su carrera hasta teniente coronel graduado, que se le confirió en 29 de abril de 1826, i el de teniente coronel efectivo en 31 de octubre de 1827.

En la campaña del sur fué por algun tiempo edecan del jeneral Juan José Flóres.

En el año de 29, ascendido ya a coronel graduado, hizo la campaña del sur, a órdenes del Libertador, contra las fuerzas que acaudillaban, opuestos a la dictadura de ese tiempo, los jenerales Obando i López (coroneles entónces), campaña que terminó con un decreto de amnistía espedido por el mismo Libertador en el Salto del Mayo. *

En 1830 sufrió el sitio puesto a la capital por la faccion que trajo al pais la dictadura de Urdaneta, habiendo combatido despues en el *Santuario* en defensa del gobierno lejítimo, en donde fué prisionero, conservando este carácter con dignidad, aunque se le ofreció colocacion por los facciosos, hasta que pudo incorporarse a las fuerzas del gobierno mandadas por el entónces coronel Joaquin Posada, en la villa de Purificacion, haciendo la campaña sobre la capital a órdenes del jeneral José Hilario López, hasta obtener el restablecimiento del gobierno en 1831.

En 1832 fué a la campaña de Pasto, a órdenes del jeneral José María Obando, para recuperar el territorio granadino usurpado por el gobierno del Ecuador, lo cual se obtuvo a favor de los combates i triunfos obtenidos en *Jiménez* i el *Naranjo*, sobre las fuerzas ecuatorianas mandadas por el jefe Fructuoso Óses.

En 1839 hizo Espina la campaña del sur hasta Popayan, contra la revolucion encabezada por Obando i Noguera; i de allí regresó a la del centro en 1840, persiguiendo hasta Tunja, a órdenes del jeneral Francisco de Paula Vélez, a los derrotados en la *Culebrera*. Hizo en seguida la campaña del norte hasta Sanjil, a las órdenes de los jenerales Herran i Mosquera; i volvió a la de Mariquita a fines de 1840 i principios de 1841, a órdenes del jeneral Joaquin Paris, hallándose en la ocupacion de la ciudad de *Honda*, tenazmente defendida por el coronel Vezga, i despues en el combate de *Guarumo*, mandando en jefe.

---

* De esta campaña se trata por estenso en las biografías de estos dos jenerales.

El jeneral Espina fué comandante de armas de la provincia de Mariquita; comandante jeneral del valle del Cauca; jefe del Estado mayor del departamento de Cundinamarca; primer ayudante jeneral del Estado mayor jeneral; juez de la suprema corte marcial; comandante del batallon Cazadores de Boyacá, formado i organizado por él mismo en 1830; comandante jeneral de la caballería de Cundinamarca; jefe del Estado mayor de ese departamento; jefe de Estado mayor del ejército; comandante de armas de la provincia de Neiva; sub-jefe del Estado mayor jeneral; i jefe militar de varias provincias. Desempeñó muchos otros destinos de importancia hasta 1846, manifestando en todos intelijencia, consagracion i honradez.

Estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela, i medallas de Libertadores de Cundinamarca i Quito; con la del Callao; con los escudos del Magdalena, Carabobo i Junin, i con el busto del Libertador.

El jeneral Ramon Espina murió en Villeta, dejando un vacío notable en el ejército granadino, el dia 31 de agosto de 1866.

CORONEL CANÁLES.

Allá por los años de 39 o 40, residia en la ciudad de Tunja un hijo de Venezuela, casado con una señora Angulo, de familia notable. Mui jóven quien esto escribe, oyó de sus labios algunos episodios interesantes de la guerra de la Independencia i la relacion minuciosa de varios combates, todo lo cual ha visto comprobado posteriormente en documentos auténticos.

Cuando leia en la historia ciertos pasajes, ha recordado al veterano que lo iniciaba en esos conocimientos, haciéndole tan gloriosas referencias.

Era el benemérito coronel Aniceto Canáles, de los libertadores de Venezuela i Nueva Granada, condecorado con los escudos de Carabobo, Maracaibo i Puerto-Cabello, nacido en Guayana el 17 de abril de 1800.

Empezó a servir en su pais natal el año de 16, a las órdenes de Piar i de Bermúdez, e hizo las campañas de 1817 i 1818, hallándose, entre otras acciones de armas, en la batalla de *San Félix*, una de las mas sangrientas de las libradas en Venezuela; en el sitio de *Guayana*, en *Cojédes*, en el *Rincon de los Toros*, en *Sémen* i en *Ortiz*, en el *Sombrero* i en *Salina-rica*.

En el año de 19 vino en el batallon "Granaderos de la Guardia" a la campaña de Cundinamarca, i se batió con bizarría en *Gámeza*, *Várgas* i *Boyacá*, habiendo sido en esta última batalla ayudante de campo del jeneral Anzoátegui.

Concluida la campaña del centro de Cundinamarca, regresó a Venezuela para hallarse en la accion de *Carabobo* del año de 21, i concurrir mas tarde, en el año de 23, al combate naval de *Maracaibo* i al asalto i toma de *Puerto-cabello*, que selló la libertad de ese pais.

Una vez que la Independencia de Colombia estuvo asegurada, el coronel Canáles se retiró del servicio con el goce de una pension correspondiente a su grado. Así permaneció hasta el año de 1840.

En ese año tomó parte en la revolucion llamada de los "Supremos," nombre que se dió a los cabecillas; i habiéndose hallado en la *Culebrera* i *Aratoca*, se le hizo prisionero despues de este combate, i fué conducido a esta capital para juzgarlo. Condenado a muerte en la primera instancia del juicio, el gobierno tuvo a bien indultarlo con la condicion de salir del pais, i entónces se dirijió a Venezuela, el teatro de sus primeras glorias, con su esposa i sus hijos, permaneciendo allí hasta el año de 41, rodeado de escasez i penalidades.

A su regreso a este pais, en el que estaba nacionalizado, i en tiempo de la administracion del jeneral López, fué destinado a servir de inspector

del colejio militar, i despues de algun tiempo se le nombró jefe instructor de la guardia nacional de la antigua provincia del Socorro.

Desempeñaba este empleo en 1854, cuando el jeneral José María Melo se sublevó contra las instituciones a la cabeza de un motin de cuartel, que tuvo las proporciones que se han visto en otro lugar, i entónces el coronel CANÁLES levantó un batallon que trajo a Tunja i lo puso a las órdenes del jeneral Tomas Herrera, designado por el congreso para ejercer el poder ejecutivo.

CANÁLES hizo toda la campaña de ese año, hasta hallarse el 4 de diciembre en la *ocupacion* de esta ciudad, viniendo en el ejército del norte rejido por el jeneral Mosquera.

CANÁLES habia participado de la derrota de *Tiquisa*, pero tambien participó del triunfo de *Tierra azul* i los *Cacaos.*

En el año de 1860 fué llamado al servicio por el gobierno de la Confederacion, i prestó sus servicios, despues de haber desempeñado una comision importante en Honda, a las órdenes de los jenerales Paris i Espina, hasta el 18 de julio de 1861, en que las armas federales entraron triunfantes en la capital.

Poco despues el gobierno de los Estados Unidos de Colombia reconoció a CANÁLES en su grado, con el derecho al goce de pension, atendiendo a los servicios que habia prestado a la Patria en la guerra de la Independencia.

Consignaremos, para concluir, un episodio de que fuimos testigos.

Hallábase en un dia del año de 64, el coronel CANÁLES en una reunion de amigos. Estaba uniformado de parada i pendian de su pecho las condecoraciones que tenia, cuando algun curioso con aires de suficiencia quiso examinarlas. Acercóse en esos momentos el jeneral Joaquin Paris, a quien CANÁLES dijo: "Examine usted, jeneral, que sí puede calificarme:" i el jeneral, echando una rápida mirada sobre los escudos de honor, dijo, con voz acentuada: "Coronel: visto bueno, con firma entera;" frase conceptuosísima, que honra tanto al uno como al otro, de esos dos veteranos de la Independencia.

El coronel CANÁLES no desmintió jamas la merecida fama de la tierra de su nacimiento, tierra de libres i valientes. En toda su vida supo afrontar el peligro con valor i sobrellevar los sufrimientos con resignacion.

Murió en esta capital, a los 65 años de edad, el 8 de junio de 1865.

JENERAL DURAN.

El jeneral PABLO DURAN, nacido en la ciudad del Socorro, de la antigua provincia de ese nombre, en 1795, se puso al servicio de la Patria desde los primeros dias de la revolucion de la Independencia.

Era sub-teniente en 1.° de febrero de 1812, i como tal hizo la campaña del sur de 1813 i 1814, a órdenes del jeneral Antonio Nariño, hallándose en las acciones de *Palacé*, *Calibío*, *Juanambú* i *Tasínes;* i a las del coronel Cabal en la del *Palo*, en 1815.

En el año de 1817, fué prisionero de los españoles, i despues de un año de dura prision, en que tuvo muchas veces el anuncio de ser fusilado, se le condenó a servir en las filas españolas de soldado raso, i siguió en ellas así forzado hasta el 20 de agosto de 1820 en que pudo pasarse con alguna tropa a las filas patriotas. En ese año volvió a entrar en campaña, e hizo la de Santamarta, encontrándose a órdenes del jeneral Carreño en las acciones de *San Juan de la Ciénaga*, *Fundacion* i *Rio-frio.*

En 1830 hizo esfuerzos, como buen socorrano, para oponerse en el Socorro a la dictadura de Urdaneta, sostenida allí por el jeneral Justo Briceño; pero no teniendo elementos para resistirla, pasó a Casanare para venir luego en la division Moreno a contribuir al restablecimiento del gobierno constitucional. Peleó en *Cerinza*, i por su distinguido comportamiento se le ascendió a coronel el 2 de mayo de 1831, habiendo obtenido los anteriores ascensos por rigurosa escala; el de teniente en 1.° de junio de 1813; el de capitan en 1.° de junio de 1816, i el de teniente coronel en 28 de mayo de 1825.

En 1828, sufrió persecuciones sin medida por sus opiniones políticas, adversas al gobierno dictatorial, i fué desterrado a Curazao, como lo fueron en esa época a distintos lugares muchos otros patriotas distinguidos.

Por sus comprometimientos en la revolucion de 1840 i 41, fué borrado de la lista militar, i se le reinscribió en ella el 17 de junio de 1847, para ser ascendido a jeneral en 1850.

El jeneral Pablo Duran se hizo notar siempre por la rectitud de su juicio, su ilustracion nada comun, su carácter altivo e independiente, i por su lealtad a las instituciones i a las ideas liberales.

Falleció en esta ciudad el 16 de enero de 1867 rodeado de una numerosa i lucida familia, i sentido por los muchos amigos que tenia, los cuales perdian en él a un ciudadano ejemplar por su conducta pública i privada.

Hombre culto i bondadoso, sin aspiraciones personales i lleno de modestia, el jeneral Duran no tuvo enemigos.

JENERAL BUITRAGO.

El jeneral Marcelo Buitrago, hijo del coronel José María Buitrago, benemérito de la Patria, sentó plaza en las fuerzas republicanas, en clase de aspirante, pocos dias despues de la batalla de Boyacá. El 10 de marzo de 1820 fué ascendido a sub-teniente; i el 30 de mayo de 1822 a teniente.

Despues de esta época continuó sirviendo, con mui pocas interrupciones, hasta 1846.

El 29 de junio de 1826 se le confirió el empleo de capitan; el 28 de julio del mismo año se le dió el grado de teniente coronel: en 1830 fué ascendido a sarjento mayor, i el 10 de febrero de 1831 a teniente coronel efectivo: el 30 de marzo de 1841 se le espidió despacho de coronel efectivo, i el 11 de junio de 1842 el de jeneral, tambien efectivo.

Lleno de entusiasmo i con lealtad no desmentida, prestó sus servicios en los batallones Granaderos, Boyacá i Tiradores de la Guardia, Lijero de Bogotá, Cazadores de Bogotá, Tiradores de Palmira, Brigada de Artillería de Bogotá i medio batallon número 1.° Fué comandante de las fortalezas de Bocachica; comandante militar de las islas de San Andres i Vieja Providencia; jefe de Estado mayor de la 2.ª division del ejército del centro; secretario de la comandancia jeneral del antiguo departamento de Boyacá, con el carácter de 2.° ayudante jeneral del Estado mayor jeneral; director del parque jeneral de Bogotá; jefe de Estado mayor de la division de operaciones en Pasto; jefe de Estado mayor de la 2.ª division del ejército del sur; jefe militar de la provincia de Bogotá i comandante en jefe de la columna de reserva.

El jeneral Buitrago, presentado por su padre al Libertador, hizo la campaña que se abrió en 1819 sobre los valles de Cúcuta contra el jeneral español Latorre, a las órdenes del jeneral Bartolomé Salom: la del bajo Apure, en 1820, a las órdenes del jeneral en jefe José Antonio Páez: la de Venezuela, en el mismo año, hasta que se celebró el armisticio de Santana de Trujillo, a las órdenes del Libertador Simon Bolívar. El año de 1821

ocupó con su batallon la plaza de Maracaibo, protejiendo su trasformacion política i sirviendo a las órdenes del coronel Rafael Héras (despues jeneral).

Se halló igualmente en la primera campaña contra Coro que se abrió en abril del mismo año, a las órdenes del señor jeneral Rafael Urdaneta; i en la del occidente de Venezuela en dicho año, a las órdenes del Libertador Simon Bolívar, terminada ésta con la memorable batalla de *Carabobo*.

En la del canton de Casicure, provincia de Coro, en el año de 1822, a las órdenes del mencionado coronel Héras, en la que la brigada de su mando hizo una retirada recomendable desde el sitio de Seque hasta Maracaibo, perseguida por las fuerzas del jeneral español Moráles. En la campaña de este mismo año en Maracaibo, a las órdenes del jeneral Lino Clemente, la que dió fin con la batalla de *Monte-claro*, en la que fué completamente batida la division del coronel enemigo Ballestéros, por consecuencia de la cual capituló la del jeneral Moráles.

En la tercera campaña contra Coro en el citado año, a las órdenes del señor jeneral Cárlos Soublette, director de la guerra en los departamentos del norte de Colombia, la que concluyó refujiándose el jeneral enemigo Moráles en la plaza de Puerto-cabello.

En la campaña de la Goajira, Riohacha i Santamarta en 1823, a las órdenes de los jenerales Mariano Montilla i Francisco Estévan Gómez, concluida con la destruccion de las guerrillas que ocupaban todo aquel territorio i con la rendicion de la plaza de Maracaibo.

Se encontró en las batallas jenerales de *Carabobo* i *Monte-claro*, mandada la primera por el Libertador i la segunda por el jeneral Lino Clemente. Se halló igualmente en las acciones particulares de *Pedregal* i *Juritiva* en jurisdiccion de Coro; en *Mataredonda* i pueblo de la *Ciénaga*, provincia de Santamarta, mandada la primera por el coronel Antonio Ranjel; la segunda por el coronel Rafael Héras; la tercera i cuarta por el coronel Julio Augusto de Reimbol, entónces comandante del batallon Tiradores de la Guardia, en cuyo cuerpo servia el jeneral Buitrago. En el golfo de *Maracaibo* se halló en noviembre de 1823, en un cañoneo, a bordo de la goleta de guerra "Independencia" contra otra española que fué al fin apresada i conducida al puerto de Riohacha. Tambien se halló en varios tiroteos i encuentros parciales con los indios de la Ciénaga de Santamarta, Goajira i Coro.

Estuvo a las órdenes de los señores jenerales Francisco de Paula Vélez i José María Ortega en el combate de *Usaquen*, que tuvo lugar en agosto de 1830 contra las fuerzas revolucionarias mandadas por Florencio Jiménez; i combatió en la jornada del *Santuario*, a órdenes del coronel Pedro Antonio García, en la que fué hecho prisionero por los revolucionarios.

En 1831 hizo la campaña para restablecer el órden constitucional, a órdenes del jeneral José Hilario López; i en 1839 i 1840 las de Pasto, bajo el mando de los jenerales Herran i Mosquera, las cuales concluyeron con la pacificacion de aquella seccion de la República.

El jeneral Buitrago fué destinado de comandante en jefe de la columna que en 26 de setiembre de 1839, marchó a debelar las fuerzas de los que se habian levantado contra el gobierno en Berruécos, las cuales fueron destruidas completamente.

Peleó en *Buesaco* en agosto de 1839, a órdenes del jeneral Herran, en cuyo combate comandaba el jeneral Buitrago, entónces teniente coronel, el medio batallon número 1.° que combatió en línea. Estuvo tambien en otras acciones de guerra que tuvieron lugar en la *Laguna*, jurisdiccion de Pasto, i en *Chaguarbamba*, a órdenes del coronel José María Vezga i del jeneral Herran. Por último, consta que en la campaña de Pasto prestó servicios mui importantes, hasta la pacificacion de todo el sur de la República, encontrándose en todos los combates i acciones de guerra que se dieron durante ese tiempo, bajo la inmediata direccion de los jenerales Herran i Mosquera.

El 15 de agosto de 1841 marchó de la ciudad de Tunja con el batallon número 8.° a la campaña de la Costa, encontrándose en la toma de *Ocaña* que tuvo lugar en los dias 8 i 9 de setiembre del mismo año. Despues de esto se le destinó a mandar en jefe la 1.ª columna de la 2.ª division, que condujo en operaciones por Chiriguaná, Valle Dupar i Riohacha, permaneciendo en la ciudad de este nombre hasta el 9 de julio de 1842. En ese mismo tiempo se le confirió una comision que fué desempeñada a satisfaccion del gobierno.

En los años de 1833 a 1834 i de 1841 a 1842, fué miembro del congreso, en cuyo puesto se distinguió por sus dotes de lejislador.

Fué uno de los nombrados para redactar el proyecto de reglamento sobre administracion i contabilidad militar, que hoi rije, encargo que, en asocio de otro ciudadano distinguido, desempeñó satisfactoriamente.

En 1843 fué nombrado jefe de Estado mayor de la segunda division, empleo que desempeñó desde 1.° de setiembre inmediato, con el carácter de primer ayudante jeneral del Estado mayor jeneral del ejército.

Hizo toda la campaña de 1854 para restablecer el órden constitucional, encontrándose en los combates de *Cipaquirá*, *Tiquisa* i *Bosa*, i en la ocupacion de *Bogotá*, siendo de mucha importancia los servicios que el jeneral BUITRAGO prestó en esa época.

El jeneral BUITRAGO fué un soldado leal a la República, notable por su consagracion en el desempeño de los empleos que se le confirieron, i por sus conocimientos en la lejislacion militar.

Estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela i con los escudos de Carabobo i Pasto.

Como se ha dicho, el jeneral BUITRAGO fué hijo del coronel José María Buitrago, de quien debemos hacer algun recuerdo para terminar esta biografía.

El coronel José María Buitrago, que siempre formó al lado de los insurjentes, (tratamiento que daban los españoles a los republicanos), marchó en 1815 con el batallon Tunja acompañando al Libertador Simon Bolívar hasta Cartajena, a tiempo que el ejército espedicionario, a las órdenes del jeneral Pablo Morillo, se acercaba a Costa-firme; pero viendo el jeneral Bolívar la obstinacion del señor Castillo, presidente del Estado de Cartajena, en no entregarle el mando, resolvió que parte de su ejército regresara por la via de Ocaña a unirse con la fuerza que estaba a órdenes del presidente de Cundinamarca, García Rovira, i del sarjento mayor Francisco de Paula Santander (despues jeneral), lo que sucedió a inmediaciones del páramo de Cachirí, en cuyo punto dióse la batalla del 22 de febrero de 1816 contra la division del jeneral Sebastian Calzada, en la que tuvieron la desgracia de sucumbir.

El coronel Buitrago i los demas derrotados siguieron por la via de Santafé, con destino a los llanos de Casanare, i a inmediaciones del pueblo de Chia se reunieron todos los dispersos a las fuerzas que aun conservaba el jeneral Manuel Serviez, con el cual jefe a su cabeza se dirijieron hácia Casanare. Al llegar el coronel Buitrago a la cabuya de Cáqueza, la halló cortada por los mismos derrotados, sus compañeros, por cuyo acontecimiento lo hicieron prisionero los españoles. En la prision fué tratado con la mas grande ignominia i conducido a Santafé, en donde fué juzgado por el tribunal de Purificacion i sentenciado a la pena de muerte, la que le fué conmutada por la de pagar una multa de tres mil pesos i sufrir diez años de presidio, en el cual permaneció hasta el dia 8 de agosto de 1819, en que unido a varios republicanos que habian corrido su misma suerte, volvieron a tomar las armas para recibir al Libertador Simon Bolívar, que se aguardaba de un momento a otro, vencedor en la batalla de Boyacá, i seguir a sus órdenes.

Algunos dias despues el coronel José María Buitrago, lleno de entusiasmo, presentó al Libertador sus cuatro hijos; José María, MARCELO, Francisco i Domingo, los cuales marcharon para la campaña de Venezuela, incorpo-

rados al batallon Boyacá. A la pasada de dicho cuerpo por la ciudad de Tunja encontraron allí, incorporados ya en el ejército Libertador, a los jóvenes republicanos Ramon Acevedo, José María Guevara, Mariano Larrota, Ramon Calderon, Antonio Suárez, Joaquin i Francisco Umaña, Joaquin Machado, Domingo Tórres, los Várgas i Andrades, i otros con quienes emprendieron la campaña de Venezuela.

El coronel Francisco Buitrago, despues de sus gloriosas campañas de tiempo de la Independencia, vino a morir heroicamente en la accion de *Tescua*, a órdenes del jefe supremo de la costa jeneral Carmona.

El jeneral murió en junio de 69.

JENERAL MENDOZA.

El jeneral Rafael Mendoza, nacido en Bogotá, empezó a servir en favor de la Independencia de Colombia en 1.º de octubre de 1819, en clase de soldado aspirante. El 10 de abril de 1820 se le ascendió a sub-teniente; el 5 de marzo de 1821 a teniente; el 7 de febrero de 1824 a capitan; el 6 de julio de 1831 a sarjento mayor; i el 31 de agosto del mismo año a teniente coronel. El 28 de abril de 1842 recibió el ascenso a coronel, i el 2 de junio de 1831 el de jeneral efectivo, ámbos empleos con prévio consentimiento del Senado.

El cuadro de Cazadores de línea, el batallon 1.º de Várgas, i el Granaderos de la guardia, en los cuales sirvió desde 1819 hasta 1825, fueron testigos de las proezas que entre los valientes de Venezuela le dieron renombre. Pequeño de estatura pero grande de corazon, los venezolanos le llamaban "El Leoncito del Reino."

Despues de esa época, en el año de 1831, desempeñó el destino de jefe de Estado mayor de la 1.ª division del ejército restaurador; i en 24 de agosto del mismo año se le nombró jefe militar de la provincia de Riohacha. En 1836 desempeñó el destino de 2.º ayudante del Estado mayor jeneral; i en 1839 se le nombró jefe de Estado mayor de la 1.ª columna del ejército en el departamento de Cundinamarca, sirviendo este destino hasta marzo de 1840. En el año de 1841 se le llamó al servicio i se le incorporó en la 2.ª division como comandante del batallon número 4.º En 1846 desempeñó la comandancia del batallon número 7.º; i de 1848 a 1851 comandó el batallon número 5.º de línea.

Hizo la campaña de Venezuela desde 1819 hasta 1822, a órdenes del Libertador Simon Bolivar; i estuvo en la batalla de *Carabobo* i en los combates de *Puerto-cabello*, recibiendo en éstos cuatro heridas graves, dos de bala i dos de arma blanca, habiéndole causado una de ellas la completa inutilidad del brazo izquierdo, i otra, una lesion en el vientre. En todas las líneas, durante el sitio de Puerto-cabello, prestó útiles servicios, manifestando notable intrepidez en los combates que diariamente se libraban contra el enemigo, como la habia manifestado ántes en su persecucion hasta el puerto de la Guaira. Se halló en la accion de *Vijirima*, en la cual con unos pocos hombres de su compañía batió 200 que tenia el enemigo, haciéndole 17 prisioneros.

Bajo las órdenes del Jeneral Páez batió i persiguió muchas guerrillas enemigas, i desempeñó varias comisiones militares de importancia.

Alguno de sus compañeros de armas nos ha referido, que cuando el jeneral Bolívar lo vió manco, le dijo: "La Providencia supo lo que hizo: le ha quitado a usted un brazo para igualarlo a los demas hombres."

En 1841 hizo la campaña del norte de la República, i se halló en la

accion de guerra de *Ocaña* el 9 de setiembre del mismo año, en la cual recibió dos heridas de bala.

Hizo igualmente la campaña de 1851, triunfando en la accion de guerra de *Garrapata*, en la que mandaba las fuerzas del gobierno como comandante en jefe; i la de 54, combatiendo en *Bosa*, *Tres-esquinas* i *Bogotá*. En esta última obtuvo la declaratoria oficial de haber ejecutado accion distinguida de valor por el asalto que dió con ocho hombres al edificio de San Bartolomé, defendido por 300 veteranos. Antes de esa campaña desempeñó el destino de comandante jeneral del departamento del Atlántico i en jefe de la 2.ª columna del ejército.

Hizo tambien la campaña de 1860 a 1863, mandando como 2.º en jefe el primer ejército. Fué comandante en jefe del primer cuerpo del mismo ejército; Mayor e inspector jeneral del ejército unido, i últimamente jeneral en jefe del 2.º i 5.º ejércitos. Combatió en las acciones de guerra de la *Barrigona* i *Chaguaní;* en la batalla de *Subachoque*, en la cual recibió una herida de bala; en la ocupacion de *Bogotá* el 18 de julio de 1861; en varios encuentros de armas contra las guerrillas de Guasca; en la batalla de *Boyacá*, el 20 de febrero de 1862, en donde pudo escaparse de caer prisionero, arrojándose por un precipicio, i en varias tiroteos contra las guerrillas de Manta i Tibirita.

El jeneral Mendoza desempeñó con lucimiento los siguientes importantes destinos:

Gobernador de la antigua provincia de Bogotá; presidente del Estado soberano de Cundinamarca; senador por el mismo Estado, en 1866 i 1867; comandante jeneral de division; jefe de Estado mayor jeneral, en distintas veces; i secretario de guerra i marina, en diversas Administraciones.

Estaba condecorado con las medallas de Libertadores de Venezuela i Vencedores en Puerto-cabello i con el escudo de Vencedores en Carabobo !

El jeneral Rafael Mendoza se distinguió entre sus compatriotas por su ardiente amor a la libertad, su denuedo heróico, su fidelidad a la República, su respeto a las instituciones, su laboriosidad en los destinos públicos, i por todas las cualidades que hacen del hombre un buen ciudadano.

Falleció en 8 de marzo de 1869, i se le decretaron los honores correspondientes a su rango en la milicia.

La batalla de *Carabobo*, en que se hizo notar por su valor el teniente Rafael Mendoza, nos la describe así el jeneral Páez:

"Despues de la espulsion de San Cárlos i desde principios de junio (1821) habia el enemigo concentrado sus fuerzas en *Carabobo*, i desde allí destacaba sus avanzadas en descubierta hasta el Tinaquillo. Envióse contra ellas al teniente coronel José Laurencio Silva, quien logró hacerlas prisioneras despues de un encuentro en que murió el comandante español. Entónces el enemigo juzgó prudente retirar un destacamento que tenia en las alturas de Buenavista; i ocupado desde luego por el ejército patriota, desde allí observamos que el enemigo se estaba preparando para impedir el descenso a la llanura. Nosotros continuamos nuestra marcha. La primera division, a mi mando, se componia del batallon británico, del Bravos de Apure i mil quinientos caballos. La segunda de una brigada de la guardia, los batallones tiradores, el escuadron Sagrado, al mando del impertérrito coronel Aramendi, i los batallones Boyacá i Várgas, nombres que recordaban hechos heróicos. El jeneral Cedeño, a quien Bolívar llamó el bravo entre los bravos, era el jefe de esta segunda division. La tercera, a las órdenes del intrépido coronel Plaza, se componia de la primera brigada de la guardia, con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor en Boyacá, Anzoátegui i un rejimiento de caballería al mando del valiente coronel Rondon."

"Jefes, oficiales i soldados comprendieron toda la importancia que a nuestra causa iba a dar una victoria que todos reputaban decisiva. Algunos

de los mas valientes decian a sus compañeros que no se empeñasen con so brada temeridad i, segun tenian de costumbre, en lances estremos, si querian alcanzar la gloria de sobrevivir al triunfo i ver colmados sus patrióticos deseos."

"El ejército español que les aguardaba, se componia de la flor de las tropas espedicionarias, i sus jefes habian venido a América despues de haber recojido muchos laureles en los campos de la Península, luchando heroicamente contra las huestes de Napoleon."

"Seguimos, pues, la marcha llenos de entusiasmo, teniendo en poco todas las fatigas pasadas i presentes, con ánimo de salir a la llanura por la boca del desfiladero en que terminaba la senda que seguimos; pero como viésemos ocupadas sus alturas por los rejimientos Valencey i Barbastro, jiramos hácia el flanco izquierdo con el objeto de doblar la derecha del enemigo; movimiento que ejecutamos apesar del nutrido fuego de su artillería."

"Dejando el jeneral español los dos rejimientos ántes citados, a la boca del desfiladero, salió a disputarnos con el resto del ejército el descenso al valle, para lo cual ocupó una eminencia que se eleva a poca distancia del punto por donde nos proponiamos entrar en el llano, que era la Pica de la Mona, conducidos por un práctico que Bolívar habia tomado en Tinaquillo. El batallon Apure, resistiendo vigorosamente los fuegos de la infantería enemiga, al bajar el monte, atravesó un riachuelo i mantuvo el fuego hasta que llegó la Lejion Británica, al mando de su bizarro coronel Farriar. Estos valientes, dignos compatriotas de los que años ántes se habian batido con tanta serenidad en Waterloo, estuvieron, sin cejar un punto, sufriendo las descargas enemigas hasta formarse en línea de batalla. Continuóse la pelea, i viendo que ya estaban escasos de cartuchos les mandé cargar a la bayoneta. Entónces ellos, el batallon de Apure i dos compañías de tiradores, mandados por el heroico comandante Héras, obligaron al fin al enemigo a abandonar la eminencia i tomar nuevas posiciones en otra inmediata que se hallaba a la espalda. De allí envió contra nuestra izquierda su caballería i el batallon de la Reina, a cuyo recibo mandé yo al coronel Vásquez con el estado mayor * i una compañía de la guardia de honor, mandada por el capitan Juan Anjel Bravo, quienes lograron rechazarlos, i continuó batiéndose con la caballería enemiga por su espalda. Este oficial Bravo luchó con tal bravura que se veian despues en su uniforme las señales de catorce lanzazos que habia recibido en el encuentro sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecia un uniforme de oro."

"Los batallones realistas Valencey i Barbastro, viendo que el resto del ejército iba perdiendo terreno, tuvieron que abandonar su posicion para reunirse al grueso del ejército. Corrí yo a intimarles rendicion, acompañado del coronel Plaza que, dejando su division, se habia reunido conmigo, deseoso de tomar parte personalmente en la refriega. Durante la carga, una bala hirió mortalmente a tan valiente oficial que allí terminó sus servicios a la Patria."

"Reforzado yo con trescientos hombres de caballería, que salieron por el camino real, cargué con ellos a Barbastro i tuvo que rendir armas: en seguida fuimos sobre Valencey, que iba poco distante de aquel otro rejimiento i que, apoyándose en la quebrada de Carabobo, resistió la carga que le dimos. En esta ocasion estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido (accidente epiléptico que sufria frecuentemente en los combates) me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, i tal vez hubiera sido muerto, si el comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar. Tomó él las riendas de mi caballo, i montando en las ancas de éste a un teniente de los patriotas llamado Ale-

* Componíase éste de treinta i cuatro individuos, entre jefes i oficiales agregados a él.

jandro Salazar (álias *Guadalupe*), para sostenerme sobre la silla, ámbos me pusieron en salvo entre los mios. *

" Al mismo tiempo el valiente jeneral Cedeño, inconsolable por no haber podido entrar en accion con las tropas de su mando, avanzó con un piquete de caballería, hasta un cuarto de milla mas allá de la quebrada, alcanzó al enemigo, i al cargarle cayó muerto de un balazo."

" A tiempo que yo recobraba el sentido se me reunió Bolívar, i enmedio de vítores me ofreció en nombre del congreso el grado de jeneral en jefe."

" Tal fué la gloriosa jornada de *Carabobo*, que en sus importantes resultados para la Independencia de Colombia, puede mui bien compararse con la de Yorktovon para los Estados Unidos en la América del Norte. Bolívar en su proclama dijo que ella habia confirmado el nacimiento político de la República de Colombia...... "El valor indomable, dijo, la actividad e intrepidez del jeneral Páez, contribuyeron sobremanera a la consumacion de tan espléndido triunfo."

" Varios jefes i oficiales fueron heridos en la persecucion que se hizo al enemigo hasta Valencia. El coronel Mellado (o Mellao) cayó muerto en la quebrada de Barrera. El teniente Pedro Camejo, llamado el "Negro primero," de lo mas valeroso del ejército de Colombia, habia muerto a los primeros tiros de la batalla."

Uno de los granadinos que mas se distinguieron en la batalla de Carabobo, lo fué el entónces teniente RAFAEL MENDOZA. ¡Loor eterno a su memoria!

El jeneral RAFAEL MENDOZA murió en su lei, como suele decirse, a la edad de 72 años. Tan valeroso habia sido en los combates de *Carabobo* i *Puertocabello*, en sus primeros años de campaña, como lo fué en 1861 i 62 en *Subachoque* i *Boyacá*.

De MENDOZA pudiera decirse con toda propiedad, lo que con la misma se dijo en otra ocasion: "Fué el hijo mimado del valor, el varon fuerte de la República. Su cuna estaba confundida con las de todos los humildes hijos de nuestro pueblo; i su vida fué la vida de los héroes, que combaten para vencer i que vencen para inmortalizarse."

A su muerte dejaba tres hijas reducidas a la pobreza i en completa orfandad, pues que su digna esposa habia muerto poco ántes; pero el congreso de la República, como era de su deber, i como lo es siempre en los casos iguales que ocurran, les decretó una pension, que, aunque exigua, es una muestra de la gratitud nacional a los servicios de quien todo quiso sacrificarlo por la Patria! !

JENERAL BARRIGA (VALERIO F.)

Los hombres que nos quedaron de esa jeneracion de héroes que nos dió Patria, han ido desapareciendo, dejándonos el recuerdo de sus hechos gloriosos, i ejemplos de valor, abnegacion i patriotismo dignos de la pluma de Tácito o de Plutarco.

Con diferencia de pocos dias la República ha tenido que lamentar, de entre esos hombres, la muerte de los jenerales Joaquin Paris, José María

* Todavía estoi por saber el motivo que moviera a Martínez para ejecutar aquel acto inesperado, i para mí providencial. Era él llanero de Calabozo, i siempre sirvió a los españoles desde los tiempos de Bóves, con justa fama de ser una de sus mas terribles lanzas. Estuvo con nosotros la noche despues de la accion de Carabobo, pero no amaneció en el campamento......

Gaitan, Rafael Mendoza, Marcelo Buitrago i VALERIO F. BARRIGA; del coronel Joaquin Garcés, i de los jefes Florentino Doronsoro i Fernando Romero. *

El jeneral VALERIO F. BARRIGA empezó a servir en el año de 1819, a la edad de diez i nueve años. Se le nombró sub-teniente en 31 de agosto de aquel año; teniente en 19 de abril de 1820; capitan en 22 de enero de 1824; sarjento mayor graduado en 14 de julio de 1826; sarjento mayor efectivo en 4 de julio de 1827; teniente coronel graduado en 13 de octubre del mismo año; teniente coronel efectivo en 29 de enero de 1830; coronel graduado en 25 de febrero; coronel efectivo en 26 de agosto de ese último año; i jeneral efectivo en 2 de junio de 1851.

Sirvió en el batallon Barcelona i en el Granaderos de la Guardia; en la brigada de Venezuela i en la de artillería de Bogotá. Fué comandante del castillo de Puerto-cabello; primero i segundo ayudante de Estado mayor jeneral, en distintas veces; comandante jeneral de artillería del departamento del Magdalena; jefe militar de la provincia de Bogotá, i comandante en jefe de la primera columna.

En 1820 el Libertador Simon Bolívar lo nombró parlamentario cerca del jeneral en jefe del ejército español, cuando todavía se hacia la guerra a muerte, comision importante i peligrosa en estremo, la cual desempeñó a entera satisfaccion, siendo entónces teniente del Granaderos, primer oficial colombiano a quien cupiera ese honor. En 1830 fué igualmente nombrado por el Gobierno de Colombia para ir a Venezuela a desempeñar una mision de alta importancia, cerca del jeneral en jefe José A. Páez.

En la campaña de Venezuela contra el ejército español, combatió en las siguientes acciones de guerra: en la de *Chama* contra una division española que mandaba el jeneral Tello, i que dió por resultado la ocupacion del puente de ese nombre, despues de un triunfo completo: en la gloriosa batalla de *Carabobo*, el 24 de junio de 1821, a órdenes del Libertador i contra el ejército que mandaba el mariscal de campo don Miguel de la Torre: en la ocupacion de la *Guaira*, despues de perseguir i hacer capitular la division que mandaba el coronel español Pereira: en el tiroteo que tuvo lugar en el páramo de *Zumbadores*: en la de *Ñaguangue* el dia 11 de agosto de 1822 contra las fuerzas españolas que mandaba el jeneral Moráles. Despues de la ocupacion de Maracaibo marchó con el ejército hasta Trujillo, i al regreso hasta Valencia; i se halló en los tres sitios de *Puerto-Cabello*, hasta que en noviembre de 1823 fué tomada esa plaza por asalto que le dieron las fuerzas republicanas, premiándose al teniente BARRIGA con el ascenso a capitan de artillería por su brillante comportamiento, i confiriéndosele a la vez el mando del castillo de San Felipe.

En 1830 combatió en la accion del *Santuario*, en defensa del gobierno constitucional i de los principios republicanos; i en 1831, en Venezuela, a órdenes del jeneral en jefe José A. Páez, en favor de la misma causa.

Despues de esas épocas se le vió siempre defendiendo con entusiasmo la causa de la República, terminando sus hechos militares en 1862 con la gloriosa defensa de *San Agustin*. **

El jeneral BARRIGA obtuvo i desempeñó siempre con honradez, habilidad i lucimiento, varios otros destinos del órden militar i del civil.

Se le elijió senador por la antigua provincia de Bogotá, i con tal carácter asistió a los congresos de 1835 a 1838. Cuatro veces en distintas Admi-

* Esto se escribia en junio de 69.

** Se nos ha informado que se quiso capitular con el jefe centralista Canal, i que a esto se opusieron entre otros el entónces coronel Andres Ceron i los oficiales Calisto Camacho i Aureliano González. El primero de estos oficiales, intrépido como el que mas, tomó un botafuego i prometió que haria volar el parque ántes que capitular.

nistraciones fué secretario de guerra i marina, i una vez de gobierno. Fué tambien varias veces juez de la Suprema corte de justicia, en su calidad de Corte Marcial.

El jeneral Barriga se distinguió en la guerra por su valor, decision i entusiasmo, i en la paz por su amor al órden, su respeto a la constitucion i a las leyes, su consagracion en el desempeño de los destinos públicos i su probidad jamas desmentida, por cuyas virtudes tuvo siempre el aprecio de sus conciudadanos i de sus compañeros de armas.

El jeneral Páez refiere en los siguientes términos el último sitio i asalto de Puerto-cabello. ¿Quién mejor que él?

"La plaza de Puerto-cabello, dice en su Autobiografía, está dividida en dos partes: la una llamada Pueblo-Interior forma una península que por medio de un istmo se junta a la poblacion llamada Pueblo-Afuera, que comienza en dicho istmo i se estiende hasta el continente. El Pueblo-Interior estaba separado del esterior por un canal que corria del mar al seno de la bahía, bañando sus aguas el pié de la batería llamada la Estacada, que con un baluarte al naciente, nombrado el Príncipe, i otro al poniente, de nombre la Princesa, defendian la plaza por el sur."

"Por el Este tenia el enemigo una batería llamada Picayo o Constitucion, establecida en la orilla del pueblo, opuesta por esta parte al estenso manglar que forma por aquel lado la bahía. Por el Norte no tenia la plaza mas defensa que la batería del Corito i el castillo de San Felipe, construido enfrente sobre una isleta situada en la boca del canal que forma la entrada del puerto, cuya boca cerraba una cadena tendida entre las precitadas fortificaciones. Todos estos puntos estaban artillados i servidos. Del Corito corria una cortina hácia el Sur hasta unirse al Príncipe, pero sin artillar. Delante de la estacada i despues de un espacio despejado, como de unas doscientas cincuenta varas, quedaba el pueblo esterior. Al principio de éste, saliendo de adentro, estableciése una línea fortificada, defendida al Oeste por una casa fuerte, situada en la desembocadura del rio San Estévan, i tambien por un reducto frente a la calle real del pueblo. De allí al Naciente formaba la línea una curva para dejar libres los fuegos de la princesa."

"Comencé yo las operaciones para montar la artillería en la batería del Trincheron, trabajando bajo los certeros fuegos del enemigo que contaba con escelentes artilleros. El 7 de octubre (1823) nos apoderamos de dicha batería, situada a orillas del Manglar, i allí colocamos una con piezas de a 24. El teniente realista, don Pedro Calderon, que con una flechera armada en el estrecho que forma el Manglar i la batería del Trincheron, al pié del cerro, nos impedia traer del puerto de Borburata nuestros elementos de guerra, tuvo que retirarse de aquel punto con gran pérdida, i ya desde entónces tuvimos el camino franco para fijar las otras baterías contra la plaza. El 8 se montó la batería San Luis al Oeste del Trincheron, que nos ofreció la ventaja de dar mas proteccion a los elementos que nos venian de Borburata. Logramos el 11 construir en los Cocos una batería que dominaba la boca del rio, para impedir que los sitiados salieran a sacar agua de él i para ofender a la Casa fuerte. Aprovechándose el enemigo del incendio de esta batería, producido por la esplosion de una granada, hizo una salida; pero fué rechazado i obligado a volver a la plaza por el capitan Laureano López (granadino). Al Oeste de los Cocos colocamos un mortero, i establecimos las baterías de la calle real contra el reducto de la línea esterior, i la del Rebote para ofender a la Princesa i a unas lanchas que tenian los realistas apostadas en el manglar. Nos habiamos ya aproximado tanto a los muros, que abrimos brecha en la Casa fuerte i en el Tamborete; pero el enemigo que tenia buenos obreros reparaba por la noche los daños causados durante el dia."

"Para esta fecha ya habia capitulado la fuerza que ocupaba el Mirador de Solano, punto que servia de vijía al enemigo, i que desde entónces nos proporcionó a nosotros igual ventaja para observar el interior de la plaza sitiada."

"El hecho que voi a referir me hizo concebir esperanzas de tomar la plaza por asalto."

"Fué, pues, el caso que dándoseme cuenta de que se veían todas las mañanas huellas humanas en la playa, camino de Borburata, aposté jente i logré que sorprendiesen a un negro que a favor de la noche vadeaba aquel terreno cubierto por las aguas. Informóme dicho negro de que se llamaba Julian, que era esclavo de don Jacinto Iztueta i que solia salir de la plaza a observar nuestros puestos, por órden de los sitiados. Díle libertad para volver a la plaza, con tal de que prometiera que volveria a presentárseme. Despues de ir i volver muchas veces a la plaza, logré al fin atraerme el negro a mi devocion, que se quedara entre nosotros, i al fin se comprometiera a enseñarme los puntos vadeables del manglar, por los cuales solia hacer sus escursiones nocturnas. Mandé a tres oficiales: el capitan Marcelo Gómez i los tenientes de Anzoátegui, Juan Albornoz i José Hernández, que le acompañasen una noche, i éstos volvieron a las dos horas dándome cuenta de que se habian acercado hasta tierra sin haber nunca perdido pié en el agua."

"Despues de haber propuesto a Calzada por dos veces entrar en un convenio para evitar mas derramamiento de sangre, le envié al fin intimacion de rendir la plaza, dándole el término de veinticuatro horas para decidirse, i amenazándole, en caso de negativa, con tomarla a viva fuerza i pasar la guarnicion a cuchillo."

"A las veinticuatro horas me contestó que aquel punto estaba defendido por soldados viejos que sabian cumplir su deber, i que en el último caso estaban resueltos a seguir los gloriosos ejemplos de Sagunto i Numancia ; mas que si la fortuna me hacia penetrar en aquellos muros, se sujetarian a mi decreto, aunque esperaba que yo no querria manchar el brillo de mi espada con un hecho digno de los tiempos de barbarie. Cuando el parlamento salió de la plaza, la tropa formada en los muros nos desafiaba con gran algazara a que fuésemos a pasarla a cuchillo."

"Me resolví, pues, a entrar en la plaza por la parte del manglar, i para que el enemigo no creyera que íbamos a llevar mui pronto a efecto la amenaza que habiamos hecho a Calzada, puse quinientos hombres durante la noche a construir zanjas, i torcí el curso del rio para que creyesen los sitiados que yo pensaba únicamente en estrechar mas el sitio i no en asaltar por entónces los muros de la plaza."

"En esta ocasion escapé milagrosamente con la vida (habla el Jeneral Páez), pues estando aquella mañana mui temprano inspeccionando la obra, una bala de cañon dió con tal fuerza en el monton de arena sobre el cual estaba de pié, que me lanzó al foso con gran violencia, pero sin la menor lesion corporal."

"Finalmente, casi seguro de que el enemigo no sospechaba el asalto, por el dia dispuse que todas nuestras piezas rompieran el fuego desde las cinco de la mañana i no cesaran hasta que yo no les enviase contra-órden. Era mi ánimo llamar la atencion del enemigo al frente i fatigarlo para que aquella noche lo encontrásemos desapercibido i rendido de cansancio. Reuní, pues, mis tropas, i ordené que se desnudasen quedando solo con sus armas."

"A las diez de dicha noche, 7 de noviembre, se movieron de la Alcabala cuatrocientos hombres del batallon Anzoátegui i cien lanceros a las órdenes del mayor Manuel Cala i del teniente coronel José Andres Elorza para dar el asalto en el siguiente órden:

"El teniente coronel Francisco Farfan debia apoderarse de las baterías Princesa i Príncipe con dos compañías, a las órdenes del capitan Francisco

Domínguez, i cincuenta lanceros que, con el capitan Pedro Rójas a la cabeza, debian, al oir el primer fuego, cargar precisamente sobre las cortinas i baluarte sin dar tiempo al enemigo a sacar piezas de batería para rechazar con ellas el asalto."

"Una compañía al mando del capitan Laureano López i veinticinco lanceros, a las órdenes del capitan Juan José Mérida, debian ocupar el muelle, i el capitan Joaquin Pérez con su compañía apoderarse de la batería de Corito. El capitan Gabriel Guevara con otra compañía atacarian la batería Constitucion. El teniente coronel José de Lima con veinticinco lanceros ocuparia la puerta de la Estacada, que era el punto por donde podia entrar en la plaza la fuerza que cubria la línea esterior. Formaba la reserva con el mayor Cala, la compañía de Cazadores del capitan Valentin Réyes. Las lanchas que yo tenia apostadas en Borburata, debian aparentar un ataque al muelle de la plaza."

"No faltará quien considere esta arriesgada operacion como una temeridad; pero debe tenerse en cuenta que en la guerra la temeridad deja de ser imprudente cuando la certeza de que el enemigo está desapercibido para un golpe inesperado, nos asegura el buen éxito de una operacion por arriesgada que sea."

"Cuatro horas estuvimos cruzando el manglar con el agua hasta el pecho, i caminando sobre un terreno mui fragoso, sin ser vistos a favor de la noche, i pasamos tan cerca de la batería de la Princesa, que oiamos a los centinelas admirarse de la gran acumulacion i movimiento de 'peces' que aquella noche mantenian las aguas tan ajitadas. Pasamos tambien mui cerca de la corbeta de guerra "Bailen," i logramos no ser vistos de las lanchas españolas destinadas a rondar la bahía."

"Dióse pues el asalto, i, como era de esperar, tuvo el mejor éxito: defendióse el enemigo con desesperacion hasta que vió era inútil toda resistencia, pues tenian que luchar cuerpo a cuerpo, i las medidas que yo habia tomado les quitaban toda esperanza de retirada al castillo."

"Ocupada la plaza, la línea esterior que habia sido atacada por una compañía del batallon de Granaderos, que dejé allí para engañar al enemigo, tuvo que rendirse a discrecion."

"Al amanecer se me presentaron dos sacerdotes diciéndome que el jeneral Calzada, refujiado en una iglesia, queria rendirse personalmente a mí, i yo inmediatamente pasé a verlo. Felicitóme por haber puesto sello a mis glorias (tales fueron sus palabras) con tan arriesgada operacion, i terminó entregándome su espada. Díle las gracias, i tomándole familiarmente del brazo, fuimos juntos a tomar café a la casa que él habia ocupado durante el sitio."

. . . .

He ahí la relacion hecha por el jeneral Páez del último sitio i asalto de Puerto-cabello. "Así sucumbió aquella plaza, dice Baralt i Díaz, último recinto que abrigaba todavía las armas españolas en el vasto territorio comprendido entre el rio Guayaquil i el magnífico delta del Orinoco."

La jenerosa capitulacion concedida por el jeneral Páez le honra en alto grado; así como el suceso de ese grande hecho de armas, es uno de los mejores timbres de los que a él concurrieron, contándose entre ellos el entónces teniente Valerio Francisco Barriga.

Parece que la Providencia hubiera destinado familias enteras de estos paises para la consecucion de la Independencia. Una de ellas la familia Barriga, de la cual hasta las mujeres tomaron parte activa en la lucha.

La señora Gabriela Barriga de Villavicencio, fué condenada por los opresores de la Patria a vestir en un pueblo de indios el *chircate*, despues de fusilado su ilustre esposo, el jeneral Antonio Villavicencio, por su adhesion a la causa de la República. Su casa fué siempre un verdadero club revolucionario, al que concurrian los mas de los hombres notables de esa época. Su hermano el doc-

tor Barriga firmó el acta de la Independencia en 1810, i sufrió el presidio i la persecucion ; pero el dia del castigo, se presenta de nuevo con sus tres hijos: el doctor se convierte en coronel, i sus hijos en bizarros jenerales por sus servicios a la misma causa. Isidoro, que hizo la campaña de Venezuela de 1820 a 1823, i despues la del Sur, obtiene el diploma de benemérito de la Patria en grado heroico i eminente, i VALERIO FRANCISCO i Joaquin se hacen notar en el ejército colombiano por los hechos que hemos referido en sus respectivas biografías.

El coronel Tomas Barriga, era Brito i Ricaurte, pariente de don Pedro Brito, el ardiente republicano, notable en las letras, i de Ricaurte el héroe de San Mateo.

El jeneral VALERIO FRANCISCO BARRIGA murió en esta ciudad el 19 de junio de 1869.

CORONEL MARTIN.

(RASGO BIOGRÁFICO.)

El coronel Felipe Mauricio Martin, natural de Varsovia, en Polonia, estaba educándose en Inglaterra, cuando desapareció su patria del catálogo de las naciones; i habiendo perecido su padre i todos los hombres de su familia en los campos de batalla contra los rusos, en los patíbulos políticos i en los destierros de la Siberia, tomó servicio como subteniente de la marina inglesa i se hallaba en el navío *Victoria* al lado del almirante Nelson, cuando éste cayó herido en la batalla de Trafalgar, para morir casi inmediatamente despues. Perdida su patria, confiscados los bienes i perseguidas las vidas de los Palatinos de Polonia, se entusiasmó con la idea de formarse una nueva patria i ayudar a dar libertad a un mundo; i cuando en 1806 el jeneral Miranda, célebre en Francia, allegó recursos en Inglaterra i emprendió el primero la gran empresa, se unió a éste: al desembarcar la espedicion en las playas de Ocumare, los primeros tiros que sonaron por la independencia de la América del Sur, el 25 de agosto de 1806, los hicieron el jóven polaco i sus soldados.

A órdenes de Miranda entónces i despues a las de Bolívar, hizo toda la guerra de la independencia de Colombia, ejecutando hechos que ilustran su propia biografía, hasta 1823. Retirado del servicio militar en aquel año, fué de los pocos libertadores que jamas quisieron tomar parte en las guerras civiles del pais que ayudaron a libertar, porque decia: "Yo vine a servir la causa de la independencia i no los odios de hermanos contra hermanos."

(Tomado de la biografía del señor Cárlos Martin, hijo del coronel, publicada en Paris el 4 de octubre de 1873.)

JENERAL RIVERO.

El jeneral RUDECINDO RIVERO, uno de los mas leales i constantes servidores de la República, sentó plaza de soldado en 29 de setiembre de 1819, i el 1.° de febrero de 1820 se le nombró cabo 1.° sirviendo en esta clase hasta que terminó la guerra de Independencia.

En 24 de junio de 1826 se le confirió el empleo de Sarjento 1.°; en 9 de febrero de 1832 el de alférez 2.°; en 14 de diciembre de 1836 el de alférez 1.°;

en 12 de setiembre de 1839 el de teniente 2.°; en 2 de noviembre de 1840 el de teniente 1.°; en 7 de febrero de 1841, el de capitan; en 2 de junio de 1841, el de sarjento mayor; en 7 de enero de 1852, el de teniente coronel graduado; en 19 de setiembre de 1859, se le dió la efectividad de este empleo; en 3 de setiembre de 1860, se le confirió el grado de coronel; en 22 de noviembre de 1861, se le dió la efectividad de tal empleo; el 1.° de octubre de 1863, se le espidió despacho de jeneral graduado, i se le dió la efectivilidad de este empleo el 16 de julio de 1867, previo el consentimiento del senado.

Sirvió en los batallones "Granaderos de la Guardia." "Libres del Socorro," "Várgas," "Batallon número 5,°" "Batallon número 8,°" "Batallon número 2.° de línea" i en el cuadro veterano de la guardia nacional de la provincia de Pamplona.

Hizo la campaña de Venezuela desde el año de 19 hasta el 31 de diciembre de 1823, hallándose en la batalla de *Carabobo* el 24 de junio de 1821; en los sitios, asalto i ocupacion de la plaza de *Puerto-cabello;* en la accion que tuvo lugar en el cerro de ese nombre, i en la rendicion de las fuerzas españolas en el puerto de la *Guaira*, ademas de haberse hallado en muchos tiroteos durante esa campaña.

Los cuerpos en que militó se hallaban inmediatamente al mando del jeneral José Antonio Páez, habiendo dirijido en persona el Libertador Simon Bolívar las operaciones en *Carabobo.*

En el año de 1832 hizo la campaña del Sur contra las fuerzas del Ecuador que invadieron el territorio de la República, sirviendo bajo las órdenes de los jenerales José H. López i José M. Obando.

En los años de 1839 i 40 hizo las campañas del sur i norte de la República a las órdenes de los jenerales Pedro A. Herran i T. C. de Mosquera, habiéndose hallado en las batallas de *Buesaco*, *Aratoca* i *Tescua;* en el combate de *Huilquipamba*, i en la mayor parte de los tiroteos que tuvieron lugar durante aquella campaña en sostenimiento del gobierno.

En los años de 1851 i 1852 hizo igualmente la campaña del sur, a las órdenes de los jenerales José María Obando i Manuel María Franco contra los revolucionarios de esa época, hallándose en las funciones de armas de *Guachucal* i *Cumbal.*

En 1854 cooperó el jeneral Rivero mui eficazmente al restablecimiento del órden constitucional, encontrándose en la toma de la *capital* el 4 de diciembre de ese año; i en los hechos de armas de *Puente de Bosa* i *Tres-esquinas*, despues de haber estado en la rendicion de la plaza de *Cali.* Esta campaña la hizo a las inmediatas órdenes de los jenerales José H. López i Pedro A. Herran.

En 1861 sirvió en favor de la federacion, e hizo toda la campaña hasta diciembre de 1863, combatiendo al fin de ella en la batalla de *Cuáspud* el 6 de dichos mes i año contra las fuerzas que mandaba en persona el jeneral Juan José Flóres.

En 1867 se le encargó el mando en jefe de varios cuerpos de ejército en el Estado de Boyacá.

En 1868 se le nombró jefe de Estado Mayor de la 4.ª division.

Estaba condecorado con la medalla de Puerto-cabello i con el escudo de Carabobo.

Como se ha visto, el jeneral Rudecindo Rivero llegó al mas alto grado de la milicia por rigurosa escala, distinguiéndose entre sus conmilitones por su lealtad, subordinacion i valor, i mas que todo, por su modestia. Hijo del pueblo, vió siempre como suya la causa de la libertad i de la República, sin envanecerse con los títulos a que le dieron derecho su carrera gloriosa i sus servicios a la Patria, no interrumpidos sino en los tiempos de paz, en los cua-

les no desdeñaba la oscuridad de la vida privada, entregándose a los negocios propios de ésta, pero conservando siempre un nombre honrado i sin mancha. Soldado de la libertad, no tomaba las armas sino cuando estaba en peligro la salud de la patria.

El jeneral Rivero fué un leal servidor de la República, sin aspiraciones personales, sin ambicion ninguna i lleno de virtudes cívicas.

Difícil seria que el cabo Rivero de *Carabobo* i *Puerto-cabello*, se imajinara que al disparar entónces su fusil contra los españoles, pudiera alcanzar algun dia bajo el gobierno de la República los mas altos honores i empleos en la carrera de las armas. Esto demuestra que ella no es ingrata con sus fieles servidores, para los cuales mas que una recompensa era un estímulo, cualquier ascenso en la carrera de las armas llamada con razon la carrera del honor.

El jeneral Rivero era un militar típico para las clases populares, que son todas bajo el reinado de la democracia. Terminada la campaña, no despreció el trabajo, viviendo modestamente con su familia de lo que él le producia en cualquiera especulacion honrosa.

Falleció en esta ciudad en el mes de agosto de 69, i el gobierno le decretó los honores de ordenanza que le eran debidos.

CORONEL TELLO.

El coronel graduado José María Tello empezó a servir de aspirante en el mes de enero de 1815. Se le dió el ascenso de sub-teniente en mayo del mismo año; el de teniente en enero de 1821; el de capitan en octubre de 1823; el de sarjento mayor en julio de 1828; el de teniente coronel en noviembre de 1829; i el de coronel graduado en junio de 1831.

Se halló en la defensa de la *Angostura de Carare* en los dias 18 i 19 de marzo de 1816, a las órdenes del teniente coronel Aguilar. Al retirarse de aquel punto se le hizo prisionero por fuerzas españolas i se le condenó al presidio de Bogotá, destinándosele despues a servir de soldado en el batallon Numancia. Conspiró i trabajó para que este cuerpo se pasara, como lo hizo, al ejército libertador en 3 de diciembre de 1820. Hizo la campaña de la Sierra del Perú a las órdenes del jeneral Arenáles, en el año de 1821, i la de las inmediaciones de Lima, en el mismo año, a las órdenes del jeneral Sanmartin. Se halló en el sitio que sufrieron las tropas colombianas en el *Callao*, a las órdenes del jeneral Valdez en junio i julio de 1823, e hizo igualmente la campaña del Perú a las órdenes del Libertador, hallándose en la accion de *Junin* el 6 de agosto, en la de *Matará* i en la batalla de *Ayacucho*, en los dias 3 i 9 de diciembre de 1824, a las órdenes del jeneral Sucre. Acompañó, como ayudante del Estado mayor jeneral, al mismo jeneral Sucre en la campaña del Alto-Perú, hasta su conclusion. En 1828 fué segundo comandante del batallon Ayacucho, i sirvió tambien en 1828 i 1829 a tiempo de la agresion del Perú contra la Nueva Granada. En 1831 prestó sus servicios al gobierno lejítimo contra la revolucion hecha por Alzuro en Panamá, contribuyendo poderosamente a la desercion de la tropa del batallon Ayacucho, de que habia sido jefe.

Estaba condecorado con la medalla concedida al batallon Numancia, *Fiel a la patria i a la lealtad de los mas bravos*, por el jeneral Sanmartin en 4 de diciembre de 1820; con la de *Fuê del ejército libertador*, concedida en 10 de agosto de 1821 por el gobierno del Perú; i con el escudo decretado por el congreso de Colombia, en que se ve *el busto del Libertador*.

El coronel graduado José María Tello se distinguió por su patriotismo,

lealtad i amor a la República. En la batalla de *Ayacucho* se hizo notar por su denuedo.

Falleció en la ciudad de Neiva en setiembre de 1869.

Creemos de este lugar darle cabida al siguiente episodio publicado por el señor coronel López, bajo el mote de: "Los vencidos en Chancay:"

"Cuando el jeneral don Pablo Morillo desembarcando en Margarita ocupó una parte de las costas de Venezuela en el año de 1815, uno de sus primeros cuidados fué el de organizar fuerzas americanas que tenian por base cuadros de oficiales i tropa espedicionarios, con el doble objeto de reponer las pérdidas sufridas en un viaje tan dilatado i de utilizar los servicios de aquellos pocos americanos que por desgracia seguian con entusiasmo la causa del rei de España. En su consecuencia dispuso Morillo que se crearan los batallones del "Rei, Barínas, i 1.° i 2.° de Numancia." La organizacion de este último rejimiento se encargó al coronel don Sebastian de la Calzada, quien formó el primer batallon en la ciudad de Barínas, en donde lo elevó a 600 plazas con un lucido cuerpo de oficiales, la mayor parte americanos de las pocas familias realistas de Venezuela i Puerto Rico.

"Este primer batallon despues de la batalla de Cachirí, fué destinado a reforzar las tropas realistas que a las órdenes de Sámano obraban al sur de la Nueva Granada, i a su paso por esta capital se aumentó a 1,200 plazas, en cuyo número figuraban muchos oficiales republicanos que habian sido hechos prisioneros en los últimos combates, i por castigo los destinaron los españoles a servir de soldados rasos. En su marcha hácia Popayan, encontró i batió en la Plata los últimos restos republicanos que escaparon en la "Cuchilla del Tambo" al mando del comandante Monsalve, con cuya pequeña funcion de armas quedó ocupada la Nueva Granada por las tropas españolas. El comandante don Cárlos Tolrá, despues de hacer alarde de este triunfo insignificante, fué ascendido a coronel i premiado con otro destino, sucediéndole en el mando del batallon el teniente coronel don Ruperto Delgado, quien recibió órden del pacificador para que se acantonase con el cuerpo en la ciudad de Neiva i estableciese un tribunal que llamaron de Purificacion, para juzgar a los republicanos que cayeran en sus manos, siendo víctimas de sus juicios militares el doctor Luis García, los señores Fernando i Benito Sálas, el brigadier José Díaz, el coronel Manuel Tello, * el capitan José María López, todos fusilados, i en estatua el doctor Joaquin Borrero (álias Catilina) a quien no consiguieron aprehender.

"A principios del año de 1817, el batallon 1.° de Numancia fué destinado al Cauca, i allí a espensas de los habitantes de la provincia de Popayan se le uniformó i equipó lujosamente, poniendo a trabajar en la construccion del vestuario a las principales señoras de las familias republicanas, a quienes redujeron a prision con un grillete al pié.

"Don Pablo Morillo, orgulloso de haber ocupado a la Nueva Granada i Venezuela con su ejército espedicionario, que consiguió elevar a 21,300 i mas hombres, se equivocó en sus cálculos, creyendo que no tendria que combatir con mas enemigos que las guerrillas de Apure i Casanare para cumplir su mision de pacificador, para lo cual contaba con fuerzas mas que suficientes; i haciendo ostentacion de su preponderancia, resolvió mandar al virei Abascal algunas tropas para que reforzara su guarnicion, porque ya se notaban en el Perú los síntomas de un descontento jeneral, que debia dar por resultado la revolucion proclamando la Independencia. El año de 1818 hizo marchar a

* Al hijo de este (José María) que se hallaba de soldado en el batallon, quisieron los españoles nombrarlo en la escolta que debia fusilar a su padre; pero los oficiales americanos Urdaneta i los Corderos se opusieron a esta infamia, i lo hicieron salir de Neiva en comision ántes de que la ejecucion se llevara a efecto.

Lima el batallon 1.º de Numancia, que fué recibido por el virei Abascal, que era hombre de grandes luces i mui previsivo, como un presajio de lo que debia cumplirse en América, i al momento hizo renuncia del vireinato i se embarcó para España, sucediéndole don Joaquin de la Pezuela.

"Desde mediados de 1819 los hijos del Perú, amantes de la libertad e independencia de su patria, i que desde el año de 1812 habian hecho diversas tentativas para sacudir el yugo español; viéndose supeditados por un ejército numeroso i aguerrido, i comprendiendo que sin la cooperacion de las Repúblicas que habian alcanzado su independencia, todo nuevo esfuerzo de patriotismo seria infructuoso, se dirijieron con la mayor actividad i reserva a los gobiernos de Chile i Buenos Aires, para que llamando la atencion del ejército realista con operaciones hácia la costa i a las fronteras del sur del Perú, se disminuyese de tal modo la guarnicion de Lima, que pudiera el pueblo dar el noble grito de independencia, i afrontar con buen suceso al debilitado número de sus opresores.

"Fué entónces que los gobiernos de Chile i Buenos Aires formaron un ejército unido para abrir operaciones sobre el Perú, a las órdenes del jeneral don José de San Martin, vencedor en Maipú.

"Aquel jeneral desembarcó en Pisco en el mes de setiembre de 1820 con 4,000 hombres, teniendo a sus órdenes una bonita escuadra, mui regularmente organizada, i su desembarco alentó de tal modo el entusiasmo de los oprimidos peruanos, que poco despues empezaron los pronunciamientos de aquellos nobles patriotas, siendo de los primeros pueblos que dieron el grito de independencia los del departamento de Trujillo, encabezados por el desgraciado marques de Torre Tagle, que mas tarde habia de empañar aquella gloria.

"El batallon Numancia, estacionado en Chancay, i que como hemos dicho, se componia de americanos naturales de Colombia, no puede ser indiferente a la esplosion del entusiasmo que se despertó en aquellas comarcas, i acaudillado por los capitanes Tomas Héres (despues jeneral) i Ramon Herrera, secundados por los oficiales republicanos prisioneros que se hallaban de soldados en el cuerpo, proclamaron la independencia, prendieron al comandante don Ruperto Delgado i a unos pocos oficiales españoles, acérrimos partidarios de Fernando VII, i marcharon a reunirse a los patriotas de Trujillo.

"Aquellos oficiales republicanos prisioneros que estaban de soldados, Cuervo, Bustamante, Tello, Tórres, Zornoza, Jeraldino, Antique, Puerta, Montero, Canelones &,ª fueron restituidos a sus empleos; pero al aceptar colocacion, manifestaron que no perdian su nacionalidad colombiana, i lo mismo hicieron los capitanes Héres, Herrera i todos los que componian el batallon. He aquí por qué aquel cuerpo se reputó siempre colombiano, i por qué el jeneral San Martin cuando lo unió a su ejército lo participó al Libertador poniéndolo a sus órdenes, quien dispuso que siguiera prestando sus servicios a la libertad del Perú, tomando despues el nombre de "Voltíjeros."

"Despues de la ocupacion de Lima, dispuso el jeneral San Martin que 25 hombres con un buen oficial, marchasen a una esploracion sobre Chancay para adquirir noticias de la situacion del enemigo, i aquella comision tocó en suerte al batallon Numancia. Marchó en efecto el piquete a las órdenes del teniente Arango (si mal no recuerdo) recorrió la costa por la orilla del mar, hasta el pueblo indicado, i no pudo obtener noticia alguna del paradero del enemigo. Regresaba por el mismo camino, cuando a poco de haber salido de Chancay se vieron cercados por un rejimiento de caballería que les intimó rendicion. Arango i los suyos, que no eran inferiores en valor i heroismo a la guardia imperial del primer Napoleon, respondieron a la intimacion con una descarga que bajó algunos hombres: los españoles admirados de tanta audacia, los estrechan sin resolverse todavía a cargarlos lanza en ristre, i se limitan a intimarles rendicion nuevamente: la respuesta fué una nueva descarga

que bajó un número mayor de jinetes. Entónces la rabia i el furor se apodera de los españoles, cargan sobre el pequeño número de tan osados adversarios, los cuales sin dar un paso atras, reciben calando bayoneta el empuje de la numerosa caballería: mueren catorce; son heridos el oficial i siete mas; i sinembargo, los cuatro numantinos que aun quedaban en pié, como si apesar de haber repudiado a la España, quisieran dar una última honra a la antigua ciudad heróica cuyo nombre habian merecido llevar, continúan haciendo fuego! Estrechados a la ribera del mar, se lanzan a las ondas: los heridos los acompañan, buscando unos i otros una tumba segura e inevitable en el fondo del océano, ántes que volver a recibir la oprobiosa cadena de la servidumbre, que con tanta gloria habian sacudido pocos meses ántes.

"Justicia a la España siempre que la merezca!

"El jefe español asombrado al presenciar tanto heroismo, tanta resignacion, tan indomable valor, debió conmoverse: tal vez vino a su memoria, como me ha venido a mí, el recuerdo glorioso de la siempre célebre ciudad de Numancia; tal vez el de los tiempos del Cid, o tantos otros que señala la antigua hidalguía castellana: el hecho es, que con voz de trueno mandó apear aquellos de sus jinetes que fueran buenos nadadores; bajan treinta o cuarenta hombres, les ordena que se arrojen a las ondas a salvar aquellos valientes, i unos minutos despues, doce cuerpos casi exánimes, entre ellos ocho exangües, estaban tendidos en la playa de aquella ribera. "Estos eran los vencidos en Chancay."

"Siento no tener seguridad de que el Brigadier Ferraz era el jefe del rejimiento, porque cuando se conmemora una accion noble i gloriosa, hai un placer puro i honesto en nombrar al que la ejecuta; pero fuera el Brigadier Ferraz o cualquiera otro, reciba si vive el homenaje de mi gratitud; pues que llevó su nobleza i su hidalguía al estremo de mandar aquellos doce valientes, prodigándoles los mayores cuidados i consideraciones, al cuartel jeneral del Protector San Martin, espresando su admiracion por la heroicidad de su conducta, i recomendándolos como egrejios i valerosos guerreros.

"El jeneral San Martin, que no era indiferente a ningun rasgo de heroico patriotismo i de abnegacion, i que ejercia entónces el mando supremo en el Perú con el título de Protector, espidió inmediatamente un decreto abriendo una medalla para honrar aquel glorioso apostolado: esta medalla tenia la figura de una S al reves, pendia de una cinta bicolor i llevaba el siguiente mote:

"A LOS VENCIDOS EN CHANCAY."

El coronel José María Tello, de los vencidos en *Chancay*, fué el mismo a quien los españoles querian obligar que hiciera parte de la escolta destinada para fusilar a su padre, distinguido patriota de la provincia de Neiva.

Tello habria preferido mil veces la muerte, a ser el victimario o verdugo del que le dió el sér. *

COMANDANTE CALLE.

El Comandante José Manuel Calle empezó a servir a la República como aspirante el 22 de marzo de 1820. Se le nombró sarjento 2.° el 1.° de agosto de aquel año; i sarjento 1.° el 1.° de abril de 1822. Se le dió el ascenso de alférez el 24 de setiembre de 1824; el de teniente el 16 de febrero de 1827; el de capitan el 21 de octubre de 1851; el de sarjento mayor el 4 de julio de 1852; i el de teniente coronel el 22 de julio de 1862.

* Sentimos no poder reproducir el brillante soneto que improvisó en un banquete, despues de la batalla de Ayacucho.

Prestó sus servicios en el batallon "Cauca" i en el "Paya:" en el de guarnicion en Antioquia; i en los batallones "Guáyas," "Palmira," "Número 1,º" "Número 2.º" i "Número 6.º"

Hizo la campaña de Pasto, de 1820 a 1821, a las órdenes del jeneral Pedro L. Tórres, i la de Quito, el año de 1822, a las del jeneral Antonio José Sucre, habiéndose hallado en las acciones de *Jenoi* i *Bombonú*.

Concluida la guerra de la Independencia, estuvo por mucho tiempo separado del servicio.

En 1833, llamado a él, se le dió una comision funesta por sus resultados i que mui a su pesar tuvo que cumplir. Nos referimos a la aprehension i muerte violenta, nunca bien lamentada, del valerosísimo jefe i cumplido caballero Mariano Paris, a quien se juzgó complicado en la conspiracion de ese año, tramada por el jeneral Sardá, español de nacimiento.

Veamos lo que sobre esto i sus antecedentes ha dicho el jeneral Santander en sus Apuntamientos para la historia:

"La tentativa criminal del 23 de julio no era un proyecto aislado, ni que solo tenia por objeto deponer las autoridades, i restablecer el gobierno que Bolívar habia recomendado a Colombia en una proclama espedida poco ántes de morir. Sus ramificaciones se estendian de norte a sur de lo que fué Colombia; la sangre de todos los patriotas enemigos de aquel sistema debia derramarse indefectiblemente, i habíase de formar un gobierno con las leyes i preocupaciones de la antigua colonia española. Desde la vice-presidencia del señor Márquez, i ántes de mi regreso a la Nueva Granada, se habia proyectado una revolucion en esta capital, que no pudo descubrirse, no obstante que se levantó el correspondiente proceso judicial. Por enero de 1833 el gobernador de Tunja me denunció un segundo proyecto, enviándome a uno de los que estaban iniciados en la maquinacion, a quien el señor Alejandro Vélez, secretario del interior, examinó en mi presencia: las providencias activamente dictadas por el gobierno, impidieron que se llevase por entónces adelante. En abril del mismo año volvió a denunciárseme que habia revivido el proyecto; se hizo la aprehension de las personas complicadas, ellas negaron los hechos, los tribunales tuvieron que absolverlas. Bien conocida es la imposibilidad de comprobar una conspiracion cuando todos los conspiradores se conciertan para negarla. Al fin, en la noche del 23 de julio, tuve aviso cierto de uno de los que conocian todo el plan, que en aquella noche debia estallar la revolucion: tomé las medidas convenientes para aprehender infraganti a los conspiradores, i lo habria logrado sin la fatal i lamentable muerte dada a mi noble i buen amigo el coronel José Manuel Montoya.

"El proceso contra los delincuentes se siguió por los trámites legales, concediéndoles todos los recursos necesarios para su defensa. El juez de primera instancia, doctor Fortunato Gamba, pronunció sentencia de muerte, i el tribunal superior de apelaciones, compuesto de los abogados doctores Vicente Azuero, Ezequiel Rójas i Cipriano Cuenca, la confirmó en los términos debidos. El tribunal, usando de sus atribuciones, no solicitó conmutacion de la pena para diez de los reos; i segun la constitucion, el poder ejecutivo conmuta la pena capital solo cuando la solicita el tribunal que la impone. Los diez sufrieron el castigo de la lei, con siete mas a quienes por su conducta anterior no juzgué que la conveniencia pública exijia la conmutacion. Confieso que tuve que hacerme una fuerza superior para no ceder a los clamores de las familias de estos desgraciados reos, i al espectáculo de 17 víctimas sacrificadas al órden, al honor i a la estabilidad del pais. Yo no consideré en este importante acto de justicia, sino lo que la Nueva Granada iba a ganar castigando legal i ejemplarmente a conspiradores consuetudinarios, en quienes no habia podido ejercer su benéfica influencia la induljente jenerosidad de los gobiernos anteriores. El objeto de toda pena, ha dicho Bentham es impe-

dir i remediar el mal de los delitos, i todas mis reflexiones me convencieron que este castigo remediaria el mal de las conspiraciones asegurando el órden en la sociedad. Napoleon dijo en una ocasion solemne, que todo acto de induljencia que no venia al caso, era casi siempre mas peligroso que un homicidio político. Mi decision, pues, fué irrevocable, i a la salud de la patria sacrifiqué la popularidad que podia haberme reportado otra conducta funesta al porvenir del pais. Este procedimiento me ha granjeado ciertamente odios, enemistades i calumnias, i se ha llegado a atribuir a venganza lo que no fué sino un deseo ardiente de matar las revoluciones. Si yo por desgracia hubiera sido dictador en aquellas circunstancias, solo habria hecho castigar al jefe de la conspiracion; pero era presidente constitucional, i tenia obligacion de dejar que obrase la accion de la lei, por falta de un motivo especial de conveniencia pública para conmutarles la pena.

"Murió tambien como conspirador el jóven Anguiano cuya ejecucion me arrancó lágrimas de pesar. Era el único militar en servicio activo que habia tomado parte en el crímen, i de un modo tan eficaz, que siendo ayudante mayor del escuadron 1.° de húsares habia ofrecido entregarlo armado i municionado a los conspiradores. Al delito, pues, de conspirador reunia el de traicion a sus juramentos i deberes como militar activo. Unas veces me inclinaba a conmutarle la pena, i otras me decidia a que se ejecutase, para restablecer la disciplina militar tan relajada durante las convulsiones políticas por las defecciones de los cuerpos del ejército. Para asegurarme en mi resolucion llamé a la casa del gobierno al jeneral López, i a los comandantes de los cuerpos coronel González, coronel Forero, i teniente coronel Acosta, i entregándoles el proceso i separándome de la sala les exijí que me dijeran, si el ejército se desmoralizaria salvando a Anguiano de la pena capital. Volví donde estaban estos jefes, i unánimemente me respondieron, que no podia responderse del ejército, si el oficial Anguiano no sufria la pena que le habia impuesto el tribunal. Forzoso, pues, fué dejar obrar tambien a la lei en este caso, i llenar mi deber de cuidar de la pública seguridad a costa de cualquiera sacrificio personal. ¡ Qué terrible es la condicion de un majistrado a quien se le encargan deberes tan sensibles i dolorosos! La historia podrá tacharme de severo; pero no podrá negarme el mérito de haber procurado afianzar el órden i la seguridad pública para lo futuro, despues de tantas ajitaciones i trastornos.

"Acaeció en estos dias amargos un suceso, que no hai dia en que lo recuerde que no me despedace el corazon, i que ni lo mencionara aquí, si mis enemigos no me hubieran atribuido parte en él. Hablo de la muerte del señor Mariano Paris, esposo i padre de una estimable i virtuosa familia. Paris estaba complicado en la conspiracion, segun resultó del proceso, habiéndosele confiado la operacion de levantar guerrillas en la sabana de Funza i canton de Cáqueza. El no hizo por consiguiente parte de los conspiradores que el ex-jeneral Sardá acaudilló hácia la provincia de Tunja, sino que se ocultó en las inmediaciones de la capital del lado de Chipaque. Yo lo ignoraba, i solo sabia, como lo dije a su hermano José Ignacio, que no iba con Sardá, i que en las declaraciones hasta entónces tomadas no se le mencionaba, i era así; pues el plan revolucionario, i todos sus ajentes i cómplices no se conocieron sino por las declaraciones que Antonio Nieto dió en el Socorro i en Vélez. El juzgado de hacienda i el Gobernador de la provincia doctor Rufino Cuervo recibieron aviso de Chipaque, que por allí andaba Paris seduciendo las jentes contra el gobierno.

"El gobernador en cumplimiento de su obligacion dispuso enviar, como debia, una partida de tropa a aprehenderlo i a asegurar la tranquilidad del distrito: por la tarde supe esta determinacion, i particularmente indiqué al doctor Cuervo, que podia ir mandando dicha partida el capitan retirado Castellános. En efecto, me informó despues, que no habiéndose hallado este

oficial en estado de marcha habia nombrado el gobernador al capitan José Maria Calle, del batallon segundo existente en Popayan, de donde hacia poco que habia llegado con motivo de un juicio militar. Yo ni siquiera conocia a Calle, ni lo vi cuando le dieron la comision, ni le hablé, ni supe cuándo se puso en marcha a cumplirla. Demasiada confianza tenia yo en la actividad, celo i honradez del doctor Cuervo para no injerirme en el modo de desempeñar sus funciones. Un segundo aviso llegó del mismo Chipaque de que Paris ya habia reunido algunos hombres, i dispuso el mismo gebernador, en consecuencia, reforzar la partida de Calle con otra al mando del teniente Joaquin Delgado, a quien tampoco conocia, ni le hablé ni supe de su marcha.

"Despues de las 12 del dia 29 de julio, hallándome en el altozano de la catedral con varias personas, se acercó a mí el gobernador, i me informó haber recibido aviso del capitan Calle de haber aprehendido a Paris en Une. Me retiré a dar un paseo por las calles de San Juan de Dios, i estando en casa de mi hermana llegó el sarjento mayor Márquez, con la noticia de que habian dado muerte a dicho Paris. Sorprendido con semejante novedad, i sin adivinar dónde, i por qué se habria ejecutado la muerte, encontré al gobernador en la plaza igualmente sorprendido e ignorante de las circunstancias: pasé a mi casa lleno de disgusto i de afliccion, i estando en ella supe que su cadáver habia sido traido a la ciudad de un modo realmente inesperado. No puedo pintar lo que pasó por mí en este dia, ni cuál fué la amargura de mi corazon: prescindiendo de la estimacion que siempre habia hecho de toda la familia de Parises, i que ellos no podrán negar, i del cariño particular que le profesaba a Mariano desde que habiamos hecho juntos varias campañas, habria bastado solo la naturaleza del hecho para que me hubiera causado el mayor disgusto i pesar.

"No me quedó otro partido que deplorarlo, i hacer que se procediese por la autoridad correspondiente a las indagaciones necesarias para que se castigase al culpable. Se procedió en efecto por el juez civil del canton, i tomadas las declaraciones del capitan Calle, del cabo Velásquez, del cabo Muñoz, del soldado Antonio Guarin, del cabo Francisco Ardila, del paisano Anacleto Díaz, de su padre Francisco de Borja Díaz, i de Tadea Díaz, todos mayores de edad, se pasaron a la autoridad militar, la cual, conformándose con el dictámen del auditor de guerra, doctor Antonio Plaza i Racínes, declaró no haber lugar a procedimiento. Estos documentos han sido publicados en una hoja suelta, i en el *Constitucional de Cundinamarca* número 98, del dia 4 de agosto de 1833. ¿Qué mas podia yo haber hecho, ni qué el gobernador i las demas autoridades? Sinembargo de mi inocencia en este triste negocio, yo sufro los efectos del dolor de la desgraciada familia del difunto, i ha habido quienes tengan la malignidad de hacerme partícipe del hecho; ¡a mí! que he dado pruebas de no tener miramientos ni respetos cuando se trata de ejecutar la lei; ¡a mí! que he preferido mis deberes a los ruegos i al llanto de familias mui apreciables! Con motivo de haber sido acusado Pedro el Grande de haber envenenado a su hijo, a quien la víspera habia condenado a muerte, pregunta Voltaire: "¡Se le quiere ennegrecer delante de la posteridad con el título de envenenador, cuando tan fácilmente podia sobrellevar el de juez severo?" Así mismo podria suceder respecto de mí en el caso: porque si Paris hubiera sido condenado a muerte por un tribunal, i no se hubiera creido conveniente al interes público el conmutarle la pena, yo me creia con fuerzas bastantes para hacerla ejecutar sin necesidad de esponerme a merecer el título de asesino, cuando apénas podia dárseme el de severo. La esperiencia es fiel testigo de que así habria sucedido."

A Calle no ha podido, pues, hacérsele responsable de semejante desgraciado hecho. Lo decimos para quitar a su memoria el peso de ese cargo. Mas

que a otra causa, deberá atribuirse a la ciega fatalidad, o a circunstancias que no era posible prever ni evitar........

Sigamos nuestra relacion interrumpida.

El Comandante CALLE hizo tambien la campaña de Riohacha, de 1850 a 1852; i en este último año quedó indefinido por enfermedades contraidas en el servicio. En 1861 se incorporó en la columna que mandaba el jeneral José María Obando, cayendo prisionero en la accion de *Cruz-verde* i permaneciendo preso en la cárcel de esta ciudad hasta el 18 de julio. En el año de 1862 fué nombrado jefe de Estado mayor de la columna que se encontraba en Nare, en la cual prestó sus servicios hasta que se tuvo noticia de la batalla de *Santa Bárbara* de Cartago, acaecida el 18 de setiembre de ese mismo año, despues de lo cual quedó por última vez indefinido.

El Comandante CALLE hizo su carrera por rigurosa escala, como se ha visto, i se comportó durante ella a contentamiento de sus jefes i a satisfaccion del gobierno.

Falleció en octubre de 1869.

SARJENTO MAYOR ANTONIO HERRERA.

El sarjento mayor ANTONIO HERRERA, nacido en esta ciudad i casado en la de Sogamoso de la antigua provincia de Tunja, empezó a servir de cadete el 20 de julio de 1810. Se le ascendió a sub-teniente en 15 de abril de 1811; a teniente el 22 de diciembre de 1819; a capitan el 30 de abril de 1841, i a sarjento mayor el 3 de diciembre de 1860, siendo reconocido en este mismo empleo por el gobierno de los Estados Unidos de Colombia en 6 de octubre de 1865.

Con patriótica decision prestó sus servicios en el batallon "Defensores de la patria," a órdenes del sarjento mayor José María Moledo: en el rejimiento de "La Union," a las del teniente coronel A. Jirardot: en el de "Patriotas," a las del coronel José Sánz de Santamaría: en el batallon "Bravos del Socorro," a las del comandante Timoteo Ricaurte: en el batallon "Mariquita," a las del comandante Hermójenes Maza (1819): en el batallon "Albion," a las del comandante Mackintosh: en el batallon "Número 4.°" a las del coronel Pedro Carrasquilla: en el batallon "Número 8.°" a las del Jeneral Ramon Espina: en el batallon "Ambalema" (el año de 1854) a las del coronel Mateo Viana, habiendo sido ántes ayudante del sarjento mayor Hilario Quintero.

Hizo la campaña del norte en 1815, hallándose en la accion de *Cachirí* en febrero del año de 16, a las órdenes del jeneral Custodio García Rovira. Despues de esa batalla fué prisionero de los españoles i se le condenó a servir de soldado en el batallon "Numancia." En el año de 1819 se incorporó al ejército libertador e hizo la campaña del sur en 1820, hallándose en la accion de *La Plata* a las órdenes del jeneral José Míres. Hizo igualmente la campaña del Sur, desde 19 de julio de 1839 hasta setiembre de 1840, a órdenes del Jeneral Pedro Alcántara Herran, i la de Mariquita en 1854, hallándose despues en la ocupacion de *Bogotá* el 4 de diciembre de este último año.

El sarjento mayor ANTONIO HERRERA, fué un oficial de honor, consagrado al servicio i de prendas caballerosas. Siempre se le vió sosteniendo la causa de la lejitimidad, como fiel defensor de los gobiernos constituidos.

HERRERA decia a sus amigos, i lo repitió aún en los últimos dias de su vida, que jamas, ni en la guerra de la Independencia ni despues, habia tenido otra ambicion que la de llevar sobre sus hombros las *jinetas* de capitan.

I con sobrada justicia debió llevarlas desde la primera época de la República, quien como él se afilió en sus banderas desde el primer dia, la sirvió fielmente i tuvo por compañeros o jefes a Moledo i Jirardot, a Ramírez, a uno de los Ricaurtes i a Maza. Satisfecho con haber alcanzado ya tarde el empleo que ambicionaba, i aunque obtuvo otros ascensos, tenia orgullo en llamarse i todos le llamaban "el capitan Herrera." En la revolucion de 61 obtuvo el grado de teniente coronel.

De carácter jovial, insinuante i amable, condescendiente i festivo, se le veia a los setenta o setenta i cinco años, como se le habia visto en su juventud, en las fiestas populares i en las reuniones de placer de las jentes de sociedad escojida, animándolas con su presencia i dando ejemplos de civilidad a los neófitos en la vida social. De aquí el que algunos lo llamaran tambien "capitan cachaco," significando este adjetivo uno de los tipos del jóven culto de nuestra sociedad.

Herrera tenia ademas una presencia simpática i distinguida, i estensas i valiosas relaciones de familia.

Prisionero de los españoles despues de *Cachirí*, sirvió de soldado en un cuerpo que destinaron a Venezuela, i de soldado alternaba allí con las jentes de la mas culta sociedad, i era estimado de los mismos jefes españoles.

Falleció en esta ciudad en octubre de 1869, a la edad de 85 años.

JENERAL GONZALEZ.

Antes de la batalla de *Tarqui* propuso el jeneral Sucre a Lamar, el jefe peruano, entrar en negociaciones de paz, "queriendo Sucre probar al mundo i dejar consignado en la historia, que no era el gobierno de su pais quien promovia la guerra ni el que rehusaba una paz razonable."

Nombráronse al efecto negociadores por una i otra parte; pero no habiendo podido avenirse, rompieron las conferencias.

Disuelta la comision de paz, se demostró que el mariscal peruano no habia pensado en ella, i se puso en evidencia su perfidia. Pudiera decirse que Lamar la personificó en ese tiempo.

El mismo dia que dió las credenciales a sus comisionados, envió en secreto una columna volante de 300 hombres con el fin de ocupar a Cuenca para obtener ventajas en la campaña. En esa ciudad se hallaba el jeneral Vicente González, prefecto de ese departamento, que al tener noticia de la aproximacion de la columna peruana, que iba al mando de un oficial Rolé, comandante de caballería, i no teniendo mas fuerza que 70 convalecientes de los hospitales dejados allí, se situó con ellos en la torre de la Catedral, e hizo una resistencia heróica, a virtud de la cual obligó al enemigo a capitular con honra para las armas colombianas.

Esto sucedió el 12 de febrero de 1829. En la noche de ese mismo dia tuvo lugar la sorpresa de *Saraguro*, ordenada por el jeneral Flóres i ejecutada por el jeneral Luis Urdaneta, con el éxito mas completo.

El jeneral Vicente González, distinguido oficial de Estado mayor, hijo de la ciudad de Pamplona, presentó en 1848 la relacion jurada de sus servicios, en los siguientes términos:

"En los años de 1816 a 1819 hice las campañas de Casanare, Apure,

Venezuela i Nueva Granada: en 1822 i 23 la del sur de Colombia, todas contra el poder español; i en 1829 la del Ecuador contra los peruanos. Me hallé en las acciones de guerra de *Guachiría, Jagual, Calabozo, Sombrero, Sémen (la Puerta) Ortiz* i *Rincon de los Toros*; *Paya, Gámeza* i *Várgas; Ibarra, Cuenca* i *Tarqui*, i en los sitios de las Plazas de *Guayana* i *Angostura*."

"Serví de adjunto en el Estado mayor del ejército del norte en 1816; en el del ejército libertador en 1817; en el del ejército de vanguardia, organizado en Casanare, en 1818 i 1819, i, en este último año, en el del departamento de Cundinamarca. Fuí secretario del vice-presidente de la República, i secretario accidental de guerra i marina en 1819, 20 i 21; primer ayudante jeneral del Estado mayor libertador en 1822 i 23, i jefe de Estado mayor del ejército de Colombia en el Perú, en 1822; comandante de armas del departamento de Guayaquil; segundo jefe militar de ese mismo departamento en 1826 i 27, i comandante jeneral del de Asuay."

La anterior relacion está justificada con los despachos i nombramientos de sus empleos, i con las certificaciones de los jenerales Santander, Soublette, Herran, Paris i Obando (Antonio).

Despues de la batalla de *Pichincha* se habian reclutado 500 hombres para formar en la ciudad de Cuenca un batallon, que se destinaba a la campaña del Perú.

El cuerpo estaba ya organizado i era su jefe el coronel José González, cuando éste tuvo aviso de que se fraguaba en él una sublevacion. En efecto: no se le habian dado al cuerpo ni piedras de chispa para los fusiles ni municiones, i el dia en que se tuvo el denuncio estaba provisto de ellas.

Hízose desfilar en presencia del jefe a todos los soldados i clases del batallon, e interrogados para descubrir al autor de la sublevacion, dijeron: que el plan lo habia concebido un sarjento pastuso, cuyo nombre no pudo saberse i el cual habia fugado hacia pocas horas: que con el pan de la racion que daban al pastuso i que éste vendia, habia comprado las piedras i municiones; i que lo que pensaban hacer era matar a todos los oficiales a la hora de hacer ejercicio, en uno de los dias siguientes, saquear la poblacion i regresar a sus respectivas residencias para matar tambien a las autoridades que los habian reclutado. El plan no podia ser mas bárbaro ni mas sangriento; i para evitar la desmoralizacion del ejército, merecia un ejemplar castigo.

Reunido allí mismo i en el mismo dia un consejo de guerra, en ajitada deliberacion que duró hasta las cuatro de la mañana del dia siguiente, resolvió al fin: que se pasaran por las armas dos de cada compañía, a quienes tocara en suerte. Verificado el sorteo se pusieron inmediatamente en capilla; pero el acto tuvo que repetirse, por una equivocacion del secretario del Consejo que puso mayor número de papeletas de muerte del que era necesario; i, cosa singular, ninguna de éstas tocó en el segundo sorteo a alguno de los que estaban en capilla i confesados ya por la primera designacion de la suerte. Los del segundo sorteo fueron fusilados a las diez de la mañana del dia en que se hizo.

En la travesía de un buque que llevaba a su bordo el batallon "Bogotá" de Guayaquil al Callao, otro pastuso encabezó en alta mar otra sublevacion, tramada con el mayor sijilo. En cierto momento dado, los sublevados abren la escotilla del buque, se arman i se lanzan de súbito sobre los oficiales, a quienes asesinan a sangre fria, siendo uno de ellos el capitan Pablo Duran, ayudante del batallon.

Con amenazas de muerte, obligan al capitan del buque a variar de rumbo dirijiéndose al puerto de Buenaventura, en el cual se hallaba anclado por casualidad otro buque frances de guerra. Al llegar a ese puerto i puestos a la

voz los dos capitanes, por medio de bocina, el del buque frances mandó inmediatamente en ausilio del colombiano las lanchas cañoneras, bien tripuladas i armadas; pero al percibir esta maniobra el jefe de la sublevacion, se escapó con unos pocos en una de las lanchas del buque que habia servido de teatro a su ferocidad; i aunque perseguido, se puso en salvo poniendo pié en tierra i tomando los montes.

Muchos de los comprometidos, considerados como piratas, fueron, al tocar en el puerto, pasados por las armas.

Referimos estos episodios para que puedan calcularse las dificultades que se tocaron al emprender la gloriosa campaña del Perú, i por el contraste que hacen en cierto modo con la campaña que terminó en *Tarqui.*

El jeneral GONZÁLEZ recibió el despacho de capitan en 20 de diciembre de 1815, i el de jeneral de brigada en 2 de octubre de 1827. Este jeneral tuvo la fortuna de no combatir en nuestras guerras civiles, por hallarse ausente del pais. Estaba condecorado con las medallas de Libertadores de Venezuela, de Cundinamarca, i de Quito, con la de vencedor en Tarqui i con el Busto del Libertador.

JENERAL MARTINEZ.

El jeneral POLICARPO MARTÍNEZ, hijo del Cauca, empezó a servir como soldado voluntario el 11 de setiembre de 1811. Se le ascendió a sarjento en 26 de enero de 1812; a alférez abanderado en 1.º de agosto del mismo año; a alférez de caballería en 7 de mayo de 1814. En el año de 16 fué prisionero de los españoles, condenado a presidio i destinado despues a servir de soldado en un cuerpo español hasta el 23 de agosto de 1820, en que pudo fugarse llevándose consigo ocho individuos de tropa armados, con los cuales se incorporó a las fuerzas republicanas. En 24 de agosto de 1820, se le nombró teniente ; capitan efectivo en 2 de junio de 1824 ; capitan, segundo comandante del segundo batallon "Milicias de Cartajena," en 10 de junio de 1828 ; teniente coronel graduado en 28 de noviembre de 1830 ; teniente coronel efectivo en 19 de marzo de 1831 ; coronel graduado en 23 de setiembre de 1851 ; coronel efectivo en 1.° de junio de 1852 ; i jeneral en 1.º de febrero de 1860.

Estos ascensos los obtuvo por sus servicios prestados a la Patria en la columna de voluntarios de la ciudad de Bogotá, a las órdenes del comandante Nicolas Ospina : en el batallon del mismo nombre, a las del comandante José María Quijano : en el escuadron que mandaba el comandante Dufour, i en el de "Palmira," al mando del comandante Anjel María Varela : en el batallon Jirardot, a las órdenes de los comandantes Ricaurte, Rieux, Rámos i Minut ; en el batallon "Antioquia" a las de los comandantes José María Córdova, Cárlos Robledo, José Manuel Montoya, Camilo Mendoza i Juan Antonio Gómez : en el segundo batallon de milicias de la provincia de Cartajena: en el batallon número 2,° i en el cuarto, que mandaba en jefe en 1833 ; i en el batallon de infantería de guardia nacional ausiliar de la provincia del Cauca.

Fué comandante de armas de las provincias de Buenaventura i el Cauca; jefe de Estado mayor de la division en operaciones sobre la de Antio-

quia; comandante jeneral de las provincias del Cauca i Buenaventura; comandante de armas del canton de Palmira i en jefe de una columna allí organizada; jefe de Estado mayor de la division del sur, en la última revolucion jeneral; inspector de las milicias del Estado del Cauca, en el departamento del norte; comandante en jefe de la division "Murgueitio" i jefe de Estado mayor de la misma; comandante del primer departamento militar, i jeneral en jefe de la 3.ª division; jeneral en jefe de las fuerzas en operaciones sobre el Tolima; comandante en jefe de todas las fuerzas que funcionaban desde el rio Saldaña hasta el confin occidental del mismo Estado del Tolima; inspector jeneral de infantería del segundo i tercer ejército; jeneral en jefe del ejército de reserva del Estado del Cauca; inspector i jefe de Estado mayor jeneral de las milicias de ese mismo Estado.

Hizo la campaña de Popayan, desde el 11 de setiembre de 1811 hasta el 1.° de setiembre de 1816, en que, como se ha dicho, fué hecho prisionero por los españoles, sirviendo en uno de sus cuerpos hasta el 23 de agosto de 1820, en que logró fugarse: la de la provincia de Santamarta i la de Cartajena, desde el 24 de agosto de 1820 hasta el 10 de octubre de 1821, en que se ocupó la plaza de Cartajena por las fuerzas republicanas: la que se abrió sobre Maracaibo a fines de 1822 hasta junio de 1823; i la que dió por resultado la ocupacion de Cartajena para restablecer el gobierno constitucional, desde el 12 de febrero de 1831 hasta el 26 de abril del mismo año.

En la guerra de la Independencia se halló en la accion de la *Ladera* frente de Popayan, el año de 1813, a las órdenes del comandante Macaulay, en la cual, trescientos hombres combatieron contra mas de mil del enemigo, mandados por el jefe español Tenorio: en la del *Palo* el 5 de julio de 1815, a las órdenes del jeneral José María Cabal, con la fuerza de setecientos hombres contra la de mil del enemigo, al mando del jefe español Vidaurrazaga: en la de la *Ciénaga* de Santamarta el 10 de noviembre de 1820, a las órdenes del coronel José María Carreño, con la fuerza de ochocientos hombres contra mas de mil que mandaba el jefe español Estévan Díaz, i en varios tiroteos en las mismas provincias de Santamarta i Cartajena, i ántes en la de Popayan, en sostenimiento de la Independencia. Pasada esa época cooperó activamente al restablecimiento del gobierno constitucional en el año de 1831, poniéndose a la cabeza de una pequeña fuerza colecticia de los cantones de Barranquilla i Soledad para luchar contra los batallones disidentes "Yaguachí" i "Pichincha."

Hizo igualmente la campaña de las provincias del Cauca i Antioquia, desde el 6 de febrero de 1851 hasta el 10 de setiembre del mismo año: la de las provincias del Cauca i Cundinamarca en 1854, ántes de la ocupacion de Bogotá: la del sur i centro, desde 1.° de febrero de 1860 hasta el 12 de julio de 1863, obteniéndose por resultado de ésta el triunfo de la federacion i la paz de la República.

Hallóse en las acciones de guerra de *Abejorral i Rionegro* de 7 i 10 de setiembre de 1851, a órdenes del jeneral Tomas Herrera, con solo la fuerza de mil ciento treinta hombres contra mas de tres mil que mandaba el jeneral Eusebio Borrero; en la del *Derrumbado* el 22 de febrero de 1860; en la de *Manizáles* el 28 de agosto, i en la de *Segovia* el 19 de noviembre del mismo año, a órdenes del jeneral Tomas Cipriano de Mosquera; en la de *Chaguaní* el 28 de marzo de 1861; en la de *Subachoque* el 25 de abril; en las de *Usaquen* el 12 i 13 de junio, i en la de *Bogotá* el 18 de julio del mismo año, todas a las órdenes del jeneral Mosquera; i últimamente en la de la *Manga* el 13 de setiembre de 1861, mandada en jefe por el mismo jeneral Martínez, i obteniendo en ésta un triunfo completo sobre el enemigo.

El jeneral Policarpo Martínez fué un jefe de valor acreditado, de consagracion al servicio i de lealtad a la República, jamas desmentida. Sus maneras urbanas i caballerosas, su distinguida educacion, su instruccion, capa-

cidad i modestia, le dieron un lugar prominente entre sus conmilitones i conciudadanos. La República hizo, pues, con su muerte una pérdida lamentable.

En la última revolucion jeneral, cuando debia estar agoviado ya por el peso de los años, se le vió infatigable, entusiasta i activo, como si hubiera estado en plena juventud.

Falleció en el Estado de su nacimiento en abril de 1870.

JENERAL ACEVEDO.

El jeneral Ramon Acevedo, hijo de la ciudad de Tunja, capital hoi del Estado de Boyacá, empezó a servir en calidad de aspirante el 1.º de noviembre de 1819. Se le ascendió a subteniente en 1.º de diciembre de 1820; a teniente en 30 de mayo de 1822; a capitan en 1.º de agosto de 1825, i a sarjento mayor en 28 de julio de 1827; a teniente coronel graduado en 6 de setiembre de 1830; a teniente coronel efectivo en 16 de marzo de 1838; a coronel efectivo en 2 de junio de 1851; i a jeneral efectivo en 12 de julio de 1862.

Su carrera la hizo en 45 años de servicios, entre ellos 10 de campaña; habiéndolos prestado en los cuerpos de ejército i empleos militares que van a espresarse:

En el batallon "Granaderos de la Guardia," a las órdenes del coronel Ambrosio Plaza; en el batallon "Boyacá," a las del teniente coronel Manuel Lugo; en el batallon "Tiradores," a órdenes del coronel Rafael Héras i del teniente coronel Julio Augusto de Reimboll; en el batallon "Lijero de Boyacá," a las del sarjento mayor Mariano Posse; en el batallon Número 3,º a las del coronel José María González, del cual batallon fué posteriormente primer jefe.

Fué comandante de armas de la provincia de Tunja: comandante de los batallones 3.º i 9.º de la division del ejército del departamento de Cundinamarca, i del batallon de infantería número 3.º de la 1.ª division del ejército: jefe de Estado mayor jeneral del ejército, de division i de columna, i comandante jeneral de division, en distintas épocas.

Hizo las campañas siguientes:

La de Venezuela desde noviembre de 1819 hasta noviembre de 1822, en las provincias de Barínas, Maracaibo, Coro i Valencia, a las órdenes del Libertador Simon Bolívar i de los jenerales José Antonio Páez, Rafael Urdaneta, Cárlos Soublette i coronel Rafael Héras.

La de la Nueva Granada, en Riohacha, Goajira i Santamarta, hasta 1823 a órdenes de los jenerales Mariano Montilla, Francisco Estévan Gómez i Francisco Bermúdez.

La de esta capital, en favor del gobierno lejítimo en agosto de 1830, a las órdenes de los jenerales Francisco de Paula Vélez i José María Ortega.

La de 1851 hasta 1853, en defensa del gobierno lejítimo; i

La de 1861 hasta 1864, en defensa de la causa federal.

Se halló en las siguientes acciones de guerra:

En la batalla de *Carabobo*, el 24 de julio de 1821, mandada por el Libertador Simon Bolívar.

En la accion de *Monteclaro*, a las del jeneral Lino Clemente.

En las de *Mata-redonda* i *Ciénaga* de Santamarta, a las del jeneral Mariano Montilla.

En los combates parciales de las *Cruces*, *Juritiva* i *Casigua*, mandados respectivamente por el jeneral Bartolomé Salom, coronel Héras i teniente coronel Julio Augusto Reimboll.

En 1830 combatió en *Usaquen* o órdenes de los jenerales Vélez i Ortega, i asistió a la accion de guerra del *Santuario*, dada el 7 de agosto del mismo año por el coronel Pedro Antonio García.

Se halló en la defensa de *San Agustin* en los dias 25 i 26 de febrero de 1862, a órdenes del jeneral Valerio F. Barriga; i en la batalla de *Santa Bárbara* de Cartago el 18 de setiembre del mismo año, a las del jeneral Sántos Gutiérrez.

En el año de 1866 desempeñó la secretaría de guerra i marina de la Union.

El jeneral Ramon Acevedo estaba condecorado con la cruz de los "Libertadores de Venezuela," escudo de "Carabobo" i "Busto del Libertador."

Este distinguido ciudadano perteneció, como se ha visto, a esa jeneracion de héroes i de mártires que nos dieron Patria i libertad, a quienes, ya que no se les pueda levantar ostentosos monumentos que recuerden sus grandes hechos, débeseles, al ménos, la gratitud i veneracion de sus conciudadanos.

Una muestra de estos sentimientos se dió en la siguiente proposicion, aprobada por la Cámara de Representantes, en su sesion del dia 13 de mayo de 1871, al saberse en ella el fallecimiento del ciudadano Acevedo, ocurrido en la noche del dia anterior:

"La Cámara de Representantes, haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo colombiano, lamenta la muerte del ciudadano Ramon Acevedo; reconoce los eminentes servicios que prestó a la Patria i a la causa republicana, i, haciéndolo constar en el acta de la presente sesion, tributa un homenaje de gratitud i de honra a su memoria."

Comprometido con el jefe supremo, jeneral Francisco Carmona en la revolucion de 1840, combatió en *Tescua*, el 1.° de abril de 41 i fué derrotado i prisionero en esa accion.

Conducido a esta ciudad i sometido a juicio, se le condenó a muerte, pena que le fué conmutada, a favor del interes que tomó en esto la poblacion de la capital, casi en masa; pero despues de haber apurado los sufrimientos i terribles agonías de la capilla, hasta salir de ella para el patíbulo.

En 1867 dió el jeneral Acevedo una gran prueba de lealtad al gobierno del señor jeneral Mosquera, no queriendo aceptar ni seguir la evolucion del 23 de mayo.

Era entónces comandante jeneral de la division en servicio.

JENERAL LOPEZ (LAUREANO).

En la esposicion hecha por el jeneral José Antonio Páez, del último sitio i asalto de Puerto-cabello (Biografía del jeneral Valerio Francisco Barriga) hemos visto recomendado al capitan Laureano López.

"Una compañía, dice, al mando del capitan Laureano López i cinco lanceros debian ocupar el muelle al dar el asalto," i lo ocuparon con notable bizarría; i ántes, en el sitio, "aprovechándose el enemigo del incendio de una batería, producido por la esplosion de una granada, hizo una salida; pero fué rechazado i obligado a volver a la plaza por el capitan Laureano López.'

Este capitan contribuyó, pues, con sus heróicos esfuerzos, al feliz éxito de los sitios i asalto que dieron por resultado la ocupacion de la fuerte plaza de Puerto-cabello en el año de 23. La confianza que Páez tenia en López, se echa de ver en el solo modo de mencionarlo, i en mencionarlo cuando omite los nombres de jefes i oficiales de Venezuela i del ejército colombiano, notables por su denuedo.

Véamos lo que hizo en la guerra de la Independencia, i lo que llegó a ser ese heróico capitan.

El jeneral Laureano López, hermano del jeneral José Hilario López, se enroló de 20 años en el ejército independiente el 19 de enero de 1814, en clase de cadete, i en esa clase emprendió la campaña sobre Pasto a órdenes del jeneral Antonio Nariño, hallándose en las acciones del *Juanambú*, i en las de *Tasínes* i *Pasto*. Vino a Popayan entre los restos de ese ejército, i en junio i julio de 1815, ya de abanderado, combatió en las acciones de *Ovejas* i el *Palo*, a las órdenes de Cabal; en julio de 1816 en la *Plata*, a las de Mejía, siendo en este combate prisionero de los españoles i sentenciado a servir en sus filas de soldado raso, cuando en el ejército republicano era sub-teniente. Así permaneció tres años, hasta que pudo pasarse a las filas patriotas, con gran riesgo de la vida, en la famosa batalla de Boyacá en agosto de 1819. De allí siguió entre las fuerzas que conducia el jeneral Soublette hácia Cúcuta i ascendido a teniente combatió el 23 de setiembre en el alto de las *Cruces*.

Emprendida la campaña de Venezuela volvió a combatir en la batalla de *Carabobo* a las órdenes del jeneral Bolívar, i al pié del cerro de *Naguarragua* a las órdenes del jeneral Páez, para hallarse despues, ya de capitan, en los últimos sitios i asalto de Puerto-cabello, sentada su fama de valeroso oficial. En el asalto recibió en el brazo derecho una herida grave de bala de fusil.

Terminada la guerra de la Independencia permaneció largo tiempo separado del servicio, obteniendo el ascenso a sarjento mayor el 8 de junio de 1826 i el de teniente coronel el 30 de mayo de 1836.

En 1840 sostuvo al gobierno en la campaña de ese año i el siguiente, mereciendo por ella el ascenso a coronel con prévio acuerdo i consentimiento del senado de la República, en 29 de abril de 1843. En la *Chanca* dió una carga formidable a la cabeza de un cuerpo de caballería.

En 1851 obtuvo el ascenso a jeneral.

López prestó sus servicios en el batallon Cazadores del Cauca, a órdenes del comandante Virgo; en el del Socorro, a las del coronel Pedro Monsalve; en el de Vanguardia, libertador de Cundinamarca, a las del comandante Joaquin Paris (despues de Boyacá); en el de Boyacá, a las del coronel Justo Briceño; en el de Tunja, a las del teniente coronel José María Ortega; en el Anzoátegui, a las del coronel Arguindegui; en el de Occidente, a las del teniente coronel Juan José Conde. Fué segundo comandante de las milicias de Coro, de las que era primer jefe el coronel Dolóres Hernández; sirviendo despues en los batallones Número 1.° i Número 2.° de la Nueva Granada, a las órdenes de los coroneles José María González i Manuel González. De estos, vive el primero; i el segundo, que ya murió, fué el jefe supremo de la provincia del Socorro en la revolucion de 40. Fué tambien jefe instructor de la Guardia nacional de la provincia de Popayan, i desempeñó con lucimiento muchos otros destinos militares.

En su hoja de servicios se lee lo siguiente:

"El benemérito jeneral López es uno de los mas viejos soldados de la Independencia; i las certificaciones honrosas que ha obtenido de sus jefes, acreditan suficientemente: sus padecimientos en la campaña; su fidelidad a la santa causa de la libertad; su consagracion i aptitudes en cuantos destinos

ha servido, i el valor con que ha combatido en las acciones de guerra en que se ha encontrado."

El distinguido jeneral i leal servidor Laureano López, murió en su suelo natal a principios de 1853, al terminar la Administracion de su hermano el jeneral José Hilario López.

COROREL MADIEDO.

El coronel Nicolas Madiedo, hijo de la ciudad heroica, empezó a servir como aspirante en 1.° de marzo de 1820, habiendo obtenido todos sus ascensos por rigurosa escala desde cabo 1.° hasta coronel, empleo que se le concedió en 1.° de julio de 1851, con un total de servicios de 32 años, 11 meses i 7 dias.

Prestó estos servicios en el batallon Magdalena, desde 1.° de marzo de 1820 hasta julio de 1822; en la division ausiliar del Perú, desde 12 de julio de 1822 hasta marzo de 1823; en el batallon Rifles, desde abril de 1823 hasta fines del año de 1829, en que salió de Guayaquil en comision cerca del Libertador; en el batallon Cazadores de Bogotá, desde el 2 de agosto de 1830 hasta setiembre de 1831; en la columna Abejorral, desde octubre de 1831 hasta julio de 1832; en el Estado mayor de la 2.ª columna de la 1.ª division, desde agosto de 1832 hasta julio de 1833.

Fué jefe instructor de la Guardia nacional de la provincia de Cartajena, desde enero de 1834 hasta abril de 1842; comandante del batallon Número 7,° desde julio de 1849 hasta abril de 1854, promovido en esta última fecha al destino de jefe de Estado mayor jeneral.

Hizo las siguientes campañas:

La del Magdalena, en 1820 i 1821, a órdenes del jeneral Mariano Montilla; la del sur de Colombia, en 1822, a las del Gran mariscal de Ayacucho, Antonio José Sucre: la del Perú de 1823 a 1825, a órdenes del Libertador Simon Bolívar i del mencionado Gran mariscal. Posteriormente hizo la del Cauca i Bogotá, en 1831, a órdenes de los jenerales José Hilario López i José María Obando; i a las de este último jeneral, la campaña de Pasto contra el Ecuador en 1832.

Se halló en las siguientes acciones de guerra:

En la de *Cartajena* hasta la rendicion de esa plaza en 1821: en la batalla de *Pichincha* en mayo de 1822: en la de *Junin* en 6 de agosto de 1824: en la de *Matará* el dia 3, i en la de *Ayacucho* el dia 9 de diciembre de dicho año de 1824: en la del *Santuario* de Bogotá en agosto de 1830, i en la de *Palmira* en 10 de febrero de 1831.

El ciudadano Madiedo tuvo la fortuna de prestar casi todos sus servicios, como se ha visto, en la guerra de la Independencia; pues apénas se vió figurar en algunas de nuestras guerras civiles. Con su muerte perdió la República uno de los pocos hombres que quedaban de las gloriosas lejiones que mandaron en la heróica Colombia los jenerales Bolívar, Súcre, Santander, Páez, Soublette, Salom i demas fundadores de nuestra Independencia.

Con razon se dijo, pues, "que el ciudadano Madiedo dejaba con su muerte un gran vacío para la Patria de los grandes tiempos, en que la abnegacion era un hábito i la gloria un culto sublime; i que iba a dormir entre ese osario de jigantes que vió el mundo con encanto, i que el sudario de los siglos no ocultará jamas a las miradas de la historia."

Murió en Cartajena, ciudad de su nacimiento, el 21 de abril de 1871.

JENERAL PIÑÉRES (JUAN ANTONIO).

El jeneral JUAN ANTONIO G. DE PIÑÉRES, nacido en la ciudad de Mompos de la antigua provincia de Cartajena (hoi Estado de Bolívar) cooperó eficazmente a la Independencia del país desde el año de 1810. Tenia apénas trece años de edad cuando en Cartajena se dió el grito que tuvo resonancia en toda la América, i siguiendo el noble ejemplo de su padre, el señor Celedonio Gutiérrez de Piñéres i de sus tios Gabriel i Jerman, de los próceres de esa provincia, se consagró desde entónces al servicio de la Patria.

En 1813 formó a su costa una compañía de voluntarios, de la cual obtuvo el mando, ascendido a capitan de alférez que era en 1810.

Hizo la campaña del Magdalena hasta 1815, i estuvo, como todos los de su familia en el sitio de Cartajena, puesto por Morillo. Salió en la emigracion para Jamaica cuando los heróicos defensores, reducidos a la última estremidad, tuvieron que abandonar la plaza, teniendo que pasar por entre las fortificaciones i la escuadra de los sitiadores.

En los Cayos se unió con el jeneral Bolívar, e hizo parte de la espedicion formada allí para ir a libertar por segundo vez a Venezuela, hallándose en seguida en las campañas i en muchas de las acciones de armas que tuvieron lugar en las provincias de Barcelona, Cumaná i Guayana, i por último en la de Carácas i costas de ese territorio desde 1816 hasta 1819.

Por sus méritos contraidos en esas campañas se le ascendió a teniente coronel en 11 de setiembre de 1819.

Cuando el jefe español Aldama atacó la Casa fuerte de Barcelona, se hallaban en ella varios miembros de la familia Piñéres, entre ellos la señora Ignacia Mondragon de Piñéres, que hallándose en estado interesante i con un niño de corta edad en sus brazos, fueron con inaudita ferocidad pasados a cuchillo por los bárbaros vencedores, como muchas otras personas inofensivas e inocentes que habian creido hallar asilo para la desgracia en la Casa fuerte, entre estas la suegra del señor Celedonio G. de Piñérez, que, aunque española de alta alcurnia i realista, quiso seguir la suerte de su hija.

En 1820 pasó PIÑÉRES al ejército del Magdalena, rejido por el jeneral Mariano Montilla, i a poco fué comisionado para ir a formar i disciplinar un cuerpo, con el cual contribuyó poderosamente a la pacificacion del Valle-Dupar i de sus pueblos. De allí siguió a Riohacha con el fin de organizar fuerzas en la provincia de ese nombre, la cual debia servir de base de operaciones sobre Maracaibo.

En las sabanas de Sotavento estuvo a las órdenes del coronel Narváez, quien lo encargó del Estado mayor de la division que mandaba en jefe.

El jeneral PIÑÉRES fué un oficial intelijente i valeroso, formado jefe en crudas campañas, bajo las órdenes de militares famosos i esperimentados.

En el sitio de Guayana estuvo con Bermúdez, i en la campaña de Carácas a las órdenes de Urdaneta, despues de haberlo estado en las otras de Venezuela a las del mismo Libertador. En Barcelona mandaba en jefe el batallon "Colombia."

En 1820, mandando un batallon ocupó a Ocaña i Chiriguaná, a órdenes de Carmona; i fué de allí que pasó a Mompos a formar el batallon "Tiradores" con que marchó a libertar el Hacha i a organizar mayores fuerzas, a fines de ese año.

Celebrado el armisticio i el tratado sobre regularizacion de la guerra, fué comisionado en 1821 para hacerlos cumplir en Santamarta i Riohacha.

Desempeñó el destino de mayor de la plaza de Cartajena hasta 1824, i el

de jefe de armas de la misma en años posteriores hasta 1826, bajo las órdenes de Montilla i Soublette. Desempeñó despues una majistratura en la corte marcial de ese departamento, i fué comandante de armas de Mompos en 1830.

Estos servicios le valieron el ascenso a coronel vivo i efectivo, cuyo grado obtuvo el 18 de marzo de 1826.

Piñéres no tuvo participacion activa en las guerras civiles que han afilijido al pais, permaneciendo retirado del servicio desde 1831.

Estaba condecorado por sus servicios del tiempo de la Independencia, con el "Busto del Libertador" i con los escudos de "Libertadores de Venezuela i Cundinamarca."

En 1836 fué representante al congreso de la República, por la provincia de su nacimiento; i en 1858 se le ascendió a jeneral, empleo que tambien le confirió el gobierno de Venezuela, desde mucho ántes i en atencion a los importantes servicios que habia prestado en esa seccion de la antigua Colombia.

Abrumado por sus hechos gloriosos i a la edad de setenta i dos años, falleció en la ciudad de Cartajena en 1871.

El jeneral Piñéres fué, como lo dicen las certificaciones de los jenerales Mariño, Santander, Briceño Méndez, Padilla, Montilla i Carmona, i de los coroneles Tono i Móntes, uno de los varones fuertes que contribuyeron con sus esfuerzos i sacrificios de todo jénero al triunfo de la Independencia.

JENERAL URDANETA (FRANCISCO).

El jeneral Francisco Urdaneta, hijo lejítimo de don Francisco de Urdaneta i de doña María Anjela González de Rivadavia, nació en la ciudad de Montevideo el dia 3 de agosto de 1791.

Habiendo seguido la profesion de las armas, principió a servir en 1806 en el Rejimiento del jeneral Liniers, en el que ascendió hasta la clase de capitan graduado por los distinguidos servicios que prestó en la reconquista i defensa de Buenos-Aires en agosto de 1806, despues en julio de 1807, i en la pacificacion de Montevideo.

En 15 de febrero de 1809, con motivo de haberle llamado su tio el señor don Martin de Urdaneta, contador mayor en Santafé de Bogotá, con el objeto de que lo acompañara en sus últimos dias, i se incorporara a las tropas del rei, pidió el permiso correspondiente, i el señor jeneral Santiago Liniers, virei i capitan jeneral de las provincias del Rio de la Plata, al concedérselo, le dió un honroso certificado i le mandó espedir el despacho de capitan. En su tránsito por Guayaquil, el coronel Bartolomé Cucalon, gobernador i comandante jeneral de aquella plaza, le confirió en setiembre del mismo año el mando de una columna de tropas i la comision de conducirla a Cuenca, con varios elementos de guerra que se remitian en ausilio a las autoridades españolas, con motivo de los acontecimientos de Quito: por las instrucciones que se le dieron se veía que la comision era peligrosa, i que se confiaba en la capacidad militar i juicio del jóven capitan, pues que solo contaba entónces 18 años de edad.

Dado el primer grito de Independencia en 20 de julio de 1810, i estando en esta capital sirviendo en el Batallon ausiliar, abrazó con entusiasmo la cau-

sa de la libertad americana, siendo uno de los oficiales que con la tropa de su mando sostuvo la revolucion del espresado dia. En 12 de diciembre del mismo año se espidió un despacho firmado por don José Miguel Pei, como vice-presidente de la suprema junta de Santafé, nombrándolo ayudante mayor del primer batallon del Rejimiento ausiliar. En 3 de octubre de 1812 fué ascendido a capitan efectivo por el jeneral Antonio Nariño, presidente del Estado de Cundinamarca; i en 15 de enero de 1813 el mismo jeneral le confirió el grado de teniente coronel, espresándose en el despacho que era por los méritos que habia contraido en el "memorable dia 9 de enero."

Con el mando de una columna de granaderos marchó en julio de 1813 a órdenes del jeneral Nariño a hacer la campaña del sur de la República, habiéndose hallado en la accion de *Palacé* en que fué derrotado el brigadier español Sámano; en la batalla de *Calibío;* en las de *Juanambú*, en los dias 21 i 28 de abril i en la de *Tasínes.*

En noviembre de 1814, en union del jeneral Leiva, regresó del sur i emprendió la campaña de los valles de Cúcuta, a órdenes del jeneral Rafael Urdaneta, habiendo obtenido i desempeñado importantes comisiones, hasta que en junio de 1816 fué hecho prisionero de los españoles i sentenciado a presidio en Cartajena, en donde permaneció hasta que en julio de 1817 se fugó para incorporarse en la escuadra colombiana que mandaba el almirante Brion, haciendo la campaña naval contra la armada española. En junio de 1818 se unió al ejército que mandaba el Libertador Simon Bolívar, continuando la campaña en el oriente de Venezuela hasta 1819, i hallándose en la accion de guerra que antecedió a la toma de *Barcelona*, en el asalto del *Castillo del Morro*, en el sitio de *Cumaná* i en el asalto de la fortaleza de *Agua-Santa*, habiéndosele ascendido a coronel efectivo en 27 de agosto, i viniendo en comision a esta capital en diciembre del mismo año de 1819.

En febrero de 1820, a órdenes del jeneral Valdez, siguió a la campaña sobre Popayan en calidad de comandante jeneral de caballería, encontrándose en la accion de *Pitayó*, en la que el coronel Urdaneta se distinguió como valiente, arrojándose por el centro del enemigo con solo cincuenta individuos del "Escuadron Guias" i decidiendo la accion con este acto de intrepidez en favor de las armas de la República. En 12 de julio del mismo año, estando el puente del rio Cauca defendido por las tropas españolas para impedir el paso a las republicanas, el mismo coronel forzó con bizarría el puente con un corto número de Guias, i al dia siguiente de este hecho fué nombrado gobernador de Popayan: por su buena i arreglada conducta, esactitud i celo en el servicio de la cosa pública, i por la integridad i patriotismo con que desempeñó ese destino en una época tan difícil, mereció una manifestacion de reconocimiento de parte del ayuntamiento de aquella plaza.

En 23 de agosto de 1820 el jeneral Francisco de P. Santander, vice-presidente de Colombia, lo nombró comandante jeneral de la provincia de Mariquita: en 6 de diciembre de 1821, gobernador interino de la provincia de Antioquia: en 9 de enero de 1822, comandante de armas, i en julio de 1823, gobernador en propiedad de la misma provincia, atendiendo a los servicios i aptitudes que habia manifestado.

En 13 de diciembre de 1829, el Libertador Simon Bolívar lo ascendió a jeneral de brigada.

Despues de restablecido el gobierno constitucional en 1831, dejó de pertenecer a la lista militar el jeneral Francisco Urdaneta, porque se creyó que habia cooperado a sostener el gobierno intruso que dominó en 1830; mas habiendo reclamado el espresado jeneral i pedido la revocatoria de aquella resolucion por injusta, desvanecidos los cargos que se le habian imputado i los fundamentos en que ella se apoyaba, el vice-presidente de la República encargado del poder ejecutivo, en uso de sus atribuciones i con el dictámen del consejo de gobierno, resolvió en 24 de octubre de 1839, declarando no borra-

do a URDANETA de la lista militar, i quedando en disponibilidad se le espidieron letras de cuartel.

Fiel siempre a la causa del órden constitucional, i amenazada la existencia de la República por la revolucion de 1840, el jeneral URDANETA volvió al servicio activo desempeñando sucesivamente los destinos de jefe militar de Bogotá, comandante en jefe de la columna de reserva, i jefe del Estado mayor jeneral del ejército del norte. En 24 de diciembre del mismo año recibió en Sanjil órden de marchar al Socorro como jefe militar, con instrucciones dada por el jeneral Herran, para restablecer el órden en los cantones de la provincia, inspirar confianza a los habitantes i remitir recursos al ejército; mas en la noche del 2 de enero de 1841, fué atacada la ciudad del Socorro por el coronel Manuel González con mas de 700 hombres, i el jeneral URDANETA con solo 60 se sostuvo hasta el dia siguiente a las ocho i média de la mañana, en que por haberse acabado las municiones, teniendo varios muertos i heridos, i habiendo recibido el mismo jeneral un fuerte bayonetazo en el costado, quedó prisionero hasta el 10 del mismo en que fué rescatado, despues de la accion de *Aratoca*. No bien restablecido de la herida, el gobierno lo envió en comision militar el 22 de junio del mismo año a las provincias del norte, para evitar que la frontera de la República fuera invadida por los derrotados en *Tescua* i asilados en Venezuela: en 5 de noviembre regresó a la capital, i en 25 del mismo volvió al uso de letras de cuartel en disponibilidad.

El jeneral FRANCISCO URDANETA gozaba de las dos terceras partes del sueldo de su clase como pension mensual, estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela i su antigüedad en el ejército era la de la existencia de la República.

El jeneral URDANETA acreditó haber tenido en todas ocasiones i circunstancias una conducta estrictamente arreglada al honor, siendo justo, humano, valiente i celoso defensor de la libertad e independencia del pais.

Lo espuesto es el resúmen de lo que en la hoja militar del jeneral espresan en sus certificaciones el jeneral español Liniers, virei de las provincias del Rio de la Plata, i los jenerales granadinos Joaquin Paris, Antonio Obando, Juan J. Neira i Ramon Espina; los tenientes coroneles José M. Garzon Zabala, Bernardino Trimiño, Juan Arciniégas i Francisco Ugarte, i el sarjento mayor Miguel Lozano Peinado.

Poco despues del año de 1849 o a fines de ese año el jeneral URDANETA hizo un viaje a Europa para conocer sus grandes ciudades, i regresó al pais en 1853.

El dia 7 de marzo de 1861 en que se cojieron a fuego i sangre los presos que se habian fugado del edificio del Rosario, convertido en cárcel de reos de Estado, salieron a ver si podian evitar esa escena sangrienta i salvaje o su continuacion, el jeneral Herran, el ilustrísimo señor arzobispo hermano suyo, que quiso interponer en favor de los desgraciados "sus lágrimas, sus canas i la santidad de sus títulos;" el intrépido Joaquin Suárez, el señor Antonio Narváez i el señor José María Vergara i Vergara. Vióse tambien con el mismo objeto, recorriendo a caballo las colinas de la Agua-nueva, en la falda del Guadalupe, al jeneral URDANETA; "i la voz pública, infalible algunas veces como la voz de Dios, dijo que habia muerto (como en efecto sucedió a pocos dias) bajo la impresion dolorosa de las escenas del 7 de marzo, las cuales no le habia sido dado evitar. Paz i honra a su memoria."

JENERAL WEIR.

El jeneral de los Estados Unidos de Colombia, ENRIQUE WEIR, perteneció a la Lejion británica i en ella prestó sus servicios a la causa de la Independencia desde el 15 de junio de 1817, en el empleo de teniente. Se le ascendió a capitan en 4 de junio de 1819; a comandante graduado en 21 de noviembre de 1822; a comandante efectivo en 2 de mayo de 1828; a coronel graduado en 30 de setiembre de 1851; a coronel efectivo en 1.° de julio de 1852; a jeneral graduado en 4 de diciembre de 1854; i a jeneral efectivo en 27 de enero de 1862.

Sirvió en distintos cuerpos, desempeñando comisiones importantes, desde el 15 de junio de 1817 hasta el 4 de julio de 1819; en el batallon "Albion" desde esta última fecha hasta el 20 de enero de 1820; en la Lejion británica desde enero de 1820 hasta el 24 de julio de 1826; en la media brigada de artillería del "Zulia" desde el 15 de octubre de 1828 hasta el 17 de noviembre de 1831, efectuada ya la division de la antigua Colombia.

Fué comandante del castillo "Bajo-seco," en Maracaibo, desde el 24 de junio de 1826.

Sirvió en el Estado mayor de la 1.ª division desde el 26 de mayo de 1851 hasta el 22 de agosto de 1852; i desempeñó la comandancia jeneral del departamento de Istmo, desde el 15 de octubre hasta el 22 de noviembre de ese último año.

Fué comandante jeneral de la 2.ª division del ejército del norte desde el 6 de diciembre de 1854 hasta el 18 del mismo, en que se le nombró comandante jeneral del depósito de ese nombre. Desempeñó este empleo hasta el 7 de mayo de 1855, en que fué nombrado comandante jeneral del depósito del sur, estando en él hasta setiembre de 1856, en que se separó del servicio activo. Se le llamó nuevamente al servicio con el nombramiento de jefe de operaciones en el Estado de Santander, i lo fué desde el 28 de junio de 1860 hasta el 19 de julio del mismo año, en que volvió a quedar con letras de retiro. Llamado otra vez a servir, fué destinado como jefe del Estado mayor de la 2.ª division del ejército de la Confederacion Granadina, desde el 22 de diciembre de 1860 hasta el 10 de abril de 1861, en que pasó a ser jefe del Estado mayor de la 7.ª division, sirviendo como tal hasta el 16 del mismo abril, en que fué nombrado comandante en jefe de esta misma division. Estuvo en ella hasta el 18 de julio de ese año, en que ocurrió la trasformacion política que trajo al pais el gobierno de los Estados Unidos de Colombia. Llamado al servicio por ese gobierno, fué nombrado comandante jeneral de la 2.ª division del 2.° ejército, permaneciendo en este destino desde el 27 de enero de 1862 hasta el 31 de mayo del mismo año, en que se le confiriera el mando en jefe de la 1.ª division de este ejército, que desempeñó hasta el 31 de enero de 1862, separándose entónces del servicio con letras de cuartel.

Estuvo en la campaña de Apure, el año de 1820, a las órdenes del jeneral José Antonio Páez; en la de Venezuela, en 1821, a las del Libertador Simon Bolívar, encontrándose en la batalla de *Carabobo* i en el último sitio de *Puerto-cabello*, combatiendo en todas las funciones de armas que en él tuvieron lugar.

Siendo capitan el señor WEIR, tomó por asalto, a la cabeza de 3 compañías, las trincheras establecidas en la costa de oriente, en la laguna de *Maracaibo*, defendidas por las avanzadas del jeneral español Moráles, las que arrolló hasta cerca de los puertos de Alta-gracia, cuartel jeneral del enemigo. En junio de 1822 sorprendió la guarnicion española de *Casigua*, haciendo de ella 150 prisioneros; i en abril de 1823 frustró, con dos compañías del batallon Carabobo, el objeto que se propusiera la guarnicion de Puerto-cabello al hacer una salida noturna para ausiliar a la *vijía* de "Solano," siendo ella recha-

zada fuera de las murallas de la plaza con notable pérdida de muertos i heridos.

El jeneral Weir se distinguió en varias acciones de nuestras guerras civiles, por su denuedo i sus conocimientos en el arte de la guerra.

Hizo la campaña del año de 1854, i concurrió a la *ocupacion* de la capital en los dias 3 i 4 de diciembre de ese año.

Estuvo en la defensa del cuartel fortificado de *San Agustin* en los dias 25 i 26 de febrero de 1862, contra el ataque que le hicieron las fuerzas centralistas al mando del señor Canal, recibiendo una herida grave el primero de esos dias; i despues hizo la campaña del sur, en sostenimiento de la causa federal, hasta su terminacion.

El jeneral Weir dió, durante su vida militar, las mas señaladas muestras de fidelidad a la patria adoptiva, de adhesion a las instituciones republicanas i de respeto a las leyes: era una de las gloriosas reliquias de la valerosa Lejion británica, que tanto contribuyó a la independencia de estos paises, i que con tanta bizarría combatió en *Boyacá* i *Carabobo*. Amaba a Colombia como a su propia patria, i se captó, por su honorable proceder i sus eminentes cualidades, las simpatías de sus compañeros de armas i la estimacion de nuestros hombres mas distinguidos.

Su valor reconocido, que llevó mas de una vez hasta el heroismo, lo hizo acreedor al escudo de "Carabobo" i al diploma de "Libertadores de Venezuela," con que se hallaba condecorado.

El jeneral Enrique Weir vino al pais en uno de los seis buques que zarparon de los puertos de Inglaterra en 1817, i que traian a su bordo para contribuir a nuestra Independencia setecientos veinte hombres, al mando de los coroneles S. Keene, Wilson, Hippisley, Campbell, Gillmore i Mac Donald.

En 1819, el jeneral D'Evereux " a quien con justicia se ha llamado el Lafayatte de la América del Sur," trajo tambien para el servicio de Colombia una lejion de 1,729 irlandeses. " Antes de embarcarse con sus tropas aceptó un convite que le dieron sus amigos en Dublin, i en él dijo que creia servir a su patria combatiendo en las provincias de la América del Sur, "*tierra bendita de Dios i maldecida por los hombres, pródiga en cuanto la naturaleza puede conceder ; pero gastada durante siglos por la mas espantosa tiranía que jamas violentó i humilló a la humanidad.*"

Los coroneles Elsom i English engancharon en Europa en el mismo año de 19, dos mil setenta i dos hombres, entre los cuales vinieron trescientos alemanes. I en la misma época vino el jeneral Mac-Gregor, que desde el principio de la Independencia sirvió al pais como el primero de sus hijos, con otros trescientos hombres, llegados a Riohacha, de los cuales hemos hablado, como de una espedicion desgraciada, en la biografía del jeneral Padilla.

El ejemplo de Weir i sus compañeros, fué seguido a poco por el gran poeta inglés, Lord Byron, yendo a combatir en las montañas de la Grecia a favor de un pueblo que queria conquistar su independencia. "Que el polaco que vive, como dice un lírico italiano hablando de sus compatriotas, *servi si ma ognor frementi*, luche donde quiera que un pueblo oprimido levante el estandarte de la libertad, es cosa que se comprende fácilmente ; pero que el inglés, que halla en su pais toda la felicidad que un ciudadano puede ambicionar, lo abandone para ir a ausiliar a pueblos oprimidos, solo se esplica teniendo en consideracion el carácter noble, decidido i aventurero de los descendientes de aquel rei a quien apellidaron "Corazon de Leon."

Con este merecido elojio que el jeneral Páez ha hecho a los jenerosos estranjeros que ayudaron a nuestros hombres en la guerra de la Independencia, hemos creido que debiamos cerrar la biografía de uno de ellos, del único de quien hasta ahora hemos podido obtener los datos que nos han servido para formarla.

El jeneral Weir falleció en su pais adoptivo, el dia 7 de octubre de 1871

COMANDANTE CÁRDENAS.

El teniente coronel Antonio Cárdenas, nacido en el año de 97 en la villa de Leiva de la antigua provincia de Tunja, comenzó a servir en el batallon Ausiliar de esta ciudad el 20 de julio de 1810, como cabo primero, i por escala rigurosa obtuvo todos los ascensos hasta teniente coronel, cuyo despacho se le espidió en 6 de diciembre de 1826.

A las órdenes del jeneral Bolívar, hizo la campaña de Venezuela de 1813 i 1814; a las de Rovira i Santander, en la Nueva Granada, la de 1815, i a las de Serviez la de 1816: la del Bajo Apure, a las del jeneral Páez en 1817 i 18; i la del centro de Colombia a las del Libertador, en 1819.

Combatió en la *Angostura de la Grita*, en *Niquitao*, *Horcones*, *Barquisimeto*, *Tiguanes*, *Bárbula*, *Agua-caliente*, i en los primeros sitios de *Puerto-cabello;* en las tres acciones de *Vijirima;* en *Palmarito* i *Cachirí;* en la *Laguna*, i en la *Ladera* del rio Apure, el dia que los españoles evacuaron la plaza de San Fernando; en *Ortiz* i *Cojédes;* en *Paya*, *Gámeza*, *Várgas* i *Boyacá*.

En la accion de la *Laguna*, en Casanare, quedó prisionero de los españoles, i estuvo preso desde el 16 de junio de 1816 hasta el 16 de marzo de 17, en que pudo fugarse i pasar a los llanos de Venezuela.

Para saber cuál fué el comportamiento de Cárdenas en la guerra de la Independencia, bastará recordar que perteneció al batallon Bravos de Páez, como capitan, en los años de 17 i 18, i al Tiradores de la Guardia desde 1822 hasta 1826.

Los ascensos a sarjento 2,° sarjento 1,° sub-teniente, teniente, capitan i sarjento mayor los obtuvo, respectivamente, en 16 de diciembre de 1812, 1.° de noviembre de 1813, 16 de diciembre de 1813, 16 de abril de 1814, 15 de julio de este último año, i 18 de setiembre de 1821.

Cárdenas iba entre los restos de las lejiones de la primera campaña de Venezuela, con que el jeneral Bolívar salió de Carúpano hácia Cartajena, despues de la funesta batalla de *Aragua*, en 1814, i de Cartajena vino con el mismo Libertador a Tunja, permaneciendo allí hasta diciembre de aquel año.

Despues de la guerra de la Independencia, no hizo mas campaña que la de 1839 i 40 en Pasto, en sostenimiento del gobierno, hallándose en la accion del *Ejido* de Pasto, a las órdenes del jeneral Herran, en la *ocupacion* de esa plaza a las del coronel José Lindo i en varios encuentros parciales.

El comandante Cárdenas fué comandante militar del noveno canton de la provincia de Cartajena desde 1.° de enero de 1829 hasta 31 de agosto de 1830; comandante de las fortalezas de Bocachica desde 1.° de octubre de 1830 hasta 21 de abril de 1831, i jefe militar de la provincia de Pasto desde el 20 de junio de 1840 hasta 31 de octnbre del mismo año.

Vino de Cartajena a esta ciudad en agosto de 1831, i estuvo en el depósito de oficiales sueltos i en servicio, desde ese mes hasta setiembre del mismo año en que se le dió licencia indefinida, para rayarlo despues en la lista militar por haber servido a la dictadura del año de 30.

Reinscrito en 1839, sirvió en el batallon número 8.° hasta octubre de ese año, i despues en el número 7.° hasta 1840. En este último año condujo el hospital del ejército de Pasto a Popayan, en donde fué aprehendido por los revolucionarios de esa época en marzo de 41, para ser rescatado por las fuerzas del gobierno despues de la *Chanca*.

Tal fué la vida militar del benemérito comandante Antonio Cárdenas, muerto en esta ciudad en el año de 54.

JENERAL ACEVEDO (JOSÉ).

El 7 de agosto de 1539 quedó completamente destruido por los conquistadores el vasto imperio de Hunsahuá; i allí mismo, cerca del pueblo que sirvió de residencia a Akimen-Zaque i de la ciudad fundada por Gonzalo Suárez Rondon, se obtuvo, a los 280 años cumplidos de servidumbre, el triunfo de *Boyacá*, el 7 de agosto de 1819.

Adelantada con este triunfo la magna obra de la Independencia de estos paises, quedaban todavía en el nuestro, hácia el sur, enemigos que combatir; i algunos patriotas que por falta de edad no habian podido terciar en la lid anterior, debian empuñar las armas para ayudar a sus mayores a la obra de la redencion, en otras campañas.

De estos patriotas lo fué José Acevedo, hijo del tribuno popular José Acevedo Gómez, el rayo de la elocuencia, el prócer del 20 de julio, cuya firma se ve con las de Tórres, Pei, Frutos Gutiérrez, Camacho, Herrera, Pombo i demas próceres al pié de esa acta memorable que con razon se ha llamado "la partida de nacimiento de la República."

José Acevedo empezó a servir como aspirante en octubre de 1819, fresco aún en su memoria el recuerdo de la muerte de su padre, acaecida en los desiertos de Mocoa, por escapar de la persecucion española en 1816; golpe sensible que habia herido su alma cuando tenia 14 años, dejándolo en la mas triste orfandad como a los demas de su ilustre familia.

En 1820 i 21 hizo la campaña del sur a órdenes del jeneral Tórres, i en 1822 la de Pasto, en uno de los cuerpos de vanguardia, a las órdenes del Libertador, habiéndose hallado en la batalla de *Bomboná* el 7 de abril, i en la retirada al Trapiche, en la que tuvieron que combatir hora por hora hasta llegar al Peñol. Antes de llegar a este punto, fué prisionero de una partida enemiga, i con astucia logró fugarse el mismo dia, protejiendo en seguida con una pequeña fuerza, arriesgadas operaciones del ejército.

Terminadas las capitulaciones de Pasto entre el jeneral Bolívar i el jefe español Basilio García, regresó en comision a la capital para seguir a la campaña de Maracaibo, conduciendo un cuerpo de reclutas destinado a ella.

En el Estado mayor de la division de vanguardia, hizo la campaña de Santamarta, hallándose el 19 de enero de 1823 en la accion de *Mata-grande*, en la cual fué herido. Su comportamiento en esta accion lo hizo distinguir entre los jefes i oficiales, pues en vez de separarse del campo al recibir la herida, animaba a los soldados con su ejemplo i sus palabras, hasta obtener el triunfo.

Por enfermedad contraida en la campaña no pudo seguir a Maracaibo con las fuerzas de Montilla, i pidió su pase al ejército del sur esperando hallarse en la campaña del Perú.

Terminada esta campaña sirvió en el Ecuador hasta 1827, en que revolucionado Guayaquil fué aprehendido por los revolucionarios i reducido a un calabozo, en donde tuvo que permanecer muchos dias, despreciando toda oferta como toda amenaza, con que se le queria comprometer a tomar parte en aquella revolucion, hasta que pudo escaparse, i unido al jeneral José María Córdova logró atravesar la montaña de Esmeraldas para incorporarse al ejército colombiano.

En 1828 fué secretario del comandante jeneral del sur, jeneral Juan José Flóres, i con él hizo la campaña de Asuay i Guayaquil, hasta que en agosto de ese año se le destituyó por haberse resistido a firmar la representacion que los jefes i oficiales del ejército del sur dirijieron a la convencion de Ocaña, en términos censurables.

En 1830, nombrado en comision, acompañó al último presidente de Co-

lombia, señor Joaquin Mosquera desde Popayan hasta la capital, poniéndose luego al servicio del gobierno con decision i lealtad. En la revolucion de ese año, estuvo preso en el cuartel del batallon "Callao," hasta que en abril de 1831 pudo evadirse e incorporarse al ejército restaurador, del cual fué nombrado subjefe del Estado mayor, contribuyendo en ese empleo al restablecimiento del gobierno constitucional. En 1832 fué secretario de la comision enviada al Ecuador con el fin de arreglar la cuestion de límites entre las dos Repúblicas.

Nombrado representante por la provincia de Bogotá, concurrió a los congresos de 36 i 37, en los cuales puso de manifiesto sus aptitudes i conocimientos en el ramo militar, e ilustró con sus opiniones algunas cuestiones importantes de administracion pública. Se opuso entónces al arreglo que se hizo de los créditos activos i pasivos de Colombia, por el cual quedó gravada la Nueva Granada con las 50 unidades de la deuda estranjera.

En la revolucion de 1839 i 1840 sostuvo al gobierno lejítimo, comportándose con valor en *Aratoca* i *Tescua*. Despues de este triunfo, el jefe de las fuerzas del gobierno quiso pasar por las armas a varios de los prisioneros, entre ellos al entónces coronel Ramon Acevedo, i el jeneral José Acevedo, de distinta familia, interpuso su valimiento para salvarles la vida. "Jeneral, le dijo a Mosquera, no manchemos con sangre este espléndido triunfo;" i el jeneral Mosquera desistió de su intento.

Dotado Acevedo de una intelijencia notable, i habiéndola cultivado con estudios hechos en su propio gabinete i con la lectura de buenos libros, aun estando en campaña, logró distinguirse en la carrera política, como lo habia sido en la militar, en varios empleos de Estado mayor.

En 1841 fué nombrado secretario de guerra i marina, desempeñando este destino con gran lucimiento. La consagracion del jeneral Acevedo se hizo proverbial en su tiempo, habiendo obtenido este alto empleo de la milicia en el mismo año de 41, despues de su campaña al norte de la República.

Antes habia sido gobernador de la provincia del Cauca, manifestando en ese destino talentos administrativos de primer órden.

Obtuvo letras de cuartel en 1845, i en 1846 fué comandante en jefe de la 3.ª division del ejército, i comandante jeneral del departamento del Magdalena.

En 1849 hizo parte, al principio, de la Administracion del jeneral López, a la cual llevaba el concurso de su esperiencia i de sus talentos; pero hubo de separarse mui pronto por razones que no es del caso espresar.

En la hoja de servicios del jeneral José Acevedo se encuentra una nota concebida en estos términos:

"Conducta intachable. Ilustracion e intelijencia. Impavidez, serenidad i arrojo."

Á estas cualidades debió el jeneral Acevedo su brillante carrera i la alta posicion que alcanzó en nuestra sociedad, correspondiendo así a las esperanzas que debian tenerse en él, como hijo del ilustre tribuno.

Fué, como su padre, de maneras cultas e insinuantes, de fisonomía distinguida i de gallarda figura. *

Falleció, rodeado de simpatías i consideraciones, en la ciudad de Guáduas, en el mes de enero de 1850, a la edad de 44 años, pues que habia nacido en esta ciudad el dia 28 de abril de 1806.

Estaba condecorado con la estrella de libertadores de Quito.

* Refiriendo el sabio Cáldas los pormenores de la revolucion del 20 de julio, en su *Diario Político*, se espresa así: "Acevedo proclamó traidor al que saliese de la sala del Cabildo sin dejar instalada la Junta. Quién sabe si a esta vigorosa resistencia se debe nuestra libertad! No debe olvidar la Patria que Acevedo fué el que primero arengó al pueblo, cuando nuestros opresores estaban en el solio i empuñaban la espada: él esplicó varios derechos sagrados del pueblo, i dijo: Si perdeis este momento de efervescencia i de calor, si dejais escapar esta ocasion única i feliz, ántes de doce horas sereis tratados como insurjentes: ved (señalando las cárceles) los calabozos, los grillos i las cadenas que os preparan."

CORONEL CARRASQUILLA.

La antigüedad del coronel PEDRO CARRASQUILLA en la milicia, data del primer dia de la revolucion de la Independencia. Como soldado voluntario se halló en el movimiento del 20 de julio de 1810 en esta capital, i estuvo luego en la guardia de honor del presidente de Cundinamarca, jeneral Antonio Nariño, que la comandaba en persona.

Empezada la guerra civil entre el gobierno de Cundinamarca i el de las provincias unidas, pasó a la provincia de Antioquia i se incorporó en clase de subteniente en el cuerpo que se llamaba "Asamblea volante," cuyo principal objeto era el de disciplinar los cuerpos de reclutas o de milicia nacional de la titulada "República de Antioquia," gobernada por el ilustre Corral. A Carrasquilla debieron esos cuerpos una gran parte de su instruccion i disciplina.

De Antioquia vino a la provincia de Mariquita para hacer parte del cuadro veterano de su guardia nacional, ascendido a subteniente, i allí permaneció hasta que el territorio granadino fué ocupado por los españoles de Morillo, teniendo qne ocultarse en todo el tiempo de su dominacion para escapar de su saña contra los patriotas.

Por los motivos espresados, CARRASQUILLA no pudo asistir a ninguno de los combates que se libraron en la primera época de la República.

PEDRO CARRASQUILLA nació en la ciudad de Honda, de la antigua provincia de Mariquita, en 1793, de padres pertenecientes a familias distinguidas. Tenia pues diez i siete años de edad cuando empezó a servir a la Patria.

Despues de la batalla de *Boyacá*, el subteniente PEDRO CARRASQUILLA se incorporó al ejército republicano, como segundo ayudante del batallon primero de Antioquia, comandado desde el principio de su creacion por el entónces teniente coronel José María Córdova, a cuya organizacion i disciplina cooperó como el que mas el ayudante CARRASQUILLA, siendo despues ayudante mayor de él, encargado del detall, a las órdenes del comandante José Manuel Montoya.

Fué posteriormente segundo jefe del batallon segundo de reserva, a las órdenes del comandante Bernardino Trimiño, trabajando eficazmente en su organizacion i disciplina; i desempeñó en seguida los siguientes destinos militares: el de jefe de la seccion 1.ª de la secretaría de guerra; secretario de la comandancia jeneral de Cundinamarca; jefe de estado mayor de la columna de Bogotá en operaciones, el año de 1830; i director del parque i maestranza de la capital de la República.

Hallóse en las siguientes campañas i acciones de guerra:

En la del nordeste de la provincia de Antioquia, a las órdenes del teniente coronel José María Córdova, concurriendo a la accion de *Chorros Blancos* en 12 de febrero de 1820, despues de la cual trepó primero que todos la altura en donde se habia replegado el enemigo, destinadas para desalojarlo dos compañías de su batallon: en las del bajo Cauca i Magdalena en el mismo año, hallándose en la accion de *Pinto*, en la de *Mompos* i en la de *Tenerife*, las que le valieron el ascenso a teniente segundo ayudante, i con las cuales se afianzó la libertad e independencia del interior de la Nueva Granada, facilitándose al mismo tiempo las de Santamarta, Cartajena i Panamá.

A fines de 1820 i en 1821, se halló CARRASQUILLA en el sitio que se les puso a los españoles en Cartajena i en la ocupacion de la plaza, concurriendo al ataque que se hizo a ésta por tierra, para distraer al enemigo en la noche del 24 de junio de 1821, miéntras que el esforzadísimo jeneral Padilla tomaba las lanchas españolas bajo los fuegos de cañon de la plaza.

Esta campaña le valió a CARRASQUILLA el ascenso a teniente ayudante mayor, que obtuvo en 8 de mayo de 1822.

Por algun tiempo permaneció en Cartajena i en otros puntos de la costa

organizando i disciplinando fuerzas, i desempeñando importantes comisiones hasta que regresó al interior de la Nueva Granada.

Durante el sitio de que hemos hablado desempeñó dos parlamentos cerca del jefe enemigo, con riesgo de la vida, pues que en ese tiempo de la guerra a muerte, ni ese carácter sagrado premunia contra ella a los patriotas.

En distintas veces pidió su "pase" para hacer las campañas de Maracaibo i del Perú, i le fué negado por motivos que le eran honrosos, entre ellos el de necesitarse sus servicios en los puntos en que se hallaba. Los prestó entónces mui útilmente en las plazas de Cartajena i Santamarta, i despues en la de Bogotá.

En 19 de marzo de 1823 se le ascendió a capitan; en 20 de diciembre de 1826 a segundo comandante graduado; en 9 de octubre de 1828 a segundo comandante efectivo, i en 25 del mismo octubre a primer comandante efectivo; en 28 de abril de 1830 a coronel graduado, i en 29 de abril de 1843, con acuerdo i consentimiento del Senado, a coronel efectivo.

En el año de 30 hizo la campaña contra la dictadura de ese tiempo, habiéndose hallado en la accion de *Usaquen* i en la del *Santuario*.

El ascenso a coronel efectivo le fué conferido en atencion a los importantes servicios que prestó al gobierno en la revolucion de 1840. En esa época desempeñó las comandancias de armas de las provincias de Tunja i Mariquita.

El coronel Carrasquilla desempeñó ademas los siguientes destinos políticos o administrativos:

De jefe político del canton Bogotá, con residencia en la ciudad de este nombre, capital de la República de Colombia en 1825, en el cual destino perfeccionó los catastros de contribucion directa, logrando así que esta renta produjera lo que nunca habia producido en ese canton. De gobernador de la provincia del Chocó en 1829, habiendo perseguido i anulado el escandaloso contrabando que se hacia en sus costas. De representante a la convencion de Ocaña en 1828. De gobernador de la provincia de Pamplona en 1829; destino que desempeñó hábilmente, haciendo aumentar las rentas i atendiendo con la mayor actividad, tino i eficacia a todos los ramos de administracion, por lo cual recibió repetidas congratulaciones de los habitantes de esa provincia i la aprobacion del gobierno.

El coronel Carrasquilla manifestó en todas ocasiones una intelijencia elevada i un patriotismo acrisolado. En el trato social tenia eso que se llama talento de oportunidad, lo que unido a una educacion esmerada i a una fisonomía simpática, le hacia estimar de todos.

Hallándose en Cartajena en 1849, de jefe de Estado mayor de la division del Atlántico, fué atacado del cólera morbo i murió de ese ataque, despues de las mejores pruebas dadas a esa poblacion en tan terribles circunstancias, de sus sentimientos humanitarios i filantrópicos. Allá, como aquí i en todas partes donde le conocieron, su muerte fué sentida.

El coronel Carrasquilla era marido de la señora Cruz Ortega, hermana del jeneral José María Ortega.

COMANDANTE FIGUEROA.

El teniente coronel Ildefonso Figueroa, natural de Cartajena i militar de la Independencia, falleció el 13 de octubre de 1869 en la ciudad de Honda.

Empezó a servir a la causa americana desde el 15 de diciembre de 1811, sentando plaza en la clase de cabo 2.° aspirante. Desde esta fecha hasta el 4 de octubre de 1827, dia en que se le confirió el empleo de capitan efectivo, se halló constantemente en campaña. El 6 de diciembre de 1815 fué hecho pri-

sionero por los españoles, permaneciendo como tal hasta el 30 de mayo de 1819, en que pudo tomar la fuga e incorporarse al ejército libertador. Los empleos que obtuvo en la milicia, hasta el de capitan efectivo, le fueron conferidos por rigurosa escala.

Sirvió en los batallones "Granada," "Patriotas," "Rifles," "Pichincha" i "Alto Magdalena." Hizo las primeras campañas de las provincias de Cartajena i Santamarta, encontrándose en las acciones de guerra de la *Ciénaga* i el *Zapote*, a órdenes de los jefes Chatillon i Campománes. Se halló en la batalla de *Boyacá* el 7 de agosto de 1819, a órdenes del Libertador, i en la accion de *Tenerife* a las del jeneral Hermójenes Maza. Hizo tambien la campaña del Perú, i estuvo en las batallas de *Junin*, *Matará* i *Ayacucho*, a órdenes del jeneral Antonio José de Sucre.

Estaba condecorado con la cruz de Boyacá, medallas de Cundinamarca, Pichincha i Ayacucho, i escudos del Magdalena.

Posteriormente, i cuando habia terminado la guerra de la Independencia, obtuvo los empleos de sarjento mayor i teniente coronel efectivo, encargándosele el mando de algunos cuerpos, i varias comisiones importantes, las cuales desempeñó satisfactoriamente. Fué comandante de armas de la provincia de Mariquita en 1832.

El 16 de julio de dicho año se le espidieron letras de retiro por haberlo así solicitado, habiendo servido a la República el lapso de tiempo de 48 años 13 dias, contándose doble el tiempo de campaña, como así consta en su hoja de servicios.

El teniente coronel Ildefonso Figueroa vivió constantemente en la ciudad de Honda, sirviendo de modelo por su modestia, por su lealtad i por su adhesion a las ideas republicanas.

COMANDANTE TRIANA.

El 20 de julio de 1810 se enroló en el cuerpo de voluntarios de esta ciudad, en clase de soldado, el señor Benedicto Triana, hijo de la villa de Chocontá, en Cundinamarca, a la edad de 21 años, prestando desde entónces sus servicios a la Patria.

Despues los prestó en el curso de su carrera: en el escuadron de milicias de caballería; en el "Defensores de la Patria;" en el "Veteranos;" en el "Yaguachi;" en el "Cauca;" en la columna "Vanguardia de Venezolanos," i en el escuadron de caballería de Casanare.

En la primera guerra civil hizo la campaña de Tunja contra Baraya a las órdenes del jeneral Nariño, habiéndose hallado en la sorpresa de *Hato-viejo* i en la accion de *Venta-quemada*, siendo ya alférez de milicias, ascendido a cabo i sarjento, respectivamente, el 15 de agosto de 1810 i el 1.º de enero de 1811. Continuada esa guerra en 1812, se halló tambien en la accion de *Monserrate*, ganada por Jirardot, teniente de Baraya, comandante en jefe de las fuerzas de la Union.

En la guerra contra los españoles concurrió a las siguientes campañas i acciones de armas:

A la del norte de la Nueva Granada en 1815 i 16 a las órdenes de Rovira i Serviez, encontrándose en la batalla de *Cachirí*: a la del Magdalena, en 1820, a las de Maza i Carreño, hallándose en *Tenerife* i *Ciénaga* de Santamarta: a la del sur, hasta la capitulacion de Pasto, en 1821 i 22, a las de Valdez, Tórres i Bolívar, combatiendo en *Jenoi*, *Bombond* i sitio de los *Aguacates*: en la del territorio de la Goajira, de 22 a 23, a las de Montilla, Gómez i Manrique, hasta la toma de *Maracaibo:* a la marítima de Cartajena a Guayaquil,

en la division ausiliar del Perú que salió de aquella plaza en 1824, a las de Valero, habiendo llegado esa division a su destino, cuando terminaba la campaña del Perú. Hizo tambien posteriormente, en el Ecuador, la de las alturas de Túnes a las órdenes del jeneral Juan José Flóres.

En la revolucion del año de 30 combatió contra la dictadura en el *Santuario*, habiendo recibido en esta sangrienta accion una herida de lanza en el costado derecho.

En la de *Monserrate*, a fines del año de 12, habia recibido tambien un balazo, sosteniendo al gobierno de Cundinamarca.

Triana fué ascendido a teniente de milicias el 1.° de abril de 1815, i a capitan en agosto del mismo año; a teniente de línea el 24 de enero de 1820; a capitan el 14 de diciembre de 1825, i a sarjento mayor, segundo comandante, el 8 de junio de 1831.

El comandante Triana sufrió la persecucion de los españoles, cuando no estaba en campaña, teniendo que ocultarse o que huir a las soledades; i tambien fué perseguido en los tiempos de dictadura, por sus sentimientos i principios republicanos. Se le creyó complicado en la conspiracion del 25 de setiembre de 1828.

Su hijo, el jeneral Domingo Triana, ha seguido el ejemplo de su padre sosteniendo siempre la causa de la República.

En la última revolucion jeneral sostuvo en Santander la causa de los Estados, siendo comandante jeneral del ejército santandereano en los combates de las *Porqueras* i de la *Concepcion*, i segundo jefe en el *Oratorio*, quedando gravemente herido en el segundo i prisionero en el tercero de esos combates.

El comandante Benedicto Triana, veterano de la Independencia, murió asesinado en 1840, en la montaña de Vetas, a la edad de 51 años.

JENERAL PEÑA.

La familia Peña, de Cipaquirá, se distinguió desde los primeros dias de la Independencia por su amor a esta noble causa i por sus servicios prestados a la Patria.

Camilo Peña empezó su carrera en el año de 1814, haciendo la campaña de Casanare en ese año a las órdenes del jeneral Joaquin Ricaurte, i combatiendo con notable bizarría en la accion de *Sácama* contra la division realista mandada por el jefe español Calzada, despues de la cual se halló tambien en la de *Chire*, a las órdenes inmediatas del valeroso coronel Galea. Internado de nuevo en el llano, fué a combatir otra vez en *Yagual*, a las órdenes del ínclito jeneral José Antonio Páez.

Hizo la campaña de Casanare del año de 15, la de Apure del año de 16, i otra vez la de Casanare en los años de 17, 18 i 19, i en este último año la de Cundinamarca, hallándose en las acciones de *Gámeza*, *Pantano de Várgas* i *Boyacá*.

Libertado el centro de la antigua Colombia del poder español, el ya capitan Camilo Peña siguió hácia el sur, en donde hizo la campaña de 1822, dirijida por el Libertador, i combatió en *Bomboná* recibiendo una grave herida. De Pasto fué a Quito i de Quito al Perú para hacer la campaña de 1824, habiéndose hallado en las acciones de *Junin* i *Matará* i en la batalla de *Ayacucho*, terminando esa gloriosa campaña con el sitio del Callao, en el cual el coronel Camilo Peña probó una vez mas, no solo su valor heroico sino tambien sus talentos i conocimientos militares, con los cuales, secundando los esfuerzos i las bien dirijidas maniobras del jeneral Salom, logróse, al empezar el año de 1825, la rendicion de la plaza i la terminacion de la guerra en esa naciente i poderosa República.

Poco despues del sitio tuvo el coronel PEÑA un duelo con el jeneral Salom por una rivalidad entre los dos, proveniente de haberse querido atribuir el segundo todo el mérito del buen suceso del sitio, en cuanto él dependió de las operaciones ejecutadas por mar, dirijidas i ejecutadas por ámbos.

El gobierno de Colombia llamó a PEÑA a responder de su conducta ante la Alta Corte marcial, residente en Bogotá, i lo verificó a mediados de 1826. Seguido el juicio, fué absuelto por ese Supremo Tribunal, en atencion a que el duelo no habia sido un acto de insubordinacion o falta de disciplina, sino un hecho motivado por una cuestion personal, que PEÑA no podia esquivar sin deshonor.

El coronel colombiano CAMILO PEÑA habia sido ascendido ya a jeneral por el gobierno del Perú, i a su regreso a Lima se retiró del servicio, contrayéndose desde entónces a la educacion de su familia; pero afiliado siempre en la causa liberal, i pensando siempre en su Patria, a la cual obsequió en el año de 1852 con una preciosa muestra de minerales, acompañada de una esposicion céntifica a que, como autor, le dió el título de "Consideraciones sobre las riquezas metálicas que encierra la cordillera de los Andes," el cual obsequio envió por conducto de la Legacion granadina en el Perú, i se conservaba con el debido esmero en el museo de esta ciudad.

A propósito de esto, se lee en el número 571 del periódico titulado "El Dia," correspondiente al 13 de diciembre de 1848, lo siguiente:

"El coronel CAMILO PEÑA despues de haber contribuido a la libertad de cinco Repúblicas, recojiendo sus últimos laureles en la campaña del Perú, se retiró del servicio de las armas, i por espacio de veintidos años no ha cesado de cultivar teórica i prácticamente la ciencia mineralójica en las pingües i abundantes minas de aquel pais. Admirado de la riqueza de aquella nacion, no tardó en conocer que la fuente de su comercio i opulencia provenia de la esplotacion de sus minas de metales preciosos, i reflexionando que la Nueva Granada estaba llamada a sacar de las suyas iguales ventajas i recursos, le consagró desde entónces, sacrificando su carrera, todos sus trabajos, sin omitir medio ni dilijencia de instruirse en los métodos de elaboracion practicados en el pais, así como en los conocimientos teóricos de la ciencia, asociándose al efecto a los profesores estranjeros que en aquella rejion la cultivaban. Desde luego convenimos en que con tales elementos no pudo escojer el coronel PEÑA un teatro mas adecuado a sus patrióticas miras."

El jeneral PEÑA no solo fué un oficial intrépido, un militar aguerrido i benemérito, sino tambien un jefe intelijente e instruido, dotado de talentos i conocimientos jenerales, por lo cual hacia honor al ejército colombiano.

Su padre, el señor Manuel de la Peña, nacido como él en la ciudad de Cipaquirá, patriota exaltado desde 1810, tuvo que emigrar en el año 16, poco ántes de entrar Morillo a Bogotá con su ejército espedicionario, haciéndolo con los restos de su familia, con sus jóvenes hijas i su esposa, para internarse en los montes por espacio de ocho meses, huyendo de la activa i feroz persecucion de los españoles, que de haber caido en sus manos habria sido fusilado por su amor a la Patria como lo fueron en la plaza de Cipaquirá los patriotas Zapata, Consuegra i cuatro compañeros mas. *

Ignacio, Pedro i Rafael, hermanos de CAMILO, hicieron tambien parte del ejército libertador; el primero desde 1814, muriendo en la ciudad de Maracaibo en 1817, despues de tres años de la cruda campaña de Casanare i de grandes servicios a su Patria. Pedro i Rafael, los mas jóvenes, empezaron a servir en el año de 21, i ámbos hicieron la campaña del sur en aquella época a las órdenes del Libertador, permaneciendo en el servicio hasta el año de 1830.

Rafael, despues de cuatro años de retiro, volvió al servicio activo el año

* El señor Larrazábal los menciona en la lista de los que hizo fusilar Morillo. Fueron los señores Francisco Carate, José Gómez, Luis Sánchez i José Risaño Cortés.

de 1840, en que por sus comprometimientos en la revolucion de ese año fué borrado de la lista militar como lo fué tambien Pedro, para ser reinscritos en 1845, en atencion a sus anteriores servicios.

El téniente coronel Pedro Peña no volvió a figurar en la política militante; pero Rafael, estraviado en esa vez, se comprometió en la revolucion de 1845; i en 1860, ascendido a jeneral i afiliado en la causa de la federacion, hizo la campaña del norte con el renombrado jeneral Sántos Gutiérrez, i la última del sur con el campeon de esa causa, jeneral Tomas C. de Mosquera, habiéndose hallado en la ocupacion de esta ciudad el 18 de julio de 1861, i en varias otras acciones i encuentros de armas.

El jeneral Camilo Peña, despues de una vida de sacrificios i de méritos contraidos en ella al servicio de la causa americana, terminó sus dias en la ciudad de Lima i en el seno de su familia, el dia 24 de agosto de 1870.

JENERAL HERRAN.

Este benemérito ciudadano empezó a servir como cadete abanderado el 1.º de enero de 1814: fué alférez ayudante el 1.º de mayo de 1816; prisionero de los españoles i sentenciado a servir de soldado el 29 de julio de 1816. En las filas españolas obtuvo los ascensos a sarjento 1,º alférez, teniente i capitan, en los años de 1817 a 1820. Vuelto a las filas republicanas, se le nombró capitan de caballería por el jeneral José Antonio Sucre, en 5 de mayo de 1821; i sarjento mayor por el Libertador Simon Bolívar, en 13 de febrero de 1823. Ascendió a teniente coronel en 16 de setiembre de 1824; a coronel en 16 de setiembre de 1826, i a jeneral en 27 de noviembre de 1828.

Entró a servir de 14 años de edad, i, como se ha visto, en 14 años recorrió todos los grados de la milicia por rigurosa escala, hasta alcanzar el empleo de jeneral de la República.

El jeneral Pedro Alcántara Herran nació en esta ciudad el 19 de octubre de 1800. Sus padres fueron: el señor don Pedro Fernández de la Herran, i la señora doña Matea Martínez Zaldua.

Hizo la primera campaña del sur desde enero de 1814 hasta julio de 1816, en que fué hecho prisionero de los españoles; i la segunda del mismo nombre, desde mayo de 1821 hasta fines de 1823: la del Perú desde el principio de 1824 hasta enero de 1825, en que se rindió la plaza del Callao: la del sur i norte de la República desde junio de 1839 hasta mayo de 1841: la del Magdalena desde julio de 1841 hasta mayo de 1842: la del año de 1854 hasta la ocupacion de esta ciudad, i la de 1859 hasta la batalla del *Oratorio*.

El jeneral Herran sirvió en el batallon "Guardia de honor" de la Nueva Granada: fué jefe de Estado mayor de una columna mandada por el jeneral Hermójenes Maza; adjunto al Estado mayor jeneral libertador; jefe militar de Guaranda, i comandante militar de Ibarra. Sirvió en el escuadron "Guias de la Guardia;" i fué jefe de Estado mayor de la division de operaciones sobre Pasto; comandante del escuadron "Húsares de la Guardia;" comandante del rejimiento "Húsares de Ayacucho;" comandante jeneral e intendente del departamento de Cundinamarca; secretario de guerra de la antigua Colombia; secretario de la legacion colombiana en Roma; jefe militar del Istmo; gobernador de la provincia de Bogotá; secretario de Estado en el despacho de lo interior i relaciones esteriores de la Nueva Granada; comandante en jefe de la division de operaciones en el sur; jeneral en jefe del ejército de la República; tercer presidente constitucional de la Nueva Granada; comandante jeneral del departamento del sur i en jefe de la 4.ª division del ejército. Vol-

vió a ser jeneral en jefe del ejército de la República en algunas de nuestras últimas contiendas civiles. Desempeñó el cargo de ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Colombia en Washington, i fué senador de la República en dos períodos consecutivos, por los Estados del Tolima i Antioquia.

En este empleo dió el jeneral Herran pruebas repetidas de rectitud de juicio, de patriotismo, de amor a nuestras recientes instituciones, las que aprendió i vió practicar durante su residencia en los Estados Unidos del Norte, i se mostró conciliador, desapasionado i verdadero amigo de la paz i del progreso del pais.

En la guerra de la Independencia se halló en las siguientes acciones: en la de la *Cuchilla del Tambo*, a órdenes del coronel Liborio Mejía: en la de *Guaranda*, a órdenes del jeneral Hermójenes Maza: en las de *Ibarra*, *Tusa*, *Catambuco*, *Mapachico*, *Pasto*, *Matará*, *Junin* i *Ayacucho*, a órdenes de los jenerales Bartolomé Salom i Antonio José de Sucre, i del Libertador.

En nuestras guerras intestinas obtuvo muchas veces el mando en jefe, i como tal se halló en las acciones de *Buesaco*, *Chaguarbamba*, *Wilquipamba*, *Aratoca* i *Ocaña;* en *Tres Esquinas*, en las *Cruces*, en la ocupacion de *Bogotá* en 1854, en el *Oratorio* en 60, i en otras.

Al jeneral Herran se le declararon, ántes de emprenderse por el ejército libertador la segunda campaña de Pasto, las siguientes acciones distinguidas de valor, de las detalladas en el artículo 18, tratado 2.º título 17 de las Ordenanzas militares:

La de haber hecho frente en *Ipiales* a toda la vanguardia de los españoles, compuesta de cien hombres, con solo cinco de caballería, causándole al enemigo daño notable i tomándole un número considerable de municiones;

La de haber salvado la vida del jeneral Bartolomé Salom con notable peligro de la suya, en el brusco ataque que sufrió el escuadron "Guias de la Guardia" cerca de *Tusa;* i

La da haber dirijido i mandado la vanguardia de las fuerzas republicanas en la accion de *Mapachico*, compuesta de trescientos hombres, derrotando completamente al enemigo, que presentó setecientos en combate.

El distinguido comportamiento del jeneral Herran en la batalla de "Ayacucho," lo hizo acreedor al título que en el combate mismo le dió el Gran Mariscal, de "Húsar de Ayacucho."

Estaba condecorado con la medalla de "Libertadores de Quito," i con el escudo de "Vencedores en Junin i Ayacucho."

El congreso de la Nueva Granada, por decreto de 16 de abril de 1841, declaró que el jeneral Herran habia merecido bien de la Patria por su valor i sufrimientos en la campaña de Pasto de 1839 i 1840; i por otro decreto de 7 de mayo del mismo año, dispuso que el poder ejecutivo presentara al jeneral, a nombre del mismo congreso, una espada de honor.

La anterior reseña la formó el autor con vista de la hoja de servicios del jeneral i de otros documentos auténticos.

Para la hoja sirvieron de comprobantes las certificaciones de los jenerales Joaquin Paris, Tomas C. de Mosquera, José Acevedo i Hermójenes Maza, i de los coroneles de la época en que se formó dicha hoja, Francisco V. Barriga, Gregorio Forero, Bonifacio Rodríguez, José María González, Pedro Carrasquilla i José María García, sus compañeros de armas.

La República ha visto desaparecer dia por dia la mayor parte de esos hombres que lucharon contra el gobierno peninsular, i con justicia ha vestido i viste de duelo por la muerte de ellos, como ha sucedido con la del antiguo jeneral Pedro Alcántara Herran, uno de los pocos que nos quedaban de los de esas lejiones, que lograron a fuerza de sacrificios, de abnegacion i heroicidad, la Independencia de estos paises.

El jeneral HERRAN ha merecido por esto las manifestaciones de sentimiento que el personal del poder ejecutivo i del congreso, el cuerpo diplomático, la guardia colombiana i la parte mas culta de nuestra sociedad han hecho por su fallecimiento.

Con razon decia el señor Jil Colunje, secretario de lo interior i relaciones esteriores, en el discurso que pronunció en la tribuna mortuoria el dia 28 de abril de 1872, en presencia del cadáver del jeneral:

"Bien esplica esta fúnebre pompa que la Patria está de duelo porque ha perdido a uno de sus próceres. Apénas sí hai necesidad de decir que el hombre cuyos despojos venimos a entregar a la tierra, pertenecia a esa pléyade de admirables varones a cuyo fuerte brazo debe su existencia nacional medio continente americano. Vióle el ejécito libertador a la cabeza de los sublimes jinetes que dieron la última terrible prueba de su poder al ejército peninsular, i el título de Húsar de Ayacucho, que ganó en aquella inmortal jornada, bastaria, él solo, para justificar el testimonio espléndido de veneracion i gratitud que nosotros le rendimos.

"Pero el jeneral HERRAN, señores, – vosotros lo sabeis mui bien, – no fué únicamente un héroe; no sirvió a su pais únicamente como soldado. En su vida de merecimientos, al lado de sus hechos militares campean los del hombre civil, i por eso le cuenta la República entre sus servidores mas beneméritos. Fué lejislador, i majistrado i diplomático, i en la serie de puestos eminentes que ocupó con honor durante su dilatada carrera de hombre de Estado, dejó siempre alguna huella que anotar en la pájina que desde harto temprano le reservó la Historia.

"Colmada está hoy esa pájina. Vivió el jeneral HERRAN lo bastante para cerrarla dignamente, i la ha cerrado así. La Historia es un libro severo donde se pesan i balancean las acciones humanas cuyo recuerdo se encarga ella de perpetuar, i, en el balance que arroja la cuenta de este colombiano ilustre, hai de sobra para satisfacer la mas noble ambicion de gloria i el mas lejítimo orgullo.

"El jeneral HERRAN no fué impecable. ¿I quién pretenderia serlo debajo del sol? Los nombres que la humanidad más venera, – los Cincinatos mismos i los Washington, – no estuvieron todos esentos de sombras. El error, las faltas, son patrimonio de la especie, i cada cual, mas o ménos, paga su tributo de faltas i de errores. Pero ¡dichosos los que, como el preclaro hijo de Colombia que acaba de llenar su mision en el mundo, pueden bajar a la tumba.

"En la hoja de servicios militares del jeneral HERRAN figuran como acciones distinguidas de valor varias, entre ellas su hazaña de Mapachico, donde, mandando la vanguardia del ejército patriota, compuesta de solo 300 hombres, derrotó completamente a los realistas, que presentaron en combate 700; pero yo, señores, considero como la mas insigne de todas la de Ipiales, donde con *cinco* atacó a *ciento*, i salió victorioso tambien: proeza verdaderamente fabulosa; tanto. . . . no; mas fabulosa aún que la de Vélez en Rio Caribe. Si HERRAN, en vez de atacar en aquella ocasion, hubiera resistido, yo le llamaria el Horacio Cócles de Colombia.

"¿No recordais, señores, por qué, fuera de combate el comandante de Húsares de la Guardia, púsose el teniente coronel HERRAN a la cabeza de ese cuerpo en la épica batalla de Ayacucho? Bolívar le habia dicho tres meses ántes: 'El tercer escuadron del rejimiento de Húsares perdió su estandarte en Junin i carece de disciplina: os lo entrego para que, formando tan buenos oficiales i soldados como los que hicísteis en el Guias, recobre el estandarte, dando una prueba de su conocido valor, i distinguiéndose como en Mapachico.'

"A los hechos con que el jeneral HERRAN ilustró su vida en la Guerra Magna, bien podria agregarse alguno que, aunque correspondiente al triste período de nuestras guerras civiles, no dejaria de enaltecerle igualmente. Ese

hecho podria ser uno cualquiera de la segunda de las veces que él mandó en jefe el ejército nacional. Aludo a 1854. Todos saben, por ejemplo, con cuánta habilidad i ahorro de sangre dirijió ese memorable sitio que terminó en la entrada triunfal del 4 de diciembre: todos saben tambien cuán modesto se mostró despues del triunfo. No lo he olvidado: le ví impávido, tranquilo como Ney, en medio del fragor de la batalla, i le ví deponer luego, sobre las sienes del Húsar de Tres-esquinas i Las Cruces, la corona que la gratitud pública habia discernido al Jeneralísimo de los soldados constitucionales.

"Noble vida, llena de nobles enseñanzas! I el hombre que así vivia, naturalmente creia estrecho, a su actividad de soldado i de estadista, el horizonte de su limitada patria. Por eso, en ocasion solemne, se le vió ponerse al servicio del Perú, el que a la verdad, no deberia reputarse para él suelo estranjero, i se le vió tambien ponerse al servicio del Salvador i de Guatemala, para representarlas, como las representó en el *Congreso americano*, cuando hubo una vislumbre de que pasase a la categoría de realidad ese grandioso ensueño del que deliró sobre el Chimborazo.

"Era ya de avanzada edad el jeneral Herran, señores, pero ha muerto prematuramente. Oh! cuánto bien hubiera podido derramar todavía su existencia sobre esta Patria que tanto amó! En el juego de las nuevas instituciones establecidas, él, federalista sincero, convencido; educado, en cuanto a ese órden de ideas, en la grande escuela de la Gran República, donde ese sistema, si no nació, ha tenido su mas jenuino desarrollo, seria para nosotros un seguro guia, por el caudal de luces que respecto a esa forma de la República habia llegado a acumular.

"Nuestros próceres se van, señores: Dios los llama a sí, para galardonar sus virtudes mejor que podemos hacerlo nosotros aquí abajo. Pero en la tierra hai tambien una inmortalidad para los hombres grandes: empiece para Herran, que es del número de ellos. El presidente de la República, creyéndose intérprete del sentimiento nacional, me ha comisionado para colocar sobre este féretro esta corona, (poniéndola) como símbolo de la apoteósis del Húsar de Ayacucho: yo cumplo el encargo en nombre de la Patria agradecida."

I el señor Manuel Plata Azuero, presidente del senado de plenipotenciarios, agregó en el suyo, a nombre del senado:

"Permitid, ilustre colombiano, que evoque vuestro espíritu en los dinteles de la eternidad, en el instante mismo en que va vuestro cuerpo a sumirse en el seno de la nada; permitid que mi voz se oiga en la puerta de esa tumba para llamaros al mundo que acabais de abandonar.

"No es el eco de la adulacion el que va a turbar el silencio que os rodea; no es la mentira la que viene a quemar su falso incienso para ocultar con su brillo, ante los ojos del vulgo, el vacío real de ciertos féretros; no es la voz de una pasion la que evoca vuestro nombre: el sepulcro es el santuario de la meditacion i de la calma; i ante la imponente majestad de su silencio, callan las pasiones tumultuosas, i ceden su lugar a la verdad i a la justicia.

"Ser justo i veraz delante de vuestro sepulcro, fué lo que me ordenó el senado de Colombia al encargarme el alto i triste honor de hablaros en su nombre; porque mentir ante una tumba, es mentir en el santuario mismo de la verdad: ser injusto para con vos, seria proclamar la ingratitud de la República, seria desalentar la virtud i el amor a la Patria, para estimular la corrupcion i el egoismo. Verdad i justicia serán, pues, los sentimientos que se abrirán paso al traves de mi dolor, para dirijirme a vuestra sombra. Mas al alzar el estremo de ese velo pavoroso que Dios corrió entre vuestro sér i el nuestro; al levantar ese manto misterioso para mostrar vuestra silueta venerable al numeroso auditorio que me escucha, tiembla mi mano temerosa ante el aspecto majestuoso de esa tumba, i mi frente se inclina reverente con el recojimiento que inspira la verdad i la grandeza. Escuchadme.

"Si intentara trazar vuestra honrosa biografía, tendria que historiar 58 años de luchas i combates, de sacrificios i tormentos ; tendria que bosquejar la grandiosa epopeya de nuestra Guerra Magna, i trazar los supremos dolores que sufrió la República en su larga i penosa jestacion ; tendria, en fin, que relatar el glorioso martirolojio de nuestros próceres, i ya la historia se ha encargado de esculpir en láminas de bronce esos recuerdos imperecederos ; esos hechos lejendarios que sobrevivirán a los tiempos para ir a llenar de admiracion i de asombro a las jeneraciones venideras. Por eso mi mision actual es bien sencilla : se limita tan solo a refrescar rápidamente esos recuerdos, para hacer mas sensible, si cabe, a mis oyentes, el inmenso vacío que dejais en nuestra Patria.

"Casi desde vuestra infancia pertenecísteis a esa pléyade de varones ilustres que vaciaron sus obras en bronce para desafiar la accion destructora de los siglos ; pertenecísteis a ese puñado de titanes que por todas partes dejó sembrado el mundo de los Andes de huellas monumentales que jamas podrá borrar la ingratitud de los hombres ni el polvo de todas las edades; porque las huellas que deja el jenio de la libertad son eternas como las obras de Dios....

"El grito de libertad que repercutian las selvas i los montes de uno a otro estremo del mundo de Colon ; el estrépito de los combates i la fama de mil proezas inauditas resonaron en el fondo de vuestro corazon ; porque es la libertad la sola pasion de las almas jenerosas. La voz de la Patria agonizante, que llamaba a sus hijos en su ausilio, halló un eco irresistible en vuestro pecho, i hogar, familia, estudios i riquezas, todo lo abandonásteis para saltar al palenque en que un pueblo entero lidiaba brazo a brazo con sus tiranos de tres siglos.

"A los golpes que el esclavo americano descargó sobre sus grillos cayeron destrozadas las cadenas que maniatabau sus miembros ; i dueño así de sus fuerzas vigorosas, acometió la fortaleza misma....el alcázar secular que habitaban sus señores....A sus esfuerzos el viejo torreon del feudalismo hispano crujió a la vez por su techo i sus cimientos ; los patriotas redoblaron sus golpes, i el temible baluarte se desplomó con estrépito. El polvo que se alzó de aquellas ruinas desapareció bien pronto en el espacio, i sobre un monton de escombros vióse un grupo de guerreros victoriosos sosteniendo el pendon de la libertad americana.

"Uno de esos guerreros fuísteis vos, jeneral HERRAN................"

A lo dicho por personas tan autorizadas nada puede agregarse. Ellas han hecho la completa biografía del personaje.

JENERAL REYES PATRIA.

En 8 de diciembre de 1872 falleció, a la edad de ochenta i siete años, en el distrito de Corráles, Estado soberano de Boyacá, el antiguo veterano JUAN JOSÉ RÉYES PATRIA, hijo de ese Estado, por haberlo sido de la antigua provincia de Tunja.

"Este benemérito ciudadano fué uno de los primeros que, al resonar el grito de Independencia en 1810, formaron en las líneas republicanas ; habiendo solemnizado su ingreso en ellas con el cambio de su apellido de familia por el de "Patria," como una muestra de su entusiasmo por la República i de su odio a la tiranía peninsular.

La hoja de sus servicios en la guerra magna, apoyada en el respetable testimonio de los ciudadanos Joaquin Paris, Antonio Obando, José María

Mantilla, Rafael Mendoza, Juan N. Toscano, Bernardino Trimiño i Ramon Márquez, es uno de los mas honrosos documentos de esta especie. De ella aparece que el ciudadano Patria servia en 1814 como subteniente del ejército republicano; en 1818 como capitan, i en 1819 como teniente coronel. El empleo de coronel le fué conferido por el Libertador en 1828, i el de jeneral en 11 de mayo de 1852 por el Poder Ejecutivo con asentimiento del Senado.

El ciudadano Réyes Patria, despues de haber acompañado a Rovira i Baraya en sus esfuerzos a favor de la Independencia, tuvo que retirarse a los llanos de Apure i de Casanare, en donde una lejion de titanes fué a conservar el fuego sagrado de la libertad i a alentar las esperanzas de los patriotas, cuando parecia que éstas se estinguian a los embates de los reveses de la fortuna, del pujante poder de la metrópoli i de la crueldad de los llamados pacificadores. Despues de haber apurado todas las amarguras de la guerra en aquella época i en aquellas rejiones, i de haberse encontrado en la mayor parte de los combates que allí se libraron a las órdenes de Páez, de Nonnato Pérez i de otros jefes, marchó hácia el interior con el Libertador, i le cupo la gloria de distinguirse en las acciones de guerra de Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá.

Fué en virtud de la bizarría i denuedo del ciudadano Patria en estos combates que se le ascendió en 1819 a teniente coronel, dándole el encargo de organizar el batallon Várgas, cuyo mando se le confirió; i luego fué destinado a Barínas, cuando el ejército republicano tuvo que dividirse en grupos para perseguir los restos de las huestes monarquistas que aún defendian en muchos puntos la corona de España.

El ciudadano Réyes Patria prestó, ademas, otros notables e importantes servicios a la República, como comandante de armas de Ocaña, Santamarta i la Goajira, en el período de 1821 a 1824; como gobernador de Riohacha dentro del mismo período; como gobernador de Casanare en 1828; como defensor de la lejitimidad en 1851 i 1854, en que apesar de su avanzada edad soportó con la entereza del jóven las fatigas inherentes a la situacion de guerra, i como partidario de la federacion en 1860. (En esta revolucion triunfó en *Silos*, el *Cornal* i *Pamplona*.)

La memoria de los servicios del ciudadano Réyes no se estinguirá con su muerte; i el ejemplo de su valor, de su abnegacion i de su constancia en la defensa de la libertad será un modelo que siempre consultarán con placer los republicanos." ("Diario Oficial" número 2732.)

En el año de 30 se complicó el jeneral Réyes Patria en la revolucion hecha en las provincias del norte contra el gobierno lejítimo por el jeneral Justo Briceño : al lado de éste i como su segundo peleó en la accion de *Cerinza* donde fueron derrotados por la division que rejia el jeneral Moreno.

Tambien tomó parte en la revolucion de 1840, habiendo sido en ella uno de sus principales jefes. Combatió i triunfó entónces en la *Polonia*, i fué derrotado en la *Culebrera* i *Aratoca*, permaneciendo oculto despues de esta derrota por los lados de su hacienda de Canélas, hasta que fué indultado.

El nombre del jeneral Patria, daba prestijio a la causa en que se afiliaba, por su valor reconocido i sus antiguas glorias. Algunos le han censurado su participacion en las dos revoluciones últimamente mencionadas ; otros lo han aplaudido por ella, juzgándolo cada cual con el interes de partido. Nosotros creemos que habria sido mejor para él, hombre destituido de toda ambicion personal, por el estilo de Cincinato, que el brillo de sus glorias no se hubiera empañado con el soplo impuro de nuestras guerras civiles. Esto habria sido mas digno del digno compañero de Olmedilla, de Nonnato Pérez i de Galea en las campañas de Apure i Casanare, en las cuales se disputaban a porfía estos insignes guerreros la palma del valor i de la audacia combatiendo en pequeños grupos contra cuerpos de ejército, respetables por su calidad i su número.

El jeneral Réyes Patria acompañaba a Galea en el combate que con 40

hombres le dió el triunfo, sobre una columna que mandaba el coronel Antonio Plá en 1817, cerca de Guasdualito, i en sus otros triunfos sobre Bayer i Jiménez hasta ocupar toda la provincia de Casanare en el mismo año.

La lanza en manos del jeneral Réyes Patria, hombre de fuerza hercúlea i de pujante intrepidez, era como en manos del mas famoso apureño, de cualquiera de esos hombres de quienes Páez decia, recordando la invasion a Casanare de Morillo i sus tropas: "Felizmente para nuestra causa, no desmintieron los hijos de Apure en aquella ocasion el heroico patriotismo de que habian dado ya muchos ejemplos, i teniendo en poco las aguerridas fuerzas que venian a atacarles, i los copiosos lauros que éstas habian alcanzado en otros campos se prepararon a resistirlas con la furia de leones acosados en sus selvas nativas. Los apureños mostraron siempre en los campos de batalla, todo el denuedo del cosaco, la intrepidez del árabe del desierto, i en sus virtudes cívicas el desprendimiento de los espartanos."

I para decir la última palabra en esta biografía, el jeneral Réyes Patria se distinguió por esas i otras dotes entre los guerreros de Apure i Casanare.

JENERAL BRICEÑO.

De los cuatro jenerales que quedaban como reliquias gloriosas del tiempo de la Independencia, la muerte arrebató en la noche del 6 de enero del presente año al benemérito jeneral Emigdio Briceño.

Faltaban diez dias para que su muerte hubiera acaecido en el aniversario de aquel en que comenzó a prestar sus servicios a la Patria, a los sesenta años cumplidos de haber iniciado su carrera gloriosa.

"Corria el mes de enero de 1814. La guerra de Independencia habia tomado en Venezuela ese carácter sangriento que los peninsulares quisieron darle, i que los patriotas tuvieron que imitar en la necesidad terrible de esterminar para no ser esterminados. Calzada habia ocupado a Trujillo i perseguia allí a los patriotas con la crueldad que hizo su nombre imperecedero en nuestros anales: no contento con sacrificar a los hombres capaces de tomar las armas, arrojaba de sus hogares a las familias pocos dias ántes opulentas, ponia en remate sus propiedades sin dejarles ni la ropa de uso, i prohibia con pena de la vida el que se les diese asilo o socorro, porque a sus ojos el patriotismo constituía delito de aquellos sobre los cuales debia pesar la maldicion del cielo.

"En la noche del 13 de aquel mes, la esposa i los hijos de don Manuel Ignacio Briceño se estrechaban en el alar de una casa, porque se les habia arrojado de la suya, i acongojados esperaban de Dios el consuelo que nunca niega al infortunio. La situacion era ya espantosa; forzoso era luchar para ver manera de remediarla; i uno de los hijos, que acababa de cumplir catorce años, se despidió de los suyos para incorporarse en las filas patriotas, completamente desprovisto de recursos, escaso de esperanzas, pero rico en bendiciones de los suyos i en deseos de buscar el desquite de tanta afrenta. El 16 de enero se presentó como soldado de la Patria, i era incorporado en calidad de aspirante en la columna que mandaba el coronel Bartolomé Chávez."

Ese jóven de 14 años se llamaba Emigdio Briceño.

Como acaba de verse, el jeneral Briceño era hijo de Venezuela; pero pasada la magna guerra se casó i quedó nacionalizado en Nueva Granada, teniendo en ella una larga i lucida sucesion.

Por el tiempo en que Briceño empezó a servir, Bolívar habia convocado una junta respetable en Carácas, ante la cual renunció el mando supremo; i en

vez de admitírsele la dimision, se le proclamó dictador i aceptó el cargo, sin dependencia ya de la Nueva Granada para seguir haciendo la guerra por cuenta de Venezuela.

El secretario de Bolívar, como secretario de relaciones esteriores, Antonio Muñoz Tébar propuso desde entónces la union de Venezuela i Nueva Granada en un solo Estado.

Campo Elías habia destruido la division del jefe español Aldao, i se situaba en la villa de Cura.

Mariño era reconocido como jefe supremo del oriente de Venezuela.

El capitan Francisco Conde defendia denodadamente la ciudad de Nútrias atacada por Ruíz i Rámos; pero tuvo que retirarse por órden que recibió de García del Sena. Se fortifica éste en Barínas, i pide ausilios a Urdaneta, quien se dirije en persona a esa ciudad a la cabeza de su columna; pero ántes de que pudiera llegar, García del Sena resuelve evacuar la plaza contra la opinion de los capitanes Conde i José Antonio Páez, i la evacua dejando en ella unos 80 hombres, que fueron pasados a cuchillo por las fuerzas de Rámos.

Urdaneta contramarchó entónces hácia Ospino i Barquisimeto. Estaba ya afiliado en su columna el aspirante EMIGDIO BRICEÑO, haciendo en ella la campaña del occidente de Venezuela en la cual fueron derrotadas muchas partidas enemigas, obteniendo ventajas en distintos puntos hasta que tuvo que retirarse a Trujillo, adquiriendo Urdaneta i sus tropas en esta campaña méritos incontestables, lidiando con denuedo en ella hasta perseguir los restos de Cebállos despues de la batalla de *Carabobo*, librada el 28 de mayo i ganada por los republicanos.

Despues de la funesta batalla de la *Puerta* del 14 de junio, perseguida la division de Urdaneta por la de Calzada i Rámos tuvo que retirarse el jefe republicano de Trujillo a Mérida, i fué obligado a comprometer combate el 7 de setiembre en *Mucuchiés*, quedando derrotado en él i siguiendo en dispersion hasta los valles de Cúcuta.

Desbandada la columna i disperso BRICEÑO desde ese desastre, no pudo incorporarse a ningun cuerpo patriota i tuvo que permanecer oculto i enfermo en algunas poblaciones, o vagando en desiertos para escapar de la feroz cuchilla de Calzada i Rámos, i de los demas jefes realistas o españoles que por ese tiempo dominaban en esas comarcas.

Persona competente nos ha informado que en el año de 15, fué BRICEÑO aprehendido con otros patriotas i condenado a muerte; i que habiendo logrado evadirse de la prision, el jefe español que mandaba en Maracaibo sació su sed de sangre haciendo fusilar a un fiel esclavo de BRICEÑO, que lo habia acompañado siempre i que fué con él aprehendido.

Despues de la batalla de *Boyacá* se incorporó al ejército libertador, i en 6 de mayo de 1820, ascendido a sub-teniente se le destinó con otros oficiales a levantar i organizar un batallon en Trujillo, durante el término del memorable armisticio de Santana.

Rotas de nuevo las hostilidades siguió BRICEÑO la campaña en ese cuerpo que se llamó "Várgas," i en el cual concurrió a la famosa batalla de *Carabobo* del 24 de junio de 1821, a los siete años diez dias de la funesta batalla de la Puerta que puso término a tantas glorias hasta allí adquiridas.

Su comportamiento en aquella batalla le valió a BRICEÑO el ascenso a teniente, que obtuvo el 24 de diciembre de ese año, cuando formaba ya en la línea esterior del primer sitio de Puerto cabello.

A las órdenes del jeneral Soublette hizo en 1822 las crudas campañas de Maracaibo i Coro, en el batallon "Carácas," i en setiembre de ese año se batió denodadamente en la accion de *Marimondo* a las del teniente coronel Cárlos Castelli. Concurrió tambien al desgraciado combate de *Salina-rica*, librado

por el jeneral Lino Clemente, i despues de esta derrota fué enviado en parlamento de Betijoque a Maracaibo, cerca del jeneral español Moráles, desempeñándolo cumplidamente.

Se halló en la accion de *Babure* ganada por el teniente coronel Manuel Leon contra el coronel español N. Núñez, que mandando fuerzas superiores en número fué completamente derrotado.

El 20 de diciembre del mismo año sostuvo valerosamente la retirada de la division Zulia en el puente de *Matatan*, contra todo el ejército enemigo rejido por Moráles, salvando así con sus fuegos la numerosa emigracion republicana que huia de ese mónstruo.

En la sorpresa dada al enemigo el 9 de enero de 1823 en Bailadores, se distinguió Briceño, batiendo i persiguiendo con su compañía las fuerzas que mandaba el coronel Caúla, de la cual hizo gran número de prisioneros en el cerro de Mariño.

"Pasados algunos años i asegurada la Independencia de la Patria, por un momento pareció eclipsarse su estrella. Conseguido el fin que todos ambicionaban, las rivalidades se convirtieron en pasiones, el caudillaje se abrió campo entre los nobles vencedores, i llegó el momento en que se acusara de aspirar a la púrpura al que solo habia ambicionado el título de "buen ciudadano." Llevados a un mal fin, pero movidos por un sentimiento jeneroso, los conspiradores del 25 de setiembre, que en su época pudieron no ser considerados sino como victimarios, reclaman en la historia el juicio debido a patriotas ofuscados."

"El capitan Briceño tomó parte en la conspiracion, participó de sus peligros, i a la causa que defendia ofreció su vida; pero desde el primer momento se opuso a que se diese muerte a Bolívar, llevando su resistencia hasta el punto de batirse en duelo con Carujo, que no aspiraba a aprehender al que creian tirano sino a dar a la conspiracion mancha sangrienta. Sentenciado a muerte Briceño, sufrido el horror de la capilla, su condena fué conmutada por la de presidio en los de Puerto-cabello, que sufrió con ánimo resignado i varonil. Cuando el trascurso de los años hubo volcado todo lo deleznable, i cuando solo quedaron en pié, como decia Zea, los grandes hechos i los grandes hombres, pudo presenciarse mas de una vez la muda leccion que daba a todos el ya entónces anciano jeneral Briceño, al descubrirse reverente ante la memoria del Grande Hombre, que como el mayor de sus suplicios, sufrió el de que sus compatriotas le juzgaran ambicioso vulgar."

En 1830 hizo la campaña contra la faccion del "Callao" i se halló en los tiroteos de *Cipaquirá* i *San Diego*, i en el combate del *Santuario*, sosteniendo al gobierno lejítimo, hasta la entrada de las fuerzas lejitimistas, en esta ciudad en 1831, siendo entónces reinscrito en la lista militar en el grado de sarjento mayor.

Habia ascendido a capitan graduado en 15 de setiembre de 1826, i a capitan efectivo en 4 de setiembre de 1827: borrado en 1828.

Al servicio de la Nueva Granada hizo la campaña del sur en 1840, hallándose entre otros en los combates de *Chaguarbamba* i *Huilquipamba*; i la del norte, hasta hallarse en los tiroteos de *Oiba* i *San Jil*, regresando de este punto con el batallon de su mando para asistir a la *toma* de la ciudad de Honda, que tuvo lugar el 9 de enero de 1841, a las órdenes de los jenerales Joaquin Paris i Joaquin Posada Gutiérrez. En marzo del mismo año marchó en la 3.ª division al valle del Cauca i se encontró en la accion de *Rio-frio*, funcionando a la vez como jefe de Estado mayor i comandante del batallon número 6.° Continuó la campaña de ese año por las provincias de Popayan i Pasto, concurriendo en ellas a varios combates parciales hasta su completa pacificacion.

De Pasto contramarchó e hizo la campaña del Magdalena en 1842 por la via de Ocaña, en las provincias de Mompos i Cartajena, siguiendo en ella hasta junio del mismo año, en que fué destinado con su cuerpo a la guarnicion de Cartajena, encargándose de la comandancia de armas de esta provincia.

En 1854 combatió contra la dictadura de Melo, haciendo la campaña en el ejército del sur como jefe de Estado mayor i hallándose en los combates de *Bosa* i las *Cruces*, i en la *ocupacion* de esta ciudad, atacada el 4 de diciembre para quedar la dictadura postrada en ese dia.

En la revolucion de 1859 a 1861 sostuvo la administracion del señor Ospina, combatiendo en *Jaboncillo* i en el *Oratorio*, i últimamente en el *Banco*, donde las fuerzas que mandaba en jefe fueron derrotadas, siguiendo de allí, bajo su palabra de honor, a Cartajena, en donde permaneció rodeado de consideraciones hasta mediados de 1861.

Briceño obtuvo el ascenso a teniente coronel en 6 de abril de 1841; el de coronel graduado en 15 de agosto del mismo año; el de coronel efectivo en 1.º de abril de 1847, i el de jeneral efectivo, prévio el consentimiento del senado, en 12 de junio de 1858.

Desempeñó con lucimiento varios destinos militares i políticos de importancia, en las distintas épocas de la República, entre ellos el de gobernador de la provincia de Bogotá i del Estado de Cundinamarca.

Terminadas las campañas, Briceño se dedicaba a cultivar su intelijencia con la lectura de buenos libros, i a la esmerada educacion de su familia. Mas de una vez ocupó asiento como representante en el congreso de la República, i en las asambleas de provincia i de Estado, dando pruebas de ilustracion, patriotismo i rectitud de juicio.

Estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela i con el escudo de Vencedores en Carabobo.

Mui cercano el dia de su fallecimiento; "en los últimos meses de su vida, en que el patriotismo alarmado juzgaba posible un rompimiento con nuestra hermana la República de Venezuela, supo Briceño sobreponerse al natural i lejítimo amor a la tierra natal, i en cumplimiento de sus deberes para con la Patria, elevó al poder ejecutivo el memorial del caso, en el cual hacia votos por la paz entre los dos pueblos; pero para cuando ésta fuera imposible, por las temerarias exijencias del caudillo venezolano, ofrecia a la República cuanto tenia: su espada para defender la dignidad nacional, la pension de que disfrutaba para no ser gravoso al tesoro; sus hijos para enseñarlos a morir por la República."

"Ah! los próceres se van! Los que se educaron en la gran guerra; los que se criaron oyendo diariamente la leccion de que el cumplimiento del deber es la suprema lei, i el amor a la Patria el supremo de los amores, estrechan sus filas donde la muerte viene haciendo año por año riquísima cosecha. ¡Justo es venerar a los que quedan! Justo es honrar la memoria de los que se despiden!"

La asamblea de Cundinamarca i el gobernador del Estado, decretaron honores a la memoria del jeneral Briceño, haciendo justicia a sus merecimientos.

Al dia siguiente de su muerte, i despues de sus magníficos funerales, enmedio de un séquito numeroso i escojido, de personas de todos los partidos, i de una comision de diputados, nombrada por dicha asamblea, fué conducido su cadáver al panteon, en cuyo lugar se le tributaron los últimos honores i se hizo su apolojía en sentidos i elocuentes discursos.

El último que habló fné "un trémulo anciano, de rostro atezado por los soles del Orinoco i del Apure, mas que por los setenta i siete años que pesan sobre sus hombros. Subió con la ayuda de brazos amigos al pedestal de la cruz que marca la entrada del campo santo, i balbució estas frases: "Yo conocí a este hombre: estuve con él en Carabobo i en Puerto-cabello i en muchos otros

combates, donde le ví pelear como todo un hombre, a él que siempre nos amparó como padre." Dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del viejo veterano, los sollozos ahogaron su cascada i temblorosa voz, i ni él ni ninguno de los otros circunstantes pudo agregar una palabra a tan elocuente discurso. El que habia hablado era el comandante Joaquin Molano Galan, sobrino del intrépido comunero del Socorro José Antonio Galan descuartizado por los opresores de la Patria en 1782, "soldado (el primero) de García Rovira, de Piar, de Páez, de Nonato Pérez, de Galea i de otros, con los cuales se halló en innumerables lances de guerra." "Los soles de nuestros dias mas gloriosos, con sus millares i millares de esforzados batalladores, reconocieron i saludaron por los labios de Molano Galan al camarada que acababa de sucumbir."

La historia, que es el gran libro en que se rejistran los servicios i merecimientos de sus leales servidores, ha reservado un lugar distinguido para el benemérito servidor de la antigua i de la nueva Colombia jeneral, EMIGDIO BRICEÑO.

El congreso acaba de decretar honores a su memoria, i una pension a su viuda e hijas.

EPÍLOGO

Como se ha dicho en el Indice biográfico, esta obra queda abierta para complementarla en otra edicion con las biografías de los militares de la Independencia que sobreviven, i con otras de los ya muertos que no se publican desde ahora por no haberse adquirido datos suficientes.

El autor espera induljencia de parte del público para su humilde trabajo; i cree tener derecho a ella, por la naturaleza de la obra, de suyo difícil, i por sus circunstancias personales de escasez pecuniaria, que no le han permitido consagrarse absolutamente, como lo quiso, a un trabajo digno de la posteridad en su esencia i en su forma.

La segunda edicion (si es que se tiene la fortuna de que la primera se agote) irá ilustrada con los retratos de todos o la mayor parte de los personajes, i con los cuadros descriptivos de las principales acciones de guerra, o con algunos, los que se puedan obtener para hacerlos grabar.

I para que la obra quede epilogada de un modo digno del asunto, haciéndola mas interesante para el lector, se insertan en seguida, con el permiso de sus autores, algunas de las producciones épicas que se publicaron con motivo del 20 de julio de 1810 en sus dos últimos aniversarios, sintiendo no poder reproducirlas todas por el recargo de los costos de impresion.

En 1872, el señor José María Rójas Garrido, en la Plaza de los Mártires al

20 DE JULIO.

Los ecos del martirio no enmudecen
Ni del dolor el manantial se agota
En esta plaza ¡huerto memorable
De suspiros i lágrimas i sombras!

Todo aquí lo renueva el sentimiento
Despertando tristísimas memorias ;
En el polvo las huellas del cadalso,
En los sauces las brisas jemidoras.

Mustios recuerdos de dolor que vienen
Del llanto en la corriente caudalosa,
I que debemos refrescar porque ellos
Las pájinas ilustran de la historia.

Hoi es VEINTE DE JULIO, en él confluyen
De limpia luz sesenta i dos auroras ;
Es la fecha inmortal que el pueblo inscribe
En el gran calendario de sus glorias.

En ella conmoviendo los abismos,
Cual mar que bulle en tumultuosas olas,
Quebranta la coyunda, se ennoblece
I eterna independencia altivo entona.

Trizas vuelve el sayal de servidumbre,
I abandonando la pajiza choza,
Sale de las florestas que en los Andes
Le sirven de prision, de honda mazmorra,

I audaz se lanza en el peligro innoto ;
Que es mejor sucumbir, que en la deshonra
De negra esclavitud seguir llevando
Vida infeliz de miserables hordas.

Cubre con sus ejércitos los valles,
Desfila por los montes i las rocas,
No detienen su paso los torrentes,
Quiebras profundas, ni escarpadas trochas.

En la faena su ardimiento crece,
I redoblando la constancia heroica,
Sufre con fortaleza en los desiertos
El vivac de las noches tempestuosas,

Hambre, sed, desnudez, al temple de alma
Que aquilata el valor, todo soporta,
Siempre robusto en las heladas cimas
I en las ardientes calcinadas costas.

Nada le arredra, incontrastable marcha,
Propicia la fortuna o desdeñosa
En el fragor de singular combate
Ya le asigne un reves o la victoria.

Lidia sin tregua en la imponente lucha
I pródiga su sangre jenerosa,
Destierro, grillos, infortunio i muerte
Con firme corazon sereno arrostra.

Soberbio apóstol de tan noble causa
Levanta al fin la enseña triunfadora,
I el feudal edificio de los siglos
Trepida en su cimiento i se desploma.

Tal fué del pueblo la jornada homérica,
Romanesca leyenda en las remotas
Edades venideras que en su pasmo
La consideren fabulosa historia.

Pareciendo imposible que unos siervos
Al yugo uncidos de la vil colonia
Se tornasen de golpe ínclitos héroes
De tan egrejias inmortales obras.

I es sinembargo en nuestra edad presente
Auténtico el prodijio, portentosa
Empresa colosal del patriotismo
Que en estos campos el martirio abona:

Inconcusa verdad: la grande Iliada
Que la musa cantó de épica trompa
No cuenta mas portentos ni ha inventado
Su rica inspiracion mas altas glorias.

Es un pueblo que hirviendo en entusiasmo
Demanda libertad, fornido troncha
El despotismo secular de un trono,
I airado huella las diademas rotas;

Abre del continente el libro inmenso
I en él escribe su epopeya propia,
Canto de semidioses nunca oido
Que rejenera la pasada historia,

Pulsando en el martirio del cadalso
Con arpas de afliccion dolientes notas:
Es un poëma en desacordes liras
Del placer i el dolor; bellas coronas

De cipres i laurel entretejidos,
Mosaico de infortunios i victorias:
Es el alma del pueblo en cuyos goces
Van dibujadas del pesar las sombras,

Como es la dicha apaciguando el llanto,
Ella empapada en llanto a todas horas;
I así es la libertad, vive en sus triunfos
Coronada de espinas i de rosas;

Cuando ella eleva su follaje altivo
I brinda el bien de la frondosa copa,
Sustenta su raiz dorando el fruto
Con la savia de lágrimas copiosas.

I así gozamos hoi de las proëzas
Que el pueblo entusiasmado conmemora,
Conturbándose el alma a los recuerdos
De dicha i sufrimiento que la agobian;

Mirando el premio que en su suerte cupo
A la jeneracion sublime, heroica,
Que nos dió libertad, cuyas reliquias
Tristes pasando van unas tras otras

Como desvanecidas ilusiones
Del corazon que el desengaño agosta!
Ai! que debieran sucumbir al peso
De tamaña desdicha, si en las horas

De profunda emocion no columbrasen
Nueva esperanza que en el cielo brota,
Teniendo a Dios allá, i acá en la tierra
De un pueblo agradecido la memoria.

No es posible aceptar que en tosco limo
Se desvanezcan las queridas sombras
De varones ilustres que a la Patria
Sacrificaron su existencia toda,

Sin buscar recompensa en este mundo,
Llevando en perspectiva la deshonra
Que el bárbaro español les ofrecia
En escarpia feroz i en viles horcas.

Si así fuera, las lágrimas del pueblo
Cuando esos nombres reverente evoca,
Tambien serian en vez de noble ofrenda
De sucio lodo miserables gotas,

I lo mismo, infeliz VEINTE DE JULIO,
Los rayos de tu lumbre esplendorosa,
I el sentimiento de hoi que nos embarga
Al recuerdo jigante de tus glorias.

Pero no, no es posible, del martirio
Por una santa causa redentora,
Cual fué la independencia de estos pueblos,
Nadie cae abismado entre la escoria.

¡Próceres de la Patria, santos mártires
Que el pueblo redimísteis de Colombia,
La Patria agradecida, con ternura
Vuestro terrible sacrificio llora,

I tanta abnegacion, justo, piadoso,
Con su premio inmortal Dios galardona!
¡ Torices, Valenzuelas i Gutiérrez,
Roviras, Pombos, Tórres, Cáldas, Polas,

Cabales, Dávilas, Ulloas, Lozanos,
Mejías, Villavicencios...... tantas otras
Víctimas destrozadas en cadalsos
Ciñendo del martirio las coronas,

Recibid de esta fiesta el homenaje
Que hoi os tributa en relijiosa pompa
Una jeneracion de ciudadanos
Que de su independencia os es deudora,

I que debido a vuestro noble esfuerzo
De su derecho imprescriptible goza
Llena de orgullo entre los pueblos grandes
Que por su libertad el mundo asombran !

El señor José Benito Gaitan.

A LOS PRÓCERES

SONETO

Con resuelta, magnánima enerjía,
Sin temor a los grillos ni a la muerte,
Jurásteis redimir la Patria inerte
Que entre tinieblas i opresion jemia.

Estalló vuestra heroica bizarría
I, retando al tirano i a la suerte,
Sonó de Independencia el grito fuerte,
Brilló de Libertad el claro dia.

No morireis jamas, que vuestros hechos
Vivirán de la Patria en la memoria
Miéntras alienten jenerosos pechos:

Es vuestra tumba el templo de la historia
Vuestro obelisco – dignidad, derechos,
I la gloria del mártir vuestra gloria.

El mismo señor Gaitan, en 1873, dijo:

AL ILUSTRE PATRICIO CAMILO TORRES.

¡ Oh musa del pesar, ánjel cuitado,
Dame tu voz i préstame tu aliento
Para invocar memorias del pasado,
Para decir al mundo lo que siento!

Porque al hacerlo el ánimo vacila,
Llanto espontáneo en las pupilas brota,
I en vez de sangre el corazon destila
La savia del dolor gota por gota.

Ven, i a la faz del sauce solitario
Alza conmigo cántiga amorosa
Que penetrando el fúnebre sudario
Rotunda llegue a la callada fosa

En donde vagan los sagrados manes
De CAMILO DE TÓRRES, el coloso
Que igualó con su jenio a los titanes
I luchó por la patria jeneroso.

Que osó romper el ominoso yugo
Que pesaba de América en la frente,
Afrontando la saña del verdugo
I desdeñando al déspota insolente.

Que abatió la ficcion que ataba fiera
Con cadenas de error los corazones
A la lumbre siniestra de la hoguera
Encendida en fanáticas pasiones.

Que con su voz enérjica i ardiente,
Tan inspirada i elocuente tanto,
Cual desbordado, atronador torrente,
Hizo temblar al opresor de espanto.

El jurado enemigo de los reyes,
Defensor de los fueros populares,
Guardian inquebrantable de las leyes
I apóstol de los dogmas liberales;

El denodado atleta del derecho,
El insigne orador, el varon fuerte,
De alma sublime i de indomable pecho
A quien déspotas viles dieron muerte;

I cual vulpe carnívora en su presa,
En sus yertos despojos se cebaron,
I en escarpia oprobiosa su cabeza
Cual trofeo de triunfo colocaron.

De triunfo no!- de infame cobardía...
Que luchar i morir por patria i gloria
No es descender a la mansion sombría,
Es vivir en el tiempo i la memoria:

Es cumplir el deber sobre la tierra,
Es sostener la dignidad humana,
Es afirmar la paz haciendo guerra
A los tiranos de la lei cristiana......

Egrejio TÓRRES, inmortal lumbrera!
Tu heroico sacrificio no fué vano,
Que en tu patria feliz tan solo impera
Un pueblo libre, altivo i soberano,

Que siguiendo tu ejemplo firme jura
Amar la LIBERTAD, el dón fecundo,
Fuente de todo bien, de Dios hechura,
Sol de la humanidad, alma del mundo!

I hoi ese pueblo culto i reverente
Padre te aclama, i en tu honor entona
Himno de amor i gratitud ferviente
Que tu grandeza i tu virtud abona.

Cumpliste, pues, tu sacro ministerio:
Tu espada formidable fué la idea;
I en la ancha latitud de un hemisferio
Esa espada venció:- bendita sea!......

Tu santa abnegacion, tu noble esfuerzo,
Tu martirio crüel, tus hechos grandes
Han hallado por templo el universo
I por concierto el eco de los Andes.

I en el divo fulgor del Infinito
Tu esencia vaga ya, tu pensamiento,
I tu nombre glorioso se ve escrito
En el limpio cendal del firmamento.

El señor Ricardo Defrancisco:

LOS HÉROES.

Sombras de los antiguos veteranos,
Hoi, rasgando los velos del sepulcro,
A presenciar venid la pompa réjia
Con que os honran doquier los colombianos.
Quieren cantar vuestra divina gloria
Los pueblos reverentes:
Sombras de los antiguos veteranos,
Hoi de la tumba entresacad las frentes.
Dando tregua a los odios
Que los tuviera ayer envilecidos,
Entrelazadas las hostiles manos,
Se acercan los *partidos;*
I poniendo enrolladas las banderas
De Libertad ante la augusta planta,
Su unida voz al aire
Vuestra bravura i vuestras glorias canta.
Sí, que en el campo lucen
A los rayos del sol vuestros aceros,
I eclipsan vuestras bélicas hazañas
El valor de los prístinos guerreros.

Aun mas que los titanes,
Ebrios de honor i de soñada gloria,
La ahogada Libertad alzais del suelo,
I en vuestros hombros puesta
Subir con ella pretendeis al cielo.
No desmayeis...... mi alma
Veloz el vuelo por el éter tiende,
I suspendida en el azul espacio
Con ansiedad otea,
I valientes e invictos os sorprende
En medio del furor de la pelea.
Vedlos altivos, nobles,
Con el penacho que en su sien ondea,
I con la espada en la tremenda mano
Hácia el temible encuentro
Firmes marchar del escuadron hispano.
Como en medio los mares
Alzarse suele retorcida tromba,
I unida al huracan al cielo sube
Desafiando sus iras
A disipar la amenazante nube,
I luego se quebranta,
I al desplomarse entre la mar bravía,
En vapor por los aires se derrama,
Se roba el sol i entenebrece el dia;
Tal se acercan compactos
Los tercios españoles
De sed de sangre i de furor bramando,
Bajo su casco innúmeros bridones
Torbellinos de polvo levantando.
Patriotas escuadrones,
La tricolor bandera desplegada,
Firmes están allí, como avanzada
Resiste i vence el ímpetu violento
De las pesadas ondas
La roca de coral, burla del viento.
Va a trabarse la lid...... en la verdura,
Que pronto cubrirán mares de sangre,
Ostentando su bélica bravura
Está la juventud. El potro ardiente
Deja escapar aterrador relincho,
E inquieto bufa al escarbar la tierra
Que golpea con los cascos impaciente;
Lanzas doquier, i en los fornidos brazos
El hórrido mosquete, en cuya boca
Brillar se ven de Libertad los lazos;
Por doquier altaneros,
Inspirando valor con su coraje,
Vénse vagar indómitos guerreros;
De metrallas montones,
I junto, en la cureña,
De muertes derramar la inicua seña
Aguardan los mortíferos cañones.
Mas ah! dejad, dejadme en mi delirio
Seguir las huellas de esos bravos héroes,
Falanje sobrehumana
Que por la Patria se entregó al martirio.
La muchedumbre hispana
Ya casi ahoga en sus robustos brazos
La hueste independiente,
Como al cordero tímido quebranta
Con sus anillos la feroz serpiente;
Ya reluce en su frente
El menguado placer de fácil triunfo,
I de los libres la derrota canta:
Cuando guerrero audaz, con el denuedo
De los arjivos dioses,
Derramando pavor, sembrando miedo,
Lánzase omnipotente a la carrera,
I al trémulo enemigo
De las manos le arranca la bandera!
PARIS!...... héroe de Bomboná, tu arrojo
El valor de los libres hoi revive:
Allí tu invicta diestra
El plomo mutiló, pero tus hechos
Miéntras el sol alumbre
No olvidarán los jenerosos pechos.
¿Quién es el que atrevido,
Batiendo al aire la encendida mecha,
Entre las rosas del abril florido
La muerte aguarda?.... vedle, se pasea,
Los rizos en la sien desordenados,
En el cerebro quemadora idea,
I al ver llegar los déspotas malvados
Sacude airado la inflamada tea.
Llegan, el parque invaden...... de ira ciego
Vuela RICAURTE a la tremenda estancia
I a la pólvora arroja el botafuego:
Se enciende, luce, estalla...... i entre el velo
Del humo denso, i entre trueno i sangre,
Divinizado se remonta al cielo.
¡A dónde vas con ademan guerrero,
De tu sexo esplendor, moderna diosa,
En el seno llevando
Corazon de mujer i alma de acero?
La Patria ante tu losa,
POLICARPA sublime,
Por largos siglos se verá llorando......
Goza, cobarde España;
Matar a una mujer débil e inerme
Es entre todas tu mayor hazaña!......
Es fama que al caer al pavimento
De la heroina la preciada sangre
Cóncavo el íris se estendió en el viento,
I allá en su cima apareció Bochica,
Benéfica deidad, del indio escudo,
I a la alta mártir dirijió un saludo.
Ya por la pampa avanza
Fiero el LEON DE APURE:
A cada bote de su recia lanza
A un escuadron entero
Hace morder el polvo;
Audaz se arroja al tormentoso rio
Con el ájil *llanero*,
Del bruto apénas conteniendo el brio,
Los innúmeros botes sigue, alcanza,
Dando la muerte al fujitivo ibero.
A veces cual coloso
Solo él hace frente,
Armado de su lanza,
A una lejion de innumerable jente:
A veces mas ardiente,
Con mas poder que el furibundo Marte,
Parece un dios sobre el salvaje potro
Que sin freno se lanza en las llanuras
I las contrarias frentes
Quebranta con las fuertes herraduras.
Lauros, coronas dadme,
De mi Patria tempranas hermosuras,
Del Monserrate en las floridas faldas
Cojed gallardas flores:
Quiero ceñir las sienes con guirnaldas
A tí, CÓRDOVA ilustre,
A vos, NARIÑO, SUCRE, TÓRRES, CÁLDAS,
A tí, del jóven sin rival modelo,
Valiente JIRARDOT...... pero mis ojos,
LIBERTADOR divino,
Te han descubierto ya..... calle mi verso,
Avergonzado yo rompo mi lira;
Con sus cantos te empaña el Universo!......

El señor Antonio Salazar:

LA PLAZA DE LOS MÁRTIRES.

¡20 DE JULIO!

Almas de nuestros padres jenerosos
Que, en lucha jigantesca con España,
Arrancaron el cetro a los tiranos,
I redimieron esta tierra esclava :

Venid ! venid a mí que yo os invoco !
Salid de vuestra célica morada :
De la rejion de luz i melodía,
A este huerto de sombras i de lágrimas.

A esta plaza do lloran los patriotas ;
Do vagan sin cesar sombras estrañas ;
Do se oyeron los ayes de las víctimas ;
Do no susurra, sino jime el aura......
Venid a darme inspiracion divina
Para cantar la gloria soberana
Que os coronó con refuljentes rayos,
I que a su templo os elevó en sus alas.

—

¡ Oh plaza de los mártires ! Colombia
Te considera ya santificada ;
Pues te regó la sangre de sus héroes
I te aroma el perfume de sus almas !

En tí debe elevarse majestuoso
El altar sacrosanto de la Patria,
Donde los libres puedan, sin desdoro,
De hinojos prosternarse ante las aras.

El sol en los destellos luminosos
Que diariamente sobre tí derrama,
Al prestarte su luz, lo que te ofrece
Es de los héroes la memoria santa.

Cuando la noche enluta el horizonte,
El astro que a los muertos acompaña
Con languidez, al derramar sus rayos,
Llora sobre esta huesa funeraria.

I entónces, cuando el viento de las tumbas
Del sauce funeral mece las ramas,
Se oye un suspiro !...jime un ¡ ai ! doliente—
Suspiro i ¡ ai ! que aquí la Patria exhala !

La flor no se alza enhiesta en tu recinto,
Su corola en el tallo inclina lánguida,
Para dar a las tumbas su perfume
O absorber el que el mártir les dejara.

Aquí la libertad dijo a la muerte :
" Nadie teme tus golpes : hiere ! mata !
Que ya los colombianos son mis hijos
I ellos saben morir ! No temen nada !"

Entónces, al tronar de los fusiles
Su sangre nuestros próceres derraman
Sin implorar piedad de los verdugos,
Sin que haya uno que les pida gracia.

....

Camilo Tórres ! Rei de la elocuencia !
Jigante que a los siglos asombrara,
Tú que le diste al jenio en tu cerebro
Su mas perfecta espléndida morada;

Tú que, nuevo Demóstenes, hacias
Enloquecer con tu elocuencia el alma,
Tambien sentiste destrozar tu pecho,
Mas no temblaste al golpe de las balas

Creyeron los tiranos que al matarte
Tu jenio colosal tambien mataban :
Mas se engañaron—que tu jenio vive,
I es el que hace a Colombia soberana.

—

No el hielo de los años, el estudio
A un hombre envejeció; su noble cara
Del pensamiento reflejó la huella,
I el jenio en sus pupilas irradiaba.
La ciencia abrió delante de sus ojos
El libro colosal donde guardara
Los inmensos tesoros de la vida,
La luz de la verdad inmaculada.
Él penetraba todos sus secretos ;
En su piélago inmenso se engolfaba,
Porque siempre su puerto descubria
Llevado por el sol de la esperanza.

(La esperanza de hacer al mundo libre
Por medio de la luz que lo animaba,
I que, cual nuevo sol, lanzar queria
Sobre la humanidad ciega i esclava.)

Habiendo penetrado en el arcano
Do casi nadie a penetrar alcanza,
Despues de leer el libro de la vida
Sin encontrar al pensamiento valla :

Cuando a dar cima a su obra portentosa
I a cumplir su mision se preparaba,
Ese divino apóstol de la ciencia,
Cayó de los verdugos *bajo el hacha.*

¡ Monstruos ! creísteis destruir la ciencia
Matando al gran patriota, al sabio Cáldas
Ella es promesa eterna para el mundo
I a sus grandiosos mártires exalta.

Oh sabio Cáldas ! en tu humilde tumba
Crece una flor purísima, sagrada,
Es la flor del recuerdo que fecunda
La libertad con sus sentidas lágrimas.

Flor que al abrir sus pétalos preciosos,
Del limpio cáliz tal perfume exhala,
Que aroma el aura de la gran Colombia
I que a sus hijos en deleite embriaga.

Es su cáliz, sin duda, el incensario
Que, al mecerlo la brisa enamorada,
Da al altar de los libres su perfume
I en él envuelve su ara sacrosanta.

¿ Por qué al darnos su olor nos embelesa
I por qué de respeto nos embarga......?
Porque esa flor divina es el sagrario
Donde tu grande espíritu Dios guarda.

De todos nuestros mártires gloriosos
Miro vagar las sombras venerandas
Que, con nosotros, a gozar vinieron
En el aniversario de la Patria.

Salve, VEINTE DE JULIO ! Vuestra aurora
Que con luz de recuerdos se abrillanta,
Nos trajo aquí los héroes que perdimos
De independencia en las escelsas aras.

Puesto que están presentes, ante ellos
Juremos, sí, juremos entusiastas
Derramar nuestra sangre gota a gota
Antes que ver la Patria encadenada.

—

¿No habeis visto en las sombras de la noche
Titilar una estrella solitaria,
I atravesar los árboles tupidos
Con las saëtas de su luz dorada?
Así tras el follaje de los sauces
Miro elevarse una figura blanca,
De castidad i de virtud vestida,
De abnegacion i de valor formada.

La luz del sacrificio la circunda,
El ánjel de la gloria la acompaña,
La aureola del martirio la corona,
La Libertad la ciñe con sus galas......

¿Toma acaso su luz la blanca aurora
Del púdico fulgor de su mirada?
Brotan quizás en el verjel las flores
Únicamente por besar sus plantas?

¿Tiñe el espacio la apacible luna
Con los torrentes de su luz de nácar,
Desciñe de su frente, para ella,
Su corona de perlas i de plata?
....
Por qué la flor en el pensil se inclina?
Por qué suspira sollozando el aura?
Por qué se cubre de crespon el cielo?
Por qué derrama de su velo lágrimas?......

¿Por qué el Leon entre las selvas ruje,
Encrespa la melena, se levanta
I dilata sus fauces? – ¡ porque tiene
La víctima mejor bajo sus garras!

¡ Avanza altiva en medio a los verdugos!
Miradla ! No la veis......? Es Policarpa,
Quien, para mengua eterna de los déspotas,
Fué vil, cobardemente asesinada.
Ella nos da virtud i patriotismo,
Abnegacion, valor, fuerza, constancia......
Ella, que ha sido de Colombia libre
La inspiracion, el ánjel de la guarda.

—

Despues de separarse de sus cuerpos,
Las almas de los mártires vagaban
Infundiendo a los libres entusiasmo
I presidiendo todas las batallas.

Así rujió el volcan de San Mateo,
I al estallar, de pié sobre su lava,
Subió Ricaurte acompañado de ellas
Hasta el trono de Dios cantando hosanna.

El señor J. M. Pinzon Rico:

A LOS NIÑOS.

Con noble orgullo levantad las frentes!
Nombres llevais que al universo admiran!
Os aguardan los pueblos reverentes!
Las almas de los héroes os inspiran!

*

Al calor grato del hogar paterno,
Para hacer breves las nocturnas horas,
Madres i hermanas con cariño tierno
Os contarán historias seductoras;
I sonriendo a la gloria, a la fortuna
Que columbrais en ámplia lontananza,
Os dormireis en la mullida cuna
I en sueños cantareis a la esperanza.
Despertad! en la patria colombiana
Aun mas que la ficcion, la historia es bella,
I pues ha de ser vuestro su MAÑANA,
Tomad reflejos de la tarde en ella!

*

Cuando os digan que un héroe adolescente,
Por defender la libertad sagrada,
Envuelto en su bandera refuljente
Venció a la muerte, escarneció a la nada,
I llevando las palmas de victoria
Aun mas allá que concibió el deseo,
Se alzó, con astros a escribir su gloria
Desde el campo de luz de SAN MATEO;
Cuando os cuenten que tímidas mujeres,
Por la Patria tan bella i tan querida
Desdeñaron amores i placeres
I en la pira del libre hallaron vida;

Cuando os repitan que guerreros fieles
Que elemento no escojen a sus brios,
Hondas aguas cortando en los corceles
Con sus lanzas tomaron los navíos;

Cuando os digan que pobres labradores
Que ignoraban de táctica el misterio,
Arrollando de Europa a los señores
Supieron libertar medio hemisferio;

Cuando aquí, do lloraron diez millones
De abatidos esclavos su desgracia,
Os muestren cinco espléndidas naciones
Que siguen la cristiana democracia;

Entónces, niños, permitid que ruede
El llanto de entusiasmo en las mejillas,
I del libre ante el Dios que tanto puede,
Doblad, agradecidos las rodillas;

I alzad sublimes cánticos triunfales,
I guirnaldas tejed de gayas flores,
I el pámpano esprimid en los cristales,
I perfumes quemad, arrobadores;

Que en tanto que sus obras portentosas
Den a la Patria cuanto grande inspira,
Ni faltarán a nuestros campos rosas,
Ni acordes faltarán a nuestra lira!

Oh niños ! en vosotros yo contemplo
El porvenir del mundo americano;
Atras teneis el sacrosanto ejemplo;
La luz, delante, del progreso humano !

Creced en sentimiento i en idea !
Mirad, cual patria, al hemisferio entero !
Que nuestra historia vuestro orgullo sea
I tambien vuestro código severo !

I cuando de enseñar a vuestro turno
Estrecheis caros hijos contra el pecho,
I les conteis al resplandor nocturno
Lo que aprendísteis, lo que hubiéreis hecho,

Cambiad de un siglo la neblina densa
En trasparentes nítidos cristales,
I de la gloria sola antorcha inmensa
Mostradles nuestros épicos anales.

*

El hombre, en sus contrarios sentimientos
Nunca, de cerca, lo grandioso estima;
Al pié de los escelsos monumentos
No se contempla su atrevida cima.
Qué fueron nuestros nobles jenitores
Vosotros lo direis con arrogancia;
En nosotros, acaban los rencores:
En vosotros empieza la distancia !

El mismo señor Rico:

LA PATRIA.

" Ese sol que en las tardes se derrumba
En los remotos mares de occidente,
Pues no puede morir, no busca tumba
Ni al sueño dobla la radiosa frente.
Dios, que no quiere que la luz sucumba,
Do cada ocaso está, muestra un oriente;
Esta noche de aquí, lenta i sombría,
De otras rejiones nos revela el dia !

" De tierras i aguas undulado plano
No es este mundo hermoso...... es una esfera
Que mueve aquí la poderosa mano
Del que en orbes innúmeros impera!
Tras este vasto inmensurable océano
Que incógnitos matices reverbera !
Linde i principio, otro hemisferio existe,
I de este el peso, como igual, resiste !

" Hombres viven allí...... la Providencia
Que siempre con horror miró el vacío,
Doquiera multiplica la existencia
Cual multiplica brisas el estío !
Buscaré i hallaré ! La Sacra Esencia
Ha de ayudar al pensamiento mio !
A *do llega la luz que anima el suelo*
Llegue *la Cruz que nos ofrece el Cielo.*"

A la orilla del golfo Gaditano,
Como la vista el pensamiento fijo
De sombra i luz en el confin lejano,
Esas palabras misteriosas dijo,
Lleno de santa uncion, un pobre anciano
Hijo del pueblo i de sus obras hijo,
I en su frente brilló, pura i discreta,
De sabio inspiracion, – fe de profeta !

Luego...... pobre, doliente, no logrando
Ver comprendido su saber profundo,
Menosprecios i burlas arrostrando,
"Idiota" acá, – mas léjos "vagabundo,"
De nacion en nacion fué mendigando
Quien un buque le diera por un mundo,
I los reyes cerráronle sus puertas
Al que mostró las del espacio abiertas !

Una mujer al fin ..... la que primera
En sus manos llevara, sin mancilla,
Con la cristiana, espléndida bandera
Los cetros de Aragon i de Castilla;
La que noble, piadosa, justiciera,
Mas que cual reina, como madre brilla;
La que fijó la cruz inmaculada
En las torres de la árabe Granada;

Mas grande en paz queriéndose que en guerra
Del sabio nauta secundó el intento
De ensanchar los linderos de la tierra
Para ensanchar tambien su pensamiento !
I con ese valor que nada aterra
I de cristiano amor con el portento,
Para seguir la colosal empresa
Las joyas empeñó de su grandeza !

Parte el marino audaz en frájil leño,
Desconocidos horizontes hiende,
Del reposo jenésico, en el sueño
Al jenio del Atlántico sorprende;
I cual si fuera de natura dueño
Vientos i olas subleva o los suspende,
Su mundo siente al fin, – la sombra ahuyenta
I en sus brazos al Cielo le presenta!

Oh Colon! oh Isabel! Cuál sacudísteis
Millones de almas, incompletas ántes!
De eternidad la senda les abrísteis
Del Jordan con las aguas fecundantes ;
La sangre de Pelayo les trajísteis
I la sonora lengua de Cervantes!
Preparásteis libérrima fecunda,
De humanidad la redencion segunda!

—

¿ Qué fué del sabio anciano que dominó los mares,
Que duplicó la tierra i el globo equilibró ?
¿ En dónde se levantan sus fúljidos altares?
¿ Qué trono le sostuvo, qué palio le cubrió?

Pedidlo a la calumnia que se atrevió a su gloria
Cual cinife que hiere la frente del Leon,
Pedidlo a las Antillas, que guarda la memoria
De esposas, de cadenas, de lóbrega prision!

Pedidlo a Bobadilla, que con audacia rara
De libertad privóle, de honores, de salud!
Pedidlo a su marina, que de hambre le matara
Al no apoyar el indio su amarga senectud!

Pedidlo a la potente, por él, áurea Castilla
Que autorizó, villana, la vil persecucion!
Pedidlo a la pocilga que recibió en Sevilla
Su postrimer aliento sobre áspero jergon!

Pedidlo al Universo que arrebató su nombre,
A esta hija de su ciencia, de su valor i fe,
I América llamóla, por reverencia a un hombre
Que su pintor, o ménos, su pregonero fué!

—

¿Qué hizo la España del venero inmenso
Que le dejaron Isabel i el sabio?
Ai!...... se resiente estremecido el labio
Al mencionar oprobio i ambicion!
¿Qué de millones de almas, sorprendidas
En la niñez suavísima, inocente?......
Ai!...... llora el corazon, arde la mente
Al recordar miseria i destruccion!

Sed hidrópica de oro, como causa;
Sudor, lágrimas, sangre, por remedio;
Látigo, hierro, afrenta como medio;
Creciente oscuridad cual porvenir!......
Eso a la tierra, i a sus hijos eso!
Cavar el propio suelo noche i dia,
Hasta caer tras lánguida agonía
El polvo con el polvo a confundir!

I tres siglos así!...... sin que la idea
Ambito hallase para alzar su vuelo!
Sin paz, – sin esperanza, – sin consuelo, –
Sin propiedad, – sin Patria, – sin hogar!
Temblando aun del amor.... por no dar luego
Jeneracion de esclavos desvalida,
Que fuese a agonizar la misma vida
I el mismo surco destructor a hondar!

Qué *señores* aquellos! .... su hidalguía?
La traicion, el engaño, la vileza!
Su moral?...... todo a cambio de riqueza!
Su relijion?...... el fanatismo audaz!
Aquí el papel llenaron de verdugos
Los hijos de Cantabria i de Numancia!
De sabios, de cristianos a distancia
Les estorbaba el secular disfraz!

Colmóse al fin la copa! Esa injusticia fiera
El Dios de los ejércitos no quiso tolerar,
I como brota espigas la gaya primavera
Héroes brotó la tierra desde el nevado al mar!

De *Independencia* el grito vibró en los horizontes,
Estremeció las fibras de todo corazon,
I dió la tierra piedras, como árboles los montes,
Primeras, toscas armas del libre campeon!

¡Era que al fin las almas hallaban el derecho!
¡Era que cada esclavo, con nueva claridad,
Pensó que siendo suyos cabeza, brazos, pecho,
Ser de otro no podian su vida i libertad!

Que Dios, que libres hizo las aves i los peces,
I en sábias armonías fijó su perfeccion,
No pudo hacer mas triste, mas árido mil veces
El terrenal destino de su mejor creacion!

I lucha portentosa, titánica, terrible,
La tierra estremecida sobre su faz sintió!
Como si todo fuera o llama, o combustible,
De fuego i de cenizas bien pronto se cubrió!

....
....

Cómo pintar los héroes del sacrificio inmenso?
Cómo encomiar hazañas eternizadas ya?
No tiene el cielo tintes, no tiene el bosque incienso,
La luz de los espacios debilitada está?

¿Quién osará, BOLÍVAR, decir cómo cruzaste
Del Ecuador al trópico la zona virjinal,
Despedazando ejércitos doquiera que mostraste
El águila i el íris del lábaro triunfal?

Ricaurte! A raudo carro de sombras i de fuego,
Mayor que el del profeta sagrado de Israel,
Lejiones enemigas supiste uncir, i luego
Al éter impalpable te remontaste en él!

Sublime POLICARPA! tu senda era de flores,
Espléndidos tus soles de perdurable abril;
I *por salvar la Patria* – tu amor de los amores, –
Doblaste en el cadalso la frente juvenil!
CÓRDOVA! No han dejado los pueblos de escucharte
Desde que dominando las voces del cañon,
Dijiste a tus soldados, sedientos de imitarte:
"*Paso de vencedores! – el arma a discrecion!*"

Incomparable PAEZ! quien verte se figura
Con lanza i a caballo las naves agredir,
Creerá que de las aguas del anchuroso Apure
Salieron SAJITARIOS de fuego a combatir!

....
....

Silencio! no mas nombres! la América los sabe!
Los mil i mil prodijios, su orgullo i timbre son!
La historia de tres lustros en siglos cien no cabe!
Rebosa en una pájina de cada corazon!

Para un pueblo en pañales llegar a tanto es mucho!
El ánjel de los tiempos por siempre clamará
Que a Ejipto, Grecia o Roma bastárale Ayacucho,
Pichincha o Carabobo, Junin o Boyacá!....

La admiracion al éxtasis llegando se enmudece;
I hai éxtasis sublime – desmayo celestial,
Al ver QUINCE REPUBLICAS do ya fulgura i crece
La libertad – la lumbre del ánima inmortal!

—

Es bella nuestra Patria, aquí tendida
Voluptuosa i jentil entre dos mares,
Por las brisas del trópico mecida,
Cubierta por sus selvas seculares!

Es su clima, la eterna primavera;
La sonrisa del cielo está en su lumbre,
I el resplandor del cósmos reverbera
De sus volcanes en la nívea cumbre.

Cuaja en sus venas oro i esmeraldas,
Lanzan sus ondas perlas i corales,
De sus montes jigantes en las faldas
La savia corre en májicos raudales.

Sus mujeres de asiática belleza
Unen a la andaluza donosura
De la sangre morisca la fiereza,
De la indíjena sangre la dulzura!

Colombianos! herencia tan querida
Con vidas de mil héroes conquistada,
Juremos defender con alma i vida, –
Juremos conservarla inmaculada!

I como Dios reuniera en su justicia
Fe, razon, libertad, en sacro lazo,
Tomemos de su ciencia la primicia
Dándonos hoi el fraternal abrazo!

Así, cuando lleguemos de la tumba
A la feliz trasmutacion divina,
I sintamos que el polvo se derrumba
Miéntras ya libre el alma se ilumina,

A nuestros grandes mártires diremos
Allende la rejion de las estrellas:
"Lo eterno, con vosotros merecemos:
No deslustramos vuestras obras bellas;

"Si aquí teneis tambien vivo i profundo
De la gloria de América el anhelo;
Si vuestra sangre fertiliza el mundo;
Si en vuestras almas se deleita el cielo,

"Hagamos nuestro júbilo infinito
Bendecidos por Dios, – de Dios delante!
Ya es nuestra historia el derrotero escrito
Que seguirá la humanidad triunfante!"

El señor César Conto:

PAEZ.

Homenaje a su memoria, en el aniversario de la Independencia de Colombia, el 20 de julio de 1873.

Siempre el dolor con el placer unido
En la cadena de la vida humana!
A las alegres notas del hosanna
Siempre mezclado el eco de un jemido!

Un himno universal se oye sonoro
Del Andes jigantesco en la eminencia:
La santa Libertad, la Independencia
Cantan mil veces en inmenso coro.

Pero ai! en tanto que el sublime acento
Por las montañas i los valles vibra,
Tambien conmueve del dolor la fibra
Un triste, melancólico lamento.

Por quién llora la Patria? ¿No ha llorado
Bastante aún por los que gloria un dia
Supieron darle, i que la muerte impía
Con insano furor le ha arrebatado?

¿No agotó de sus lágrimas la fuente
Cuando en época aciaga de amargura,
De sus hijos formó la sangre pura
Al pié de los cadalsos un torrente?

Ah, sí, mucho lloró! Mas todavía
Puede llanto verter sobre una tumba,
I en torno de ella su clamor retumba
Como en Sion el de Raquel se oía.

Hai un nuevo dolor! Un eco triste
Desde el helado setentrion partiendo,
Se estendió por América diciendo:
El Leon de Apure ha muerto! Páez no existe!

Por un momento suspendió la duda
De asombro i de dolor el golpe doble......
¿Sucumbe acaso el altanero roble
Aunque recia borrasca lo sacuda?

Pero es verdad! Rindióse el brazo fuerte
Que siempre triunfador blandió el acero:
En polvo convertido está el guerrero
A quien pudo vencer solo la muerte.

De las pampas de América hijo rudo
Se elevó de la gloria al alto asiento:
El amor de la Patria fué su aliento.
Su fe en la libertad era su escudo.

Templó su alma en los años juveniles
El sol de nuestra zona incandescente;
I desde entónces su mirada ardiente
Reveló en el llanero un nuevo Aquíles;

I creció su valor i su osadía
Contemplando los vastos horizontes
Do apénas son los encumbrados montes
Líneas de azul en vaga lejanía.

Cuántas veces cruzando a la carrera
De fogoso corcel la gran llanura,
Buscaba con audacia prematura
Algo que a su denuedo se opusiera;

O al belicoso instinto obedeciendo
Que al peligro i la lucha lo empujaba,
Su impaciente ambicion tal vez soñaba
De las batallas el feroz estruendo.

Prototipo del héroe que delira
Siempre tenaz con una misma idea,
I solo entre el fragor de la pelea
Como en su propia atmósfera respira;

Que en el sosiego de la paz desmaya
Porque no es el reposo su elemento,
I miéntras de lidiar llega el momento
Sus fuerzas mide, su poder ensaya.

El momento llegó! Grito de guerra
Conmovió de la Patria el vasto seno
I resonó cual prolongado trueno
En el mar, en el valle, en la alta sierra.

Páez lo oyó: la lanza i el caballo
Apercibió a la lid, i de repente
Tornóse formidable combatiente,
El que ántes fuera mísero vasallo.

Guiando a los indómitos llaneros,
Do arreciaba el peligro allí él estaba.
Con su heróica lejion que asemejaba
Falanje de fantásticos guerreros.

Ministro de la cólera celeste
En medio del combate parecia,
I el solo brillo de su lanza hacia
Helar de espanto la contraria hueste;

Porque rápida hiriendo como el rayo
I esparciendo como él terror i muerte,
Pudo hacer que flaqueara la alma fuerte
De los valientes hijos de Pelayo.

Cual desciende el alud de la montaña
A la hora de la carga acometia,
I a su ímpetu mortal todo cedia
Cual cede al huracan la débil caña.

Implacable, fatal, como el destino,
Si hubo huellas de sangre en su carrera
Tambien hizo brotar por dondequiera
Mil centellas de gloria en su camino.

¡Cuánto debe al esfuerzo de su brazo
Que supo hacer esclava a la victoria,
El pendon tricolor que ondeó con gloria
En la cumbre del níveo Chimborazo!

Cuánto le debe América!.... Algun dia
Al buscar del pasado los vestijios,
Se tendrán sus hazañas por prodijios,
Invencion de falaz mitolojía;

Que quizá en las edades venideras
Se dude si fué un hombre o solo un mito
El rayo de Barínas, Guasdualito,
Puertocabello, Apure i las Queseras.

Mas, no! Ni el tiempo a oscurecer alcanza
Del Lëon del Apure la memoria,
Que él mismo, sobre el mármol de la historia
La esculpió con la punta de su lanza.

I de la gloria en el suntuoso templo
Grabado en letras de oro está su nombre,
Porque su fama al universo asombre
I a la América sirva de alto ejemplo.

Entre tanto, si hoi cánticos de gozo
La Patria entona con robusto acento,
Tambien se escucha entre el rumor del viento
Algo como un jemido o un sollozo;

Que hai a orillas del Hudson una fosa
Recien abierta, fresca todavía,
I allá Colombia su recuerdo envia
Aun en medio del júbilo llorosa.

Pero qué digo? En torno de la huesa
Que guarda de los héroes los despojos
No puede el llanto humedecer los ojos
Ni exhalar lamentos de dolor.

El héroe es inmortal! Si la materia
Al fin gastada es fuerza que sucumba,
Su memoria es eterna, i en su tumba
A la gloria se canta i al valor.

Que la Patria de Washington i Franklin
De esa tumba, feliz depositaria,
Guarde en su suelo la urna funeraria
Como un emblema de perpetua union;
Los restos del ilustre colombiano
Sean la prenda de amor i de armonía
De los pueblos del norte i mediodía
En el gran continente de Colon.

El señor José María Samper:

EN EL 20 DE JULIO DE 1873.

EN MEMORIA DEL 20 DE JULIO DE 1810.

I

Musa que fuiste mi supremo encanto
En mis hondas tristezas i alegrías,
Que acompañaste mi congoja i llanto
Inspirándome tiernas elejías:
Da tregua al sollozar de mi quebranto,
Dame tus mas sublimes armonías,
I que tu voz produzca ardiente nota
Para cantar las glorias del patriota.

II

Ven; inclina conmigo la alba frente
Delante de Colombia la sublime
De ésta que, un tiempo sierva reverente,
Rompe ya el fierro que su cuello oprime;
Que, al declararse libre, independiente,
Ni teme sucumbir, ni humilde jime,
Sino que – digna del poder que alcanza –
Brilla al lampo del sol de la esperanza!

III

Es COLOMBIA! la intrépida guerrera;
Es COLOMBIA! que busca la victoria!
Es COLOMBIA! que en Dios la vida espera,
Emprendiendo el camino de la gloria!
Es la PATRIA! que audaz se rejenera
Nuevo nombre trazándose en la historia!
La PATRIA! que invocando su derecho,
Triunfa de sus tiranos a despecho!

IV

Patria! ante tí mi corazon se humilla!
Tú eres la MADRE que en su santo seno
Dulcemente nos lleva sin mancilla;
Tú el horizonte májico i sereno
Que los amantes ojos maravilla;
El inmenso verjel, rico i ameno
Do a la sombra del árbol de la gloria
Un pueblo libre comenzó su historia!

V

Cuán magnífica ¡oh Patria! de las manos
De Dios naciste, jenerosa, grande,
Entre dos formidables oceanos!
¡Cuánta luz atesoras sobre el Ande
—Trono de veinte pueblos soberanos –
Que su grandeza colosal espande
En inmensos caudales de belleza
Torrentes de vida i de riqueza!

VI

Todo en tu amante seno es opulento,
Fuerte, bello, magnífico, fecundo;
Tienes de mil titanes el aliento
I vive en tí la juventud del mundo!
Con tus soberbios rios alimento
Das a la inmensidad del mar profundo;
I en el centro de un vasto continente
Forma el Tolima tu arjentada frente!

VII

Pero ¡ai! un tiempo sobre tanta vida
I tanta luz i galanura tanta,
Tendió el error su sombra fementida
I la muerte imprimió su ruda planta!
Un silencio de tumbas, homicida,
De un continente oprime la garganta;
I ofrece al indio, al criollo, al africano
Patria comun de fierros el hispano!

VIII

Mas si bajo el sudario de la muerte
Jime en la sombra el pueblo esclavizado
Sin fe, sin gloria, sin honor, inerte,
Un dia se le ve – galvanizado
Por la esperanza – desafiar la suerte,
En Dios i su derecho confiado,
I romper el sudario que le oprime
I el grito dar de su furor sublime!

IX

El combate es a muerte! Al Despotismo
El Derecho irritado desafía:
Ni treguas supo dar al cesarismo,
Ni piedad conoció la tiranía;
Mas ve su galardon el heroismo
En la fecunda Libertad que un dia,
Bajo la luz del sol de la victoria,
Dará del tiempo a la eternal memoria!

X

Lucha grande i terrible! En torbellino
Los verdugos i mártires, buscando
Van, con sangriento paso, su camino!
Los pueblos i tiranos van llenando
Ante la historia su fatal destino;
I el ardiente patriota va dejando
Un reguero de tumbas i coronas
Del Atlántico mar al Amazónas......

XI

Rompe el poeta su doliente lira
Sobre el cadalso, al exhalar su aliento;
El sacerdote en la batalla admira
Por su gran caridad i su ardimiento:
Atiza el sabio la sagrada pira;
I el tribuno i el noble, el opulento,
En un vértigo santo de heroismo
Rodando van en proceloso abismo!

XII

Uno al martirio sin temor camina;
Otro enciende el volcan de *San Mateo*,
Asombro i gloria de inmortal rüina!
Buscando en el sepulcro su trofeo
La púdica mujer se hace heroina;
I el Pueblo–misterioso Prometeo–
Lanza de libertad ardiente rayo
Del sublime Orinoco al Pilcomayo.

XIII

Doquier resuena la guerrera trompa!
Doquier la Libertad sus himnos canta!
No hai valla alguna que tenaz no rompa
La intrepidez en la contienda santa;
I en todas partes la sangrienta pompa
Del colombiano pabellon espanta;
I España misma con asombro admira
Cuánto a su raza la virtud inspira!

XIV

En cívico valor sexos i edades
Iguales son; si aceptan el suplicio
Sabios que orgullo son de las ciudades,
Los pueblos van en masa al sacrificio
Por ganar con su sangre libertades;
De la guerra en el vasto precipicio
Riqueza, juventud, ciencia i talento
Se hunden en tormentoso movimiento!

XV

Horrible batallar, fiera tormenta,
Cuya tromba desátase implacable
I de hora en hora su furor aumenta!
Rayo que por los Andes, formidable,
Ilumina la lúgubre osamenta
De un pueblo de guerreros admirable
Que, naciendo del piélago profundo,
Asombro fué, con su valor, del mundo!

XVI

Sombras de ilustres mártires! la frente
Sobre la tierra que os esconde inclino;
I veo en vuestros nombres reverente,
De nueva redencion nuevo camino!
Vivió con vuestra gloria refuljente
República de espléndido destino;
I al cantar de Colombia el nacimiento,
Cantamos ¡ ai! vuestro sufrir crüento!

XVII

Crímen no fué del español! Delito
Fué de odiosa i caduca monarquía,
Bajo la sombra del error precito!
Obra de la ignorancia i la falsía
Fué del Borbon estúpido, maldito,
Que en dos mundos mostró su tiranía;
No del pueblo que el *Manco de Lepant*
Ilustró con la espada i con el canto.

XVIII

Hombres de corazon i fe profunda,
De alma cristiana i poderoso aliento,
Fuertes para esperar! Hoi es fecunda
Vuestra heroica labor! i flota al viento
Vuestro pendon de libertad! Inunda
De luz las almas, el solemne acento
Con que – del fondo del sepulcro mismo–
Enseñais la virtud del patriotismo!

XIX

Así como los campos fertiliza
Fuego devorador, que la belleza
Del bosque torna en lívida ceniza
I hace brotar la pompa i la riqueza,
Vuestra virtud, que el tiempo inmortaliza,
Jérmen i fuego fué de la grandeza
Con que COLOMBIA libre se levanta
I el himno del honor altiva canta!

XX

La luz de vuestras almas es la lumbre
Que muestra a la República el sendero
De su gran porvenir! Sobre la cumbre
Del Ande colosal – donde el guerrero
I el tribuno la inmensa pesadumbre
Desbarataron, del poder ibero –
Tiene su altar, con pompa soberana,
La libertad de la razon humana!

XXI

Hoi Colombia levanta un monumento
Que, consagrando al inmortal renombre
De vuestra egrejia abnegacion – portento
De cuanto puede por su patria el hombre
Tiene vuestros sepulcros por asiento;
I porque al mundo venidero asombre,
Contará, con su mármol, a la Historia
Que vuestras tumbas coronó la gloria!

....

XXII

Gloria al DERECHO, que en el mundo impera
Lei de Dios i justicia de la vida!
Gloria a la LIBERTAD, que rejenera
I en sus entrañas la verdad anida!
Gloria al PROGRESO, que paciente espera,
Marchando hácia la "tierra prometida!"
I paz al adversario que, deshecho,
Cedió la palma al vencedor Derecho!

XXIII

Cese el rencor! Tornóse ya en hermana
La que enemiga de Colombia fuera!
Una i otra, en la fe republicana
Fundan su gloria, con igual bandera!
Hoi, con la noble lengua castellana
No se canta a los déspotas! e impera
Do forjaron sus crímenes los reyes!
La majestad augusta de las leyes!

Del número 100 de *El Bien Público*, correspondiente al 20 de julio de 1871, tomamos para terminar este epílogo, una parte del artículo de fondo escrito por su ilustrado redactor señor José María Quijano Otero, en el cual se ven en resúmen, muchos de los hechos gloriosos con que se inició la revolucion de la Independencia, i se hacen desfilar al presente los hombres que figuraron en ellos. Dice así:

REVISTA DE LOS HÉROES.

....

Estraña columna la que se presenta compuesta de paisanos armados con instrumentos que solo pudieran juzgarse apropiados para el cultivo del campo, i presididos por restos mutilados que no alcanzan a tener forma humana. Ese ejército se llamó el de los comuneros, en 1781, libró combates e impuso leyes a los mismos a quienes hasta entónces estaba enseñado a obedecer. Lo presiden JOSÉ ANTONIO GALAN, LORENZO ALCANTUZ, MANUEL ORTIZ e ISIDRO MOLINA, que no han logrado todavía acabar de recojer sus miembros; ¡ tanto así los diseminaron cuando se cumplió en ellos la órden salvaje del descuartizamiento !

Las parcialidades llevan al frente a los respectivos jefes aclamados en la comun. Notad entre ellos a RAMÍREZ, que asume en el dia de prueba la responsabilidad no solo de los actos que ha ejecutado sino la de aquellos que se le quieran atribuir; i a don AMBROSIO PISCO, que se sorprende de que su nombre i su prision de 20 años, a pesar del indulto, no hayan dado márjen a un solo comentario de los historiadores, cuando lleva en la frente la corona de los Zipas, como el último de sus descendientes, i en el proceso que se le formó el título de "Príncipe soberano de Bogotá."

Son tantos, que seria larga la tarea de nombrarlos a todos; pero mirad a los capitanes jenerales que cierran la marcha. Reconoced a JOSÉ ANTONIO MONSALVE, SALVADOR PLATA, FRANCISCO ROSILLO, JOSÉ ANTONIO ESTÉVEZ, i dominándolos a todos, a JUAN FRANCISCO BERBEO, que puso todas las facultades de su alma al servicio de una causa que los mas aclamaban sin sospechar siquiera sus alcances.

Esos fantasmas que hoi desfilan silenciosos formaron ayer el poderoso ejército que el 16 de mayo de 1781 acampó en Zipaquirá, imponiendo condiciones a los antiguos mandatarios: cada uno de ellos lleva como presea ganada en el triunfo una copia de las capitulaciones firmadas i juradas solemnemente, i violadas con inaudita felonía pocos meses mas tarde.

Desfilad, comuneros, que iniciásteis a los pueblos en la obra de reclamar sus derechos, i que bisoños en la guerra i en el engaño, fuísteis burlados, pero ganásteis para lo futuro el conocimiento de la *buena fe* de los gobernantes, i la esperiencia de que la defensa de vuestros fueros no podia ser confiada sino al esfuerzo de vuestro brazo.

¡ Salud Galan, Alcantuz, Ortiz, Molina i compañeros mártires del 30 de enero de 1782 ! La inícua sentencia de vuestros jefes arrasó vuestras casas, descuartizó vuestros cuerpos, condenó a infamia perpétua vuestros nombres; pero luego sobre la estraña *justicia* de la Audiencia vino la justicia de la Patria, i de la sentencia hizo picota de escarnio para los jueces, i con vuestros nombres encabezó el martirolojio de sus héroes.

Severos unos, bulliciosos otros vienen los reos políticos de 1794. Quien los preside lleva en alto a guisa de bandera un folleto titulado "Los derechos del hombre." No los reconoceis? Voi a nombrároslos.

Los encabeza ANTONIO NARIÑO, a quien hubiera debido apellidarse el in-

fatigable en la tarea de la emancipacion de la colonia; con cuyo nombre se tropieza en todas las épocas de prueba, i a quien se encuentra siempre grande, siempre decidido, siempre entusiasta, ya proscrito, ya conspirador, o prófugo de los presidios de Africa, o dictador en Cundiuamarca, o vencedor en Palacé, Juanambú i Tasínes, o vencido en Pasto, o hambriento, desnudo, abandonado en los seis años en que estuvo atado a un poste en la Carraca de Cádiz.

Vienen con él PEDRO PRADILLA, arrancado de la cátedra donde dictaba el curso de derecho civil, i en donde el *escándalo* de enseñar que los hombres tenian derechos le valió la prision, el destierro, la destitucion, i años mas tarde, como compensacion sobrada de las penalidades anteriores, el título de mártir que le dió la Patria; JOSÉ AYALA I VERGARA, en quien el ostracismo avivó el amor a la República, cuyo nombre invocaba al sentarse en el patíbulo de los próceres el 12 de agosto de 1816; FRANCISCO ANTONIO ZEA, el que, proscrito, fué el sucessr de Cavanilles en la Direccion del Gabinete botánico de Madrid, i restituido a su Patria, el único que tuvo voz bastante fuerte para anunciar al mundo el nacimiento de Colombia la grande.

Vienen en pos de ellos, arrancados de los claustros donde recibian enseñanzas, los estudiantes SINFOROSO MÚTIS, que habia de ayudar poco mas tarde a los trabajos de la célebre Expedicion Botánica fundada por su hermano; JOSÉ MARÍA CABAL, héroe en Palacé el 28 de marzo de 1811, i mártir el 19 de agosto de 1816.

Con ellos vienen ENRIQUE UMAÑA i PABLO URIBE, sosteniendo a JOSÉ MARÍA DURAN, cuyos miembros rotos en el tormento no le permiten sostenerse en pié, pero que deplora el que los verdugos no le hubieran obligado a imitar a Pecolat, para cortarse la lengua con los dientes i arrojársela a la cara ántes que descubrir los nombres de sus cómplices.

Asidos del brazo, cierran la marcha dos estranjeros: el frances LUIS RIEUX i el portugues MANUEL FRÓES. Ambos sonrien al decirse que los hombres libres tienen por patria el Universo, i el primero divisa ya sobre sus hombres las charreteras estrelladas de la República; i el segundo se encuentra satisfecho i recompensado con la honrada fama que ganaba.

Desfilad, próceres !.... Cumplísteis la mision de revelar a los pueblos los derechos que tenian i que ignoraban. La proscripcion fué contada para vosotros como triunfo; la carlanca se convirtió en presea; el grillete de los presidiarios se trocó por la corona cívica. Desfilad !

¿Veis la muchedumbre que se agolpa a la plaza pública? Llegan las jentes i la invaden como las aguas de un dique al cual se hubieran alzado las esclusas. Las campanas de la ciudad se echan a vuelo, para dar el toque de rebato. Los talleres se cierran. La turbamulta llena las calles i se dirije al centro de la ciudad, en donde instintivamente adivina que es el lugar de cita. Estamos en pleno 20 DE JULIO DE 1810.

Allí, en ese mismo lugar, a veinte pasos al sur de la estátua, en donde el viento levanta un remolino de polvo, se instaló en esa memorable fecha el presbítero GÓMEZ, hombre popular, si los hai, que se encargó de no dejar decaer el entusiasmo del pueblo, i que hizo gala de una resistencia oratoria que bastó para inmortalizarle.

El Cabildo abierto se ha instalado, i los héroes de ayer, fantasmas hoi, emprenden la fúnebre desfilada, llevando en alto el Acta de la Independencia, como si dijéramos el rejistro civil del nacimiento de la Patria.

Los preside el oidor don JUAN JURADO, que halló en su corazon virtud bastante para mantener incólumes los llamados *derechos* de la España miéntras su guarda le estuvo confiada, i para sacrificar fortuna i posicion en aras de la causa a cuyo servicio le arrastró el corazon en contra de la propia conveniencia.

Severo, erguida la frente, como acostumbró llevarla siempre, pasa CAMILO TÓRRES, el que por su elocuencia pudo llamarse Demóstenes, el que por su virtud debió llamarse Caton. Él apellidó a la *justicia* i reclamó de la madre Patria la igualdad de derechos cuando ya ruidos subterráneos anunciaban la esplosion del volcan, i su voz de profeta fué desatendida. Hoi su sombra posa primero en el antiguo local del Cabildo, donde redactó la gran representacion que recordarán las jeneraciones, i se detiene luego breves instantes al pié de la horca alzada el 5 de octubre de 1816. Bien hicísteis, verdugos, en elevar para él el nivel de los mártires, i en colocar su cabeza en la escarpia! La Patria no le ha alzado todavía el monumento merecido, pero vosotros lo alzásteis en la historia.

Esa figura altiva, que descuella entre todas las otras, es la de JOSÉ ACEVEDO, aquel a quien el pueblo aclamó por tribuno en el gran dia, el que dominó el tumulto, i halló en sus convicciones valor bastante para imponer a los mismos revolucionarios que llegaron a vacilar un momento. Fijaos en él. La vivacidad de su mirada recuerda al tribuno en el instante inolvidable en que desde el balcon del Cabildo anunciaba al pueblo que el acta estaba firmada: la palidez de su fisonomía i el temblor de sus miembros revela la fiebre que le consumió años mas tarde, cuando en las soledades del Andaquí buscaba refujio contra los tiranos. Su figura trae a la memoria el momento solemne en que él, el tribuno de los libres, agonizaba a la sombra de una palma, oyendo la humilde oracion del esclavo prófugo que en las márjenes del Caquetá habia buscado asilo contra la tiranía de los amos. ¡ Un *esclavo cimarron* rezaba las oraciones de los agonizantes al tribuno aclamado el 20 de julio de 1810 !

Mirad la fisonomía airada de IGNACIO HERRERA, que al ir por tercera vez a instar al virei que concurra a presidir la sesion del Cabildo, ha recibido por toda respuesta las terminantes palabras de "ya he dicho!" con que el mandatario español cerraba sin saberlo la época de la dominacion de la metrópoli; i recordad cómo pocas horas despues, cuando el gobernante queriendo volver sobre sus pasos hacia anunciar solemnemente que iria a presidir la borrascosa sesion, no obtuvo otra respuesta que el "ya es tarde!" que le devolvia el enérjico patriota.

Las filas de los Padres de la Patria en 1810 comprenden a todos los que la sirvieron i por ella se inmolaron hasta 1816. Al lado de FRUTOS JOAQUIN GUTIÉRREZ, que se encargó de revelar al mundo las causas i motivos que daban oríjen a la revolucion, y que selló su escrito con su sangre derramada en el patíbulo el 25 de octubre, van VILLAVICENCIO, el comisario rejio cuya llegada fué la ocasion del incendio, i cuyo suplicio (6 de junio) inició el reinado sangriento de los pacificadores; Fr. MARIANO GARNICA, en quien el patriotismo pudo mas que la timidez, i a quien la Patria honró con la mitra que bien sentaba al varon republicano; JOAQUIN CAMACHO, el ardiente escritor de las *Cartas de Ibagué*, el ilustrado colaborador de Cáldas en la redaccion del *Semanario*, el mártir ciego que al salir de los claustros que habia honrado como catedrático i que se le daban como prision, era conducido a empellones por los sicarios que, no queriendo perder tiempo, le inmolaron ántes de llegar al patíbulo alzado para él el 31 de agosto; JOSÉ GREGORIO GUTIÉRREZ, que acaba de recibir en Santo Tomas la bendicion de despedida del patriarca don PANTALEON GUTIÉRREZ que marcha para el presidio, i que a su vez la da a sus hijos al pasar para el banquillo el 6 de julio; MANUEL BERNARDO ALVAREZ, el dictador de Cundinamarca, en quien el amor a la Patria se sobrepuso al amor propio, i en su servicio sacrificó fortuna, porvenir i hasta su vida, inmolada el 10 de setiembre; FRANCISCO J. GARCÍA EVIA, EMIGDIO BENÍTEZ, MIGUEL DE POMBO, NICOLAS RÍVAS, M. RODRÍGUEZ TORÍCES, EMIGDIO TROYANO, JOSÉ MARÍA ARRUBLA, JOSÉ MARÍA CARBONELL, i tantos otros que con su abnegacion fundaron Patria i dieron su sangre como el agua purificadora del bautismo.

En grupos separados marchan las víctimas de Pasto, de Cartajena, del

Socorro, de Popayan. Por si no reconoceis esas nobles figuras, voi a nombrarlas.

Rompen la marcha los 18 fusilados del 26 de enero de 1813, encabezados por el heróico JOAQUIN DE CAYCEDO, presidente del Cauca, i por ALEJANDRO MACAULAY, que buscó i halló tierra de libres donde morir como héroe. El alma nobilísima del primero no alcanza a esplicarse la felonía de los que lo inmolan, los mismos a quienes él salvó dias ántes del furor de las tropas de Quito vencedoras. El segundo, rie con burla de las miserias del corazon humano.

Encabezando las numerosas filas de las víctimas de esa inmensa hecatombe llamada el sitio de Cartajena, que constituye la mas gloriosa pájina de nuestra historia i aguarda la pluma de oro que narre sus portentosos pormenores, vienen los mártires del 24 de febrero de 1816. El hambre hizo en la heróica ciudad lo que no alcanzaron a hacer las armas enemigas; la peste diezmó la poblacion; los corsarios se encargaron, a fuerza de vejámenes, de diezmar a los emigrados que en sus embarcaciones buscaban refujio. Los vencedores, no satisfechos con tamañas desgracias, quisieron castigar el heroismo, i ahí veis desfilar a MANUEL CASTILLO, MANUEL ANGUIANO, MARTIN AMADOR, PANTALEON RIBON, ANTONIO JOSÉ AYOS, MIGUEL DÍAZ GRANÁDOS, JOSÉ MARÍA PORTOCARRERO, SANTIAGO STUARD i JOSÉ MARÍA GARCÍA TOLEDO, que aún lleva en la mano la tea con que incendiaba sus propias haciendas para privar de recursos a los invasores.

Desfilad, mártires! La Patria en su gran dia resume sus glorias en vuestros nombres, i finca orgullo en su portentosa historia de la cual hicísteis una epopeya.

Son tantos los que pasan que apénas es posible nombrar uno de cada ciento.

Esas dos sombras que se separan un momento de la fila i que buscan algo en la tierra, son el jeneral ANTONIO BARAYA i el doctor PEDRO DE LA LASTRA. El primero es el antiguo jefe del batallon "Artillería," cuya neutralidad tanto valió el 20 de julio; el mismo que llevó al valle del Cauca las armas libertadoras de Cundinamarca que se ilustraron en la batalla de Palacé.* El segundo es el honrado jurisconsulto a quien se confió la comision de traer del estranjero el armamento necesario para apercibirse a la guerra de Independencia. Ambos fueron fusilados el 20 DE JULIO de 1816, i tienen la curiosidad de ver si su sangre ha alcanzado a orear en la plaza pública; la tierra la embebió, pero sus nombres sobrenadaron en la historia i quedaron como los fieles guardianes del recuerdo de nuestra redencion.

CÁLDAS ve con patriótica satisfaccion que su nombre es aclamado como timbre de orgullo para la República, i habla con FRANCISCO ANTONIO ULLOA de la defensa de Antioquia, i con el cacique CALAMBAZO de las tradiciones de su tribu. Todos tres llevan aún las señales de las heridas que recibieron el 29 de octubre, i el primero solo lamenta la imbecilidad de los que no le dieron tiempo para concluir sus escritos científicos; el segundo deplora el que por la Patria no se pueda morir sino una vez; el último no echa de ménos la corona del cacicazgo al sentir en sus sienes la guirnalda de la oliva republicana.

Ese jóven de noble apostura de cuyo cuello pende todavía el dogal, es CUSTODIO GARCÍA ROVIRA, el héroe vencido en Cachirí; el que en medio de la derrota celebraba meses mas tarde sus dramáticas bodas en el páramo de Guanácas, i que tan pronto debia hallar el epílogo de su dicha en la horca donde se balanceó su cuerpo el 8 de agosto de 1816.

¡ Salud al brigadier JOSÉ RAMON DE LEIVA, al valeroso oficial del sitio de Jibraltar; al que lo sacrificó todo por la Patria adoptiva, i a quien ella no pudo

* El autor de la obra es sobrino lejítimo del jeneral Baraya; i este jeneral, aunque casado con la señora Josefa Caicedo, en Tunja, murió sin descendientes.—(*Nota del autor.*)

recompensar sino dándole un palmo de tierra para su banquillo el 19 de junio, i honra imperecedera para su nombre!

Depuestas las insignias i orgulloso nada mas que de la igualdad que ha proclamado, pasa JORJE TADEO LOZANO, el marques de San Jorje, el poderoso dueño de la dehesa de Bogotá! Su padre pisoteó el título de Castilla i adoptó el nombre de Zai-Bogotá, el de un humilde indíjena de Funza; i a la edad de 72 años al lograr fugar de los presidios de Africa, solo fincaba orgullo en que cinco de sus hijos i nietos hubieran muerto en los campos de batalla de los patriotas o en el suplicio de los mártires. El que ahora desfila, tuvo bastante abnegacion para abandonar el puesto que el pueblo le habia confiado cuando creyó que su permanencia en él podia dar márjen a la discordia civil: si entónces se le hizo el cargo de débil, mostró la fortaleza de su alma al dar el salto del patíbulo el 6 de julio del año de la pacificacion.

POLICARPA SALAVARRIETA pasa llevando como guardia de honor a sus compañeros de martirio ALEJO SAVARAIN, FRANCISCO ARELLANO, JOSÉ MARÍA ARCOS, JOSÉ MANUEL DÍAZ, ANTONIO GALEANO, JACOBO MARUFÚ i JOAQUIN SUÁREZ.

Descubríos, caballeros! Ni tan jenerosa sangre fué economizada por los que ¡ ciegos! no alcanzaban a ver que el edificio que se levanta sobre la sangre tiene que ser imperecedero; que la causa a quien se dan mártires tiene que triunfar tarde o temprano!

Desfilad, víctimas del furor peninsular, desfilad! La bandera nacional que saludais al paso, da hoi sombra a vuestras tumbas; vuestra obra está cumplida, i el triunfo de la Patria es al mismo tiempo que la mejor venganza que se pudiera ofreceros, la mas grata recompensa de vuestros sacrificios.

Ved ese grupo que se presenta.

Viene encabezado por el Arzobispo FERNANDO CAYCEDO I FLÓREZ i lo rodean el majistral ROSILLO, el cura ANDRES ORDÓÑEZ, i gran séquito de presbíteros i frailes entre los cuales descuellan Frai DIEGO PADILLA, MARIÑO, GARAI, ESTÉVEZ, CALDERON, i cien mas.

El señor CAYCEDO, aunque ciñe la mitra del Prelado, lleva con respetuoso cariño el sombrero de caña con que al tiempo de embarcarse para el destierro cubrió una humilde esclava su calva venerable. En la misma mano en que empuña el báculo de oro de príncipe de la Iglesia, lleva la lujosa cajilla de terciopelo en que guardó hasta su último dia el *medio real* con que una aguadora socorrió su miseria cuando, proscrito, abandonaba el suelo patrio. Durante su vida guardó las dos limosnas recibidas en un dia de desgracia como talisman contra el brillo de las grandezas humanas.

ROSILLO ha olvidado los vejámenes sufridos en la prision i los tormentos a que se le sometió al conducirle a Bogotá, ante el recuerdo de la ovacion popular recibida el 21 de julio cuando el pueblo rompia sus grillos, i le aclamaban mártir conduciéndole en triunfo a hacer parte de la junta suprema.

ORDÓÑEZ arregla i remonta sus históricos cañones de *guadua* con que puso miedo a las tropas de Tacon; i exalta el entusiasmo de sus parciales en defensa de los derechos de la República.

Cada uno de ellos lleva impreso en su fisonomía o en su apostura el rasgo prominente de su carácter o el episodio culminante de su vida. Dejadlos desfilar en silencio, i no desdeñeis de abatir las frentes ante la Cruz que llevan i que preside el solemne *Te Deum* que alzan al cielo como accion de gracias por los triunfos de la Patria.

Pero ¿ qué causa ese ruido sordo al principio, que aumenta a cada instante, que atruena, que hace temblar el pavimento? Es una mezcla confusa de clarines i de cajas de guerra, al cual se juntan el relincho de mil caballos, el estrépito de cien cañones, los gritos de victoria de innumerables filas de soldados,

Ah! es el Ejército libertador!....Son los veteranos de cien combates, son los héroes homéricos de una epopeya incomparable. Mirad! Van al frente los 125 infantes i 25 artilleros que en calidad de ausilio de Cundinamarca salieron para Venezuela el 5 de mayo de 1813. A ellos se han unido los restos del inmortal batallon 5.º de la Union, los meridanos comandados por CAMPO ELÍAS, i forman ese grupo imposible de calificar que se lanzó a la guerra a muerte desafiando a Monteverde vencedor. De esa pléyade de héroes solo regresaron siete individuos al cabo de seis años de campaña....todos siete eran jenerales de Colombia la grande!

Reconoced a ATANASIO JIRARDOT, que busca en la bandera nacional la mancha gloriosa que dejó su sangre; a ANTONIO RICAURTE, que lleva en la mano la mecha con que dió fuego al parque cuya custodia se le confiara, i que al decir del historiador, hizo huir espantada a la misma ferocidad; a D'ELHÚYAR, que en el sitio de Puerto-cabello conquistaba fama para su nombre i en las ondas que bañan la Guaira tumba apropiada para su corazon de héroe; a FRANCISCO DE P. VÉLEZ, que toma la espada en los dientes para salvar el foso de la Casa-fuerte i abrirse paso por entre una turba de enemigos; a los PIÑÉRES que sucumbian como buenos i como bravos en el inmenso desastre de Barcelona; a JOSÉ M. ORTEGA i a ESCALONA sosteniendo el segundo sitio de Valencia, con 90 hombres i durante 21 dias, contra los 4,000 bárbaros que encabezaba Bóves; a MAZA, paseando su espada sobre los campos de batalla como el ánjel esterminador paseó la suya sobre las ciudades malditas de Dios.

Salud, soldados de Apure i de Casanare! El sol de vuestra gloria no tiene ocaso i los caballos salvajes de vuestras llanuras, incitados por el humo de la pólvora i adiestrados ya a la batalla, irán a refrescarse en las aguas del Plata o apénas harán alto al pié del Potosí.

Ah! sois tantos, tantos, que desisto del intento de nombraros, porque involuntariamente podria cometer la injusticia de callar algun nombre, i luego porque la noche avanza, i es preciso que la fúnebre revista concluya ántes que venga la aurora.

Ved cómo se estrechan las filas! CÓRDOVA ha dado la voz de mando que aun repercute en Cundurcunca, i con las armas a discrecion i a *paso de vencedores* los batallones se empujan, se atropellan, los escuadrones van al escape como en las titánicas cargas de las Queseras; i unos i otros al pasar por delante de la estatua del LIBERTADOR, presentan las armas en señal de respeto, i el héroe los saluda con el grito que fué su palabra de órden en las batallas: VIVA LA PATRIA!

ERRORES NOTABLES.

PRIMERA PARTE.

Páj.	párrafo.		
26	4.°	dice:	*Chiriquí;* léase: *Cachirí.*
36	4.°	dice:	Ya se habia visto; léase: Ya se abrá visto
40	4.°	dice:	se sitió; léase: se situó.
42	6.°	dice:	Aldana; léase: Aldama.
54	6.°	dice:	*Mosquetero;* léase: *Mosquitero.*
57 línea	8.°	dice:	Nariño; léase: Mariño.
69	3.°	dice:	enero de 1812; léase: enero de 1813.
70	6.°	dice:	de 12 i 18; léase: de 12 a 18.
72	2.°	dice:	29 de enero de 1814; léase: 29 de enero de 1815.
121	4.°	dice:	Moxo; léase: Moxó.
156	3.°	dice:	Pantameno; léase: Pantanemo.
157	8.°	”	” ” ”
185	7.°	dice:	a Riohacha; éase: en Riohacha.
193	3.°	dice:	por encontrarse asilados en ella; léase: por encontrarse asilado en ella.
201	4.°	dice:	de los años 13 i 14; léase: del año de 14.
240	9.°	dice:	Domingo Tistan; léase: Domingo Tristan.

SEGUNDA PARTE.

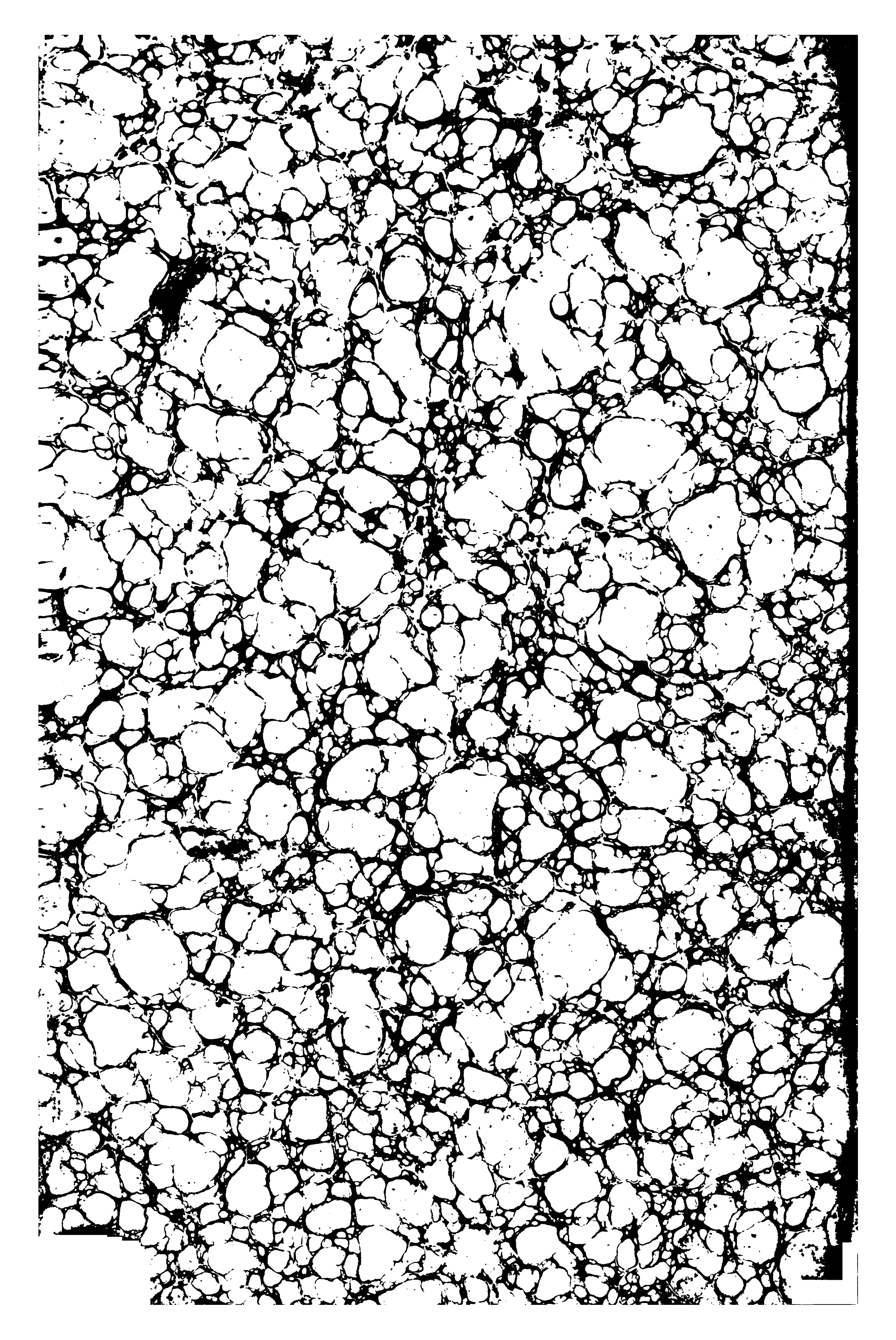
19	3°.	dice:	murió en esta ciudad; léase: en el tránsito de Muze a esta ciudad.
20	1.°	dice:	por las fuerzas de Warleta; léase: por las fuerzas de Tolrá.
29	3.°	dice:	mayo 21; léase: mayo 24.
30	2.°	dice:	el 22 de mayo; léase: el 24 de mayo.
31	4.°	dice:	el jeneral Cantera; léase: el jeneral Canterac.
”	5.°	dice:	jeneral Necochea; léase: jeneral Necoechea.
48	5.°	dice:	en 1812; léase: en 1814.
”	8.°	dice:	de 1822; léase: de 1824.
55	9.°	dice:	poco cortada de incisos: léase: pero cortada de inciso
”	”	dice:	pero movimiento; léase: poco movimiento.
56	4.°	dice:	febrero de 1820; léase: febrero de 1829.
92	1.°	dice:	instrucciones dada; léase: instrucciones dadas.
103	3.°	dice:	1845; léase: 1854.

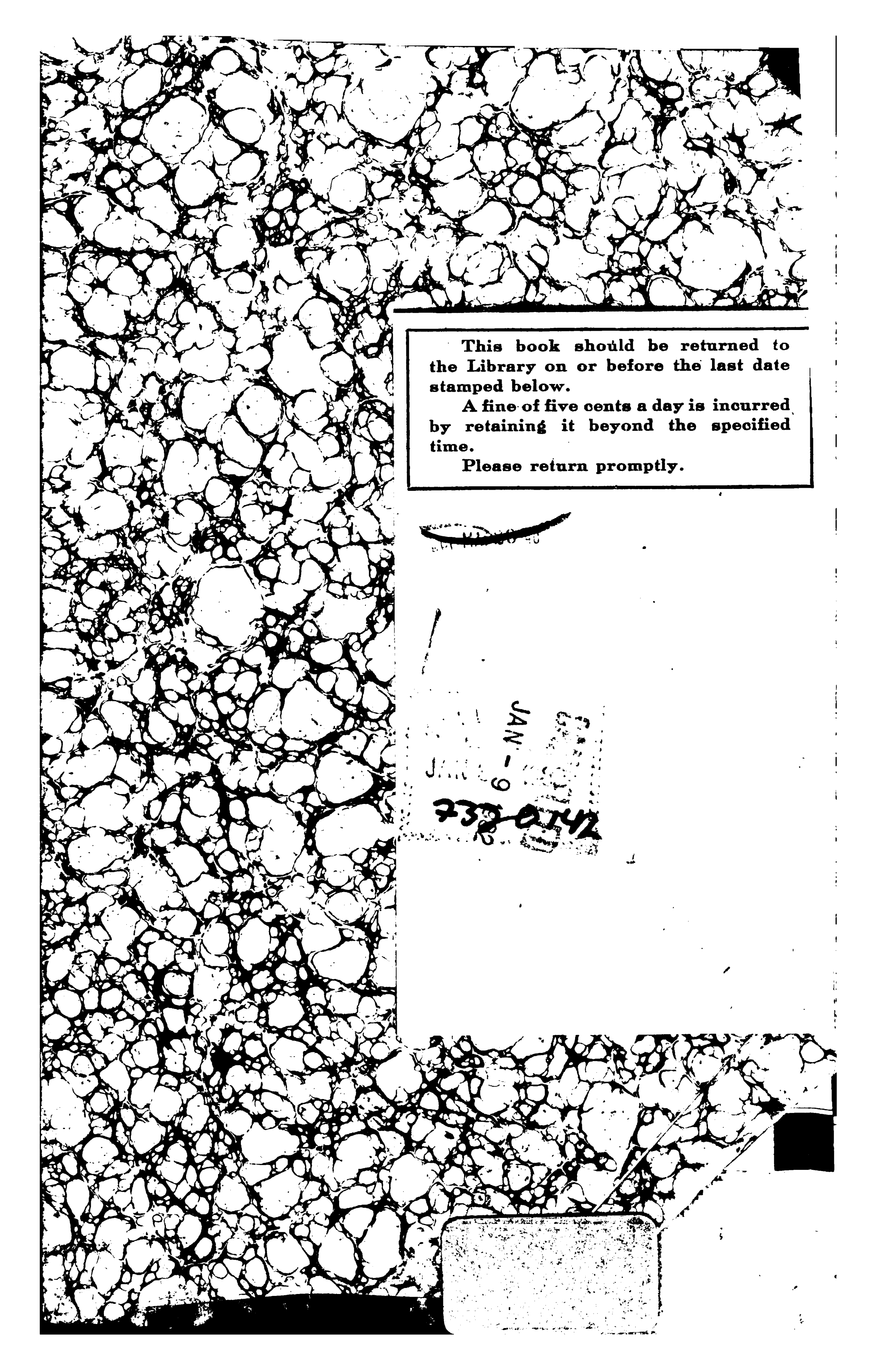
Se suplica al lector que con la pluma verifique cuidadosamente las correcciones que indican en este cuadro.

SUSCRITORES A LA OBRA.

Abello Tomas R.	66
Acevedo José Francisco	1
Acosta Juan	1
Aldana Daniel	1
Amador Adolfo	1
Arana Ramon María	1
Antommarchi Manuel	1
Arias Várgas Leopoldo	1
Argáez Jerónimo	1
Asencio José María	1
Aya Manuel	1
Borda Ricardo	1
Briceño Justo	1
Cáceres Rudecindo	1
Calvo Pedro Pablo	1
Calle Manuel	1
Cánales Francisco de Paula	1
Cárdenas Ramon	1
Caro Miguel Antonio	1
Castañeda Fruto	1
Castro Celestino	1
Cepero Juan	1
Ceron Andres	1
Cervántes Pedro Pablo	1
Colunje Jil	1
Çortés Holguin Pedro	1
Cortés Enrique	1
Corredor Jacinto	1
Currea Aníbal	1
Delgadillo Primitivo	1
Dupuy José	1
Escallon Asisclo	1
Esguerra Nicolas	1
Esguerra Joaquin	1
Echeverría José María	1
Ferro Antonio	1
Ferro Eladio	1
Fonseca Manuel de Jesus	1
Franco Francisco	1
Franco Cárlos José	1
Galan Anjel María	1
Gaitan Alejandro	1
Gaitan Jenaro	1
Garcés Modesto	1
Gómez Antonio	1
González Lorenzo	1
González Vásquez Luis	1
González Aureliano	1
Gónima Cárlos	6
Grice Enrique	1
Gutiérrez Miguel	1
Guzman Domingo	1
Herran Eujenio	1
Herrera Manuel L.	1
Herrera Montoya Manuel	1
Herrera Pablo M.	1
Hurtado Ezequiel	1
Ibáñez Ricardo	1
Jaramillo Eliodoro	1
Lafaurie Vicente	1
Lafont Rafael	1
Linares Juan de Dios	1
Lozano Pablo Emilio	1
Maldonado Neira José María	1
Maldonado M. Juan	1
Maldonado M. Timoteo	1
Martínez Joaquin	1
Medina Bernardino	1
Mejía Dionisio	1
Millan Jacinto	1
Montejo Isaac	1
Montúfar Manuel	1
Murillo Emilio	1
Muñoz Serjio	1
Manrique Venacio G.	1
Moráles Alejo	2
Nariño Antonio	1
Nariño Januario	1
Nieto Agustin	3
Nieto Máximo	1
Obregon Juan	1
Olaya Ricaurte Rafael	1
Ospina Simon	1
Pardo Francisco	1
Paris Pedro María	1
Pereira Nicolas	1
Pereira Ignacio	1
Pereira Gregorio	1
Peña Juan Nepomuceno	1
Peña Domingo	1
Pérez Santiago	1
Pérez Lázaro María	2
Pérez Julio	1
Pinzon Rafael José	1
Pórras Rafael	1
Posada Alejandro	1
Prieto Rodolfo	1
Quijano José María	1
Quintero Miguel W.	1
Restrepo Emiliano	1
Rei Antonio de J.	1
Réyes Joaquin	1
Roa Alejandro	1
Romero José C.	1
Rodríguez Alejandro	2
Renjifo J. Tomas	1
Sálas Cenon	1
Salazar Octavio	1
Salazar Antonio	1
Sánchez Jacobo	1
Samper Miguel	1
Samper Silvestre	1
Samper Manuel	1
Santander Rafael E.	1
Silva Ricardo	1
Silva Obdulio	1
Tejada Clodomiro	1
Tejeiro Constantino	1
Tórres Manuel Ignacio	1
Triana Domingo	1
Ucros José de Dios	1
Uribe Francisco	1
Uricoechea Juan A.	1
Umaña Enrique	1
Várgas Adolfo	1
Vengoechea Onofre	1
Villaquirán José	1
Wilches Solon	1
Zaldúa Francisco J.	1
Zaldúa Domingo	1






This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.
A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.
Please return promptly.